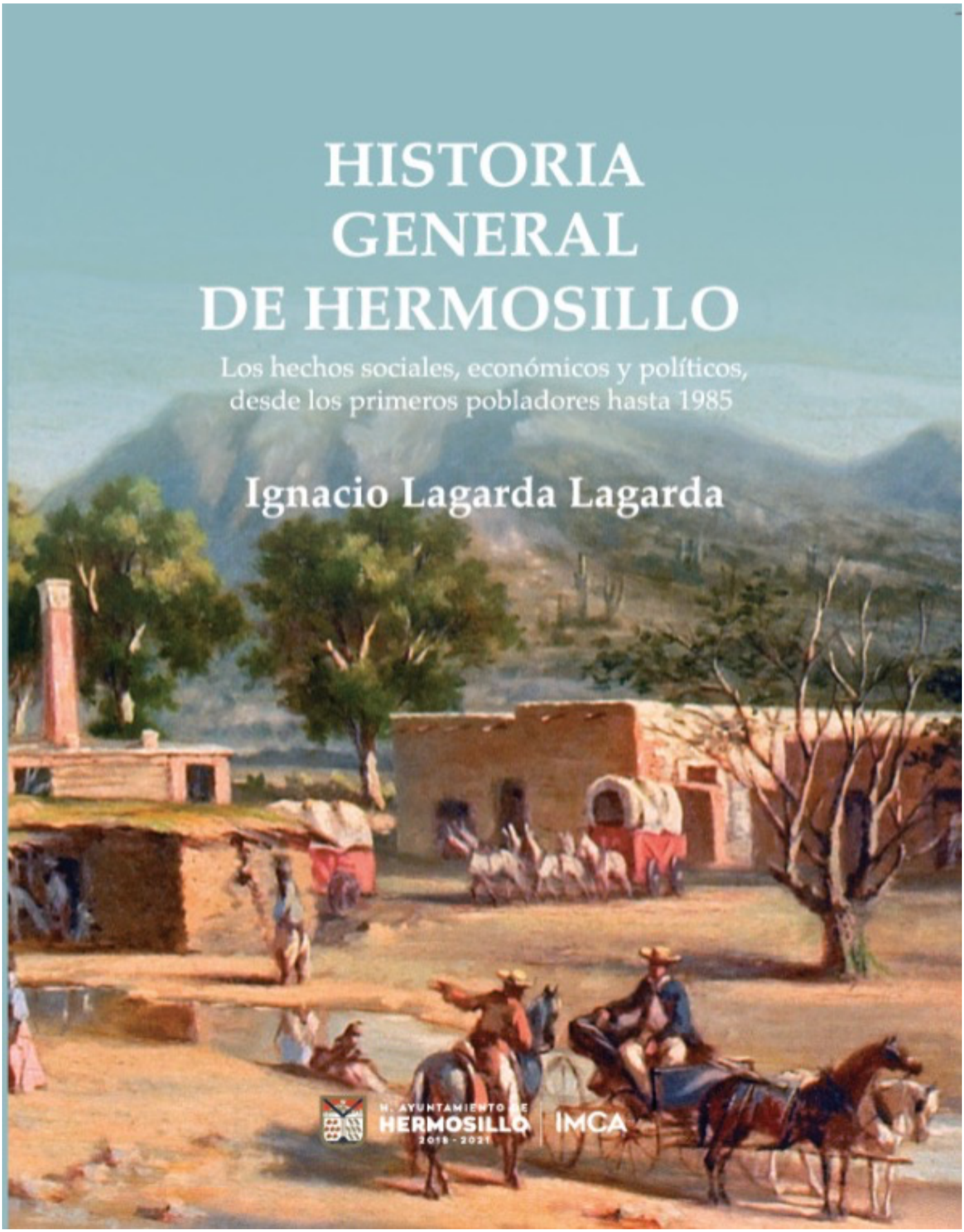
HISTORIA GENERAL DE HERMOSILLO

Los hechos sociales, económicos y políticos, desde los primeros pobladores hasta 1985

Ignacio Lagarda Lagarda



H. AYUNTAMIENTO DE HERMOSILLO 2018 - 2021 | IMCA

Creo que, con este recuento de hechos históricos, los hermosillenses podrán conocer un poco más de la historia de su municipio.

Este libro es producto del esfuerzo personal de poco más de un año de trabajo, hijo del «año de la pandemia del Covid-19»: el inolvidable año 2020, en el que aproveché los interminables días de encierro para convertirlos en algo útil y alejar el tedio, la ansiedad y el miedo que nos acosaban.

Además, hacerlo es parte de mis obligaciones legales que tengo como cronista municipal, de lo cual me siento orgulloso y satisfecho en esta etapa de mi vida, y lo veo también como un legado que dejo para las futuras generaciones de hermosillenses, de quienes espero lo aprovechen.

No puedo dejar de agradecer el apoyo de mi amigo Félix Soria Salazar, quien se encargó de la revisión del texto, de Aarón Lima, quien realizó el diseño editorial y del Ayuntamiento de Hermosillo representado por la presidenta municipal Célida Teresa López Cárdenas y Diana Reyes González, directora general del Instituto Municipal de Cultura y Arte de Hermosillo, por haber patrocinado la publicación de este libro, que será en beneficio de todos los hermosillenses.

IGNACIO LAGARDA LAGARDA (1959)
Geólogo con maestrías en ingeniería y en administración pública, diplomado en alta administración municipal; impuesto a la propiedad; gestión financiera y presupuestación; gestión de catastro; planeación urbana; evaluación de políticas públicas; gestión de la administración pública y políticas de suelo.

Es historiador y escritor aficionado. Ha escrito veinte libros—tres como coautor—, ocho de ellos dedicados a la historia de Hermosillo.

Ha sido vicepresidente y presidente de la Sociedad Sonorense de Historia. Actualmente es el Cronista Municipal de Hermosillo.

H. AYUNTAMIENTO DE HERMOSILLO 2018 - 2021 | IMCA

HISTORIA GENERAL DE HERMOSILLO

Los hechos sociales, económicos y políticos, desde los primeros pobladores hasta 1985.

IGNACIO LAGARDA LAGARDA

AYUNTAMIENTO DE HERMOSILLO 2018-2021
INSTITUTO MUNICIPAL DE CULTURA Y ARTE (IMCA)

HISTORIA GENERAL DE HERMOSILLO
Los hechos sociales, económicos y políticos, desde los primeros pobladores hasta 1985.
Ignacio Lagarda Lagarda

Edición: Editorial Universidad UNILIDER
www.unilider.edu.mx/biblioteca-digital/ editorial@unilider.edu.mx

Aarón Lima
Diseño editorial

Imagen de portada:
Pintura de Hermosillo, Sonora, elaborada en 1873.
Por Ernest Etienne Narjot titulada *Daily Life in Old Sonora*.

Imagen de contraportada
Un indígena Concáac (Seri) en la isla del Tiburón
Por Eduard Harvey Davis. Ca. 1922

@Instituto Municipal de Cultura y Arte
Dr. Aguilar 33, entre Campodónico y Galeana, colonia Centenario C.P. 83260 Hermosillo, Sonora, México.
Teléfonos (662) 3106118, (662) 3106317

PRESENTACIÓN

El Hermosillo que fuimos… que somos

A 321 años de su fundación, Hermosillo es hoy por hoy un municipio en plena evolución, con retos y proyectos de cara al futuro. Contamos con un pasado y una memoria histórica que no solamente hay que preservar, sino también difundir.

¿Cómo ha sido la trayectoria de Hermosillo?, ¿cuáles sus vicisitudes?, ¿qué hombres y mujeres forjaron a la otrora Santísima Trinidad del Pitic?, ¿cuándo y cómo llegaron los diversos avances tecnológicos? Abarcar tantos años, tantas historias, tantas personas y tan vasto territorio, no es tarea menor.

A través de las páginas de Historia General de Hermosillo. Los hechos sociales, económicos y políticos, desde los primeros pobladores hasta 1985, Ignacio Lagarda Lagarda, cronista de nuestro municipio, nos lleva por el camino que siguieron los hermosillenses de antaño, desde la fundación oficial por parte de las autoridades virreinales y de los pueblos originarios a principios del siglo XVIII, hasta la instalación de la planta Ford, a mediados de los años ochenta del siglo pasado.

Entre uno y otro evento, el autor nos revela sucesos y acontecimientos que marcaron, uno a uno, la historia de nuestra tierra, de nuestra gente y nuestro entorno: epidemias, nacimientos de personajes, construcción de edificios, creación de ejidos, persecuciones, confrontaciones políticas y movimientos estudiantiles, así como corridas de toros, bailes, presentaciones teatrales, visitas oficiales y hasta leyendas como el rapto de Lola Casanova.

Hermosillo, como nuestro estado en general, es una tierra rica en historia, cultura y tradiciones. Mediante la lectura de esta obra, que hoy ponemos en sus manos, el lector podrá dar cuenta de ello. Lo anterior nos compromete a prestar gran atención, en la rehabilitación de las áreas y espacios tradicionales de nuestro municipio, protegiendo los inmuebles con valor histórico, dignificando y preservando la memoria histórica a través de la conservación de documentos y su difusión.

Tenemos que generar conciencia entre la población, por medio del conocimiento de su historia, para que juntos, gobierno y sociedad, nos preocupemos y ocupemos en trabajar mano a mano en el rescate y preservación de nuestro patrimonio, que es la herencia a las futuras generaciones.

Historia General de Hermosillo es un espejo que nos permite vernos, conocernos y observarnos a través de todos aquellos y aquellas que nos precedieron. Nos acerca al Hermosillo que fuimos, al que somos, al que vivimos día a día, al alma misma que sustenta nuestro futuro como municipio.

CÉLIDA TERESA LÓPEZ CÁRDENAS
Presidenta Municipal de Hermosillo

INTRODUCCIÓN

Hasta ahora, se han escrito varios libros sobre la historia de Hermosillo por grandes cronistas e historiadores, en los que se narra al detalle lo que ha sucedido en nuestra ciudad y municipio a lo largo de su historia.

El propósito de este es el de dar a conocer los hechos sociales, económicos y políticos que han sucedido en nuestro municipio, desde los primeros pobladores que lo habitaron, hasta 1985 cuando se instaló la planta ensambladora de la Ford Motor Company.

El contenido no lleva una secuencia histórica continua, salvo las fechas de cuando ocurrieron. En los primeros cuatro capítulos se hace una descripción del territorio municipal, una narración de los primeros pobladores, su primer contacto con los invasores europeos y se narra el origen y fundación de lo que ahora es la ciudad de Hermosillo; en los últimos dos se narran hechos históricos de todo tipo que de alguna manera impactaron social, económica o políticamente a la comunidad hermosillense.

Lo mismo se cuenta el nacimiento de un personaje histórico, la historia de la Costa de Hermosillo, las epidemias, las invasiones extranjeras, la construcción de edificios icónicos, la creación de instituciones públicas, la visita de personajes históricos, el inicio de los medios de transporte y de comunicación, el establecimiento de empresas, los espectáculos públicos, la infraestructura urbana, la actividad comercial, agrícola e industrial, los eventos políticos y revolucionarios, la historia de las principales comunidades rurales del municipio, las visitas de los presidentes de la República, los accidentes aéreos, la creación de instituciones sociales y empresas privadas.

Creo que, con este recuento de hechos históricos, los hermosillenses podrán conocer un poco más de la historia de su municipio.

Este libro es producto del esfuerzo personal de poco más de un año de trabajo, hijo del «año de la pandemia del Covid-19»: el inolvidable año 2020, en el que aproveché los interminables días de encierro para convertirlos en algo útil y alejar el tedio, la ansiedad y el miedo que nos acosaban.

Además, hacerlo es parte de mis obligaciones legales que tengo como cronista municipal, de lo cual me siento orgulloso y satisfecho en esta etapa de mi vida, y lo veo también como un legado que dejo para las futuras generaciones de hermosillenses, de quienes espero lo aprovechen.

No puedo dejar de agradecer el apoyo de mi amigo Félix Soria Salazar, quien se encargó de la revisión del texto, de Aarón Lima, quien realizó el diseño editorial y del Ayuntamiento de Hermosillo representado por la presidenta municipal Célida Teresa López Cárdenas y Diana Reyes González, directora general del Instituto Municipal de Cultura y Arte de Hermosillo, por haber patrocinado la publicación de este libro, que será en beneficio de todos los hermosillenses.

IGNACIO LAGARDA LAGARDA
Cronista Municipal de Hermosillo
Abril del 2021

CONTENIDO

I.- EL TERRITORIO
Geografía y medio ambiente
La cuenca del río de Sonora
La cuenca de la Costa de Hermosillo

2.- PRIMEROS POBLADORES
Sitios arqueológicos
Seris (Concáac)
Pimas (O'oba)

3.- SIGLO XVII
Primer contacto con los europeos

4.- SIGLO XVIII
La Santísima Trinidad del Pitiquín
El Presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic
La Hacienda del Pitic
La Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic

5.- SIGLO XIX
Ciudad de Hermosillo
José María Leyva Pérez «Cajeme» nace en Hermosillo en 1837
La cuenca de la costa de Hermosillo se abre a la agricultura
Nace el transporte público en la ciudad
La epidemia de cólera de 1850-1851
El secuestro de Lola Casanova
La primera imagen de la ciudad
El conde Gastón de Raousset-Boulbon en Hermosillo
Construcción de la Casa Municipal
El levantamiento de Don Remigio Rivera y la Batalla de Villa de Seris en 1860
El primer hotel en Hermosillo
La primera escuela en Hermosillo
La visita de Ignacio Ramírez «El Nigromante»
La invasión del segundo imperio mexicano
La epidemia de viruela de 1869-1871
El ferrocarril llega a Hermosillo
El telégrafo comunica a Hermosillo
Nace Jesús García Corona Hermosillo
El Instituto Científico y Literario de Sonora
Construcción del Palacio de Gobierno
Ángela Peralta canta en Hermosillo
La epidemia de fiebre amarilla de 1883
El béisbol llega a Hermosillo
La cuenca de la costa de Hermosillo sigue abriéndose a la agricultura

Nace el Seminario Conciliar de la Diócesis de Sonora
Se instala el alumbrado público eléctrico
La fotografía llega a Hermosillo
La única cervecería en la ciudad
Inicia la pavimentación de la ciudad
Las corridas de toros llegan a Hermosillo
Hermosillo naranjero
Nace la Cámara de Comercio de Hermosillo
Carnavales en la ciudad

6.- SIGLO XX

El cine llega a Hermosillo
El club electoral García Morales (Club Verde)
Visita del vicepresidente de la República Ramón Corral Verdugo
Fallida expedición norteamericana a la isla del Tiburón
Centenario de la Independencia
Visita de Francisco I. Madero
La Revolución Maderista llegó a Hermosillo
Primer ayuntamiento maderista
Álvaro Obregón Salido integra el 4º Batallón Irregular de Sonora
Álvaro Obregón Salido se entrevista con el gobernador Maytorena
Manifiesto del coronel Álvaro Obregón
Visita de Venustiano Carranza
El avión Sonora vuela sobre Hermosillo
La epidemia de viruela de 1914
El ataque de Francisco Villa a Hermosillo
La única fábrica de cigarros y puros de la ciudad
La epidemia de influenza española de 1918
Historia de Bahía Kino
La confrontación con Venustiano Carranza por el río de Sonora
La persecución de los chinos
La persecución del obispo Juan Navarrete y Guerrero
La visita de José Vasconcelos en 1928
El Plan de Hermosillo y el bombardeo de la ciudad en 1929
El primer aeropuerto de la ciudad
La radio llegó a Hermosillo
La Exposición Industrial, Agrícola y Ganadera de 1935
La Confederación de Trabajadores de Sonora (CTS)
Cantinflas en Hermosillo
El baile Blanco y Negro
El Triunfo, el primer ejido en la Costa de Hermosillo
La cuenca de la costa de Hermosillo se abre a la agricultura intensiva
Fundación del primer comité municipal del PRI en Hermosillo
Historia de San Pedro-El Saucito
Fundación del primer comité municipal del PAN en Hermosillo
Visita del presidente Lázaro Cárdenas del Río
Suspensión de las garantías individuales y declaración de estado de guerra en 1942
Construcción de la presa Abelardo L. Rodríguez

Fundación de la Universidad de Sonora
Visita del presidente Miguel Alemán Valdés
La cuenca de la costa de Hermosillo decae irremediablemente
La zona agrícola El Sahuaral
Visita del expresidente de Cuba, Fulgencio Batista
Una fábrica de textiles en la ciudad
Nace el cuerpo de bomberos voluntarios de Hermosillo
Incendio del Palacio de Gobierno
El Instituto Mexicano del Seguro Social llega a Hermosillo
Fundación de la Cruz Roja Mexicana hermosillense
La última pena de muerte en Sonora
Visita del presidente Adolfo Ruiz Cortines
Accidente aéreo en la costa de Hermosillo
La televisión llegó a Hermosillo
Visita del presidente Adolfo López Mateos
Movimiento magisterial de 1959-1960
Historia de ciudad Miguel Alemán
Accidente aéreo en Las Vegas, Nevada
Movimiento estudiantil de 1967
Accidente aéreo en Bahía Kino
El incendio en Tucson, Arizona, que cimbró a Hermosillo
El secuestro del vicecónsul norteamericano
Renuncia del gobernador Carlos Armando Biébrich Torres
Accidente aéreo en Guadalajara
Accidente aéreo en Zacatecas
Accidente aéreo en la pista Balderrama de Hermosillo
150º aniversario de Hermosillo como ciudad y centenario como capital del Estado
Accidente aéreo en la ciudad de Chihuahua
Desbordamiento de la presa Abelardo L. Rodríguez
Instalación de la planta Ford

1.- EL TERRITORIO

GEOGRAFÍA Y MEDIO AMBIENTE

El municipio está ubicado al centro-oeste del Estado de Sonora, su cabecera es la ciudad de Hermosillo. Colinda al noreste con los municipios de Carbó y San Miguel de Horcasitas; al este con los de Ures y Mazatán; al sureste con los de La Colorada y Guaymas; al noroeste con el de Pitiquito y al suroeste con el golfo de California.

Su territorio ocupa una superficie de 15 720 km^2 que representan el 8.02% del total estatal y el 0.76% en relación con la del país.

Políticamente está subdividido en dos comisarías: Miguel Alemán y Bahía Kino, con las comunidades El Triunfo, Plan de Ayala, Mineros de Pilares, Suaqui de la Candelaria, El Choyudo, El Colorado, Tastiota y Punta Chueca; y el sector oriente con las localidades La Victoria, El Tazajal, San Pedro, El Saucito, Estación Zamora, San José de Gracia, Molino de Camou, La Mesa del Seri, San Bartolo y San Juan.

De acuerdo con su configuración, aspecto físico y constitución geológica, se encuentra localizado en la Provincia Fisiográfica del Desierto de Sonora, que es una región árida de llanuras entre la sierra Madre Occidental y el golfo de California.

Entre estas llanuras se elevan bruscamente, como surgidas de la nada, numerosas sierras y valles aislados que dominan el paisaje, con orientación general norte-sur, que se van separando a medida que se acercan a la costa desde una elevación de 700 a 1 000 metros, hasta el nivel del mar. Entre ellas están las sierras Los Leyva, Bachoco (antes Espinazo Prieto), Siete Cerros, De López, Tesota, Gloria, Tepoca, Seris, Sierra Libre, Santa Teresa, Ahualurca, Cerro Colorado, Cerro Gordo, Bacoachito, Minitas, Tonuco, Batamote, Gorgúz, Bronces, La Palma, San José, Lista Blanca, Centro, Batamote, entre las mas importantes.

Estas sierras están constituidas por rocas metamórficas y sedimentarias de edad precámbrica y rocas sedimentarias como calizas, areniscas y lutitas de edad paleozoica y mesozoica, así como volcánicas de edad terciaria.

Los valles entre las montañas están poblados de mezquite, gobernadora, palo verde, palo fierro, brea, ocotillo, pitahaya, sahuaro, lechuguilla, choya, sina, nopal, torote, sangrengado, brea, guayacán, palo blanco y biznaga, entre otros, esparcidos junto a matorrales ásperos.

El municipio es cruzado por el arroyo El Zanjón y el río San Miguel[1], que bajan del norte y se unen en Estación Zamora; el río de Sonora que baja del noreste desde Cananea, que se une con los dos anteriores al pie de la sierra Santa Martha en las inmediaciones de la ciudad de Hermosillo; los arroyos Bacoachito, San Ignacio y Bacuvachi al noroeste; y La Poza y La Palma, en el sur.

El territorio municipal incluye las islas del Tiburón y San Esteban, localizadas en el litoral del golfo de California.

La isla del Tiburón[2], con una superficie de 1 208 kilómetros cuadrados, es la isla más grande de México. Geográficamente pertenece al municipio de Hermosillo, y se ubica frente a la comunidad de Punta Chueca. Está separada del continente por un estrecho canal de sólo tres kilómetros de ancho llamado canal del Infiernillo.

El nombre de la isla se debe a Hernando de Alarcón en 1540 por los millares de escualos que vio merodeando en sus costas buscando alimento en los prolíficos bancos de pequeños peces.

El tipo de clima predominante es muy seco donde la evaporación excede a la precipitación, lo que hace imposible la existencia de cuerpos de agua permanentes.

[1] Llamado antiguamente río de Dolores y río de Santa María.
[2] Tahejöc en la lengua concáac

Tiene dos áreas montañosas de dirección norte-sur llamadas sierra Menor y sierra Kunkaak, donde se ubica la altitud máxima de 1 219 metros sobre el nivel del mar. Entre ambas áreas se encuentra el valle Tacomate y al este de la sierra Kun Kaak hay otra planicie que recibe el nombre de valle Aguilillas.

Los tipos de vegetación en la isla son: Matorral xerófilo constituido principalmente por hierba del bazo; vegetación halófila; matorral desértico micrófilo[3]; manglar que se presenta solamente en el canal del Infiernillo.

Se han registrado 298 especies vegetales de las que 96 no se encuentran en ninguna otra isla del golfo. Los cactus son los más notables en la flora insular y son varios los géneros representados. Algunas poblaciones de cactáceas son en extremo distintas de las más cercanas contrapartes en tierra firme, pero el grado de endemismo es menor que en el resto de las islas del golfo. Los mas notables son el maguey y cabeza de viejo.

En cuanto a la fauna existen 39 especies de reptiles y anfibios de los cuales 10 son endémicos; 52 especies de mamíferos terrestres, cuatro de éstas endémicas. Adicionalmente se distribuyen 10 especies de mamíferos marinos en las aguas adyacentes. Se han reportado 178 especies de aves incluyendo una gran cantidad de migratorias. La ictiofauna[4] está representada por un total de 209 especies.

Los roedores son el grupo de mamíferos más diverso entre los que sobresalen la ardilla de roca, la ardilla cola redondeada, el ratón de abazones, los dos primeros, subespecies endémicas, la rata canguro, el ratón del cactus y la rata nopalera. Entre los medianos y grandes mamíferos destacan el coyote, el cacomixtle, la zorra gris, el venado bura y la víbora de cascabel.

En la isla existe actualmente una población establecida de borrego cimarrón, constituida a partir de algunos ejemplares introducidos por la Dirección General de Fauna Silvestre a mediados de la década de los años setenta.

Desde la época prehispánica la isla del Tiburón ha sido una importante región del territorio de los diversos grupos Concáac (seris), quienes aún poseen en ella patrimonios culturales como geoglifos[5], fragmentos de alfarería, veredas y antiguos caminos que se localizan en distintas partes de la isla.

A principios de la época novohispana los habitantes de la isla comenzaron a tener contacto con la cultura occidental sin perder su homogeneidad como grupo y lograron mantener su aislamiento debido a las características propias de la isla.

Alrededor de 1700 se iniciaron las invasiones armadas de los españoles a la isla que en 1749 dieron lugar a la guerra entre los españoles y los seris. A raíz de las persecuciones en el continente, el grupo Seri se fue reduciendo a unas pocas familias que se refugiaron en la isla junto con el último grupo que ya la habitaba.

El viernes 15 de marzo de 1963 la isla fue declarada Zona de Reserva Natural y Refugio para la Fauna Silvestre, por el presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), por lo que a partir de ese día quedaba estrictamente prohibido matar, capturar, perseguir, molestar o perjudicar a los animales que la habiten temporal o permanentemente. Lo mismo aplicaba para la destrucción del hábitat natural existente.

En 1970 el gobierno le entregó al grupo seris, 88 800 hectáreas de una dotación ejidal de 91 322, que les correspondían y el 11 de febrero de 1975 les fue restituida la isla por el presidente Luis Echeverría (1970-1976), que para entonces ya había sido decretada área protegida.

En ese mismo decreto se estableció que los litorales de la isla servirán única y exclusivamente para realizar actividades pesqueras por los miembros de la tribu Seri y las de su Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera.

---

3 Esta palabra es un arcaísmo (en botánica) se define a un nombre empleado en la antigüedad para referir a cualquier especie o planta correspondiente al reino vegetal, que se caracteriza por tener una hoja pequeña, no diferencia algún rango taxonómico.

4 Conjunto de los peces de una zona acuática acotada.

5 Figuras dibujadas en laderas de cerros o en planicies, usando la técnica de adición de piedras con tonalidades oscuras de origen volcánico a manera de mosaico, para contrastar sobre un fondo más claro característico de los desiertos, o retirando la capa superficial del terreno, generalmente más oscura debido a la oxidación, para dejar visible el fondo más claro.

La isla está incluida dentro del marco de protección de las islas del golfo de California decretadas el 2 de agosto de 1978 como Zona de Reserva y Refugio de Aves Migratorias y de la Fauna Silvestre, por el presidente José López Portillo (1976-1982).
A principios de la administración de Miguel de la Madrid (1982-1988), el manejo de la reserva pasó a manos de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue), que le asignó la categoría de reserva especial de la biosfera. El 2005 fue declarada por la Unesco Patrimonio de la Humanidad.
La isla es propiedad comunal de los seris y la administran como una reserva ecológica, en conjunto con el gobierno federal.
Los seris han dejado de vivir en la isla y se han asentado en la costa del litoral, en las poblaciones de Punta Chueca y Desemboque. La isla está deshabitada, a excepción de una instalación permanente de la Secretaría de Marina ubicada en la zona oriental, que suma 18 personas.
La tribu Seri recolecta semillas y plantas y establece temporalmente campamentos pesqueros al igual que otros pescadores de la región principalmente en el extremo sur. Presenta zonas de ocurrencia de especies en peligro de extinción, endémicas, hábitats poco perturbados, áreas de reproducción y crianza de especies marinas, áreas de anidación y zonas de alta productividad biológica.

La cuenca del río de Sonora

El río de Sonora nace en el Ojo de Agua de Arbayo al oriente de Cananea, a una altitud de 2 400 m. Tres kilómetros al norte de la población de Arizpe se le unen los ríos Bacanuchi y Bacoachi; donde sus aguas fluyen hacia el sur pasando por las poblaciones de Arizpe, Bámori, Sinoquipe, Banámichi, Huépac, Ranchito de Huépac, San Felipe de Jesús, Aconchi, La Estancia, San José de Baviácora, Baviácora, La Aurora y Mazocahui, donde da un giro hacia el suroeste para arribar al valle de Ures, continúa su marcha cruzando la serranía de El Gavilán, pasa por San José de Gracia y Topahue, donde recibe las aportaciones del arroyo San Francisco,[6] para finalmente entregar sus aguas a la presa Rodolfo Félix Valdés también llamada El Molinito.
La presa El Molinito inició sus operaciones en 1992 para el control de avenidas y abastecer a la ciudad de Hermosillo, tiene una capacidad de almacenamiento de 150 millones de m^3.
Los desfogues de El Molinito bajan por el cauce del río de Sonora y antes de llegar a la presa Abelardo L. Rodríguez en Hermosillo, se le une por su margen derecha el río San Miguel, al cual, a su vez, aguas arriba se le une el río Zanjón, que corren de norte a sur, para descargar juntos sus aguas en dicha presa.
El Arroyo El Zanjón nace en el rancho San Vicente al poniente de la Sierra de Cucurpe como arroyo Los Otates, y se desplaza con rumbo suroeste hasta que arriba al poblado de Querobabi, donde adquiere el nombre de El Zanjón, continúa su marcha con rumbo norte-sur y se le une por el este un afluente de importancia llamado El Pinto, pasa por Carbó, después por estación Pesqueira, después por estación Zamora, donde se incorpora al río San Miguel.
El río San Miguel nace al sureste de Magdalena, al pie de la sierra La Madera y viaja de norte a sur hasta llegar a Cucurpe, lugar donde se le integra el arroyo Saracachi, que baña al poblado del mismo nombre ubicado en la conjunción de los arroyos menores el Valle y Santo Domingo. El río San Miguel sigue su curso norte-sur pasando por los pueblos de Tuape, Meresichic, Opodepe, Rayón, hasta el Ranchito de Aguilar, donde da un giro hacia el suroeste para llegar a San Miguel de Horcasitas. Unos 30 km adelante, se le incorpora el río El Zanjón a la altura de estación Zamora, continua su marcha hacia el sur cruzando por El Saucito, San Pedro, El Tazajal y La Victoria, hasta llegar a la presa Abelardo L. Rodríguez.
La Presa Abelardo L. Rodríguez, fue inaugurada en abril de 1948 con una capacidad de almacenamiento de 250 millones de m^3; que actualmente se estiman en unos 130 millones de m^3 debido al azolve acumulado en su historia. Aguas abajo de la presa se localizan los acuíferos de la costa de Hermosillo y el Sahuaral, y aguas arriba los acuíferos Mesa del Seri-La Victoria y Santa Rosalía al este y La Poza al sur.

[6] Llamado también Santa Rosalía

El cauce del río de Sonora tiene una longitud de 420 km y la cuenca una extensión de 26, 010 km^2, con una precipitación media anual de 460 mm y su aporte anual promedio es de unos 171 millones de m^3.
Antiguamente sus aguas desembocaban en el golfo de California, a la altura del estero Santa Cruz[7] en Bahía Kino.

La cuenca de la costa de Hermosillo

La cuenca Costa de Hermosillo es una superficie territorial dividida en pequeñas cuencas formadas por arroyos que descargan al golfo de California y que llevan por nombre San Ignacio, Bacoachi, Los Mochos-Pozo Nuevo, valle de la Costa de Hermosillo y Sonora-La Poza.
El arroyo San Ignacio, localizado en el noroeste de la cuenca, nace en las montañas La Atravesada, tiene como afluentes a los arroyos el Arivaipa y el Pocito; transita de norte a sur y cuando recibe los escurrimientos del arroyo el Arivaipa, sigue su curso hacia el poniente bordeando la zona norte del cerro Colorado para enfilarse rumbo al golfo de California; para finalmente descargar sus aguas en un sitio denominado el Desemboque ubicado a 20 km al norte de Punta Tepoca.
El arroyo Bacoachi, la corriente más extensa de todas nace al pie del cerro Redondo, en las inmediaciones de la Sierra Jojobal con el nombre de Bacoachito siguiendo un curso norte-sur pasando por el rancho el Bacocahito, después por el rancho la Nopalera, donde cambia de nombre a Bacoachi, después por el rancho Bacoachi, para recorrer después una gran planicie en trayectoria suroeste hasta descargar sus aguas en la antigua paleo laguna llamada laguna San Bartolo. En este lugar también entrega sus aguas otro cauce menor que recibe el nombre de arroyo Poceaderos. Los excedentes de ambos arroyos en la laguna San Bartolo terminan en Bahía Kino.
El arroyo Los Mochos-Pozo Nuevo, lo conforman dos afluentes que drenan la zona noroeste de la cuenca, que se unen en un lugar ubicado a 20 kilómetros hacia el norte-noroeste de ciudad Miguel Alemán, precisamente en un represo construido para apoyar el riego de algunas hectáreas de la zona. El cauce transita por la zona norte del valle agrícola hasta descargar en el estero Santa Cruz.
El valle agrícola de la Costa de Hermosillo, esta conformado por varios cauces distribuidos en la superficie agrícola, que junto a los drenes y canales de riego conducen los escurrimientos con una tendencia general hacia el suroeste que descargan en el golfo de California.
Aguas abajo de la presa Abelardo L. Rodríguez; el escurrimiento pluvial de la zona sur de Hermosillo y los desfogues de la presa inician su escurrimiento por el lado norte, uniéndose el arroyo La Poza, unos 50 kilómetros hacia el suroeste de la ciudad de Hermosillo. Este tributario es un cauce muy importante que drena una gran extensión de terreno localizada entre el parteaguas sur de la cuenca del río de Sonora y el límite norte de la del río Mátape. Se inicia con el arroyo el Subiate que drena de los cerros El Valiente y San Francisco en el oriente de la cuenca, comenzando su recorrido en trayectoria suroeste y a la altura de estación Torres se le conecta el arroyo Las Lágrimas, donde cambia al nombre al de arroyo La Poza; sigue un curso noroeste y llega al cerro El Gorguz, el cual bordea para tomar su ruta a entroncar con el río de Sonora. Más adelante se une el arroyo El Barrancón que drena de la zona poniente de la Sierra Libre, para enfilarse a su descarga al golfo de California en el estero Tastiota a 92 kilómetros hacia el suroeste de Hermosillo.

2.- Primeros pobladores

Sitios arqueológicos

[7] Llamado por Eusebio Francisco Kino como bahía de San Juan Bautista

Arqueológicamente, el territorio del municipio de Hermosillo pertenece a la llamada cultura de la Costa Central de Sonora, la cual constituye una delgada franja costera desértica con pocas lluvias y donde sus ríos no desembocan en el mar, cuyo extremo sur se encuentra en la punta San Antonio (cerca de la bahía de San Carlos) y su extremo norte con la desembocadura del río San Ignacio (cerca de El Desemboque); hacia el este penetra algunos kilómetros tierra adentro, en tanto que al oeste su límite está definido por las islas del Tiburón y San Esteban.
Su arqueología incluye varios campamentos estacionales de cazadores-recolectores-pescadores que entre el 400 a 200 d. C. hasta el siglo XIX, se desplazaron por las zonas más áridas de Sonora, en la serranía litoral del golfo de California, desde Puerto Libertad, en Pitiquito, hasta Cabo de Haro, en Guaymas, abarcando Hermosillo, en la que se han encontrado pedazos de cerámica tipo tiburón liso, muy delgada y de un característico sonido metálico debido a su excelente manufactura, elaborada aproximadamente a partir del 700 d.C.; puntas de proyectiles, metates, manos de metate, figuras de barro, herramientas de piedra, artefactos de molienda, cerámica y deshechos de concha usados para la manufactura de adornos corporales. Son testimonio de la existencia de grupos humanos antiguos que por periodos de tiempo se estacionaban en lugares cercanos al agua.
En el territorio municipal hay varios sitios arqueológicos, las pictografías se encuentran localizadas generalmente sobre acantilados, abrigos y cuevas, siendo los colores mas comunes el rojo, blanco y negro. El sitio más conocido de éstos es La Pintada.
Al noroeste de la ciudad de Hermosillo, en el cerro Colorado, se localizan unas pequeñas cuevas, donde existen algunas figuras antropomorfas en color negro, presentando algunos rasgos semejantes a las de la península de Baja California.
A 10 kilómetros al suroeste de la ciudad existen también pictografías en el cerro de Las Víboras (cueva de los Peces, cueva del Vaquero y cueva de la cañada de la Matanza). También se encuentran algunos sitios cercanos al estero de Tastiota, en el cerro de Olivas, así como en el cerro Chichi Chora, al norte de Bahía de Kino y en los cerros cercanos al asentamiento concáac de Punta Chueca, pero la mayor concentración de pintura rupestre en el municipio de Hermosillo se ubica en el cañón de La Pintada, localizada en la sierra Libre a 60 kilómetros al sur de Hermosillo. Según los estudios arqueológicos, estos vestigios pueden corresponder a los ancestros de los actuales seris.

La Pintada

De los 20 sitios hallados en la sierra Libre, el que contiene mayor cantidad de diseños y de todas las épocas, es decir del 400 d.C. al siglo XIX, es La Pintada.
Los grupos que vivían en el territorio dependían para sobrevivir de su conocimiento y de la disponibilidad de los recursos naturales, especialmente el agua.
Por esa razón, la sierra Libre se convirtió en un auténtico oasis, ya que contiene varias tinajas en el cañón de La Pintada que se llenan durante las lluvias veraniegas y se recuperan durante las de invierno, también conocidas como «equipatas».
El cañón de La Pintada comprende dos sitios arqueológicos diferentes; uno dentro del cañón donde se encuentran pinturas y grabados rupestres, y otro en el exterior, en la llanura aluvial del mismo donde se encuentran vestigios de varios campamentos estacionales —es decir, ocupados solo durante una parte del año— cuyos habitantes, organizados en grupos compactos y muy móviles, recolectaban frutos y semillas; pescaban y cazaban en un área extensa, caracterizado por materiales arqueológicos tales como cerámica, herramientas de piedra, conchas marinas y artefactos de molienda.
Se cree que fue un lugar para acampar al aire libre, donde la gente se reunía como parte de un circuito grupal de recolectores y cazadores. El sitio fue ocupado por varios grupos en diversas épocas; además se mantuvo como lugar sagrado, ceremonial y emblemático.

La ocupación de los terrenos de campamentos alcanzó su punto máximo entre el 700 y 1600 d. C., a juzgar por la abundancia de cerámica tipo tiburón liso; cuya presencia, así como otras correspondientes a tipos concáac históricos y modernos muestran una continuidad cultural que permite inferir la presencia de grupos de tradición de la Costa Central, así como concáac, sin que ello implique que fueron los únicos habitantes del lugar o la pintura rupestre sea su obra de arte exclusiva.

En La Pintada existen representaciones antropomorfas muy estilizadas, algunas parecen con adornos, otras portando armas y emblemas, algunas parecen representaciones de híbridos hombre-animal. Las figuras zoomorfas generalmente muy estilizadas y sencillas representan venados, reptiles y aves. Hay también gran cantidad de figuras geométricas en muy variadas formas y tipos. Es frecuente ver figuras sobrepuestas de diferente estilo y técnica de ejecución, lo que da pie para saber que el sitio fue ocupado en diversas épocas.

La Pintada se caracteriza por los diseños pictóricos y vestigios arqueológicos relacionados con asentamientos ocasionales. Las pinturas representan más de 400 tipos diferentes de estilos o diseños, que fueron dibujados por diferentes grupos étnicos en diferentes momentos, y probablemente se usaron como centro ceremonial.

Las pinturas son una manifestación artística de lo que había alrededor; describe la visión nativa del medio ambiente en ese entonces, su pensamiento, así como la forma y las formas de vida.

Se cree que estos diseños son representaciones de la cosmovisión de los grupos antiguos que ocuparon esta zona hace unos 1 200 años, así como durante la invasión española.

Las investigaciones arqueológicas han permitido conocer que La Pintada fue un espacio importante para diversos grupos humanos, tanto para los grupos cazadores-recolectores que la habitaron durante los siglos XII y XIII, como para los nativos seris, yaquis y pimas que probablemente utilizaron como centro ritual entre los siglos XVII y XVIII.

Las pinturas en las rocas, elaborados por los primeros grupos cazadores-recolectores hace 1 200 años, representan a la fauna local como venados, reptiles y aves, posiblemente como parte de sus rituales ancestrales.

La representación emblemática de La Pintada es la pintura denominada «el Venado», que mide 1 por 1.20 metros de altura, en la que se representa a un niño nativo montando un venado, escena que coincide con el mito concáac del niño poderoso.

En La Pintada también hay un extenso campamento a cielo abierto, que concentra puntas de proyectil y utensilios de molienda elaborados por esos grupos, así como cuatro hornos, el más grande con un diámetro de 10 metros, donde, con corazones de agave, se provocaba una combustión de más de mil grados, posiblemente con fines rituales.

En el área de dicho horno, pero no asociados a éste, hay fragmentos de restos humanos de por lo menos ocho individuos. Estos vestigios indican que durante un largo periodo el espacio tuvo un carácter ritual.

En la ladera de los cañones y en las planicies hay una especie de pequeñas bardas circulares de piedra, reconocidas como «círculos de visión», casi imperceptibles para los ojos no adiestrados. Los especialistas hay concluido que fueron construidos con fines ceremoniales porque son similares a los que aún acostumbran los concáac para realizar un rito.

Además de La Pintada, hay otros sitios con pinturas rupestres en los cañones vecinos de Tetabejo y el Aboli que forman el llamado complejo arqueológico sierra Libre, que, junto a la primera, son los tres desfiladeros que desembocan a las planicies costeras cercanas a Guaymas, los cuales, aunque comparten rasgos, en cada uno el patrón es distinto: un conjunto de paneles, un solo panel con diversos motivos o un diseño aislado.

El cañón del Tetabejo se encuentra a pocos kilómetros al sur del sitio de La Pintada. El grupo de figuras yacen en un pequeño refugio rocoso a la izquierda del arroyo de entrada al cañón. La escena comprende unas 15 pictografías bien elaboradas, principalmente hombres en diferentes actitudes, armados con espadas y lanzas, a veces con sombreros y a caballo que se han identificado por sus vestimentas como los famosos «soldados de cuera» de fines del siglo XVIII. Los colores utilizados son rojo, blanco y negro. Las figuras miden 15 centímetros de largo por 10 centímetros de alto, en un metro cuadrado.

SERIS (CONCÁAC)

Los primeros habitantes de la costa central de Sonora son los concáac, kunkaak o comca'ac, conocidos como Seris, cuya presencia se remonta a unos 2 500 años atrás, ya que es ese período en el que aparece por primera vez la cerámica en esta región.

Los seris precolombinos ocupaban la Costa Central de Sonora, en un territorio que iba al oeste hasta las islas del Tiburón, San Esteban, Patos y Alcatraz en el Golfo de California, al este el río San Miguel de Horcasitas, al sur la bahía de Guaymas y al norte la parte sur del desierto de Altar.

Se considera que proceden de un largo proceso migratorio en el que bandas de origen hokano provenientes del norte de la península de la Baja California arribaron a tierras continentales navegando en pequeñas balsas de carrizo utilizando el puente insular San Lorenzo-San Esteban-del Tiburón del tercio medio del golfo de California. Esta idea se sustenta no sólo en la gran capacidad histórica de los Concáac para navegar en el golfo de California, sino en el lejano parentesco que su lengua tiene con el tronco lingüístico hokano de la Alta California, que comprende al yuma, cochimí y mohave.

Cualquiera que haya sido este proceso migratorio, debió acontecer hace mucho tiempo, pues las evidencias arqueológicas asociadas a la cultura seri señalan ya su presencia en la Costa Central de Sonora desde hace al menos 2 000 años.

El origen de la palabra seri varía, para algunos significa sererei, «el que de veras corre rápido» o «vivo, ágil, listo», en lengua ópata, mientras que en lengua yaqui significa «hombres de arena», aunque ellos se llaman así mismos en su lengua «la gente».

La sociedad seri se hallaba organizada en distintas bandas delimitadas entre sí por sutiles diferencias políticas, económicas y sociales. Ajenas al modelo patrilineal y territorial con el cual se caracterizó a las sociedades nómadas de cazadores y recolectores, las formas de organización social de las bandas concáac eran más similares a otros modelos culturales nómadas del desierto; es decir, grupos abiertos, bilaterales y flexibles en composición.

El área de la Costa Central de Sonora que habitaban estas bandas durante el siglo XVI limitaba hacia el norte con la desembocadura del río Concepción[8], en el desierto de Altar; al sur llegaba hasta el cerro Tetakawi, en la Bahía de San Carlos; hacia el este se internaba hasta el río San Miguel, y por último, al oeste, abarcaba algunas de las islas del golfo de California, principalmente San Esteban y del Tiburón.

A lo largo de este amplio territorio, las distintas bandas se movilizaban en función de los diversos recursos naturales disponibles, que obtenían a través de la caza, la pesca y la recolección. Sin embargo, su principal preocupación siempre fue la presencia de agua, la cual sólo era posible encontrar en unos cuantos aguajes, así como en tinajas que se llenaban con las eventuales lluvias.

En 1963, Edward Moser señaló la existencia de al menos seis grandes bandas divididas a su vez en núcleos familiares extensos llamados ihiziitim distribuidas desde Puerto Libertad hasta Guaymas.

Estas bandas ocupaban ciertos territorios propios, como los xica hai ic coii, «los que viven donde sopla el viento verdadero», a quienes se conocía en las crónicas como tepocas o salineros y habitaban un área comprendida entre puerto Lobos y cabo Tepoca, que se extendía hacia el interior abarcando el área general delimitada por el río Concepción; los heno concáac o «la gente del desierto» que vivían en el interior de la Isla del Tiburón; los xnaa motat o «los que vienen del sur» que habitaron en los extensos manglares de las costas de Punta Sargento; los xica hast ano coii, «los que viven en las montañas», que habitaron la isla San Esteban y el suroeste de la isla del Tiburón; los xica xnai ic coii, «los que viven donde sopla el viento del sur», también conocidos como tastioteños, que ocupaban la región costera comprendida entre San Nicolás y Guaymas; finalmente, los taheöjc concáac, históricamente conocidos como concáac o tiburones, que ocupaban la costa este de la isla del Tiburón y la franja costera adyacente al canal El Infiernillo; más tarde su territorio se extendió hacia el oriente hasta incluir toda una franja costera continental directamente

[8] También llamado río de la Concepción, río de la Asunción, río San Ignacio y río Magdalena.

opuesta a la isla llegando hasta el río San Miguel, es decir, la parte central y oriente del ahora municipio de Hermosillo.
Algunas bandas se subdividieron entre sí, como los taheöjc seris (seris o tiburones), que se subdividieron en 15 sub-bandas, una de ellas, la hax ipac «al otro lado del agua}, fue la única que se internó al territorio continental, asentándose en el río San Miguel y en la confluencia de éste con el río de Sonora.
El padre Andrés Pérez de Ribas, es el primero en hacer referencia a estos grupos nómadas designándolos como heris.
En una carta escrita en 1692 por el misionero jesuita Adamo (Adam) Gilg[9] al reverendo padre rector del Colegio de la Sociedad de Jesús en Brünn de Máhren, explica que:

> la palabra Seris no es una palabra indígena, es española. Los señores españoles han dado este nombre a un pueblo de América del Norte, que vive en la costa del mar hacia la tarde (oeste), y más hacia media noche (norte). Recientemente descubierto y registrado este pueblo, antes salvaje, pero ahora un poco mas civilizado, tenían su asiento en la costa y las islas del mar Californiano. Al lado de otro pueblo que algunos llaman los oudebes, y otros los pimas.

Los seris no resultaron atractivos para los conquistadores españoles ya que su territorio no contenía las riquezas que buscaban, no producían nada aprovechable para ellos, ni servían como mano de obra en la agricultura ni en la ganadería ya que no las practicaban, por eso nunca fueron formalmente conquistados, mucho menos evangelizados ni pacificados. Primero los españoles y después los mexicanos los trataron con violencia pretendiendo su exterminio, que casi lograron, obligándolos a asentarse en el territorio más inhóspito de la región, desde Bahía Kino hasta el Desemboque, con campamentos en Punta Chueca, Puerto Libertad y Puerto Lobos.
La única misión localizada en territorio seri, conocida como el Carrizal, fue fundada el 26 de noviembre de 1772 por el padre Juan Crisóstomo Gil de Bernabé. Su localización es incierta, pero se supone que estuvo frente a la isla del Tiburón, donde hoy es Punta Chueca, pero fue abandonada el 7 de marzo de 1773[10].
En el censo de 1934 se reportaron 164 individuos; en el de 1841, 161; en el de 1959, 170; en 1970, 350; en 1972, 385; en 1976, 397 puros y 36 mestizos.
El sábado 28 de noviembre de 1970 se publicó en el Diario Oficial de la Federación una resolución de la dotación de ejido al poblado El Desemboque, y su anexo Punta Chueca en Pitiquito, Sonora. La superficie era de 91 322 hectáreas que beneficiaban a 75 integrantes de la tribu Seri.
El martes 11 de febrero de 1975 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto por el que se crea la Comisión de Desarrollo de la Tribu Seri, con el objeto de promover el desarrollo integral de dicha comunidad, considerando que es un grupo étnico de una gran pureza nacional, con características diferenciales y cuya cultura y tradiciones es necesario conocer y preservar.
Ese mismo día, también se publicó en el mismo un decreto por el que se declara que única y exclusivamente los miembros de la tribu Seri y los de la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera, S. C. L. podrán realizar actos de pesca en las aguas de los esteros y bahías situados en los litorales que forman la isla del Tiburón, localizada en el golfo de California.
En la actualidad, el territorio que los seris ocupan constituye una pequeña franja costera situada frente a la isla del Tiburón. A ambos extremos de esta franja litoral de casi 100 kilómetros de largo se encuentran

9 Nació Rÿmarov, Moravia, en 1653. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1670. Pasó a la Nueva España en 1687. En 1688 en la Misión Seri de Nuestra Señora del Pópulo. En 1690 asistía en Cucurpe. En 1699 viajó con Eusebio F. Kino hasta el río Colorado. En 1700 Rector de la Misión de San Francisco Javier de Sonora. En 1705 en la Misión de Loreto, Baja California. En 1707 Rector en Mátape. En 1708 Rector de la Misión de San Francisco de Borja, con residencia en Mátape. En 1710 entre los concáac. Realizó un mapa muy bueno de Sonora con énfasis en el territorio de los concáac. Murió en 1722.
10 Ádamo Gilg la ubica en ese lugar en su mapa de 1692 con el nombre de S. Javier, lo cual es inexplicable porque fue fundada 80 años después.

sus dos principales asentamientos: Punta Chueca frente a la isla del Tiburón, municipio de Hermosillo y El Desemboque, municipio de Pitiquito.

Pimas (O'oba)

El pueblo *o'oba* proviene del oeste de Canadá, tierra de la que emigró hacia el sur, pasando por California hasta cruzar el río Yuma, donde se dividió. Entró a Sonora, donde tuvo que pelear fuertemente con los Comcáac hasta que logró expulsarlos a la costa del estado.

Al comenzar la década de los treinta del siglo XVI, los colonizadores españoles emprendieron su avanzada hacia el noroeste de México, internándose en el territorio que hoy corresponde a los estados de Sonora y Chihuahua.

Ahí se encontraron con varios grupos que, aunque tenían características culturales distintas, hablaban lenguas muy similares, por lo que los englobaron bajo la categoría con el nombre de pimas.

El término *pima* fue acuñado por los primeros españoles que establecieron contacto con este grupo, pues ésa era la respuesta que recibían cada vez que les hacían una pregunta. En la lengua de los nativos, la voz «pi'ma» significa «no hay», «no existe», «no tengo», o «no entiendo». Confundidos, los españoles decidieron utilizar esa expresión como gentilicio, ya de forma castellanizada. Sin embargo, este grupo se denominaba a sí mismo como «o'oba», que significa «la gente» o, de manera más precisa, aquella que habla la lengua pima: «o'ob no'ok».

De la misma forma se creó el término «pimería» para designar al extenso territorio en que habitaban estos grupos; sin embargo, conscientes de la diversidad geográfica, ambiental y cultural de una región tan vasta como ésta, los colonizadores diferenciaron entre una Pimería Alta y otra Baja.

La Pimería Alta comprendía las tierras desérticas que iban desde el río San Miguel hasta el río Gila, en lo que actualmente corresponde al noreste de Sonora y el suroeste de Arizona.

La Pimería Baja correspondía al territorio comprendido desde los cauces bajos de los ríos de Sonora, Mátape y Yaqui hasta la sierra Madre Occidental, es decir, el este de Sonora y el oeste de Chihuahua.

Según Diego Martínez de Hurdaide en su relato de 1614, la cultura de los pimas bajos en general era superior a la de los pimas altos. Desde mucho tiempo antes de la llegada de los misioneros, los Pimas Bajos ya residían congregados en pequeñas aldeas, habitaban en casas de terrado cuyas paredes construían de lodo, gustaban de criar aves de corral, utilizaban el agua de las corrientes por medio de presas y acequias para el regadío de sus sementeras, y vestían, las mujeres en particular, largas túnicas de piel de venado que les llegaban hasta los pies; aunque no con gran notoriedad, eran diestros en alfarería.

Los pimas bajos fueron clasificados en biatos o piatos, nebomes altos y bajos; y otros muchos grupos pequeños nominados con el nombre del lugar en que habitaban, entre ellos están los *uris* (Ures) y los *yécoras* (Yécora).

Los pimas altos residían al pie de las sierras de los pueblos de Nuri, Río Chico, Ónavas hasta las sierras de Yécora y Maycoba; en tanto que los pimas bajos vivían en las planicies de la cuenca del Río Yaqui, hacia el noroeste, formando los pueblos de Buenavista, Cumuripa, Tónichi, Soyopa, Suaqui Grande y Tecoripa.

Los pimas bajos, biatos o piatos habitaron el territorio de la parte baja de las cuencas de los ríos Sonora, San Miguel y Mátape, que ahora ocupan las poblaciones de Ures, Hermosillo, Opodepe, Rayón y San José de Pimas.

La lengua pima pertenece al tronco yutoazteca, y representa uno de los cuatro grandes subgrupos que componen el tronco. Los otros son el taracahita, el corachol y el náhuatl. Otras clasificaciones colocan al pima como más cercano a la rama taracahita y engloban a todas las lenguas indígenas de Sonora y Chihuahua bajo el rubro de familia de lenguas sonorenses.

Las complejas relaciones de intercambio y delimitación de fronteras territoriales que estas bandas nómadas mantenían tanto entre ellas mismas como con los grupos indígenas vecinos con los cuales compartían la

provincia sonorense, particularmente con los yaquis, al sur, y los pimas, al este y norte, se alteraron drásticamente o desaparecieron con la intrusión europea en los límites de sus territorios.

3.- SIGLO XVII

PRIMER CONTACTO CON LOS EUROPEOS

Las primeras incursiones españolas en la región datan del año 1536 cuando Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien viajando por siete años desde la Florida llegó al actual Sonora y en el río de Sonora a la altura de Ures, se encontró a unos indígenas a los que describe de la siguiente manera:

> ...y por esto le pusimos nombre el pueblo de los Corazones, y por él es la entrada para muchas provincias que están a la mar del Sur; y, si los que la fueren a buscar por aquí no entraren, se perderán, porque la costa no tiene maíz, y comen polvo de bledo[11] y de paja y de pescado, que toman en la mar con bolsas, porque no alcanzan canoas. Las mujeres cubren sus vergüenzas con yerba y paja[12].

En 1539, cuando navíos al mando de Francisco de Ulloa reconocieron la costa de Sonora a la altura del paralelo 29° norte, y cruzaron lo que el llamó «un canal que separaba a la costa de una gran isla despoblada». Se refiere al canal del Infiernillo localizado entre Punta Chueca y la isla del Tiburón.
En 1539, cuando Fran Marcos de Niza llegó al territorio sonorense en busca de las ciudades de Cíbola y Quivira, lo visitaron unos indígenas que le dijeron «vivir en una gran isla a la que llegaban en balsas», trayéndole perlas de ostión como regalo. Por la isla que mencionaron, que seguramente era la isla del Tiburón, todo parece indicar que eran Concáac.
En 1540, Hernando de Alarcón, que navegó la costa sonorense con rumbo al río Colorado, no solamente exploró, sino que puso nombre a las bahías, islas y recovecos que encontró en su viaje, entre ellas a la del Tiburón, por la abundancia de esos escualos que vio merodeando al rededor de ella.
Ese mismo año, el capitán Rodrigo de Maldonado inspeccionó la costa con el fin de encontrar las naves de Alarcón y seguramente hizo contacto con los seris ya que, a su regreso al pueblo de los Corazones[13], llevó consigo a un indígena tan alto que los españoles apenas le llegaban al pecho.
Seguramente Maldonado bajó por el río de Sonora, llegó a la costa e hizo contacto con los Concáac, ya que indios tan altos no se habían visto hasta entonces.
El explorador Francisco de Ibarra, en 1567 dice: «Los indios que están en la costa...no siembran, comen el grano del bledo[14], caza y pescado...»
La fase inicial del establecimiento del sistema de misiones de la Compañía de Jesús tuvo lugar entre los años 1591-1608, y a partir de 1614 se inició un coordinado proceso de expansión hacia el norte, culminando en 1699, cuando llegaron a los límites de la Pimería Alta en la Provincia de Sonora.
Los misioneros llegaron a la región y organizaron las primeras reducciones con el propósito de convertir a los indígenas a la agricultura y al catolicismo, para lo cual fundaron en el cauce del río San Miguel las primeras misiones.
El primer contacto con un europeo en la región de Hermosillo lo tuvieron los pimas bajos uris en 1636 cuando el jesuita Bartolomé Castaños misionó en la cuenca baja del rio de Sonora.

---

[11] Género de plantas de la familia de las *quenopódeas*, que en muchos lugares se comen cocidas. Seguramente se refiere a los quelites.
[12] Seguramente se refiere a los concáac.
[13] El pueblo fundado por Alvar Núñez Cabeza de Vaca en 1536 en las inmediaciones de Ures.
[14] Otra vez se menciona la misma planta.

En 1639 se fundó Santa Rosalía como pueblo de misión de Ures y San José de Gracia como pueblo de españoles. Dos años después, en 1638, los misioneros jesuitas Pedro de Pantoja y Bartolomé Castaños, fundaron con pimas biatos o piatos el pueblo de Nuestra Señora del Rosario de Nacameri[15], a quienes desde el año anterior ya habían empezado a bautizar. Esta misión estaba localizada unas 20 leguas[16] (111.4 km) al norte de donde se unen los ríos San Miguel y de Sonora.

En 1640, Pedro de Perea firmó las capitulaciones correspondientes con el virrey de la Nueva España para poblar las tierras hasta entonces sin bautizar. Como consecuencia de este proceso, surgieron los primeros asentamientos de colonos en estas tierras a mediados del siglo XVII.

A fines de 1641, Pedro de Perea, acompañado por su familia, 25 soldados del presidio de Sinaloa y del jesuita Jerónimo de Figueroa, estableció en Santiago de Tuape, la cabecera de la nueva provincia a la que llamó Nueva Andalucía, y de la que él mismo sería el alcalde mayor.

En 1642, Antonio Aranda, uno de los franciscanos traídos por Perea propagó el mensaje de la salvación en una comunidad al sur de Tuape que los pimas llamaban Opodepe.

Cuando el misionero jesuita Pedro de Pantoja llegó a la región en 1649 encontró una comunidad de indígenas localizada al norte de Nacameri (Rayón) a la que estos llamaban Opodepe y consolidó ahí una nueva misión con el nombre de Nuestra Señora de la Asunción de Opodepe.

En 1644 el misionero jesuita Francisco París, construyó en Ures la primera iglesia de material conociéndose con el nombre de San Miguel de Ures a partir de 1665.

En 1660 el padre Francisco Javier Noriega residía en San José de Gracia.

Por su parte, los seris tuvieron su primer contacto con soldados españoles cuando en 1662, los atacaron y mataron a los adultos bajo el fuego de los arcabuces y las espadas, y los niños sobrevivientes fueron enviados a los pueblos cristianos.

Los adultos sobrevivientes, por miedo a los españoles y por consejo del padre Juan Fernández Cavero de la Compañía de Jesús y misionero de San Miguel de Ures, se concentraron y fundaron con seris, tepocas y Salineros un pueblo de misión en 1679 con el nombre de Santa María del Pópulo, o María del Pueblo[17] localizada a orilla del río San Miguel, al sur de Nacameri.

Por esos años, el padre Fernández Cavero visitaba desde Ures a una comunidad de pimas llamada *El Pitiquín* localizada aguas abajo donde el río de Sonora se une con el río San Miguel.

Cuatro años después, en 1683, el padre Fernández Cavero fue cambiado a otra misión y los seris abandonaron la misión Santa María del Pópulo y empezaron a vivir de nuevo en territorio salvaje moviéndose de misión en misión.

Los seris y pimas se retiraron del territorio, fundaron pueblos y se juntaron para atacar y robar a los pimas convertidos que habían fundado pueblos al sureste de la misión del Pópulo. Los seris también se enemistaron con los españoles que protegían a los pimas convertidos.

El siguiente encuentro que tuvieron los seris con los españoles fue el 19 de junio de 1685 cuando Eusebio Francisco Kino llegó en el barco La Capitana procedente de la península de Baja California, y ancló en una bahía al pie de una enorme sierra.

Kino creyó que la isla del Tiburón, a la que llamó isla San Agustín, era una península y el canal que la separa del continente, una bahía cerrada. A la bahía localizada frente a la actual isla Alcatraz, Kino la llamó bahía de San Juan Bautista[18].

[15] Rayón, en la actualidad

[16] Medida itineraria, variable según los países o regiones, definida por el camino que regularmente se anda en una hora, y que en el antiguo sistema español equivale a 5572,7 m. Real Academia Española © Todos los derechos reservados.

[17] Sería conocida por siempre como El Pópulo.

[18] El actual estero de la Santa Cruz, localizado al sur de Bahía Kino Viejo

Kino navegó en lancha dos leguas por la costa suroeste de la isla, hasta llegar a un paraje al que llamó Playa de Balsas. Subió a un cerro muy alto y desde allí vio las «bocainas»[19] y concluyó que los canales eran muy inseguros para La Capitana.
El día 29 Kino entró a un brazo de mar que llamaron El Sacramento, que era el tramo mas interior de la bahía. Hacia el sur encontró la entrada de «un río poderoso» que al llegar al mar alcanzaba hasta siete brazas de profundidad. Los indígenas les dijeron que ese río venía desde Ures y Cucurpe y en tiempo de lluvias desaguaba en la bahía[20], lo que le pareció razonable ya que encontró árboles y carrizos que seguramente el río arrastraba desde muy lejos.
Los vientos del suroeste obligaron a Kino a permanecer en la bahía entre la isla del Tiburón y el continente por cincuenta días, resguardado por una montaña localizada al sur de la isla. En la isla vivían los seris a quienes tuvo que darles una caja llena de diversos artículos para que le trajeran agua de tierra adentro.
Mientras la embarcación se resguardaba en espera de vientos favorables, Kino aprovechó para convivir con los seris en sus casas. Pronto logró ganarse su confianza y cuando tuvo que partir, los seris le pidieron que no se fuera. Le prometieron traerle caballos, pescados y productos de tierra firme, que le construirían una casa, una iglesia o cuanto quisiera, a cambio de que se quedara.
La Capitana volvió a zarpar con Kino a bordo, dejando a los nativos, algunos llorosos y otros felices.
Se dirigió a México y Kino le solicitó al jefe provincial padre Juan del Canto, que asignara un misionero para los seris y éste designó al padre Ádamo Gilg. Kino fue enviado a la Pimería Alta.
Gilg llegó al Pópulo el 11 de marzo de 1688 con la orden de levantar el pueblo y convertir a toda la nación seri, de la que muchos de sus integrantes no confiaban en el.
En 1691, Gilg fundó un pueblo de seris a dos horas a pie de El Pópulo al que llamó Santo Thaddaei[21].
A principio de 1692, Gilg viajó a la costa a evangelizar a los seris, fundó una misión y ellos construyeron una residencia limpia para el y casas bastante buenas para ellos y una iglesia grande.
Poco después de su establecimiento, las epidemias y los ataques de pimas gentiles destruyeron las misiones establecidas en las inmediaciones del territorio seri, y con ello los esfuerzos evangelizadores de los jesuitas, quienes nunca lograron incidir en la cosmovisión ni en la economía seri.
El mapa más antiguo que se tiene de la pimería es uno elaborado por el padre Adamo Gilg en 1696[22] donde aparece un recuadro con unos indígenas a los que llama «seris gentiles»; lo que llama Pimería Superior, Pimería Inferior y Región de los seris; aparecen también los ríos de Sonora y de Santa María[23] desde donde nacen hasta donde desembocan, y los pueblos y misiones del territorio, entre otros, Cucurpe, Tuape, Opodepe, Nuestra Señora del Pópulo, en el río San Miguel, y Ures de Pimas en el río de Sonora. Al oeste del mapa aparece la Región de los Seris, la isla del Tiburón con el nombre de Isla de los Seris y una serie de pueblos y dos misiones, una al oeste del Pópulo con el nombre de S. Eustaquio Seris y otra a la orilla del mar frente a la isla del Tiburón con el nombre de S. Javier[24]. En la confluencia de los ríos de Sonora y San Miguel, aparece una ranchería de pimas gentiles con el nombre de Pitiquín de Pimas Cocomacaques.

4.- SIGLO XVIII

LA SANTÍSIMA TRINIDAD DEL PITIQUÍN

[19] Vocabulario de uso anticuado, en náutica alude a una entrada en uno de los lugares tienen las barras de ciertos ríos, con fondo bastante para dar en ciertas embarcaciones. Real Academia Española © Todos los derechos reservados.
[20] El actual estero de la Santa Cruz, localizado al sur de Bahía Kino Viejo
[21] No se conoce sitio de localización de este pueblo.
[22] El padre Adamo Gilg, delineó este mapa y lo envió a la Provincia de Bohemia, en febrero de 1692.
[23] Se refiere al río San Miguel. Lo llama así por la misión de Santa María del Pópulo fundada en 1679
[24] Entre lo que hoy es Bahía Kino y Punta Chueca

En 1699, un fundado temor prevalecía entre los residentes españoles de la frontera de la Provincia de Sonora, que se traducía en un paulatino abandono de los pueblos y reales de minas, debido a la beligerante defensa de su territorio, de parte de las tribus naturales de la región.
En noviembre de 1699, el padre Melchor Bartiromo solicitó al general Petris de Cruzat, comandante de la Compañía Volante de Sonora, enviara una escuadra de soldados a proteger los pueblos cristianos de Tuape, Cucurpe y Santa María Magdalena de los Tepocas[25], pertenecientes a su administración, de los ataques de los seris salineros, quienes con robos y muertes los hostilizaban de noche.
En diciembre de 1699, el alférez[26] Juan Bautista de Escalante, teniente de Alcalde Mayor en el Real de Nuestra Señora del Rosario de Nacozari, cabo y caudillo de una escuadra de quince hombres, recibió la orden del general Petris de Cruzat, para que se trasladara a la frontera poniente de la provincia y castigara a un grupo de seris salineros que habían atacado a las pacíficas comunidades indígenas del rumbo.
Que obligara a los indígenas desperdigados a vivir en pueblos, dieran obediencia al estado español, se hicieran cristianos y que obedecieran a los misioneros jesuitas y que, al mismo tiempo, fundara o refundara pueblos en la región.
El 29 de enero de 1700, el alférez salió a combatirlos y llegó al pueblo de Tuape[27], permaneciendo ahí hasta el 31 del mismo mes.
El 1 de febrero salió rumbo a San José de Opodepe donde se enteró de las rencillas y muertes que había entre los seris tepocas y salineros en las comunidades que éstos últimos tenían entre el pueblo El Pitiquín[28] y Santa María del Pópulo. También supo que, en Santa María Magdalena de los Tepocas, en la que empezaba a fundarse un pueblo cristiano donde misionaba el padre Melchor de Batiromo, en noviembre pasado hubo algunos muertos y diez familias habían huido por temor a los rebeldes.
Pasó a Nacameri, donde obtuvo mas información y días después a Santa María del Pópulo, donde le informaron que en San Francisco de Cocomacaques[29] había habido tres muertes en venganza contra los de El Pitiquín, por haber matado a una de sus mujeres y, como El Pitiquín estaba despoblado atacaron a los de San Francisco[30] por ser los pimas sus hermanos. el alférez arcabuceó a los asesinos de los pimas y castigó con azotes a unos indígenas violentos
Desde Santa María del Pópulo, Escalante, en compañía del padre Ádamo Gilg, ministro doctrinero de ese pueblo, emprendió una batida contra los seris salineros. Pasó por San Francisco de Cocomacaques, después por El Pitiquín, que lo encontró despoblado y le informaron que sus pobladores habían huido por el temor a los seris salineros y se habían refugiado en una sierra grande a la que llaman Rycale[31] que dista 16 leguas[32] de ahí.
Tras de hacer justicia, el alférez se encaminó con el padre Adamo Gilg, por el río de Sonora rumbo a la costa, donde descubrieron que los demás rebeldes seris, habían huido en balsas a la isla del Tiburón.
En marzo de ese mismo año, los seris sublevados los atacaron en el campamento del paraje Aguas Frías, los soldados se defendieron e hicieron huir a los rebeldes rumbo al mar. Los persiguieron llegando hasta la costa frente a la isla del Tiburón y reunieron a 120 seris tepocas, sin encontrar entre ellos a los sublevados.

---

[25] El pueblo estaba supuestamente situado entre Tuape y Cucurpe en la margen derecha del Río San Miguel. Había sido recientemente fundado como misión en 1699 por el padre Melchor de Bartiromo, que entre sus neófitos tenía buen número de tepocas. De ahí que en aquella época se designara el lugar con el nombre de Santa María Magdalena de Tepocas. No confundirlo con la actual Magdalena de Kino que está localizada más al norte y en otro río.
[26] Oficial del ejército en el grado y empleo inferior de la carrera, de navío o de fragata, grados de la armada, equivalentes al de alférez y teniente del ejército respectivamente. Real Academia Española © Todos los derechos reservados
[27] Localizado a unos 30 km al norte de Opodepe
[28] Pueblo de pimas bajos localizado donde confluyen los ríos San Miguel y de Sonora
[29] Una antigua Misión situada entre Hermosillo y Ures en la confluencia de los Ríos Sonora y San Francisco, que baja de Santa Rosalía y Pueblo de Álamos, entre Hermosillo y Ures, sobre la margen izquierda del primero y a la margen derecha del segundo, y de la que la Santísima Trinidad del Pitiquín era pueblo de visita. Es un lugar conocido actualmente como El Tanque.
[30] Se refiere a San Francisco de Cocomacaques
[31] Se refiere a la sierra Libre, conocida en ese tiempo como Cerro Prieto.
[32] 89 kilómetros

Al darse cuenta de sus condiciones, les dieron bastimento, y se los entregaron al padre Melchor Bartiromo, ministro doctrinero en Cucurpe, Tuape y Santa María Magdalena de los Tepocas, junto con otros 300 que anteriormente ya habían apresado.

Regresaron a Cucurpe donde celebraron con júbilo la reducción de dichos indios. El padre Bartiromo les repartió tierras y maíz para sembrar y comer, y formó con ellos un pueblo, cuya administración quedó encomendada al padre Campana.

En Cucurpe, Escalante se encontró con una nueva orden que le enviaba el gobernador en la que le instruía que pasara con sus hombres a la frontera poniente de la Pimería Baja y agregara a unos indios cristianos que andaban retirados y forajidos de los pueblos del Pescadero[33], San José[34] y San Marcial, para dejarlos juntos y congregarlos con los demás cristianos de dichos pueblos.

Para cumplir con su nueva misión, Escalante salió de Cucurpe la mañana del 10 de mayo de 1700 y llegó al pueblo de Santa María Magdalena de los Tepocas, donde fue recibido con algarabía por los indígenas a quienes les explicó el motivo de su viaje y les dejó a dos de sus compañeros para que los asistieran en sus siembras y para que le informaran de lo que sucediera después. Pasó la noche en dicho pueblo.

El 11 de mayo viajó todo el día hasta llegar al pueblo de San José de Opodepe donde pasó la noche.

El 12 de mayo cabalgó todo el día hasta llegar al pueblo de Nacameri donde se encontró con el padre Daniel Janusque, doctrinero de ese pueblo, y ahí pasó la noche.

El 13 de mayo, viajó hasta llegar al pueblo de Santa María del Pópulo donde fue recibido por el gobernador indígena Francisco Santiago y su gente, quienes le dieron la bienvenida y obediencia en nombre de su majestad.

Ahí se encontró con dos gobernadores salineros quienes fueron a darle obediencia y le manifestaron que ya habían sacado a sus familias que habitaban en las costas del mar del sur[35] y que querían hacer pueblo e iglesia en un paraje localizado a 3 leguas de Santa María del Pópulo, donde ya tenían sembradas sus tierras, con 36 familias asentadas que hacían una población de 240 personas. Que esperaban que los visitara para que les señalara sus tierras de siembras para que en un futuro otros indígenas no los perjudicaran. De Escalante les dio las gracias y les prometió visitarlos, y se despidieron de él muy agradecidos.

En Santa María del Pópulo se encontró al padre Ádamo Gilg, quien le dijo que le tenía una caballada de repuesto y bastimentos y que además lo acompañaría en su empresa, por lo que se quedó en ese pueblo hasta el día quince del mes.

El 15 de mayo, salió a las 2 de la tarde del pueblo y fue a parar al paraje al que los salineros lo habían invitado.

Fue recibido con arcos y cruces y puestos en dos filas, los indígenas le dieron obediencia y los justicias[36] e indios principales le besaron los pies en señal de humildad.

A través de Francisco Santiago, les preguntó los motivos por los cuales habían decidido venirse a poblar ese pueblo y ser cristianos, a lo que le contestaron:

> que lo hacían porque el padre Ádamo Gilg los había llamado y que además supieron que les había mandado decir que andaba persiguiendo a unos indios beligerantes y que no descansaría hasta atraparlos y que podía aprehenderlos a ellos también pensando que eran los indios malhechores y que ahora veían que los soldados eran muy hombres y de buen corazón y que castigan solo a los que hacían mal.

---

33 San Pablo El Pescadero era un pueblo de misión localizado a 12 leguas al oriente de El Patiquin en el cauce del arroyo de Pueblo de Álamos, que descarga en el río de Sonora.

34 San José de Pimas

35 Los españoles llamaban Mar del Sur al océano Pacífico y consideraban que el golfo de California era parte de éste.

36 Cargo otorgado a un principal indígena para que conociere los delitos de sus compañeros, dictase y mándese aplicar el correctivo correspondiente.

También les preguntó que si querían hacer pueblo y ser cristianos por voluntad propia o por miedo a él y sus soldados y le contestaron: «que lo hacían por voluntad propia pues ya habían dado obediencia a su majestad y al padre Gilg».
Les ordenó que permanecieran en paz y que hicieran las paces con los indios cocomacaques de San Francisco de Cocomacaques y que mandaran llamar a los demás que quedaban en las costas, que construyeran sus casas y sembraran sus tierras y que de vuelta llegaría de nuevo a visitarlos. Le contestaron que así lo harían y se despidió de ellos. Así nació el pueblo de visita de la misión de Santa María del Pópulo con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe la Reina de los Ángeles[37].
El 16 de mayo salió del paraje en compañía del padre Gilg rumbo al sur, cabalgó 3 leguas hasta que se le hizo noche a la orilla del río de Santa María del Pópulo[38] donde pernoctó.
El 17 de mayo prosiguió su camino hacia el sur, viajando 10 leguas hasta llegar «al río de que sale del pueblo de San Francisco de Cocomacaques[39] donde pasó la noche.
El 18 de mayo, día de la Santísima Trinidad, prosiguió su marcha hasta llegar a la ranchería de *El Pitiquín,* donde fue recibido con arcos y cruces por el gobernador y sus justicias. Las autoridades tenían hechas tres casas de enramadas destinadas para él, el padre y sus soldados. Lo recibieron de rodillas puestos en dos filas dándole la obediencia a él y al padre Gilg.
La palabra «Pitiquín» proviene de la lengua «cahita». De «piti», apócope de «pitia», que significa rodear, apresar, oprimir; y de «quim», que es una corrupción de «jaquiam», plural de «jaquía», que significa arroyo; por lo que se traduce en «lugar rodeado por arroyos». Para los indios pápagos, Pitiquito significa «horqueta», que es lo que forman dos ríos al unirse.
En esa ranchería se encontró a dos justicias del pueblo de San Francisco de Cocomacaques y a un capitán de guerra llamado Pedro Baricua, quienes sabiendo que venía en camino a El Pitiquín, habían ido a esperarlo para ver que se le ofrecía en nombre de su majestad. Utilizando a Baricua como intérprete les explicó a los de El Pitiquín la razón de su visita y que le halagaba verlos juntos y le preguntó al gobernador y a sus justicias que en el mes de febrero había pasado por ahí rumbo al Mar del Sur en busca de unos salineros malhechores y que le había extrañado haber visto despoblada aquella tierra tan buena y que quería saber porque la habían despoblado.
Le respondieron:

> Que habían despoblado esas tierras debido al temor de los continuos ataques de los seris salineros y que se habían ido pensando en regresar una vez que los seris se apaciguaran. Que se habían ido con unos pimas parientes suyos cerca de los guaimas,[40] en las cercanías del río giaquis[41] y que habían regresado una vez que se enteraron de que los seris habían sido reducidos, a sembrar sus tierras y a bautizarse como se los había prometido el padre Ádamo Gilg y que ahora y siempre vivirían en dicha ranchería y que harían pueblo en forma, agregando y llamando a otros de su misma nación, para que vivan juntos y hagan iglesia.

El alférez, por medio del mismo intérprete les respondió que:

> En nombre de su majestad les mandaba y mandé que asistieran en dicha ranchería, haciendo pueblo y iglesia, pues ya habían dado la obediencia por dos veces al rey ofreciendo lo mismo y así que no desamparasen sus tierras, ni dejasen de hacer lo que prometían, pues era servicio de Dios Nuestro Señor, que advirtiesen que de fallar a lo que ofrecían, serían después severamente castigados por rebeldes y pertinaces», a que los indígenas le respondieron, «que no faltarían a

[37] Hoy en día la población Fábrica de Los Ángeles.
[38] Río San Miguel, en la actualidad
[39] Se refiere al río de Sonora
[40] Ciudad de Guaymas en la actualidad.
[41] Río yaqui.

> lo propuesto porque ya los más de ellos eran cristianos, y pedían al Padre Rector Ádamo Gilg que bautizase los restantes, puesto que su Reverencia se ofrecía a administrarlos.

De Escalante les propuso también, que hicieran las paces con los indios salineros a lo que respondieron de buena voluntad que así lo harían. Se despidió de ellos esa noche, advirtiéndoles que al siguiente día les hablaría de nuevo y que dispusieran la construcción de una ermita para que el padre Ádamo Gilg les diera misa y los bautizara.

La mañana del 19 de mayo, el padre Ádamo Gilg les dio misa en la ermita, rezando todas las oraciones y la doctrina cristiana y puestos en dos filas, hombres y mujeres alabaron al Santísimo Sacramento en Castilla y una vez terminada la ceremonia, Bautista de Escalante les dio de nuevo un discurso e hizo que los indígenas de El Pitiquín, los seris de Santa María del Pópulo y los seris salineros, hicieran las paces dándose un abrazo unos con otros «mandándoles que en adelante no tuviesen guerras, sino que viviesen como cristianos y que tratasen unos con otros con ferias de la ropa de su uso y semillas de sus siembras, a que respondieron de una y otra parte, que así lo harían dándome muchas gracias por el bien que les hacía de asentar las paces».

Habiendo terminado con la ceremonia, hizo un censo contando entre hombres, mujeres y niños a 100 personas, quedando empadronados 77 como cristianos, bautizando ese día el padre Gilg a 12 niños, quedando el resto que completaban los 100, en quedar fijos y hacer pueblo. Ese día se despidió de ellos y se fue a pasar la noche en San Francisco de los Cocomacaques.

Entre el 20 y el 28 de mayo, Bautista de Escalante continuó su viaje visitando las poblaciones de El Pescadero, Real de Quisuaní, Nácori Grande, San José de Pimas, San Marcial y Belén[42] donde encontró a un grupo de indios pimas de El Pitiquín a quienes conminó a regresarse a su pueblo donde sus parientes ya estaban establecidos.

A partir de entonces, El Pitiquín de Pimas Cocomacaques fue conocido como La Santísima Trinidad del Pitiquín o simplemente como El Pitic o El Pitiquín[43].

Eclesiásticamente, el pueblo de la Santísima Trinidad del Pitiquín quedó fundado en 1700, ya que el padre Adamo Gilg la siguió visitando desde Santa María del Pópulo hasta 1704 cuando el padre Juan de San Martín la empezó a visitar desde San Francisco de los Cocomacaques.

En 1704, en su viaje desde Dolores[44] hasta Guaymas, a visitar al padre Francisco María Picolo, Eusebio Francisco Kino pasa por La Santísima Trinidad del Pitiquín mencionándola por su nuevo nombre diciendo:

> ...con el buen avío y buenas gracias que con su mucha caridad para este camino me dieron el padre rector Adamo Gilg, en Santa María del Pópulo, y el P. Juan de San Martín, en San Francisco y en la Santísima Trinidad del Pitic, Vine con la brevedad de ocho días, estas 100 leguas de camino desde Nuestra Señora de los Dolores hasta San José de Guaymas y puerto de la mar de California...

En su regreso a Dolores, Kino reseña:

> ...despidiéndome de su reverencia y de los padres de aquí, y de los muy queridos hijos y naturales de San José de Guaymas, tomé la vuelta para esta Misión de Nuestra Señora de Dolores (...). Llegué a la Santísima Trinidad del Piticy a San Francisco, pueblos que

[42] Belem, a orillas del Río Yaqui

[43] En 1800, los yaquis llamaban «Pelícuri» a El Pitiquín.

[44] Primera Misión fundada por Eusebio Francisco Kino el 13 de marzo de 1687 con el nombre de Nuestra Señora de Dolores, localizada unos 25 kilómetros al norte de Cucurpe a orillas del río Dolores. Para 1773 estaría completamente abandonada y derruida. Hoy en día solo quedan sus vestigios.

> administraba el padre Juan de San Martín, adonde recibí mil agasajos de su reverencia, como también los dos días siguientes en Santa María del Pópulo del padre rector Adamo Gilg...

En 1706, Antonio Becerra Nieto, general vitalicio de la Compañía Presidial de Janos, en un recorrido que hizo por la Provincia de Sonora, al visitar las zonas habitadas por pimas y seris encontró El Pitiquín despoblado, en virtud de que desde dos años atrás se habían presentado dificultades internas entre los indios seris y tepocas con los pimas bajos y como consecuencia lo habían abandonado y lo repobló de nuevo con pimas bajos y tepocas, con poco éxito.

En 1709, un grupo de seris cristianos sacrificó a 48 pimas y el padre Juan María Salvatierra tuvo que intervenir para que ambas tribus hicieran las paces. En agosto de ese año fue a la costa a rescatar un barco que había naufragado en esas playas y los indios estaban despedazando para rescatar los clavos.

Ante el permanente poblamiento y despoblamiento de La Santísima Trinidad del Pitiquín, Baltasar de Zúñiga Guzmán Sotomayor y Mendoza, virrey de Nueva España (1716-1722), no aprobó la erogación para el pago de un misionero en ese pueblo.

En 1716, el capitán Gregorio Álvarez Tuñón Quirós, que obtenía el mando de las armas y la alcaldía mayor de la Provincia, dictó una orden para que los naturales asentados en los pueblos que había fundado Escalante se ocuparan de sembrar las tierras que se les habían señalado, a fin de que subsistieran de por sí, en virtud de que vivían de la caza, de la pesca y de frutas silvestres, así como del abigeato, pues constantemente robaban vacada y caballada en los ranchos y haciendas.

Para que se diera exacto cumplimiento a esta determinación, el capitán mandó una escuadra de soldados a la región y los indios se ocuparon de preparar sus sementeras; pero en cuanto la fuerza armada se alejó para volver a su base, los naturales dejaron perder las milpas, volvieron a la vida de holgazanería en que se encontraban antes y los vecinos de la provincia principiaron a resentir robos nuevamente en sus bienes de campo.

En 1718, el mismo general Becerra Nieto, atendiendo órdenes del gobernador don Manuel de San Juan y Santa Cruz, realizó otra visita a La Santísima Trinidad del Pitiquín cuyos moradores se habían alejado en su mayoría, la volvió a repoblar y fundó otro pueblo bajo la advocación de San Francisco Javier de Tucubabi[45], en el que reconcentró diversas familias pimas que se habían ausentado de sus lugares de residencia sin permiso de los misioneros.

Para detener estas fugas constantes de los indios, Becerra Nieto propuso al gobierno de la Nueva Vizcaya y éste aprobó, que anualmente recorrieran la Provincia de Sonora dos escuadras de soldados españoles, una procedente del presidio de la Villa de Sinaloa y otra del de Fronteras, debiendo entrar ésta por el Real de Guadalupe, seguir en dirección a la comarca habitada por los seris y terminar su recorrido en los pueblos del río de San Miguel. A la vez solicitó que se enviaran cuatro misioneros más a fin de evangelizar a los naturales de las rancherías de Caborca, Tubutama, Cocóspera y San Javier.

La Santísima Trinidad del Pitiquín era considerado por los españoles un lugar estratégico por ser el punto más cercano a la costa que contaba con disponibilidad de agua, desde donde se podía castigar más rápidamente a los seris que ocasionaban problemas al pretender los nuevos colonos invadir sus tierras para el cultivo, así mismo se planeaba la explotación de los bancos de perlas del Golfo de California.

En 1722, el padre Giuseppe María Genovese informa que La Santísima Trinidad del Pitiquín no tenía misionero por no tener limosnas para sostenerlo, pero que mientras tanto era atendido por el misionero de Ures.

En octubre de 1724, el visitador Miguel Javier de Almanza pedía al virrey se le ordenara al comandante militar de la provincia protegiera a los seris de las rapacidades de los pimas.

La depredación se sucede a través de los años; pero los gobiernos no cuentan con elementos para reprimir con eficacia el constante pillaje.

---

45 Seguramente repobló el antiguo San Francisco de Cocomacaques, localizado a 10 o 12 leguas de la Santísima Trinidad del Pitiquín y a dos o tres de San José de Gracia y más cerca de Ures

Así se mantuvieron las cosas hasta el 29 de septiembre de 1725, cuando los seris asentados en El Pópulo se salieron en son de guerra y atacaron el pueblo de Opodepe, asesinando a don Salvador de la Huerta, su esposa, varios hijos y a sus sirvientes e incendiaron las casas de algunos vecinos, ascendiendo a 22 las víctimas.
El alcalde mayor de Sonora, Miguel Álvarez Lavandera, organizó una sección de vecinos armados y salió personalmente a castigar a los agresores. Durante las operaciones enfermó de gravedad en El Pópulo y no pudo seguir adelante transfiriéndole el mando al capitán Cristóbal de León, quien cabalgó hasta la zona de los seris donde lo derrotaron, obligándolo a refugiarse en La Santísima Trinidad del Pitiquín.
Restablecido de sus males, Álvarez Lavandera tomó el mando y fue hasta el Carrizal, donde destrozó a los seris y los hizo huir hacia la isla del Tiburón. Después de su triunfo Lavandera y su gente se acuartelaron en el Pitiquín.
Los seris pidieron la paz al alcalde mayor, quien convocó a sus oficiales y principales vecinos a una reunión que se verificó en La Santísima Trinidad del Pitiquín. Aceptaron la propuesta de paz con la condición de que los seris volvieran a establecerse en los pueblos y entregaran a los jefecillos para castigarlos.
El 22 de enero de 1726 se presentaron en La Santísima Trinidad del Pitiquín los caciques seris Ambrosio y Bernardo con 60 gandules[46] y 100 personas de familia, quienes fueron asentados en El Pópulo y en los puntos denominados Lares y Moraga.
En ese año, el cura Juan de San Martín de Ures oficiaba en La Santísima Trinidad del Pitiquín.
Desde 1700 en que fue fundada, La Santísima Trinidad del Pitiquín no pasó de ser una pequeña aldea de indios pimas cocomacaques que vivían de la agricultura y la caza y que servía de baluarte tanto a los seris como a los pimas, por estar localizada al pie de una serranía[47], pero a pesar de sus fértiles tierras y abundante agua, nunca llegó a desarrollarse.

El Presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic

En su visita de inspección de los presidios del norte novohispano de 1724 a 1728, por órdenes del virrey don Juan de Acuña, Marqués de Casafuerte, el coronel Pedro de Rivera y Villalón,[48] en su informe de marzo de 1727, ante la desastrosa situación en que se encontró el Presidio de Santa Rosa de Corodéhuachi,[49] recomendó que el presidio de Sinaloa, localizado en la villa de San Felipe de Santiago[50], fuera removido a unas 160 leguas mas hacia el norte, en un paraje conocido como La Santísima Trinidad del Pitiquín, localizado a unas 20 leguas del mar.
En esa época, los presidios[51] eran guarniciones o fortalezas militares y núcleos de población, construidos en la periferia del reino de la Nueva España, habitados por hasta cien soldados al mando de un capitán, con el propósito de proteger a los colonos de las incursiones y ataques de los indígenas bárbaros. Se construían en las inmediaciones de las tierras propias para la agricultura, en lugares altos y construidos según un patrón aprendido por los españoles de los invasores moros. Según la tradición, no era mas que una empalizada dispuesta para delimitar y proteger el espacio ocupado por el campamento militar de una compañía, compuesta de una caballeriza, un refectorio, bodega, algunas casas, y la iglesia y la casa del capitán que eran las construcciones principales. Algunas veces se le erigían algunos torreones de vigilancia.
Los Concáacse levantaron de nuevo en 1735 y en 1740 se produjo el alzamiento general de los yaquis, en alianza con los mayos y pimas bajos, en la que el sargento mayor don Agustín de Vildósola y Aldecoa había

[46] Tunante, holgazán. Real Academia Española © Todos los derechos reservados
[47] La actual sierra de Santa Martha.
[48] Originario de Antequera, Málaga. Se inició como soldado raso y sirvió en Europa, San Juan de Ulúa por más de 34 años. En 1711 era gobernador del presidio de Veracruz. Fue gobernador de la provincia de Tlaxcala en 1711,1716 y 1723.
[49] La población de Fronteras en la actualidad
[50] Fundado un día 30 de abril de 1585 la margen derecha del río Petatlán, hoy Sinaloa de Leyva
[51] Del latín *praesidium*, lugar guarnecido.

tenido una destacada participación, ya que los derrotó en el cerro El Tambor de Tecoripa y en Otancahui, ajusticiando a los líderes Juan Ignacio «El Muni», Bernabé y a otros jefes.
El año de 1740, el gobernador y capitán general de la Provincia de Sonora, recibió noticia de que varias tribus se sublevaron, entre ellas «... Los inconstantes pimas altos... y la infiel proterva nación Seri... sacrificando la sacrílega barbaridad de los pimas altos, en el ímpetu de sus revoluciones, las preciosas vidas de tres religiosos de la Sacratísima Compañía de Jesús...»
El 18 de enero de 1741, el padre Jesús José Javier Molina, un sacerdote jesuita que en 1738 había sido el encargado de las misiones de El Pópulo y Dolores y ahora era misionero en Tecoripa y visitador de las misiones norteñas, le propone Vildósola, la división de la gobernación en dos gobiernos independientes; uno que comprendiera desde el Real de Los Álamos hasta la Pimería Alta, donde proponía la fundación de un nuevo presidio, ya fuera en La Santísima Trinidad del Pitiquín o en San José de Pimas, donde residiera su capitán, con el propósito de proteger el territorio de los yaquis, guaimas y seris, quienes desde tiempo atrás se venían sublevando y atacaban constantemente a los pescadores de perlas en cabo Tepoca, y a la vez, proteger a la Pimería Alta de los ataques de los apaches, y el otro que comprendería desde el Real de Los Álamos hacia el sur hasta El Rosario.
Refiriéndose a esta gran rebelión de la Provincia de Ostimuri, don Joaquín José de Rivera escribió el 23 de enero de 1741 al gobernador de Sonora, don Diego Ortiz Parrilla, informándole de las tribus que intervinieron en ella: apaches, seris, guaymas, upanguaymas, pimas y en general los indios del Cerro Prieto y la isla del Tiburón; diciendo que era imposible a un mismo tiempo reducir a todos y remediar lo que tenía más de un siglo con hondas y profundas raíces y agregó:

> ...comprendo que lo del seri es hoy por hoy lo más urgente y ejecutivo y que según la constitución de las Provincias... se debe arreglar primero a una nación y luego seguir con otra, pues de lo contrario si se intentase arreglar a todos a un mismo tiempo, podrían conspirar juntas y seguirse sublevando... y aunque hay unas naciones entre sí enemigas, todas aunque no declaradas concuerdan con la oposición contra el español, y así con facilidad pudieran unirse, como se unieron las opuestas naciones yaqui y pima... Las mismas providencias dirigidas a la reducción del seri serán bastantes a pacificar y reducir la nación upanguayma, y vendrá su reducción como consecuencia de la del seri, la de los carrizos–salineros, tiburones, tepocas, etcétera, (nombres apelativos que propiamente no distinguen naciones sino patriosuelo, vecindad, residencia o ranchería).
>
> Volviendo al seri... varias veces se les explicó la pena, causa y motivo haciéndoseles cargo de la gravedad del delito; que se les remitieron varias embajadas a los del Tiburón y las marismas, que se trataron primera cuantos medios suaves son posibles, concediéndoles y publicando indulto, poniéndoles en la inteligencia que de reincidir los unos y no bajarse de paz se llevarían a sangre y fuego. Siendo necesario que no se dispensara a ninguno y se ejecutaran a los que tenían penas llevando a efecto las órdenes sobre que no podían salir del pueblo sin licencia, o del Reverendo padre misionero, o de los oficiales y justicias.
>
> La observancia de éstas órdenes y ejecución de estas penas, persuade que esta guerra y sublevación será la más reñida como lo ha sido; pero será la última y no lo sería si se dispensáse en lo mínimo; pues si otras sublevaciones se han sofocado, es y ha sido porque los Comandantes se han contentado con castigar a los cabecillas dejando libres a los demás, cuando los más han sido cómplices o partícipes, procurando sólo el que no hagan daño, y no lo que hoy se intenta, que es, el que no sigan viviendo licenciosa y brutal vida, dispuestos a sublevarse otra vez a la menor ocasión y sin el menor motivo, y así lo de menos sería que la guerra se acabase si prosiguiesen viviendo como antes, y lo de menos seria que prosiga la guerra, si con ella, o se han de acabar los seris, que es lo más cierto, o se han de olvidar de sus armas para vivir perfectamente reducidos... La experiencia ha hecho notar que no valen medios

> suaves... y después de la victoriosa guerra contra el seri, las armas reales conseguirán darle un recomendable castigo...

Vildósola aceptó la propuesta de Molina y el 17 de marzo de 1741, le propuso al virrey don Pedro de Castro Figueroa y Salazar, Duque de la Conquista, la erección de un presidio con cien soldados en La Santísima Trinidad del Pitiquín y la segregación de las provincias de Sonora y Ostimuri como un distrito independiente de la de Sinaloa, y en caso de llevarse a cabo esta división, el gobernador residiera en el presidio que se fundara.

El gobernador Manuel Bernal de Huidobro perdió todo su poder político por lo que el 29 de abril de 1741 fue destituido y puesto en su lugar, de manera interina, al ahora teniente Vildósola, gracias a varios factores: la muerte en 1737 por los apaches de su gran amigo Juan Bautista de Anza (padre)[52], sus influencias con el virrey Duque de la Conquista, en cuya corte tenía algunos parientes y amigos jesuitas.

La gestión de Vildósola se encaminó principalmente a lo relacionado a su experiencia en las campañas militares, y solicitó ante las autoridades la necesidad de establecer nuevos presidios en las provincias, indicando que lo primero era cambiar el presidio de la villa de San Felipe de Santiago de Sinaloa hacia el norte, retomando la propuesta que ya había hecho don Pedro de Rivera en 1727.

El sitio propuesto por Vildósola para instalar el nuevo presidio era en Buenavista[53] o en el Real de Baroyeca[54]. El lugar escogido fue el primero y el traslado se llevó a cabo a principios de 1741, contando con un destacamento de 31 soldados y oficiales al mando del capitán Gaspar Fermel.

Durante su ejercicio, Vildósola recorrió toda la provincia, visitando los pueblos de los ríos yaqui y mayo, dispuso un destacamento de soldados en Tecoripa, Camoa, la Villa del Fuerte de Montesclaros y visitó a los mineros de Movas, Baroyeca y Río Chico, para restituirles la confianza perdida.

En abril de 1741 el virrey Pedro de Castro Figueroa y Salazar, después de celebrar la junta de hacienda y guerra aprobó la erección de un presidio en el paraje de La Santísima Trinidad del Pitiquín, y otro en Terrenate, al norte de la pimería, lugar sugerido años antes y en varias ocasiones por Juan Mateo Mange.

El 22 de junio de 1741, el virrey duque de la Conquista le envió a Vildósola una carta firmada en Orizaba, Veracruz, en la que le ordena:

> La construcción de dos nuevos Presidios, que se mandan erigir en el puesto de *Pitiqui*, de esta Pimería Baja, y Santa María Soanca, de la Pimería Alta; con acuerdo de los señores ministros concurrentes a la Junta de Guerra y Hacienda que para ellos se tuvieron, y que, a todos los vasallos de S.M., que Dios guarde, se les distribuyan las tierras necesarias que en sus circunferencias hubiere para de este modo puedan avecindarse y poblar dichos presidios[55].

No se conoce con exactitud la fecha en la que, obedeciendo las órdenes del virrey, el sargento mayor don Agustín de Vildósola y Aldecoa, con el cargo de Gobernador y Capitán General Interino de Sonora y Sinaloa, se trasladó desde el presidio de San Carlos de Buenavista, para instalarse al mando de un destacamento de cincuenta soldados en el lado sur de un cerrito en forma de fuste localizado en la margen izquierda del río de Sonora, frente a un cerro al que todos llaman de La Campana, para construir y fundar

---

[52] Minero, militar y explorador español asentado en el noroeste de México y el suroeste de los Estados Unidos. Fue padre y precursor en las labores de exploración de Juan Bautista de Anza Becerra Nieto, así como acompañante de Eusebio Francisco Kino en algunas expediciones. Fue emboscado y asesinado por los Apaches, el 9 de mayo de 1737; aparentemente, se adelantó demasiado del resto de su escolta, encontrando su muerte en algún lugar entre Santa María Sumca y un rancho que sería el Presidio Terrante, años más tarde.

[53] Localizada en el bajo río yaqui donde hoy es el vaso de la presa Álvaro Obregón «El Oviáchi»

[54] Real de minas localizado en el municipio de El Quiriego

[55] Diligencias de medidas de cuatro caballerías de tierra, ejecutadas por don Salvador Martín Bernal, en el lugar que se refieren pertenecientes al señor sargento don Agustín de Vildósola, Gobernador y Capitán General de este nuevo reino y provincias de Sinaloa, sus presidios, fronteras y costas del mar del sur, juez privativo, superintendente general de ventas y composiciones de tierras en ellas por el rey nuestro señor. (Archivo General del Estado, (N.º 18, f. 9)

ahí el Presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic, donde instaló la sede de su gobierno, es decir, la capital de la gobernación.
Todo hace suponer que eso fue en 1742. El presidio del Pitic, con una guarnición de cincuenta soldados, se fundó por la necesidad de controlar la pesquería de perlas en la costa y la isla del Tiburón y de vigilar a los yaquis, mayos, fuerteños, pimas bajos y seris.
Al fundarse el presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic, los habitantes de La Santísima Trinidad del Pitiquín optaron por abandonar su comunidad para instalarse a vivir alrededor del presidio, con el fin de estar mas seguros al amparo de la guarnición, pasando dicha población a la historia como, «Pueblo Viejo» o «Iglesia Vieja».
Los primeros pobladores del presidio de San Pedro de la Conquista del Piticfueron: el Gobernador y Capitán General de las Provincias de Sonora y Sinaloa Agustín de Vildósola, alférez Buenaventura de Guandurraga, alférez Salvador Domingo Martín Bernal, alférez Tomás de Velderráin, sargento Luján, cabo Toribio Fernández Calvo, soldados Juan López, Manuel González, Laureano Fernández, Carlos Rubio y Pablo Ignacio Serna; administrador y recaudador de reales Juan García, señores Tomás Pedro de Nava, Manuel Aldecoa, Simón de Argüelles, Ángelo de León, José Fontes, Francisco Javier de Ochoa y Lara, Joaquín de Rivera y Pedro Zavala.
El 14 de agosto de 1742, Vildósola le escribe al padre provincial mateo Anzaldo S.J. informándole que los seris «han bajado de sus marismas y montes al presidio del Pitic sus inmediaciones…han sido tratados con el modo de agasajo que necesitan, y han traído consigo su menudencia de perlas, todas las más prietas, recogidas de las conchas que ha lanzado la mar a la tierra…»
Al mismo tiempo le informa que el año pasado (1741) fomentó a unos armadores para la pesca de perlas, poniendo a cargo como administrador y recaudador de quintos a Juan García de Puertas, y descubrieron cuatro placeres en la frontera con los seris salineros en las costas de la California que para 1742 se llaman La Asunción, Dolores, San Antonio y Santa Ana[56].
Poco a poco, Vildósola fue entrando en conflicto con los misioneros de la provincia quienes lo acusaron de no haber reducido a los seris, dedicarse al cuidado de su Hacienda del Pitic y de reñir con los capitanes de los presidios a quienes intentaba destituir y otras cosas más.
El 6 de septiembre de 1742, don Agustín de Vildósola, le escribió desde Buenavista al padre provincial Mateo Ansaldo, para informarle de la erección del Presidio en el Pitic, en medio de los seris y pimas bajos, que desde hacia más de cien años vivían en los marismas, montes y cerros practicando frecuentes infamias y sublevándose constantemente, lo que ponía a la provincia en continuo peligro, y agregaba:

> Si a estas naciones no se trata de reducir a vida social, política y cristiana con el respeto y fuerza de las armas; que por su falta no se ha hecho cosa de provecho hasta ahora, y por el temor a los dichos bárbaros ha estado y aún todavía está lo más despoblado, siendo lo mejor y más rico de Sonora… y si no se les ha de reducir… creo no es necesario el Presidio en el Pitic…

El 15 de junio de 1744 el virrey conde de Fuenclara le expide un despacho al gobernador Vildósola ordenándole suprimir los presidios de San Felipe de Gracia Real en la Pimería Alta y el de San Pedro de la Conquista del Pitic en el río de Sonora.
El 29 de junio de 1744, desde el presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic, Vildósola le responde al virrey que «no puede menos que suspender su orden, ya que ambos presidios son tan necesarios que, extinguiéndose, se extinguen también todos estos reales dominios».
Vildósola le explica al virrey que el presidio del Pitic ha servido para contener el ataque de los seris y tener bajo control también a los pimas bajos que habitan en el Cerro Prieto y que su supresión cundirá su sedición, incluyendo a los apaches que medran en el norte de la provincia.

[56] Suponemos que los buscadores de perlas navegaban hasta las costas de Baja California, ya que dichos nombres de playas no se encuentran en el litoral del municipio de Hermosillo en la actualidad.

Además, le dice que quienes le informaron de que ambos presidios no son necesarios son enemigos de la santa fe católica, refiriéndose a los misioneros jesuitas, incrementando así sus diferencias con ellos.

La Hacienda del Pitic

Vildósola mantuvo la sede de su gobierno en el Presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic[57] que seguía siendo un asentamiento militar, no obstante que se le ordenó hacer un reparto de tierras allí para promover el poblamiento del lugar, y se le enviaron $10,000[58] para que mejorara las instalaciones del presidio, por el contrario, el 16 de julio de 1744, el gobernador Agustín de Vildósola y Aldecoa, en su calidad de Juez Privativo Superintendente General de Ventas y Composiciones de Tierras Realengas y, usando su derecho de preferencia que tenía de su facultad para que se le distribuyeran las tierras necesarias a los vasallos el rey, para que poblaran las inmediaciones del Presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic, denuncia para sí, en base a una merced[59]. un terreno de cuatro caballerías de tierra,[60] para beneficiarlo, poblarlo y cultivarlo, con una «*saca de agua*» localizada hacia el poniente del presidio, «como quien iba al pueblo viejo del Pitic»[61].

Para realizar el reconocimiento y medición de dicho terreno, Vildósola comisionó al alférez de la compañía del Presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic, Salvador Domingo Martín Bernal como agrimensor; a Tomás Pardo de Nava y a Manuel de Aldecoa, como testigos, Ángelo de León como contador, Francisco Javier de Ochoa como apuntador y a José de Fontes y Simón de Argüelles como medidores.

El terreno resultante fue un rectángulo de 3 500 varas (2 933 metros) por 2 250 varas (1 885.5 m), con una superficie de 12.92 caballerías de tierra (553.01 hectáreas), muchísimas más de las cuatro caballerías que Vildósola había denunciado.

El 19 de julio del mismo año, Salvador Martín Bernal, el perito responsable de deslindar el terreno solicitado por Vildósola, anotó en su informe:

Desde la saca de agua que se le asignó, donde construyó también una especie de represo o bordo al pie de la sierra de Santa Martha, Vildósola construyó una acequia para de ahí conducir el agua a su Hacienda del Pitic[62].

Así nació la que sería conocida como la Hacienda del Pitic, aunque con tres veces más de superficie que las cuatro caballerías de tierra que Vildósola había solicitado y se le habían concedido, por las cuales ofreció $30 como pago.

El 13 de noviembre de 1744, la Corte de Madrid expidió una real cédula en la que establecía que se erigieran en los puertos de la península, poblaciones españolas sostenidas de soldados, para lo cual la escolta de soldados del Presidio del Pitic podría pasar al de Terrenate y éste, a las misiones de la Pimería Alta, no sin antes pedirle su opinión al gobernador Agustín de Vildósola.

El provincial de la Compañía de Jesús en la Nueva España, Cristóbal de Escobar opinó que no era recomendable mover el Presidio del Pitic, ya que, al hacerlo, los yaquis, seris y tepocas se levantarían en armas de nuevo, por lo que, el Presidio del Piticno fue removido de su lugar.

---

[57] De aquí en adelante lo llamaremos Presidio del Pitic.

[58] No eran pesos, era la moneda de la época.

[59] La merced era la donación graciosa que hacía el monarca de determinado bien realengo, la tierra en este caso, con un fin determinado: desde premiar la gestión ejemplar de un vasallo relevante hasta el pago de un compromiso. Las «mercedes de tierra» eran el medio de obtención de la propiedad rural. Los conquistadores, cualquiera que fuese su merecimiento y relieve en la financiación o conquista del territorio, así como los pobladores que fueron llegando más adelante, se hacían de una cantidad de tierra mediante estas mercedes.

[60] Unidad de medida de superficie equivalente a 3.8758 áreas de 100 pies de ancho por 200 de largo, igual a 1,104 varas de largo por 552 de ancho, igual a 6,094.08 varas cuadradas, igual a 42 hectáreas, 79 áreas, 53 centiáreas, igual a 42.7953 hectáreas.

[61] La saca de agua estaba al pie de un peñasco que distaba un cuarto de legua (1,047.5 m) al oriente del presidio. Lo anterior significa que el agua se sacaba de la laguna actualmente llamada La Sauceda.

[62] Cuyas instalaciones estaban en lo que hoy en día es la plaza Zaragoza.

A mediados de 1745, un personaje anónimo, en un oficio, también recomendó que el Presidio del Pitic se quedara donde estaba y que, en su caso, se enviara una pequeña escuadra de soldados de dicho presidio a la Misión de El Pópulo.
También recomendada hacer una exploración exhaustiva de la isla del Tiburón para encontrar algún aguaje e instalar ahí una misión.
El 26 de enero de 1748, el virrey Juan Francisco de Güemes y Horcasitas expidió el nombramiento de juez pesquisidor y visitador general de las Provincias de Sinaloa y Sonora y de sus presidios, fronteras y costas del mar del Sur, a favor del licenciado José Rafael Rodríguez Gallardo, para que realizara una investigación ante las quejas contra Vildósola de parte de algunos misioneros jesuitas y autoridades virreinales.
Rodríguez Gallardo llegó a la Hacienda del Pitic, y el 13 de julio de 1748, desde Ures, redacta su informe en el que lo primero que hace es entregarle al gobernador Agustín de Vildósola la carta de su separación del cargo que le envía el virrey Güemes y Horcasitas, incluyendo la orden de acudir a comparecer en México.
En su informe, Rodríguez Gallardo se refiere así al Presidio del Pitic:

> Consistía en incómodas y escasas oficinas, pues ni aún la cárcel puede llamarse así, sino un mal forjado jacalillo y que sólo finca su seguridad en el cuerpo de guardia que se mantiene en una oficina igual.

En su investigación, Rodríguez Gallardo encontró que en la Hacienda del Pitic había multitud de presos, unos en prisión con grilletes, y otros sueltos, pero al servicio y el trabajo personal del gobernador Vildósola, quien abusaba en los castigos infringidos a los presos utilizándolos en la construcción de una acequia que conducía el agua a la Hacienda del Pitic de su propiedad, haciendo trabajos en la limpia o el cultivo de la huerta; en la construcción de cercas, en labores de maíz y trigo, en la hacienda y oficinas de beneficio de plata, en los telares, en la molienda de caña, en la siembra y cosecha, incluso hasta de barreteros en las minas, y de no haber dotado de tierras a los nuevos colonos.
Vildósola tenía a 63 indios sueltos, 20 presos con grillete, entre yaquis, mayos, pimas, tarahumaras y ópatas, y 4 a los que llaman gente de razón, que trabajaban para sus actividades personales. Todo era una muestra evidente de deshonestidad de parte de Vildósola.
Rodríguez Gallardo separó y retiró de su cargo de Gobernador y Capitán General de Sonora y Sinaloa, Agustín de Vildósola y Aldecoa, y lo envió a comparecer a la ciudad de México. Lo mismo hizo con el subalterno, hombre de confianza y cómplice de Vildósola, el Alférez Salvador Domingo Martín Bernal y nombró en su lugar como teniente interino del Presidio del Pitic, a Juan Tomás de Velderráin, quién informó de la destitución del gobernador a los presos y puso en una especie de arresto domiciliario a Salvador Domingo Martín Bernal.
Coincidentemente, Martín Bernal era el mismo que se había hecho cargo de la medición de las 4 caballerías del terreno de la Hacienda del Pitic y que resultaron ser más de 12.
A finales de 1748, Rodríguez Gallardo decide cambiar el Presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic- del que nunca se había construido el edificio- hacia el norte, a un paraje llamado San Miguel[63]. localizado entre el pueblo de Los Ángeles[64] y la misión de Nuestra Señora del Pópulo, quedándose la Hacienda del Pitic solamente rodeada de seris que se dedicaban a cultivar la tierra en los alrededores, aprovechando las aguas del río de Sonora.
En los cuatro años que duró el Presidio San Pedro de la Conquista del Pitic, aparentemente no se llevó a cabo ninguna repartición de tierras entre los colonos y soldados.

[63] En lo que hoy es San Miguel de Horcasitas
[64] Futura Hacienda la Fábrica de Los Ángeles.

El 21 de marzo de 1749, desde Oposura[65], Rodríguez Gallardo, emitió un superior decreto en el que se ordenaba la reducción de los seris, guaymas, upanguaymas[66] y pimas bajos; el reconocimiento de Cerro Prieto[67] y la isla del Tiburón y sus rochelas[68], cerros, playazos y marismas adyacentes, lo cual consideraba urgente.

El 23 de junio de 1749, Rodríguez Gallardo nombró gobernador interino al teniente coronel Diego Ortiz Parrilla, con unas instrucciones donde claramente se expone el problema acerca del sistema defensivo de Sonora, liberándole $15,000[69] para la construcción del Presidio de San Miguel de Horcasitas, a orillas del río San Miguel, unos 45 kilómetros al norte de la Hacienda del Pitic.

Ortiz Parrilla promulgó un perdón general a los seris de parte del virrey, y bajo cuyo indulto volvieron a establecerse en el Pópulo setenta familias.

Observó que estas disposiciones alarmaron a los seris reducidos en algunos pueblos, y so pretexto de inquietudes y hurtos, mandó aprender a los que se habían agregado al pueblo del Pópulo, entre ellos a un gran número de mujeres seris, y los envió en collera[70] hasta México, para repartirlas por la Nueva España y Guatemala.

Los demás que habían quedado en los pueblos se retiraron a la isla del Tiburón, lo mismo que la mayor parte de los presos, que lograron escaparse. Para someterlos y conjurar trastornos de mayor entidad, dada la actitud amenazante de la tribu concentrada en su madriguera, el gobernador organizó una fuerte expedición a la isla del Tiburón, llevando una partida de setenta y cinco hombres, gran parte de ellos pimas liderados por el líder Luis de Sáric. La correría duró dos meses. De la isla el gobernador volvió con veintiocho prisioneros, todos mujeres y niños, ni un solo hombre de armas tomar, o sea gandul, como se les llamó despectivamente, aunque se asentó que habían muerto 12 seris en los encuentros. Los prisioneros fueron domiciliados en la Hacienda del Pitic.

Durante el régimen de Ortiz Parrilla (1749-1753), uno de sus mas grandes errores fue la actitud que tomó contra los seris, queriendo desarraigarlos de su propia tierra árida y estéril, lo que exacerbó el ánimo guerrero de la tribu originando con esto una guerra incesante con dichos indígenas.

El 13 de marzo de 1750, Agustín de Vildósola y Aldecoa, ya destituido como gobernador, recibió el testimonio del título de merced y composición[71] de sus tierras, expedidas por Manuel Francisco Nogueras, Escribano Real y Mayor de Tierras[72] por mandato del Juez Privativo Martín de Blancas, Oidor de la Real Audiencia del Reino de la Nueva Galicia, por la cantidad de $30, ante el desconocimiento de su valor real y «por ser lo más que podían valer dichas tierras y la referida saca de agua».

En 1751, el líder pima Luis de Sáric, aliado con los seris se reveló contra los jesuitas y los conquistadores. Los soldados españoles regulares y mercenarios, apoyados por los ópatas, lograron dominar a los pimas Altos, Sobas y Pápagos, menos a los Concáac, quienes exigían el retorno de sus mujeres repatriadas para someterse, pero como las autoridades no sabían dónde estaban aquellas infelices, las hostilidades continuaron.

En enero de 1753, Pablo de Arce y Arroyo sustituyó a Ortiz Parrilla, y se dedicó a recorrer toda la provincia y a investigar la situación en la que ésta se encontraba y decidió observar las acciones de los seris buscando la manera de sobrellevarse con ellos para mantenerlos vigilados, logrando con esto que cesaran un poco los ataques, y al sentir estos un poco de confianza, entraban a la provincia a comercializar sus gamuzas y perlas, incluso algunos de ellos llegaban a bautizarse a la Hacienda del Pitic.

---

[65] Moctezuma, Sonora en la actualidad

[66] La diversidad histórica de la tribu llamada seri no está investigada de manera satisfactoria, pero se sabe que había varios grupos de habla comcáac y que fueron denominados por su lugar preferido de estancia. los más mencionados son los grupos upanguaymas, tepoca, salinero, carrizo, guaymas, bacuatzi, tastioteño y tiburón.

[67] Hoy conocida como sierra Libre localizada hacia el este de la carretera entre Hermosillo y Guaymas

[68] Lugar frecuentado por algunos animales. Real Academia Española © Todos los derechos reservados

[69] No eran pesos, eran la moneda de la época

[70] Cadena de presidiarios. Real Academia Española © Todos los derechos reservados

[71] Lo que equivaldría a unas escrituras en la actualidad

[72] Una especie de Notario Público actual

Hizo todo lo posible por llegar a un acuerdo con ellos e inició un período de benevolencia hacia los seris ofreciéndoles la paz, pero ellos la condicionaron a que les regresaran a sus mujeres expatriadas, que les devolvieran sus tierras despojadas por Rodríguez Gallardo, que se regresara el presidio de San Miguel de Horcasitas a la Hacienda del Pitic y se les pusiera como ministro misionero al padre Nicolás Perera.
Pablo Arce y Arroyo les prometió a los seris que intervendría con el virrey para que se les cumplieran sus peticiones, lo que los mantuvo calmados por un tiempo. Sin embargo, el periodo de gobernación de Arce y Arroyo fue tan corto que para cuando terminó aún no había una respuesta a dicha petición, por lo cual los seris se volvieron a rebelar.
El 30 de julio de 1755, Arce y Arroyo le entregó el poder a Juan Antonio de Mendoza, militar de carrera con 35 años de experiencia al servicio del rey, entregándole una amplia instrucción sobre el estado de las provincias que iba a gobernar.
Desde su llegada a la provincia de Sonora Juan de Mendoza se dedicó a perseguir a los seris, ya que señalaba que éstos tenían consternada toda la provincia, y muy especialmente los vecindarios de la costa, y que por más que sus antecesores habían querido reducirlos a una vida política y cristiana, los seris no hacían caso y volvían a asediar dicha provincia, entonces Mendoza les declaró la guerra.
Al hacer dicha declaración de guerra, Juan de Mendoza ya tenía prevenida a la tropa en cuatro partidas de soldados arreglados y milicianos para proteger los principales puntos. En una expedición desde la Hacienda del Pitic descubrió por la noche una ranchería de seris en la cual éstos realizaban una ceremonia. Sin hacer ruido avisó a la tropa y los atacaron por sorpresa en la madrugada, quedando muertos 13 hombres y 10 mujeres, así como 40 mujeres y muchachos apresados.
Después, Mendoza, acompañado de toda la gente que pudo reunir atacó la ranchería de Bacoachi[73], matando a alrededor de 100 seris, entre hombres mujeres y niños.
Juan de Mendoza siguió combatiendo enérgicamente a los seris, de tal manera que centró todas sus actividades en organizar campañas militares para derrotar a este grupo, ya que consideraba que el gobierno de Sonora debía de estar continuamente en campaña con las armas en la mano, lo que provocó que la Tribu Seri volviera con nuevo ímpetu a la rebelión y una vez ejecutados sus ataques se refugiaba en las barrancas del Cerro Prieto, de la Sierra de la Palma[74].
En 1756, el gobernador Mendoza organizó una columna que envió al Cerro Prieto. La partida, compuesta de 200 hombres, cayó en una emboscada y fue derrotada, resultando heridos 24 soldados.
Entre 1754 a 1757, la Hacienda del Piticcontaba con 34 familias, 9 viudos, 54 de doctrina y 12 párvulos, total 143 personas, era el pueblo de visita de la misión de Santa María del Pópulo, a cargo del misionero Juan Nentuig.
En 1760, el obispo Pedro Tamarón y Romeral informó que la Hacienda del Pitic la atendía el bachiller Javier Noriega desde San José de Gracia[75].
En 1760, pimas y seris rebeldes se concentraron de nuevo en el Cerro Prieto. En noviembre de ese año, el gobernador Mendoza encabezó una entrada a ese lugar, entre sus oficiales iba el teniente Juan Bautista De Anza Becerra Nieto, que trabó un combate en el que fue herido el jefe de los alzados, un seri llamado Becerro.
Cuando varios soldados trataban de sujetar a Becerro, el gobernador Mendoza acudió a ver del indio seri que estaba balaceado al borde de la muerte e imprudentemente se acercó tratando de ayudarlos y al mismo tiempo tratando de conocer la resistencia del indio, le introdujo su bastón en la boca, quien, agonizando como estaba, para defenderse de aquel acto humillante, pudo incorporarse, logró agarrar su flecha y atravesarla por el cuello del gobernador dejándolo herido de muerte el 25 de noviembre de 1760 y falleció dos días después a consecuencia de la herida, dejando viuda a doña Nicolasa Marín.

---

[73] Localizado al noroeste de Hermosillo, en el arroyo del mismo nombre
[74] Rancho a Palma, al sur de Hermosillo por la carretera N.º 15.
[75] San José de Gracia aparece en mapas del siglo XVIII, casi a la mitad del camino entre lo que era la Villa del Pitic (Hermosillo) y Ures. Fue en un tiempo un pueblo minero y actualmente, la iglesia del lugar tiene cerca de 200 años de antigüedad y según los moradores fue edificada en el sitio donde estuvo la primera misión.

Según el decir de los cronistas de la época, Becerro fue uno de los seris que Ortiz Parrilla envió a México, pero se escapó en el camino y regresó a su tierra.
Ese mismo año, el obispo Pedro Tamarón y Romeral, menciona que la Hacienda del Pitic tiene alguna viña y tierra de cultivo y en lo eclesiástico era atendida desde San José de Gracia por el padre Javier Noriega.
Al morir Mendoza, Bernardo de Urrea ocupó su lugar del 27 de noviembre de 1760, hasta abril de 1761, quien desde muy joven se radicó con sus padres en la Hacienda del Pitic, y en 1748 fue allí teniente de alcalde mayor.
El nuevo virrey Joaquín Monserrat, marqués de Cruillas, nombró gobernador de la gobernación de Sonora y Sinaloa a Joseph Marcos Tienda de Cuervo Craywinckel, el 16 de enero de 1761.
Durante su periodo de gobierno de 1761 a 1762, Tienda de Cuervo estableció una intensa campaña contra los seris encabezando una expedición al Cerro Prieto acompañado por el comandante Gabriel de Vildósola, al mando de 184 soldados, 217 indios auxiliares y varios vecinos. La expedición duró tres meses y murieron 49 seris; se apresaron 63 y se recobró gran cantidad de caballos que los indios se habían robado, obligándolos a refugiarse en la isla del Tiburón.
El 9 de diciembre de 1762 tuvo que dejar su puesto ya que fue llamado por el virrey para ponerse al frente de un mando militar directo al declararse una contienda armada entre Inglaterra y España.
Del 9 de diciembre de 1762 hasta el 28 de mayo de 1763 ocupó de nuevo la gobernación el capitán Bernardo de Urrea.
En 1763, el capitán Bernardo de Urrea, en su tercera etapa como gobernador provisional de la provincia, ordenó situar en la Hacienda del Pitic, un resguardo militar bajo la autoridad del teniente Francisco Blanco, al mando de 10 soldados de la Compañía de Horcasitas, a fin de asegurar la estabilidad de sus pobladores.
Para instalar a los soldados se construyó un pequeño cuartel conocido como Cuartel del Pitic, y a su lado se construyó una capillita castrense con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe del Pitic.
El mando del gobierno de Sonora pasó a Juan Claudio de Pineda, quien gobernó de 1763 a 1770. Fue el primer gobernador que estableció premios a los que dieran muerte a los indios alzados, fijando el de $3 por cada seri que fuera cogido prisionero o aniquilado y 300 por la cabeza del cacique principal de la tribu y estableció la pena de muerte para los encubridores de los rebeldes.
En ese período, el padre Ignacio Lisassoain de la Compañía de Jesús le mandó una carta al virrey Joaquín Monserrat, en la cual le expresa su preocupación por el estado en que se encontraba la gobernación de Sonora y Sinaloa argumentando que el origen funesto de los males era la inhumana crueldad de los seris coligados con muchos pimas altos y pápagos, quienes con sus continuados sangrientos asaltos tenían en asombrosa consternación las provincias de la Pimería, Sonora y Ostimuri.
Una vez expulsados los jesuitas de la Nueva España, la Misión de los Seris en la Hacienda del Pitic fue puesta en manos de los franciscanos. El objetivo era ejercer control sobre las familias de esta tribu que, poco a poco, se fueron rindiendo ante las armas españolas. a partir de un esfuerzo administrativo impresionante, las autoridades coloniales trataron en los años siguientes de mantener a los seris en el mismo lugar y adaptar su organización sociopolítica a las ideas españolas de autogobierno, nombrando entre ellos un gobernador y un capitán de guerra
No obstante, la fundación de la Misión de los seris en la Hacienda del Pitic, los esfuerzos de los españoles resultaron infructuosos, pues el dominio colonial carecía de legitimidad y, debido a la organización tradicionalmente acéfala de la tribu, no se logró imponerles autoridades civiles permanentes, que pudieran servir como una herramienta de gobierno para el estado colonial.
Mientras una pequeña parte de los seris se quedaba en la Hacienda del Pitic, otros grupos se mantenían libres en su hábitat tradicional de la costa sonorense y la isla de Tiburón.
En 1764, el padre Nentuing decía que los indios que habitaban la Santísima Trinidad del Pitiquín se habían trasladado un poco río abajo, al abrigo de la Hacienda del Pitic, sirviendo cuando querían de peones y cuando no, paseando por las poblaciones vecinas, haciendo poco por cultivar sus tierras y su manutención.

En 1766, Cayetano Pignatelli, tercer marqués de Rubí, en su gira de inspección de los presidios reporta lo siguiente:

> La provincia de Sonora, rica y fértil es el actual Teatro de la Guerra con las Naciones Seris y Pimas sublevadas, que viviendo en su centro la aniquilan insensiblemente como Ladrones Caseros y con los apaches, que la hostilizan por la parte del Norte.
> Sobre los dos presidios anteriores, dictamina que opuestos en el día a las incursiones de los Seris de Cerro Prieto, su existencia esta pendiente del éxito de la presente expedición y así en cuanto se consiga reducirlos, dichos presidios serán innecesarios y deben suprimirse.

Ante esa situación se decidió enviar desde la ciudad de México una expedición a Sonora a cargo del coronel de dragones de España Domingo Elizondo llamada Expedición de Sonora.
En 10 de marzo de 1768 la Expedición de Sonora se instaló en Guaymas integrada con un total de 503 plazas. A la cabeza de la expedición estaba el gobernador de Sonora, Juan Claudio de Pineda, auxiliado por el coronel Domingo Elizondo.
Con estas tropas, parte de las compañías presidiales y las secciones de indios auxiliares, el coronel Elizondo, de acuerdo con el gobernador Pineda, formó cuatro divisiones que situó en Buenavista, Guaymas, San José de pimas y en la Hacienda del Pitic, a las inmediatas órdenes de Matías Armora, capitán Diego Peirán, capitán Gabriel de Vildósola[76] y ayudante Antonio Landgrave, mientras otras columnas volantes se movían en distintas direcciones.
El capitán Bernardo de Urrea ocupó el Cuartel del Piticde la Hacienda del Pitic, llevando a sus órdenes a individuos ya arraigados y conocedores de la región como los capitales Juan Bautista de Anza Becerra Nieto, Lorenzo Cancio, y Pedro Corbalán.
Los indígenas por su parte se habían acantonado en el Cerro Prieto, esperando el ataque de los expedicionarios.
A mediados de junio, Urrea atacó el Cerro Prieto, pero los indígenas incendiaron los pastizales secos y huyeron a la Isla del Tiburón, burlándose de los expedicionarios.
En octubre, Elizondo entró por al cajón del Cosari sin poder encontrarse siquiera con algún enemigo.
El coronel Domingo Elizondo se trasladó al Cuartel del Pitic, desde donde, al frente de mas de 1 000 de sus dragones, el 25 de noviembre de 1768, les hizo la guerra a los indios derrotándolos en el Cañón de la Palma en Cerro Prieto con soldados comandados por el capitán Juan Bautista de Anza, obligándolos a capitular y pedir la paz.
El 17 de mayo de 1769, José de Gálvez, Visitador General en la Nueva España, llegó a Álamos, desde donde, el 23 de junio siguiente, dio instrucciones para que se procediera a repartir tierras tanto a españoles, indígenas y a las castas de las provincias de Sonora y Sinaloa y que todos aquellos seris y pimas que aún anduvieran alzados recibirían un indulto si se presentan pidiendo la paz en un plazo no mayor de 40 días.
A cada pueblo de indios debería reservársele como propiedad comunal 8 suertes de tierra, además de un potrero o ejido para el pastoreo. El resto de las tierras cultivables, en un perímetro de 4 leguas «a los cuatro vientos de cada pueblo»[77], serían repartidas en parcelas para que fueran trabajadas en forma individual o familiar.
Se consiguió que, con el edicto de Gálvez, algunos seris, pimas y sibubapas entregaran sus armas y se acogieran a éste, pero algunos rendidos pronto volvieron a revelarse. Los seris envían a 12 familias a la Hacienda del Pitic como confirmación de su alianza con los españoles y su rechazo a la tribu Pima.
El 1º de octubre de 1769, conducido en litera, el visitador José de Gálvez llegó a la Hacienda del Pitic, donde conferenció por 13 días con los jefes militares respecto a las acciones por realizar sobre los indios rebeldes en el Cerro Prieto. Un día, llamó al capitán Matías de Armona para decirle que San Francisco de

[76] Cuñado del capitán Juan Bautista de Anza Becerra Nieto.
[77] 500 metros a cada lado. Igual a 25 hectáreas.

Asís le había entregado unos pliegos en los que se sugería traer 600 monos de Guatemala, vestirlos de soldados y soltarlos en desbandada en el Cerro Prieto para asustarlos y salir de esa sierra a los indios rebeldes.
Algo andaba mal en la cabeza del visitador, días después salió rumbo a Ures a donde llegó el día 25 de ese mes.
El 24 de marzo y del 17 al 29 de octubre de 1769, Elizondo entró de nuevo al Cerro Prieto, ya que las dos últimas habían resultado inútiles en el propósito de desalojar de esa sierra a los indígenas.
Los indios que habían acordado con Elizondo eran: Crisanto, gobernador; José Antonio, Antonio y Juan Antonio. Dichos emisarios salieron rumbo a México acompañados de dos cabos del regimiento, el 2 de abril de 1771, y para el 8 de junio de ese mismo año ya estaban de regreso en el Pitic.
A fines de 1769, el costo de la guerra ascendía a 179 indígenas muertos, 3 hombres y 38 mujeres apresados y 124 niños seris y pimas apresados.
En 1770, Juan Claudio de Pineda renunció a la gubernatura y lo sustituyó interinamente Pedro Corbalán.
Para marzo de ese año, 14 familias seris pedían vivir pacíficamente junto a sus hermanos ya asentados en la Hacienda del Pitic, entre las cuales iba Crisanto, uno de sus líderes más importantes, Cuando dicho guía espiritual llega a Hacienda del Pitic, los españoles le piden una prueba de su fidelidad. Crisanto se aleja de Hacienda del Pitic y tiempo después regresa con el caballo, las armas y la cabeza de un pima como manifestación de su alianza con ellos. A partir de entonces Crisanto se convirtió en el gobernador de la nación Seri en Hacienda del Pitic, teniendo por alcalde a otro Seri llamado Francisco.
Elizondo logra el objetivo de reducir a un gran número de seris en Hacienda del Pitic y le escribe al Virrey de Croix:

> Los indios seris rendidos pasan a ponerse a los pies de vuestra Excelencia, obtener la confirmación de su perdón general y establecerse en este cantón al pie del Cerro de la Conveniencia, que dista un tiro de fusil, en cuya inmediación de este cuartel tienen su siembra habiendo abierto acequia para su riego y hecho presa en el río para la extracción del agua. Por estas ventajas suplico a VE les conceda la gracia que desean para vivir con tranquilidad. Los emisarios son Crisanto su Gobernador, y los indios José Antonio, Antonio y Juan Antonio.

Para reafirmar este compromiso, el 21 de abril de 1771 los emisarios partieron hacia la Ciudad de México acompañados de dos cabos de regimiento, para entrevistarse con las autoridades españolas regresando el 8 de junio del mismo año.
Ya para el mes de julio, los seris se establecerían en la Hacienda del Pitic, los pimas en Caborca, Pitiquito y Visanic, y finalmente los sububapas y suaquis en Belén en el Río Yaqui.
En la primera mitad del siglo XVIII todavía se usaban varias denominaciones para la población Comcáac, pero a partir de 1770 se redujeron las especificaciones geográficas llamando «seris del pueblo», a los que vivían en la misión al lado de la Hacienda del Pitic, seris tiburones, a los que habitaban la isla del Tiburón, y tepocas, los que se hallaban en la parte costera del desierto de Sonora.
La campaña de Elizondo terminó en 1771, año en que regresó a México. El gobierno hizo pública la versión de que la campaña concluyó con la total sumisión de las tribus. Sin duda se limitó bastante la belicosidad de la tribu, aunque pequeñas partidas no dejaron de merodear.
Como resultado de la expedición militar en Sonora lanzada en contra de la alianza de las etnias pima y seri entre 1767 y 1771, el gobierno colonial estableció una misión para los seris en las inmediaciones de la Hacienda del Pitic. Inmediatamente antes, en el año 1767, el entonces gobernador de sonora, Juan Claudio de Pineda, había sido el encargado de la expulsión de los jesuitas.
A pesar de la ruptura originada con esta medida drástica de las reformas borbónicas, no se afectó significativamente la relación establecida con la Tribu Seri, puesto que los jesuitas se habían desilusionado de su reducción ya en la mitad del siglo XVIII, empezado a apoyar la política de mano dura empleada por

el gobierno colonial contra los cazadores-recolectores. El éxito de la expedición militar dejó respirar tranquilamente tanto a la región, como a la administración metropolitana misma.
Para 1771, en el Cuartel del Pitic de la Hacienda del Pitic, se habían quedado la compañía de fusileros de montaña a cargo de don Antonio Pol, que, para el 2 de diciembre de ese año, el capitán general Mateo Sastré nombró al teniente Miguel de Azuela para que se hiciera cargo de ella.
Ese mismo año de 1771, el gobernador Pedro Corbalán le pide al teniente Francisco Mexía que forme y equipe la primera iglesia de misión en la Hacienda del Pitic, y al mismo tiempo le dice a fray Antonio de Buena y Alcalde que esta dispuesto a abastecer del sínodo[78] al sacerdote encargado de dicha misión. Igualmente le informa al virrey y capitán general de Nueva España Antonio María Bucareli y Ursúa, que se están haciendo los trabajos necesarios para hacer las obras de suministro de agua en el río para que se puedan asentar los seris que se encuentran residiendo en la Hacienda del Pitic, debido a la gran sequía que sufrieron en septiembre de ese año.
En 1772, Pedro Corbalán fue sustituido como gobernador por Mateo Sastré.
En septiembre de 1772 los deseos del estado colonial de reducir a la población seri parecieron realizarse, cuando un jefe militar de los tiburones, llamado Juan Cazoni, se presentó ante el gobernador español en el presidio de San Miguel de Horcasitas para pedirle el establecimiento de una misión para su gente en la costa. Con prisa, se eligió un lugar, el cual fue bautizado con el nombre de El Carrizal, ubicado posiblemente al norte de la actual Bahía Kino.
Siguiendo la costumbre española de gobierno durante la Nueva España, Cazoni fue nombrado «gobernador» o «general» de los seris tiburones. pero, igual que en la misión de la Hacienda del Pitic, el representante político elegido por los españoles no logró imponer su autoridad a todos los seris tiburones, pues había una fuerte fracción entre ellos que se oponía a esa misión.
A pesar de que gran número de familias seris hacían su vida en la Hacienda del Pitic, numerosos elementos de la tribu continuaron viviendo, aunque pacíficamente, en la Isla del Tiburón y zonas aledañas. Con el fin de mantener la estabilidad deseada, Sastré solicitó al presidente de los franciscanos en Sonora, Fray Crisóstomo Gil de Bernabé[79], el envío de sacerdotes para la instrucción religiosa en la Hacienda del Pitic.
El mismo padre Gil de Bernabé en compañía de Fray Matías Gallo llegaron a la Hacienda del Pitic el día 17 de noviembre de 1772. Pero la misión de los seris en la Hacienda del Pitic no podía atender el catecismo en las lejanas tierras de la isla del Tiburón, pues una vez registrado ese territorio no se encontraron condiciones propicias para levantar ahí una misión: «solo se halló en un carrizal, un corto ojo de agua y toda la tierra como de playa, muy poca leña y ninguna madera».
No obstante, lo anterior, el 26 de noviembre de 1772, y sin más compañía que un muchacho que le servía de acólito, el padre Juan Crisóstomo Gil de Bernabé estableció su misión en El Carrizal, en el territorio de los seris. Lamentablemente su esfuerzo no logró ningún fruto, pues apenas habían transcurrido cuatro meses, el noble sacerdote fue sacrificado y lapidado a manos de un indio llamado Josef Antonio Yxquisis y 2 cómplices, el 7 de marzo de 1773.
Yxquisis fue hecho preso y se preparó la investigación jurídica del homicidio, pero este procedimiento legal chocó con el entendimiento de justicia de Cazoni y de su partido, pues los seris exigieron vehementemente la cabeza del confeso homicida Yxquisis y no un proceso legal. No obstante, las autoridades coloniales decidieron seguir sus propias reglas de justicia y apelaron a la corte virreinal para recibir órdenes al respecto. seis semanas después del incidente, el virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa nombró al veterano Bernardo de Urrea como gobernador interino de Sonora y, asimismo, juez en la causa de Yxquisis. Por

[78] Estipendio o remuneración que daba el rey a los misioneros por sus servicios.
[79] Misionero franciscano, ingresa en el convento de Nuestra Señora de Jesús en Zaragoza, donde estudia Teología, para pasar posteriormente al de los recoletos de Nuestra Señora de Monlora. En 1762 se incorpora al grupo de misioneros destinados para el colegio de la Santa Cruz de Querétaro en Nueva España. Reemplaza a los jesuitas, expulsados en 1767, y parte con quince franciscanos más hacia la frontera de Sonora, donde es encargado de la misión de los Santos Ángeles de Guevavi, entre los pimas, en la actual Arizona. Durante 1772, nombrado segundo presidente de los queretaranos de Sonora funda entre los seris la misión del Dulcísimo Nombre de Jesús. Trabajó en la tarea de conversión hasta su muerte el 7 de marzo de 1773, lapidado a manos de los indios citados.

falta de abogados en este lejano rincón del Virreinato, el nombramiento estuvo acompañado por detalladas instrucciones sobre el procedimiento jurídico, que, según la intención expresada en una carta adjunta, sirvieron para evitar que el proceso se demorase a causa de errores en el procedimiento.

Fastidiado por la tardanza de la justicia española, el «general» Cazoni vengó personalmente la muerte del padre Gil de Bernabé —quien había sido invitado por él—, matando a 2 de los asesinos y aprehendiendo al cabecilla Yxquisis, quien fue entregado a las autoridades coloniales junto con las cabezas cortadas de sus cómplices.

Obviamente, los seris tiburones no confiaban en la justicia y la protección del estado colonial. A pesar de los muchos intentos de atraerlos de nuevo, los seris tiburones abandonaron la misión de El Carrizal para no volver más.

Tras la tragedia de El Carrizal llegó un período de paz con los Concaác que duró alrededor de 50 años.

Por su parte, el padre Matías Gallo estaba teniendo mejores resultados con los seris asentados en la Hacienda del Pitic, haciendo levantar un templo provisional al pie del cerro de La Conveniencia dándole por nombre la Iglesia de San Antonio de Padua, cuyo primer bautizo lo realiza el 14 de febrero de 1773 con el niño Bartolomé, hijo de unos seris del lugar.

Dos meses y medio después, el 3 de mayo de ese mismo año, el padre Gallo realiza el primer matrimonio en esa misión llamándola Misión de Nuestra Señora de Guadalupe del Pitic.

Temeroso que le pasara lo mismo que al padre Gil de Bernabé, el padre Matías Gallo se va a la Hacienda del Pitic, a oficiar en la capilla castrense del Cuartel del Pitic, llamada Nuestra Señora de Guadalupe[80].

Entre 1773 y 1779, en la capilla castrense del Cuartel del Pitic, fueron bautizados 308 indígenas, entre seris, pimas, titubores,[81] yaquis, guaymas, mulatos, jobas y yumas y 21 españoles de apellido Acosta, Aguirre, Aldecoa, Alvirez, Araiza, Arellano, Astorga, Bernabé, Bojórquez, Bustillo, Camacho. Castro, Cervantes, Cortés, Correa, Díaz, Durazo, Espinoza, Fernández, Gradillas, Gutiérrez, León, López, Luján, Martínez, Meave, Meza, Mézquita, Moreno, Noriega, Pacheco, Preciado, Quintero, Ramírez, Rodríguez, Sambrano, Sánchez, Sosa, Tarín, Valencia, Valenzuela y Velderráin.

En 1772, durante el primer período del gobernador e intendente Pedro de Corbalán (1770–1772), ordenó que se abriera un acueducto de cal y canto[82] para regar las tierras de los habitantes de la Hacienda del Pitic, y de los seris, cuyas obras las encomendó al teniente Francisco Blanco. La obra inició en junio de 1771 y la concluyó el teniente Juan Honorato Rivera el 14 de octubre de 1772, inaugurándola el capitán general Mateo Sastré.

En agosto de 1772, el mismo gobernador Pedro de Corbalán ordenó a Sastré el repartimiento de tierras a los seris en las inmediaciones del cerro de La Conveniencia y el cerrito de La Cruz, para que sembraran trigo, ordenando también que el comisionado de la Hacienda del Pitic, don Juan Antonio Meabe, les facilitara las herramientas y yuntas de bueyes que habían solicitado.

El 3 de octubre de ese mismo año, fray Benito de Monserrat, administrador único de la Hacienda del Pitic y representante del Monasterio de Monserrat, a quienes Agustín de Vildósola y Aldecoa, se las había heredado, al enterarse de la posibilidad de que dichas tierras les fueran repartidas a los seris, se negó rotundamente a una posible expropiación, a menos de que se le pagaran a un justo precio.

Ante tal negativa, Mateo Sastré, acompañado del padre fray Matías Gallo hizo el repartimiento de tierras entre 17 familias de seris apaciguados, junto con 70 pimas, ubicándolos aguas abajo, en la banda sur del río, al pie del cerro de La Conveniencia, a quienes entregó 2 aperos de labranza con todo y yunta de bueyes, además de media fanega de trigo.

---

[80] No confundirla con la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe del Pitic, localizada al pie del cerro la Conveniencia, ya que la capilla castrense del Cuartel del Pitic, llamada Nuestra Señora de Guadalupe, estaba localizada donde hoy es la Catedral Metropolitana de la Asunción de María.

[81] Matías Gallo Tal vez quiso escribir Tiburones.

[82] Quedan restos al pie del cerrito de La Cruz, a un costado de la Casa de la Cultura

Siguiendo las instrucciones de José de Gálvez en 1769, las tierras entregadas eran un cuadrángulo de media legua a los cuatro vientos[83] haciendo punto céntrico en el Cerro de La Conveniencia donde se dedicaron a construir una cerca y una acequia para sacar agua del río y regar su trigo, maíz, frijol, sandías y calabazas. Jacobo de Ugarte y Loyola[84], gobernador de la Provincia de Sonora y comandante de la Compañía Presidial del Pitic, tratando de allanar la belicosidad de los seris contra los colonos, pensó en el establecimiento del antiguo sistema de «las dos repúblicas», consistente en combinar la convivencia de ambos grupos dentro del mismo territorio, cada uno con sus propias autoridades, otorgándoles a ambos accesos a las tierras y el agua de la futura nueva villa. Convivirían «juntos, pero no revueltos», ya que los colonos se establecerían al norte del río y los seris al sur.
En 1777 Pedro Corbalán renunció al cargo de gobernador para irse a Veracruz a hacerse cargo de la Intendencia de Veracruz. Fue sustituido interinamente por Pedro Garrido Durán.
En junio de ese mismo año hubo un conflicto entre Crisanto, el jefe seri en la Hacienda del Pitic, y el capitán de los tiburones del mismo pueblo, resultando muerto éste último, y el saqueo de la casa del primero. Juan Bautista de Anza, comandante del Presidio de San Miguel de Horcasitas, tuvo que venir a la Hacienda del Pitic a resolver el problema. Cuando llegó todos los seris y tiburones habían abandonado la Hacienda del Pitic yéndose al Cerro Prieto, quedándose solo cinco familias en la Hacienda.
Entre finales de 1777 e inicios de 1778, De Anza, apoyado por pimas, hace 3 incursiones a Cerro Prieto y para noviembre de 1778 ya se encontraban en la Hacienda del Pitic la mayoría de los seris, mientras que los tiburones y tepocas pidieron la paz, ofreciendo formar un pueblo en El Carrizal.

La Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic

El 24 de febrero de 1783, el comandante general, Teodoro de Croix[85], le envió una carta al Visitador General en la Nueva España, José de Gálvez, con un documento anexo aprobado por la Corona titulado Plan de Pitic, ideado por su capaz y letrado asesor Pedro Galindo Navarro, en el que se establecían las normas y lineamientos para fundar una nueva población y la recomendación de disminuir paulatinamente los privilegios fiscales concedidos a los seris, lo cual era una mala política para «comprar la paz», ya que creaba un mal precedente con las demás «naciones» de indígenas. Además, el documento recomendaba que la Corona insistiera en obtener préstamos entre los comerciantes y los otros colonos de la provincia, para poder lograr el establecimiento de la nueva población.
El documento anexaba también, una copia de las instrucciones giradas por el comandante general de Croix al gobernador Pedro de Corbalán para que, personalmente, o mediante un comisionado de su elección, procediera a fundar, finalmente, la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic; y los planos elaborados por el ingeniero Manuel Agustín Mascaró.
De Croix instruye también que, en vista de que ya se había construido la capilla provisional, la iglesia definitiva podría esperar, ya que el fomento de la población era más importante, y en vista de que la acequia de cal y canto en el río, y su sistema de canales ya habían sido construidos, el riego de tierras ya podía comenzar; los $5,100[86] que la Corona había asignado para construir la iglesia, podían ser utilizados para construir las habitaciones de los oficiales de la compañía presidial, construir un almacén y ayudar a los más pobres a empezar el cultivo de sus tierras. Finalmente, para terminar de construir la iglesia definitiva, el intendente podría imponer una modesta cantidad anual a los pobladores o su trabajo personal.

---

[83] 25 hectáreas.
[84] Nació en la Provincia de Guipúzcoa en 1728. Gobernador de la Provincia de Coahuila de 1769 a 1777. Gobernador de la Provincia de Sonora y comandante de la Compañía Presidial de El Piticde 1779 a 1782, luego de Puebla y después Tercer Comandante de las Provincias Internas de Occidente de 1786 a 1790, Gobernador y Capitán General de la Nueva Galicia y presidente de la Real Audiencia de Guadalajara de desde 1792 hasta el 20 de agosto de 1798, al morir en Guadalajara.
[85] Hijo de Maximiliano de Croix y sobrino de don Carlos Francisco, Marqués de Croix y Virrey de la Nueva España, nació en Francia. En 1799, Carlos III lo nombró Comandante General de Las Provincias Internas de Occidente. Radicó en Arizpe y en 1783 fue nombrado Virrey de Perú, después de seis años regresó a su país donde murió de tuberculosis.
[86] No eran pesos, eran la moneda de la época

Para atraer a los interesados en establecerse en la futura Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic, el intendente debería de publicar por bando de «auxilios y gracias», a los que los pobladores de la nueva villa tendrían derecho.

El 6 de julio de ese mismo año, don Teodoro de Croix, solicitó que la Hacienda del Pitic recibiera el título de villa, mismo que le fue concedido por real orden el 29 de agosto de 1783, denominándola Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic.

El ingeniero Manuel Agustín Mascaró[87], se hizo cargo de la proyección de la nueva villa, construyendo, además, con un costo de $3,000, la acequia de cal y canto llamada De la Comuna, con el propósito de canalizar las aguas del río de Sonora.

En 1784, acosados por el hambre, los seris en paz regresaron de nuevo a la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic y se establecieron en la banda sur del río de Sonora[88] donde se les proveyó de semilla de trigo para que la cultivaran, de cuyo acopio se encargó don Santiago Domínguez de Escobosa y fue el padre capellán del Presidio quien la distribuyó.

A partir de entonces la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic dio señales de empezar a progresar. El apaciguamiento de los seris trajo consigo el primer repartimiento de tierras, ya que para entonces eran muchas las familias españolas asentadas en la región.

Un año después, en 1785, se llevó a cabo el primer reparto de tierras a la gran cantidad de familias españolas que habían acudido a asentarse en la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic, atraídas por los tiempos de paz que en ella se vivían y a los pimas y seris que aceptaron asentarse en sus alrededores, el cual fue hecho por el Comisionado Roque Guizarnotegui.

A los habitantes de la Villa de San Pedro de la Conquista del Piticse les asignaron 8 suertes de tierra de 400 varas de largo por 200 de ancho[89], medidas por el ingeniero Gerónimo de la Rocha[90], tirando 32 cordeles de longitud y 8 de longitud, de a 50 varas cada uno.

La parte norte del río fue repartida a los españoles, entre los que destacaban José Moreno, Francisco Acuña, Juan Antonio Estrada, Juan Buelna, Salvador Marciano Quintana, José Antonio Sánchez, Juan Pedro Luján, Juan Esteban Vidal, Juan Diego Vidal, Juan José Valencia, Juan Pujol, José María Vidal, Manuel de Monteagudo, José Tadeo Sánchez, Manuel del Valle, Joaquín de León, José María Castro y Juan López de Haro.

En el cauce del río sobresalían las propiedades de Pablo Bernal, Rafael Díaz y las señoras Palacios. Por el rumbo del parque La Alameda[91] estaban las propiedades de Pascual Iñigo, Agustín Pesqueira, Javier Ramírez y Melchor Sánchez.

A los pimas se les repartieron 25 suertes de tierra; 20 en particular y 5 para el común, que entre todas formaron 50 cordeles de largo por 16 de ancho, localizadas al oriente del cerro de La Campana.

A los seris se les asignaron en la margen sur del río, en una línea imaginaria entre el cerrito de la Cruz[92] y el de la Conveniencia[93], 26 suertes de tierra, 5 para comunidad y 21 para particulares.

El 15 de octubre de 1788, los seris avecindados en la margen sur del río de Sonora, le solicitaron al comandante general del Presidio del Pitic, Ignacio de Urrea, un misionero que los catequizara, comprometiéndose ellos a construir la iglesia, ya que, el de la misión de Nuestra Señora de Guadalupe del

---

[87] Ingeniero militar nacido en Barcelona en 1747, formó parte de la expedición de Teodoro de Croix en las Provincias Internas, quien le ordenó los planos y la construcción de un almacén de pólvora y un hospital militar en Arizpe, una presa en el río Bacanuchi.

[88] Actualmente Villa de Seris

[89] 5.61 hectáreas

[90] Ingeniero militar oriundo de Oran en 1750, formó parte de la expedición de Teodoro de Croix en las Provincias Internas. En 1780 elabora el mapa de la frontera de Sonora para establecer la línea de presidios. En su calidad de capitán provisional, reconstruye el presidio de Fronteras.

[91] Parque Madero en la actualidad.

[92] Localizado en Villa de Seris, junto a la casa de la Cultura

[93] Localizado unos 5 km., en las inmediaciones del cruce de la calle Olivares y Paseo Río Sonora

Pitic, que desde 1780 se les había quitado y enviado a la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic como capellán de la tropa y de los españoles, no se daba abasto para atenderlos.
El 15 de julio de 1790, una vez más, los seris avecindados en la margen sur del río de Sonora en la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic, abandonaron sus casas enfilándose al Cerro Prieto, ante el rumor de que la tropa los apresaría.
Finalmente, el 12 de septiembre de 1790, Roque de Medina informaba que se dijo la primera misa en la capilla que se les había construido a los seris[94], donde vivían 96 de ellos. Para el 1 de octubre de ese año, se encontraba en la misión de los seris de la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic, el reverendo Juan Felipe Martínez, a quien se le puso 1 cabo y 3 soldados para su protección.
En 1794, el capitán de caballería Juan Fernández de Laredo sustituyó al capitán José de Tonna como comandante militar y juez político del Presidio del Pitic, y el 21 de noviembre nombró a Manuel Rodríguez como alcalde ordinario, cuyo trabajo consistía en el de ordenar y reparar los faroles del alumbrado público, inspeccionar las acequias y multar a los rijosos y a los que no respetaban la moral y las buenas costumbres.
En octubre de 1796, Fray Pascual Lucas Hernández, capellán castrense del Presidio del Pitic, le escribe al obispo Francisco Rausset, que en dicho presidio hay una compañía de 72 elementos, que sumando sus familias dan 266 almas; 156 familias de españoles y gente «de razón» que suman 412 almas; que hay un pueblito de pimas y guaymas, de 36 familias y 86 almas, cuyo total dan 765 almas, para dar un total de 1 454 almas en la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic.
Una parte del asentamiento ya se ubicaba al pie del cerro de la Campana en las inmediaciones del río de Sonora, mientras que los indígenas se congregaban en la margen izquierda del mencionado río en las inmediaciones del Cerro de la Cruz, lugar que actualmente conocemos como Villa de Seris.
Fray Pascual Lucas le informa también que nunca ha habido iglesia desde la primera erección del presidio[95], pero se esta construyendo una nueva[96] a expensas del capitán el vecindario y la tropa, y que hasta entonces se ha celebrado la misa en una capillita[97].
El 11 de octubre de 1796, el reverendo Juan Felipe Martínez, misionero en la misión de los seris, reporta que en ese lugar hay 204 seris y 30 españoles de apellido Moreno, Serrano, Noriega, Valencia y Molina.
Informa también que después de 6 años tratando de evangelizar a los seris no ha logrado civilizarlos, instruirlos y catequizarlos, ya que «son dados a la superstición, el ocio, la embriaguez, los juegos y demás pésimas costumbres (...) todos están llenos de ignorancia, de errores, cuyos fatales principios son la causa de su perdición (...) y poco afecto al cristianismo.» Que los seris cuentan con «80 reses de ganado mayor y 300 de menor, una demanda de yeguas, con unos 6 caballos mansos, un burro y una burra (...) suficientes tierras de labor y la misión goza de dos labores grandes con una acequia abundante de agua, yuntas de bueyes y demás aperos necesarios para el laborío.»
Para finales del siglo XIX, la Villa ya tiene cerca de 500 habitantes y su traza urbana no tiene forma ordenada, más bien es producto de su origen de una villa de frontera, con un principio de carácter defensivo. Su forma obedecía a 3 condicionantes: el río de Sonora que la limitaba al sur y la obligaba a crecer hacia el norte en un eje paralelo al mismo; el cerro de La Campana que le brindaba protección y seguridad; y finalmente la demarcación de la Hacienda del Pitic, que fue la que le dio su origen.
La relación del gobierno sonorense con los seris volvió a tomar el rumbo violento que habían tenido antes. Resurgió, entonces, la idea de deportar a la población de la isla del Tiburón y, a veces, se propuso resolver los problemas que producían, con su exterminio. En 1798 se preparó una expedición en su contra, que no pudo realizarse por la repentina presencia de buques ingleses en el mar Bermejo.

[94] Localizada en la margen sur del río de Sonora en las inmediaciones del cerro de la Conveniencia.
[95] En 1741, cuando Vildósola erigió el Presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic
[96] Suponemos que la construyeron enseguida de la capillita con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe del Pitic, construida en 1763 junto al Cuartel del Pitic.
[97] Suponemos que se refiere a la capillita con el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe del Piticconstruida en 1763 junto al Cuartel del Pitic.

5.- SIGLO XIX

Para 1804, la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic tenía una extensión equivalente a 195.5 hectáreas, lo que en la actualidad abarca desde la Plaza Zaragoza hasta la Capilla del Carmen y desde la calle Serdán hasta la calle Cucurpe[98].

El Pueblo de Seris se localizaba a un cuarto de legua (1 047 m) al sur de la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic.

En la rivera del río se cultivaba maíz, trigo, legumbres, tabaco, cacao, vainilla, grana fina, grana silvestre, palo de tinta, pimienta de tabaco, purga de jalapa, ixtle y pita floja, zarzaparrilla, añil y madera fina.

En 1807, el gobernador Alejo García Conde organizó una expedición contra los seris enviando una tropa de 1 000 soldados desde Guaymas hacia la isla del Tiburón, pero tuvo que ser suspendida ante la presión internacional, por un tratado de paz establecido con los seris en la segunda década del siglo XIX, por medio del cual se intentaba establecer reglas para una relación permanente entre la tribu independiente y los españoles.

El 9 de enero de 1811, el capitán Domingo Espinosa de los Monteros, era el comandante del Presidio del Pitic.

En 1811 existían apenas unas cuantas familias seris, pero cuatro años después comenzaron a agregarse, hasta que, en 1825 con motivo de la primera revolución de los yaquis, se tuvieron inmigraciones de Comuripa, Suaqui, Buenavista y otros pueblos de la sierra.

Al promulgarse la Constitución de Cádiz en 1812, que establecía la instalación de ayuntamientos en todos los pueblos de más de 1 000 habitantes, por primera vez, la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic, tuvo el suyo.

El 22 de abril de 1814, el alcalde ordinario de la Villa de San Pedro de la Conquista del Piticera Manuel Rodríguez, el capitán de caballería José Fernández de Laredo, era el comandante militar y juez político y Juan José Villanueva, el teniente y comandante político del Presidio del Pitic.

El 2 de marzo de 1816, el capitán José Esteban era el comandante militar y juez político del Presidio del Pitic.

El 13 de septiembre de 1816, Ignacio Zúñiga era el comandante militar y juez político del Presidio del Pitic.

El 1 de marzo de 1817, Manuel Rodríguez era el capitán de milicia y del comercio; don Francisco Monteverde, el teniente de milicia; y José María García de Noriega, el teniente de milicia el sindico procurador.

El 18 de julio de 1817, Francisco Monteverde era el teniente juez político del Presidio del Pitic.

El 18 de agosto de 1818, el teniente Juan José Villaescusa, comandante de la compañía de Bavispe, era el comandante interino.

El 9 de diciembre de 1818, el capitán de caballería de la compañía de Santa Cruz, Simón Elías González, era el comandante accidental del Presidio del Pitic.

El 21 de abril de 1819, vuelve el capitán de caballería, José Esteban, como comandante militar del Presidio del Pitic.

Al consumarse la Independencia en 1820 y restablecerse la Constitución de Cádiz en España, el 15 de septiembre de 1820, en la Villa de San Pedro de la Conquista del Piticentró en funciones Manuel Rodríguez, como el primer alcalde constitucional del primer voto.

El 26 de diciembre de 1820, Ignacio Monroy era alcalde constitucional de 2.° voto, después Manuel Escalante alcalde constitucional de segundo voto, y lo siguió José Antonio Noriega.

El 13 de febrero de 1821, Manuel Rodríguez, era alcalde constitucional de primer voto.

El 17 marzo de 1821, José Francisco Velasco, era subdelegado y alcalde constitucional de primer voto.

[98] La que sube al cerro de La Campana.

El 20 de marzo de 1823, la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic se adhiere al Plan de Casa Mata,[99] siendo alcalde constitucional y presidente del ayuntamiento Manuel de Escalante, y el comandante militar Pedro Villaescusa, quienes lo firmaron junto con los vocales de la corporación, el cura párroco, autoridades y empleados públicos; y oficiales de milicias. Entre ellos estaban Fermín Méndez, Juan Francisco Escalante, Mariano de Oseguera, Francisco Escobosa, Manuel Rodríguez, Antonio Sánchez, José Antonio Noriega, José Pedro García de Noriega, José Isabel Salazar, Pablo López, Pedro Araiza, Pascual Durazo, Rafael Díaz, Juan Pablo de Huandurraga y José Francisco Velasco.

Cinco días después, el 25 del mismo mes y año, el comandante militar del Presidio del Pitic Pedro Villaescusa, habiendo recibido un oficio del comandante de las armas de la provincia, Antonio Narbona el día 20 anterior, en el que le informaba que, el capitán general José Antonio Echávarri con acuerdo de todas las autoridades, se había adherido al Plan de Casa Mata con los miembros del ejército nacional a su mando en la capital de Arizpe. Hizo lo propio y reunió a los tenientes Manuel Rodríguez, Mariano de Zúñiga, y el ilustrado Padre Capellán, Fray Patricio Quezada, y al poco número de tropa, cabos y sargentos, quienes con la mayor complacencia manifestaron su adhesión. Firmaron el documento el padre capellán, Pedro Villaescusa, Manuel Rodríguez, Mariano Zúñiga y Patricio Quesada.

El 31 de enero de 1824, Sonora y Sinaloa se unieron para formar el Estado Libre de Occidente, cuya capital era la Villa de Fuerte en Sinaloa. Según la Constitución del Estado Libre de Occidente, promulgada el 31 de octubre de 1825, el partido del Pitic pasó a formar parte del departamento de Horcasitas.

El contacto esporádico con los seris se hizo más prometedor en los años 1820 y 1825, cuando llegaron grupos de tiburones a la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic con el intento de asentarse en el Pueblo de Seris, que en 1820 todavía albergaba unos 122 indígenas. Sin embargo, los escasos fondos del joven estado mexicano no permitieron la alimentación requerida para los recién llegados.

En los años 1825-1826 volvieron con más rigor a oídos del gobierno sonorense las quejas de los vecinos sobre el robo de ganado por parte de los seris tiburones. Después de dos décadas aparentemente tranquilas, de nuevo se hizo notar la difícil convivencia multiétnica en la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic. Hubo que esperar solamente cinco años más para que un acto de violencia rompiera la engañosa tranquilidad de los primeros tiempos republicanos.

En 1826, el teniente Hardy, visitó la isla Tiburón y tuvo algún contacto con ese pueblo seri, al que describe de la siguiente manera:

> Primero matan una vaca y luego le sacan el hígado, a continuación, capturan serpientes de cascabel, escorpiones, ciempiés y tarántulas y los confinan en un agujero junto con el hígado. El siguiente paso del proceso es golpear los animales con un palo hasta enfurecerlos y éstos secretan el veneno cuando muerden o pican el hígado, que luego los indios se lo extraen cuando este se encuentra en un estado de descomposición, entonces las mujeres toman las flechas, les aplican el veneno en las puntas y las ponen a secar a la sombra.

En 1827, La Villa de San Pedro de la Conquista del Piticera descrita por Riesgo y Valdés, como:

> una villa con ayuntamiento, cabeza de Partido y distante 45 leguas de Guaymas, con la mayor extensión de todo el Estado, una población de 8 mil individuos, con un ambiente muy ameno, hermoseada con huertas regadas por un río, las calles irregulares, una iglesia deteriorada una abundante producción agrícola donde destacaba la producción de uva. Al poniente de la villa

[99] El Plan de Casa Mata, fue el primer pronunciamiento de las tropas ya mexicanas después de la consumación de la Independencia, iniciado por Antonio López de Santa Anna y apoyado por Vicente Guerrero contra Agustín de Iturbide. El plan responde al descontento que prevalece en todo el país por su mal gobierno y pide la abdicación del emperador y la restitución del congreso disuelto.

había una capilla llamada San Antonio que sirve de paseo para los vecinos, a la margen opuesta del río se encuentra un Pueblo de Seris llamado San Pedro de la Conquista.

Ese mismo año, el coronel Bourne, un viajero inglés describe a la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic de la siguiente manera:

> Petic (sic) es una ciudad de ocho mil habitantes, situada en una llanura cerca de la confluencia de los ríos Dolores[100] y Sonora, los cuales, aunque parezca extraño, se pierden completamente en las profundas arenas abajo del Petic y no tienen entrada al golfo, a menos que desemboquen por algún canal subterráneo. La población está construida de manera muy curiosa, ya que no hay nada que se parezca a una calle, las casas están dispersas en todas direcciones, con tan poca intención de tener orden como si hubieran sido acomodadas por una tormenta. En el centro hay una plaza grande, con una iglesia a un lado y algunas buenas casas en los otros; de hecho, hay casas excelentes en el Petic, en especial una nueva, construida por un español antiguo, de nombre Monteverde, que es como un palacio y está adornada con gran número de cuadros y grabados; su estilo es superior a cuanto me haya podido encontrar desde que salí de Guadalajara. En el lado este de la población, hay un cerro muy grande, de una especie de caliza, cuya altura puede ser de doscientos y cincuenta pies, es de acceso muy difícil; cerca de la cima, si se golpea la roca con una piedra pequeña o con un pedazo de fierro o madera, sonará como una campana, con tal volumen que puede ser oída en todo el pueblo. Por ese motivo se le llama la Campana.

CIUDAD DE HERMOSILLO

En abril de 1828 aparece en la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic, el primer periódico editado en Sonora, en la capital del Estado de Occidente, Álamos, llamado La Aurora de Occidente. En esta ciudad lo distribuía el señor José María Noriega.
El 5 de septiembre de 1828, el Congreso Constitucional del Estado Libre y Soberano de Occidente, eleva a la categoría de ciudad a la Villa de San Pedro de la Conquista del Pitic, con el nombre de Hermosillo, en honor al mariscal de campo José María Felipe González de Hermosillo y Chávez, un insurgente que en las filas de Miguel Hidalgo y Costilla participó en la guerra de independencia[101].

---

[100] Río San Miguel en la actualidad

[101] González de Hermosillo, nació el 2 de febrero de 1774 en Zapotlán el Grande, Ciudad Guzmán en la actualidad, Provincia de la Nueva Galicia, en la Región Sur del actual estado de Jalisco. Al iniciarse la guerra de Independencia, abrazó la causa libertaria encabezada por el cura Hidalgo con quien entró a Guadalajara el 11 de noviembre de 1810.
Inmediatamente después de que el cura Don Miguel Hidalgo y Costilla entrara a Guadalajara, organiza una expedición del ejército insurgente para liberar el noroeste de la Nueva España. Para tal efecto comisiona a don José María González de Hermosillo, poniéndole como subalterno al alférez de caballería José Antonio López.
González de Hermosillo salió de Guadalajara los últimos días de noviembre de 1810, toma Magdalena, Jalisco, Tepic y Acaponeta, Nayarit, para, luego de cruzar el río Cañas entrar a Sinaloa, para de inmediato tomar con facilidad El Rosario y Mazatlán, donde se les suman algunos soldados del ejército realista.
Sale de Mazatlán rumbo a San Sebastián (Concordia, en la actualidad) desde donde, siguiendo las indicaciones de Hidalgo habría de dirigirse a Cosalá, pero se queda en Concordia cuarenta y cinco días.
Avisado el Gobernador e Intendente de la Provincia de Sonora y Sinaloa don Alejo García Conde, éste se movilizó de inmediato y armó unas tropas compuestas por dragones e indios ópatas y salió a marchas forzadas desde Arizpe, la capital de Sonora, a encontrarse con González de Hermosillo en Sinaloa.
El 29 de enero de 1811, González de Hermosillo llega a San Ignacio Piaxtla, donde es derrotado por García Conde y se refugia en la Hacienda La Labor cercana a San Ignacio, donde deja abandonados todos sus últimos pertrechos, incluyendo su correspondencia y hasta el estandarte de la Virgen de Guadalupe.
De regreso en su tierra, en 1812, González de Hermosillo operó militarmente en los estados de Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, Guanajuato y Michoacán hasta alcanzar el grado de Mariscal de Campo y Comandante General de la Provincia

La nación Seri había dejado de dar problemas serios y seguían repartidos en Hermosillo y en la isla del Tiburón. En Hermosillo aprendieron finalmente a cultivar la tierra y lograban buenas cosechas. Las artes son desconocidas en su Pueblo de Seris y solo saben lo muy necesario como calzar hachas, azadones y cuando más hacer frenos toscos, espuelas y otras herramientas.

El 14 de octubre de 1830, las provincias unidas de Sonora y Sinaloa que formaban el Estado de Occidente se dividieron, quedando Sonora por sí sola formando un Estado de la República Mexicana fijando su capital en Hermosillo, donde se reunió el primer congreso constituyente el 13 de marzo de 1931.

El 14 de marzo de 1831, el congreso constituyente del Estado Libre y Soberano de Sonora, en Hermosillo, nombra gobernador interino a Leonardo Escalante y declara a la ciudad de Hermosillo asiento de los supremos poderes locales.

El 16 de abril de 1831, Ygnacio Martínez pidió permiso al alcalde de Hermosillo para ir él mismo a recuperar unas vacas que, según dijo, le habían robado los seris. El alcalde no se sintió competente en este caso, pues le pareció que el asunto era más al ramo militar que del civil, y mandó a Martínez que se presentara con su asunto ante el comandante de armas, pero, Martínez no quiso esperar la decisión del comandante, y 2 días después se dio aviso al ayuntamiento que Martínez había matado a 2 seris en el campo y que no se sabía a qué grupo de seris pertenecían los supuestos abigeos.

La noticia de los homicidios cometidos por Martínez alarmó al ayuntamiento y se nombró una comisión para investigar el hecho. En cuanto fue informado, el gobierno respondió y el gobernador le expresó al alcalde la relación con los seris de la siguiente manera «...pues hallándose esa tribu o una parte de ella reconociendo a las autoridades de este estado, justo será satisfacer cualquier reclamo que interpongan».

Según la legislación mexicana, con la fundación de la República se eliminaron las leyes discriminatorias que separaban los indígenas de la población blanca criolla. Toda la gente nacida en México debería participar igualmente en la vida política y gozar los mismos derechos, un ideal que también contemplaba la constitución estatal de Sonora.

Llegado el hecho del asesinato a oídos del comandante de la tropa permanente, Francisco Villanueva, éste intervino declarando su competencia en el caso y mandó confiscar las pruebas recogidas por la comisión en el lugar del acontecimiento: los arcos y las flechas de los seris asesinados. El Juzgado de Hermosillo expresó que había una confusión, en tanto no se sabía si el hecho era de competencia militar, o si se debería juzgar por las leyes civiles.

El gobierno respondió pronto y con detalle, pero carecía de un reglamento establecido para solventar el caso, entonces, se ordenó al juzgado que siguiera las averiguaciones sin involucrar al comandante y, a éste el gobierno lo exhortó a que «...haga las prevenciones necesarias para que en lo de adelante no se entorpezca la administración judicial con pretensiones que harían agravio a las leyes con que cada clase debe juzgarse».

El joven gobierno del Estado se vio por primera vez enfrentado al problema de integrar a la población nómada de su territorio bajo una jurisdicción común. El supremo Tribunal de Justicia de Sonora aún no estaba organizado en abril de 1831; fue creado por decreto unas semanas después, en mayo del mismo año.

La intervención del comandante Villanueva implicaba una infracción de su propia autoridad, lo que complicaba el asunto, pues los 2 seris asesinados por Martínez se encontraban en posesión de un pasaporte que les daba licencia de cruzar el campo entre la ciudad y la costa para marcharse a la isla del Tiburón, mismo que habían obtenido del propio comandante.

Se intentó sosegar la incomodidad del militar, reconociendo que «...los Yndios gentiles (seris) siempre han reconocido como Gefes á los militares, cuya practica ha llegado sin alteración hasta la fecha».

No obstante, esta afirmación, la autoridad civil defendió su derecho de juzgar al asesino por el simple hecho de que la jurisdicción ordinaria había hecho primero el arresto del delincuente.

Se desconoce la sentencia final contra Martínez, pero las consecuencias de este proceso en la relación mexicana-seri se hicieron presentes apenas 4 días después, el 30 de mayo de 1831, cuando el gobierno de

---

de la Nueva Galicia. Murió la primera semana de marzo de 1818, en las inmediaciones de Tepalcatepec, Michoacán, a los 44 años.

Sonora recibió una carta del ayuntamiento de Hermosillo que contenía nuevas quejas de vecinos sobre robos de ganado por parte de los seris, y la solicitud de obtener un permiso para perseguir a los responsables.
Sin mucha prisa, el gobierno respondió de manera ambigua una semana después. en la primera parte de su carta explicaba que las persecuciones que se habían hecho en el pasado resultaron excesivas o infructuosas y exhortaba al gobierno municipal para que los vecinos presentaran a los ladrones ante esa autoridad local, si lograban sorprenderlos in fraganti. En el caso de que los supuestos abigeos se resistieran a su aprehensión, su oposición se entendería como «prueba intachable» de su culpa.
El 10 de agosto del mismo año, 4 meses después del incidente de Martínez, se reportó y verificó un alzamiento de los tiburones bajo un nuevo líder de nombre Francisquillo, que, según la información conseguida de unos indígenas, podía contar con el apoyo de la mitad de los tiburones.
En octubre de ese mismo año, los vecinos de Hermosillo celebraron una corrida para el reconocimiento de sus ganados, como solían hacerlo tradicionalmente, y encontraron varias de sus vacas muertas o maltratadas; culparon de ello a los seris tiburones y tepocas que habitaban la parte costera del desierto. Le informaron al gobernador que, a pesar de haber tratado el asunto con los «generales» de los seris, no se logró el fin de las depredaciones y le exigieron al gobierno «...una corrección que los haga conocer los deberes a que están constituidos, pues de lo contrario arruinarían a los criaderos...».
En su respuesta a los vecinos, el gobernador autorizó al alcalde de Hermosillo a emplear la tropa permanente y la milicia local para impedir los males referidos. A pesar de estas medidas, en la primavera del año 1831 se inició el mismo ciclo de conflicto que se había repetido entre la tribu cazadora-recolectora y la población agricultora-ganadera de ascendencia europea, establecida en el Estado durante el siglo XVIII. Casi el único aspecto que tenían estas dos sociedades en común y que las relacionaba de una manera trágica, era el gusto por comer carne de vaca y vivir, en cierta manera, de forma periférica en el seno del Estado mexicano.
El 7 de diciembre de 1831, se promulga la primera Constitución Política del Estado de Sonora, en la que Hermosillo forma parte de los ocho partidos en los que se divide políticamente el Estado.
En 1831 el Congreso del Estado autoriza la creación de un colegio de estudios en Hermosillo. Poco después se formaría la Sociedad de Amigos de la Ilustración, que sería la primera institución cultural en el Estado.
El 25 de mayo de 1832 hubo un pronunciamiento en Arizpe y por la fuerza armada la capital del estado es cambiada a Arizpe, la antigua capital de la Intendencia.
El 9 de julio de 1835 el ayuntamiento de Hermosillo y algunos vecinos se adhiere al Plan de Orizaba[102], argumentando:

> ...con el objeto de barrer la forma de gobierno que estableció la Constitución Federal; y teniendo presente las infinitas aclamaciones del voto general de los pueblos tan ostensiblemente manifestados en otros varios puntos, reclamando esta variación como término de los males, peligros y desórdenes que nos han asolado y destruido, participando del mismo convencimiento general, pide que el actual Congreso General se declare constituyente o que convoque para el primero de octubre el que deba estatuir la nueva Constitución y se reconozca por Jefe Político el Gobernador en turno Don Manuel Escalante y Arvizu.

El 4 de marzo de 1837, Hermosillo es uno de los 4 distritos y 10 partidos en los que se divide políticamente el Departamento de Sonora. Su territorio incluye el partido de La Salvación de Buenavista[103].

[102] Apenas conocida la victoria de Santa Anna sobre Zacatecas, el 19 de mayo de 1835 tuvo lugar el Plan de Orizaba en favor de que «se varíe el sistema federal...adoptándose otra forma de gobierno más analógica a sus necesidades, ecsigencias y costumbres, y en la que mejor se garantice la independencia, paz interior y religión católica que profesamos».
[103] La Salvación de Buenavista es una comunidad en las inmediaciones de San José de Guaymas, del municipio de Guaymas.

En mayo de 1837 la ciudad de Hermosillo es erigida como cabecera del distrito de su mismo nombre. Para entonces los seris vivían en paz y armonía, frecuentando Hermosillo para vender sus mercancías, gamuzas y pieles de lobo marino, y unas cuantas familias de ellos vivían en el Pueblo de Seris.
El 30 de diciembre de 1837, Hermosillo se pronuncia a favor del Plan de Urrea,

> dadas las circunstancias tristes y difíciles en que se encuentra la nave política de la República, la única acción que puede salvarla es el restablecimiento de la federación y convenida asimismo de que Sonora perdería la esperanza de remediar los gravísimos males que lo aquejan, si por una fatalidad subsistiere el malvado centralismo tiempo ha que suspiraba por un cambio que nos diese por resultados la paz, el orden, la estabilidad y la prosperidad común.

El 4 de enero de 1838, la municipalidad del Pueblo de Seris informa de la decisión de la municipalidad adhiriéndose en todas sus partes al plan proclamado en la capital de este estado por el restablecimiento de la constitución de 1824, reformada.
El 23 de mayo de 1838, M. Leónides de la Peña 4.º juez de paz y presidente del ilustre ayuntamiento de Hermosillo, facultado extraordinariamente para obrar decididamente en favor de la carta fundamental de la nación, y otros ciudadanos se pronuncian a favor del gobernador Manuel María Gándara.
El 30 de mayo de 1838, convencidos de la justicia del Plan de Narbona proclamado el 20 de mayo por las fuerzas destinadas a castigar a los apaches, a cargo del teniente coronel Francisco Narbona[104], autoridades, autoridades y vecinos de Hermosillo adoptan, secundan y se adhieren a dicho plan para combatir a los apaches por considerarlo un obsequio y decoro del Estado y de la conveniencia general.
A fines de 1838 el gobernador don Manuel María Gándara cambió la capital a Ures, por su propia conveniencia y sin autorización legal, originando una pugna entre ambas ciudades que se prolongó largos años.
En el año de 1838 a Hermosillo se le calcularon 10 mil habitantes, para 1844 su población ascendía a 3 mil.
El decreto general expedido en Tacubaya el 19 de agosto de 1843 dispuso lo que a continuación se expresa:

> Accediendo a la solicitud del Gobierno del Departamento de Sonora, relativo a que la Ciudad de Hermosillo sea la Capital del mismo Departamento, ya por tener más población y comercio, como por ser el centro de las comunicaciones y reunir sus habitantes circunstancias particulares que favorecen el país, he tenido a bien, usando de las facultades que me concede la VII de las Bases acordadas en esta Villa y sancionadas por la Nación, decretar lo siguiente: La capital del Departamento de Sonora será en lo sucesivo la Ciudad de Hermosillo.

El 18 abril de 1844, tropa del cuartel de Hermosillo representada por el capitán de la campaña del comercio y comandante de Artillería Francisco Islas, se pronuncia para que el general José Urrea no abandone los mandos de Gobernador y Comandante General hasta que pacifique el Departamento y tan luego como vuelva la paz a la infeliz Sonora, podrá el Señor Urrea ir a cumplir en el senado la misión honrosa con que los pueblos le han condecorado.
En 1844, los seris habían cometido tantos asesinatos y robos que fue necesario enviar un contingente de soldados al mando del capitán Víctor Araiza a combatirlos en su propio territorio. Araiza los sorprendió en la punta El Carrizal y mató a hombres, mujeres y niños inocentes y regresó a Hermosillo. El gobernador interino Francisco Ponce de León desaprobó la acción inhumana y organizó otra expedición por mar y

[104] Jefe superior político de la Provincia de Sonora. Nació en Mobile, Lousiana, el año de 1773; inició la carrera militar en las compañías presidiales, pasó a Campeche, de allí al Estado y en 1795, siendo alférez de la Compañía de Tucson, acompañó al capitán José Zúñiga en el reconocimiento del camino de Sonora a Nuevo México al través del Moqui. En 1809 era capitán de la compañía situada en Fronteras; pasó a la del Tucson y en 1819 sometió de paz a los apaches del Piñal que se encontraban en pugna con los asentados en el presidio.

tierra para para apresar a todos los seris y traerlos a vivir al Pueblo de Seris. Por tierra iría al mando de 220 soldados el coronel Francisco Andrade, que salió de Hermosillo el 13 de agosto de 1844 y llegó a El Carrizal el día 16; por mar lo haría el capitán Thomás Spence a bordo de un navío de 12 toneladas que salió de Guaymas el 11 de agosto y seis días después ancló en Bahía Kino.
Spence entró a la isla del Tiburón, izó una bandera mexicana y tomó posesión de ella como el primer blanco que la pisaba. Exploró la parte norte de la isla en busca de agua y en una tinaja entabló batalla con unos indios que la custodiaban, matando a 2 de sus jefes. Exploró 9 días la isla quemando 64 jacales, 96 balsas y apresando a 104 seris con sus familias, enviándoselos a Andrade que se encontraba en tierra firme. Agobiado por la sed, Andrade regresó a Hermosillo trayendo a sus prisioneros, haciendo una entrada triunfal a la ciudad.
En noviembre siguiente una partida de seris mató 16 reses en el rancho el Pocito, por el camino que conducía a Guaymas, y se envió una fuerza de caballería para castigarlos. Los primeros días de diciembre los soldados se encontraron con una partida de 70 indios entablando una batalla contra ellos hasta que se les acabó el parque, los caballos heridos y las armas inutilizables. Capitularon ante ellos y les ofrecieron la paz.
Ese año de 1844 el Pueblo de Seris vivía de la agricultura y contaba con 3 000 habitantes.
Para 1845, Hermosillo era cabeza de Partido y descrita como una comunidad extensa que se extendía de oriente a poniente unas 3.5 leguas (14.66 kilómetros) que se extendía hasta el cerrito El Chanate y 1½ legua de sur a norte (6.28 kilómetros) desde el río hasta el cerro Colorado.
El 10 de febrero de 1846, las autoridades de Hermosillo, representadas por Antonio Fresco, presidente municipal; José María Portillo, alcalde 2º; Jesús Feliz, regidor 1º; Bernardo Lacarra, regidor 3º; Luis Iberri, regidor 4º; José Ferreira, regidor 5º; Francisco N. López, síndico; y Canuto de Norzagaray, secretario; se pronuncian en contra de las autoridades del departamento, ante su incapacidad para resolver los problemas que les aquejan.
Diez días después, el 20 de febrero, la guarnición de Hermosillo adopta y secunda en todas sus partes el plan proclamado por el ilustre ayuntamiento de la ciudad.
El 13 de febrero de 1847, por el decreto N.º 10, Hermosillo deja de ser capital del Estado y ésta pasa a la ciudad de Ures.
El 13 de mayo de 1848, según la Constitución Política del Estado de Sonora, el Estado estaba dividido políticamente en 9 distritos gobernados por un Prefecto, que a su vez se dividían en partidos y municipios. Hermosillo era uno de los esos distritos.
El 3 de septiembre de 1848, Luis Redondo, Juez 1º de Paz del Ayuntamiento de Hermosillo, deseoso de contribuir en la parte posible a la pacificación del estado, fuertemente agitado por los partidos convocó al vecindario quien, en junta popular y persuadido de las razones expuestas, sometió y adoptó el plan de obediencia a Gándara[105] y el sistema central.

JOSÉ MARÍA LEYVA PÉREZ «CAJEME» NACE EN HERMOSILLO EN 1837

Hijo de Francisco Leyva y de Juana Pérez, yaquis de raza pura, el primero originario de Huíviris y la segunda de Pótam, nació el 14 de mayo de 1837 en el barrio La Matanza de Hermosillo.
Muy joven fue llevado por su padre a la Alta California, quien iba en busca de fortuna en los ricos yacimientos de oro en esa región.
Luego de retornar sin fortuna al país a los quince años, se establece en Guaymas donde trabaja como sirviente en la casa del jefe de la Guardia Nacional, a la que se incorpora y
combatiendo bajo el mando del general José María Yáñez en 1853 a los filibusteros liderados por el conde francés Gastón Raousset-Boulbón.

[105] Gobernador Manuel María Gándara

Viaja a Sinaloa y Nayarit donde trabaja como herrero y minero y regresa a Guaymas donde se da de alta, como voluntario, en las tropas auxiliares que forma el gobierno del estado para combatir las constantes rebeliones y desmanes de las tribus de los ríos Yaqui y Mayo.
En 1874 fue nombrado Alcalde Mayor del río Yaqui por el entonces gobernador de Sonora Ignacio Pesqueira.
Desempeñó este puesto durante largos años, poco a poco fue adquiriendo una situación de independencia dentro del mismo Estado y concluyó por no obedecer las órdenes de las autoridades superiores y después por rebelarse abiertamente. En vez de pacificar al pueblo Yaqui, que era lo esperado por Pesqueira, los unió a todos ellos y se rebeló en 1875.
Reestructuró y disciplinó a la sociedad yaqui para poder darle seguridad económica y preparación militar; instituyó un sistema de impuestos, el control del comercio externo, revivió la práctica misionera de los trabajos comunitarios e institucionalizó la tradición tribal de las asambleas populares como cuerpos de decisión, al tiempo que almacenó material de guerra, impuso gabelas, derechos de peaje en el paso del río Yaqui, imposiciones a las personas y mercancías que pasaban por la zona que él dominaba, castigos y destierros a sus enemigos dentro de la tribu, sin atender órdenes de Gobierno y concluyó por colocarse en una situación de independencia.
Enfrentó grandes batallas como la de 1885 contra el general Fausto Topete en un sitio llamado El Nopalero, localizado entre Torim y Pótam donde dirigió entre 3 000 y 4 000 yaquis en contra de una fuerza de 4 200 soldados del Ejército Mexicano, hasta la caída del fuerte El Añil en 1886.
Los yaquis fueron vencidos en las principales acciones de guerra, muchos fueron aprehendidos, otros se presentaron solicitando amnistía y Cajeme concluyó por esconderse a principios de 1887.
En abril fue denunciado su escondite y fue aprehendido el 21 de febrero en San José de Guaymas y fusilado el día 25 del mismo en Tres Cruces de Chumampaco.
La frase más recordada hasta la fecha del indio Cajeme: «antes como antes y ahora como ahora».

La cuenca de la costa de Hermosillo se abre a la agricultura

Alrededor de 1775, Pedro de Corbalán, Intendente y Gobernador de Sonora, observó que al oeste de la Villa del Pitic, en un lugar llamado Siete Cerros, el agua del subsuelo estaba a muy poca profundidad. Emocionado de lo que había visto, envió a sus ingenieros a hacer un estudio topográfico y esperó tranquilo el informe que le rendirían, seguro de que todo resultaría como lo previó. Quince días después con el resultado de aquella investigación en sus manos, dispuso que se abrieran al cultivo obras de riego que pronto incrementaron la agricultura.
Durante la época virreinal, las aguas subterráneas no se consideraban por el rey como aguas públicas o propiedad de este, por lo que, eran explotadas por los propietarios de los predios a través de manantiales naturales, pozos o galerías filtrantes que estaban sujetos a la Constitución de Cádiz y los códigos civiles locales.
Un día del otoño de 1844, a unos 23 kilómetros al noroeste de Siete Cerros, los hermanos Pascual e Ignacio María Encinas, en una carreta de bueyes cargada de herramientas, víveres y barriles de agua, llevando por delante a hombres con hachas y zapapicos que les abrían brecha y otros a caballo armados en la retaguardia, llegaron a la región virgen de tésotas y mezquites de la Costa de Hermosillo situada en medio del territorio seri conocida por ellos como el Kess-que-nex[106], y de pronto, a una señal de don Pascual la caravana se detuvo, bajó de la carreta y dijo: «Aquí es dónde y con el favor de Dios formaremos la hacienda que un día se convertirá en el centro de una región agrícola próspera y de renombre», y pintando en el suelo una cruz a la mitad de un círculo, les indicó a los hombres que empezaran a cavar el pozo de la hacienda a la que dio por nombre San Francisco de La Costa Rica.

[106] Lugar de tésotas en lengua Comcáac

Ese fue el primer pozo de luz que se perforó en la cuenca de la costa de Hermosillo y hasta el cuarto decenio siguiente la fama de la Costa Rica se extendió por todas partes, y brincó muy lejos por encima de pueblos fronterizos norteamericanos, atrayendo nuevos medieros.

En esa época la agricultura en la costa dependía de las corrientes del río de Sonora, que eran captadas y conducidas a través de canales, bordos y «postisos», y las tierras eran regadas por el sistema de «bolseo»[107].

Los hermanos Encinas eran originarios del pueblo de Sahuaripa, donde en su juventud se habían dedicado a diversas actividades en el Valle de Tacupeto, pero después, en busca de más amplios horizontes, se trasladaron a Rayón, Sonora, donde se dedicaron a la ganadería, el comercio y la agricultura, pero debido a los continuos asaltos de los apaches, decidieron abandonar sus negocios y con sus familias y semovientes se trasladaron a Hermosillo, instalándose en los terrenos de El Chanate[108] donde levantaron casas, canalizaron las aguas del río de Sonora, abrieron tierras al cultivo, construyeron trincheras para delimitar sus predios.

En una ocasión, al ir persiguiendo a una partida de burros, Pascual Encinas llegó hasta las tierras del *Kess-que-nex*, y se enamoró del territorio, y previo acuerdo con su hermano Ignacio María, resolvieron colonizarlo.

Con la fe y el tesón los dueños de la Costa Rica ayudados por vaqueros, mecánicos y campesinos levantaron viviendas y corrales de adobe, desmontaron los bosques de mezquite, cercaron milpas, poblaron los llanos de caballos, burros y ganado vacuno y los aparceros daban movimiento al hacha y a los instrumentos de labranza, y a las abundantes gotas de sudor con que aquellos pioneros rociaban a diario los enseres, los surcos y las plantas, aquella hacienda creció en su primer decenio, superándose en cada año en calidad y cantidad de sus productos.

Desde el punto de vista de la producción agrícola y ganadera la aventura de Pascual resultó todo un éxito. El suelo fértil, periódicamente regado por las aguas subterráneas del delta del río de Sonora y mantenido en las malas temporadas con forraje artificial, el ganado creció y se multiplicó fuera de todo precedente; y de esta manera, la hacienda se convirtió es un floreciente establecimiento, en la que unas 20 familias residían permanentemente, 100 o 200 trabajadores se alojaban temporalmente y, además había miles de caballos y vacas semisalvajes.

Los seris, reconociendo la labor de don Pascual, por primera vez en la historia permitieron que un foráneo entrara en su territorio y así fue como pudo explorar la costa de Bahía Kino y proyectar la construcción de un puerto, incluso entrar unas tres veces a la isla del Tiburón donde planeó introducir ganado.

En el segundo, tercero y cuarto decenio siguientes la fama de la Costa Rica se extendió por toda la comarca, y mas allá de los pueblos fronterizos norteamericanos atrayendo nuevos colonos, entre ellos, a un joven alto, delgado y con ojos azules de nombre Luis K. Thomson, quien era portador de una carta del consulado en San Diego, California dirigida a don Pascual, donde se le acreditaba como hombre honrado, experto agricultor y además traía consigo equipo, a quien le gustó tanto aquella tierra como la proposición de trabajo que sus propietarios le hicieron, firmó un contrato de trabajo y ese mismo día se puso a trabajar.

Luis K. Thomson era un súbdito inglés de madre irlandesa nacido en Canadá, que había llegado a trabajar a San Diego, donde había escuchado hablar de la hacienda San Francisco de La Costa Rica en Sonora y al sentirse desadaptado en California dada su condición de católico viviendo en un ambiente protestante como lo era en California, decidió migrar a Sonora. Sin hablar bien español, el joven Thomson se dedicó a trabajar diariamente de sol a sol en las labores agrícolas y terminó enamorándose de Conchita, una de las hijas de don Pascual, con quien se casó un día de 1878.

---

[107] Una técnica de riego que permite derivar las avenidas de los arroyos intermitentes con el objetivo de sortear la reducida disponibilidad de agua en el área y la irregularidad de las lluvias; derivando el agua de las avenidas temporales de los arroyos hacia los terrenos agrícolas que se encuentran aguas abajo del arroyo en mención, almacenando volúmenes considerables en los terrenos agrícolas por medio de la construcción de bordos en derredor de los mismos. Una vez infiltrada el agua retenida y cuando el suelo da punto, establecen los cultivos de su preferencia, que en este caso son el garbanzo y cártamo, aunque también hay quienes siembran cultivos tradicionales como el maíz, frijol, calabaza, sorgo y ajonjolí.

[108] Actualmente al final de la calle Colosio en los cerros al sur de La Manga frente al aeropuerto de Hermosillo.

Para esas fechas, don Ignacio María había muerto, y don Pascual no obstante su avanzada edad, siguió adelante con los planes y abrió nuevas tierras, formó una cadena de ranchos donde se contaban por miles los becerros y abundaban los potrillos y los muletos; terminó y puso en producción un molino de harina movido por agua, y reforzado por un ingenio de vapor modernísimo para la época; construyó caleras en el desierto para que los indios fabricaran cal y se la vendieran a él mismo; explotó salinas junto al mar y en determinada época del año hacía que se recogiera semilla de jojoba para tener ocupados a los naturales. De la semilla de la higuerilla sacaba un finísimo aceite; cultivaba el tabaco y curtía pieles para los menesteres de la hacienda y en vía de experimento, cultivó un arbusto que producía granos de café redondos y negros que suplían al importado.

En un tren de carros jalados por mulas transportaba frijol, harina, maíz y pieles de las vacas curtidas en salmueras en la sequía del verano, a Tucson, Arizona, y de regreso traía ropa, especias y herramientas.

La década de los años cincuenta fue difícil para la Costa Rica, los seris se levantaron en armas y la atacaron varias veces, en uno de esos ataques a una conducta de vaqueros en la que viajaba don Pascual, resultó muerto su caballo por una flecha envenenada y su gente mató a unos 60 seris. A partir se desató una confrontación contra los seris a la que se le llamó la Guerra de Encinas que terminó hasta finales de esa década.

Al terminar esa guerra don Pascual continuó desarrollando el territorio y recibió otras concesiones de tierras y fundó los ranchos Santa Ana y Libertad.

Don Pascual, buscó la oportunidad de hacerse amigo de los seris y brindarles protección y evitar conflictos; por eso fue por lo que, construyó en la hacienda una escuela para ellos. El se encargó de equiparla y de pagar un profesor para los alumnos.

El indio seri Juan Astorga, que junto con otros de pequeño cayó cautivo del gobierno del Estado, y éste lo educó esmeradamente, fue un digno maestro en la escuela de la Hacienda.

El seri Fernando Kolosio residente de Hermosillo, en sus cortas visitas oficiales que hacía a Costa Rica como intérprete del gobierno ante la tribu seri daba cátedra en la escuela en su propia lengua y en castellano.

En 1877, la Costa Rica sufrió los embates de la más devastadora sequía en la historia de Sonora que trajo hambre a sus pobladores y que hoy se le recuerda como «el año del maíz amarillo». Don Pascual repartió entre la gente los granos y alimentos que tenía de reserva en sus bodegas y reunió a sus mejores hombres, los proveyó de dinero y medios de transporte y los envió por los cuatro puntos cardinales a lugares remotos en busca de alimentos. Los enviados regresaron varios días después con bastimentos suficientes para sobrevivir la temporada. Los que fueron a Guaymas a surtirse regresaron con aceite de oliva envasado en botellas de un cuartillo, cuñetes[109] de madera con aceitunas curtidas con sal, arroz importado de la gran China, canela en rajas, fósforos de macito con cabezas de azufre, jabón cocula amarillo con jaspes negros para el baño, papel de fumar amarillo-paja con un venado pintado en cada hoja, pero sobre todo con grandes cantidades de maíz amarillo de origen africano que había llegado al puerto desde San Francisco.

Los que fueron al desierto de Baja California trajeron higos y dátiles empacados en zurrones de cuero crudo, tan bien conservados que sabían dulces y olorosos; velas de esperma de luz blanca sin mal olor, empacadas en primorosas cajas de madera forradas por dentro con relumbrón estrellado[110], que fueron una novedad; otros regresaron con morro de caña, tan negro como dulce y tan oloroso como picón, granos de cacao, chocolate en tablillas azucaradas, traídos desde lugares desconocidos.

Ese año los seris contaron que un Paquebote[111] de dos palos había quedado varado en el canal del Infiernillo[112] cargado con maíz amarillo y si ninguna persona a bordo ni viva ni muerta. Los seris no

[109] Barril pequeño y basto que se emplea para envasar aceitunas y otras cosas preparadas, a fin de que se conserven largo tiempo. (Real Academia Española © Todos los derechos reservados)

[110] Papel aluminio

[111] Embarcación que lleva la correspondencia pública, y generalmente pasajeros también, de un puerto a otro. (Real Academia Española © Todos los derechos reservados)

[112] Canal de poca profundidad entre la isla del Tiburón y tierra firme.

supieron decir el nombre ni la procedencia de la embarcación, pero de lo que si estaban seguros es que su Dios se las había enviado para salvarlos del hambre. Años después se reportaba que, durante las mareas bajas de mayo y junio, con el tiempo claro y el mar tranquilo, todavía podían verse en el fondo el esqueleto, las anclas, las cadenas y algunos otros restos de aquel navío misterioso.
En la década de los ochenta, don Pascual fue perdiendo la vista gradualmente y por lo tanto su poder. El rancho Libertad fue abandonado.
En 1893, Luis K. Thomson llevó, a la exposición de Chicago la representación de la Costa Rica, donde los productos exhibidos obtuvieron algunos premios, entre ellos una medalla de oro.
Ese mismo año Thomson perforó el primer pozo entubado en la en Costa Rica por cuenta de don Pascual, que fue el primero en la cuenca de la costa de Hermosillo y estuvo en servicio por cuatro décadas.
Don Pascual Encinas pasó los últimos cuatro años de su vida medio ciego y sordo por la vejez, y medio recluido porque un toro bravo al atropellarlo le quebró el fémur cuando en compañía de los vaqueros se empeñaba en apartarlo del resto del ganado en el corral. Medio recluido porque a ratos se les escapaba a los enfermeros dizque para irse a trabajar al campo.
Había nacido en 1796, le tocó celebrar el grito de independencia de México en Sahuaripa, y murió en 1903.
Don Pascual y a don Ignacio María Encinas, calladamente vencieron durante medio siglo la difícil región de la Costa de Hermosillo y a los rebeldes de una tribu Seri que se resistía a la pacificación.
Un hijo de don Ignacio María, el profesor graduado en California, EU, Luis Encinas Contreras, falleció en abril de 1875 al reventársele una arteria mientras ayudaba a sacar de un arroyo a la diligencia atascada en la que viajaba como pasajero, dejó en la orfandad al niño Luis Encinas Robles, quien a su vez procreó a Luis Encinas Johnson, rector de la Universidad de Sonora (1956-1961) y gobernador del Estado de Sonora (1961-1967).
Después de que don Pascual y don Ignacio María Encinas abrieron las primeras tierras de labor en la entonces inhóspita y peligrosa región de la Costa de Hermosillo, por los ataques de los seris principalmente, fueron llegando otros hombres también valientes, con ambiciones y tesoneros, que fueron abriendo otras tierras a la agricultura o creando ranchos ganaderos a lo largo y ancho de la vasta región, como el de don Alfredo G. Noriega, el del inglés de apellido Morgan que dio origen a una propiedad agrícola conocida como El Pozo de Morgan, y muchos más que con sudor y a veces con sangre contribuyeron a hacer productivas esas tierras.

NACE EL TRANSPORTE PÚBLICO EN LA CIUDAD

Al inicio de la segunda mitad del siglo XIX se estableció el servicio público de transporte de carga y pasaje en Hermosillo, que se prestaba en coches comunes jalados por caballos, conocidos como «cocheros» que llevaban al pasaje a cualquier punto de la ciudad cobrando una cuota a criterio del cochero.
Conocidos como carruajes de sitio, que al principio tenían ruedas de fierro que hacían un ruido ensordecedor.
En la época de primavera y los domingos los cocheros hacían su «agosto» transportando pasajeros.
Uno de los propietarios de este sistema de transporte público era don Agustín Monteverde, que tenía sus enseres y caballerizas en la Huerta de Vega[113], que luego mudó a un corralón enseguida de la casa de don Ramón Corral por la calle Hidalgo y Celaya (Pino Suárez y Felipe Salido).
Otro propietario de este tipo de carruajes era el licenciado Landgrave, en el barrio El Retiro.
Pero el más famoso de todos era Ambrosio «Bocho» Noriega, quien, desde 1875, tenía dos carruajes desvencijados de los cuales no se hacía uno, en un terreno por la calle Juárez, cerca de la estación del ferrocarril.

[113] Dr. Paliza y Galeana

Después aparecieron las berlinas de llantas de hule con un fleco en las orillas del toldo para espantar las moscas, el pescante un poquito más debajo de éste, que fueron desplazando a los antiguos coches de ruedas de fierro, por la suavidad de su movimiento.
El «Bocho» Noriega tuvo que replegarse a los barrios de la periferia al no poder competir con las berlinas.
Hubo muchos cocheros famosos como El Totolochi, El Meri, El Banderillas, El Chueco Andrés, El Jeringa, El Tahualila Copechón, El Camachón, El Cólera, Manuel Muñoz y Nacho Zamora.
El Totolochi, manejaba un carruaje del «Bocho» Noriega y en 1906, durante una tormenta de invierno estando estacionado frente al molino harinero El Hermosillense, al caballo le cayó un granizo del tamaño de una pelota en la cabeza y lo mató instantáneamente.
En diciembre de 1880, los señores Rafael Ruiz y Manuel Mascareñas, obtuvieron la concesión para la instalación y explotación de un tranvía urbano en la ciudad, a través de la Ley N.º 69.
Por diversas razones, la caída del gobernador Carlos M. Ortiz y la epidemia de fiebre amarilla en 1882, Mascareñas no pudo construir las vías y la concesión caducó.
El 8 de julio de 1895, el gobernador del estado Ramón Corral Verdugo, autorizó los señores Hugo Richards y Francisco M. Aguilar, la operación de un ferrocarril urbano cuyo recorrido sería desde la estación del ferrocarril hasta Villa de Seris que por alguna razón desconocida nunca operó.
El recorrido contemplaba que el trenecito saliera de la estación y bajara hacia el sur por la calle Juárez hasta la calle Don Luis (Serdán), donde viraría hacia el poniente hasta llegar a la Morelos (Pedro Moreno), luego tomaba la Tampico (Obregón) hacia el poniente para virar hacia el sur por la Comonfort hasta la calle Orizaba (Dr. Paliza), donde giraba hacia el oriente hasta la calle Hidalgo (Rosales–Pino Suárez) donde daba vuelta hacia el sur cruzando el río Sonora hasta entrar a la plaza de Villa de Seris.
La aprobación del proyecto la dio al gobernador Corral con la siguiente condición:
«Aprobado con solo la modificación de que, en todas las calles, el ferrocarril debe ir por una de las orillas, cerca de la banqueta y nunca por el centro de la calle».
El proyecto completo de ferrocarril nunca se cumplió y solo prestaba el servicio desde su estación terminal que estaba junto a la Cervecería de Sonora, hasta Villa de Seris.
El propietario del sistema ferroviario era Manuel Lacarra, oriundo de Villa de Seris, pero residente en Hermosillo, que nadie supo de donde la trajo.
La locomotora era idéntica a una común, pero en miniatura ya que su altura no llegaba a los cuatro pies (1.21m) y los carros de pasajeros, sin techo, eran tan pequeños que no cabían más de dos pasajeros. La vía tenía una anchura de unas veinte pulgadas (50 cm.) de ancho, los rieles una pulgada y los durmientes eran unos delgados barrotes de madera. Fue la curiosidad más atractiva de principios del siglo XX.
La locomotora silbaba anunciando su salida y el paso por las calles Tehuantepec e Hidalgo para luego cruzar el río para llegar a Villa de Seris.
El maquinista, conocido como «El Diamante», se sentaba atrás de la locomotora en un asiento especial porque en ella no cabía.
A los chamacos les era imposible trampearlo porque no cabían y las señoras tampoco podían llevar con ella sus arreos típicos.
El tren funcionaba perfectamente en tiempo de secas, pero en una temporada de lluvias el río se llevó las vías y el servicio llegó a su fin y fue almacenado para años después ser desempacado para instalarlo en el jardín Juárez como una curiosidad para pasear niños.
En 1899, la concesión del tranvía de mulitas en la ciudad le es concedida de nuevo al señor Rafael Ruíz, quien, para operar el negocio se asoció con el señor Manuel de Jesús de Ycaza, socio de la empresa Compañía Industrial de Sonora de lavado y planchado de ropa, y forman la empresa Tranvías de Hermosillo S. A.
La instalación de una nueva empresa de servicio de transporte público incomodó al antiguo gremio de cocheros, entre ellos el más famoso de todos Ambrosio «Bocho» Noriega, ya que no estaban dispuestos a tolerar que se les menguaran sus ingresos

Ignorando por completo a los cocheros, De Ycaza mandó construir las vías en el primer cuadro de la ciudad, puentes de madera sobre las acequias y compró seis elegantísimos tranvías estilo *pullman*, y para jalarlos trajo unos caballos percherones corpulentos americanos de cascos enormes, que causaron gran admiración a los hermosillenses.

Ante la amenaza de boicot por los antiguos cocheros, el ayuntamiento medió entre ellos y se llegó a un acuerdo, ya que los tranvías circularían por una ruta fija, mientras que los cocheros podían recorrer toda la ciudad. Al final, los cocheros aceptaron el trato, pero la amenaza seguía latente hacia la naciente empresa de De Ycaza.

Para asegurar la integridad de los pasajeros, el 28 de noviembre de 1899, el ayuntamiento promulgó un Reglamento de Ferrocarriles Urbanos, en el que se estipulaba que los conductores debían procurar la limpieza, seguridad y moralidad de los usuarios y que la empresa estaba obligada a respetar las normas de vialidad, puntualidad y eficiencia del tranvía y brindar descuentos a funcionarios públicos y policías.

Finalmente, el 31 de enero de 1900 fue inaugurado el servicio de tranvías de mulitas con el nombre de Tranvías de Hermosillo, S. A., por el presidente municipal Vicente Vélez Escalante y el prefecto político Francisco Aguilar.

El uso de los caballos percherones solo duró tres meses pues el intenso calor del verano los aniquiló y De Ycaza tuvo que adquirir una buena partida de mulas para sustituirlos.

Para operar su negocio, De Ycaza rentó un terreno en la Huerta de Vega, donde alojada los tranvías y la mulada con sus respectivas dotaciones de pastura, agua y herraduras, desde donde salían muy temprano a hacer sus recorridos, mientras que la oficina la instaló por la calle Don Luis (Serdán), donde después estuvo el restaurante Pradas.

Los tranvías eran de color amarillo, verde, azul y crema y contaban con una serie de ventanillas iguales o más vistosas que las de los vagones pulman del ferrocarril y dos puertas, la de enfrente para subir y la posterior para bajar, las cuales tenían un letrero que decía: «bajada y subida». Estos letreros los puso la compañía para comodidad de los pasajeros y evitar que al bajar o subir se atropellaran unos a otros.

El precio del boleto era de cuatro reales por transportar a un pasajero de un extremo a otro de la ciudad.

El servicio contaba con dos operadores; un cochero, que llevaba las riendas y un conductor que se encargaba de recoger los boletos.

Entre los conductores estaban Alberto Mayer, Juan Celis Campos, Enrique Zazueta, Agustín Robles, Carlos Almada, Fermín M. Cruz y una persona conocida como «El Cojo» Joaquín, que se presentaban a su trabajo con su vistoso uniforme color azul y cubiertos con un elegante quepí.

Llevaban colgado un silbato para anunciar el paso y una especie de bolsa en el cuello donde guardaban los boletos y las monedas.

Frente a la oficina de don Jesús estaba el *switch* de la vía, después se supo que don Manuel lo puso allí porque sospechaba que los conductores le «esquilmaban» su dinero del pasaje. Cada parada que pasaba un tranvía en el *switch* frente a la oficina, don Jesús se asomaba y contaba a los pasajeros que iban en sus asientos, tenía tanta práctica que cuando pasaba el tranvía lleno, a ojo de pájaro calculaba cuanta gente iba en el vagón.

Había señoras que se bajaban en esa parada para comprar mercancías en los puestos que se ponían bajo los árboles de naranjas agrias que había en la calle Don Luis.

Las señoras querían que los conductores las esperaran hasta que terminaran sus compras, pero el cochero las dejaba en el camino.

Por este motivo hubo quejas con don Manuel, quien se vio obligado a formular una especie de reglamento, prohibiendo las bajadas a medio camino.

El servicio de tranvías estaba haciendo mucha competencia a los cocheros de carruajes, que cobraban diez centavos la dejada; había otros carruajes que cobraban dos reales por el mismo servicio, pero eran con llantas de hule.

El carruaje del Ambrosio «Bocho» Noriega cobraba «a ojo» la dejada, pues su carruaje no se componía de nada; ni caballos ni carruaje de lo viejo que estaba.
Para 1902, el señor Rafael Ruiz le traspasó todas sus acciones al señor De Ycaza convirtiéndose así en el único propietario de la empresa.
Una fría y misteriosa noche del año de 1903, los tranvías de De Ycaza fueron pasto de las llamas y el «Trompas» Martínez y Ambrosio «Bocho» Noriega fueron los principales sospechosos, pero no se les pudo probar nada.
Don Manuel no se amilanó y con su carácter de empuje y haciendo grandes esfuerzos económicos, mandó hacer otros tranvías nuevos, sobre todos más cómodos para la clientela que prefería este medio de transporte urbano que los antiguos cocheros.
A partir de entonces y ante la sospecha de otro incendio, De Ycaza cambió de almacén de los tranvías y los animales a un terreno localizado en las calles Rosales (Jesús García) y Jalapa (Dr. Noriega), que el mismo ayuntamiento le facilitó.
El negocio siguió prosperando y el propietario tuvo que contratar más personal, a estos nuevos tranvías entraron a trabajar como conductores Ricardo Searcy, «El Ronco» Molina y Gabriel Ochoa.
Muy seguido los tranvías se descarrilaban y solo bastaba ponerle una piedra en la rueda para que retomaran las vías.
Las vías de los tranvías estaban demasiado cerca de las aceras por lo que era demasiado peligroso vivir por las calles por donde circulaban, principalmente para los niños.
Don Manuel Lacarra, un muy conocido y estimado caballero en los círculos sociales locales y antiguo propietario del trenecito que iba a la Villa de Seris vivía por la calle Morelos (Pedro Moreno).
Un día de 1904, durante el festejo del cumpleaños de una hija de don Manuel, ella y sus amiguitos jugaban alegremente en el interior de su hogar, cuando llegó el momento de quebrar la piñata del festejo.
Al estar haciéndolo, el que la quebraba le asestó un garrotazo a uno de ellos y los demás salieron corriendo en todas direcciones. La cumpleañera corrió hacia la calle en el preciso momento en que un tranvía pasaba frente a la casa.
La infeliz criatura cayó sobre los rieles, despegados a tan solo unas cuantas pulgadas de la banqueta, y las ruedas del convoy y las patas de las mulas la lastimaron horriblemente.
El accidente conmovió a la sociedad hermosillense y el cochero y el conductor, Enrique Zazueta, fueron arrestados para hacer las investigaciones pertinentes y liberados días después al comprobarse su inocencia.
La empresa tenía un tranvía sin techo que solo era utilizado los domingos por ser días de poco pasaje. El precio por toda la ruta era de 10 centavos.
También era utilizado por las empresas que lo rentaban por dos o tres vueltas y subían una orquesta y un barril de cerveza helada dejando subirse gratis a los jóvenes.
A los pocos meses de puesto en operación el servicio, el ayuntamiento empezó a recibir quejas por el estado de las vías, las calles y los puentes por donde circulaban los tranvías, lo que ocasionaba el desperfecto de las otras carretas y coches, además de la inseguridad y accidentes que provocaban.
El ayuntamiento le exigió a la empresa la reparación de las vías y para lograrlo, de Ycaza solicitó diversos préstamos al Banco de Sonora y a Manuel R. Uruchurtu, lo que, aunado a los adeudos de mercancías a las empresas James y Cía., y García y Cosca, le provocó un fuerte endeudamiento que para 1904 ascendía a $33,760 el cual no pudo solventar.
En el fallo de un juicio mercantil del 21 de julio de 1903, Manuel R. Uruchurtu se hace de la empresa Compañía Industrial de Sonora en pago por el adeudo no pagado.
En similar juicio, el 13 de julio de 1904, la empresa Tranvías de Hermosillo S. A., con un valor de sus bienes de $41,125, pasa a propiedad del Banco de Sonora, representado por el Lic. Tayde López del Castillo.

Las deudas con la empresa García y Cosca fueron pagadas con la casa propiedad del señor De Ycaza localizada en la calle Monterrey y las de James y Cía. con otra localizada en Tehuantepec y Guanajuato, ambos embargos en 1904.
Desgraciadamente, así terminó en 1904 el servicio público de tranvías de mulitas en nuestra ciudad y el señor Manuel de Jesús de Ycaza levantó sus bártulos y se fue por donde vino.
Así como él llegó y acabó con los cocheros, a su servicio también le tocó lo suyo ante otra despiadada circunstancia: las deudas económicas.
El lunes 24 de marzo de 1947 se anuncia para Hermosillo, un nuevo servicio de «ruleteo» que brindaría transportación al público de todos los barrios de la ciudad, a precios muy accesibles.
Este servicio sería proporcionado por carros que tendrían rutas fijas y que pasarían dentro de lapsos uniformes, y la cuota a cobrar sería de 20 centavos por pasajero.
En aquel tiempo Hermosillo contaba con alrededor de 50 mil habitantes, y su Presidente Municipal era Roberto E. Romero.

LA EPIDEMIA DE CÓLERA DE 1850-1851

En diciembre de 1848 apareció un brote de cólera morbus[114] en Nueva Orleans, y a pesar de los esfuerzos del gobierno mexicano para que no llegara al país, todo fue inútil y el 24 de noviembre de 1850 apareció en Sonora habiendo sido traída por un buque de pasajeros que arribó a Guaymas procedente de San Francisco, California,
De Guaymas viajó a Hermosillo donde el 2 de diciembre de 1850 se registró el primer fallecido quien era Felipe Luna, de 50 años, casado y con tres hijos.
El 26 de febrero de 1851, el presidente municipal de Hermosillo Ignacio Loaiza le informa al gobernador que un grupo de vecinos hermosillenses contribuirán para la instalación de un hospital de caridad para enfrentar a la enfermedad. Reunieron $423.
La epidemia pudo ser controlada entre marzo y abril de ese año, pero en mayo surgió un rebrote con mas fuerza.
El 14 de mayo, el presidente municipal de Hermosillo le comunica al gobernador, quien se encontraba en Ures, la capital, que nuevamente había hecho su aparición la enfermedad, desde hacía aproximadamente ocho días y que la administración pública municipal se encontraba paralizada en el ordinario, gubernativo, económico y judicial, pues con motivo de la epidemia, él quedó como presidente interino, regidor tercero y cuarto, que también se había tenido que encargar del juzgado de primera instancia para los asuntos urgentes a causa de hallarse enfermo el presidente Federico Arvizu.
Al mismo tiempo era presidente de la junta de sanidad la que se reunía con regularidad y por mayoría decidían las medidas de higiene pública que deberían de adoptarse para enfrentar a la enfermedad.
También le informa al gobernador que se habían distribuido médicos por barrios, pero que por haberse enfermado dos de ellos y a que la enfermedad no respondía a los tratamientos médicos, el programa se había suspendido. Que, para curarse, los hermosillenses usaban remedios caseros como sauz y mezquite machacados dados a beber con sal. En el hospital se atendía a los enfermos y el ayuntamiento cubría los gastos.
Al mismo tiempo se reportaba que junto al cólera, también se padecía de una epidemia de escarlatina[115] pero con menos intensidad.

---

[114] El cólera es una enfermedad bacteriana intestinal aguda o grave, provocada por los serotipos O1 y O139 de la bacteria *Vibrio cholerae*, que, por lo general, se propaga a través del agua contaminada. Provoca diarrea intensa y deshidratación. Si no se trata, puede ser mortal en cuestión de horas, incluso en personas previamente sanas.
[115] Enfermedad bacteriana que se desarrolla en algunas personas con faringitis estreptocócica. Es más frecuente en los niños de 5 a 15 años. Los síntomas incluyen un sarpullido rojo intenso que cubre la mayor parte del cuerpo, dolor de garganta y fiebre alta. Se transmite por vía aérea (tos o estornudos), saliva (besos o bebidas compartidas) o por contacto directo con la piel (apretón de manos o abrazos).

El 7 de mayo la junta de sanidad, presidida por Francisco Robles, publicó una circular en la que informaba que se recababan fondos para la lucha contra ambas enfermedades, se prevenía a los jueces de barrio que ejecutaran con todo rigor las multas de $5 establecidas para quienes vendieran frutas verdes, y de un peso a los vecinos que no tuvieran sucios los frentes y lados de sus casas; se les avisaba casa por casa que al haber un enfermo o más en ellas, colocaran una bandera blanca en la puerta para que un médico acudiera en su auxilio llevando consigo un recetario con el escudo municipal para que la surtieran en las boticas, con quien el ayuntamiento habían acordado pagárselas semanalmente. En la circular se señalaban los nombres de los médicos asignados a cada barrio. Asimismo, se formó una comisión de ciudadanos, liderados por el regidor Francisco Moreno para que improvisaran algunas habitaciones del edificio de la Casa de Moneda[116] para ofrecer auxilio con alimentos y medicinas a quien los requiriera.

El gobernador le responde al presidente municipal el 19 de mayo, dándose por enterado y reprochándole el comportamiento de los demás miembros del ayuntamiento que habían abandonado sus funciones y le envió $200 como ayuda para la gente menesterosa.

El 21 de mayo, Eusebio Salgado, sacristán de la parroquia de Guadalupe[117] informaba de las muertes ocurridas durante los siete días anteriores: 188. Entre ellos Juan B. Gándara, quien había sido gobernador del 1º. de febrero al 1.º de mayo de 1849, y el señor Juan Esteban Villa, alto funcionario del poder judicial estatal.

El 16 de junio el presidente municipal informó al gobernador del fallecimiento del párroco de la capilla del Carmen, Ignacio Andrade, lo que provocó un tumulto ya que la feligresía quería sepultarlo al interior del templo «por su carácter y muchos méritos que había contraído con el pueblo». El presidente municipal se negó rotundamente a la solicitud, ordenando que lo hicieran en el panteón, entonces la madre del cura y los feligreses sacaron el féretro y se lo llevaron al templo del Pueblo de Seris donde se encerraron con el féretro en el interior y realizaron la sepultura. Loaiza no quiso acudir con gente armada a impedir el entierro para no causar otra desgracia más en la ciudad.

Las muertes siguieron ocurriendo y para el 28 de mayo ya llegaban a 120 por cólera y 4 por escarlatina. En junio las defunciones bajaron considerablemente, el 19 de julio ocurrió el último deceso por cólera en Hermosillo, en el cuerpo de Rosalía León, una mujer soltera de 19 años. En Hermosillo la enfermedad duró ocho meses.

Finalmente, para diciembre de 1851 la terrible enfermedad cedió dejando 2 500 muertes en el Estado, 358 en Hermosillo; 167 mujeres y 191 hombres, el paro total de las actividades económicas y una sombra de terror social en el Estado.

El secuestro de Lola Casanova

En una carta del coronel Cayetano Navarro, prefecto del distrito La Salvación[118], a José de Aguilar, gobernador de Sonora, le informa del rapto de Dolores «Lola» Casanova ocurrido el 23 de febrero de 1850. Lola, de 16 años, una joven perteneciente a una estimable familia guaymense de elevada posición social, hija única del viudo español Diego Casanova, viajaba en un convoy de carros tirados por mulas que conducía mercancías y pasajeros del puerto de Guaymas a la ciudad de Hermosillo, resguardado por quince soldados para cuidar de su seguridad, dado que los caminos eran amenazados por el merodeo de los seris. Lola viajaba a Hermosillo a pasar unas vacaciones en casa de su tío, un hermano de su padre que tenía hijas adolescentes como ella.

[116] Edificio federal o de correos en Serdán y Rosales.
[117] Actual catedral de Hermosillo.
[118] Un pueblo situado en las inmediaciones de San José de Guaymas

En el punto denominado puerto El Huérfano[119] el convoy fue asaltado por unos seris encabezados por el jefe de la tribu llamado Coyote Iguana, y después de un reñido combate, éstos quedaron dueños del campo. Algunos de los pasajeros, lo mismo que algunos de los cocheros, fueron muertos. Los demás lograron huir. En el asalto fueron hechas cautivas la joven Dolores Casanova, las señoras Zulema Rodríguez con su pequeña hija, Viviana Romandía con otra niña, el joven Agustín Arreguibar y la niña Elena Islas.
El día 1 de marzo de aquel año, salió de Guaymas con destino al territorio Seri bajo el mando del prefecto de distrito Cayetano Navarro, una fuerza de 107 hombres, con el objetivo de batir a los rebeldes y libertar, en su caso, a los cautivos, obteniéndose como resultado la muerte y prisión de 44 indios y se logró liberar a Zulema Rodríguez, Viviana Romandía, las hijas de ambas y el joven Arreguibar, que fueron entregados personalmente por Coyote-Iguana, cuando el día 12 se presentó espontáneamente a un piquete de tropa en el embarcadero de la isla del Tiburón.
Por lo que respecta a Lola Casanova y a la niña Elena Islas, el parte oficial circunstanciado de esa campaña, fechado en Guaymas el 24 de abril de 1850, en su parte relativa decía:

> Por nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de la joven Doña Dolores Casanova, a quien sacrificaron pocas horas después de la acción de Batamote[120] a consecuencia de habérsele muerto al enemigo una mujer herida de bala en la misma acción; y que no haya libertándose la niña cautiva Elena Islas, que, según varias declaraciones de los mismos seris, fue llevada a Tepoca por una seri vieja y tuerta que la ha adoptado como suya.

El 2 de marzo, un grupo de ciudadanos hermosillenses le envían una carta al gobernador en la que se dicen que se encuentran indignados contra «la tribu salvaje de los seris por la última atrocidad cometida el pasado día 23 del próximo pasado».
Por decreto N.º126 del 6 del mismo mes, la legislatura local declara a los seris fuera de la ley, poniendo precio a su vida y se establecieron sucesivamente en Hermosillo y Guaymas las juntas de guerra, integradas por las personas más influyentes de la localidad, y cuya finalidad sería la de arbitrarse fondos necesarios para el mejor éxito de la campaña.
El 7 de julio siguiente, el periódico El Sonorense, publicación oficial que se editaba en Ures, la capital estatal, informa que:

> de acuerdo con el informe del coronel Navarro, en los hechos ocurridos el 23 de febrero pasado, murieron 9 seris y 3 mujeres, se hicieron prisioneros 8 indios, 12 indias y 17 muchachas. Fueron liberados del cautiverio, Zulema Rodríguez, Viviana Romandía, dos hijas de ambas y el joven Augusto Arregui[121], habiendo sacrificado en el cautiverio a la señora Doña Dolores Casanova y quedando en él la niña Elena Islas.

Una semana después el mismo periódico corroboraba la nota en los siguientes términos: «Por nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de la Joben (sic) Doña Dolores Casanova, a quien sacrificaron pocas horas después de la acción de Batamote».
El señor Casanova y su esposa murieron al año siguiente del secuestro. Al no lograr localizar a su hija perdieron el interés en seguir viviendo. El tío de Lolita se hizo cargo de los negocios del señor Casanova y gastó una fortuna tratando de rescatar a su sobrina.
Nunca más se volvió a saber de Lola Casanova y su vida se convirtió en leyenda.

La primera imagen de la ciudad

[119] En las inmediaciones del rancho la Palma.
[120] Debió decir El Huérfano, a menos que ambos lugares estuvieran muy cerca uno del otro.
[121] Agustín Arreguibar

John Russell Bartlett, un contador y artista gráfico amante de la historia y la literatura, nacido Providence, Rhode Island, nombrado comisionado de límites de la frontera Estados Unidos-México para la firma del Tratado de la Mesilla, como contraparte del comisionado de límites de la frontera mexicano, Pedro García Conde.

Despedido por haber propuesto un límite que favorecía a México, desempleado, en compañía de Henry Cheever Pratt, inició un viaje por todo el suroeste de Estados Unidos y el noroeste de México.

En 1851 llegó a Agua Prieta introduciéndose a México hacia el sur para llegar a Fronteras, luego a Bacoachi, Arizpe, Santa Cruz, Magdalena, San Ignacio, Cucurpe, Tuape, Opodepe, Rayón y llegar a Ures donde permaneció durante ochenta días por problemas de salud.

Una vez recuperado, reinició de nuevo su viaje partiendo de Ures hacia el poniente pasando por Guadalupe, Topahue, luego Hermosillo a donde llegó el 30 de diciembre de 1851, donde estuvo hasta al 2 de enero de 1852.

En Hermosillo le pidió ayuda al exgobernador Aguilar para conocer a un indio de la tribu Seri, con el propósito de entrevistarlo y elaborar un vocabulario de su lengua. De inmediato Aguilar envió a un mensajero al Pueblo de Seris y el enviado regresó un par de horas después acompañado por varios jóvenes instruidos, quienes se quedaron durante la entrevista mostrando mucho interés en su trabajo y le ayudaron en la traducción correcta de las palabras.

De su estancia en Hermosillo, dejó este recuerdo:

> El nativo era un hombre bien parecido, de unos treinta años, de complexión media que se parecía más a un asiático que a un indio americano. Sus pómulos eran prominentes y su cabeza redonda y bien formada, aunque la parte trasera era algo prominente y angulosa. Tenía el cabello corto, lacio y negro. Era un indio seri de pura sangre originario de la isla El Tiburón.
>
> En cerca de tres horas logré terminar el vocabulario con bastante satisfacción para mí y para sorpresa de mis amigos mexicanos quienes reconocían cada palabra nativa y luego me daban el equivalente en español.
>
> Me pareció un lenguaje muy duro, muy difícil de expresar en nuestro idioma y totalmente diferente a cualquier otra lengua aborigen que había oído hablar antes. Los indios de la tribu seri, con excepción de los que se cristianizaron y residen en el pueblo cerca de Hermosillo, habitan la isla El Tiburón en el Golfo de California, al norte de Guaymas.
>
> Aunque no se cree que sean más de un centenar de guerreros seris, éstos han sido durante mucho tiempo el terror de los mexicanos entre Guaymas y Hermosillo, así como el norte del país, a causa de su depredación y asesinatos.
>
> Su práctica es estar al acecho cerca de las carreteras transitadas y sorprender a los grupos pequeños y desprotegidos. Su lugar de residencia es esa isla agradable o en sus costas adyacentes y su subsistencia se basa principalmente en la pesca, no tienen interés de robar animales porque no serían de utilidad para ellos, ni tomar tampoco prisioneros.
>
> El asesinato y el saqueo de las cosas pequeñas de los mexicanos, parece ser su único objetivo y cada flecha o lanza arrojada por los seris perfora la piel y causa la muerte porque llevan la punta envenenada. Me dijeron que las flechas de los seris tienen veneno en la punta, pero no pude comprobar la forma como se lo ponen. El teniente Hardy, quien hizo un viaje en el Golfo en 1826, visitó la isla Tiburón y tuvo algún contacto con ese pueblo, describe de la siguiente manera el proceso:
>
> Primero matan una vaca y luego le sacan el hígado, a continuación, capturan serpientes de cascabel, escorpiones, ciempiés y tarántulas y los confinan en un agujero junto con el hígado.
>
> El siguiente paso del proceso es golpear los animales con un palo hasta enfurecerlos y éstos secretan el veneno cuando muerden o pican el hígado, que luego los indios se lo extraen

cuando este se encuentra en un estado de descomposición, entonces las mujeres toman las flechas, les aplican el veneno en las puntas y las ponen a secar a la sombra.
Muchas expediciones abastecidas a un gran costo han sido enviadas en contra de los seris, pero, aunque comandadas por oficiales competentes, todas han fracasado. El número es tan pequeño que se las arreglan para ocultarse cuando están siendo perseguidos, por lo que no se les puede encontrar.
La isla El Tiburón, así como el territorio continental adyacente, es extremadamente árida y escaza de agua, por lo que, las partidas militares que se han enviado en contra de los seris han sufrido enormemente en las campañas que han emprendido. Según me informaron, el gobierno ya se había gastado de más de mil dólares por cada hombre de la tribu.
El último ataque grave de los seris lo realizaron contra un caballero que viajaba a Guaymas en su coche en compañía de su familia y sirvientes formando un contingente de dieciséis personas. Fueron sorprendidos en un lugar desolado causándoles la muerte a todos.
Mis amigos aquí, particularmente don Francisco de Velasco, con quien me siento muy comprometido, están muy atentos y deseosos de conocer mi opinión respecto a los seris y su lengua, pero era imposible para mí dar mi opinión sin hacer una comparación filológica detallada con otras lenguas de indígenas, para llegar a una conclusión correcta y saber si esta gente está o no vinculada a otras tribus aborígenes.
Esta curiosidad surgió de la idea, que me pareció que prevalece en muchas partes de Sonora, que «los seris eran de origen asiático», parece ser que esta idea se originó a partir de la similitud entre su nombre y el dado por los antiguos a los chinos.

Bartlett fue el primero en registrar el etnónimo[122] del pueblo seri, que escribió como «komkak».
La palabra se incluyó en la lista de aproximadamente 180 palabras que Bartlett registró en los archivos de la Oficina de Etnología Americana, que ahora forman parte de los Archivos Antropológicos Nacionales, con sede en el Museo Smithsoniano de Washington D. C.
El 1 de enero de 1852, Bartlett subió a las colinas del cerro que ahora se conoce como El Ranchito, y desde ahí elaboró una viñeta de la ciudad, la cual se considera la primera imagen hasta ahora conocida de esta ciudad.
Así recuerda ese día:

01 de enero 1852
Todos los comercios estaban abiertos este día, igual que los otros días de la semana. Varios de los jóvenes caballeros a los que había conocido me llamaron esta mañana y me manifestaron su deseo de contar con un bosquejo de la ciudad, para lo cual, uno de ellos trajo un carruaje para llevarme a la colina más cercana. Fui a varias partes de la ciudad, pero no pude encontrar una buena vista de esta y al mismo tiempo el pintoresco paisaje a su alrededor.
Finalmente, seleccioné un lugar viendo hacia la Sierra de la Campana que me dio una visión aceptable de la ciudad en su conjunto y una excelente vista de la ladera de la montaña escarpada y la Alameda que se extiende por un largo trecho frente de la ciudad, ocultando, en gran medida, las mejores casas.
Es imposible representar en una mirada las ciudades mexicanas porque están construidas generalmente sobre llanuras. Las calles son estrechas y trazadas de forma compacta y las casas son de un solo piso. Cuando se ven desde una altura, solo se ve un grupo continuo de techos planos, con algunos objetos pintorescos para romper la monotonía.
Cada pueblo también tiene una preciosa iglesia coronada por torres y una cúpula. Siempre he tratado de incluir ese rasgo en mis bocetos.

[122] Del griego *ethnos*: "tribu + *onoma*: «nombre», es el nombre de un grupo étnico.

El 2 de enero de 1852 salió de Hermosillo rumbo a Guaymas para ahí tomar un barco y dirigirse a San Diego, California.
De lo sucedido a Lola Casanova, Bartlett, dejó este recuerdo:

> El último ataque serio de estas personas (seris) fue contra un caballero que viajaba a Guaymas en su carruaje con su familia y asistentes, que sumaban dieciséis personas. Fueron sorprendidos en un lugar poco frecuentado y fueron asesinados todos.

EL CONDE GASTÓN DE RAOUSSET-BOULBON EN HERMOSILLO

El 1 de junio de 1852, el Conde Gastón de Raousset-Boulbon, representando a la Compañía Restauradora, concesionaria de la mina La Arizona, a bordo del navío Archibald Gracie bajo la bandera mexicana, desembarcó en Guaymas con 250 hombres, con el objetivo de defender cualquier ataque de los derechos de propiedad de dicha compañía y promover la colonización de la zona norte del Estado, en las inmediaciones de Sáric, así como defenderla de las tribus apaches.
Después de permanecer de varios días en Guaymas, donde fue recibido con júbilo por sus habitantes, ajenos a sus verdaderas intenciones, arengó a sus hombres, presentó un desfile militar en el que hizo ostentación de sus armas y demás pertrechos militares.
De inmediato las autoridades militares en el puerto le informaron de su presencia al general Miguel Blanco de Estrada, comandante militar del Estado, quien le envió un comunicado ordenándole que acampara sus tropas en el rancho Noche Buena al norte de Guaymas y le autorizó su viaje a Sáric, pasando por Hermosillo y hacer acto de presencia en Arizpe, sede de su comandancia, para informarle de sus actividades en el Estado.
Después de que sus hombres se embriagaron y escandalizaron por tres días, Raousset-Boulbon marchó rumbo a Hermosillo con el propósito de saludar al gobernador Fernando Cubillas y de allí dirigirse a Arizpe a hacer lo mismo con el general Miguel Blanco.
Raousset-Boulbon arribó con sus tropas a Hermosillo el 15 de junio y se alojó en la Casa de Moneda[123] y los habitantes le dieron una buena acogida. Marchó por las calles a banderas desplegadas con ostentación de fuerza contraviniendo a las órdenes recibidas del comandante Blanco, compró caballos, mulas, bastimentos, elaboró cartuchos de fusil y mandó fundir balas de cañón.
El 29 de julio, desobedeciendo las órdenes del general Blanco, Raousset-Boulbon salió de Hermosillo formado en columna a bayoneta calada, toque de corneta, con sus piezas de artillería en la vanguardia y él a la cabeza de la formación, espada en mano, dirigiéndose hacia el norte por el río San Miguel pasando por las haciendas El Alamito, La Labor, Querobabi, hasta llegar a la hacienda Santa Ana, desde donde se dirigió a Magdalena, de allí a San Ignacio, para después con sus hombres movilizarse hasta Sáric, desde donde, enarbolando una bandera con la inscripción «Libertad para Sonora» ante sus hombres, proclamó la independencia del Estado de Sonora y su anexión al Imperio Francés.
El 11 de septiembre el general Blanco, convencido de que había que tratar al francés como un filibustero[124] y previniendo sus intenciones, salió de Arizpe rumbo a Ures a donde llegó la mañana del día 14 de ese mes. Ese mismo día envió a Hermosillo 392 soldados al frente del comandante de la guardia nacional coronel Cayetano Navarro con el propósito de que les impidiera a los franceses entrar a esa ciudad.

---

[123] Palacio de oficinas federales y el correo localizado en Rosales y Serdán.
[124] filibustero, ra. Del fr. *flibustier*, y este del *neerl. vrijbuiter* «corsario», de *vrij* «libre» y *buiten* «saquear'». 1. m. y f. Pirata, que por el siglo XVII formó parte de los grupos que infestaron el mar de las Antillas. 2. m. *desus*. Hombre que trabajaba por la emancipación de las que fueron provincias ultramarinas de España. (Real Academia Española © Todos los derechos reservados)

Después de haber levantado su acta subversiva, Raousset-Boulbon se dirigió a Magdalena a donde llegó el 1.º de octubre. El 6 de octubre salió de Magdalena rumbo a Hermosillo, llegando el 13 de octubre a la hacienda el Alamito, a unos 20 kilómetros al norte de Hermosillo, donde pernoctó.
El general Blanco salió de Ures y llegó a Hermosillo el 13 de octubre en la mañana, después de haberse extraviado en el camino y perdido la artillería y parte de sus tropas por deserción y llegó con solo 160 hombres del 4º batallón y ochenta dragones. Entró a la ciudad por La Matanza, Las Pilas, y La Tenería y se encontró en la ciudad con unos 150 de la guardia nacional y 3 cañones.
La tarde del 13 de octubre de 1852, Raousset-Boulbon, con 400 hombres y 6 poderosos cañones de cuatro pulgadas se establece en El Ranchito[125] localizado a cuatro kilómetros de Hermosillo.
En tanto el general Blanco se apertrechaba en la ciudad, una comisión del ayuntamiento encabezada por Juan Pedro Camou fue a conferenciar con Raousset-Boulbon, que ya se encontraba a 8 kilómetros de la ciudad, para negociar con él que no atacara la ciudad a cambio de $10,000.
El conde les respondió –Dígale al comandante Cayetano Navarro que dentro de una hora lo derrotaré completamente y nos desayunaremos en la ciudad–.
El general Blanco colocó a su tropa tras la barda de La Alameda[126] y las casas del sector y le ordenó al coronel Navarro que atacara al enemigo por la retaguardia.
A las 8:30 de la mañana del 14 de octubre de 1852, Raousset-Boulbon se presentó con su tropa en el Puente Colorado[127] localizado al este de La Alameda y tendió a su tropa en una línea desplegada. En medio sobresalía una bandera con los colores azul, blanco y rojo, los colores de Francia; pero en el centro con grandes letras había una leyenda o emblema que decía: «Viva la Sonora Libre».
–¡A Hermosillo! Gritó la tropa francesa, ¡Vive la France!
Entonces, el general Blanco que tenía su infantería arriba de las casas frente al Puente Colorado, le ordena al coronel Cayetano Navarro que se les reúna y, si no podía, que atacara por la retaguardia al enemigo. Alguien había dejado una escalera en una de las casas y por ella subieron los invasores en medio de una lluvia de plomo, flechas y piedras, y lucharon hasta que se les acabó el parque, utilizando el subteniente Francisco Borunda el último tiro que le quedaba, en el blanco cuello de un francés que se le había echado encima. Borunda y otro oficial de apellido García fueron hechos prisioneros por los invasores, que entusiasmados gritaban: ¡Viva la Sonora libre!
Los mexicanos se animaron cuando llegó el teniente coronel Pedro Espejo con una fracción de tropa. Dos horas después de pelear con tanto ardor, los mexicanos vieron muy cerca la victoria, cuando corrió la noticia por toda la línea de fuego que Raousset-Boulbon había muerto, pero resulto que el que había caído luciendo su uniforme de oficial de zuavos era Lefranq, que caía como los valientes, lo mismo que su compañero de aventura, el oficial Fayole.
El general Blanco hizo un esfuerzo más para obtener la victoria que unos minutos antes la había vislumbrado. Le ordenó al teniente coronel Espejo que se sostuviera en el Puente Colorado, mientras él iba por la caballería para atacar de frente a los franceses, a quienes arengó con vehemencia. Los jefes y oficiales lo secundaron con entusiasmo y Blanco se puso al frente de la caballería, pero solo unos cuantos soldados, de mal talante, lo siguieron y a unos treinta metros de los franceses ya no avanzaron. Blanco se volvió a donde estaba la infantería y ahí encontró herido a Espejo, lo recogió, obligándose como a las dos de la tarde, a evacuar la ciudad en un bien ordenado movimiento en virtud de haber cundido la desmoralización entre su gente, ordenando la retirada hacia el Pueblo de Seris[128], donde permaneció algunas horas organizando a sus fuerzas para después replegarse al Zubiate[129].

[125] Rancho de la familia Muñoz localizado donde ahora es la colonia del mismo nombre.
[126] Actual parque Madero
[127] Esquina del bulevar Transversal y Morelia
[128] Hoy Villa de Seris
[129] Mineral del municipio de La Colorada.

Después de la derrota, el comandante Blanco salió del Zubiate rumbo a La Palma[130] donde se reorganizó con 280 hombres y tomó rumbo a Guaymas a impedirle al conde que tomara el puerto.
El conde Raousset-Boulbon había tomado a Hermosillo, pero cara le había costado la victoria, perdió a tres de sus principales jefes y a 26 soldados, 18 que murieron en el campo de batalla y 8 más en la ciudad al ser atendidos de sus heridas.
Se aposentó por la fuerza en la casa de la señora María Amparo Azcona de Aguilar[131], desde donde lanzó una proclama subversiva y ampulosa invitando a los habitantes a unírsele; trató de soliviantar y atraer a su causa a los hombres descontentos con el régimen local presentando a Blanco como un tirano.
Nadie lo secundó y pronto empezaron a escasear las provisiones y el descontento campeó entre sus hombres, sobre todo porque las riquezas que les había prometido no existían, la victoria había resultado pírrica y para colmo la disentería hizo aparición entre su gente enfermando gravemente a muchos de ellos, incluyendo el propio Raousset-Boulbon.
Al ver que el gobierno se estaba organizando militarmente para enfrentarlo, el 21 de octubre se dio cuenta que no tenía salida y les manifestó a los principales vecinos de Hermosillo su intención de entregar la ciudad y abandonar el país con la condición de que se le franqueara el camino a Guaymas, donde se embarcaría rumbo a su país. Extorsionó a algunos de ellos y tomó de rehenes a los señores Ortiz, Monteverde, Irigoyen y Osuna.
Viendo que sus gestiones no prosperaban y no hallando cómo salir de aquella situación comprometida en que su soberbia lo había colocado, el 23 de octubre evacuó Hermosillo en dirección a Guaymas, llevando a sus rehenes, a quienes presionó para que se dirigieran al general Blanco gestionando que le dejara la salida libre a él y los suyos para embarcarse y abandonar el país, llevándose sus armas y municiones.
La gestión fue enviada pero el general Blanco la declinó con dignidad, rehusando tratar con los filibusteros si no era sobre la base de que éstos se obligaran a cumplir las órdenes dictadas por las autoridades. Movilizó a sus hombres en su seguimiento y el teniente coronel José María Flores derrotó a la retaguardia francesa en Las Avispas[132] el día 27 de octubre, matado a 6 franceses, apresando a 4 e incautándoles 64 fusiles, 3 barricas de pólvora, 4 rifles y 18 mulas. Mientras los filibusteros se aproximaban a Guaymas, el comandante Blanco había tomado cuarteles en Jesús María[133] con 800 hombres y 6 piezas de artillería, con el propósito de interceptarlos, lográndolo en el rancho El Tigre, donde Raousset-Boulbon fue apresado.
El conde solicitó y obtuvo una entrevista con el general Blanco, después de haberse asegurado de que no se le molestaría personalmente. Asistió también el cónsul francés en Guaymas, José Calvo, y el día 30 de octubre se pactó un armisticio de 48 horas; Raousset-Boulbon seguía enfermo de gravedad de disentería, por cuya causa se prorrogó por igual término y al vencerse éste el día 4 de noviembre se ajustó la capitulación entre los oficiales franceses y el capitán Eugenio Barreiro en representación del comandante general Blanco.
Dichos oficiales reconocían su error y se obligaban a reembarcarse rumbo al extranjero. A continuación, los franceses entregaron sus armas, caballos, artillería, parque, mulas, monturas y carros y pusieron en libertad a los señores Ortiz, Monteverde, Irigoyen y Osuna.
Días después los filibusteros se trasladaron a Guaymas y se embarcaron con destino a San Francisco, California, mientras que el 11 de noviembre Raousset-Boulbon partió hacia Mazatlán, Sinaloa a recuperarse de su salud, lo que logró varios meses después.

———————————

El 23 de octubre de 1854, en la división política de Sonora, Hermosillo es uno de los 9 distritos en los que se divide políticamente el Estado y se menciona a seris como pueblo del distrito de Hermosillo.

[130] Rancho a unos 25 km a la orilla de la carretera Hermosillo-Guaymas
[131] Esposa de Filomeno Oseguera
[132] Un lugar localizado en el cajón del diablo en la sierra Libre por la carretera Hermosillo-Guaymas.
[133] Rancho a orillas de la carretera federal N.º 15, unos 20 km antes de llegar a Guaymas.

En agosto de 1856 el general Ignacio Pesqueira después de tomar Ures, marchó para Hermosillo con 400 hombres, varias personas fueron arrestadas a su llegada, incluida María Amparo Azcona, se le ordenó al capitán Antonio Samaniego que ella fuese conducida a Guaymas y que en el trayecto se le aplicara la ley fuga, el capitán desobedeciendo la orden, condujo sana y salva a la prisionera quien recompensó su gesto, dándole su valioso anillo y se embarcó con destino a Mulegé, Baja California.
El 23 de marzo de 1860, Fernando Cubillas, vecino de Guaymas, le dirige un comunicado al ayuntamiento de Hermosillo en el que le propone se le concesione el cerro de La Campana, «con el objeto de sacar de él todo el mármol y silicato de cal que se propone explotar y exportar al extranjero».
El ayuntamiento le respondió negativamente «sin negar los beneficios que desde luego pueda traer dicha empresa al Estado y particularmente a Hermosillo», no cree conveniente hacerlo «porque todos los vecinos de esta ciudad toman de este cerro la piedra necesaria para su casa, así como lo que necesitan para hacer cal, porque dicho cerro domina a la población, situación que con el tiempo podrá ser una posición ventajosa para poner puntos para fortificaciones».

CONSTRUCCIÓN DE LA CASA MUNICIPAL

Hasta el inicio de la segunda mitad del siglo XIX, el Ayuntamiento de Hermosillo no contaba con un espacio o edificio en el cual albergara sus oficinas y despachara sus asuntos públicos.
En el año de 1857, el Ayuntamiento decidió construirlo y representado por el síndico procurador Manuel Flores, le compró a don Manuel Fernando Desiderio Íñigo Ruiz y Monteagudo, una casa localizada frente a la plaza Real.
La compraventa se realizó ante la fe del escribano nacional público, licenciado don Francisco Gómez Mayens y el escribano Matías Morán.
La casa se localizaba en la manzana que formaban las calles Municipalidad (Comonfort), Guardia Vieja (Dr. Paliza), Cerrada (callejón Literario Velasco) y Botica Vieja (Allende).
Manuel Íñigo era un acaudalado industrial originario de San Miguel de Horcasitas, propietario de la razón social Manuel Íñigo y Compañía que tenía negocios y predios en Hermosillo, Guaymas y San Miguel de Horcasitas donde, en 1839, estableció la primera fábrica de hilados y tejidos que existió en el estado en la comunidad de ese municipio llamada Los Ángeles, misma que con el paso del tiempo terminaría llamándose la Fábrica de Los Ángeles.
El propósito del Ayuntamiento era construir en el predio adquirido, su sede administrativa, para lo cual rehabilitó y adaptó la casa recién adquirida.
Aprovechando lo extenso del predio, en la esquina de las calles Cerrada (callejón Literario Velasco) y Botica Vieja (Allende), fue habilitada la cárcel pública.
La edificación, con el nombre de Casa Municipal, fue inaugurada
solemnemente con un fastuoso baile el sábado 10 de septiembre de 1859, siendo presidente municipal el profesor Juan Pedro Robles y actuando como padrinos el gobernador, general Ignacio Pesqueira García (1857-1861) y don Juan Pedro Camou Bascou, un acaudalado vecino de la ciudad, quienes «promovieron en el acto una suscripción para terminar las obras de ornato que faltan habiendo reunido la suma de $1,000».
El 23 de septiembre de 1859, el cronista Feliciano Arvizu, testigo del suceso, escribió en el periódico La Estrella de Occidente:

> Hermosillo cuenta con 14 124 habitantes, donde la inmensa mayoría trabaja en las numerosas haciendas y muy pocos en el comercio o la industria…hay también tres edificios importantes y el primero de ellos es la Casa del Ayuntamiento, compuesta por un gran salón, un enorme zaguán… el edificio cuenta además con cinco departamentos que son la Prefectura, un Juzgado de Primera Instancia, la Tesorería Municipal y los tres jueces locales.

> Todo está edificado de ladrillo y mezcla de la mejor construcción y pintado al fresco en el interior.
> Está también en uno de sus ángulos el reloj público de la ciudad y a su lado, una pieza donde se ponen a los detenidos o arrestados ante la falta del Bando de Policía y Buen Gobierno.
> También ecsiste un salón pintado a fresco y es secretaría y existencia diaria.
> El patio de todo este edificio es muy proporcionado y tiene para el lado de los lienzos del norte y el Sur, dos pozos de agua potable del
> que hace uso diario el vecindario.
> Contiguo a este departamento ecsiste otro al lado del Este que sirve de cárcel a los presos, del cual por amenazar ruina es muy inseguro para el objeto al que está destinado.
> Los Sres. Capitulares pueden tener sus acuerdos dentro de un recinto digno de ese cuerpo.

En octubre de 1862, el Ayuntamiento determinó ampliar la Casa Municipal para instalar en ella tres juzgados locales, los despachos del Prefecto del Distrito, del recaudador de rentas, el del Departamento de Mercancías en Tránsito, y el del depósito de aceite, faroles y demás accesorios del servicio de alumbrado público.
En 1864, Hermosillo es descrito así por un viajero desconocido:

> Hermosillo está sobre la ribera derecha y al borde del Río Sonora, del que se han derivado tres canales de dos o tres metros de anchura, que atraviesan la ciudad en toda su longitud, moviendo varios molinos de harina de trigo, tanto en el interior como el exterior, y regando los jardines y otros terrenos cultivados, de que está rodeada la ciudad.
> Hay algunas casas bastante hermosas, los edificios públicos consisten en dos iglesias y una gran casa, donde se encuentran las oficinas de la Prefectura, la Sala de Juntas del Ayuntamiento, el cuartel y la prisión; hay una casa de moneda.

El 31 de octubre de 1872, el ayuntamiento le compró a la señora Isidora Tato, viuda de Manuel Rodríguez García, un predio de 1 190 varas cuadradas (835.6 metros cuadrados), con una casa de dos piezas en absoluta ruina, en $400. La casa estaba localizada en el cuartel de la plaza, colindante al este, sur y norte con las calles Botica Vieja (Allende), Guardia Vieja (Doctor Paliza) y Cerrada (callejón Literario Velasco) respectivamente, y al oeste con la casa que fue del finado Francisco Gómez Maysen y la propia Casa Municipal que le había comprado en 1857 a don Manuel Íñigo.
Doña Isidora Tato había obtenido el predio como herencia de parte de su tía doña Juana Tato, una indígena seri a quien se lo había otorgado el gobernador intendente Pedro Corbalán en 1785. Cabe decir que el predio era uno de los más antiguos de Hermosillo, ya que en 1741 formaba parte de la Hacienda del Pitic, propiedad del capitán Agustín de Vildósola.
De la operación dio fe el escribano nacional público Matías Morán y la representación del cabildo la tuvo el señor Manuel Flores, síndico procurador del Ayuntamiento, a quien se le entregó el título respectivo.
Para 1878, la Casa Municipal se encontraba en muy malas condiciones físicas, por lo que, a inicios de 1879, se le hicieron algunas mejoras, entre ellas, fue destinar uno de sus salones para recibir a los detenidos y no fueran llevados a la cárcel pública, mezclándolos con los criminales peligrosos.
El 26 de abril de 1879, Hermosillo es declarada capital del Estado de Sonora, lo que implicó la necesidad de construir un edificio para albergar los poderes administrativos estatales.
Para tal efecto, el 20 de mayo de 1879, el gobierno del Estado, encabezado por el general Francisco Serna Salazar (1877-1879), le propone al Ayuntamiento arrendarle la Casa Municipal para alojar allí al Congreso local y la Secretaría de Gobierno, cubriéndole ocho meses de alquiler adelantados por la cantidad de $1,800, condicionando que esa suma fuera invertida en las reparaciones del edificio, por lo que la

autoridad municipal comisionó al maestro albañil Javier Jara para que hiciera las reparaciones necesarias para evitar su derrumbe.
Enrique Contreras, describe así a la Casa Municipal en ese año:

> El palacio de antes constaba de una casona vieja, y de un reloj más viejo aún que estaba en una especie de nicho, arriba de la azotea. El reloj era uno de ésos que ahora les decimos despertadores, pero no dejaba de ser reloj, que caray.
> En el interior del patio de la casona había un pozo de donde sacaba agua el vecindario, y para el uso de los empleados; el pozo servía también para cuando la ciudad era atacada por los indios. En el interior de esta casona se fortificaban los defensores, aprovisionados de comestibles para varios días y teniendo muy cerquita el pozo, que los surtía del preciado líquido…

En septiembre de ese mismo año, dio inicio el período del gobernador del Estado general José Tiburcio Otero (1879-1880), e inmediatamente mandó instalar sendos aparatos telefónicos en las oficinas del profesor Juan Pedro Robles, tesorero general del Estado e Ignacio Bernal, secretario de Gobierno.
El 8 de enero de 1880, Robles, el mismo que unos veinte años atrás había sido presidente municipal de Hermosillo, escuchó repiquetear el teléfono de su escritorio e inmediatamente lo contestó, era Bernal quien le llamaba desde su oficina en el mismo edificio y ambos escucharon por el hilo telefónico el saludo que se enviaron mutuamente.
De esa manera se inició el servicio telefónico en Hermosillo. El servicio particular a toda la ciudad se instalaría a partir del domingo 19 de julio de 1903 durante el período como gobernador de Rafael Izábal Salido, quien se lo concesionó al señor Florencio E. Monteverde.

El Levantamiento de Don Remigio Rivera y la Batalla de Villa de Seris en 1860

Cuando el general Ignacio Pesqueira se batía con las armas defendiendo al Estado del ataque de una horda de apaches, estalló en Magdalena un nuevo pronunciamiento en el que se proclamaba a don Remigio Rivera gobernador provisional de Sonora, adhiriéndose a ese movimiento los rebeldes yaquis y los mayos. Pesqueira, con su acostumbrada actividad organizó fuerzas de voluntarios que puso a las órdenes de jefes aguerridos y expertos.
Cuando el 22 de octubre de 1860 un grupo de hombres armados que acaudillaba Rivera se acercó a Hermosillo, el general Jesús García Morales le presentó acción cerca del Pueblo de Seris, derrotándolo totalmente.
Hubo entonces un corto período de paz que aprovechó el gobierno para reorganizar la administración y dar impulso a la instrucción pública, generalizándola tanto cuanto era posible en esa época y en esas circunstancias excepcionales.

La defensa de Hermosillo contra Antonio Esteves en 1861

Los cabecillas del Plan de Tacubaya[134] en Sonora, el coronel Antonio Estévez, Vicente y Toribio Almada, envalentonados después de haber tomado la ciudad de Álamos, donde se hicieron de recursos cuantiosos, avanzaron al centro del Estado secundándolos en Guaymas Loreto Avilés, con 14 cañones y al frente de 500 hombres, la mayoría yaquis, le pusieron sitio a Hermosillo el 13 de abril de 1861, que estaba defendida

[134] El plan de Tacubaya fue un pronunciamiento conservador promulgado por Manuel Silíceo, José María Revilla, Mariano Navarro, el gobernador del Distrito Federal Juan José Baz y el general conservador mexicano nacido en Álamos, Sonora, Félix María Zuloaga el 17 de diciembre de 1857 en El Palacio Arzobispal de Tacubaya, México, D. F., México. Dicho trato le daba al entonces presidente de la república, Ignacio Comonfort, facultades omnímodas y planeaba principalmente derogar la Constitución de 1857.

por el gobernador Ignacio Pesqueira y el coronel Rafael Ángel Corella, al frente de 800 veteranos regulares y el apoyo de la población, con 14 piezas de artillería.
A las 5 de la tarde empezó al ataque y Estévez, sin descuidar el sitio, arrojaba oleadas de hombres al asalto, mientras los liberales los rechazaban haciendo estragos en las filas de los sitiadores.
Se peleaba con denuedo, con furia y abundancia por las dos partes, cuando de improviso, apareció Francisco Cota, un vaquero que vivía en la congregación de El Llano, armado solamente de una reata vaquera, en lo mas reñido del combate le picó espuelas a su caballo y salió a todo galope penetrando hasta una de las posiciones enemigas, lazó una de las piezas de artillería y la condujo arrastrando a cabeza de silla hasta el fortín que defendía l general Pesqueira personalmente, donde fue recibido con vivas entusiastas y atronadores.
Pasado el momento de admiración del acto heroico del vaquero, más se enardecieron los ánimos y los sitiadores, haciendo alarde de bravura, dieron un asalto general sobre los fortines de la ciudad. Con los pies hundidos firmemente en la tierra, resistieron los liberales la bestial acometida, sin dar siquiera un centímetro atrás en una sinfonía de tiros, bayonetazos, pedradas y lamentos, la tropa de Estévez quedó muerta, herida en las trincheras y muy pocos prisioneros. Cornetas y tambores por todos los rumbos tocaron diana. Y en esos momentos, como si nada, el sargento Celestino José Carpio buscaba un brazo que de su cuerpo había arrancado un cañón al estallar.
Fue tanto el entusiasmo por la victoria alcanzada, que cuando se curaban los heridos se recontaban los prisioneros, aún clarines y tambores seguían tocando diana, y en un fortín que aún chorreaba sangre, la ciudad estremeció de asombro y de alegría.
Para las ocho de la noche la última cargada había sido repelida. Los atacantes huyeron en desbandada dejando las calles de la ciudad regadas con sus muertos y heridos, entre éstos últimos Vicente Almada, quien murió tres días después. Los demás líderes de la rebelión huyeron rumbo a Chihuahua.
Restablecida la tranquilidad, el gobierno comenzó de nuevo a reorganizarse y se ocupó de todos aquellos asuntos que más afectaban a la sociedad.

———————————

El 3 de diciembre de 1862, en el Decreto N.º 29 de la Ley Orgánica para el Gobierno y Administración Interior del Estado, Hermosillo era uno de los nueve distritos en los que se dividía políticamente el Estado, y el Pueblo de Seris era municipalidad del Distrito de Hermosillo.

El primer hotel en Hermosillo

El día 5 de septiembre de 1861, don Facundo González vendió a Manuel Íñigo, un terreno localizado en la calle Hidalgo N.º 22 (Pino Suárez) y Bavispe, al pie del cerro de la Campana, quien el 19 de noviembre de 1862, se lo vendió a Carlos E. Hale, cónsul estadounidense en Hermosillo, que también se desenvolvía en el negocio de los transportes con carrozas y mesones en los que alojaba a los viajeros que llegaban a la ciudad.
En diciembre de 1862, el señor Hale solicitó al ayuntamiento el permiso necesario para iniciar la construcción de un edificio para hotel, mismo que le fue otorgado de inmediato, y el edificio de dos pisos con seis habitaciones de adobe fue inaugurado en 1863 con el nombre de El Mesón que después cambió al de Siglo XIX.
El señor Hale explotó el mesón por algunos años y el 4 de noviembre de 1891 le vendió la finca a Napoleón Graff, quien, a los dieciséis días, es decir el 20 de noviembre del mismo año, se lo vendió al señor Bernardo H. Lacarra, quien a su vez el 12 de diciembre del mismo año se lo vendió al señor Antonio García, quien se lo rentó a don Marcos «Marck» Cohen, que lo administró bajo el nombre de Gran Hotel hasta el año de 1907.
En 1897, el Gran Hotel se anunciaba de la siguiente manera:

> El Gran Hotel se ubica en un área de interés comercial y especial atención se da a los huéspedes para hacer su estancia confortable. Los propietarios siempre gustosamente les muestran a los huéspedes todos los puntos de interés de la ciudad y se les proporciona asistencia en cualquier circunstancia durante su estancia en Hermosillo.
> Las habitaciones son espaciosas, bien ventiladas y con todo lo necesario para los conocedores.
> Se cuenta con lo más fino en vinos nacionales e importados, así como cerveza y cigarros.
> El bar es atendido por los señores Barney y Henry Cohen, ambos maestros graduados en el arte de elaborar coctelera o cualquier otro tipo de bebida. Los propietarios son muy populares entre sus huéspedes y muy conocedores de asuntos de minería siendo en general conocidos debido a su larga residencia aquí.

En 1907, el edificio fue reconstruido y ampliado para ser reinaugurado con el nombre de Hotel Cohen.
En 1920, el Hotel Cohen se anunciaba como el único hotel en Hermosillo para familias y viajeros con los mejores cuartos para muestrarios y cuartos con baños privados y excelente servicio con restaurante anexo. Su gerente era M. Marks.
En 1922 el edificio le fue vendido a Elvira García Vda. de Noriega, aun cuando el señor Cohen siguió administrándolo.
Para el año de 1930, el edificio fue rentado al matrimonio formado por don Felipe León y doña María de León, quienes lo administraron durante nueve años bajo el nombre de Hotel Moderno.
En 1938, doña Elvira García Vda. de Noriega se lo vende a su hija Elvira Noriega de Benard y el 9 de enero de 1939 renace con el nombre de Hotel Kino.
Desde 1994 lleva el nombre de Hotel Suites Kino y continúa siendo propiedad de la familia Benard Noriega.

La primera escuela en Hermosillo

El primer intento para la instalación de una escuela formal en Hermosillo lo hicieron los señores Marcelino Vignan y Alejandro Graham cuando en 1860 fundaron el Colegio Sonora y en diciembre del mismo año presentaron los primeros exámenes públicos sus alumnos.
El 28 de febrero de 1861, el general Pesqueira estableció las reglas generales sobre la educación pública por medio de la ley que autorizó la organización de una Junta Directiva de Instrucción Pública, la fundación de un colegio de educación superior en la capital y normas sobre escuelas primarias en todo el Estado.
Con apoyo en estas disposiciones en enero de 1863 abrió sus puertas a la juventud estudiosa el Liceo de Hermosillo, la más antigua escuela en la ciudad, dirigida por los profesores Leocadio Salcedo y Alejandro Lacy. Su programa de estudios comprendía las materias de Lectura, Escritura, Gramática, Geografía, Historia, Civismo, Aritmética, Matemáticas, Teneduría de Libros, Dibujo, Música, inglés, francés y alemán. Meses después el profesor Salcedo fue contratado para que se hiciera cargo del Colegio del Estado de Sonora en Ures separándose del Liceo de Hermosillo que quedó a cargo del profesor Lacy con el nombre de Colegio de Hermosillo y sostenido por la iniciativa privada. El 4 de mayo de 1865 el profesor Lacy se vio obligado a cerrarlo debido a la intervención francesa y lo reabrió el 1º. de septiembre de 1868. En 1869 el plan de estudios fue mejorado con el ingreso del profesor Vicente Watson, quien se hizo cargo de las clases de inglés y matemáticas.

———————————

La Visita de Ignacio Ramírez «El Nigromante»

En 1865, el bardo mexicano Ignacio Ramírez «El Nigromante» estuvo en Hermosillo, y desde Ures, Sonora le escribió una carta a Guillermo Prieto, a quien llamaba Fidel, en la que le menciona, aunque no por su nombre, el cerro de la Campana y ciertas plantas extrañas que se producían en sus faldas:

> Ures, abril de 1865.
>
> Querido Fidel:
> ... Te he hablado antes de mi cojera; sáldate que no estoy cojo, pero temo estarlo. Casi en el centro de la ciudad de Hermosillo se levanta un cerro blanco y cristalino, que con poco trabajo quedarla convertido en una pirámide de mármol y en el monumento más brillante y asombroso de la industria y audacia mexicana; en esa colina crecen plantas raquíticas; algas, musgos, un tabaco abortivo[135], algunos hongos y un arbusto pequeño de hoja encarrujada y lustrosa, y cuyo fruto se parece á nuestros capulines: ese fruto, comido el hueso, causa reumas peligrosas, y después que éstas terminan dejan muy flexibles las coyunturas de los pies, hasta el caso de que al andar, éstos se campanean, no sin gracia. Todo el mundo conoce á distancia á los que han comido las tullidoras[136]; yo he probado este fruto prohibido.
> El antiguo Tirteo, es verdad que era cojo, pero no corría. ¡Permita el cielo que por acá vengan los inmaculados!
> En estos momentos en que la tierra, por la derrota, se me escapa de debajo de los pies, temo que también los pies se me escapen. Compadece á tu amigo.
>
> Nigromante

LA INVASIÓN DEL SEGUNDO IMPERIO MEXICANO

El 29 de marzo de 1865, cuatro buques franceses al mando del general Armando Alexandre Castagny, jefe de la 1ª División del Cuerpo Expedicionario del ejército francés, hicieron su arribo a Guaymas e inmediatamente desembarcaron con 10 Compañías, del 51 Batallón de Línea y Artillería integradas por 250 soldados de infantería y una sección de artillería de montaña comandadas por el coronel Isidoro Teódulo Garnier que, protegidos por los buques, atacaron a las tropas republicanas.
El gobernador Ignacio Pesqueira se encontraba en el puerto con una guarnición formada por 1 100 soldados de Guardia Nacional que, mandada por el general José María Patoni y el prefecto, coronel Tomás Robinson, se batieron en retirada y evacuaron la plaza después de haberse tiroteado con los invasores; trataron de hacerse fuertes en las últimas casas de la población, fuera del alcance de los buques; pero no pudieron resistir el fuego de los obuses y se retiraron por el camino a Hermosillo perseguidos por el enemigo unos tres kilómetros hasta que lograron establecerse en el paraje conocido como La Pasión[137], a esperar al enemigo extranjero.

---

[135] Tabaco de coyote. Tabaquill. *Nicotiana trigonophylla Dunal. Solanaceae*. Planta de 30 cm a 1m de altura; a veces tiene un solo tallo. Las hojas son alargadas y los bordes, ligeramente ondulados. Las flores son tubulares, presentan un color blanco-verduzco o amarillo y están dispuestas en racimos. Los frutos son cápsulas con semillas cafés. Originaria de América boreal y occidental. Habita en climas cálido, semicálido, semiseco y templado, entre los 300 y los 1900 msnm. Planta silvestre asociada a matorral xerófilo, pastizal, bosques de encino y de pino. Los seris lo usaban para drogarse.
[136] Capulín. *Karwinskia humboldtiana.* Conocida como tullidora o coyotillo, es un arbusto venenoso que pertenece a la familia de las rhamnáceas. El cuadro clínico de intoxicación con esta planta ha sido tradicionalmente descrito como una parálisis fláccida, simétrica, progresiva y ascendente que, en los casos graves, puede causar parálisis bulbar y muerte. La intoxicación con la *Karwinskia humboldtiana* presenta un cuadro neurológico similar a la poliomielitis al síndrome de Guillain-Barré y a otras polirradiculoneuritis con las que suele confundirse.
[137] Rancho localizado al norte de Guaymas, en medio de la sierra Santa Úrsula.

El campamento de La Pasión fue el punto de reunión de todos los combatientes del Estado; llegaron allí hombres de todas partes y de todas las clases sociales que, en muy poco tiempo, formaron una fuerza de más de 3 000 hombres.
El general Castagny se regresó días después a Mazatlán, dejando el mando de la guarnición a Garnier.
La mañana del 22 de mayo de 1865, las tropas republicanas se ponían en movimiento para emprender la retirada cuando de improviso penetró al campo de La Pasión la caballería avanzada de Francisco Arvizu, inmediatamente seguida de los cazadores de África, apoyados por una columna de infantería mandada por el coronel Garnier.
El tumulto que causó la inesperada invasión de estas fuerzas produjo gran alarma y trastorno en el campamento y, aunque los cazadores retrocedieron tan violentamente como entraron, no fue posible restablecer el orden entre la inquieta y revuelta multitud.
Calmados los ánimos y reorganizadas las tropas, pudo haberse esperado al enemigo para librar batalla, pero, en aquella ocasión desgraciadísima se corría inminente peligro de una derrota.
Fue, pues, preciso abandonar aquel sitio y en el mejor orden posible, las tropas destrozadas sin combatir se retiraron al rancho cercano La Puente. Sobre la penosa marcha muchos se abandonaron con el pretexto de buscar agua, llevando en realidad el proyecto de abandonar quizá para siempre la bandera de la República; pero con eso y todo, cuatro días después de haber emprendido la retirada de La Pasión, solo 2 000 fuerzas republicanas llegaron a Hermosillo.
Después de atacar Guaymas y derrotar al ejército mexicano en La Pasión, los franceses avanzaron sobre Hermosillo tomándola sin ofrecer resistencia, pues el general Ignacio Pesqueira que la defendía la abandonó con su tropa. El jefe de la columna francesa se suicidó en la ciudad ante el fracaso de no poder cumplir las órdenes de acabar con Pesqueira.
Para el 3 de octubre de 1865, el imperialista José María Tranquilino «El Chato» Almada tenía tomada a la ciudad de Hermosillo con un destacamento de 400 soldados.
El 25 de octubre de 1865, el mayor Joaquín Contreras encabezó en Hermosillo un levantamiento a favor de la República, en unión de otros elementos adeptos y aunque se adueñaron momentáneamente de la situación, el movimiento fue inmediatamente sofocado por Refugio Tánori, por la falta de liderazgo de Contreras y para el día 1º. de noviembre la ciudad estaba nuevamente en poder de los imperialistas.
El 4 de mayo de 1866 las tropas republicanas al mando de los generales Pesqueira, García Morales y Ángel Martínez y sus afamados «Macheteros», lanzaron un tremendo ataque y tomaron la ciudad de Hermosillo, que estaba defendida por 400 fuerzas imperialistas bajo las órdenes del coronel José María Tranquilino «El Chato» Almada, introduciéndose por el lado de la capilla del Carmen de una forma tan violenta, que llegaron hasta la casa municipal haciendo huir a los franceses y mexicanos imperialistas.
El general Jesús Toledo, un brillante dirigente militar, participó en un acto heroico digno de recordar. Extenuado y débil ya que padecía de una enfermedad, decidió ir en camilla al sitio de la acción y en la refriega tuvo la necesidad de ascender por el cerro de la Campana. Ya que le era imposible subir por su propio pie, un humilde soldado le ofrece llevarlo en brazos. El jefe republicano le da las gracias rehusando aquel ofrecimiento; sin embargo, el soldado le manifiesta: «Mi general usted podrá mandarme fusilar por lo que voy a hacer, pero no puedo consentir que mi jefe enfermo y extenuado siga con tantos trabajos subiendo por estas rocas endiabladas». Acto seguido, lo tomó en sus brazos y comenzaban a ascender cuando una bala enemiga le atravesó el pecho haciéndolo caer con su valiosa carga.
Después del combate la ciudad de Hermosillo ofrecía un espectáculo dantesco; muertos y heridos de uno y otro bando quedaron sobre las calles y aunque se recuperó la ciudad, esto sería por sólo algunas horas pues la guerra no estaba concluida.
La ciudad de Hermosillo fue objeto de un escandaloso saqueo por los «Macheteros» de Martínez oriundos de Sinaloa y Tepic, unidos con el populacho, robaron comercios y residencias de particulares dejándolas vacías con las puertas y ventanas rotas y abiertas.

«El Chato» Almada huyó rumbo al norte corriendo con tanta suerte que casualmente se encontró con el general sueco Emilio Langberg, Salvador Vázquez y el general ópata Refugio Tánori, quienes al frente de un contingente militar de 800 hombres viajaban de Ures a Hermosillo a auxiliarlo.
No acababan de levantar el campo los republicanos, cuando se presentaron por el barrio el Ranchito los jefes Langberg y Tánori, guiados por Almada, que iban en auxilio de los suyos. En la tarde del mismo día la ciudad haba sido recuperada por los imperialistas. El subprefecto imperial, Antonio Carrillo, organizó grandes festejos en honor de los soldados del Imperio, que se manchó con la ejecución de los heridos que habían dejado los republicanos.
El 7 de mayo, Langberg publicó un decreto en Hermosillo que imponía pena de muerte a los civiles, que en un plazo de 24 horas no entregaran objetos y armas robadas pertenecientes a las «bandas» de Pesqueira, Martínez y García Morales; establecía reclutamiento forzoso a todos los hombres de 18 a 50 años; y también el castigo corporal a los ciudadanos o funcionarios que no denunciaran los movimientos del enemigo.
Después de su derrota en Hermosillo el general Martínez se retiró con el objetivo de reponer las cartucheras de sus soldados y hacerse de elementos de boca; se rehízo y marchó sobre Ures la cual atacó con su acometividad acostumbrada, pero fue rechazado por la guarnición imperialista y tuvo que retirarse por el camino de Topahue, dejando tirados algunos muertos y heridos.
En Topahue, Martínez ordenó que se diera pienso a la caballada, en cuya operación se encontraban sus soldados cuando apareció una guerrilla imperialista que tomó contacto con sus avanzadas; en seguida arribó el grueso de las tropas de Langberg y el general republicano se batió en retirada por el Zubiate, en dirección a San Marcial, donde se incorporó a Pesqueira y García Morales.
Reorganizadas sus tropas, el 6 de junio, Martínez, García Morales y Pesqueira se acuartelaron en el Pueblo de Seris estableciendo el asedio sobre la ciudad. El coronel Alcántara, al mando de 300 infantes y 200 caballos, fue comisionado desde el Zubiate para dirigirse con una columna a Topahue a bloquearles el camino a los franceses de Ures a Hermosillo y evitar que llegaran auxilios a la plaza desde ese rumbo, mientras que Pesqueira y Martínez atacarían Hermosillo y después batir a las fuerzas imperialistas que se dirigían de Ures a Hermosillo.
Cuando Alcántara llegó a Topahue, Langberg y Tánori ya habían pasado por allí rumbo a Hermosillo, el republicano los siguió y los alcanzó en la hacienda Chino Gordo, en cuyo lugar se trabó en combate y fue derrotado. La toma de Hermosillo por los republicanos quedó frustrada. Pesqueira marchó a San Marcial, García Morales a Magdalena y Altar, y Martínez se quedó en el Pueblo de Seris donde se le incorporó Alcántara con los restos que le quedaron de su derrota.
La noche del 7 de junio, Martínez se enteró que el enemigo abandonó Hermosillo, por lo que entró a la población, tomó un cañón y otros pertrechos abandonados y le mandó un aviso al general Pesqueira, quien regresó con una escolta.
La mañana siguiente Langberg y Tánori regresaron a Hermosillo y se tirotearon con las fuerzas republicanas en el Pueblo de Seris, que se replegaron a San Marcial y Tecoripa y los imperialistas quedaron de nuevo dueños de la ciudad.
El 2 de julio Antonio Terán y Barrios derrotó en Hermosillo a los republicanos de Chalía y le cogió varios prisioneros que fueron fusilados.
El 13 de agosto de 1866, el general Ángel Martínez y el gobernador Pesqueira, con fuerzas de las Brigadas Unidas de Sinaloa y los batallones Juárez y defensores locales atacaron y tomaron la ciudad de Hermosillo, obligando a la guarnición, compuesta de 150 soldados imperialistas a evacuar la plaza en dirección a Rayón. Estos perdieron nueve soldados y dos heridos en la refriega.
El vecindario les hizo una grandiosa recepción a los vencedores; pero este gusto no les duró mucho, en virtud de que Langberg y Tánori la hostigaban por el rumbo de San Juanico con 1 000 hombres mientras que una columna francesa se desprendió desde Guaymas en auxilio de sus parciales.
Para deliberar qué debía hacerse, los republicanos hicieron una junta de guerra y decidieron abandonar la plaza, lo cual hicieron el 21 de agosto saliendo rumbo a San Miguel de Horcasitas y Rayón, no sin antes

destruir los fortines y dejando al teniente coronel Ventura Arvizu para enfrentar a los imperialistas que venían de Guaymas y al comandante José Pesqueira a las fuerzas de Langberg y Tánori.
Los franceses entraron a Hermosillo el día 23 de agosto; pero se retiraron para Guaymas a los pocos días.
El 4 de septiembre de 1866, los imperialistas fueron derrotados definitivamente en los llanos de Guadalupe de Ures, donde murió Langberg, y el resto de los soldados franceses comandados por el coronel Tirtiee se retiraron por Guaymas entre los días 10 y 13 de septiembre de 1866.

La epidemia de viruela de 1869-1871

En agosto de 1867 aparecen los primeros fallecidos por viruela en Culiacán, Sinaloa y en enero de 1869 el primer fallecido en Hermosillo y desde ahí se expande al resto del Estado.
La ruta más probable de llegada de la viruela a Sonora haya sido por la costa del Pacífico, aunque en Álamos el primer difunto se registró un mes después que en Hermosillo y en Guaymas duró cuatro meses en presentarse el primer difunto, lo mismo que en San Miguel de Horcasitas.
Lo que hasta hoy es difícil de entender, es por qué empiezan las defunciones en Hermosillo y no en Guaymas, dado que Guaymas era un puerto de entrada al interior del Estado, y es posible que algún pasajero enfermo bajara de un barco y la enfermedad siguiera su camino hacia Hermosillo, donde prendió la epidemia.
Además, habría que tener presente que la comunicación Hermosillo-Álamos no era buena, por lo que es posible que la viruela haya llegado a Álamos desde Sinaloa y no desde Hermosillo; y que Álamos fuera el difusor de la epidemia en el sur del estado.
Los prefectos de distrito y los ayuntamientos implementaron de inmediato la «conservación y propagación del pus vacuno», utilizado directamente en el combate a la viruela.
El 9 de febrero, a un mes del primer difunto en Hermosillo, se le informó al gobernador que para evitar continuara la epidemia, a esa fecha se había vacunado la mayor parte de la población y se estaba enviando a los pueblos del distrito el pus vacuno que se recogía de los granos de los niños vacunados, que, en ese sentido, se le enviaba un «vidrio y unas costras para su propagación».
En esas fechas, Hermosillo se comunicaba con Guaymas, Hermosillo y Ures, así como con Altar, lo que explica que la enfermedad se expandiera desde Hermosillo a San Miguel de Horcasitas y a los pueblos del distrito de Altar: Átil, Oquitoa, Tubutama y Pitiquito. Desde donde pudo pasar la enfermedad a Magdalena.
En Hermosillo, las defunciones por viruela sucedieron durante la primera mitad del año, principalmente, en marzo, abril, mayo y junio, que corresponden a meses secos y de temperaturas al alza, tradicionalmente asociados a catarros del cambio de estación.
Entre 1868 y 1869, en Hermosillo, que entonces tenía 13 856 habitantes en todo el municipio, murieron 1 111 personas.
En 1869 murieron en Hermosillo 50 yaquis, entre ellos José León, Miguel Álvarez, Secan Buitemea, María Molina, Valentina Seamo y Fermina Amarias.
Estos datos sugieren que los grupos de poder económico de Hermosillo casi no sufrieron muertes por la viruela, ya que los apellidos de las familias más poderosas de la ciudad no aparecen en las actas de defunción de los fallecidos por viruela o la vacuna se aplicaba mejor en estos sectores o a que sus condiciones de vida les permitió sortear la enfermedad.
El último muerto por viruela se presentó en Fronteras, en el extremo noreste de Sonora, más de dos años después de haber iniciado la epidemia en Hermosillo.

———————————

En 1870 la ciudad de Hermosillo, bajo la presidencia del señor Francisco Serna, Juan P. Robles como secretario, Mariano Olea como síndico y Francisco Buelna, Francisco López Bernal, Eulalio Hernández, J.

E. Durán, F. Bernal, Lorenzo Flores y Jesús Rosas como regidores, contaba con los siguientes cuarteles: Plaza de Armas, La Cohetera, La Carrera, Centro, Hidalgo, Cerro, Morelos, Carmen, Parián, Alameda, Frontera, Sabanillas y Laureles.
El 4 de octubre de 1878, a los 78 años, víctima de una apoplejía, fallece el exgobernador Manuel María Gándara en Hermosillo. Fue sepultado el siguiente día en el panteón de la calle Juárez y Yucatán (Colosio) donde hoy en día es el jardín Juárez.
El 26 de abril de 1879, desde Ures, el Congreso del Estado emitió la Ley Número 57 que traslada interinamente la capital del Estado a la ciudad de Hermosillo, publicada en La Constitución, periódico oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Sonora, siendo Francisco Serna, vicegobernador, en funciones del poder ejecutivo.

El ferrocarril llega a Hermosillo

El 19 de julio de 1877, la Secretaría de Fomento les otorgó una concesión a los señores Roberto Symon y David Ferguson para que por sí o por la empresa que organizaran pudieran construir un ferrocarril de Guaymas a Paso del Norte (Ciudad Juárez). Inmediatamente organizaron la Compañía del Ferrocarril de Sonora.
La tarea sería nada fácil. La madera para los durmientes, puentes y un muelle sería enviada desde Oregón, Estados Unidos; los rieles llegarían desde Inglaterra transportados por naves que transitaban por el estrecho de Magallanes y la mano de obra especializada tenía que conseguirse con obreros del sur de Estados Unidos o del centro del país; muchos miembros de la tribu Yaqui se incorporaron como peones en la difícil y desconocida tarea de acomodar durmientes y clavar los rieles.
Las obras de construcción se iniciaron en el sector Punta Arenas de Guaymas el día 6 de mayo de 1880 por una sección de trabajadores capitaneados por José Mitchel.
El 4 de noviembre de 1880 arribó al puerto de Guaymas la primera locomotora de vapor, día que fue celebrado de manera muy especial pues con ello se iniciaba la historia del ferrocarril en el noroeste de México. El 1º de enero de 1881 la locomotora hizo el recorrido en los primeros diez kilómetros de vía que ya se habían instalado.
Para preparar los festejos de inauguración se nombró una comisión que se encargaría de organizar un viaje conmemorativo para tan distinguida ocasión entre Guaymas y Hermosillo.
La mañana del 4 de noviembre de 1881, se escuchó el resoplido de la locomotora de vapor, los silbidos de los barcos que se encontraban anclados en la bahía y los gritos y vítores de la población congregada en la estación del ferrocarril de Guaymas.
En un vagón especial viajaban el gobernador Carlos Rodrigo Ortiz Retes (1881-1882), los directivos de la empresa, algunos diputados del congreso local, el general José Tiburcio Otero, autoridades federales representadas por el ingeniero Antonio Moreno, y los empresarios F. M. Aguilar, Francisco Gándara, F. Alatorre y Francisco E. Rodríguez.
En otro vagón iba una banda de música del 6º Batallón de Infantería que amenizaba el recorrido, y al final, se le agregaron a la máquina unas plataformas para que en ellas se colocara la gente del pueblo, ansioso de realizar el recorrido.
Después de cinco horas de recorrido, el ferrocarril hizo su entrada a la estación de Hermosillo con la felicidad en el rostro de los miembros de la comitiva.
Inmediatamente después de bajar del tren y desde la misma estación, el gobernador Ortiz Retes le envió un telegrama al presidente de la República general Manuel González en el que le informaba del fin del recorrido inaugural.
Los invitados guaymenses fueron conducidos en carruajes al hotel Francés y por la noche hubo una fiesta de gala que terminó a las seis de la mañana siguiente, hora en que el ferrocarril estaba ya listo para conducir a los invitados del puerto hasta su ciudad.

El viaje inaugural fue un obsequio de parte de la empresa escogiéndose precisamente el día del onomástico del gobernador del Estado.
El entusiasmo de las clases populares se vio opacado por un incidente que produjo disgusto, el tren iba sobrecargado con las plataformas y fueron desenganchadas varios kilómetros antes de la estación de Hermosillo, teniendo que llegar a pie quienes viajaban en ellas. Algunos elementos se encargaron de inculpar al gobernador de el incidente en el que nada tuvo que ver y sólo fue imprevisión de parte de los empleados superiores del ferrocarril.

El telégrafo comunica a Hermosillo

En México se había establecido el servicio de telégrafo por parte de Juan de la Granja en 1850 cuando hizo una demostración pública enviando un telegrama entre el Palacio Nacional y el Colegio de Minería.
En 1877 el gobernador Vicente Mariscal (1876-1877) comisionó al ingeniero Jesús C. Covarrubias para que instalara el servicio telegráfico en el Estado, por lo que viajó a San Francisco, California a comprar los materiales necesarios, mismos que fueron desembarcados en Guaymas e iniciaron formalmente los trabajos de instalación en agosto de 1879.
La red telegráfica de Guaymas a Hermosillo quedó instalada el 27 de mayo de 1880 y la conexión e inauguración oficial se realizó el 3 de junio siguiente en la que el gobernador Luis E. Torres (1880-1881) y el prefecto de Guaymas intercambiaron los primeros mensajes de salutación.
En marzo de 1881 se realizó un evento igual para inaugurar la línea telegráfica entre las ciudades de Hermosillo y Ures. Ese mismo año Álamos quedó comunicada con Mazatlán.
El 13 de octubre de 1883, quedó establecida la comunicación telegráfica directa entre Álamos y Hermosillo y al mismo tiempo ésta quedó enlazada con la red nacional.
El gobierno del Estado arregló con la Compañía del Ferrocarril de Sonora el permiso para tender la línea telegráfica de Hermosillo a Nogales sobre los postes instalados por el mismo ferrocarril y el servicio se inauguró el 4 de mayo de 1887.
El cable federal creció, entre 1887 y 1890, hacia las regiones del noroeste y sureste del país. y Sonora contó con el telégrafo en Hermosillo, Caborca, Altar y Nogales.

———————

Nace Jesús García Corona en Hermosillo

El 2 de diciembre de 1881, en un domicilio ubicado en las calles Rosales (hoy Jesús García) y Arista, nace en Hermosillo José Jesús García Corona, hijo del mecánico Francisco García Pino y Rosa Corona. Fue bautizado en la iglesia parroquial de la ciudad el 8 de febrero de 1882.
Siendo niño se fue a vivir con su familia a Batuc, después a Cananea y finalmente a Nacozari.
Recién cumplidos sus 17 años, Jesús solicitó empleo en la compañía minera The Moctezuma Copper Co., Debido a su corta edad, el encargado W.L. York le brindó trabajo como aguador; pero fue promovido rápidamente, y ascendió en poco tiempo al sector de mantenimiento de vías. Fue ascendido como fogonero y después a maquinista en el ferrocarril transportaba los beneficios de las minas, los aperos para trabajarlas, y en ocasiones a los mismos trabajadores. Realizó viajes de Agua Prieta a Nacozari y de esta población a la de Pilares.
El 7 de noviembre de 1907, la locomotora N° 2 y su tren que constaba de diez unidades, estaba frente a los almacenes de materiales con dos góndolas metaleras y descubiertas llenas de dinamita listo para partir, a la estación minera de El Porvenir. Se descubrió fuego cuando se dirigía al patio del kilómetro seis. El fogonero de la locomotora, José Romero, comunicó que el fuego del fogón se propagó a los vagones. Jesús García subió a la máquina para sacarla del pueblo, evitando la catástrofe. Ya lejos de la población, la dinamita hizo explosión, destrozando al convoy y al maquinista salvando la vida de cientos de habitantes de Nacozari.

En 1909, por decisión del Congreso del Estado de Sonora, Nacozari cambió su nombre al de Nacozari de García.
Fue declarado Héroe de la Humanidad por la American Royal Cross of Honor de Washington. En su memoria del 7 de noviembre se conmemora el Día del Ferrocarrilero.

El Instituto Científico y Literario de Sonora

El 1 de abril de 1872, por iniciativa del diputado federal Hilario Gabilondo, siendo gobernador sustituto del estado el licenciado Joaquín M. Astiazarán Iñigo (1872-1875), y presidente municipal don Francisco Buelna León, nació en Hermosillo el Instituto Científico y Literario de Sonora, localizado en un lugar desconocido hasta ahora de la ciudad.
El director era el profesor Juan Pedro Robles y catedráticos los señores Florencio Molina, Florencio Monteverde, Benigno V. García, Agustín A. Pesqueira, Juan A. Robinson. El programa de educación se cursaba en cinco años y comprendía como materias esenciales: gramática, matemáticas, contabilidad e inglés y aceptaba alumnos internos por una cuota mensual de $16.
Poco tiempo después el instituto entró en decadencia y en 1874 fue reorganizado con el ingreso al cuerpo docente de los profesores Tomás N. Wattere y Federico Freyding, pero no pudo subsistir y fue clausurado ese mismo año.
El 10 de enero de 1881, siendo presidente municipal Manuel Mascareñas, se reunieron algunos de los principales vecinos de Hermosillo para constituir un comité de instrucción pública con el propósito de trabajar por el establecimiento de una escuela de educación superior igual al Instituto Científico y Literario de Sonora que había operado de 1872 a 1874.
Se nombró presidente del comité al doctor Eugenio Pesqueira y secretario a Jesús V. Acosta, quienes contaron desde el principio con el apoyo y las simpatías del gobernador del estado, coronel Luis Emeterio Torres Meléndez (1879-1881), pero el proyecto no se concretó.
Cuando Carlos Ortiz Retes sustituyó como gobernador a Torres Meléndez el 1 de septiembre de 1881, retomó con entusiasmo la iniciativa del comité de instrucción pública, para la creación de una escuela de educación superior, y dos meses después, el 5 de noviembre de 1881, expidió la Ley Número 4 que autorizó la fundación de un Instituto Científico y Literario, en consonancia con la idea que se venía gestando meses atrás, a fin de que la juventud estudiosa pudiera seguir adelante después de haber cursado la educación primaria.
Para lograr el establecimiento del instituto, el gobernador Ortiz Retes organizó colectas públicas para la donación de dinero, respondiendo con generosidad especialmente Álamos, Guaymas y Hermosillo, las principales poblaciones del Estado.
Una de las importantes donadoras de dinero fue la benefactora alamense Luisa G. de Bustamante, quien hizo un donativo de $5,000.
A finales de 1882, sin tomarle parecer al ayuntamiento, Ortiz Retes ordenó la demolición de una parte de la Casa Municipal, con el propósito de construir en su lugar un edificio para albergar al Instituto Científico y Literario de Sonora, y con los donativos que había colectado, que importaron más de $60,000, trajo de la Ciudad de México al doctor Pedro Garza a quien envió comisionado a Estados Unidos y Europa para adquirir libros, equipo y colecciones zoológicas disecadas y a contratar profesores que tomaran a su cargo las diversas cátedras del nuevo establecimiento.
Simultáneamente al envío al extranjero del doctor Garza, se inició la construcción del edificio que albergaría al centro de altos estudios, empleando los mejores materiales, algunos de éstos importados de Italia.
El 11 de mayo de 1882, Pedro Garza regresó a Hermosillo trayendo de Europa una biblioteca de 4 500 volúmenes, una botica con un variado surtido de medicamentos que serviría igualmente para el instituto y

para el hospital civil, un museo completo de animales disecados para el estudio de la historia natural; laboratorios de Química, Física y Geología; un observatorio meteorológico, un paquete de floretes para clases de esgrima que costó $4,000; los demás objetos y útiles necesarios para el estudio de las ciencias; y a un considerable número de catedráticos especializados en escuelas y Universidades europeas.

La inauguración del instituto se llevó a cabo el 1 de julio de 1882, con un gran baile en la casa de Antonio Calderón, ante la presencia del gobernador Ortiz Retes, los diputados locales Benigno V. García y Francisco María Aguilar Serna, los miembros del poder judicial y de muchas personalidades del mundo social y económico de Hermosillo, y al día siguiente se iniciaron las labores docentes.

El edificio del Instituto Científico y Literario de Sonora abarcaba toda la manzana, estaba hecho de gruesos muros de adobe de una altura media de cinco metros, interrumpidos por ventanas enrejadas a nivel de piso en torno a una puerta central en cada lado del cuadrángulo. Contaba con un patio central que le daba la apariencia de un presidio colonial.

Ese mismo día, la legislatura local le otorgó la ciudadanía sonorense al doctor Pedro Garza «en recompensa de los servicios que ha prestado al estado contribuyendo con la mayor eficacia al establecimiento del Instituto Sonorense».

Todo se hizo dentro de una total falta de sentido práctico de la realidad sonorense, y las dificultades por la falta de previsión en el instituto no tardaron en presentarse.

Pronto resultaron tres: la primera fue que el reglamento del instituto establecía que, para la admisión de los alumnos era indispensable que hubieran cursado la instrucción secundaria, y como en el Estado no había escuelas secundarias, tampoco existían solicitantes que satisficieran esa exigencia. Entonces fue necesario pasar por alto el requisito y admitir a unos pocos que a duras penas lograron salir bien librados del examen de admisión, iniciándose las clases con ellos.

La segunda de ellas fue que algunos de los maestros traídos de Europa no hablaban español, lo cual les impedía transmitir sus conocimientos a los alumnos y los que lo hablaban un poco, lo hablaban tan limitado que no les era suficiente para explicar bien las materias que enseñaban.

La tercera dificultad, y la peor de todas, era que no se disponía de los recursos suficientes para cubrir la nómina mensual y los gastos de operación de la institución.

El 30 de septiembre de 1882, los señores Gabriel Ortiz y doña Ana María Díaz de Ortiz, legaron $10,000 para la operación del Instituto Sonorense, informó el gobernador Ortiz Retes.

El gobernador Ortiz Retes era un hombre de talento y educación esmerada pero de carácter violento y falto de sentido práctico para manejar y dirigir los asuntos de la administración pública, por lo que no pudo conciliar los problemas administrativos y políticos que se le presentaron y terminó por distanciarse del grupo político que lo había llevado al poder integrado por Ramón Corral Verdugo, el general Luis Emeterio Torres Meléndez, y el dipsómano general José Guillermo Carbó, jefe de la I Zona Militar.

El 10 de octubre de 1882, el gobernador solicitó y obtuvo facultades extraordinarias de parte de la legislatura para poner término a la situación anormal por la que atravesaba el Estado, y hacer salir a las tropas federales del territorio sonorense.

Semejante estado de cosas no podía perdurar y Ortiz Retes, obligado por las circunstancias en las que sus actos lo habían colocado, previa una licencia ilimitada otorgada por el Congreso, tuvo que dejar el poder ejecutivo el 30 del mismo mes y viajó a la Ciudad de México.

Al dejar Ortiz Retes la gubernatura, lo sustituyeron interinamente el vicegobernador Antonio Escalante (1882), Cirilo Ramírez (1882) y Felizardo Torres (1882-1883).

Felizardo Torres convocó a elecciones resultando ganador Luis Emeterio Torres dando origen al llamado triunvirato sonorense formado por los gobernadores Torres- Corral-Izábal que gobernaron Sonora hasta 1910 de la siguiente manera: Luis Emeterio Torres Meléndez (1883-1887, 1891-1895, 1891-1895, 1899-1903, 1907-1910), Ramón Corral Verdugo (1887-1891 y 1895-1899), Rafael Izábal Salido (1903-1907).

El 29 de enero de 1883, Ortiz Retes obtuvo una prórroga de su licencia por cuarenta días más y, antes de que ésta venciera, el general veracruzano Juan de la Luz Enríquez Lara se presentó en Hermosillo trayendo la renuncia definitiva que el gobernador presentaba al cargo. En ella expresaba que:

> ... siéndole imposible resolver las dificultades existentes y que éstas seguirían por más tiempo después de haber conmovido tan hondamente al estado, al grado de haberse visto obligado el vicegobernador Antonio Escalante, a renunciar al cargo de gobernador interino a las 24 horas de haberlo recibido, por lo que juzgaba conveniente para la tranquilidad pública de su estado natal, cuya suerte le preocupaba sobremanera, separarse definitivamente del puesto de gobernador constitucional.

La caída del gobernador Ortiz Retes y la fiebre amarilla que azotó al estado de 1883 a 1885 hicieron entrar en decadencia al instituto; en abril de 1884 el doctor Garza dejó la dirección, sustituyéndolo el licenciado Pedro Monteverde, y en 1886 el gobernador Torres Meléndez se vio obligado a suspender sus actividades porque no había respondido a los propósitos de su fundación.
Fueron profesores del Instituto Científico y Literario, entre otros, Domingo Elías González, abogado y educador originario de Arizpe; José María Gándara, abogado nacido en Ures; Pedro Garza, doctor naturalista y educador originario de la Ciudad de México; Pedro Monteverde, abogado hermosillense; José Patricio Nicoli, abogado y escritor yucateco; Juan Pedro Robles, educador hermosillense, y Felizardo Torres. Desgraciadamente el licenciado Ortiz Retes no pudo ver realizado su sueño del Instituto Científico y Literario y falleció en la Ciudad de México en 1902.

Construcción del Palacio de Gobierno

El 1 de septiembre de 1883, el general Luis Emeterio Torres Meléndez tomó posesión como gobernador para el período 1883-1887 y emprendió la construcción del Palacio de Gobierno demoliendo el edificio donde había estado el Instituto Científico y Literario y anteriormente la Casa Municipal, sin pagarle al ayuntamiento el valor del inmueble.
La obra del Palacio de Gobierno rebasaba las posibilidades de la industria local y de los proveedores de materiales de construcción, razón por la cual se recurrió a proveedores, contratistas, materiales, mano de obra, artistas, arquitectos e ingenieros de fuera de la entidad, bajo el sistema de contrato, en un esquema en el que el contratista se encargaba de la obra y el gobierno en suministrarle los insumos necesarios.
Para el año de 1906, siendo gobernador interino Fernando Aguilar Aguilar (18 de junio de 1906-10 de septiembre de 1906), en un contrato con el ingeniero civil Arthur Francis Wrotnowski, se menciona que habría de quedar terminado el edificio y solo se encontraba pendiente la colocación del reloj en la torre. En el contrato se menciona que se instalaría un reloj de bronce de la marca Bell Metal, con cuatro carátulas esmaltadas en blanco, una en cada lado de la torre, con números romanos visibles a cuatro cuadras y con las manecillas aún más visibles.
Aunque ningún documento especifica cómo y quién obtuvo e instaló el reloj de la torre central, se deduce que ese mismo año se instaló en la esbelta torre de madera. En 1948 se sabría que el reloj instalado fue un Seth Thomas Clock, diseñado por un relojero estadounidense con ese nombre en 1907.
A partir de entonces se declaró oficialmente terminado el edificio y se convirtió en el símbolo del Poder Ejecutivo del Estado y de la arquitectura hermosillense.
La construcción del Palacio de Gobierno de Sonora tardó 23 años y en ella participaron los gobernadores Luis Emeterio Torres Meléndez (1883-1887, 1891-1895, 1891-1895 y 1899-1903), Lorenzo Torres (1 de septiembre al 19 de diciembre de 1887), Ramón Corral Verdugo (1887-1891 y 1895-1899), Rafael Izábal Salido (1903-1907) y Fernando Aguilar Aguilar (9 de enero al 22 de febrero de 1899; 24 de mayo al 8 de junio de 1905 y 18 de julio al 10 de septiembre de 1906).

ÁNGELA PERALTA CANTA EN HERMOSILLO

Hija de un matrimonio formado por una educadora y un soldado, al que algunos atribuyen origen indígena, bautizada como María de los Ángeles Manuela Tranquilina Cirila Efrena Peralta, mejor conocida como Ángela Peralta, nació el 6 de julio de 1845, en la actual calle Aldaco del barrio de Las Vizcaínas, en la Ciudad de México.

No obstante, su pobreza, los padres de Ángela percibieron la voz y el talento musical de su hija, cuando contaba apenas ocho años, y procuraron instruirla en el arte operístico, llevándola a tomar clases con un maestro afamado en aquella época llamado Agustín Balderas, un destacado especialista en técnica vocal y miembro del jurado del concurso para musicalizar el Himno Nacional, con quien estudió solfeo, canto, arpa y piano.

En 1861, a sus 16 años la muchacha, acompañada por su padre Manuel Peralta Páez y su maestro Agustín Balderas, emprendieron el viaje financiándolo de su bolsillo, más un regalo de $1,000 de Santiago de la Vega, un amigo de la familia.

Llegaron a Cádiz, España, en febrero de 1861, y allí realizó algunas presentaciones. De España, los Peralta marcharon a Italia. Allí, otro famoso maestro, Francesco Lamperti, trabajó con ella.

La joven cantante pasaría los siguientes tres años actuando en las más importantes ciudades de Europa como Génova, Nápoles, Bolonia, Florencia, Lisboa, Roma, Turín, París, Barcelona, Madrid, San Petersburgo, Alejandría y El Cairo, entre otras.

La cúspide de su fama ocurrió ante el Rey de Italia, Víctor Manuel II y su esposa; donde interpreta La Sonámbula, de Bellini con tanto clamor que sale a recibir ovación en 32 ocasiones.

El mismo Papa Pío IX mencionó: «Así se canta en el paraíso, ya puedo morir tranquilo porque ya conocí como cantan los ángeles en los dinteles de la gloria».

Cosechada la fama, en 1865 el emperador Maximiliano la invita a disfrutar las mieles de su triunfo en México. Peralta aceptó la propuesta y emprende el viaje de regreso con la compañía de Aníbal Biacchi, sin saber que llegaba a un país al borde de la guerra. En camino de regreso a México, se presentó en Nueva York y La Habana.

En 1877 regresó definitivamente a México para presentar, con el más rotundo éxito, la ópera *Aída*, de Giuseppe Verdi, en el Gran Teatro Nacional, donde también estrenó *Gino Corsini*, ópera del mexicano Melesio Morales.

Pasó los siguientes seis años haciendo presentaciones y giras, luchando contra la depresión que le causó la muerte de su esposo Eugenio Castera.

Con su reputación y economía agraviadas, en una etapa poco brillante en su carrera, la gran cantante Ángela Peralta, pretendiendo difundir por el país un arte relegado en los años ochenta del siglo XIX, y cuando el teatro ya no era un acontecimiento de bombo y platillo, realizó una gira por el norte de México, y después de cantar en Morelia, Querétaro, Celaya, Guanajuato, Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango, Monterrey, Saltillo y Chihuahua, se presentó en Hermosillo el 1° de julio de 1883 ofreciendo varias funciones con un gran éxito en el teatro Noriega, antes conocido como El Coliseo, ubicado en las calles Porfirio Díaz (Garmendia) y Tampico (Obregón).

Después de su triunfo en Hermosillo, la cantante viajó a Guaymas para presentarse en el viejo teatro Álvarez, alumbrado con quinqués.

De Guaymas, la diva viajó a la Paz, Baja California Sur, hospedándose en el hotel Silver Garden, para otro día de mediados de agosto de 1883, cantar la ópera María de Rohan, de Donizetti en el pasillo principal de la antigua Casa de Gobierno localizada frente al jardín Máximo Velasco, en la plaza de la Constitución, de la capital sudcaliforniana.

La gente que estuvo imposibilitada de acceder al edificio determinó permanecer afuera, deseosa de escucharla.

Al ser tan intensa la ovación que le brindara el pueblo paceño, al terminar su actuación salió de la Casa de Gobierno y cruzando la calle subió al quiosco de madera que había en el centro del jardín y cantó para todos iluminada por los mecheros de petróleo con que se alumbraba la plazuela. Ese sería el último canto de su vida.

Al día siguiente los 38 integrantes de la Compañía de Ópera Montiel Peralta abordaron el barco Newbern para proseguir la gira en Mazatlán, a donde llegaron el día 22 de agosto.

Durante las últimas décadas del siglo XIX, el Newbern, un barco mercante norteamericano que participó brevemente en la Guerra Civil estadounidense y pasado su esplendor, recorría mensualmente, primero bajo la bandera de la Colorado Steam Navigation Company y después bajo la Pacific Coast Steamship Company, con sede en el puerto de San Francisco, California, los puertos entre esa ciudad y Mazatlán, Sinaloa, llegando a Guaymas, La Paz, Cabo San Lucas y Bahía de la Magdalena, incluyendo conexiones con las rutas hacia Arizona a través de Puerto Isabel y los vapores del rio Colorado.

Para recibir a la Peralta, el gobierno de la ciudad había decorado el muelle y se le recibió con condecoraciones.

Al desembarcar la soprano, los mazatlecos, en un gesto de entusiasmo, retiraron los caballos del carruaje y jalaron el vehículo con la cantante en su interior hasta sus aposentos del hotel Iturbide localizado anexo al teatro y que fuera casa de la familia Rubio, los fundadores del teatro, donde se presentaría el 24 de agosto de 1833 con la misma pieza con que debutó en el Teatro Nacional a los 15 años: El Trovador de Giuseppe Verdi.

Un mes antes, el 24 de julio, el vapor San Juan había llegado a Mazatlán procedente de Panamá, vía Punta Arenas, Costa Rica, del cual desembarcaron 33 pasajeros portando la fiebre amarilla, y al que no se le negó la entrada pese a llegar con 33 enfermos. Luego de su estancia en Mazatlán, el Newbern zarpó rumbo a Guaymas llevando la epidemia a bordo.

Al día siguiente de su llegada la compañía presentó un ensayo privado para la prensa. Al siguiente día, que era el del estreno de la función, Ángela y la mayor parte de los integrantes del elenco cayeron abatidos por el padecimiento y la función tuvo que ser cancelada.

Ángela Peralta permaneció en cama en la habitación del hotel atendida por los médicos de la ciudad. Nueve días después, antes de ser declarada muerta, a petición suya fue casada in articulo mortis con Julián Montiel Duarte en su lecho de muerte.

El acta de defunción N.º 666 del Registro Civil de Mazatlán fijó la muerte de Peralta en el cuarto N.º 10 del Hotel Iturbide a las 10:15 horas del 30 de agosto 1883. Contaba con 38 años. Antes que ella murió el Dr. Pedro Chávez Aparicio y el primer tenor Fausto Belloti.

Debido al carácter infectocontagioso de la enfermedad, de acuerdo con las reglamentaciones de ese tiempo, fue velada en el Hotel Iturbide y llevada en hombros de cuatro soldados al panteón número dos.

De treinta y ocho individuos que componían la compañía se enfermaron 35, habiendo muerto los siguientes: Ángela Peralta de Montiel; Pedro Chávez Aparicio, maestro director; Fausto Belloti, tenor absoluto; Pánfilo Cabrera, tenor primero; Agrícola Armendáriz, contador; Sofía González de Corona, Petra Escalante, Jovita Salinas, señor Félix López, Enrique Ruiz y Campa, José Loreto, coristas; Eusebio Valencia, maquinista; Juan Zamora y Carlos Zamora, sastres y Santos Herrera, músico de la orquesta.

Se salvaron 19 embarcándose para San Blas en el Pailebot Náufrago, la señora Josefa Crespo y un niño que salieron para Durango, permanecieron 11 en Mazatlán en convalecencia.

El señor Manuel Preciado se embarcó en el Newbern rumbo a Guaymas, donde también iban los hermanos José y Gabriel Foncerrada Arvizu a donde llegaron el 26 de agosto de 1883.

Solamente seis de los miembros de la compañía sobrevivieron. Uno de ellos estaba llamado a tener un destino, a la postre, tan grande como el de El Ruiseñor Mexicano, su nombre, Juventino Rosas.

Debido a que Ángela Peralta fue una de las sopranos mexicanas más vitoreadas en la historia de la ópera, varios teatros de la República Mexicana llevan su nombre; sus restos se encuentran en la Rotonda de las Personas Ilustres, a donde fueron trasladados en 1937.

A un costado del Palacio de Bellas Artes, como reconocimiento a su trayectoria como la más grande de las artistas mexicanas del *bel canto*, el Corredor Cultural lleva su nombre y el teatro donde nunca se presentó en Mazatlán se llama Ángela Peralta.

La epidemia de fiebre amarilla de 1883

El 26 de agosto de 1883, como lo hacía mensualmente cargado de mercancías y pasajeros, procedente de Mazatlán, Sinaloa, el vapor americano Newbern, atracó serenamente y sin contratiempos en el puerto de Guaymas, Sonora.

Entre los pasajeros que bajaron del vapor estaban algunos miembros de la familia Foncerrada Arvizu, entre ellos José y Gabriel, quienes se sentían enfermos y fueron atendidos de inmediato por el Dr. Agustín Roa. Gabriel Foncerrada, presentaba dolor de cabeza muy fuerte en la parte frontal, color amarillento de la piel y de las conjuntivas oculares, dolores renales, calentura de más de 40° C, llegando a 41°, dificultad para orinar, lo que por consecuencia le produjo uremia, hemorragia en el tubo digestivo y algunas otras emisiones sanguíneas. Gabriel murió tres días después de pisar tierra sonorense.

En opinión del doctor Roa y de algunos médicos locales, se trataba de la enfermedad conocida vulgarmente con el nombre de «tonto», un padecimiento gastrohepático que en otros años también se había presentado en la región durante la época de verano en personas no acostumbradas a calores extremos, con la única diferencia era que esta vez llegó acompañada de vómitos, con más fuerza de calentura y con mayor excitación en el sistema nervioso. En realidad, se trataba de fiebre amarilla en su fase hemorrágica, que corresponde al tercer período de la enfermedad.

Las autoridades marítimas en Guaymas no pudieron evitar la entrada de la epidemia, debido a que aún no tenían noticias de que la enfermedad, desconocida en esta región, hubiera llegado a Mazatlán proveniente de Panamá en el vapor San Juan, y después a Guaymas. Además de que el Newbern traía su guía sanitaria en regla y no se había presentado ningún caso a bordo.

En Mazatlán se había embarcado para Guaymas el señor Manuel Preciado, miembro del equipo de la cantante Ángela Peralta, que recién se había presentado a cantar en Mazatlán.

En cuanto la autoridad municipal guaymense tuvo conocimiento de la muerte de Gabriel Foncerrada, tomó toda clase de precauciones a fin de evitar su propagación en el puerto. José Foncerrada fue sacado de la población para evitar todo contacto con la ciudadanía, y dejando sólo con él únicamente a las personas estrictamente necesarias para su asistencia.

Por otro lado, el cadáver del joven Gabriel Foncerrada Arvizu se enterró fuera de la población en una fosa profunda, se quemaron todas sus pertenencias y objetos personales, como ropa, papeles, etcétera. Sin embargo, el mal ya había infectado la atmósfera del puerto, asentándose especialmente en las proximidades de la orilla del mar, donde había menos higiene, donde los vecinos del puerto vaciaban cuanta inmundicia podían. Una de las causas que también favoreció el desarrollo de la epidemia, fue la elevación de la temperatura ambiental en algunas poblaciones del Estado, llegando ésta hasta 45°C a la sombra.

Mientras tanto, el gobernador Luis Emeterio Torres, en su toma de posesión del 16 de septiembre, informaba al Congreso que una terrible plaga de una fiebre maligna afligía al puerto de Guaymas y amenazaba con contagiar a Hermosillo. Que el mal era grave y había hecho numerosas víctimas en aquella ciudad, antes tan sana. Recomendaba a ese poder soberano, que le facilitara los recursos suficientes para evitar el mal o remediarlo en lo que fuera posible. Rafael Izábal, presidente del Congreso le respondió que esa cámara se ocuparía de buscar la mejor manera de auxiliar a las poblaciones atacadas por la «fiebre maligna», en especial a Guaymas lugar que requería de los auxilios más inmediatos y eficaces.

Pero a pesar de todas estas medidas no se pudo evitar el contagio y la peste tan temida se esparció a lo largo de la vía del Ferrocarril de Sonora y llegó a Hermosillo el 1 de septiembre de 1883, aunque el gobierno estatal no reconoció públicamente su arribo hasta octubre, y después llegó a muchos pueblos alejados de la capital del Estado causando un gran número de víctimas.

Además, había dos cementerios, uno en las calles Juárez y Sonora (hoy Jardín Juárez) y otro las calles Matamoros y Nuevo León (hoy cuartel de bomberos), el primero de ellos enteramente saturado y en malas condiciones.

Uno de los primeros infectados en Hermosillo fue don Serafín Tinoco, quien como empleado de la bodega del ferrocarril tuvo contacto con bultos, paquetes y cajas que llegaron de Guaymas, quien falleció el 8 de noviembre de 1883. Tres días después falleció su esposa dejando en la orfandad a una pareja de hijos menores. Tiempo después falleció la niña víctima de un infarto dejando solo en este mundo a su hermanito Luis Tinoco que fue criado por la señora Manuelita Romero Quirós de De la Llata y su familia.

El primer deceso en Hermosillo se presentó la noche del día 9 de septiembre, en la persona de Mariano Rivas, soltero, de veintinueve años, originario de Tepic, Nayarit.

La causa del desarrollo de la enfermedad fue la poca higiene que había en la ciudad, sus calles eran estrechas y no había empedrado en la mayor parte de ellas; y entre los muchos focos de infección se encontraban las acequias que corrían al aire libre de oriente a poniente que no siempre llevaban agua, dejando bastante lodo blando en su fondo y servían para el desagüe de todos los desechos de los vecinos que habitaban a lo largo de su paso convirtiéndose en caldo de cultivo para la reproducción del mosquito *Aedes aegypti* y demás microorganismos patógenos, como ya se había experimentado con la epidemia de cólera de 1850 a 1851.

Durante el mes de septiembre y hasta el 17 de octubre de 1883, la mortalidad en Hermosillo fue de 191 decesos, en Guaymas 160 y 25 entre Ures y el Pueblo de Seris, según el juez del registro civil de esa población Juan Bautista Méndez, quien las publicó una por una.

En Hermosillo, diariamente se escuchaban llantos por los enfermos o por los muertos. Habían muerto 191 personas y existían más de mil enfermos en una población de alrededor de 7 000 habitantes; cundió el pánico y el éxodo se generalizó entre la gente pudiente llevando la epidemia a Arizona y California.

En octubre, el gobernador Torres envió telegramas a todos los prefectos de distrito instándolos a tomar las medidas necesarias para evitar que siguiera propagándose la fiebre, y a instalar juntas de sanidad en casi todo el Estado. En Hermosillo se nombró presidente de la junta a Pascual Camou.

Las juntas de sanidad se encargaron de vigilar las condiciones higiénicas de las casas; el aseo de las calles; efectuar fumigaciones en los sitios de mayor riesgo de infección; tomar las precauciones necesarias con la correspondencia. Se nombró un agente del ferrocarril en la Estación Torres para que ningún enfermo pasara en el tren hacia Hermosillo, se suspendieron las clases, inclusive se prohibió la venta de frutas.

En Hermosillo, el gobernador se ocupó personalmente en organizar una junta de sanidad encabezada por Pascual Camou, para que se encargara de las obras necesarias para mejorar la higiene de la ciudad, se hizo la limpia de las acequias, se limpiaron las casas, corrales y depósitos de basura y en el cementerio de la calle Juárez se efectúo una obra semejante a la que se realizó en Guaymas.

Luego de que cesaron los fallecimientos, se hicieron públicos los datos de los muertos: En total eran 433; 211 en Hermosillo, 188 en Guaymas, 23 en Pueblo de Seris, 7 en Ures, y 4 en Magdalena.

La política instrumentada por las autoridades hermosillenses se redujo a promover medidas terapéuticas y de saneamiento ambiental, que poco podían hacer ante la fiebre amarilla: usar purgantes y sudoríficos, barrer calles y casas y aromatizar el ambiente, entre otras.

En los cementerios de la ciudad se destinaron fosas para sepultar exclusivamente a los que morían de la epidemia y el ayuntamiento cedía gratuitamente el terreno y los ataúdes a la gente pobre.

Era tanto el pánico que existía en nuestra ciudad, que apenas una persona exhalaba el último suspiro ya estaban a su lado los enterradores. Durante mucho tiempo se comentó que algunos ebrios que al amanecer dormían la mona bajo la bóveda celeste, eran trasladados al cementerio y enterrados vivos.

La fiebre amarilla no respetó edades, sexo, ni clases sociales, llegó al Pueblo de Seris en octubre causando también algunas víctimas, aunque no en la proporción que en Guaymas y Hermosillo; de Ures se reportaron 7 fallecimientos y de Soyopa solo 4 personas que habían contraído la enfermedad en un viaje a Hermosillo.

Se creía que la epidemia no continuaría más al norte, pero en noviembre fueron reportados 4 fallecimientos en Magdalena, que fue llevada por personas que huyeron de Hermosillo y Guaymas.
Murieron muchos empleados norteamericanos del Ferrocarril de Sonora, así como chinos que habían ayudado al tendido de las vías.
Al finalizar el año los periódicos locales informaban que Hermosillo estaba libre de la fiebre amarilla, pero no fue así, dado que, al año siguiente, encontrándose los hermosillenses muy confiados, el mal reapareció con la llegada del verano de 1884 y se volvieron a experimentar brotes nuevos, en Hermosillo, Guaymas y Ures, aunque no con la misma virulencia del año anterior, pero aún así se registraron 162 fallecimientos en esas ciudades. En ese año de 1884 se saturó el cementerio del Jardín Juárez por lo que fue cerrado.
Los médicos norteamericanos y mexicanos sugirieron que se plantaran muchos árboles en Hermosillo, como una medida preventiva contra la incidencia de la fiebre amarilla. En la mayoría de las calles, así como en las plazas, se pusieron piochas, laureles y naranjos. En la hoy calle Serdán se plantaron árboles de naranja y a partir de esa fecha la llamaron calle de los Naranjos. Por ese motivo a finales del Siglo XIX la capital de Sonora era una de las ciudades con más árboles en la costa del Pacífico.
En 1885 se presentaron algunos casos esporádicos, que fueron los últimos en Sonora. En Ures, la antigua capital del Estado, tampoco se desarrolló la epidemia; los casos que hubo fueron siete, uno de ellos llegado desde Guaymas y los demás de Hermosillo, habiendo sido de muerte solamente 3, a los que no se atendió debidamente; los otros fueron benignos.
Con la llegada del invierno, la epidemia fue cediendo, disminuyendo a solo 31 personas muertas en todo el Estado durante noviembre y diciembre, en octubre habían fallecido cerca de 170.
En el periódico La Constitución con fecha 2 de noviembre de 1883 se lee:

> ...La epidemia ha comenzado ha desaparecer y creemos que, dentro de pocos días, que la estación esté un poco más avanzada y que haya bajado un poco más la temperatura, desaparecerá por completo. Ya no se registra sino uno que otro caso de defunción y esto por lo general sucede entre los que han quedado convalecientes y cometen algún desarreglo que de nuevo los postra...
> Ha pasado el invierno y en la gente queda el recuerdo de la recién pasada tragedia, pero no se cruza de brazos y a sabiendas de que la epidemia puede volver en los meses de verano se toman todas las medidas necesarias para prevenirla; el Ayuntamiento de Guaymas se dedicó con toda oportunidad a mejorar las condiciones higiénicas de la ciudad, tanto en los parajes públicos como en la residencia de los habitantes y, además, ayudado por los vecinos llevó al cabo la obra de aislar en el cementerio el lugar en donde fueron inhumados los cadáveres de las personas muertas por la fiebre, cubriéndolo con una terraplén de cal, carbón y tierra.

En Hermosillo, el gobernador se ocupó personalmente en organizar una junta compuesta de los vecinos para que se encargara de las obras necesarias para mejorar la higiene de la ciudad, se hizo la limpia de las acequias, se limpiaron las casas, corrales y depósitos de basuras, en el cementerio se efectúo una obra semejante a la que se realizó en Guaymas.
Y a pesar de todas estas medidas, en el verano de 1884 la fiebre amarilla volvió para cubrir de nuevo con un solo manto de luto a Hermosillo, Guaymas y Ures. En esta ocasión la epidemia no atacó con la virulencia del año anterior, pero aún así se registraron 162 fallecimientos en las mencionadas ciudades.
Todavía al siguiente año, 1885, se presentaron esporádicos casos, que fueron los últimos habidos en Sonora.
De las 190 víctimas que se registraron en Hermosillo, en el pueblo de Seris murieron 19, entre los meses de mayo a noviembre, se cuentan las del recién llegado obispo de Sonora, don José de Jesús María Rico Santoyo, que murió el 11 de agosto de 1884, sucediendo el incidente entre el gobernador Ramón Corral y un grupo de fanáticos religiosos al intentar darle sepultura al cuerpo del obispo en la capilla del Carmen,

impidiéndoseles después de llegar a un entendimiento por ambas partes, sepultando al obispo en el panteón municipal de la calle Juárez y Yucatán[138].
También fallecieron los sacerdotes Fray Raúl Moreno y Miguel Orozco, el diputado por Álamos, Carlos Cevallos, el coronel Paulino Z. Machorro, los doctores Zeferino Castañeda N. E. Henderson, americano, Pedro Gerlach, médico italiano y Enrique Werner, médico alemán. Esto motivó que solo entre cuatro médicos se atendiera a toda la población hermosillense y ellos fueron: Dr. Gabriel Monteverde con 22 años de ejercicio profesional, Dr. Eugenio Pesqueira con 8 años, Dr. Jesús Gándara con 4 años de haber arribado a esta ciudad y un médico americano, el Dr. Gregory. A todos ellos se les remuneraron sus servicios por concepto de asistencia de enfermos, y así al Dr. Monteverde le correspondieron $28, al Dr. Gregory $40, al Dr. Pesqueira $100 y al joven Dr. Gándara le correspondió la fabulosa suma de $250.
Entre los sobrevivientes se cuenta al propio gobernador Don Luis E. Torres que estuvo encerrado en cuarentena en Magdalena por el tiempo que cundió la epidemia.
La epidemia había dejado tras de sí graves consecuencias, como lo fueron la fuga de capitales extranjeros, paralización de las actividades industriales, agrícolas y ganaderas; el Estado se volvía a despoblar, como ya había sucedido 30 años antes había ocurrido con la «fiebre del oro» de California, ahora también lo hacía otra fiebre amarilla, pero de muy diferentes causas y motivos.
La fiebre amarilla desestabilizó las funciones gubernamentales y los negocios y fueron varios los inversionistas que abandonaron el estado, temerosos de contraer la enfermedad, y ello ocasionó otra fuga de capitales nacionales y extranjeros provocando una aguda crisis económica a nivel estatal.

———————————

En 1884, siendo gobernador del estado don Francisco Ponce de León, el capitán Víctor Araiza efectuó una expedición en el territorio seri, expedición en la cual procedió con crueldad que desaprobó el gobernante y censuró acremente el público.
Después emprendió la campaña del coronel Francisco Andrade penetrando en la isla. Apresó más de doscientos individuos entre hombres, mujeres y niños, de todos quienes se contaban como treinta hombres aptos para la guerra.
No obstante, todas estas empresas guerreras contra los seris siguieron éstos su vida de pillaje. Disminuían a grandes pasos; pero los pocos que quedaban eran bastantes para tener en alarma a los poblados vecinos que padecían el abigeato y a los transeúntes que eran sacrificados frecuentemente en el repetido salteo.

EL BÉISBOL LLEGA A HERMOSILLO

En 1884, los hermanos Ruiz[139], recién llegados a Hermosillo después de pasar una temporada estudiando en un colegio en Santa Clara, California, acudieron a la tienda de don Tirso Gámez, ubicada en la esquina de las calles Nicolás Bravo y Tehuantepec, para pedirle les regalara ceniza de la que abundaba en el patio de su tienda.
Al preguntarles por curiosidad para qué la querían, le respondieron que «para pintar unas rayas y ponernos a enseñar un juego que de seguro iba a gustar mucho». ¿Y cómo se llama ese juego?, les respondió. Béisbol, le contestaron.
Los muchachos pusieron manos a la obra, pintaron las rayas en el baldío que estaba frente a las casas de Rodolfo Tapia y José María Paredes y la escuela del profesor Benigno López Sierra, localizada por la calle Moneda, llamada así porque ahí había sido la Casa de La Moneda a mediados del siglo XIX.

[138] Donde actualmente es el jardín Juárez.
[139] Seguramente eran Rafael Ruiz y Eduardo Ruiz, hijos de Rafael Ruiz propietario de la negociación La Fama localizada en la esquina de Tampico (Obregón) y Porfirio Díaz (Garmendia), donde actualmente es La Barra Hidalgo.

El baldío donde pintaron las rayas con cal era un terreno rectangular alargado llamado Plaza de la Moneda, donde después se construyó la Plaza Pesqueira y hoy en día es el edificio del hotel San Alberto, desde la calle Serdán hasta la prolongación norte de la Pedro Moreno.
El juego gustó mucho a los hermosillenses y domingo a domingo venían jóvenes de las haciendas y ranchos cercanos a jugarlo. Primero se jugó béisbol largo que consistía en un bateador con un pitcher, un cátcher y un corre bolas, después se le agrego una primera base.
Para 1895, lo empezaron a practicar en forma los jóvenes de la alta sociedad hermosillense, de lo que fue testigo Juan Fontes, quien había llegado a Hermosillo a estudiar en la escuela del profesor López Sierra y vio muchos juegos ahí bajo un árbol de guamúchil. Los juegos se realizaban cada domingo, después de salir de misa.
Debido a que en ese baldío se empezaron a construir casas, cambiaron de taste[140] en un terreno conocido como el Datilito, localizado en los terrenos destinados a la agricultura de la Hacienda El Torreón, muy distante del centro de la ciudad[141].
En 1890, en ese lugar se realizó un juego formal contra un equipo de Guaymas, ganando la novena hermosillense[142].
En 1892 se celebró otro juego contra Guaymas. Antes del juego los porteños mandaron traer desde el colegio de Santa Clara, California a Carlos B. Cáñez y Jorge Boido, que estudiaban y jugaban en aquella escuela como pitcher y cátcher, respectivamente. Antes de iniciar el juego se suscitó una fuerte discusión ya que los hermosillenses argumentaban que esos jugadores eran extranjeros, pero ambos comprobaron que habían nacido en Guaymas con sus actas de nacimiento. El juego inició a las una de la tarde, pero se suspendió al caer la noche por falta de luz cuando apenas iba en el tercer inning y el marcador estaba en 86 a 16 a favor de los guaymenses, una verdadera paliza.
En ese encuentro, Ramón Corral Verdugo, ex gobernador del Estado, perdió $10,000 que le apostó a Felipe Seldner.
En el taste el Datilito también se escenificó un juego entre Hermosillo y el equipo de el mineral La Colorada. El equipo de los mineros estaba integrado por norteamericanos y solo el mexicano Rafael Flores. La novena hermosillense la integraban Pancho Miller, José Camou, José San Vicente, Rafael y Eduardo Ruiz, Ramón «el Ciojas» Brena y Manuel Lacarra, entre otros.
Los foráneos les dieron una tunda a los locales y los hubieran dejado en ceros de no ser por un home run del cátcher «el Ciojas» Brena.
Para finales del siglo XIX las poblaciones sonorenses donde mas se jugaba béisbol eran Hermosillo, Guaymas y La Colorada, pero ya se conocía en Nogales y en Baviácora. Como el taste quedaba muy lejos de la ciudad lo cambiaron a los llanos de la Huerta de Vega, localizada en la esquina de Galeana y Orizaba (Dr. Paliza)[143].
Para entonces el juego ya se jugaba en diferentes rumbos de la ciudad y también en Villa de Seris, frente a la iglesia de la Candelaria.
Esos mismos años se realizó en Hermosillo un juego entre los recién fundados clubes de béisbol el Demócrata y el México, integrados por jóvenes que habían jugado antes en el Datilillo.
El juego, amenizado por la banda de música del 12.º Batallón militar, se celebró en los terrenos de la Pera del Ferrocarril, donde se construyó una tribuna para que desde ahí lo presenciaran los invitados especiales. Ganó el equipo el Demócrata. En esos tiempos las mueblerías rentaban sillas para que los aficionados pudieran ver el jugo con comodidad.
La Pera del Ferrocarril fue el cuarto escenario donde se jugó béisbol en Hermosillo que se conservó hasta la década de los años cincuenta del siglo XX.

[140] Así le llamaron al campo de juego hasta los años 50
[141] La Hacienda del Torreón es la actual colonia del mismo nombre localizada junato al Raquet Club, entre los bulevares Navarrete y Luis Encinas.
[142] En Guaymas se había empezado a jugar béisbol en 1877.
[143] Actualmente están ahí las oficinas del poder judicial federal.

En 1900, en la Huerta de Vega se llevó a cabo un juego entre Nogales y Hermosillo en el que los primeros le dieron una paliza a los locales.
En el invierno 1901-1902 se realizó un torneo Copa de Oro entre los equipos de La Colorada, integrado en su mayoría por mineros norteamericanos, Guaymas, Nogales y Hermosillo. El trofeo se lo llevó la Colorada, equipo al que se considera el primer campeón de un torneo de béisbol en Sonora.
Para el año 1902 se empezó a jugar en el barrio El Peloncito, localizado donde actualmente es el crucero de los bulevares Rodríguez y Encinas, donde jugaban los hermanos Rafael y Eduardo Ruiz, precursores del béisbol en Hermosillo.
Por esos años, el subgerente de la Cervecería de Sonora, el norteamericano Harry J. «el Bolillo» Smith, se hizo cargo de la dirección y el financiamiento del equipo hermosillense y contrató a su connacional Thomas W. Gilroy, un pitcher zurdo especialista en la bola ensalivada, cuyos muchos triunfos lo convirtieron en el ídolo de la fanaticada local.
Gilroy, el primer jugador norteamericano del equipo hermosillense, puso una academia exclusiva para los jugadores del equipo en la que, tres veces por semana en la noche, les explicaba jugadas, reglas y les planteaba problemas en un pizarrón que después ponían en la práctica en los juegos.
En ese tiempo en el taste de la Huerta de Vega se ponían unas altas mantas negras alrededor del campo para que nadie pudiera ver el juego sin pagar.
Para mediados de la primera década del siglo XX ya se jugaba también béisbol en el campo del predio de la hacienda el Vapor[144], y en el parque Ramón Corral [145].
Para entonces en la Huerta de Vega se habían colocado tribunas convirtiéndose así en lo que se podría considerar el primer estadio de la ciudad.
En 1905, el equipo los Cafés de Tucson, Arizona, vino a Hermosillo a sostener un encuentro con el equipo local, que resultó en un reñidísimo duelo de picheo entre los lanzadores White y Gilroy que terminó en el onceavo inning cuando el propio Gilroy dio un home run solitario para dejar a los visitantes en el terreno de juego.
Para 1906 los hermosillenses ya eran fanáticos del béisbol y se cruzaron fuertes apuestas cuando vinieron a jugar los equipos profesionales de Los Ángeles, Phoenix y Tucson.
El hotel Arcadia[146] era el centro de reunión de los fans antes y después de los juegos, donde no escaseaba el champagne y la orquesta del músico Rodolfo Campodónico tocaba hasta el amanecer.
Con motivo del carnaval de 1906, vinieron a jugar los Examiners de Los Ángeles, California, que se midieron contra los equipos de Hermosillo y de Cananea del 26 al 28 de febrero. Los juegos se realizaron en la Huerta de Vega, en la que el público instalado en las amplias graderías de sombra y de sol gritaban jubilosos a sus equipos, mientras las orquestas de Antonio Arriola, Rodolfo Campodónico y Chico de los Reyes tocaban melodías de la época. Hermosillo ganó un juego de los tres con un gran tiro a *home* del jardinero central Francisco Bernal que puso *out* a un jugador norteamericano.
Ese mismo año vino el equipo de Tucson, Arizona, a jugar tres juegos contra Hermosillo en la Huerta de Vega, ganando toda la serie el equipo local. También vino el equipo de Douglas, Arizona, a jugar en el campo El Vapor un juego cerradísimo que terminó empatado a cero en doce entradas.
Durante el carnaval de 1908 se realizó un torneo entre los equipos de Tucson, Douglas, La Colorada, Cananea, Magdalena, Guaymas, Empalme y Hermosillo. Los locales ganaron tres encuentros.
A finales de 1908 se organizó una liga de béisbol con los equipos de Tucson, Douglas, Besbee, La Colorada, Nogales, Empalme y Hermosillo. Los locales resultaron campeones.
El torneo se realizó en el parque Ramón Corral, el cual fue nivelado y se le instalaron gradas de madera.

[144] Localizada por el actual bulevar Luis Encinas donde hoy en día es el Hospital General del Estado,
[145] Llamado así desde el 15 de septiembre de 1900, antes se llamó La Alameda, en honor al exgobernador y vicepresidente de la República Ramón Corral Verdugo, hasta el 16 de mayo de 1911, cuando se le llamó Francisco I. Madero.
[146] Localizado en Rosales y Serdán donde actualmente es el hotel San Alberto.

El campo de juego del parque Ramón Corral, cuyos límites estaban definidos por cercos de alambre de púas, estaba localizado en la esquina sureste del mismo[147] y era un llano con graderío para mil espectadores a cuyos lados se acomodaban los aficionados de sol. Hacia el sur limitaba con la acequia del común bordeada de tupidos carrizales e infinidad de naranjos, por el norte, centenares de guayabos y por el oriente tres altas y frondosas palmas datileras.

En esa época, salvo Gilroy, los demás jugadores eran empleados, artesanos y obreros y no cobraban sueldo. «El Bolillo» Smith seguía siendo el mánager y la publicidad estaba a cargo de Esperjencio Montijo y Facundo Bernal, un reconocido periodista y poeta local.

En ese tiempo los equipos, tanto sonorenses como extranjeros, eran acompañados a Hermosillo en trenes especialmente fletados para el viaje. Los juegos eran amenizados por las orquestas de sus ciudades que los acompañaban y por las locales. Después de cada juego se agasajaba a los jugadores visitantes con rumbosos bailes y cenas en su honor.

Con la explosión de la Revolución, el béisbol se suspendió y al campo en el parque Ramón Corral se le quitaron las gradas, hasta que, en 1912 se reanudó gracias al patrocinio de Miguel «el Compadrito» Morera, propietario de una cantina por la calle Hidalgo (Pino Suárez), con dos juegos contra Guaymas y Empalme realizados en aquel puerto.

El cuartelazo de Victoriano Huerta en la ciudad de México en 1913 ocasionó de nuevo la suspensión del juego reanudándose en 1917 con motivo de las celebraciones del carnaval.

Durante 1918 y 1919 el terreno de juego del parque Madero[148] fue utilizado para sembrar maíz y quedó inutilizado para jugar hasta que fue rehabilitado, para entonces ya se jugaba en los terrenos de la escuela Cruz Gálvez y en El Topahuito[149].

La primera mitad de los años veinte no fue muy pródiga en la práctica del béisbol en la ciudad hasta que en la segunda mitad se formaron equipos femeniles en Guaymas y Empalme que el 24 de enero de 1926 vinieron a Hermosillo a dar un juego de exhibición, que parece ser el primer juego de mujeres en el país. Ese mismo día hubo un juego varonil entre Guaymas y un equipo hermosillense llamado Los Nacionales.

En agosto de 1930, el general Jaime Carrillo, Jefe de Operaciones Militares en Sonora, erigió tribunas de madera en el campo del parque Madero con motivo de la celebración de la primera exposición ganadera. En ese nuevo campo se jugó una serie del 6 al 8 de septiembre entre el equipo Fabriles de la Secretaría de Guerra y Marina, que hacía una gira por el pacífico, contra el equipo de Hermosillo. Fabriles ganó por limpia. El general Jaime Carrillo fue removido a otro estado y de inmediato se desmantelaron las gradas que había construido.

En 1932, el señor Fernando M. Ortiz organizó y dirigió una liga de béisbol local de cuyos jugadores buenos al final pasaron a formar parte del equipo de Hermosillo que estaba patrocinado por el Partido Nacional Revolucionario (PNR), por lo cual llevaban su nombre.

Entre 1933 y 1934, en los terrenos localizados al este del parque Madero se construyeron unos edificios públicos conocidos como la Casa del Pueblo.

El conjunto cívico-deportivo contaba con auditorio, biblioteca, oficinas para el Partido de la Revolución Mexicana y algunos sindicatos, habitaciones para el administrador, albercas, chapoteaderos, canchas de frontón, canchas de arcilla para jugar tenis, terrazas y pérgola para bailes, juegos mecánicos infantiles, una cancha de basquetbol en la que se instalaba un ring para la práctica de los boxeadores y un estadio de béisbol.

El estadio era una réplica del estadio Venustiano Carranza, construido en 1914 en la Ciudad de México.

El nuevo estadio fue inaugurado con una serie entre El Paso-México y el equipo hermosillense PNR. Los locales ganaron la serie dos juegos a uno.

---

[147] Donde actualmente es el edificio del PRI al sur del parque Infantil.

[148] Antes parque Ramón Corral

[149] Lo que había sido la exhacienda San Benito

El domingo 31 de marzo de 1940, el Estadio de la Casa del Pueblo se cubrió de gloria cuando se verificó el primer juego de Ligas Mayores en México, entre los Piratas de Pittsburgh y los Atléticos de Philadelphia, lo que permitió a la afición local conocer a grandes figuras del Rey de los Deportes como al inmortal mánager Connie Mack, al Coach Honus Wagner, a Eddie Collins, Frank Frisch, Al Simmons, entre otros. Los precios de entrada fueron: En gradas preferente $10 y en Sol $3.
El Gobernador del Estado Anselmo Macías Valenzuela lanzó la primera bola estrechando la mano del inmortal decano del béisbol Connie Mack. Se llevaron la victoria los de Filadelfia 7 por 5.
Ese fue el primer partido transmitido por radio y fue por la radio XEBH. Circunstancialmente las voces de Roberto Salazar Dávila (en español) y Jesús Astiazarán (en inglés), ambos sin experiencia en el tema, se convirtieron en los primeros locutores que narraban al aire un juego de béisbol desde la Casa del Pueblo.
En 1939, los aficionados de Guaymas le endilgaron le nombre de Queliteros al equipo de Hermosillo.
El domingo 4 de marzo de 1945, en la segunda temporada de la Liga de Sonora, la XEBH transmitió exitosamente los dos juegos de la serie entre los Cheros de Carbó y los Queliteros de Hermosillo.
En un artículo en el que evaluaba la III temporada de la Liga de la Costa (1947-48), publicado en El Imparcial el 3 de abril de 1948; el cronista deportivo Rafael Reyes Nájera, con el seudónimo de «Kid Alto», llamó Naranjeros al equipo de Hermosillo y se le quedó para siempre.
El 9 de diciembre de 1954 falleció el señor Fernando Ortiz Miranda, gran promotor del béisbol y muy querido entre la afición; después de una consulta pública previa al año siguiente durante la inauguración de la XI Temporada de la Liga de la Costa (1955-1956), el gobernador del Estado Álvaro Obregón Tapia (1955-1961) autorizó que desde el día 1 de diciembre de 1955 el estadio de la Casa del Pueblo llevara el nombre del ilustre señor Fernando M. Ortiz.

La cuenca de la Costa de Hermosillo sigue abriéndose a la agricultura

El 8 de febrero de 1887, el señor Ambrosio García Noriega Méndez, hijo de Francisco García Noriega y Teresa Méndez Irigoyen, recibió del gobierno porfirista un título de posesión de un terreno baldío de 2 500 hectáreas en el Distrito de Hermosillo, a razón de 35 centavos por hectárea lo que dio un total de $625.
Antes de don Ambrosio, en esa misma región se había asentado un inglés de apellido Morgan, quien había perforado un pozo de luz, al que con el tiempo se le conoció como el Pozo de Morgan o San Jorge.
Diez años después, esos terrenos pasaron a ser propiedad de Alfredo García Noriega Méndez, hermano de Ambrosio, quien siguió comprando más tierras hasta acumular 10 000 hectáreas en breña, en una zona conocida en ese tiempo como El Carrizal, rodeada de pequeñas rancherías ganaderas, donde fundó una hacienda llamada San Fernando, situada a unos quince kilómetros al oeste de Siete Cerros[150].
En esos tiempos la agricultura en la costa se realizaba aprovechando las grandes avenidas de los arroyos aledaños, pero cuando no había suficiente agua, los productores abrían pozos artesianos, construían represas y hacían diques en el río para regar sus tierras. Inicialmente, en el rancho se regó con el agua captada en la acequia de mas de 30 kilómetros de longitud y 10 metros de ancho, que construyó el señor García Noriega, conocida con el tiempo como «la Toma de Noriega».
Tiempo después perforó un pozo de luz a pico y pala ademado con piedra y ladrillo para evitar derrumbes, de 3.5 metros de diámetro y 37 metros de profundidad, con el espejo de agua a 25 metros. Para extraer el agua del pozo se utilizaba una mula, y su uso era exclusivamente para beber.
Después instaló en ese pozo calderas de vapor utilizando leña de mezquite como combustible y dos bombas de 8 pulgadas cada una, que extraían 2 grandes chorros de agua que producía suficiente agua para regar 30 hectáreas y dar a beber a trescientos animales. Tanto las calderas como las bombas fueron compradas en Estados Unidos e instaladas en el rancho por un norteamericano.

[150] Pasando Miguel Alemán, nos cuatro kilómetros al norte de la carretera a Bahía Kino.

En 1897, Alfredo G. Noriega[151]. puso en marcha por primera vez dos bombas para la extracción del agua con fines agrícolas en la costa de Hermosillo. Aquellas rudimentarias bombas instaladas en tierras del campo San Fernando fueron motivo para que desde entonces y por muchos años se le conociera como La Máquina, ya que eran movidas por vapor y la imaginación popular pronto las relacionó con el sonido que hacía la máquina del ferrocarril.

Tanto la toma de agua como la instalación de las calderas y las bombas transformaron el sistema de cultivo de la zona, que antes era de arado y mulas.

Don Alfredo introdujo maquinaria agrícola comprada en Estados Unidos como cortadora y trilladora a vapor. También crio un buen hato de mulas utilizadas en las labores agrícolas y para la venta a los ranchos de la región.

Para barbechar utilizaban hasta 300 mulas uncidas en 150 arados que alineadas y al sonido de un látigo araban al mismo tiempo 30 hectáreas en unas horas.

En la hacienda había una casa muy grande que tenía carpintería, herrería, talabartería y una tienda. Se producía queso, mantequilla, jabón, curtidos de piel, zapatos y muchos otros productos.

Las cosechas se transportaban a Hermosillo de carros jalados por diez mulas en los que se transportaban tres toneladas por cada uno, en caravanas de cuatro a cinco carros por viaje, custodiados por gente armada para protegerlos de los asaltos de los yaquis y seris que merodeaban la región. El viaje de ida y vuelta tardaba de tres a cuatro días.

Don Alfredo trazó y construyó el primer camino de carretas de San Fernando a Hermosillo. Para trazarlo utilizó un método muy ingenioso. Mandó a unos trabajadores a Hermosillo para que acamparan en el barrio El Peloncito, ubicado donde hoy en día confluyen los bulevares Abelardo Rodríguez y Luís Encinas, con la instrucción de que durante tres días en la madrugara encendieran fogatas con leña verde para que el humo provocado por el fuego pudiera ser visto desde San Fernando, localizado a una distancia de 60 kilómetros de Hermosillo. Mientras tanto, desde la hacienda un grupo de trabajadores se abría paso con machetes y hachas trazando el camino guiado por la columna de humo que emanaba desde Hermosillo. El resultado fue un camino recto desde la hacienda hasta la ciudad.

La creciente de 1914 le causo grandes estragos a la hacienda, pero logró recuperarse muy rápido.

Don Alfredo García Noriega se casó con Elvira García Carmelo y tuvieron cuatro hijos: Alfredo, María, Elvira y María Teresa.

En 1916, una gavilla de yaquis alzados había intentado asaltar San Fernando, pero no lo habían logrado.

Un día le avisaron a don Alfredo que los yaquis atacarían de nuevo. Presuroso envió a su familia a Hermosillo para ponerlos fuera de peligro y le pidió a su cuñado Eduardo García Carmelo, comandante militar en Hermosillo, que le enviara algunos efectivos para reforzar su defensa.

Esa noche los yaquis atacaron la hacienda y mataron a don Alfredo G. Noriega, el primer agricultor de la costa de Hermosillo, y a veinte de sus trabajadores.

El destacamento militar llegó la mañana siguiente cuando ya había pasado todo, siguieron a los yaquis asesinos, los alcanzaron y los mataron a todos.

Doña Elvira García Carmelo, con gran entereza ordenó que su marido y sus trabajadores fueran velados, todos juntos, en la sala de su casa en Hermosillo.

Poco tiempo después doña Elvira García viuda de García, decidió partir en tren rumbo Nogales y de ahí, a Los Ángeles California, para alejarse del ambiente de Revolución Mexicana y que sus hijos estudiaran inglés por una estancia de tres años, dejando a cargo de San Fernando a su hermano Carlos.

La familia García García regresó a Hermosillo en 1920, y Alfredo, ahora llamado Alfredo Noriega García, se hizo cargo de la hacienda que para entonces se encontraba semi abandonada, pero él retomó inmediatamente la actividad agrícola, rehabilitando el equipo de bombeo derruido e inició una nueva etapa en la vida de San Fernando «La Máquina».

———————————

[151] En realidad, se llamaba Alfredo García Méndez, pero lo cambió a Alfredo G. Noriega.

El 25 de octubre de 1888, bajo la dirección del profesor Vicente Mora, tuvieron verificativo en la ciudad de Hermosillo, los miércoles de cada semana, reuniones con profesores y directivos cuyo objetivo era uniformar el sistema de educación primaria en todas las escuelas oficiales establecidas en la ciudad, de acuerdo con las orientaciones de aquella época. Era obligatoria la asistencia a todos los directores y ayudantes que servían en los planteles de la capital, habiendo figurado como presidente el citado profesor Mora y como secretario el profesor Benigno López y Sierra.

Nace el Seminario Conciliar de la Diócesis de Sonora

El 24 de mayo de 1883, el papa León XIII, emitió una bula que dividió el territorio del obispado de Sonora, que hasta entonces abarcaba los estados de Sonora y Sinaloa, naciendo así el obispado de Sonora que abarcaba únicamente el territorio estatal. La bula papal fue leída en Hermosillo en la parroquia principal de la ciudad, donde actualmente es la catedral, el 21 de enero de 1884, ante un sinnúmero de fieles que acudieron al evento. El primer obispo de Sonora, don José de Jesús María Rico Santoyo tomó posesión de la diócesis el 23 de febrero de 1884.

Con la llegada a Hermosillo del nuevo obispado de Herculano López de la Mora (1887-1902), el día 17 de octubre de 1887, comenzó un intenso ejercicio pastoral en la región.

Al arribo de este obispo, la diócesis contaba con veintidós sacerdotes, de los cuales solo quince se mantenían activos en el trabajo pastoral mientras que el resto se encontraba en reposo por motivos de salud.

Esa fue una de las razones que llevaron a Don Herculano a la idea de fundar un Seminario y entre otras cosas a la impostergable necesidad de impulsar la formación de un clero local, apegado a su región, soportador de los rigores climáticos y de las estrechas condiciones en que se desarrollaba la vida parroquial y sobre todo conocedor de la cultura de los habitantes de estos territorios.

El Seminario Conciliar de Sonora fue inaugurado en Hermosillo el 1 de diciembre de 1888, con 13 alumnos, en un edificio de la esquina sureste de las calles Don Luis (Serdán) N.º 12 y Yáñez equipado con una magnífica biblioteca y una imprenta donde editaba el Hogar Católico y el Boletín Diocesano.

Contaba también, entre otras cosas, con un buen gabinete de física, que en aquellos tiempos costó unos 10 mil dólares.

Para los gastos de construcción del Seminario y su posterior sostenimiento, el obispo involucró a todas las parroquias de la diócesis, pero también aportó gran parte de su propio peculio.

Por falta de personal docente el mismo obispo impartía las cátedras del primer curso desde gramática latina hasta teología.

El 18 de noviembre de 1915, las tropas del general Manuel M. Diéguez confiscaron el edificio que ocupaba el Seminario, para atender a los heridos de la batalla contra Francisco Villa en El Alamito, con la ayuda de los doctores Alfredo Noriega y Fernando Aguilar, que acondicionaron el edificio con una habitación para cirugía, y la diócesis se quedó sin edificio que albergara tan importante institución.

Después de la expropiación del Seminario vinieron los tiempos de persecución religiosa y todos los sacerdotes fueron desterrados a principios de 1916, lo cual aumentó la dolorosa situación de la diócesis: sin obispo, sin sacerdotes, sin seminario. Algunos seminaristas fueron ordenados en Tucson, Arizona.

El nuevo obispo Juan Navarrete y Guerrero llegó a Sonora el 19 de julio de 1919, y su principal empeño fue fundar un nuevo Seminario para formar sacerdotes que le ayudaran en su misión, ya que la diócesis solo contaba con diecinueve de ellos, algunos ancianos y enfermos, y hasta el 12 de octubre de 1921 pudo reabrir el Seminario con apenas 2 alumnos.

Aquella mañana de octubre el señor obispo y sus discípulos, hicieron la consagración del segundo Seminario de Sonora en la capilla del santísimo de la Catedral de Hermosillo. Las clases comenzaron en el

Colegio Guadalupano, un edificio ubicado junto a Catedral, donde el señor obispo impartía personalmente las clases y dirigía la institución.
Ese mismo año el Seminario debió trasladarse a Magdalena, Sonora, donde tuvo lugar la solemne inauguración el día 3 de diciembre de 1921, con unos 15 alumnos.
Cinco años más tarde vino la persecución religiosa ordenada por el presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) y el obispo recibió la orden de ir al destierro el 16 de septiembre de 1926 viéndose obligado a llevar al Seminario a Nogales, Arizona, donde ocuparon un viejo caserón desechado por el ejército norteamericano llamado por sus habitantes La Casa Verde, y allí, los seminaristas probaron por 3 años el pan amargo del destierro.
El obispo Navarrete y sus seminaristas regresaron a Sonora en 1929, y estableció el Seminario de nuevo en Magdalena, Sonora y entre 1921 y 1932, ordenó a solo cinco sacerdotes.
A principios de febrero de 1932 el obispo Navarrete recibió una nueva orden de destierro, ordenado por el gobernador Rodolfo Elías Calles (1931-1934), y también se clausuró el Seminario.
En esta ocasión los planes del obispo eran otros y se refugió en diferentes sitios del Estado llevando con el a sus seminaristas Salvador Sandoval, Hermenegildo Rangel Lugo, Leobardo Martínez, Cruz Durazo, Jesús Noriega, José Garibay, Víctor Rodríguez, Florentino Olivas y Carlos de la Torre, por mencionar solo algunos de ellos.
El edificio del Seminario de Magdalena fue confiscado por orden del gobierno el 8 de septiembre de 1932 y fue destinado para escuela secundaria del estado; hoy, sólo las ruinas dan testimonio de su pasado.
Mientras tanto la Santa Sede le dio la orden al obispo de mandar a los seminaristas a estudiar a otro lugar más apropiado. Obedeciendo a este mandato, Don Juan Navarrete los envió a estudiar al Seminario de Montezuma, en Nuevo México.
Finalmente terminó la persecución del obispo y el 11 de octubre de 1937 abrió sus puertas el nuevo Seminario en el lugar llamado La Parcela en construcciones improvisadas en la margen del Río de Sonora y con 4 estudiantes de primero de latín, 4 de segundo y un Teólogo llamado Jesús Noriega.
Los mismos seminaristas para, no extrañar, construyeron la casa, trabajaron en la imprenta, en la encuadernación, la carpintería, la siembra, la ordeña, la avicultura, etcétera; sin olvidar nunca, por supuesto, sus estudios. El Seminario contaba, además, con un laboratorio de química y un gabinete de física, pero también había recursos suficientes para los experimentos de las clases superiores y una biblioteca que día a día se fue enriqueciendo. El mismo Navarrete fue su Rector hasta 1951 y catedrático hasta 1967. Las vocaciones aumentaron hasta llegar a 70 seminaristas.
La capilla de La Parcela fue remodelada para las bodas de plata del señor obispo. Para el año de 1944 el Seminario ya contaba con 43 seminaristas y el año de 1945 se construyó, en la Sierra Madre Occidental, cerca de donde se escondieron cuando el destierro, un lugar pensado como casa de retiro y vacaciones llamado El Rincón de Guadalupe.
La Parcela, como lugar del Seminario, funcionó desde el 11 de octubre de 1937 hasta el 9 de junio de 1961, para después pasar a un edificio localizado al final poniente del canal del Chanate[152].
En 1996 llegó a Hermosillo como obispo coadjutor don Carlos Quintero Arce. Al momento de su llegada, una de sus prioridades fue conocer el Seminario de Hermosillo, donde pudo percatarse que, tanto el Seminario Mayor como el Menor (preparatoria) ocupaban el mismo edificio y, lo primero que buscó, entre los años 1969-1969, fue hacer un departamento en la parte posterior del edificio, para dedicarlo al Seminario Menor, n como encargado al entonces presbítero Teodoro E. Pino. Posteriormente, el Pbro. Pedro Moreno Álvarez se encargaría de ampliar el edificio, en lo que hoy ocupa la lavandería y un lugar contiguo usado como dormitorio.
Con motivo de las Bodas de Oro Episcopales de Don Juan Navarrete, en junio de 1969, se nombró oficialmente al Seminario de Hermosillo como Seminario Mayor de Hermosillo «Juan Navarrete y

[152] Actualmente Colosio y bulevar Carlos Quintero Arce

Guerrero» y se cimentó como símbolo permanente, en la entrada principal, la gran Cruz metálica insignia de la institución.
En 1973, Don Carlos Quintero hizo una visita *Ad Limina* a la ciudad de Roma, donde expuso las razones que tuvo para clausurar el Seminario Menor, debido a los altos costos que originaba, y la respuesta de la Santa Sede fue que tenía que abrirlo de nuevo. Una vez que hubo regresado de la ciudad eterna, el obispo buscó un lugar adecuado para el Seminario Menor, el cual le fue proporcionado por Belisiario Moreno en un predio localizado por el canal del Seri al oeste del periférico de la ciudad, que actualmente ocupa el Curso Introductorio. El primer director de este fue el Pbro. Julio César Castillo quien en ese entonces acababa de finalizar sus estudios teológicos en la ciudad de Guadalajara; su inauguración se llevó a cabo el día 22 de agosto de 1976, con unos cuantos alumnos y se pidió la ayuda del Seminario de Guadalajara para que enviara diáconos que habrían de ayudar en la formación de los jóvenes, como directores espirituales o prefectos de disciplina.

———————————

El 29 de diciembre de 1893, bajo la Ley N.º 11, el Pueblo de Seris es elevado a la categoría de Villa.
En 1895, la Iglesia Vieja contaba con 67 habitantes[153]. Ese mismo año, aparece el primer plano conocido de la ciudad de Hermosillo[154], elaborado por el ingeniero civil Jesús M. Ainza, donde se dibujan los nombres de las calles, las manzanas numeradas, las acequias, los parques, las plazas, los terrenos de agricultura y la urbanización proyectada al norte de la avenida del ferrocarril y los seis cuarteles en los que se dividía la ciudad.

SE INSTALA EL ALUMBRADO PÚBLICO ELÉCTRICO

El 15 de julio de 1890, la compañía formada por los diputados Felizardo Torres, Francisco Aguilar y el señor Antonio Calderón, mediante la Ley 112, obtienen la autorización para la instalación de una red de alumbrado público en la ciudad. Un año más tarde, la concesión le fue traspasada al Dr. Fernando Brown, misma que luego le fue cancelada, por no dar inicio a los trabajos.
El 12 de junio de 1896, se le otorga la misma concesión a J. B. Watson, un norteamericano de Arkansas, quien se comprometió a establecer el servicio en octubre de ese mismo año.
El contrato establecía que el señor Watson explotaría el servicio durante 15 años, siempre y cuando no interrumpiese la seguridad de los transeúntes y carruajes, con los postes y el cableado.
Los usuarios podrían escoger dos tipos de servicio: bombillas de arco voltaico con un costo de $20 mensuales o de arco incandescente por $42.50.
También se establecía que, si el servicio no estaba en funcionamiento para el 31 de octubre de 1896, éste sería revocado.
Sin embargo, antes de que se cumpliera ese término, en septiembre de 1896, el ayuntamiento presidido por Vicente V. Escalante promueve ante el Congreso del Estado la otorgación de un nuevo contrato para la prestación del servicio de electricidad y alumbrado a su yerno Ramón Corral Verdugo, mismo que fue aprobado el 24 de junio de 1897.
Rápidamente se inician los trabajos de instalación de una planta generadora en el inmueble ocupado por el molino harinero El Hermosillense, propiedad de Carmelo Echeverría y Cía., bajo la supervisión del Ing. M. T. Thompson, empleado de la General Electric de Nueva York.
El 21 de junio de 1897, fue inaugurado el alumbrado público en Hermosillo siendo gobernador Ramón Corral Verdugo, poniendo en operación 200 bombillas.

LA FOTOGRAFÍA LLEGA A HERMOSILLO

[153] Censo de 1895
[154] Plano Topográfico del Fundo Legal de Hermosillo, Levantado por Órdenes del Ayuntamiento.

La fotografía llegó a México en diciembre de 1839, traída por Jean Louis Prelier Dudoille, uno de los tantos comerciantes franceses avecindados en la ciudad de México, desembarcó de la corbeta Flore en el puerto de Veracruz.
La fotografía más antigua impresa en Sonora es una que representa a un grupo de oficiales que fueron a combatir al interior de la República contra el invasor francés, tomada en 1862.
Las fotografías más antiguas de Hermosillo se las debemos a Alfredo Laurent, un fotógrafo nacido en Nancy, Francia en 1841 que tenía un estudio fotográfico en Guaymas desde 1865 en sociedad con el fotógrafo alemán Edmund Hoddapp, y había venido a Hermosillo en 1881 y aprovechó para subir al cerro de la Campana y tomar dos fotografías panorámicas de la ciudad.
Una de ellas esta tomada hacia el norte y se ve la calle Abasolo y el entonces parián (mercado) que estaba localizado en la acera norte de la calle Parián Nuevo (Monterrey) entre Matamoros y Guerrero. La calle más al norte que se ve es la Jalapa (Dr. Noriega).
En primer plano en la foto hay un hombre vestido de manta, sombrero de palma y viendo hacia el oriente de la ciudad.
La otra fotografía de Laurent es una vista hacia el oriente de la ciudad donde se ve la capilla del Carmen y hacia su derecha el bosque de La Alameda (parque Madero), más allá de la capilla solo se ven bosques naturales. En primer plano se ven las casas de adobe de la calle Que va a la Capilla (No Reelección). Alfredo Laurent falleció de viruela el 9 de junio de 1886.
Entre los años 1890 y 1896, José Eduardo Bernal Loustaunau realizó una importante producción fotográfica consistente en retrato de estudio de una sobresaliente calidad. Bernal nació en Hermosillo el 27 de abril de 1868, e instaló su estudio en la calle Tampico (Obregón) N.º 13.
En 1896, la prestigiada revista semanal de circulación Nacional, México Ilustrado, organizó un concurso fotográfico en el cual Bernal resultó premiado en la categoría de grupos, con una fotografía de un grupo de señoritas hermosillenses, que fue publicada en la edición del 6 de septiembre de 1896. Bernal Loustaunau no vio su fotografía publicada ya que murió el 17 de junio de 1896 a la edad de 28 años.
En 1883, Eduardo Weidner, fotógrafo de origen sinaloense, se estableció en Hermosillo, estuvo asociado temporalmente con Gabriel Buelna y posteriormente contó con un negocio llamado El Bazar en la calle Yáñez Nº 16, mismo que también funcionaba como estudio, librería, papelería y venta de materiales fotográficos, donde producía fotografías de estudio y tarjetas postales. Hay unas fotos de él del palacio de gobierno, el parque Madero, una vista hacia palacio y la catedral desde el hotel Arcadia, el Banco de Sonora y una panorámica hacia el noroeste. Se registró su actividad hasta 1920.
En 1894, el fotógrafo William Dinwiddie, un periodista, fotógrafo de guerra, escritor y administrador colonial en Filipinas, nacido en Charlottesville, Virginia el 23 de agosto de 1867, estuvo en Hermosillo de paso rumbo a la región de los seris como miembro de la expedición de W. J. McGee, un antropólogo, etnólogo y geólogo nacido en Iowa en 1853, como jefe de la Oficina de Etnología estadounidense de 1893 a 1903 llevó a cabo expediciones de campo para estudiar a los Tohono O'odham en el sur de Arizona y a los seris, y aprovechó para tomar una foto panorámica desde el cerro de El Mariachi viendo al suroeste de Hermosillo, donde aparece la vía del ferrocarril y el molino harinero El Hermosillense. Desde la torre de la catedral de Hermosillo le tomó una foto al palacio de gobierno al que todavía le faltaba la torre principal. También le tomó una foto a la catedral a la que le faltaba la torre derecha.
Camino a la isla del Tiburón, Dinwiddie y McGee visitaron a don Pascual Encinas en el Rancho de Costa Rica donde Dinwiddie lo retrató a el, así como a su hija Angelita y tomó una foto de McGee, Encinas y otras personas sentadas y alrededor de una mesa.
Después viajaron a la isla del Tiburón donde Dinwiddie tomó muchas fotografías de los seris, entre ellas fotos de individuos y grupos familiares alrededor de sus chozas, algunos artefactos, una de McGee rodeado de unos treinta hombres, mujeres y niños, otra rodeado de seis niños, una de una joven seri llamada

Candelaria que muestra sus senos desnudos, otra de una mujer seri con las mejillas maquilladas de figuras, un collar al cuello y los senos desnudos, y otra del campamento de la expedición en la isla del Tiburón.
En 1895, Gabriel Buelna, nacido en Hermosillo en mayo de 1873, contaba con un estudio fotográfico en la calle Tampico (Obregón) Nº 13. En 1905, Buelna, quien vivía por la calle del Carmen (No Reelección) Nº 180, tenía su estudio fotográfico llamado Excélsior, en la calle Comercio (Sufragio Efectivo) Nº 63 y 65 donde ofrecía sus trabajos fotográficos. Son escasos los trabajos que hoy sobreviven de este fotógrafo. Solo hay un retrato hecho a Elisa Weidner, hermana del fotógrafo Eduardo.
En 1898, el fotógrafo norteamericano W. Roberts llegó a Hermosillo quien estableció su estudio en la esquina de Serdán y Matamoros y su primera foto es de un grupo de jóvenes hermosillenses ataviados con disfraces del carnaval de 1899. Se dio a la tarea, en sus ratos libres, de publicar tarjetas postales sobre nuestra ciudad. A él se debe el famoso tiraje que hizo sobre la capilla del Carmen, a partir de 1900.
En 1908, Jesús Hermenegildo Abitia Garcés abrió su primer estudio fotográfico en la calle Serdán Nº 65, entre Garmendia y Guerrero en Hermosillo, donde distribuía artículos fotográficos, cámaras y, sobre todo, fotografía de estudio.
En 1920, los fotógrafos Carlos A. Palacios, J. Tavisón, Jesús F. Zazueta y Alberto W. Kossio se anunciaban con sus negocios por la calle Serdán.
A partir de los años veinte, se da el auge de los fotógrafos ambulantes que recorrían los pueblos del estado con cámara *minutera* y telones pintados haciendo principalmente fotografía de retrato y de paisaje, como lo fueron Rutilo Souza y Alfonso Okada.
Esos mismos años aparecieron las tarjetas postales y los nombres de algunas empresas tanto locales como nacionales que las hacían, como Sonora News Company.
En Hermosillo hacían tarjetas postales Emigdio Oloño y Alberto W. Kossio, W. Roberts, un señor Escalante, además de la empresa Tarjetas Sonora de Guaymas.
Las tarjetas tenían una medida de 14 x 9 centímetros, de acuerdo con la Unión Postal Universal que lo decidió así. Debían llevar el nombre del destinatario, dirección y ciudad, además de los datos del remitente. Sin embargo, muchos utilizaban la otra mitad en blanco para enviar mensajes cortos o felicitaciones, especialmente el día de las madres, cumpleaños, onomásticos, etcétera.
En 1949, el profesor José Sosa Chávez Jr., organizó la primera exposición fotográfica del Estado compuesta por fotografías y documentos históricos de Hermosillo, personajes distinguidos, vistas panorámicas, comercios e industrias, todas ellas proporcionadas por las autoridades estatales, municipales, empresarios, fotógrafos y particulares.
Una de las colaboraciones más importantes fue la enviada por la Cananea Consolidated Copper Company. S. A., de Cananea Sonora, consistente en 25 cuadros. La administración de esta exposición registró para su exhibición un total de 1 004 fotografías y se calcula el número de visitantes en los 10 días un total de 7 000 personas.
La exposición incluyó un concurso para fotógrafos aficionados cuya premiación la presidió el señor José Esperjencio Montijo, representando al señor Fernando Pesqueira, director de la Biblioteca y Museo de la Universidad. Fue honrosa y significativa la presencia del señor Pedro Segovia, el gran artista fotógrafo norteamericano Ray J. Manley, la distinguida escritora norteamericana Vivian B. Keatley y el señor y la señora Benson. El profesor José Sosa Chávez Jr. organizador del concurso, agradeció las colaboraciones de los aficionados y el señor Montijo pronunció palabras de encomio para los participantes en general y en particular por las obras artísticas que se destacaron.
Los premios fueron para: «Perro Vigilante» del señor Alfonso Llitteras (primer Lugar), obteniendo un librero de cedro tallado a mano cortesía de Mueblería del Norte S. A.; «El Pescador» del Dr. R. Ulica (segundo Lugar), un reloj de pulso para caballero marca Medana, chapa de oro, cortesía de la Joyería La Violeta; «Presa La Angostura», del señor Gustavo A. Torres, (tercer lugar), obteniendo un vale por $100 para materiales fotográficos cortesía de la casa Morales Hermanos S. A.; «Niño Dormido», de la señora Celia A. de Lucero (cuarto Lugar), obteniendo un adorno de mesa cortesía de la casa de Regalos Bona;

«Campesino Cocinando» del Sr. Enrique González (quinto lugar), obteniendo un reloj para caballero marca Oris cortesía de Abarrotera de Sonora; «Niño Bañándose» del profesor Enrique García Sánchez (sexto Lugar), obteniendo un estuche para revelar marca Kodak modelo ABC cortesía de Foto Oloño; «Incendio en Palacio» del señor M. Samaniego Ruiz (séptimo lugar), obteniendo una lámpara de mesa General Electric de la casa Ramón Corral y Cía.
En el concurso extra convocado por el señor Víctor S. Quirós con tema de brujas se entregaron los siguientes premios: Srita. María del Carmen S. Chávez, primer lugar, $30; Srita. María del Rosario Vargas; segundo lugar, $20).
Terminado este acto se procedió a la clausura de la exposición en donde se exhibieron conjuntos muy artísticos presentados por los señores arquitectos Felipe N. Ortega, José López Moctezuma, Gustavo Aguilar, así como los señores G. Landeros N., profesor Francisco Castillo Blanco, la Agencia del papel Kilborn, siendo notable el cuadro «Simbolismo» del profesor José Sosa Chávez Jr.
De 1896 a 1950, sobresalen en Hermosillo los fotógrafos: Alfredo Laurent, José Eduardo Bernal, Eduardo Weidner, William Dinwiddie, Gabriel Buelna, W. Roberts, Emigdio A. Oloño, Alberto W. Kossio, Carlos M. Calleja Vizcaíno, Jesús Hermenegildo Abitia Garcés, Gabriel Buelna, Carlos A. Palacios, J. Tavisón, Jesús F. Zazueta, Florentino H. Delgado, Ripalda y Roberto Ley Grijalva.

La única cervecería en la ciudad

Con la idea de fundar una fábrica cervecera, tomando como ejemplo a las que funcionaban tanto en Europa como en Estados Unidos, desde Bavaria llegaron a Sonora tres alemanes que en poco tiempo revolucionarían a la naciente industria sonorense, haciendo negocio con la cerveza, ellos eran Geo Grürinig, Alberto Hoeffer y Jacobo Schusley.
El primero en llegar a Hermosillo fue Geo Grürinig en 1896, e inmediatamente se relacionó en las altas esferas políticas y del comercio y pronto contrajo matrimonio con una elegante y destacada señorita, descendiente de una de las familias principales de la ciudad, Dolores Monteverde, cuyas hermanas fueron también desposadas por importantes políticos de la época. Grürinig instaló su domicilio en la calle Guanajuato Nº 4 (hoy Hoeffer) y la Comonfort.
El 22 de septiembre de 1897, mediante escritura pública Nº 98, el Notario Público Lic. Miguel A. López, dio fe de la fundación de la Cervecería de Sonora, S. A., con un capital de $60,000 debidamente exhibido y aplicado en la construcción y adaptación del edificio de la fábrica.
En 1898 arribaron el Dr. Alberto H. Hoeffer y Jacobo Schusley y el trío se presentó ante el tesorero municipal don Francisco Monteverde para tramitar los permisos necesarios e iniciar la construcción del edificio.
Para entonces tenían por socios a los Sres. Dr. Alberto H. Hoeffer von Dick, Geo Grünnig (residente de Hermosillo), Jacobo Schuehle, Gustavo Torres, Felizardo Torres y Víctor Aguilar.
El edificio estaba localizado en la manzana que formaban las calles Guanajuato (Dr. Hoeffer), Tehuantepec, Comonfort y Morelos (Pedro Moreno). El responsable de la obra fue el arquitecto Plutarco Díaz y fue terminada en 1904.
A pesar de la representación gráfica que publicitaba la compañía Cervecería Sonora, S.A., nunca tuvo dos chimeneas sino una, y la cúpula se destruyó en 1950. Sin embargo, esta construcción llamaba la atención dentro de los edificios típicos de la ciudad de Hermosillo, ya que, según un testimonio: «contaba de tres pisos y con una fachada que era un magnífico ejemplo del tratamiento formal arquitectónico de principios del siglo XX, en donde se aprecia la influencia del clasicismo afrancesado como el de la llamada casa Hoeffer frente a la fábrica y donde vivieron los dueños...»
La empresa reinvirtió sus primeras utilidades aplicadas cuidadosamente por el Sr. Hoeffer, lo que fructificó en un crecimiento tal, que antes de un año de su funcionamiento, el Sr. Geo Grünnig solicitó al Gobierno del Estado la aprobación de un contrato para el ensanche de la fábrica, el cual, a su vez, hizo la petición al

Congreso, apoyando plenamente la gestión, misma que el Congreso encontró justificada, por lo que la aprobó.
Todos los insumos necesarios para la elaboración del líquido ambarino, malta y lúpulo, excluyendo, no se sabe porqué, la cebada, eran adquirido en Europa y Estados Unidos, lo que le daría a la postre, varias menciones honoríficas a las cervezas Münchener y Reyna Blanca en varias exposiciones internacionales.
En 1907, se anunciaba de la siguiente manera:

> Está acondicionada con todo lo requerido por una cervecería moderna y de primera clase, molino, elevadores, separador de cebada, lo último en maquinaria mejorada y tuberías de enfriamiento, bodegas de fermentación, áreas de refrigeración, condensadores, hervidores, taller para cobre, etc.
> El maestro cervecero Joseph Saenmer es un experto en el arte de la cerveza, habiendo aprendido su profesión en Alemania, el hogar del arte cervecero. Vino a Hermosillo de San Antonio Texas donde estuvo relacionado con la cervecería de la ciudad por lo que la gente de Sonora seguramente aprecia los productos de la Cervecería de Sonora y apoya la industria de casa por sobre una industria externa.
> No se ha escatimado gasto en acondicionar la cervecería con lo más actual y será realizado el mayor esfuerzo para darle al público estrictamente cerveza de primera clase, ya que nadie más tiene la finamente seleccionada cebada y el mejor lúpulo bohemio usado en su producción.

En 1903 cuando hubo una seria escasez de leña, pues la cervecería, junto con el ferrocarril acabaron con los bosques de mezquite y palo fierro en todo el centro de estado, principalmente en la región de la costa.
Estuvo en peligro de suspenderse la elaboración de cerveza por la falta de leña, pero Geo Grürinig no se quedó atrás y su visión ante el reto del futuro le hizo importar carbón de piedra y así, las calderas que ponían en movimiento a la cervecería siguieron su curso.
Geo Grürinig falleció en 1904 y fue sepultado en el panteón Yánez. Con su fallecimiento la propiedad pasó a manos de su socio, el Dr. Hoeffer, quien reinicio por sí solo la empresa.
Fue así como Antón «El Conecas» Ackerman, Juan Schnierle y el maestro barrilero Pano Alexoff se integraron a la industria y todos ellos se casaron en Hermosillo, cuya descendencia siguen orgullosos de sus antepasados al haber puesto su granito de arena en esta importante industria que llegó a ser una de las más importantes de Sonora con sus marcas que le darían celebridad: High Life y Centenario Negra, cuya producción era en 1905, 150 mil cajas anuales, mientras que la producción de hielo era de 75 toneladas diarias, y en 1908 alcanzó la cantidad de 110.
En cuanto a Jacobo Schusley no se sabe mucho de él, y parece ser que emigró a Estados Unidos, renunciando a la sociedad que habían iniciado con buenos augurios en 1896. Desde en un principio y viendo ambos socios la fuerza e importancia que tomaría la fábrica, llamaron desde su natal Alemania varios operarios que inmediatamente se aclimataron al ambiente y al bochorno hermosillense.
La Cervecería Sonora fue una de las principales industrias en el Estado durante las primeras décadas del siglo XX, dejó de operar mediante el Decreto Número 1 emitido por el gobernador Plutarco Elías Calles, el 8 de agosto de 1915, que prohibía absolutamente en el Estado de Sonora la importación, venta y fabricación de bebidas embriagantes, y reanudó sus actividades en el año de 1922, que dio comienzo a una época dorada que se prolongó hasta mediados de los años treinta, siendo clausurada de nuevo en 1935.
A lo largo de su vida sufrió varios incendios; el más serio tuvo lugar en el año de 1926, en el que su alta cúpula fue consumida por las llamas y jamás fue reconstruida. Afortunadamente no hubo desgracias personales que lamentar.
Pese a tales descalabros, la pujanza de la empresa hacía posible su pronta recuperación y el restablecimiento de sus operaciones.

En su parte más alta, el edificio contaba con una gran cúpula de vidrio, que en 1915 los generales constitucionalistas la utilizaron como observatorio para, desde allí, espiar los movimientos de las tropas de Francisco Villa, que acechaban la ciudad acampada en la Hacienda El Alamito. Contiguo a la cúpula, se localizaba un amplio salón, a manera de sala de recepciones, donde solían efectuarse reuniones y agasajos a visitantes distinguidos. Junto a esa pieza, había otra de menores dimensiones que don Antonio Moreno, competente auxiliar del cervecero encargado, utilizaba como laboratorio, a donde acudía con esmero, religiosidad y puntualidad, desde las primeras horas de la madrugada, a iniciar sus labores cotidianas.
Con la elaboración de sus afamadas cervezas Reina Blanca, Maltina, Munchiner, Laguer, Águila, Centenario, High Life de botella y de barril, Reina Blanca y Centenario «su cerveza negra especial navideña», la cervecería no tuvo competencia, en el país.
La charola de servicio era una expresión publicitaria de enorme utilidad, ya que al servir en las cantinas y restaurantes la cerveza -en tarro o en botella-, podía portar el servicio de una mesa de comensales. La charola data de principios de siglo XX y fue hecha por la compañía *Kaufmann & Strauss Co.* De la ciudad de Nueva York. Entre las características principales del objeto es que fue pintado a mano con una litografía, agregando las marcas y dando el anuncio: «tomen las exquisitas cervezas». Era circular, metálica, de litio y medía 12x 1.25 pulgadas de diámetro y altura. Asimismo, portaba el sello de la marca registrada el cual no es nítido en la fotografía.
Geo Grürinig, Alberto H. Hoeffer y Jacobo Schusley fueron el trío de personas que, desafiando los malos augurios, lograron triunfar con una industria que parecía utopía.
De esa idea, fueron creados muchos empleos directos e indirectos, donde muchas familias dependían de la cervecería, pues los hijos del doctor Hoeffer, Luis, Alfonso y Enrique siguieron con el ejemplo que les inculcó su padre, pero desgraciadamente todo tiene un final y es así como la Cervecería de Sonora ha quedado inexorablemente en el rincón de los recuerdos.
El 17 de octubre de 1969, la Cervecería de Sonora fue vendida por la familia Hoeffer a la Cervecería Cuauhtémoc de Monterrey.
El año de 1980 el edificio fue derrumbado y hoy en día su lugar lo ocupa la Plaza Bicentenario.

Inicia la pavimentación de la ciudad

La pavimentación de las calles y las banquetas de la ciudad se inició al amparo de la Ley Nº 13 del 20 de mayo de 1898, cuando el presidente municipal Vicente Escalante contrató a su yerno, el ingeniero norteamericano Leander Williamson Mix, para pavimentar las calles bajo el sistema Macadam y las banquetas con el sistema romano.
El sistema Macadam, inventado por John McAdam para mejorar el sistema de caminos y carreteras, consistía en la pavimentación de las calles con una base de piedra cuyos huecos se rellenan con un árido fino denominado recebo. El sistema romano para las banquetas consistía en una capa de concreto sobre una superficie aparejada de tierra.
La primera calle que se pavimentó fue la calle don Luis (Serdán) y para 1899 todo el centro de la ciudad ya estaba pavimentado.

Las corridas de toros llegan a Hermosillo

En 1889 se llevó a cabo una corrida de toros de aficionados en la plaza de Villa de Seris a beneficio de las obras materiales necesarias en la ciudad. El organizador de la corrida fue don Guillermo Arreola.
La plaza era un redondel de palos de mezquite y tribunas de sol y sombra del mismo material localizada en lo que posteriormente fue el Cine de Villa de Seris.

En la fiesta tomaron parte los siguientes distinguidos vecinos de la localidad fungiendo como matadores y banderilleros: Lic. Manuel R. Parada, José H. Salazar, Lamberto Camou, Lic. José Enciso Ulloa, Leonardo Camou y Felipe López Nava.
Como picadores actuaron Bartolo Salido, que era el mejor, e Ignacio Guereña y como payaso actuó Francisco Moreno. En esas corridas de toros, como espectáculo divertido, se acostumbraba que alguien actuara como «Tancredo» o «Gordo».
El público acogió con entusiasmo la actuación, y poco a poco fue extendiéndose. Normalmente el Tancredo era interpretado por personas desesperadas a la búsqueda de ganar dinero fácil y con poco que perder, ya que eran numerosas las cogidas que se producían. El Tancredo fue prohibiéndose por las autoridades y a mediados del siglo XX se realizaron las últimas representaciones.
En esa época las mueblerías locales se encargaban de surtir las sillas para el espectáculo rentándolas a doce reales cada una. Lo curioso del caso es que otro día los empleados acudían a recogerlas a la plaza encontrándose todas completas y sin un rasguño.
Cuando los lidiadores y su comitiva llegaron a la plaza fueron recibidos con aplausos por la multitud que les arrojaba serpentinas y flores.
En la fiesta figuraron como reinas las señoritas Ascensión Rubio, Elena Montijo y Concepción Escalante, llevando como chambelanes a los jóvenes apuestos Ramón Corral, Juan de Dios Castro y Simón Bley.
Las reinas iban peinadas al estilo «Pompadour», enaguas hasta el tobillo, zapato alto de muchos botones, porque mientras más botones tuvieran eran de más valor y calidad.
Los toros que se lidiaron en esa corrida eran del rancho de los señores Estrella, pero sucedió que los que iban a participar en ella, la noche anterior se fueron de parranda a llevarles serenata a sus novias con la orquesta Andalón y la mañana siguiente amanecieron crudos por lo que la corrida resultó deslucida.
Las corridas de toros en Villa de Seris se celebraban el 2 de febrero durante las fiestas de La Candelaria
Claudio Fox y Jesús Siqueiros, dos jóvenes hermosillenses eran muy aficionados a las corridas de toros y algunas veces participaron en diversas corridas de aficionados a beneficio de alguna institución social.
Cuando estos jóvenes participaban en una corrida, la plaza se llenaba de aficionados a sabiendas de que el espectáculo era solo una vacilada de revolcones y empujones de los toros «despuntados».
Una vez que Jesús Siqueiros formó parte de una corrida de aficionados como «matador» y cuando pasaron los dos primeros tercios le llegó el turno de matar. Jesús tomó los arreos necesarios y saludó ceremoniosamente al público e inició la toreada dándole los pases de muleta al toro y al terminar se dispuso a matarlo haciéndolo con los ojos cerrados y en lugar de darle una estocada hasta el puño, le enterró la espada al animal zurciéndole el cuero con la espada. Las risas y aplausos no se hicieron esperar y como premio a su actuación le regalaron un enorme caramelo.
El 3 de junio de 1900 se llevó a cabo otra corrida de toros en la plaza Hermosillo, localizada por las calles del Yánez y Campeche (Elías Calles), donde hoy se encuentra la escuela Leona Vicario, construida muchos años antes de ese año, donde el torero Manuel Ramos «Ramitos», que había llegado a la ciudad poco después de terminada la guerra entre Estados Unidos y Cuba en 1896, dio todo lo que tenía de torero lidiando toros «despuntados».
Los «despuntados» eran toros a los que se les cortaban más de la mitad de los cuernos y salían sangrando al redondel y cuando los toros se portaban mansos y no arremetían se le introducía chiltepines en el ano, para que se pusieran bravos y respingones.
En ese entonces la calle Yáñez estaba rodeada de corrales de vacas lecheras y de matanza, donde se vendía buena leche dando dos litros por un real (tres centavos) en tiempos de secas, y la misma cantidad en tiempos de aguas, por medio real.
El barrio donde estaba ubicada la plaza de toros Hermosillo se llamaba La Chicharra, porque toda esa parte de la ciudad estaba llena de mezquites tupidos de chicharras que no dejaban dormir la siesta al mediodía con su canto eterno de la estación de secas anunciando la llegada de las primeras lluvias del verano.

La cuadrilla de «Ramitos», se componía de los banderilleros «Farfán», «Minuto» y «Poncianito» y como picadores figuraban el «Tiquet» y «Leoncito».
Los arrogantes toros fueron escogidos con anticipación en la hacienda de los señores Camou, y esa fue la última corrida de la temporada y la última efectuada en esa plaza.
En esa época era la costumbre de que, al cerrarse la temporada de toros, a éstos no se le mochaban los cuernos para que el público se diera cuenta de que los toreros no les tenían miedo de los toros puntales; en esa corrida los toros mataron muchos caballos y los toreros fueron varias veces cogidos por los toros.
En esa plaza torearon, además de los mencionados, «El Chúvila», «El Chino» González y «Cuco» Hernández, y muchos otros toreros que no salían de nuestro Estado, alejados del centro del país, porque en los estados del interior no permitían torear toros mochos como en Hermosillo.
El diestro Manuel Ramos «Ramitos» nació en 1867 en Tomares, provincia de Sevilla España, donde se inició como novillero para después enlistarse como militar, profesión a la que dedicó diez años de ejercicio, había llegado a México en barco a Veracruz.
Del puerto se trasladó a varias ciudades de México hasta que se afincó en Hermosillo, donde casó por lo civil con una dama de la aristocracia local de nombre Carolina Almada, con quien procreó tres hijos de nombres Amparo, María y Manuel Ramos Almada; para luego divorciarse. «Ramitos», toreó en Hermosillo, Guaymas y Nogales, no regresando a su patria jamás.
En ese mismo año de 1900, el ciudadano chino nacionalizado mexicano Juan Sau construyó una plaza de toros llamada Colón, que era un corralón de piedra localizado en las calles Oaxaca y Matamoros, donde hoy se encuentra el edificio FER, con una capacidad para no más de mil aficionados, sentados en gradas de madera de quinta clase, pero para la ciudad de aquella época era de gran nivel.
La primera corrida en esa plaza se realizó el 21 de octubre de 1900, a beneficio del torero Vicente Sierra «Minuto» que se encontraba enfermo del hígado.
La corrida estaba encabezada como siempre por Manuel Ramos «Ramitos», que en ese entonces ya estaba considerado como el ídolo del toreo en una ciudad poco aficionada a esa fiesta.
También participaron en la corrida como toreros aficionados los ciudadanos españoles Antonio Rodríguez y Antonio Calderón.
Su estocada favorita era la de mete y saca que estaba muy en boga entre los toreros de la época pero que a los aficionados les parecía como algo espectacular por la rapidez con que la ejecutaba. El torero «Ramitos» ejecutaba esta suerte sin pena ni gloria ya que en esa época los toros que se lidiaban estaban «despuntados».
Los banderilleros que acompañaron a «Ramitos» en la corrida fueron los siguientes: Francisco «El Güero» Encinas, Jesús «El Chúvila» Anaya, Gonzalo «Poncianito» Hernández, y como picador José «El Ticket» Noriega, también participó en la cuadrilla el propio enfermo del hígado, Vicente «Minuto» Sierra.
Gonzalo «Poncianito» Hernández fue uno de los banderilleros que más se distinguió en las corridas que se efectuaban en ese entonces en Hermosillo y en el resto del Estado. «Ramitos» no salía a torear a ninguna parte si no llevaba con él a «Poncianito», ya que lo consideraba como su «Ángel de la guarda» en el ruedo.
La plaza Colón se vio sumamente concurrida dada la finalidad que se perseguía.
Siendo Vicente «Minuto» Sierra de nacionalidad española, el evento fue dedicado a la colonia española en la ciudad, que en ese tiempo estaba integrada por muy pocos miembros, entre ellos, Carmelo Echeverría, Darío Calderón, Claudio Rueda, José Goroztizaga, Antonio Honrado, Señor Roldán, Fermín Mendía, Tadeo Iruretagoyena y Servando Guerra.
La corrida, que estuvo amenizada por la banda del 19° Batallón de Infantería, fue todo un éxito y «Minuto» reunió una buena cantidad de dinero para curar su estado de salud.
En la plaza de toros «Colón» hubo alguna vez una corrida de noche, alumbrada con la recién inaugurada luz eléctrica introducida a la ciudad en 1897. La tan anunciada corrida de noche resultó un fracaso porque los toros salían del toril y de noche y con tan poca luz no veían a los lidiadores y no los embestían.

Una mañana de junio de 1909 el chino Juan Sau, propietario de la Plaza de Toros Colón compareció ante Francisco Aguilar, Prefecto Político de Hermosillo, para pagar una fuerte multa por el derrumbe en plena corrida de su plaza.

Al quedar inservible la plaza Colón, don Francisco Escalante y don Lucas Pavlovich, construyeron una plaza de toros más grande, elegante y cómoda que la Colón a la que le pusieron Plaza de Toros México, localizada en la Guerrero y Oaxaca, y en 1900, en la primera corrida en esa plaza, don Francisco Díaz hizo la suerte de Tancredo.

Torearon ese año Manuel Ramos «Ramitos», Refugio «El Cuco» Hernández, Juan «Barberillo» Calles y los Banderilleros Jesús «El Charrito» Salazar y Jesús «El Minuto» Chávez.

En todas estas corridas actuó como picador Jesús «El Chúvila» Anaya y como «torillero» Antonio Gallegos.

En la corrida hizo alarde de belleza, gracia y valentía la cuadrilla de mujeres dirigida por Dolores «Lolita» Platt.

En la primera década del siglo XX, en el rastro de la ciudad, en los barrios, calles, cantinas y en cualquier lugar, no se hablaba de otra cosa más que de «capote», «espadas», «banderillas de fuego», «estoque», «tancredo» y se discutía de la bravura y nobleza de los toros de las ganaderías de «Las Rastras», «Noria del Verde», «Pozo Crisanto» y «El Ranero» y en los bailes de barriada, alumbrados con linternas, se cantaba a coro el paso doble «El Machaquito» y el españolísimo «Dúo de la Africana».

Con este ambiente, 20 de diciembre de 1909, varios jóvenes hermosillenses organizaron una corrida de toros de aficionados con fines benéficos, que tuvo lugar en la Plaza de Toros México. Después de varias reuniones en la cantina Maison Dore y en casas particulares, comenzaron a trabajar diversas comisiones y se nombró el «elenco» quedando integrado así: Julián «El Boticario» Arvizu, Carlos «Max} Block, Enrique Rivera «El Ronoc», Julio C. «El Guayabero» Salazar, Julián «El Semita» Terminel, Francisco «Electro» Rivera y José «El Guapo» Oceguera.

Los más refinados y aristocráticos círculos sociales designaron las reinas de la corrida, entre ellas la señorita Tulita Mazón, prometida de Carlos «Max» Block, el prominente hermosillense, que fuera en 1917, gerente del Banco Mercantil y Agrícola, quien dio muestras de gallardía y valor, en aquella corrida.

A las 3:45 de la tarde del 20 de diciembre de 1909 había tanta gente en la plaza que ni siquiera cabía el suspirito de un enamorado. Se abre la puerta principal y en lujosas berlinas negras con los capacetes tirados hacia atrás, con briosos corceles arropados en finísimas mallas blancas que casi llegan al suelo, aparecen aureoladas por su juventud, donaire y regia belleza las reinas, señoritas Rosana Monteverde, Tulita Mazón, Ernestina Torres, Beatriz Ortiz, Rafaelita Salido, Mercedes Verdugo, Beatriz de la Vega y Lucila Salido.

La concurrencia como impelida por un resorte se pone de pie, muda por un momento ante la hermosura de sus regias damas y sin más puertas de escape para su emoción estalla en cerrado aplauso. Detrás de las reinas aparece la cuadrilla de aficionados dirigida por el profesional Juan Calles.

Después de las dianas, el maestro Rodolfo Campodónico se arranca con el paso doble «El Machaquito» y momentos después el clarín oficial de Juez de Plaza que lo es el joven Francisco Ayón, ordena la iniciación de la corrida.

Del callejón sale con la divisa de la Noria del Verde prendida en la nuca, un torete de uno a dos años y en el centro de la plaza con elegante verónica lo recibe el joven Carlos «Max» Block, le hace otras suertes que son premiadas con aplausos, pero luego le empiezan a flaquear las piernas y entra oportunamente al quite el capitán de la Cuadrilla.

Carlos no está conforme, parece que se quiere llevar la tarde y entra con más ardor, con más ánimo y con más valentía a enfrentarse con la bestia y jugando con el toro se lo va llevando desde cerca de la barrera hasta el centro del ruedo.

El capitán, presintiendo algo, lo cuida de cerca, sin que Carlos se dé cuenta, quien ahí en el centro le da unos pases de capa que hacen poner en pie al público, da unos pasos adelante, provoca al toro, la bestia embiste con furia y rosa con sus astas el cuerpo del joven torero aficionado que de inmediato se voltea buscando al toro, la bestia se devuelve y encuentra al torero sin capa, erguido, majestuoso y el animal

pasmado de la valentía de su adversario a menos de dos metros se para y se queda contemplándolo, ante este cuadro, el público en un inmenso grito de angustia y de alegría, le arroja sombreros, flores y lo aplaude hasta el delirio y Carlos permanece aún de pie, firme, erguido.
¿Fue el valor del joven, origen de este acto?
No, fue que no pudo moverse de su sitio por la vergüenza que sufrió de verse en trapos menores, porque el toro le había quitado los pantalones.
En 1911 el notable matador de toros Antonio Rivas se presentaba en la Plaza de Toros México con una buena cuadrilla organizada, la cual era nueva para todo el público hermosillense, que acudió al llamado de los grandes carteles para anunciar el evento.
Se dice, sin hasta ahora poder comprobarlo, que la primera plaza de toros en Hermosillo se construyó en la esquina de las calles Niños Héroes y la calle Novena (hoy Zoyla Reyna de Palafox).
Finalmente, en los años cincuenta, en las calles Iturbide y Veracruz se inauguró la Plaza de Toros llamada Cine Arena, que después se convirtió en Arena de box y cine y en la actualidad se encuentra el Instituto de Ciencias y Educación Superior (ICES).

HERMOSILLO NARANJERO

En agosto de 1844, Manuel Cabrera, secretario de la municipalidad del Pueblo de Seris, hizo una relación de actividades agrícolas en su pueblo diciendo que «...se dan con más abundancia naranjas agrias y dulces...».
Para 1850, José Francisco Velasco describía la ciudad de la siguiente manera: «...abundan también las naranjas dulces, agrias...»
En 1853, John Russell Bartlett describe a la ciudad de Hermosillo y sus alrededores de la siguiente manera: «...de las frutas que hay en gran abundancia se incluyen las naranjas...».
En 1861, Charles P. Stone, manifestó: «...Muchas de las viviendas privadas de los más ricos tienen huertas y viñedos de varias hectáreas de superficie conectados entre sí, que producen durante la temporada una abundancia de higos, granadas, naranjas, limones, melones y uvas...».
En 1893, Alfonso Luis Velasco, explica: «Las naranjas de Hermosillo ya eran famosas en Estados Unidos, donde tenían mucha demanda».
En 1894, Francisco T. Dávila, dice lo siguiente:

> ...El naranjo se produce con profusión y no solo se cultiva como un ramo muy productivo, sino que con él se embellecen las plazas y los paseos públicos y aún algunas calles....
> A finales del siglo XIX y principios del XX en el distrito de Hermosillo existían alrededor de 62 huertas de naranjo. Entre los naranjales de Hermosillo se pueden nombrar la Huerta de Benard; la Huerta del Razo; la Huerta de Save; el Guayparín; la Huerta de Olea; la Huerta de Ulloa; y, el Ranchito.
> Por su parte, algunas de las plantaciones de Villa de Seris eran la Huerta de Buelna; Huerta de Simón Lohr; Huerta de Orcí; la Verbena; la Huerta de Hazard; Huerta de González; Huerta de Espinosa; Huerta de Rivera; y, la Esmeralda, propiedad del gobernador Luis Emeterio Torres.
> Del mismo modo, son dignas de recordarse las huertas de Lucas y Felipe Pavlovich, quienes a través de la firma comercial «L. J. Pavlovich y Hermano» administraban 19 huertas de naranjo en los distritos de Hermosillo y Guaymas. Seis de las 19 huertas se encontraban en la localidad de Hermosillo, 11 en el barrio de Villa de Seris y dos más en la comisaría de San José de Guaymas.

Alrededor de 1905, el norteamericano Bourdon Wilson estuvo en Hermosillo y describió la producción agrícola de esta forma.

> ...Los frutos cítricos encuentran aquí un suelo y clima exactamente adaptado a la perfección para su crecimiento, por lo cual las naranjas de Hermosillo se observan a lo largo y ancho y su dulzura y sabor son exquisitos. Debido a los derechos de importación aplicados sobre ellos por los Estados Unidos, son mucho menos conocidos allí que en Canadá, país al que casi toda la cosecha se entrega todos los años, donde tienen una gran aceptación, aunque son de la semilla no mejorada de una variedad vieja. Cerca de 400 coches de naranjas fueron enviadas desde Hermosillo el año pasado. El limón siciliano y todos los otros tipos de limones se dan tan bien aquí como las naranjas.

En 1907, Federico García y Alva, nos dice lo siguiente:

> Hay exceso de datileras, abundancia de limoneros y sobreabundancia de naranjos. Las huertas de naranjos, deliciosos y perfumados cármenes, se encuentran en series por cientos y en ellos los naranjos no se cuentan porque los hay por millares. Entre las huertas principales podemos mencionar la del General Torres, que lleva el nombre de La Esmeralda. Otra de las huertas más valiosas en seris es Aurora del señor Antonio García, quien tiene ahí invertida una fuerte suma, y la que, al igual que la del Sr. General Torres, cuenta con millares de arbustos y con multitud de plantas y flores. Las cosechas de estas huertas son seguramente de las más importantes y la exquisitez de su fruto les ha dado merecido renombre, tanto en Sonora como en los Estados Unidos.
>
> En la actualidad la firma L. J. Pavlovich y Hermano exporta a los distintos mercados que le han buscado a su fruta, y que se encuentran en los E. U de N. A., el Canadá y algunos estados de nuestra República como Chihuahua, Durango y Coahuila más de doscientos furgones, con trescientas sesenta y cuatro cajas cada uno, cajas que la que menos contiene ciento doce naranjas, habiendo algunas que por ser más chica la fruta llegan a tener doscientas cincuenta.
>
> Los negocios de campo también hicieron bastantes el Sr. Carmelo Echeverría, legando a sus herederos una huerta y la Hacienda «La Florida». La primera queda a un costado de la Capilla del Carmen y es sin duda uno de los más deliciosos cármenes que rodean a esta perfumada y tranquila ciudad de Hermosillo. Prolongadas callecillas de una sombra apaciblemente poeticen, son las rectas líneas divisorias de los millares de gentiles naranjos que ahí se cultivan con no ininterrumpido esmero, hasta hacer del conjunto un cuadro hermosamente encantador.
>
> El Ranchito se llama una de sus propiedades, magníficamente situada a dos kilómetros de Hermosillo por muy buen camino.
>
> Alimentadas por dos acequias con su toma propia en el Río San Miguel, tiene en cultivo como 800 hectáreas, ...mil, dos mil y hasta cuatro mil exuberantes naranjos se levantan en aquellas ricas hectáreas....

En 1910, Pedro N. Ulloa, dice lo siguiente: «La exportación de naranja en 1909 procedente de las huertas y legumbres del distrito de Hermosillo fue de 350 furgones con 12 toneladas de peso cada uno y con un valor medio por furgón de $500.»

En 1894, procedentes de Rijeka, un pueblo pesquero del antiguo Imperio Austro–Hungaro, llegaron a Hermosillo, Lucas y Felipe Pavlovich. Venían como empleados de una compañía importadora de naranjas de California, donde se encargaban de canalizar en orden la cosecha de la fruta en distintas huertas,

clasificar, recontar y embarcar la naranja. En las mismas fechas llegaron también sus hermanos Esteban y Spiro Pavlovich y todos decidieron quedarse a vivir en Hermosillo.
En ese tiempo, Lucas trabajó como cuidador y Felipe como peón en la huerta de Francisco A. Rivera, localizada en el barrio El Ranchito. Al mismo tiempo, vendían naranjas en «canastitas», las cuales adquirían en la huerta del Sr. Rivera.
Con el tiempo, Lucas y Felipe Pavlovich, casados con damas hermosillenses de apellido Escobosa, con capital propio fundaron la firma comercial L. J. Pavlovich and Brother, Wholesale Orange Exporters, a través de la cual se dedicaban a la producción y comercialización de naranja que vendían en Hermosillo, el sur de Sonora, el norte de Sinaloa, Estados Unidos y Canadá.
Con el tiempo, Lucas y Felipe adquirieron el terreno de la hacienda Casa Blanca, localizada al oriente de La Alameda[155], que tenia una extensión de 96 hectáreas.
En la costa de Hermosillo, exactamente entre la calle 4 y la calle 12, los hermanos Pavlovich adquirieron el campo Salsipuedes.
En la periferia de la ciudad de Hermosillo los Pavlovich poseían la Quinta Amalia y El Molinito. Además, cultivaban bajo renta El Vapor o Huerta de Camou, El Zanjón, El Switch y la huerta de Francisco A. Rivera Así, los Pavlovich poseían dos huertas en Hermosillo y rentaban cuatro más.
La Quinta Amalia estaba a media legua al poniente de la ciudad en Picacho y Terrenate Final s/n, en lo que hoy se conoce como la colonia Residencial de Anza. La extensión de la huerta era de 486 056 varas^2 (341 329.91 m^2).
En 1902, la Quinta Amalia contaba con un plantío de 5 000 naranjos y otros árboles en fruto. Para 1904 los Pavlovich exportaban de la Quinta Amalia 220 furgones de naranja con 364 cajas cada uno.
El Molinito, huerta localizada al poniente de Hermosillo donde hoy se encuentra el Restaurante El Mariachísimo, tenía una superficie de 12 hectáreas. Al disolverse la firma L. J. Pavlovich and Brother, Wholesale Orange Exporters y morir Felipe Pavlovich, esta huerta fue heredada por Lourdes Pavlovich, quien la arrendó a su hermano José durante cinco años.
El Vapor o La Huerta de Camou, propiedad de la familia Camou, contaba con una superficie cultivable de 10 hectáreas. Dicha plantación estaba localizada en la esquina que actualmente forman las calles Sahuaripa y Luis Donaldo Colosio.
En el barrio de El Ranchito, los Pavlovich alquilaban las huertas El Zanjón y El Switch. La primera se encontraba a la derecha de la vía del ferrocarril, mientras que la segunda a la izquierda. Ambas huertas tenían una extensión de cinco hectáreas.
A raíz del fallecimiento de Francisco A. Rivera, Lucas Pavlovich, casado con Ygnacia Rivera arrendó la huerta a los herederos de esta.
En Villa de Seris, los Pavlovich alquilaban tres naranjales y poseían ocho. Entre las primeras se puede mencionar la Huerta de Gaxiola, la Huerta de García y El Gachupín, mientras que eran propietarios de la Huerta de Jacobo, El 64, El Cerrito de López, La Regional, El Molinito de Luján, la Tierra de Doña Lugarda, El 16 y La Huerta de Ruiz.
La Huerta de Gaxiola estaba frente a la Huerta de Orcí y tenía un área de una y media hectáreas. La Huerta de García, con una extensión de 15 hectáreas., estaba frente a Las Placitas. Por ese mismo camino hacia el sur se llegaba a El Gachupín de Juan Peralta, cuya superficie oscilaba entre las seis y ocho hectáreas.
La Huerta de Jacobo, ubicada al sur de la Huerta de Orcí y frente a El 64, tenía una extensión de siete y media hectáreas. En 1926, los Pavlovich compraron seis terrenos por la cantidad de $10,000.
Frente a la entrada oeste de La Huerta de Jacobo estaba El 64 que tenía una extensión de tres hectáreas. Pegada a El Cerrito de López, picacho frente a lo que hoy se llama Ley del Río, se encontraba la Huerta El Cerrito de López cuya extensión era de cinco hectáreas.

[155] Parque Madero

Al oeste del Pueblo de Seris, partiendo de la calle principal, contra esquina de La Huerta de Jacobo y pegada al Cerro La Regional[156], se ubicaba La Regional que comprendía 10 hectáreas, así como una casa habitada por Juan Pavlovich Rivera, administrador de las huertas de la firma L. J. Pavlovich and Brother, Wholesale Orange Exporters. Hoy en día, una parte del terreno de lo que fue la Regional permanece virgen y el resto lo ocupa el Residencial Río Grande.

Enseguida de La Regional estaba El Molinito, mejor conocido como Los Yucatecos que ascendía a dos hectáreas.

Las 15 hectáreas de La Tierra de Doña Lugarda, también llamada La Lugarda o Las Lugardas, estaban sembradas con naranja criolla. Atrás de la tierra de Miguel Molina y al sur del cerro La Regional se encontraba El 16 que tenia una superficie que fluctuaba entre dos y tres hectáreas. La Huerta de Ruiz contaba con un área de 30 hectáreas.

Los Pavlovich cultivaban principalmente naranja criolla o regional porque era la más cotizada en aquella época. Sin embargo, en las plantaciones de Lucas y Felipe también se cultivaba naranja valencia y de ombligo. En el 90% del total de las huertas administradas por la firma L. J. Pavlovich and Brother, Wholesale Orange Exporters se cosechaba naranja criolla, mientras que en 5% se recogía naranja de ombligo y en el otro 5% se levantaba naranja valencia.

Cinco de las seis fincas existentes en Hermosillo contaban con árboles de naranja regional, en tanto que El Molinito se encontraba plantado con árboles variedad valencia. De igual modo, en El Molinito había alrededor de cinco o seis arboles de tangerinas, por lo que era la única huerta heterogénea de la firma comercial. En cambio, en todas las huertas de Villa de Seris, con excepción de El 16, que tenia de seis a ocho arboles de naranja de ombligo, se levantaba naranja criolla.

En el cultivo de los naranjos los hermanos Pavlovich utilizaban instrumentos de labranza modernos. En un principio empleaban el arado de una sola mancera halado por dos mulas para preparar el terreno, después utilizaron el *solqui* jalado por cuatro mulas, luego el tractor. Para el cuidado de los arboles se usaba la rastra, las tijeras y los serruchos curvos. Los Pavlovich también seguían un programa de fertilización en sus plantaciones. Para recolectar la fruta los cortadores empleaban escaleras y las cajas para guardar la naranja.

Los hermanos Pavlovich regaban sus huertos de Hermosillo y Villa de Seris con agua proveniente de tres repartideros: a) Repartidero de Villa de Seris llamado El Compartidero; b) Repartidero de la calle Galeana; y, c) Repartidero de la toma del Torreón. El Compartidero de Villa de Seris estaba en las faldas del cerro la Conveniencia y a unos metros de la huerta La Regional. Todas las huertas de Villa de Seris se regaban con agua proveniente de este repartidero. Pero, en 1905, al iniciarse la perforación de pozos artesianos o de luz en la Huerta de Ruiz se construyó uno.

En el Repartidero de la calle Galeana se encontraba en el barrio de La Carrera, en la esquina actual de Galeana y Dr. Pesqueira. De esta toma se abastecían El Vapor de Camou y El Molinito. Por su parte, el Repartidero del Torreón, ubicado al poniente de Hermosillo en el barrio El Torreón, dotaba de agua a la Quinta Amalia, las tierras de Antonio Morales y las de Pascual Encinas, entre otras. Por otro lado, las plantaciones de El Zanjón, El Switch y la Huerta de Francisco A. Rivera se regaban con agua que se extraía del subsuelo y el agua se distribuía a través de canales de tierra.

Los Pavlovich controlaban el 33% de los derechos de agua existentes en Hermosillo y el barrio de Villa de Seris. En consecuencia, regaban sus tierras constantemente y su voto resultaba definitivo en el nombramiento anual del juez de agua de los repartideros de la comunidad.

A cargo de los naranjales había un administrador general. Cada año, durante la época de cosecha, se contrataban de 12 a 15 jornaleros yaquis para cortar la fruta de los arboles. Los regadores y veladores de las huertas, así como los choferes eran empleados permanentes. Los trabajadores que laboraban con los hermanos Pavlovich no solo eran libres, sino también asalariados.

[156] También nombrado Cerro de la Conveniencia o Cerro del León.

En un principio los Pavlovich empacaban la naranja en la Quinta Amalia, pero, para 1904, abrieron una empacadora en la calle Oaxaca N° 22 con el propósito de seleccionar y empacar la fruta de acuerdo con los criterios de exportación. La empacadora también era deposito de frutas, legumbres y pasturas.
En la empacadora la fruta era clasificada, empacada y vendida. El proceso constaba de seis etapas:
Primero: un peón vaciaba las cajas de naranja en un elevador que subida a dos metros de altura con cadenas de rodillos para luego caer a una banda que caminaba despacio. Al pasar por la banda, don Felipe, junto a tres trabajadores más, rodaba la fruta para verificar que cumpliera con los criterios de calidad necesarios para la exportación.
Segundo: la naranja rodaba hacia una maquina seleccionadora o separadora, la cual la apartaba por tamaños. Cuando la naranja pasaba por la seleccionadora quedaba organizada en siete departamentos marcados con los números 112–126–150–176–200–226–250, números que indican la cantidad de fruta de ese tamaño que cabía en una caja. Cada caja pesaba entre 25 y 30 kilos. La banda de la seleccionadora rodaba la naranja y esta iba cayendo a las cajas por unos orificios, los cuales correspondían al tamaño de la fruta.
Tercero: las empacadoras envolvían la naranja en papel de china rosa y la acomodaban en las cajas hasta llenarlas.
Cuarto: las cajas rodaban por una banda hacia una maquina clavadora, la cual las tapaba.
Quinto: cada caja se marcaba con un sello con el objeto de indicar la calidad y cantidad de la fruta.
Sexto: las cajas se estibaban en carretillas para: a) subirse a los carros de mulas y trasladarlas a la pera del ferrocarril; o, b) guardarse en el almacén.
La empacadora de naranja de los Pavlovich era muy moderna y mecanizada. La naranja se empaquetaba siguiendo una línea de producción altamente mecanizada, donde la mano de la mujer solo intervenía en el empaque seleccionando la naranja con gran esmero, en tanto que los hombres llevaban a cabo las faenas más pesadas.
La naranja cosechada en las huertas administradas por la firma comercial contaba con cuatro mercados bien definidos: a) mercado local; b) mercado regional; c) mercado nacional; y, d) mercado internacional.
A raíz de la inauguración del Ferrocarril de Sonora en 1881 se reactivó la economía y el comercio floreció. Los Pavlovich distribuían naranja a pequeños y grandes comerciantes de la ciudad y a comisionistas. Los pequeños comerciantes, a su vez, vendían la fruta en el Mercado Municipal, abarrotes, expendios o a domicilio. Los grandes comerciantes de Hermosillo, a los que se les vendía naranja, eran Elías Luketich, de origen serbio y propietario de la firma comercial *E. Luketich Company*, y Miguel Gaxiola.
Los precios de la naranja que se vendía en la localidad variaban de un año a otro. Por ejemplo, en 1896 la caja de naranja (126 a 250 frutas por caja) se venia a 1 peso. Para 1900, cuatro años más tarde, la caja se vendía a $1.40, siempre y cuando el comprador suministrara la madera, los clavos y el papel necesarios para el empaque de esta. De acuerdo con la escritura publica numero 45 de 10 de julio de 1901, en ese año, la caja de naranja costaba por lo menos 1 peso.
Los expendios eran bodegas donde se guardaban y vendían frutas a granel. George Rafaelovich, compatriota de los Pavlovich, tenia un expendio en la calle Monterrey N° 126. Por su parte, los «naranjeros» recorrían la ciudad en carros de tracción animal vendiendo naranjas de casa en casa.
Los Pavlovich vendían naranja tanto en el norte del estado de Sonora, como en el sur. En el norte de la entidad los Pavlovich abastecían Santa Ana, Magdalena, Cananea y Nogales. En el sur del estado José María «Pepe» Escobosa Romero, cuñado de Lucas y Felipe, se encargaba de la distribución del producto.
A Santa Ana, Magdalena y Nogales se enviaba un furgón de naranjas cada semana. Esteban Pavlovich recibía la fruta en la ciudad de Nogales. A Cananea se despachaba un troque de naranja cada semana o cada 15 días, donde Juan Kuliacha lo comercializaba y en los pueblos del río de Sonora.
Durante la época de cosecha Pepe Escobosa y su familia se trasladaban a Cajeme (hoy Ciudad Obregón), donde acomodaba medio furgón de fruta y se encargaba de distribuirla en el sur de Sonora. Una vez en

Cajeme la naranja era distribuida en Esperanza y los pueblos yaquis. En Navojoa, Escobosa, entregaba de medio a un furgón de fruta a Jesús Barbusón, quien, a su vez, la vendía en localidades cercanas.
Federico García y Alva sostiene que: «los Pavlovich exportaban naranja a Chihuahua, Durango y Coahuila y se tiene la certeza de que Lucas y Felipe vendían naranja en Sinaloa. María Gámez, esposa de Pepe Escobosa, comercializaba naranja fresca tanto en Los Mochis, como en Culiacán, Sinaloa. Los comerciantes con los que transaba la señora Gámez distribuían el cítrico en los poblados aledaños.»
En la temporada de 1933, José Pavlovich colocó naranja hermosillense en la Ciudad de México. Los comerciantes de La Merced recibieron gustosos la fruta proveniente de las plantaciones de Lucas y Felipe Pavlovich, a pesar de ser un poco más pequeña que la naranja veracruzana.
La firma comercial L. J. Pavlovich and Brother, Wholesale Orange Exporters inició con el negocio de exportación de naranjas a Estados Unidos y Canadá en 1904. La fruta que se exportaba, 500 cajas diarias, se embarcaba en el Ferrocarril de Sonora y llegaba a su destino a través de la aduana de Nogales, Sonora.
Las cajas se importaban de Canadá y se ensamblaban con clavos cementados procedentes de California, Estados Unidos. En la cabecera de las cajas aparecía impresa la siguiente leyenda: L. J. Pavlovich and Brother, Wholesale Orange Exporters. Hermosillo, Sonora.
En julio de 1904 el cajón de naranja mexicana se vendía en Corpus Christi en 1.50 dólares, en tanto que el cajón de naranja americana se cotizaba en 3 dólares Para agosto de 1905 el precio de 200 unidades de naranja en la misma plaza ascendía a 3 dólares. En 1904, la naranja de Hermosillo se vendía en el extranjero a $7 el millar. En 1916, la caja de naranja cosechada en los naranjales de los Pavlovich se cotizaba en 7.50 dólares.
Fueron varios los acontecimientos que pusieron fin al periodo de bonanza de la empresa L. J. Pavlovich and Brother, Wholesale Orange Exporters. El sabor y la calidad de la naranja sonorense amenazaban a los citricultores estadounidenses, por lo que introdujeron la plaga del piojo a Hermosillo. La plaga invadió las huertas de Hermosillo alrededor de 1927. En consecuencia, el gobierno de la Unión Americana impidió el paso de la fruta infestada a su territorio, mermando, así, las exportaciones. La plaga del piojo ocasionó la pérdida de los mercados más importantes, incrementó los costos de producción y disminuyó el precio de la naranja. El crac bursátil de 1929 profundizó la situación al colapsar los mercados internacionales y disminuir el volumen de productos agrícolas comercializados en Estados Unidos.
Además, en el reparto agrario de 1937 a los Pavlovich les fueron expropiadas 200 hectáreas de tierras cultivables. También, el hecho de que la población de Hermosillo haya crecido propició que las huertas quedaran inmersas dentro de la mancha urbana de la ciudad. Asimismo, la apertura de la costa de Hermosillo y el inicio de la producción de naranja en Obregón afectó el negocio de Lucas y Felipe Pavlovich.
Por otro lado, alrededor de 1933, Lucas y Felipe pidieron un préstamo a Victoriano López dando en garantía las huertas La Regional y La Quinta Amalia. Los Pavlovich no pudieron pagar la deuda y perdieron ambas propiedades.
Alrededor de 1940, Lucas y Felipe Pavlovich finiquitaron la firma comercial L. J. Pavlovich and Brother, Wholesale Orange Exporters y dividieron los bienes en dos partes.
A Lucas le tocó la Huerta de Ruiz y a Felipe el resto de las huertas pequeñas. A la muerte de los hermanos Pavlovich sus hijos heredaron las tierras y bienes inmuebles de sus padres.
Los hermanos Pavlovich no sólo fueron los productores de naranja más importantes de Hermosillo, sino los más modernos y tecnificados de finales del siglo XIX y principios del XX. Administraban una gran extensión de terrenos con 19 huertas, controlaban la tercera parte de las acequias y establecieron una red de compradores fuertes que distribuían la fruta en diferentes mercados. Las técnicas de cultivo utilizadas, así como el empleo de instrumentos de labranza de punta y maquinaria moderna les permitieron cosechar naranja de primera calidad.
Los Reyes de la Naranja, como llamaban a los Pavlovich en Sonora, propiciaron que Hermosillo se diera a conocer como la Ciudad de los Naranjos. Su vida es ejemplo para todos los citricultores sonorenses.

Nace la Cámara de Comercio de Hermosillo

El 4 de agosto de 1899, Antonio Calderón y Adolfo Bley en representación de Bley Hnos.; Benito Suárez, Max Müller, gerente de Banco de Sonora y Juan Bojórquez, en representación de Bojórquez y Lamarque; Carmelo Echeverría, en representación de Echeverría y Cía; G. Grünning, en representación de la Cervecería de Sonora; Leandro P. Gaxiola, en representación de Express Wells Frago y Cía.; y A. Waters Pierce Oil Co. y Manuel Loaiza, en representación de F. Loaiza y Cía.; Juan B. Truqui, en representación de F. Tonella; Fermín Camou en representación de Horvillar y Camou; Juan de Dios Castro, José María Miranda, José T. Mazón y Plutarco Hernández, en representación de J. F. Ortega y Cía.; Jesús María Ávila y Julio Carranza en representación de J. C. Charpentier y Cía.; Alfredo Mayer, en representación de May Hnos.; Antonio Cilly, en representación de M. James y Cía.; César Morteng, en representación de Morteng Luders; Miguel Gaxiola, Manuel de Anza y Francisco Roldán en representación de Roldán, Honrado y Cia. y Rafael Ruiz, presentaron el 20 de julio de 1899 una escritura de protocolización de los estatutos de la Cámara de Comercio, fundada en esta ciudad en la junta general del 4 de julio de 1899, cuyos estatutos los autorizó el señor Adolfo Bley, como presidente, y el licenciado J. Guillermo Domínguez, como secretario.

Carnavales en la ciudad

Desde finales del siglo XIX, los bailes de gala de los carnavales tanto de Hermosillo como algunos de Guaymas, que se trasladaban con todo y carros alegóricos hasta la capital del Estado, se celebraban en el Palacio de Gobierno. Los festejos de el carnaval en Hermosillo iniciaron en 1882 y para 1900 ya competía con el de Guaymas.

La gente pobre vendía cascarones que hacían con las cáscaras de huevo que reunían con meses de anticipación. Unos rellenados con papel picado en colores oro y plata, tapada la abertura del cascarón con papel de china, otros los tapaban con un cucurucho de papel de china ensortijado y otros impregnaban de perfume el papel picado de relleno. Ese inocente juego de cascarones sustituyó el juego de bolsas rellenas de harina que anteriormente se hacía.

La sentencia al Mal Humor, la música de la banda del Estado, de orquestas, el cilindro, los pititos, el paseo de las carretas, carruajes y carros alegóricos en los que se exhibía la prestancia y hermosura de la mujer hermosillense que arrojaban dulces, frutas, cerveza y vinos, puros, cigarros, fósforos, pan, carne y otros bebestibles y comestibles, tornaba alegre y bullanguera a la multitud, sin importarle que en la plaza Zaragoza sólo pudieran pasearse los de la alta sociedad.

Doña Carmelita López de Benard, una virtuosa dama hermosillense, fue reina de un baile de carnaval en su juventud que tuvo lugar en la Sala de Recepciones del Palacio de Gobierno, recibiendo corona y cetro de manos de doña Amparo Escalante de Corral, esposa del gobernador Ramón Corral Verdugo (1895-1899) y las cariñosas felicitaciones de las damas de la alta sociedad, entre quienes estaba la fina dama doña Amelia Monteverde Morales de Torres, cuyo esposo era el general Luis E. Torres Meléndez.

Hasta el patio interior de la sede del poder ejecutivo, llegaban las jóvenes con sus preciosos vestidos y los caballeros de riguroso esmoquin, todo un derroche de elegancia en el lugar donde se instalaba el majestuoso trono para coronar a la reina del carnaval.

Esto después del desfile de carros y marcha de las famosas «mascaritas» por la calle Serdán, escenario de varios otros desfiles.

Los carnavales fueron clausurados inexplicablemente, aunque trascendió que fue por sugerencia del obispo Juan Navarrete y Guerrero, en los años sesenta.

———————————

En 1899, se inició la instalación de la tubería galvanizada para el abasto de agua potable, que tuvo un costo de $80,000.

6.- SIGLO XX

EL CINE LLEGA A HERMOSILLO

La primera sala de cine en Hermosillo, llamada Salón Pathé[157], se inauguró el año de 1900 y se encontraba en la calle Orizaba (Dr. Paliza) entre Hidalgo (Rosales) y Morelos.
Era una sala lujosa de unos 25 metros de largo por 8 de ancho, con sillas convencionales y un proyector instalado en la parte de atrás, y una sábana blanca que servía como pantalla. Las películas que se exhibían eran vistas fijas[158] en blanco y negro sin movimiento.
Poco tiempo después llegaron las primeras películas con movimiento, pero mudas, en las que primeramente se pasaba en un cuadro a los actores desarrollando una acción y posteriormente en otro cuadro se escribía el diálogo entre los actores.
Los movimientos de los actores se veían muy bruscos y rápidos ya que los primeros aparatos que llegaron a la ciudad estaban diseñados para ser proyectados con el voltaje que se utilizaba en Europa, que era de 60 ciclos, y en nuestro país se utilizaba el voltaje de Estados Unidos, que era de 125 ciclos. Las películas duraban entre media hora o tres cuartos de hora. El rollo del celuloide llegaba a medir hasta 300 metros de largo.
A las afueras del Salón Pathé se acostumbraba a colocar una orquesta que tocaba canciones para llamar la atención del público y entrara al cine, aunque no se necesitaba de estrategias de publicidad para atraer a los espectadores, ya que el nuevo invento resultaba irresistible para los lugareños ya que sentarse a ver las imágenes en movimiento era algo sorprendente.
Años después surge una nueva sala de cine llamado Morisco localizada en la calle Serdán. Una característica de este cine era que un cuarteto de filarmónicos tocaba música de acuerdo con el movimiento de la escena, dada por el manipulador por medio de una especie de molinillo con mango.
Así, se vieron las películas del gran actor cómico francés Max Linder[159] como Les contrabandiers (1906), La mort d'un toreador (1907), Les débuts d'un patineur (1907), Une séance de cinématographe (1909) y Les débuts d'un yachtman (1909), entre otras, en las que tanto hizo de primer actor como de secundario, con su rostro o disfrazado de todo tipo de personajes.
En 1910 se estrenó con mucho éxito en el Salón Pathé, la película nacional El Grito de Dolores, el primer cortometraje sobre la Independencia de México bajo la dirección de Felipe de Jesús Haro, basada en una obra teatral producida en 1850. Era una producción de dos minutos donde el director y guionista dio vida a Miguel Hidalgo.
En al año de 1913, al antiguo Coliseo se le adaptó una cabina con proyectores, convirtiéndolo en el cine-teatro Noriega y lo mismo se le hizo al teatro González Ortega para convertirlo en una corta temporada en una sala de cine. En ellos se exhibió una que otra cinta norteamericana y en abundancia las marcas europeas.
Alberto Anguiano, un director de orquesta que administraba el teatro González Ortega, adquirió tanto el gusto por el cine que puso su propio establecimiento nombrándolo Teatro Juárez localizado en la calle Serdán.

---

[157] Pathé o Pathé Frères (pronunciación francesa: {pate fʁɛʁ}) es el nombre de varias empresas francesas dedicadas a la industria del cine y discos fonográficos de Reino Unido, fundadas y originalmente dirigidas por los hermanos Pathé de Francia.
[158] Una especie de transparencias en las que se veían imágenes fijas
[159] Gabriel Leuville (Saint-Loubès, 1883 - París, 1925)

En el año de 1919 abrió sus puertas el cine Tívoli, que era al aire libre, en la calle Hidalgo (Pino Suárez) siendo su propietario el señor Roberto González. Una de las características que tuvo este cine era la proyección de películas de episodios, teniendo gran aceptación entre la gente que lo visitaban con frecuencia para poder conocer cual sería el final de la historia, que entre las favoritas se encontraban La sombra protectora, La diosa y La moneda rota. En el cine Tívoli se necesitaba cinco o diez minutos para cambiar los carbones, por lo que se encendían las luces y la pianola cubría el intermedio mientras que los asistentes conversaban como en una agradable tertulia familiar.

En el año de 1919, el señor Anguiano, propietario del Teatro Juárez, al ver que llegaba muy poco material de la Ciudad de México y a que la mayoría de las cintas que se exhibían en Hermosillo eran de origen extranjero, dada la vecindad con Estados Unidos, decide realizar sus propias películas.

El mismo señor Anguiano realizaba el guion, producía, dirigía y se encargaba de la contratación de los actores para sus películas, que por supuesto eran mudas.

Anguiano realizó dos películas; Los Amores de Novelty y El Caballero Misterioso, película en la que se mostró la elegancia y la postura del joven actor de apellido Acosta. Adolfo Encinas que actuaba como vaquero texano y como ladrón tuvo disputas en el rodaje por cuestión de planos, con Benito Morales, Alberto Anguiano y Jesús Armenta. El caballero misterioso se filmó en escenarios como el Banco de Sonora, el cerro de la Campana, la Plaza de Armas, el Palacio de Gobierno, la huerta de don Antonio Morales y el parque Madero.

El equipo con el que contaban los primeros cines en Hermosillo era muy rudimentario, consistía en un cinematógrafo que se colocaba detrás de los espectadores, las primeras películas eran vistas en improvisadas pantallas que no eran más que una sábana blanca, a pesar de eso las personas de este tiempo veían al invento como un gran avance, las cintas eran imágenes fijas, pero poco a poco se fueron mejorando con el transcurso del tiempo.

El cine se anunciaba con cartelera a las afueras de las instalaciones, estos ponían la programación y horarios de las cintas; otra forma de anunciarse era por medio de volantes que se repartían en las principales calles de la ciudad.

Los primeros cines eran pequeños locales con pantallas de tela blanca y con primitivos y rudimentarios proyectores. Para animar a los cinéfilos a que concurrieran se instalaba una orquesta en la entrada. Las películas eran mudas, es decir sin sonido y de formato cortometraje. En los intermedios se anunciaba; «corte para cambiar carbones», ya que los proyectores funcionaban con una carga de carbones.

También existieron funciones especiales para adolescentes y adultos que se transmitían por las tardes que tanto gustaron a las parejas de novios de ese tiempo, que acudían muy a menudo acompañados por un «chaperón».

Las primeras películas que se pasaban en aquellos tiempos eran principalmente cómicas y el documental era otro de los géneros que más gustaban ya que resultaban muy interesantes los temas que se presentaban.

Otra de las características de esa época era la proyección de cintas de episodios, en un principio eran sin sonido y musicalizadas con una orquesta que se instalaba en el lugar tocando las canciones que más gustaban a los hermosillenses de esa época.

Años después surge el Salón Atenas propiedad de los hermanos Chaprales, que era un cine elegante localizado en la calle Serdán entre Garmendia y Guerrero. En ese tiempo todavía se usaba que la música tocara al ritmo de la exhibición, y en el Salón Atenas lo hacían un pianista y un violinista subidos en la parte mas alta tocando con frecuencia el melodioso tango Zapatitos de charol y el Río Rita. Este cine al igual que los demás contaba con una buena taquilla, una de las cintas que más éxito tuvo fue la película de episodios protagonizada por Helen Holmes titulada La Terrible Vampiresa.

En julio de 1922 un voraz incendio acabó con el elegante Salón Atenas. En 1925 los hermanos Chaprales deciden cambiarlo de ubicación a la esquina suroeste de las calles Juárez y Yucatán (Colosio)[160], estrenándolo con el nombre de cine Sonora.

[160] Donde este 2021 se encuentra la tienda de conveniencia 7 Eleven.

Dos años después, en 1927 sobre las cenizas del primer Salón Atenas se construyó un nuevo cine al que pusieron por nombre Teatro Royal el cual funcionó cuatro años ya que igual que su antecesor el fuego lo calcinó totalmente.

Esos mismos años funcionaba otro salón de cine con el nombre de Atenas en las calles Jesús García y Serdán donde se realizaban bailes y esporádicamente se pasaban funciones de cine y box, que cerró sus puertas hasta finales de la década de los años sesenta.

Para los años veinte el cine se anunciaba en un carro con cartelones pegados a los lados y con aparatos de sonido como magnavoz, que transitaba por las principales calles y los barrios de la ciudad. A las personas encargadas de esa publicidad la gente las llamaba «voceadores», ya que anunciaban la programación a voz de cuello.

En 1929 el Cine Sonora cambia de ubicación ahora a la esquina noreste de las calles Juárez y Sonora[161] donde funcionó al aire libre por poco tiempo ya que fue clausurado a mediados de la década de los treinta.

En la década de los treinta, por la calle Sonora frente con jardín Juárez, funcionaba el modesto cine Lírico, al aire libre con bancas de madera y una pantalla de ladrillo pintada de blanco al fondo del predio. Dejó de funcionar en los años setenta.

En este tiempo mucha gente iba al cine, y los martes existía una promoción de 20 centavos por la entrada en cualquier localidad, por lo que la gente le llamaba «martes de cacharpa», ya que así era como se le conocía a esa moneda, de esta manera se abarrotaban las salas.

Casi al terminar este período nace la promoción del «matiné» con funciones especiales para niños que se proyectaban los fines de semana por la mañana

En el cine Noriega se estrenó por primera vez una película hablada de marca nacional, esta cinta fue Santa con la actriz Lupita Urellana[162].

Para 1931 poco a poco fueron desapareciendo las películas mudas, y empezaron a llegar con más frecuencia las películas habladas, este fue un gran avance de los cines de Hermosillo, por este motivo los dueños de los establecimientos tuvieron que modernizar su equipo cinematográfico para poder ofrecer al espectador lo más nuevo del cine: el sonido.

Una de las primeras películas con sonido fue Charros, gauchos y manolos, que se proyectó en el cine Tívoli.

En 1940 se inauguró el cine Nacional, ubicado en la calle Sonora, junto al antiguo cine Lírico, los propietarios era la familia Monteverde; en un principio era al aire libre, con tablones de madera como butacas, después de un tiempo los dueños decidieron ampliar el local, techarlo y abrieron una puerta trasera en la calle Oaxaca, ya que este local ocupaba toda la manzana.

Desde la banqueta tenía un pasadizo lleno de plantas que remataba en una majestuosa escalinata por donde, durante algunos años, subieron las estrellas que participaron en los famosos Festivales Cinematográficos que organizaban los Periodistas Cinematográficos de México.

Ofrecía dos funciones diarias y cada tercer día la cartelera era cambiada, el costo del boleto era de 40 centavos, pero existían promociones como el «martes de cacharpa» que costaba 20 centavos, muchas personas aprovechaban esa oferta porque con los otros 20 centavos compraban alguna golosina mientras disfrutaban de la función.

Tenía un guardia de seguridad al que apodaban «Matute», un señor mayor, muy alto y de carácter fuerte, que siempre estaba al pendiente de que todo estuviera en orden. Al momento de apagar las luces, daba varias rondas al lugar, portando siempre una pequeña linterna, la cual encendía frente a los asistentes que estuvieran haciendo ruido o las parejas que se ponían muy románticas. Si encontraba a alguien haciendo ruido, le ponía la luz de su linterna en la cara y no preguntaba más, lo agarraba de un brazo y lo sacaba del cine sin regresarle el dinero del boleto. Lograba mantener siempre el control de la función para que las personas disfrutaran al máximo de la cinta.

[161] Donde este 2021 se encuentra el hotel Montecarlo.
[162] México/Antonio Moreno/1931

En la década de los cuarenta Villa de Seris era un pueblo independiente de la ciudad de Hermosillo, por estar separados por el río Sonora, por esta razón los lugareños tenían sus propios centros de diversión, por lo que en 1945 se inauguró el primer cine en este pueblo llamado cine Seri, ubicado en la calle Comonfort y Jesús García, donde en la década de los treinta se daban funciones de toreo y la plaza fue transformada para la proyección de películas.

El cine Seri era un corralón de adobe sin techo y solamente contaba con una pequeña caseta donde estaba el operador para proteger el proyector del clima, las bancas eran tablones de madera, la pantalla era de unos 6 metros de largo construida de cemento y pintada de blanco.

El propietario era el señor Manuel Guevara quien trabajó por mucho tiempo como gerente de una sucursal bancaria, toda la familia estaba involucrada en el negocio ya que las hijas le ayudaban a atender la dulcería, el encargado de vender los boletos era el señor Ricardo Higuera y como guardia siempre se encontraba en la entrada a don Lázaro, ambos habitantes del pequeño pueblo.

En los años 40 comenzaron a llegar las películas a color a Hermosillo y cuando se transmitía una cinta que en su totalidad estaba grabada a color se anunciaba ¡a todo color!, teniendo como resultado que las salas se llenaran.

Para poder proyectar las cintas a color los dueños de los cines tuvieron que comprar nuevas pantallas panorámicas que brindaban una mejor visión de las películas trayendo con esto la modernidad a la ciudad.

El 8 de enero de 1942 se anunció en el periódico El Imparcial:

> Mañana viernes de las 12 a las 13 horas será exhibida en el Teatro Noriega una película a colores de la última gira que al Distrito de Sahuaripa hizo el señor Gobernador del Estado y su numerosa comitiva. Se exhibirán también otras películas anunciándose que con el producto obtenido con dicha exhibición será a benéfico de la escuela Leona Vicario.

El viernes 6 de junio de 1947, con la exhibición de la película Engaño, fue inaugurado por el gobernador del Estado general Abelardo L. Rodríguez el Cine-Teatro Sonora, propiedad de la empresa Circuito Sonora, S. A., localizado por la calle Matamoros y Yucatán (Colosio) frente al Jardín Juárez.

El cine fue construido entre 1945-1947 por la Compañía de Urbanizaciones e Inversiones S. A., con un valor de $1,000,000.

La obra la proyectó el Arq. Miguel Giral López, especialista en cines y autor del proyecto del cine Chapultepec, uno de los más modernos en la ciudad de México por aquellas fechas.

Contaba con 1 400 comodísimas butacas de finos acabados, con amplio espacio entre ellas, equipado con un moderno equipo de refrigeración que a todo costo se instaló con el objeto de mantener la sala a una temperatura uniforme de 72 grados Fahrenheit, tanto en invierno como en verano, y un sonido con una acústica de lo más perfecta y los aparatos que se le instalaron eran la última moda de la empresa R.C.A. de los Ángeles, California, planeada y dirigida por técnicos mexicanos y norteamericanos, que lo colocaban como la mejor y más cómoda sala de cine de la costa occidental.

Tenía una poderosa planta eléctrica de 25 000 watts con un motor a diésel marca Cummings que automáticamente funcionaría en caso de que faltara la energía eléctrica de la ciudad. Era el primer cine en toda la costa del pacífico que contaba con este indispensable servicio.

Estaba totalmente alfombrado, tenía una visibilidad de amplia perspectiva y con el declive adecuado para que no existiera obstrucción a la vista por los que ocuparan la fila de adelante, sobriedad en el estilo, elegancia en el buen gusto.

Contaba con un elegante y bello lunetario, así como con un anfiteatro al cual se ascendía por escalones amplios y de fácil acceso.

Era amplio y disponía de cómodos servicios de descanso para damas y caballeros y una confortable y gran fuente de sodas. En los laterales de la gran entrada había un bien arreglado café y otros establecimientos.

Además, el moderno cine contaba con las instalaciones adecuadas para montar espectáculos de variedades y obras teatrales, ya que contaba con camerinos, y en la parte posterior una puerta amplia para poder cargar y descargar muebles, pianos y todo lo que fuera necesario para la función.
En el vestíbulo interior había dos estatuas de yeso, la Diana Cazadora y la diosa Minerva, realizadas por el escultor y pintor Francisco Castillo Blanco por un costo de $1,200.
A cada lado de la pantalla tenía unos ramilletes de flores hechos en luz neón, que se apagaban a la hora de la función y se encendían al finalizar.
El siguiente fue el grandioso programa que se preparó para la inauguración: 1º. Abertura por la orquesta Bahía; 2.º Solemne inauguración por el gobernador del Estado general Don Abelardo l. Rodríguez; 3.º En la escena actuación especial de la maravillosa bailarina española Lolita Iberia; 4.º Gilberto Isais, compositor y pianista internacional; 5.º Pepe Costa cantante de voz privilegiada; 6.º En la pantalla la película Engaño con las actuaciones estelares de Bette Davis, Paul Henried, Claude Rains, John Abbott y Benson Fong, y dirigida por Irving Rapper.
Empresas que participaron en la obra: Realización: Urbanizaciones e Inversiones, S. A.; Planos, cálculos y dirección: Arq. Gustavo F. Aguilar y Arq. Félix Sánchez B.; Decoración: Guillermo Arce Olvera de Hollywood, California; Sonido y proyección: Symplex de New York; Butacas: Central de Industrias, S. A. México, D.F.; Clima Artificial: United States Air Conditioning Co. de Minneapolis, Minnesota; Acústico: Sound Control Co. de Los Ángeles California; Cortinajes: Educational Equipment Co. de Los Ángeles California; Pisos: Astra Floring Co. de Los Angeles California; Instalaciones eléctricas e iluminación: Ing. Ignacio Fernández.; Neón: Remigio Agraz y Jaudiel Zamorano; Maderas: Timber Structure Co. San Francisco, California y Maderería Escalante, S.A.
La llegada del Cine-Teatro Sonora trajo un gran beneficio para los cinéfilos de la ciudad ya que las demás salas tuvieron que mejorar sus instalaciones para poder competir con el.
En 1947, en la calle Iturbide entre Tamaulipas y Veracruz, los señores Ignacio Soto, Federico F. Valenzuela, Francisco González Casero, Antonio Ceballos Ruiz de Esparza, Casimiro Bonilla y Mariano Miranda inauguraron la Plaza de Toros Hermosillo, que después se acondicionó como arena de box y lucha.
Después de algún tiempo estas instalaciones serían aprovechadas para transmitir funciones de cine, adaptándose un proyector y una improvisada pantalla, bajo el nombre de cine Arena, que inició con la película «Recién casados, no molestar», con Mapy Cortés, Ángel Garaza y Silvia Pinal.
En esa época en Hermosillo existía una agrupación civil llamada Damas y Padres de Familia A.C. que luchaba para proteger y mantener las buenas costumbres y la moral de la ciudadanía.
Por esa razón algunas de las películas que llegaban a la ciudad eran censuradas como fue el caso de las cintas El perro de andaluz[163], Santa[164] y la cinta en donde participaba Agustín Lara, La mujer del puerto[165]. Por esta razón se comenzaron a clasificar las películas como A, B y C. En este caso la clasificación C la podían ver sólo los adultos, con esto se ayudaba a mantener firmes los valores de los jóvenes.
Pero no fue en esos años en que se dio por primera vez la censura en los cines de Hermosillo, ya desde 1920 se comenzaron a censurar las cintas cinematográficas, sólo que los motivos no eran únicamente por faltas a la moral, sino que había cintas extranjeras que no se permitían proyectar ya que se consideraban denigrantes para nuestro país.
En 1948 el director Rolando Aguilar filmó en Villa de Seris la película Bajo el cielo de Sonora, escrita por Carlos Gaytán y Raúl de Anda, que era una historia de vaqueros y las cámaras las pusieron en el techo de la tienda El Huracán donde los artistas Raúl de Anda, Leonora Amar, Carlos López Moctezuma y Rafael de Anda pasaban a tomar sodas y a descansar durante los cortes.

[163] México/Luis Buñuel/1928
[164] México/Antonio Moreno/1931
[165] México/Arcady Boytler/1933

El 23 de abril de 1950, dentro de las instalaciones del Club Popeye, se inauguró una sala de proyección dirigido al público infantil con el nombre de cine Popeye, ubicado en la calle Serdán Nº 134; los propietarios del establecimiento eran los señores Osio y Sánchez.

Para poder disfrutar de las funciones diarias del cine, los niños tenían primeramente que inscribirse para ser socios y poder formar parte del club, además podían participar en rifas, obsequios y descuentos en los concursos que se organizaban en la fuente de sodas.

En 1952 abrió sus puertas un nuevo cine en la calle Monteverde con el nombre de cine Rex propiedad del señor Mike Davlantes; establecimiento era de estilo terraza, es decir, al aire libre con modestas bancas de madera.

La razón de ser de los cines al aire libre obedecía al inmenso calor de la ciudad ya que en tiempo de verano cuando el termómetro marca arriba de los 40 grados era más cómodo estar en un lugar a cielo abierto que en un local cerrado.

Alrededor de 1952 o 1953, ubicado en las calles Matamoros y Zacatecas, abrió sus puertas con la cinta El guante verde, el cine Reforma, otro más al aire libre. La gente que vivía en el centro o en la parte sur de la ciudad y quería ir a ver una película en ese cine tenían que atravesar la Pera del ferrocarril como se le llamaba al territorio donde daban la vuelta las vías del ferrocarril. El propietario de este cine era el señor Mike Davlantes. Contaba con galería que consistía en bancas de madera y la parte de luneta tenía unas bancas de lamina; ambas áreas las dividía una reja de madera.

Como el cine Reforma no tenía techo, los vecinos se las ingeniaban para ver las películas gratis desde sus azoteas o algunos desde los árboles. A las personas que asistían se le rentaban cojines a un peso ya que las bancas eran muy duras.

En la década de los 50 el cine-teatro Noriega, manejado por la compañía Operadora de Teatros que se dedicaba a alquilar películas, aún permanecía abierto al público, aunque su éxito no era el mismo que en sus inicios.

El cine-teatro Noriega acababa de ser remodelado ya que se había incendiado debido al mecanismo del proyector, formado por dos carbones que al momento de juntarse producían una luz inmensa funcionando con corriente 220 y en la parte de atrás del aparato tenía un espejo el cual reflejaba la luz y ésta se dirigía a un pentágono pasando después por un negativo y reproduciendo la imagen a la pantalla y cuando este hacía corto provocaba en ocasiones que se incendiaran las salas de cine.

Para poder atraer a la gente en el verano, el gerente del cine se la ingeniaba para mantener con aire fresco las instalaciones. Debajo del templete había unos motores como ventiladores o grandes abanicos, todos los domingos compraba de 6 a 8 barras de hielo para echarlos debajo de unas tinas de agua que con el hielo se enfriaban y salía el aire fresco.

El cine contaba con un área de «gayola»[166] con bancas, pero con el incendio las quitaron y la gente se sentaba en el piso; en la parte de enfrente había butacas normales.

La fuerte competitividad que tuvo el cine Sonora ante el cine-teatro Noriega llevó a que cerrara sus puertas al público en el año de 1966 y unos cuatro años después sería derrumbado el edificio.

En 1959 con la llegada de la televisión, el cine tiene un fuerte rival ya que las personas prefieren ver las películas en la comodidad de su hogar sin tener que salir, esto se reflejó rápidamente en la venta de entradas por esta razón se fueron deteriorando las salas llegando al punto de que el clásico aroma a palomitas de maíz fueron sustituidos por malos olores y en ocasiones pasaban las ratas por los pies de los espectadores dejando atrás los buenos tiempos del cine en Hermosillo, muchas de estas no soportaron la crisis y tuvieron que cerrar.

El 3 de mayo de 1964, y por un costo cercano a los $20,000, el señor Manuel Cabrera Lagarda, originario de Milpillas, Chínipas, Chihuahua, le compró al señor Manuel Navarro, un terreno baldío de aproximadamente 1 500 metros cuadrados, que ocupaba la calle Carlos Caturegli, entre Mendoza y Manuel

[166] Donde se sentaba la gente pobre del pueblo

M. Diéguez en la colonia Olivares, mientras tanto comenzó a trabajar un cine provisional de lámina en su casa justo enfrente del predio.
Dos años después, en abril de 1966, bajo la dirección del contratista Catarino Pineda, los albañiles Ramón Munguía y José Juan Pineda, además de varios trabajadores, entre quienes se encontraban Rigoberto Murguía y José Alberto Córdova, inició la construcción de un cine en la esquina de las calles José María Mendoza y Carlos Caturegli.
La inauguración del cine se realizó el 22 de febrero de 1969 con las películas Juan Colorado[167], protagonizada por Luis Aguilar y El Gigante Verde, realizada en Estados Unidos. Ese día la entrada fue gratuita.
El edificio, construido a base de bloques de cemento, con capacidad para novecientas personas, una altura aproximada de seis metros y una pared pintada de blanco donde se encontraba la inmensa pantalla fue bautizado como cine Esmeralda, nombre que don Manuel tomó de la época cuando trabajaba con el señor Dennis en la presa El Novillo, en el cine Venus, pero había sido registrado como Esmeralda.
En edificio se acondicionó con tres hileras de bancas de madera color azul verdoso. Bancas incómodas que hacían distinción de grupos y clases sociales. Las primeras dos bancas de la hilera izquierda eran las de los niños del barrio. Las primeras bancas de la hilera central eran propiedad de los muchachos del barrio.
Los trabajadores del cine fueron un joven de nombre Roberto a quien la gente apodaba como el King-Kong, Manuel Pacheco y como electricistas los hermanos Guadalupe y José Alberto Córdova.
Fueron muchas las cintas que se exhibieron en el cine Esmeralda logrando permanecer en el gusto de un gran sector de la ciudad, pero al principio de los 80 este cine al igual que muchos en todo el país sufrió una fuerte crisis y fue en el año de 1984 cuando se cerraron definitivamente sus puertas.
En la década de los 70 dejaron de existir dos de los cines más tradicionales de la ciudad como lo fueron el cine Lírico y el cine Seri, pero también trajo nuevas opciones de entretenimiento que ofrecer a los hermosillenses con lo más nuevo en tecnología.
Con la bendición del arzobispo Quintero Arce, el Cinema Hermosillo 70 fue inaugurado en 1970 por la Compañía Operadora de Teatros, una empresa paraestatal del gobierno federal propietaria del 80% de los cines del país, que fue adquirida en 1960 durante el sexenio del presidente López Mateos por adeudos fiscales.
Este cine se encontraba en la calle Colima (Gastón Madrid) entre Enrique García Sánchez y Garmendia, y que el Cine Sonora, contaba con refrigeración y una gran pantalla y su forma era de auditorio, pero las 2 000 butacas de este cine eran más cómodas.
El nombre que se le dio no fue por el hecho de que fuera abierto ese año, sino que fue en ese en esa época cuando se introdujo en México la nueva cinta a 70mm, y estaba planeado utilizarla, pero eso nunca sucedió.
La primera película que se proyecto en este cine fue Hello Dolly, una película musical estadounidense de 1969, basada en el musical de Broadway del mismo nombre, dirigida y producida por Gene Kelly con el guion de Ernest Lehman y protagonizada por Barbra Streisand, acompañada de Walter Matthau, Michael Crawford, Tommy Tune, Fritz Feld y Louis Armstrong. Mientras los espectadores estaban sentados en cómodas butacas, con aire acondicionado y con una mayor calidad tanto en imagen como en sonido, estas eran sólo algunas de las ventajas que trajo este nuevo cine.
El Cinema 70 contaba con una arquitectura moderna, sencilla pero elegante y dentro de sus instalaciones se encontraba una enorme y moderna dulcería donde vendían los famosos chocolates de la marca Sanborns: Manisero, Cocolete, Capitán y Tecolote.
La sala de exhibición eran tipo auditorio totalmente alfombrada, con grandes cortinas de terciopelo a los costados de la pantalla. Este establecimiento también fue utilizado para montar obras de teatro, entre una de las más recordadas fue José el soñador.
Pasaron 24 años y el cine requería urgentemente una exhaustiva remodelación y modernización, pues las carencias en las que operaba ya eran deplorables, pero esto nunca sucedió y la Compañía Operadora de

[167] México/Miguel Zacarías/1965.

Teatros fue vendida por el gobierno en 1994 junto con el periódico El Nacional, los Estudios América y el canal 13 de televisión y muchas viejas salas de cine en todo el país quedaron abandonadas.
En este cine se exhibieron películas como Mecánica Nacional, Aeropuerto, La Naranja Mecánica, Tiburón, Love Story, Rocky, El golpe, El Padrino, Contacto en Francia, entre otras tantas mas.
El cine Seri que dio entretenimiento a varias generaciones de Villa de Seris, dejó de funcionar a principios de la década de los 70 y aún siguen en pie las gruesas paredes de adobe en donde alguna vez estuvo.
En 1975, la empresa Organización Ramírez Cinemas, la cadena cinematográfica líder en Latinoamérica, estableció sus primeras salas de Cinemas Gemelos[168] ubicadas por el bulevar Transversal N° 227 poniente casi Reforma, las cuales tenían al igual que el Cine Nacional forma de auditorio.
A pesar de que el cine Sonora fue uno de los más modernos del país y que en el se vivió uno de los grandes avances del cine como fue el color, hubo varios los factores que influyeron para que decayera y finalmente cerrara sus puertas de forma definitiva el 27 de mayo de 1992, al igual que el cine Nacional que cerró sus puertas el mismo día.
Un año después cine Nacional fue comprado por el gobierno del Estado para convertirlo en teatro, pero sólo quedó como uno más de los tantos proyectos que no se cumplen.

El club electoral García Morales (Club Verde)

Al acercarse la fecha de las elecciones para presidente municipal de Hermosillo, aprovechando que el poderoso ex gobernador Ramón Corral Verdugo se encontraba en la ciudad de México fungiendo como gobernador de la Ciudad de México, un grupo de personas pertenecientes a familias notables y de ciudadanos de la clase media adinerada fue a ver al señor Dionisio González Serna, ofreciéndole la candidatura para alcalde en las elecciones que se celebrarían el domingo 26 de agosto de 1900.
Los visitantes le hicieron ver al señor González que por su apellido y parentesco era una persona influyente y por ese motivo a él se le consideraba el ciudadano más viable para lanzar su candidatura en las filas de la oposición, sin que los hombres del gobierno le agredieran.
Nicho González, como le llamaban sus amigos, era hijo de doña Carmen Serna de Gándara, viuda de Dionisio González padre, presidente municipal de Hermosillo durante 1864-1865 y casada en segundas nupcias con Francisco Gándara Gortari, hermano de Manuel María Gándara Gortari, exgobernador de Sonora; era hermana del general Francisco Serna, padre de Arturo y León Serna, distinguidos miembros del grupo que lo visitaban. El general Serna había sido presidente municipal de Hermosillo en 1870 y gobernador del Estado en 1877 y 1879, a él se debió la disposición de trasladar los poderes de Ures a Hermosillo en 1879.
Además de estos vínculos también los tenía con el prefecto de Hermosillo Francisco M. Aguilar Serna, quien era hijo de María del Carmen Serna, pariente de doña Carmen Serna de Gándara y casado con Eloísa González Salazar, hija de Dionisio González padre, en matrimonio anterior con Ambrosia Salazar.
Por la suma de sus vínculos matrimoniales y consanguíneos, Carmen Serna ejemplifica el universo relacional que privaba en el siglo XIX en Sonora, patrimonio que le sirvió para impedir un cruento suceso en la historia política de Sonora
Dionisio aceptó y desde un principio se notó que, por su simpatía personal y su audiencia, al retar al sistema político imperante entonces, estaba ganando la buena voluntad popular.
A inicios del mes de julio los simpatizantes de González convocaron al pueblo a una reunión para constituir el organismo electoral que presentaría un plan de acción y la planilla de regidores propuestos por la asamblea que acompañarían a su candidato. El resultado de la reunión fue la conformación del Club Electoral García Morales cuyo color distintivo sería el verde, quedando obligados sus miembros a utilizarlo en un botón, en la toquilla del sombrero o en cualquier otra prenda. El pueblo lo rebautizó con el nombre

[168] Dos salas de cine idénticas que proyectaban distintas películas al mismo tiempo.

de Club Verde, y, Rodolfo Campodónico[169], uno de sus miembros, inspirado por la respuesta popular contra la imposición porfirista, compuso el hermoso vals Club Verde que se convertiría en el himno de los independientes.

Para la campaña contaban con el apoyo de los periódicos El Sol, en cuyas columnas hacía campaña su director Belisario Valencia; y El Combate dirigido por Jesús Z. Moreno.

Algunos miembros prominentes del Club Verde eran Arturo y León Serna, hijos del general Francisco Serna y primos del candidato Dionisio González.

Algunos participantes del Club Verde habían sido diputados al Congreso local en épocas pasadas, pero a fines del siglo XX vieron obstruido el acceso a las curules, que permanecían ocupadas por un grupo de legisladores dóciles al gobernador; en esa situación se encontraban Dionisio González -que había sido diputado propietario representando a Altar de 1881 a 1895 y Belisario Valencia que de 1889 a 1897 había sido diputado suplente por Hermosillo; Valencia también fue secretario particular del gobernador Lorenzo Torres durante el periodo 1887-1891.

La clase media en las filas del Club Verde se integraba por profesionistas liberales como el abogado y notario Antonio Sarabia; periodistas como el mismo Belisario Valencia; empresarios como Rafael Ruiz, Eduardo Ruiz, Jesús Z. Moreno y Manuel de Ycaza; además de médicos y pequeños comerciantes, y poniendo la nota artística, el músico Rodolfo Campodónico, entre otros; aunque cabe señalar que la candidatura aprobada también estaba nutrida por miembros de la clase media hermosillense.

La existencia de escisiones en la clase política sonorense -como entre los Serna, Maytorena y Pesqueira que pudieron creerse legítimos herederos del poder ejecutivo en su momento, ahora ocupado por porfiristas fuereños como Izábal y Torres-, el veto informal impuesto a las curules del congreso local y la presencia de una clase media en busca de ascenso pudieron ser factores decisivos para que el movimiento opositor del Club Verde adquiriera la importancia que alcanzó.

Los cambios en la política nacional también pudieron haber influido en las expectativas de los líderes del Club Verde, pues en enero de 1900 se nombró a Ramón Corral Verdugo gobernador del Distrito Federal. El nombramiento era significativo para hacer factible un cambio en la política local.

Los miembros del Club Verde demandaban el respeto a la soberanía del pueblo y los principios democráticos de la Constitución, la libertad electoral y la necesidad de escoger a las autoridades que vieran por el bien del pueblo y no permitir el encumbramiento de funcionarios que solo se preocupaban de sus propios intereses y de los de la clase dominante.

La candidatura oficial estaba constituida por Los Colorados, grupo compuesto por una parte del sector del comercio hermosillense, y cuyo candidato era nada menos que Vicente Vélez Escalante, suegro de Ramón Corral Verdugo.

Todo aquel entusiasmo desbordante oposicionista al régimen se debía a que Vicente Vélez Escalante, había sido presidente municipal de 1888 a 1900 y sus amigos pretendían reelegirlo una vez más.

Las acciones coercitivas contra el Club Verde estuvieron a cargo del prefecto de Hermosillo, Francisco M. Aguilar, quien con el apoyo de la policía y la tropa federal mantuvo el hostigamiento hacia los independientes, así como hacia los simpatizantes del movimiento; la persecución y la incautación de imprentas de los miembros del club ocuparon muchos espacios en los registros judiciales y llenaron de notas los periódicos de la época.

---

[169] Rodolfo Víctor Manuel Pío Campodónico nació en Hermosillo, Sonora, el 3 de julio de 1866, pero fue mejor conocido por la sociedad sonorense como «Champ». Hijo de don Juan Campodónico, un célebre italiano avecinado en Sonora, que se hizo famoso por ser un «hombre orquesta» que tocaba hasta tres instrumentos a la vez: una flauta múltiple y de Dolores Morales oriunda del Distrito de Moctezuma, Sonora. Desde su niñez dio a conocer sus facultades artísticas. Entre sus composiciones notables, además del Club Verde se cuentan, Herminia, Yo te amo, Lagrimas de Amor, Margot, Mi güerita, Humo Sonorense, Natalia, Lupe, María Luisa, Elenita, Luz, Lolita y Viva Maytorena, que se popularizó en los días de la pugna política entre el coronel Plutarco Elías Calles y el gobernador Maytorena en el primer semestre de 1914. Compuso más de dos mil quinientas obras musicales, en su mayoría valses (mil aproximadamente). Falleció en Douglas, Arizona, el 7 de enero de 1926 y en 1941 sus admiradores mandaron esculpir un busto y lo colocaron en el parque Madero de Hermosillo, que en 1979 fue cambiado a la esquina de Rosales y Serdán

A inicios de agosto la situación ya era insostenible, el día 7 del mes, Belisario Valencia director del periódico El Sol y candidato a regidor suplente, fue acusado de injurias por el ayuntamiento y ese mismo día fue encarcelado y su imprenta clausurada por el juez de primera instancia Germán Velasco.
Ante esta situación, el 18 de agosto, los miembros del Club enviaron un ocurso firmado por 500 simpatizantes al gobernador interino Celedonio Ortiz, en el que le exigen garantías para los miembros de su club y se quejan de las violaciones del proceso electoral del parte presidente municipal Vicente Escalante en cuanto a la elección de los empadronadores.
El 24 de agosto el juez Germán Velasco cerró el periódico El Demócrata y encarceló a Jesús Z. Macedo.
El movimiento alcanzó notoriedad nacional ya que la noticia apareció en el periódico Regeneración de los hermanos Flores Magón y por otro lado el periodista Irineo Paz daba cuenta de los sucesos en Sonora desde la capital del país en el periódico La Patria, donde animaba a las otras entidades a seguir el ejemplo de Hermosillo.
Fue entonces cuando el presidente Porfirio Díaz, de acuerdo con Ramón Corral Verdugo, le ordenó al gobernador Rafael Izábal y al jefe de la XII zona militar general Luis E. Torres, cortar de raíz el problema.
Al enterarse de eso, los del Club Verde, muchos de ellos armados y resueltos a defenderse, organizaron una reunión en la calle de Don Luis (Serdán), a la que asistió una gran parte de la ciudadanía. La policía y las tropas rurales rodearon el lugar de la reunión, ordenando que se disolviera aquella gran multitud de personas entusiasmadas que gritaban vivas a González y mueras a Vicente Vélez Escalante.
Ni Dionisio ni sus seguidores atendían las órdenes de los gendarmes que ya estaban a punto de disparar contra el pueblo, cuando llegó doña Carmen Serna de Gándara, subió a la tribuna improvisada y con duras palabras convenció a los ciudadanos de que debían irse a sus casas porque estaban en peligro de perder sus vidas dejando huérfanos a sus hijos. La señora nunca había hecho uso de la palabra en público y menos sobre una tribuna política; pero al darse cuenta del peligro que corrían su hijo y sus partidarios le dio elocuencia y energía para expresarse como jamás lo había hecho. Cuando ella bajó, llorando por la emoción, los ciudadanos poco a poco se fueron a sus hogares, evitándose una matanza inmisericorde.
Doña Carmen no reprimió su disgusto contra su pariente Francisco Aguilar, prefecto de Hermosillo, y lo increpó duramente por haber acatado con lujo de prepotencia las órdenes de sus superiores jerárquicos, poniendo en peligro de muerte a Dionisio y a sus partidarios. Esto nunca lo olvidó la señora, hasta el día de su deceso ocurrido en 1915.
Los sucesos que culminaron con la amenaza de la tropa de atacar al pueblo congregado en el exterior del Club Verde, las autoridades municipales porfiristas de Hermosillo, primero, y después las de todo el Estado, prohibieron que se tocara el vals Club Verde; incluso tararearlo era causa de encarcelamiento, pero a los trasnochadores les gustaba escuchar las notas vibrantes del vals de Campodónico, aunque los mandaran con su música a otra parte, o a la cárcel, a donde acudían sus amigos, riendo, a pagar la multa.
Tal vez los amigos del candidato González tenían razón en el sentido de que su familia era muy influyente políticamente; pero se olvidaron de algo muy importante en este caso: el presidente municipal que los hombres de la oligarquía pretendían reelegir una vez más, era el padre de Amparo Vélez Escalante, esposa de Ramón Corral Verdugo, quien había sido el gobernador más dinámico y creativo de Sonora, en el siglo XIX y en ese momento jefe del gobierno del Distrito Federal.
Vicente Vélez Escalante no era un hombre insensible, a pesar de que estaba ligado al sistema político imperante; siempre se caracterizó como persona de orgullo y honor y decidió retirarse de la contienda electoral.
Se le insistió que aceptara una nueva reelección, pero él se negó expresando que se sentía apenado, disgustado por la reacción popular contra su precandidatura.
Además, Vélez Escalante era un buen administrador de los bienes municipales y atendía los servicios públicos como correspondía a un funcionario que estaba orgulloso de ser hermosillense. Por eso consideraba injusta la mala voluntad de sus conciudadanos; él no podía comprender que el pueblo más

que todo deseaba un cambio de los dirigentes en las esferas oficiales, como lo confirmó diez años después al sobrevenir la revolución.
Al no aceptar ser nuevamente presidente municipal el suegro de don Ramón Corral Verdugo, el gobernador en turno Luis Emeterio Torres, invitó al señor Filomeno Loaiza a ocupar su lugar, quien participó a través del Club del Comercio.
Las elecciones se realizaron el domingo 26 de agosto de 1900 y Filomeno Loaiza ganó las elecciones, convirtiéndose en el primer presidente municipal de Hermosillo en ese siglo. Su periodo constitucional comprendió el lapso del 16 de septiembre de 1900 al 15 de septiembre de 1901, ya que, de acuerdo con la Constitución Política del Estado de ese tiempo, cada año se elegía a un presidente municipal.
El nuevo presidente municipal invitó a Dionisio González a figurar en su gobierno como regidor, cosa que éste rechazó. Sin embargo, intervinieron otras personas amigas de Filomeno Loaiza y de Dionisio, y éste terminó por aceptar.
El rico comerciante Filomeno Loaiza, tuvo como regidores propietarios a los siguientes ciudadanos: Juan Pedro Camou, Adolfo Bley, Julio Carranza, Fausto Gaxiola, Miguel Ángel López, Dionisio González y Miguel Gaxiola. Como regidores suplentes a Ricardo Díaz, Carlos Ramírez, Eduardo Muñoz y Benito Suárez. Como síndico procurador Guillermo Arriola y la secretaría del ayuntamiento estuvo a cargo del licenciado Tayde López del Castillo, que era considerado por la ciudadanía un abogado muy competente y prestigiado.
Los ánimos permanecieron encendidos y el 14 de diciembre de 1900 Dionisio González Serna, los licenciados Antonio Sarabia, Manuel R. Parada, José María Paredes, Ramón Oviedo y Enrique G. Noriega fueron consignados al juez penal acusados de lanzar mueras al gobierno en la cantina Montecarlo donde «alteraban el orden y excitaban a la sedición».
El 30 de marzo de 1901 la familia Serna sufre un atentado en su hacienda Santa Martha, ubicada en el municipio de Santa Ana. No siendo suficiente con eso, el gobierno los siguió hostigando, promoviendo un juicio en su contra y colocando vigilantes en su hacienda la que terminaron por abandonar.
Las represalias en contra de los «verdes} continuaron. A Dionisio González le revivieron un juicio en la hacienda El Carmen, propiedad de Francisco Gándara Gortari y su madre, y Dionisio fue encarcelado bajo la acusación de sedición.
Dionisio González y los hermanos Arturo y León Serna, en carta dirigida al presidente Díaz, denunciaban a Alberto Rodríguez, íntimo de Rafael Izábal, de entablar un pleito contra la hacienda El Carmen, propiedad de Francisco Gándara Gortari, que finalmente, en 1902, el fallo les resultó en su contra.
Entre las personas que ayudaron al fracaso de la reelección de Vicente Vélez Escalante, que murió meses después el 7 de abril de 1901, había algunos que eran hijos de amigos de Ramón Corral Verdugo; esto enardeció mayormente al futuro vicepresidente de la República; y ejerció represalias contra ellos, sobre todo con quienes él había ayudado en trámites gubernamentales.
Los redactores de los periódicos El Combate y El Sol atacaron duramente a altos funcionarios del gobierno y fueron a dar a la cárcel acusados de incitar a la violencia.
Los sucesos de 1900 en Hermosillo y las represalias que realizaron las autoridades locales en prejuicio de los «gonzalistas» dejaron muchos resentimientos contra los porfiristas locales; algunas personas afectadas por las disposiciones gubernamentales fueron quienes, al triunfar la Revolución en mayo de 1911, solicitaron a los nuevos funcionarios que se cambiaran los nombres de la calle Don Luis y del Parque Ramón Corral, asignándoles los nombres de Aquiles Serdán y parque madero, respectivamente.
El Club Político García Morales fue constituido legalmente; pero sólo sobrevivió unos cuantos meses. Sin embargo, muchos de sus integrantes, al encenderse la Revolución Maderista, participaron de forma pasiva o activa en el movimiento. Los rencores no se olvidaron en diez años.
Después del conflicto electoral en la capital, la integración de los actores en el complejo de intereses económicos comunes obligó a realizar una «operación cicatriz».

Si bien las represalias en contra de los independientes se prolongaron unos años, los intereses comerciales indujeran a una política conciliatoria en el manejo del conflicto, pues en 1904, durante la gira por Sonora del vicepresidente Ramón Corral Verdugo y su esposa Amparo Vélez Escalante Montijo, se realizaron varios festejos y en el banquete ofrecido en el Hotel Arcadia a los visitantes el 9 de noviembre y en el palacio de gobierno el día 18, aparece Dionisio González.

———————————

El 5 de diciembre de 1903, mediante el Decreto N.° 12, se suprime la municipalidad de Villa de Seris, agregándose su territorio al de Hermosillo.
En diciembre de 1904, los seris les dieron refugio a unos yaquis en la isla del Tiburón. Al enterarse, el gobernador Rafael Izábal, organizó una expedición a la isla en los buques El Demócrata y El Bernardo Reyes acompañado del comandante Luis Medina Barrón, a la cabeza de 149 soldados y 20 nacionales, muchos de ellos eran Pápagos. El resultado de la expedición fueron once seris y cuatro yaquis muertos y el decomiso de dos armas de fuego, arcos, carcaj, cuchillos y ropa, entre ésta la de un pápago que habían asesinado los seris.

Visita del vicepresidente de la República Ramón Corral Verdugo

Después de visitar la Exposición Universal en San Luis, Missouri, Estados Unidos, que tuvo lugar de abril a diciembre de 1904, Ramón Corral Verdugo, vicepresidente de México (1904-1911), decidió venir a Sonora, su tierra natal.
Corral Verdugo llegó a Nogales el 4 de noviembre de 1904, permaneció unas horas en esa ciudad y el día 5 en la madrugada prosiguió su viaje rumbo a la capital.
Pasó por Ímuris, Magdalena, Santa Ana, Estación Llano, Querobabi y Carbó para ser recibido en la estación de Hermosillo el día 5 con vítores, salvas y los acordes marciales de las bandas militares.
El gobierno, el ejército, la industria, la banca, la artesanía, el comercio y demás círculos sociales, políticos y los organizadores, Francisco F. Aguilar, prefecto de distrito, licenciado Aurelio D. Canale, Adolfo Bley, Gustavo Torres, Francisco Roldán, Alberto Cubillas, doctor Alberto Hoeffer, Emilio Beraud, doctor Fernando Aguilar; un día antes de la llegada a Hermosillo habían terminado los arcos triunfales en la calle Juárez, calle don Luis (Serdán), hasta la residencia de Ramón Corral, calle Hidalgo (Pino Suárez), casi frente a la calle Oposura, y colocado muchas guirnaldas, banderas, flores, lienzos tricolores y en todos los techos de las casas de esas calles, miles de pequeños candiles, y en imponente manifestación, en medio de salvas, vivas y música, hizo su entrada a Hermosillo el vicepresidente de la República.
El domingo 6 se le ofreció una serenata en la Plaza Zaragoza por las bandas del 12° y 19° batallón de infantería.
El día 9 se le ofreció un banquete en el hotel Arcadia y el día 12 una comida campestre en la hacienda La Esmeralda, propiedad del gobernador Luis Emeterio Torres y por la noche un programa artístico en el Teatro Noriega donde actuaron entre otros hermosillenses los jóvenes Ángel J. Lagarda Márquez, Juan Platt, Cristina Cubillas y María Monteverde.
Finalmente, el 19 de noviembre se le ofreció al ilustre visitante un gran baile en el patio central del Palacio de Gobierno.
Para tal efecto el edificio sufrió una gran transformación con adornos consistentes en una gran vela que cubrió el patio de cuyo centro pendía una estrella adentro de una circunferencia con numerosos foquitos incandescentes. Del contorno de la circunferencia se sujetaron anchos lienzos tricolores, que con el otro extremo iban a envolver las columnas del segundo piso, cuyo barandal quedó cubierto con un lienzo tricolor. Las columnas, barandales, arquería, cornisas, árboles y portales también se colocaron una gran cantidad de adornos y focos incandescentes.

El vestíbulo y los corredores del palacio estaban cuajados de artísticas guirnaldas naturales y de centenares de foquillos incandescentes.
Largas mesas cubiertas de finísimo damasco con hermosos ramos de flores naturales en el centro, servicio de finísima porcelana y utilería de fina plata. En cada asiento una tarjeta con el nombre del comensal. Los comensales vestidos de rigurosa etiqueta y las damas con deslumbrantes atavíos y finísimas joyas.
Ahí estaban los señores Alberto Cubillas, Juan Bojórquez, Rafael Izábal, Gabriel Monteverde, doctor Fernando Aguilar, Juan I. Luken, Víctor Aguilar, Francisco Aguilar, Feliciano Monteverde, capitán W. M. Mix, general Francisco Cañedo, Manuel Y. Loaiza, Cesar J. Marburg, Florencio Monteverde, doctor A. Hoeffer, Dionisio González, Alfredo G. Noriega, Guillermo Reyes. Alberto Escalante, Enrique Monteverde, Adolfo Bley, doctor A. W. Vanneman, Celedonio Ortiz, doctor Alberto Noriega, Simón Bley, Octavio Torres, Alfredo G. Villaseñor, Gustavo Torres, Francisco A. Salido, Alfredo May, Ismael Ruiz, George Grunnig, Max Müller, Juan de Dios Castro, licenciado Miguel A. López, Filomeno Loaiza, coronel Juan J. Navarro, teniente coronel M. Gordillo, Francisco Chapa, Ramón Corral, Luis E. Torres, señoras Dolores E. de Noriega, Armida de Loaiza, Carmen L. de Bernal, Amelia Cubillas de Escalante, Juliana L. de Monteverde, Elisa W. de Beraud, Dolores M. de Escalante, María S. de Monteverde, María L. de Robles, Luisa L. de Teón, Carlota C. de Uruchurtu, Anita E. de Marburg, Dolores S. de Mix, Amelia M. de Torres, Ana G. de Castro, María Santacruz de Díaz, Josefina V. de Monteverde, Susana A. de Astiazarán, Genoveva F. de Hoeffer, señora de May, señora de Delgado, Artemisa E. de Aguilar, Isabel de Monteverde, Margarita E. de Loaiza, Eloísa G. de Aguilar, Lillian de Bley, Teresa G. de Robles y otras damas de la sociedad.
La música estuvo a cargo del inspirado músico hermosillense Rodolfo Campodónico y su orquesta que tocó hasta el amanecer del otro día.
El jueves 10 de noviembre, el tren especial que transportaba al vicepresidente Corral, partió hacia Guaymas, donde también recibiría toda clase de halagos.
Regresó a Hermosillo al medio día del sábado 12 y el 22 del mismo mes partió rumbo a Nogales para de allí continuar a Cananea, desde donde siguió su camino a la Ciudad de México.

Fallida expedición norteamericana a la isla del Tiburón

El 1 de junio de 1905, un grupo de 4 norteamericanos liderados por Thomas Grindell, salieron de Bisbee, Arizona, rumbo a Sonora, con el propósito de encontrar oro en la isla del Tiburón. Los otros tres eran G. Olin Ralls (o Rawlins), Jack Hoffman y David Ingram (o Ingraham).
En 1905 la isla del Tiburón todavía era extremadamente remota. A la isla la separa del continente el canal del Infiernillo, que en un lugar llamado el Paso del Tiburón, es tan angosto que en época de marea baja extrema se puede acceder a ella prácticamente caminando, aunque es peligroso hacerlo.
En 1905, los norteamericanos consideraban a los seris extremadamente hostiles y muy primitivos, creían que todavía no utilizaban el fuego y comían sus alimentos crudos, que no tenían armas de fuego y cada vez que los extraños ponían un pie en la isla, se encontraban con una lluvia de flechas y otros proyectiles. Para entonces, había dos viejos mitos sobre la isla: que era rica en oro y que estaba llena de seris caníbales. Ninguno había sido comprobado, pero lo que sí se sabía era que los seris habían matado a varias personas entre 1893 y 1905.
En 1894 o 1896, según declaró el lanchero que lo llevó hasta allí, un periodista y escritor americano idealista llamado Robinson, al bajar a la isla fue atacado y muerto con flechas y piedras por los seris. El lanchero apenas escapó, partió rumbo a Guaymas, y reportó a las autoridades lo que había visto.
Entre 1896 y 1897, el capitán George Porter, que había participado en múltiples expediciones de historia natural en Baja California, desapareció después de navegar en una balsa a la isla del Tiburón para recoger conchas y objetos curiosos. Al no regresar a tierra, el ejército mexicano realizó una búsqueda en la isla y solo encontró un zapato, los restos de una gran fogata y un montículo de basura. No se encontraron huesos

humanos y tampoco signos de lucha, pero los soldados informaron que probablemente Porter había sido asesinado y cocinado sobre el fuego hecho con leña.
Thomas Grindell era un respetado profesor y director de escuelas en Nogales y Tempe, así como secretario de la Corte Suprema de Arizona. Además, en 1898, sirvió como sargento de los Rough Riders durante la Guerra Hispanoamericana.
Grindell ya había visitado anteriormente la isla del Tiburón entre 1903 y 1904, y a su regreso, había informado a un periódico de Douglas que los nativos eran «la gente más pacífica de la tierra». El periódico había ido más allá diciendo: «Muchos de ellos son tan pobres que difícilmente pueden navegar y sobrevivir con una dieta tan sencilla, como peces y tortugas. No cocinan su comida y no usan cuchillos y simplemente de una manera muy primitiva desgarran los alimentos y los comen crudos. Son supremos en el gobierno tribal y cuanto mayores son, mayor es su poder.»
La expedición de Grindell llegó Nogales, Arizona, donde el comandante de los policías rurales Emilio Kosterlitsky les proporcionó algunas provisiones y un pequeño alambique para purificar el agua de mar.
De Nogales viajaron a Santa Ana en tren, donde Grindell y Ralls dejaron su excedente de equipaje. De allí viajaron a Altar en coche de caballos, donde consiguieron un caballo y un burro. De allí continuaron a Pitiquito, donde compraron un caballo, cuatro burros y dos monturas.
En Pitiquito cargaron los burros con el agua en latas de aceite de cinco galones y viajaron rumbo a Pozo Coyote, un rancho localizado unos 50 kilómetros al norte de la isla del Tiburón, pero unos 4 kilómetros en el camino contrataron en un rancho a un guía pápago llamado Dolores Valenzuela. Cuando llegaron a Pozo Coyote ya habían consumido casi toda el agua que llevaban y sus penurias empezaron a surgir.
Grindell y Ralls todavía tenían una poca en sus cantimploras. Dave Ingraham y Jack Hoffman no contaban con agua, pero todavía estaban en buena forma. En el Desemboque Hoffman bebió siete tazas de agua de mar y dos tazas de café hechas de agua de mar y se enfermó.
Finalmente llegaron al Paso del Tiburón, donde instalaron un campamento. Grindell y Doc Ralls tomaron los animales y las latas de agua y empezaron a cruzar el mar rumbo a la isla. Mientras tanto, Hoffman destilaba agua de donde Dave y él bebieron siete tazas. Ralls y Grindell desistieron de su intento de cruzar a la isla y al regresar, Ralls decidió ir en mula al rancho San Antonio en busca de ayuda con aproximadamente medio galón de agua destilada. Pasaron dos días y Ralls no regresó y los demás decidieron ir a buscarlo con suficiente agua destilada para los tres. Para entonces era el 28 de junio.
Siguieron un camino supuestamente seguro, y después de caminar 30 horas descubrieron que era un camino equivocado, y se quedaron a descansar en la sombra el resto de día. Grindell, desesperado, decidió seguir caminando rumbo a San Antonio, fue la última vez que lo vieron.
Dave Ingraham y Jack Hoffman descansaron toda la noche y decidieron a regresar al mar la mañana siguiente viajando rumbo al Oeste tres noches saciando la sed masticando la pulpa de los cactus.
La cuarta noche, Ingraham ya no podía continuar y la quinta noche Hoffman se vio obligado a abandonarlo, y siguió caminando a la mañana siguiente, débil y agotado. Llegó a la playa y encontró que la marea alta le había causado daños al campamento que habían dejado. Encontró unas cajas de cerillos que no estaban húmedos y empezó a destilar agua, pero le tomó todo el día conseguir una poca.
Se dio cuenta que Olin Ralls había regresado al campamento, ya que encontró un plato con tocino frito del que había tomado la grasa y lo había mezclado con harina y comido. A Hoffman le tomó cinco días recuperar la fuerza suficiente para regresar a las montañas a buscar a Ingraham. Salió varias veces a buscarlo, pero estaba tan débil que tenía que volver al campamento a recuperarse. Se quedó en el campamento tres o cuatro días más esperando que alguno de sus compañeros regresara y, viendo un mapa que llevaban descubrió que la única manera de salvar su vida era viajar hacia el sur rumbo a Guaymas ya que el mapa indicaba que estaba a 15 millas (24 kilómetros).
Se fue el 14 o 15 de julio, llevando consigo tocino, una escopeta, la única pistola que quedaba, los rifles y seis cargadores que quedaban, la harina, el polvo de hornear, las mantas, el aceite de carbón y los utensilios de cocina.

Viajaba de noche hasta muy temprano en la mañana, haciendo una o dos millas por jornada. Durante el día destilaba agua de mar y se alimentaba de pelícanos y gaviotas.
Cuando pasó por la desembocadura del río de Sonora cruzó los pantanos, y otros los tuvo que vadear. Tardó una semana en cruzarlos, a veces con el agua hasta la cintura. En un lugar las montañas llegaban hasta la orilla del mar, así que tuvo que meterse al continente y rodearlas. Sus zapatos estaban muy desgastados y caminar por las rocas le resultaba difícil y doloroso. En algunas de esas montañas encontró rastros de mineralización de cobre, pero lo que menos podía era dedicar tiempo a la prospección.
Durante el recorrido sus alimentos se le acabaron y tuvo que comer lo que podía recoger a lo largo de la costa. A veces atrapaba un pez en aguas poco profundas. Se estaba poniendo delgado y débil. Los fósforos se le acabaron, los zapatos también, de modo que tuvo que envolver sus pies con harapos, había perdido el sombrero, el cabello y la barba le habían crecido mucho. Ya era un mero esqueleto, pero seguía viajando, y le parecía que había pasado un año desde que había salido de la isla del Tiburón. Una lluvia ligera cayó sobre él una vez en el camino. Algunos días no caminaba y se quedaba recostado en la sombra descansando y reponiéndose de sus pies hinchados.
Una vez encontró un nido de tortuga con cincuenta huevos frescos que lo reconstituyeron y le dieron nueva fuerza.
Una mañana, rodeando una curva de la playa y pasando por un matorral de manglar, de repente, vio a la derecha un campamento donde había agua y comida. Se comió un paquete de tortillas frías. Luego limpió una olla de frijoles y un plato de pescado frito frío. Luego se recostó y se quedó dormido. De pronto lo despertó una brusca sacudida, y vio a dos mexicanos de pie sobre él preguntándole quién era y qué quería. Les contó su historia en el mejor español que pudo, y le informaron que eran pescadores de Guaymas, que quedaba a unos quince kilómetros de distancia, ofreciéndole que podía quedarse con ellos hasta que recuperara fuerzas, para cuando lo llevaran a Guaymas.
Cuando llegó a Guaymas descubrió, para su asombro, que era el 5 de noviembre y que había pasado cuatro meses caminando por la costa solo y que Guaymas no estaba a 15 millas al sur de la isla Tiburón, sino a 50 (80 km). En realidad, esta a alrededor de 180 km en línea recta por la costa.
Se enteró también de que ninguno de sus compañeros había aparecido y que a todos los habían dado por perdidos, incluyendo a él.
El plan de la expedición era que, después de terminar su búsqueda en la isla del Tiburón, viajar a Hermosillo para llegar a más tardar el 15 de agosto de 1905. Así que, al no llegar a esta ciudad, comenzaron a circular rumores de que habían sido masacrados por los yaquis o los seris, por lo que se conformaron tres grupos de búsqueda semanas después de esa fecha.
Los dos primeros estaban liderados conducidos por Edward P. Grindell, hermano de Thomas Grindell, que más tarde escribió un relato detallado de sus experiencias llamado «Los exploradores perdidos: El misterio de una expedición desaparecida».
El 1 de septiembre, después de no haber oído noticias sobre el paradero de su hermano, Edward Grindell viajó a Hermosillo, donde recibió toda la ayuda posible del gobernador Rafael Izabal (1903-1907). Izabal emitió a Grindell el papeleo necesario y le asignó algunos policías rurales para ayudarle en la búsqueda. También mandó traer a Dolores Valenzuela, el guía pápago de la expedición, que vivía en un rancho cerca de Caborca.
Cuando el guía Valenzuela fue presentado ante Edward Grindell, estaba muy asustado, según Grindell, porque había una ley no escrita en México que decía que era una ofensa muy seria para un guía nativo regresar de una expedición sin traer de nuevo a sus contratantes con seguridad.
Valenzuela le dijo a Edward Grindell que el 24 de junio dejó la expedición en la playa frente a la isla, después de habérsele pagado su servicio. No supo explicarle lo que pudo haber sucedido con ellos después de dejarlos, pero estuvo de acuerdo en ayudar en la búsqueda. Para entonces, llegó a Caborca la noticia de que algunos cazadores pápagos habían descubierto un sitio perturbador en el desierto.

Al día siguiente de la llegada de Edward Grindell a Caborca, llegó a la ciudad un informe de que en las cercanías de la isla del Tiburón, los cazadores pápagos habían encontrado un lugar donde algunos norteamericanos habían sido muertos y comidos por los caníbales de la isla. Que a los desdichados exploradores les habían cortado las manos, y éstas habían sido clavadas en un palo enterrado en el suelo, y también que había círculos de danza en el suelo, mostrando donde los caníbales habían tenido un banquete. La estufa de hojalata y las cámaras de los norteamericanos estaban rotas.

Según Edward Grindell, la gente de Caborca no confiaba en Valenzuela, algunos decían que era un «indio malo», que sabía más de lo que estaba diciendo.

Edward Grindell afirmó que Valenzuela estaba ansioso por empezar la búsqueda con él solo, pero después de decirle que él traía a un traductor llamado Furhkin, Valenzuela dijo que entonces él quería llevar a dos de sus hermanos. Grindell estuvo de acuerdo, creyendo que no tenía nada que temer de sus guías.

Mientras tanto, antes de salir de Caborca, Grindell se encontró con un vaquero pápago llamado Juan Cholla, quien le dijo que Valenzuela era de hecho un hombre malo. Entre otras cosas, que había desertado del ejército mexicano e intentado matar a un prominente ganadero mexicano.

Cuando llegó el momento de iniciar la búsqueda, Valenzuela no fue encontrado en ninguna parte, lo que hizo sospechar a todos que él era responsable de la desaparición de los exploradores, así que Grindell le informó al gobernador Izabal, quien le respondió que enviaría tropas a Caborca en cuanto pudiera.

Edward Grindell decidió entonces regresar a su casa en Tucson, Arizona. Sin embargo, a pocas horas de su llegada, se encontró a Valenzuela caminando por la calle. Grindell se enfrentó al hombre y, cuando le preguntó qué había sucedido, Valenzuela respondió diciendo que lo estaba buscando. Grindell recordó entonces que le había dicho al guía que vivía en Tucson y que Valenzuela le dijo que se estaba quedando con un pariente llamado Hugh Norris, que vivía en la reservación pápago en las afueras de la ciudad.

Grindell habló con Norris, quien le dijo que Valenzuela todavía estaba dispuesto a ayudarle, pero que no volvería a Caborca porque temía lo que los mexicanos le hicieran algo.

Dijo que había salido de Caborca a caballo y cabalgó directamente a Tucson en dos días. Grindell accedió a no volver a Caborca y, debido a que no quería viajar solo con el guía hasta Hermosillo, se alistó con la ayuda de un joven minero llamado Fred Christy. Los 3 hombres se dirigieron de nuevo a Hermosillo, habiendo telegrafiado al gobernador Izabal y al cónsul estadounidense, Louis Hostetter, antes de partir.

En Hermosillo, Grindell compró suministros y contrató a 12 rastreadores pápagos fuertemente armados. De allí bajaron por el cauce del río de Sonora siguiéndolo hasta la costa. Una vez en la costa, la búsqueda se dirigió hacia el Norte, a donde Valenzuela había dicho que había dejado a los demás. Una semana después, en Pozo Coyote, el grupo de búsqueda encontró un rastro que dejó la expedición de Thomas Grindell y comenzó a seguirla. La ubicación estaba a más de 175 millas de Hermosillo. Después de seguir 6 millas, el grupo de búsqueda llegó a la costa y encontró un campamento Seri donde unas manos estaban encajadas a un tablón de madera.

Edward Grindell escribió después:

> Había dos círculos de baile, uno dentro del otro, el más grande era de unos 40 pies de diámetro y bien pisado. A un lado, y a un pie del borde del anillo, había un tablón aserrado, evidentemente de madera flotante de unos 14 pies de largo, firmemente plantada en el suelo, clavada a este tablón en cruz, a seis pies del suelo, había un palo de 4 pies de largo, y en cada extremo de este palo había una mano humana, en una caja de la cámara, en el interior de las correas estaban las letras que evidentemente formaban las iniciales del nombre del dueño, una M mayúscula y en minúscula una «e» y una «r» eran perceptibles. También había algunas páginas impresas de un libro clavadas en el tablón y cerca había una pequeña estufa de hojalata. Los salvajes, debo explicar, atan a su miserable víctima a este tablón y, mientras bailan, primero uno y luego otro cortan un trozo de su carne, Manteniendo el horrible espectáculo con la melodía de un tam-tam, hasta que la muerte pone fin al sufrimiento del prisionero.

Grindell supuso que las manos cortadas y las correas del estuche de la cámara provenían de dos mineros de Los Ángeles llamados Harry E. Miller y Gus Olander, quienes habían viajado al Tiburón en enero de 1905, pero nunca regresaron.
Kilómetros más adelante, el grupo de búsqueda encontró varios campamentos abandonados por la expedición, así como varios artefactos y algunos animales muertos, pero ningún rastro de los exploradores. Los rastreadores pápagos también descubrieron algunas huellas frescas de seris lo que los hizo suponer que habían seguido a la expedición perdida. Los pápagos le dijeron a Edward que estaban seguros de que los seris habían matado a su hermano y a sus hombres o que los tenían prisioneros en la isla del Tiburón. Convencieron a Grindell y, cuando los suministros comenzaron a bajar, decidieron regresar a Hermosillo, donde organizarían otra partida de búsqueda hacia la propia isla del Tiburón. El segundo viaje de Grindell duró una semana y, debido a que la lluvia había borrado la mayor parte de los caminos, regresaron sin encontrar nada de los exploradores perdidos.
El 9 de diciembre de 1905, antes de partir hacia Arizona, Edward Grindell le escribió una carta al Secretario de Estado Adjunto, Robert Bacon en la que le informa que Jack Hoffman había sido encontrado vivo en Guaymas y le dice que seguramente sus compañeros de expedición probablemente habían muerto de sed. Que encontró muerta la mula de G. Olin Ralls con la mochila, un rifle y un balde todavía sujetos a la silla. Que había recorrido más de 800 millas a caballo y ha decidido renunciar a la búsqueda de los muchachos, pero como último recurso ha ofrecido una recompensa a los pápagos de $200 por cada uno de los cuerpos que encuentran. Que en su opinión los muchachos nunca serían encontrados.
Una vez que Hoffman apareció vivo y se confirmó que la tragedia había sucedido, el capitán Thomas H. Rynning de los Rangers de Arizona, que había servido con Thomas Grindell en los Rough Riders, él y algunos de sus hombres se ofrecieron a realizar una última búsqueda. Sin embargo, el gobernador Joseph Henry Kibbey aclaró que Rynning y sus hombres sólo podían entrar a México como ciudadanos privados y no tenían jurisdicción alguna más allá de la frontera internacional. Sin embargo, los Rangers entraron a México y, con la ayuda de Emilio Kosterlitsky intentaron reiniciar la búsqueda donde Edward Grindell y su grupo la habían dejado. Guiados por Jack Hoffman al último campamento de la expedición, encontraron dos caballos muertos y media milla al sur del último campamento un burro muerto, tres abrigos, dos mantas, un hacha, un cencerro de burro, una silla de montar y dos aparejos de carga. También encontraron una cámara que pertenecía a Thomas Grindell, una cantidad de tocino, harina y otras provisiones y alrededor de 300 cartuchos de munición. Hoffman encontró su cuchillo con mango. Regresaron a Arizona unas semanas después.
Los restos de Thomas Grindell fueron finalmente descubiertos por otro grupo de exploradores más de un año después de que la tragedia tuvo lugar.

———————————

El 7 de noviembre de 1909, se levanta un monumento a Jesús García Corona, el Héroe de Nacozari en la ciudad de Hermosillo en un lugar cercano al sitio de su nacimiento y al siguiente día se le otorga a la comisaría de Nacozari el nombre de Nacozari de García por mandato del Congreso del Estado.
El 29 de julio de 1916, en el decreto expedido por el gobernador Adolfo de la Huerta, que establece la Ley Municipal en el Estado, Hermosillo es uno de los 76 municipios de Sonora.

CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

Comenzaba el año de 1907, cuando por previo acuerdo del presidente de la República, Porfirio Díaz, quedó formalmente instalada la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia, habiéndose determinado las funciones del personal de dicha comisión, nombrando presidente de esta a Guillermo de

Landa y Escandón y como secretario a José Casarín, quienes durante el lapso de tres años dedicarían sus mejores esfuerzos para que los festejos de 1910 resultaran perfectos.
Una de las primeras actividades de la recién formada agrupación consistió en girar un atento oficio a todos los gobernadores de los Estados, con el objeto de informarles sobre su organización y dirección, así como los trabajos que se emprenderían en todo el país para conmemorar dignamente tan trascendental acontecimiento y aprobar previo un detenido estudio, las iniciativas que pudieren presentarle y su posible realización.
Igualmente solicitaba de cada autoridad el nombramiento e instalación de una delegación central en cada Entidad.
Tocó al general Luis E. Torres en su calidad de gobernador del Estado, designar un grupo de personas «atendiendo a la ilustración, patriotismo y demás altos méritos que en ellos concurre, para integrar la Comisión Central de Sonora».
Las designaciones fueron como sigue: presidente: Dionisio González; vicepresidente: Lic. Ernesto Camou; vocales: Víctor Aguilar, Lic. Manuel Ochoa, Lic. Avelino Espinoza, Antonio E. Monteverde, Seráfico Robles; tesorero: Manuel J. Loaiza; secretario: Brígido Caro; prosecretario: Manuel M. Martínez.
La directiva mencionada se abocó de inmediato al nombramiento de las comisiones en distritos y municipios, habiendo recibido una entusiasta y positiva respuesta.
Arizpe: Agustín Preciado; Cananea: Dr. F. V. Barroso; Fronteras: Manuel Elías Lucero; Bacoachi: José R. Villa; Banámichi: Joaquín Corella; Huépac: Rafael López; San Felipe: C. J. Manuel Ochoa.
El 8 de septiembre 1910, el Semanario de política, información y variedades, El Fronterizo de Hermosillo, cuyo director y editor propietario era José Espergencio Montijo, publicó una nota en la página principal, haciendo alusión a los festejos del Centenario de la Independencia de nuestro país, que decía lo siguiente:

> Siete días de fiestas durante el mes de septiembre
>
> Hermosillo como todo pueblo culto y patriota, ha empezado a celebrar el primer centenario de la Independencia nacional, con una escogida serie de festividades que van a dejar un recuerdo imperecedero en los anales patrios de esta capital.
> Muchas festividades dignas del elevado patriotismo del gobierno y pueblos sonorenses principiaron ayer en el orden siguiente:
> Jura de bandera por los alumnos de las escuelas oficiales, cuyo acto se verificó solemnemente con asistencia de las autoridades civiles, militares y una inmensa concurrencia formada por todas las clases sociales. Esta ceremonia revistió tal carácter de patriotismo que perdurará su recuerdo del corazón de la niñez.
> Día 11.
> Gran kermés en el parque Ramón Corral.
> Día 14.
> Se izará el lábaro patrio al amanecer con un saludo con dianas y salvas. Colocación de la primera piedra del nuevo mercado municipal.
> Inauguración de la fuente construida por la Comisión del Centenario frente al Colegio de Sonora.
> Solemne inauguración del nuevo alumbrado incandescente en la plaza Zaragoza, cuyo acto constituye por si solo una mejora importantísima para la ciudad.
> Día 15.
> Se izará el pabellón nacional en todos los edificios públicos, al amanecer, con grandes manifestaciones de regocijo popular.
> Colocación de la primera piedra del grandioso monumento que nuestro Estado erigirá al padre de la patria, mediante subscripciones públicas.

Gran desfile cívico militar.
Se descubrirá la placa conmemorativa que la Sociedad de Artesanos Hidalgo mandó colocar en la casa donde nació el Héroe de Nacozari, en la calle de Rosales, de esta ciudad.
Gran acto cívico en el quiosco de la plaza Zaragoza.
Vítores a los héroes de la Independencia, pronunciados desde el balcón Central de Palacio por el C. Gobernador del Estado, quien estará acompañado de los altos funcionarios públicos y de las comisiones patrióticas.
Iluminación de la ciudad con fuegos artificiales.
Día 16
Salvas y dianas al izarse el pabellón nacional
Acto cívico de gran solemnidad en el Salón de Recepciones del Palacio de Gobierno bajo la presidencia del C. Gob. del Estado.
Gran paseo cívico y desfile de carruajes adornados.
(ilegible)...fuegos artificiales sobre el Cerro de la Campana.
Baile popular.
Día 17.
Inauguración de la Calzada Centenario con una lucida audición musical.
Gran concurso de carruajes adornados y batalla de confetti en el Parque Ramón Corral y calle de Don Luis.
Gran baile de invitación en el Salón de Recepciones del Palacio de Gobierno.
Día 18.
Fiestas para la niñez hermosillense en el Parque Juárez durante del día 18, con reparto de juguetes, refrescos y una gran piñata.
Gran concierto en el teatro Noriega.
Exhibición pública de vistas cinematográficas y audición musical.

Para la organización y el financiamiento de los eventos y obras que, con motivo del Centenario de la Independencia del país, se integró una Junta Patriótica o la Comisión del Centenario, que recaudaba por colectas entre las organizaciones civiles.
Este tipo de mejoras se sumaban a los eventos o, cuando menos, se incluían en el programa de los festejos; se emprendían a través de organizaciones, como las juntas patrióticas, presididas por personajes respetados en la sociedad y notables de la época.
Éstos se daban a la tarea de sugerir proyectos que se tradujeran en mejoras materiales para la ciudad, como la construcción, rehabilitación de algún espacio o edificio, a la honra patriótica de algún personaje o conmemoración cívica, como sucedió con los festejos del centenario en Hermosillo. Para llevarlos a cabo buscaban las formas de alentar y conseguir el financiamiento del Estado, la iniciativa privada o pública.
Carruajes, berlinas, guayinas, solquis, carros y carretas, engalanados todos, recorrían la ciudad a la sombra de miles de banderas nacionales. Por todos los rumbos de la alegre ciudad, en éste y los siguientes días vigilando, ordenando, llenos de gozo, se mueven en carruaje, berlina, guayina o a pie los señores general Luis. E Torres, Rafael Izabal, Alberto Cubillas, teniente coronel Agustín Migoni, Francisco M. Aguilar, licenciado Aurelio D. Canale, teniente Agustín Martínez de Castro, ingeniero Casimiro Benard, Juan Bojórquez, Juan de Dios Castro, licenciado José Guillermo Domínguez, ingeniero Tomás Fregoso, licenciado Avelino Espinoza, doctor Alberto G. Noriega, Antonio García, licenciado Tayde López del Castillo, Enrique Pérez Cota, teniente Luis Cano, licenciado Miguel A. López, Francisco Chapa, Víctor Aguilar, licenciado Pedro Monteverde, doctor Eugenio Pesqueira, ingeniero Felipe Salido, Felipe Pavlovich, Lucas Pavlovich, el jefe de telégrafos Isaac Piña, el jefe de correos Enrique H. Betancourt, el jefe del timbre J. Roberto Delahan, Diego Escalante, Agustín Monteverde, Gabriel Monteverde, Ricardo Uruchurtu, Brígido Caro, doctor Fernando Aguilar, Gustavo Torres, Joaquín Loustaunau, Octavio Torres,

Geo Grünning, el presidente del Banco de Sonora Max Müller, Carlos Luken, licenciado Alberto Fruns, Ricardo Searcy, Adolfo Balderrama, Luis Acosta y Ramón Bley.
Desde Villa de Seris, San Antonio y El Ranchito, gente a pie, a caballo, y en carros con sus morrales y sacos repletos de bastimento y sus mejores ropas, llegaban a la ciudad. Las recuas cargadas de barriles de aguardiente se estacionaban en Villa de Seris, para después venirse a Hermosillo con dificultades en el tren urbano que, adornado con banderas, listones y faroles, llegaba jadeando a la terminal de la calle Tehuantepec.
La mañana del 14 de septiembre de 1910, el gobernador del estado Luis E. Torres colocó la primera piedra del inicio de la construcción del mercado municipal, que llevaría el nombre del propio gobernante. En un bloque de concreto se guardaron monedas de oro, plata, cobre y billetes de la época.
Con su construcción se sustituiría al viejo Parián, localizado desde 1865 en la calle Parián Viejo (Monterrey) entre Matamoros y Guerrero[170], donde hasta entonces la población hacía sus compras entre unos cuartos de adobe, ramadas, tiendas, mesitas y una calle donde se estacionaban las carretas de bueyes cargadas de pastura.
El edificio del mercado, localizado entre las calles Guerrero, Matamoros, Campeche (Elías Calles) y Monterrey, sería una edificación formada por un cuadrado con cuatro puertas en ochavo en cada esquina y otras en la media de cada uno de sus lados, con puertas y ventanas con arcos.
Mas tarde, el gobernador inauguró una fuente pública con un tritón de bronce en medio, localizada en la Plaza El Fresno en las calles Orizaba (Dr. Paliza) y Comercio (Sufragio Efectivo), en lo que hoy sería la calle Dr. Paliza y Rosales, frente al Colegio Sonora.
El proyecto original comprendía una fuente de concreto, con un surtidor artístico de bronce que representaba una amazona con un cuerno de la abundancia. Sin embargo, la figura fue la de un tritón.
Por la noche inauguró el alumbrado público consistente en la instalación de candelabros para lámparas en la plaza Zaragoza, asimismo, se instaló una asta para la bandera en la misma plaza.
A las seis de la mañana del 15 de septiembre de 1910, hacia el norte de la ciudad se escucharon unas salvas de artillería y la alegre y marcial música de clarines y tambores tocando diana como nunca.
Por la mañana se inauguró el jardín Hidalgo, ubicado en la calzada Centenario (Bulevar Hidalgo), frente al lado norte de la plaza Zaragoza.
Desde muy temprano hombres, mujeres, señoras, cargando sus criaturas en el pecho o de las manos llegan a agarrar lugar a la Plaza Zaragoza, que luce precioso alumbrado de arbotantes. El quiosco es una ascua de luces, moldeando su romántica estructura.
Centenares de foquillos en los dos pisos, balcones y cornisas de Palacio de Gobierno le dan bosquejo de palatina residencia. Catedral, con su rojiza mole, donde se yergue airosa solitaria torre, tupidas líneas de candiles de aceite, dibujando el parpadeo de encendida, alucinante y extraña geometría.
Por la noche se dio el grito de independencia en la Plaza Zaragoza, al llegar a este punto la multitud que venía de las distintas zonas de la ciudad podía observar la majestuosidad de la luz eléctrica en la plaza, puesto que el kiosco se encontraba adornado con luces, el palacio de igual forma contenía centenares de foquillos en los dos pisos, balcones y cornisas, que le daban una imagen de residencia palatina. Mientras que la plaza contaba con algunos alumbrados arbotantes, es decir, estructuras de arcos iluminados.
El grito de independencia estuvo ataviado con cohetes, la diana de la banda y el repique de las campanas.
Por la mañana del día 16 fue colocada la primera piedra de lo que sería el monumento a Miguel Hidalgo, cuya base sería de mármol de Carrara, Italia, y una estatua de bronce del Padre de la Patria que había sido encargada desde 1908 al arquitecto italiano Aquiles Baldassi, un comerciante italiano e ilustre artista del mármol que también elaboró el plano de la fachada de la catedral metropolitana de Hermosillo, para lo que se formó el Comité de Suscripción Popular Pro-monumento del padre Miguel Hidalgo, sin embargo, poco después el encargo lo asumiría la Comisión del Centenario.

[170] Actualmente el edificio El Parián

Mas tarde se llevó a cabo un desfile militar, compuesto por un pelotón de caballería, con bandas de guerra, de una tropa de infantería del cuerpo de rurales del 11° batallón de infantería. Para darle más majestuosidad a la celebración, los militares usaron una indumentaria vistosa, así como carretas tiradas con mulas, exhibiendo sus armas, balas de cañón y ametralladoras de cintas

Se llevó a cabo la inauguración de la calzada Centenario con una lucida audición musical, que pocos meses después y por poco tiempo se llamaría avenida general Francisco Contreras.[171]

Después de la inauguración de la calzada se efectuó un recorrido en carruajes, berlinas y carretas por las calles de la ciudad, donde se ondeaban banderas nacionales. La comitiva estaba conformada por personajes destacados de la época como Luis E. Torres, Rafael Izábal, Alberto Cubillas, Aurelio D. Canale, Guillermo Domínguez y Tomás Fregoso, entre muchos más.

VISITA DE FRANCISCO I. MADERO

A inicios de junio de 1909, Francisco I. Madero, candidato anti reeleccionista a la presidencia de la República inicia una serie de giras por todo el país para promover su candidatura. Acompañado de su esposa Sara Pérez de Madero, su secretario particular Alfredo Breceda, y al mismo tiempo elocuente orador y el taquígrafo Elías de los Ríos, Madero recorre varias zonas del país.

Primero hace una gira por Veracruz, Progreso, Mérida, Campeche, Tampico, Monterrey y San Pedro de las Colonias. En una segunda gira visitó Querétaro, Guadalajara, Colima, Mazatlán, Culiacán, Navojoa, Álamos, Guaymas, Hermosillo, Nogales, Ciudad Juárez y Parral.

El dinero necesario para financiar su campaña, lo obtiene de la venta de una parte importante de sus propiedades.

El 8 de enero llegaron a Navojoa, donde fue recibido con entusiasmo por los líderes del Club Anti reeleccionista Flavio A. Bórquez, Jesús Tirado, Severiano Talamante y Fortino Gámez, pero el que sobresalió como el más decidido de éstos fue Benjamín G. Hill, síndico municipal. Se organizó una reunión en la plaza del pueblo[172] donde Madero habló ante los vecinos, entre ellos algunos mayos, les habló de la situación electoral y de la condición de parias de éstos últimos y llora ante ellos al mencionarlos.

De Navojoa continuaron a Álamos, a donde llegaron el 9 de enero siendo recibidos por una multitud de simpatizantes en la estación del ferrocarril a pesar de las restricciones impuestas por el prefecto Francisco A. Salido quien había prohibió la celebración de una reunión. Madero le telegrafío al presidente Díaz reclamándole la situación, pero ni siquiera recibió acuse de recibido.

Lo anterior obligó a un grupo de señoritas a invitar personalmente a una reunión de simpatizantes en la casa de Adrián Marcor, en la que Madero hizo una exposición de los principios que propagaba como abanderado del antireeleccionismo. Afuera de la casa de Marcor la policía dispersó a un grupo de vecinos que no pudieron entrar a la reunión.

Allí se enteran de que el coronel Luis Medina Barrón, jefe del cuerpo de rurales en Sonora, había recibido la orden de asesinarlo cuando viajara a Cananea aprovechando el aislamiento de los caminos de la sierra.

Los viajeros pernoctaron en la casa de Miguel Urrea y otro día regresaron a Navojoa donde Benjamín Hill se le incorpora al viaje con un cuerpo de escoltas y la preocupación por el atentado se desvanece.

El 10 de enero llegaron a Guaymas, donde celebraron una reunión privada en el hotel Albin propiedad de Pedro Albin, ante la negativa de las autoridades para autorizarla en la plaza 13 de julio. Asistieron un nutrido grupo de simpatizantes, sobresaliendo entre ellos el joven secretario del Club Anti-releccionista Adolfo de la Huerta, Eugenio H. Gayou, Carlos Randall, encabezados por José María Maytorena, hacendado maderista resentido con el porfiriato.

Escoltado por Hill y su gente Madero llegó a Hermosillo la noche del 11 de enero de 1910, y al bajar del tren se tuvo que enfrentar a las amenazas que la población había recibido de parte del general Luis Emeterio

[171] Es el actual bulevar Hidalgo

[172] Actualmente una comunidad aledaña a la actual Navojoa llamada Pueblo Viejo.

Torres, comandante de la zona militar, y ningún cochero quiso llevarlo a un hotel, salvo Manuel «el Negro Fondero» Muñoz, quien puso a su disposición y de sus acompañantes su carro de mulas.
Los hoteles Arcadia, Cambustón y Cohen habían recibido la orden terminante de no darle hospedaje a Madero y su comitiva. Solo el modesto hotel Sonora localizado frente a la estación del ferrocarril propiedad de un español, que no recibió notificación alguna del gobierno, les dio hospedaje.
La familia Ruiz, propietaria de la negociación comercial La Fama, golpeada desde los incidentes del Club Verde en 1900, era el único clan visible dispuesto a secundar al Apóstol. Entre quienes fueron a recibirlo a la estación del tren estaban Eduardo y Adolfo Ruiz, el doctor Alfredo Caturegli, Juan R. Platt, Gustavo Padrés, José María Oceguera, José María Carrillo, Ramón P. Denegri, telegrafista del ferrocarril de Sonora, y Jesús H. Abitia, socio familiar de una casa de fotografía.
Se les había otorgado permiso para organizar una reunión, pero ninguna imprenta aceptó imprimir las invitaciones por temor a futuras represalias, por lo que tuvieron que invitar de viva voz a la población.
La primera reunión se realizó frente al hotel Sonora donde Madero arengó a unos 400 asistentes desde arriba del coche del «Negro Fondero». En cuanto dio inicio pronto aparecieron en escena el secretario de gobierno, Brígido Caro y don Pedro N. Ulloa y el periodista Espergencio Montijo, encabezando una chusma insolente de provocadores provistos de silbatos que no dejaron hablar a los oradores a chiflidos, mientras otros hermosillenses formaron como una valla humana de defensa que rodeó a los visitantes, pero no pudieron evitar que los insultara la plebe enardecida.
Al día siguiente, Abitia los invitó a dejar el hotel Sonora y alojarse en su hogar-estudio localizado por la calle Don Luis (Serdán) donde pasaron los días 12 y 13 de enero.
La segunda reunión se realizó, a pesar de la prohibición, en una «obscura plazuela»[173] de la capital, según dijo Roque Estrada, que también fue saboteada, ahora con la artimaña de ofrecer aguardiente en un barril a los participantes quienes, al calor del alcohol, ofrecieron insultos e injurias contra Madero, su comitiva, sus seguidores y su esposa.
Aunque el rumor del asesinato de Madero no tuvo confirmación, si logró el efecto deseado, pues Madero canceló su viaje a Cananea y decidió abandonar el Estado dirigiéndose a Nogales, Arizona, acompañado de varios adeptos decididos a evitar un posible atentado.

La Revolución Maderista llegó a Hermosillo

Al darse a conocer en todo México el Plan de San Luis, en el que Francisco I. Madero convocaba a la población a levantarse en armas el 20 de noviembre de 1910, y al morir los hermanos Serdán en Puebla el 18 de noviembre de 1910, el gobernador de Sonora general Luis Emeterio Torres Meléndez, convocó a una junta de notables en Hermosillo.
Fueron convocados los 87 presidentes municipales y los prefectos políticos del Estado, a quienes se les pidió que se hicieran acompañar por los personajes más importantes de sus municipios.
El propósito de la reunión era solicitarles su apoyo material y moral y organizarse para hacerle frente a la amenaza que se avecinaba y auguraba la alteración de la paz social largamente alcanzada en el estado.
Los primeros días de enero, poco a poco fueron llegando los invitados a la reunión. Para el 10 de enero ya estaban en Hermosillo la mayoría de los convocados.
El 11 de enero de 1911, más de 300 personas abarrotaron el salón de recepciones del Palacio de Gobierno en Hermosillo. A las 12:00 dio inicio la reunión y el gobernador Torres Meléndez les solicitó a los presentes le informaran la situación que guardaba cada municipio en el Estado. La reunión terminó tarde y se citó para otra a las 10:00 de la mañana del día siguiente.
A las 10:00 horas del 12 de enero dio por iniciada la siguiente reunión en la que el gobernador Torres Meléndez dio un largo discurso que terminó haciendo un llamado a todos «los hombres de orden» para

[173] Se refiere al jardín Juárez en la esquina de las calles Sonora y Juárez.

que se agruparan en torno al gobierno a fin de conjurar el peligro que amenazaba a la estabilidad de las instituciones.
De pronto, estando en plena reunión, el gobernador Torres Meléndez recibió un telegrama en el presídium, solicitó un receso para leerlo y al hacerlo el rostro se le fue descomponiendo y fue tan evidente su asombro que la concurrencia lo advirtió sin disimulo. El gobernador dio por terminada la sesión y convocó a otra a las 4:00 de esa misma tarde.
La sesión de la tarde no se realizó, pero por todos fue conocido que la razón era que el telegrama venía desde Sahuaripa donde se le informaba que una partida de rebeldes maderistas venida de Dolores, Chihuahua al mando del coronel Alejandro Gandarilla, marchaba rumbo a esa población como primer objetivo de su revuelta.
La Revolución Maderista había llegado a Sonora.

PRIMER AYUNTAMIENTO MADERISTA

El triunfo de la Revolución Maderista ocurrido en 1911 causó cambios en todas las oficinas públicas del Estado. Renunciaron Luis E. Torres, gobernador titular con licencia; Alberto Cubillas, vicegobernador en funciones de jefe del Poder Ejecutivo, y desde el secretario de gobierno hasta el oficial primero y otros funcionarios menores, también se separaron de sus empleos. Fue nombrado gobernador interino el ingeniero Eugenio Gayou.
El 28 de mayo de 1911, el presidente municipal de Hermosillo Guillermo Arriola, solicitó una licencia de tres meses al ayuntamiento y el 8 de junio fue nombrado presidente municipal interino el tercer regidor Dr. Luis M. Orcí.
Orcí, no pudo controlar el criterio y las constantes desavenencias de sus compañeros y el 20 de junio de 1911, renunciaron él y todos los regidores porfiristas.
Al quedar acéfala la presidencia municipal, el gobernador interino Eugenio Gayou, nombró un Concejo Municipal presidido por Guillermo Carpena como presidente municipal, con los siguientes regidores: Tomás Fregoso, Ricardo Díaz, Ignacio L. Romero, Arturo Terán, Miguel F. Romo, Federico Romo, Cristóbal Bon y Francisco Salazar.
Desgraciadamente el nuevo ayuntamiento nunca pudo celebrar una reunión por falta de quorum; renunciaron algunos regidores; inclusive el señor Carpena nunca demostró disposición para ejercer el cargo que siempre había sido tan disputado.
En vista de lo anterior, el gobernador Gayou nombró un nuevo Consejo Municipal constituido de la siguiente forma: presidente, ingeniero Tomás Fregoso; regidores, Félix García de León, Manuel María Hugues, Miguel Vázquez, Joaquín M. Luken, Salvador E. Encinas, Lauro B. Quirós, Jesús S. Carranza y Ricardo Romandía y como regidores suplentes José A. Martínez, Francisco M. Ayón, Alberto Sáinz y Francisco M. Ortega.
Tomaron la protesta de ley ante el Prefecto de Distrito don Rosendo R. Galaz el 1 de julio, lo cual fue comunicado al gobernador con fecha 3 del mismo mes, y uno de los primeros actos de valor histórico de este Consejo Municipal, fue aceptar la petición de un numeroso grupo de vecinos de Hermosillo, pidiendo que le cambiara los nombres al parque Ramón Corral y a las calles Don Luís y Porfirio Díaz, por el de parque Francisco I. Madero, calle Serdán y calle Vázquez Gómez[174], respectivamente.
La Junta Patriótica de aquel año fue la encargada de hacer efectivos dichos cambios el 16 de septiembre siguiente.

———————————

El 22 de agosto de 1911, mediante el Decreto Nº 99, Villa de Seris es erigida en municipalidad del Distrito de Hermosillo.

[174] Calle Garmendia en la actualidad.

ÁLVARO OBREGÓN SALIDO INTEGRA EL 4.º BATALLÓN IRREGULAR DE SONORA

El 17 de abril de 1912, Álvaro Obregón, con 300 hombres, en su mayor parte nativos de la región del mayo, de tronco indígena, los más de ellos propietarios, siendo en su totalidad agricultores dispuestos a la lucha contra la rebelión orozquista, equipados con 8 armas, 6 de ellas proporcionadas por el presidente municipal de Navojoa Ramón Gómez, y una dotación de 10 cartuchos cada una, a bordo de carros agregados al tren ordinario de pasajeros hace su arribo a Hermosillo; habiendo permanecido en esta ciudad hasta el día 19, días que pasaron acuartelados en Villa de Seris, en las afueras de Hermosillo.
En Hermosillo se les proporcionó armamento y equipos completos; y el gobierno del Estado, por conducto de la Sección de Guerra, ratificó los nombramientos que Obregón les había otorgado a sus hombres con los que organizó el 4º Batallón Irregular de Sonora, confiriéndosele su mando con el grado de teniente coronel.
En Villa de Seris, el capitán Eugenio Martínez, quien tenía algunos conocimientos militares por haber pertenecido al ejército regular, se encargó de darle instrucción militar al contingente del batallón
El 2 de junio de 1912, el 4º Batallón Irregular de Sonora con el teniente coronel Álvaro Obregón parte rumbo a Chihuahua a combatir a Pascual Orozco.
Después de haber derrotado a la rebelión orozquista en Chihuahua, a mediados de diciembre de 1912 el teniente coronel Obregón recibe órdenes de trasladarse con el 4º Batallón Irregular de Sonora a Hermosillo y al arribar a esta plaza se le comunica su ascenso a coronel.
En Hermosillo, el 4º Batallón Irregular de Sonora estuvo acampado algún tiempo, y considerando que el orozquismo se había extinguido, Obregón pidió su baja para retirarse a atender a sus pequeñas propiedades en el río Mayo, baja que le fue concedida por el señor Ismael Padilla, secretario de gobierno del Estado de Sonora, verbalmente, a reserva de que le fuera ratificada en forma debida por el gobernador, quien se encontraba en Guaymas, cuando este llegara a la ciudad.
Al separarse del servicio, Obregón hizo entrega de su batallón al mayor Antonio A. Guerrero.

ÁLVARO OBREGÓN SALIDO SE ENTREVISTA CON EL GOBERNADOR MAYTORENA

El cuartelazo de la Ciudadela, epilogado con el asesinato del presidente Madero el 22 de febrero de 1913 y la usurpación del poder por Victoriano Huerta, levanta una ola de indignación en todo el país.
El coronel Obregón regresa a Hermosillo para ofrecer sus servicios en contra de los detentadores del poder nacional.
El 23 de febrero de 1913, el ayuntamiento de Hermosillo, presidido por José Muñoz, lanza un manifiesto a la población para calmar la excitación pública que flotaba en el ambiente con motivo de los acontecimientos que recientemente habían tenido lugar en la capital de la República[175].
Acompañado por su hermano José J. Obregón, Fermín Carpio y Severiano A. Talamante, el 24 de febrero de 1913, Álvaro Obregón Salido llegó a Hermosillo y esa noche pasó a hablar con el gobernador Maytorena, a quien encontró en un estado que le inspiró lástima. Se quejaba con amargura de la situación en que estaba colocado, sin que la indignación se manifestara en ninguna de sus palabras, solo limitándose a decir: «Yo se lo decía al señor Madero».
En la plática que tuvo con Maytorena, le dijo que él y algunas personas que lo acompañaban iban a ofrecerle sus servicios y que contara con ellos sostener su gobierno y defender la dignidad nacional. Maytorena le contestó: «No son hombres de armas los que necesito en estos momentos; lo que necesito es que me ayuden a guardar el orden.» Ya bastante avanzada la noche Obregón se retiró muy desconcertado, sin poder aclarar cuál era la actitud de Maytorena ante el cuartelazo de Huerta.

[175] Se refería al cuartelazo que había dado Victoriano Huerta y la muerte Francisco I. Madero y José María Pino Suárez.

Al día siguiente volvió a la oficina del gobernador, haciéndose acompañar de las mismas personas que desde Navojoa habían ido con él para ofrecerle sus servicios.
Al hacer a Maytorena la presentación de sus acompañantes, Obregón descubrió en su rostro algunos signos que denunciaban el esfuerzo que tenía que hacer para mostrarse amable. Le expresó a Maytorena que aquellos eran los señores de quienes le había hablado en la entrevista de la noche anterior, quienes estaban dispuestos a empuñar las armas para defender la legalidad de su gobierno y la dignidad nacional; que eran hombres de reconocido prestigio en el Distrito de Álamos y los más apropiados para encabezar el levantamiento en aquella región. Sus acompañantes afirmaron, ante el gobernador, su resolución de encabezar el movimiento contra Huerta en el Distrito de Álamos, agregando que, para el efecto, sólo esperaban su anuencia. Maytorena les contestó con una voz desprovista de energía: «Agradezco a ustedes su buena intención; pero en estos momentos no debemos alterar el orden».
Obregón y sus acompañantes abandonaron la oficina del señor Maytorena, profundamente decepcionados de aquel hombre. Ese mismo día se regresaron a Huatabampo a prepararse para la guerra.
El 26 de febrero de 1913 el gobernador José María Maytorena obtiene licencia y el Congreso local designa como gobernador interino a Ignacio L. Pesqueira, quien tomó posesión de su cargo el mismo día.
El coronel Obregón había sido nombrado pocos días antes comandante militar de la Plaza de Hermosillo. Pesqueira lo designa jefe de la Sección de Guerra de su gobierno y al mismo tiempo lo autoriza para salir a campaña.
Obedeciendo órdenes verbales del gobernador, el coronel Obregón sale de Hermosillo el 6 de marzo de 1913 llevando por objetivo la ciudad fronteriza de Nogales.

Manifiesto del coronel Álvaro Obregón

El día 5 de marzo de 1913, con permiso del gobernador Ignacio L. Pesqueira, el coronel Álvaro Obregón organizó un desfile militar con todas las fuerzas que había en Hermosillo, desfilando por las principales calles y haciendo alto en la plaza de Zaragoza, frente al Palacio de Gobierno, desde donde lanzó un Manifiesto al pueblo de Sonora, manifestando lo siguiente:

> Al Pueblo de Sonora:
>
> Ha llegado la hora...; ya se sienten las convulsiones de la patria que agoniza en manos del matricida, que después de clavarle un puñal en el corazón continúa agitándolo como para destruirle todas las entrañas. La Historia retrocede espantada de ver que tendrá que consignarse en sus páginas ese derroche de monstruosidad. El mundo civilizado contempla nuestra actitud y espera que sepamos defender la dignidad nacional. ¡Volemos a disputarnos la gloria de morir por la patria, que es la mayor de las glorias!, lancémonos sobre esa jauría, que con los hocicos ensangrentados aúllan en todos los tonos, amagando cavar los restos de Cuauhtémoc, Hidalgo y Juárez para profanarlos también. Saciemos su sed de sangre hasta asfixiarlos con ella y seamos dignos del suelo que nos vio nacer. ¿Con qué derechos reclamamos para nuestros hijos el título de ciudadanos si no somos dignos de serlo? Sonora siempre ha sabido colocarse a la altura que le corresponde, y ahora dará una prueba de ello. Lancémonos pues, a la lucha armada, porque la lucha del Derecho no puede llevarse a la práctica, porque el derecho ha sido asesinado; y disputémosles a esos pulpos todos los ensangrentados jirones de nuestra Constitución. Arranquémosles todos los tentáculos, de un golpe, pero con la dignidad del patriota, siempre a la altura de nuestra causa; no descendamos al bajo nivel en que ellos se encuentran, cometiendo asesinatos. El respeto al vencido es la dignidad de la victoria. Es tiempo de renunciar a las delicias del hogar por las del deber cumplido. No toleremos la dignidad de la

patria ultrajada. ¡Con los crímenes registrados en la capital, Nerón se horrorizaría!... ¡Monstruos sin dignidad ni conciencia!... ¡Malditos seáis!
Hermosillo, 3 de marzo de 1913.

El comandante militar de la plaza, coronel Álvaro Obregón.

El 5 de marzo de 1913, en Hermosillo, el Congreso del Estado de Sonora decreta la ley que autoriza al jefe del Ejecutivo Ignacio L. Pesqueira para desconocer al general Victoriano Huerta como presidente interino de México.
El manifiesto público decía lo siguiente:

A LAS 12:30 MINUTOS P. M. DE AYER FUE DESCONOCIDO EL GOBIERNO DEL GRAL. HUERTA

DECRETO expedido por la H. Legislatura y que fue comunicado al poder Ejecutivo para su sanción y promulgación.
El coronel Obregón había sido nombrado pocos días antes Comandante Militar de la Plaza de Hermosillo. Pesqueira lo designa jefe de la Sección de Guerra de su gobierno y al mismo tiempo lo autoriza para salir a campaña.
El día 6 de marzo de 1913, a las diez de la mañana, en la estación de Hermosillo, Obregón había terminado el embarco de sus tropas, que se componían del 4.o Batallón Irregular de Sonora y fracciones del 47.o y del 48.o Cuerpos Rurales, haciendo un efectivo total de 500 hombres. A las 9:15 emprendieron la marcha al Norte.
El coronel Alvarado se quedó comisionado en Hermosillo para dar organización a los contingentes de voluntarios que se estaban presentando para ofrecer sus servicios, y encargarse también del reclutamiento, a fin de aumentar los batallones del Estado.
El 20 de agosto de 1913, de regreso en Hermosillo, el gobernador José María Maytorena publica el decreto N° 130 del Congreso del Estado con a Ley que ratifica la adhesión del Estado de Sonora al Plan de Guadalupe.

———————————

El 4 de agosto de 1913 José María Maytorena regresa al poder en Hermosillo.

———————————

VISITA DE VENUSTIANO CARRANZA

Después de haber hecho un épico viaje en tren y a caballo, saliendo el 14 de julio de 1913 de Cuatro Ciénegas, Coahuila y pasando por Parras y Torreón en Coahuila; Lerdo, Gómez Palacio, Pedriceña, Cuencamé, Victoria de Durango, Canatlán, Santiago Papasquiaro y Tepehuanes en Durango; Hidalgo del Parral, Guadalupe y Calvo y Zarupa en Chihuahua, donde se le incorpora como guía el mayor Arnoldo de la Rocha; Choix, Chinobampo y El Fuerte en Sinaloa, donde fue recibido el 14 de septiembre por el coronel Álvaro Obregón y Adolfo de la Huerta, con quienes abordó el Ferrocarril Sud Pacifico de México que los condujo a San Blas, Sinaloa, después a Navojoa, Sonora a donde llegaron el día 18, pasando varios días en la región del Mayo. Después viajaron a Estación Cruz de Piedra, Empalme y la Hacienda Santa María en el valle de Guaymas, donde se le incorporaron el gobernador del Estado, José María Maytorena, el exgobernador interino Ignacio L. Pesqueira, Salvador Alvarado, Juan G. Cabral, Plutarco Elías Calles, Julio Moreno, Juan Antonio García y Carlos T. Robinson; para, finalmente llegar a Hermosillo después de un viaje de alrededor de 2 100 kilómetros. Fue recibido en la estación del tren localizada por la calle Juárez, una cuadra al norte del Jardín Juárez.

En el discurso que el Primer Jefe dirigió a la multitud que acudió a recibirlo, hizo del conocimiento público que, con esa fecha, 20 de septiembre, el coronel Álvaro Obregón quedaba ascendido a general de brigada y nombrado jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste, con jurisdicción de mando operativo y territorial en los Estados de Sonora, Sinaloa, Durango y el Territorio de la Baja California.

Entre, cohetes, música, aplausos y salvas, don Venustiano Carranza bajó del tren acompañado por el coronel técnico en artillería Jacinto B. Treviño, jefe de su Estado Mayor; el coronel ingeniero Eduardo Hay, el teniente coronel Gustavo Garmendia, el capitán Alfredo Breceda, su secretario privado, los licenciados Juan Sánchez Azcona e Isidro Favela; Lorenzo Rosado, Emiliano G. Sarabia y sus hijos Emiliano y Carlos Sarabia; Gustavo Espinoza Mireles, su secretario particular; los ayudantes, Jesús Valdez, Juan Dávila, Gustavo Salinas Camiña, Manuel Cárdenas y el grupo de sonorenses que se habían incorporado en el trayecto.

La recepción en Hermosillo fue apoteótica, la población entera de la ciudad se volcó a la estación del ferrocarril para darle la bienvenida y aclamarlo en su camino hasta su lugar de alojamiento.

Desde la estación del ferrocarril hasta la puerta del Palacio de Gobierno se instalaron hileras de soldados ataviados con dos cananas terciadas y una a la cintura, armas nuevas con bayoneta calada, uno que otro con uniforme, pero todos sin excepción con buena ropa de trabajo, mientras los superiores iban con polainas de cuero y sombreros tejanos.

Don Venustiano, su estado mayor, sus ayudantes, una escolta de soldados y una banda de tambores y clarines, fueron hospedados en una mansión que había sido construida en 1900 por el gobernador Ramón Corral Verdugo como casa habitación, localizada por la calle Morelos N° 12 entre Pedro Moreno y Bulevar Hidalgo, conocida como la Casa de los Ojitos, llamada así porque en cada medio punto de las ventanas del primer piso tenía el dibujo de un ojo y que en ese momento estaba siendo ocupada por el gobernador José María Maytorena, quien la desalojó para ofrecérsela a tan ilustre visitante.

El presidente municipal era Juan B. León (1913-1914), quien apenas unas semanas antes había sustituido a Gustavo F. Muñoz (1912-1913).

La noche del día de su llegada hubo un gran evento social en el Salón de Recepciones del Palacio de Gobierno, y al salir al balcón central del palacio para agradecer su recibimiento, Carranza fue saludado con una estruendosa aclamación por los miles de hermosillenses que lo esperaban en la Plaza Zaragoza, al momento en que estallaban los fuegos artificiales y las bandas de música tocaban en las calles aledañas.

Al interior del palacio, un coro de trescientas voces acompañado por la banda del Estado, magistralmente dirigida por Rodolfo Campodónico, entonaba con hondo sentido espiritual las estrofas del himno constitucionalista.

El martes 23 de septiembre, todos los jefes militares que se encontraban en Hermosillo, los funcionarios del Estado y del Ayuntamiento, y todos los habitantes de la ciudad fueron invitados por el gobernador Maytorena y el general Obregón, jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste, a una velada literario-musical en el Palacio de Gobierno, para que escucharan al señor Carranza exponer su causa, procedimientos y metas del gran movimiento nacional que venía liderando desde el 18 de abril de 1913.

La reunión tuvo lugar en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Hermosillo, localizado en el ala norte de la planta baja del Palacio de Gobierno, donde Carranza pronunció su histórico discurso a toda la nación que fue transmitido telegráficamente a todo el Estado, el extranjero y a los territorios controlados por el Ejército Constitucionalista, por el reportero José Campero del periódico hermosillense La Voz de Sonora.

Presentes en el evento estuvieron el gobernador José María Maytorena, Francisco Escudero, Juan Sánchez Azcona, Ignacio L. Pesqueira, Rafael Zubarán Capmany, Álvaro Obregón Salido, Isidro Favela, Ignacio Bonillas, Miguel Alessio Robles, Adolfo de la Huerta Marcor, Eduardo Hay, Plutarco Elías Calles, Alfredo Breceda, Benjamín G. Hill, Manuel M. Diéguez, Juan G. Cabral, Carlos M. Esquerro, Francisco R. Serrano, Salvador Martínez Alomía, Calixto Maldonado R., Abelardo L. Rodríguez, Gustavo Garmendia, Jesús M. Aguirre, Gustavo Salinas Carmiña, Pedro F. Bracamonte, Luis G. Malváez, Cosme Hinojosa, Ignacio C.

Enríquez, Nicolás Díaz de León, Jacinto B. Treviño, Gustavo Espinoza Mireles, la señora Elena María de Bauche Alcalde, el ingeniero Miguel Ortigoza y el licenciado Lorenzo Rosado.
Según Alfredo Taracena en esa velada Carranza no pronunció ningún discurso sobre ninguna lucha social o lucha de clases y solo se limitó a darles las gracias a los asistentes, de acuerdo con la nota del periódico La Voz de Sonora.
A mediados de octubre, Venustiano Carranza estableció los poderes nacionales constitucionales en Hermosillo, emitió una serie de leyes, decretos y circulares, entre ellas la del 17 de octubre, desde Nogales, donde resuelve la creación de la estructura de la administración pública constitucionalista, integrada por ocho secretarías de estado en el país, nombrando a las siguientes personas en cada una de ellas: Isidro Favela en la Secretaría de Relaciones Exteriores, Francisco Escudero en la Secretaría de Hacienda, Crédito Público y Comercio, Rafael Zubarán Capmany en la Secretaría de Gobernación, Manuel Escudero y Verdugo en la Secretaría de Justicia, Félix Fulgencio Palavicini en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, Pastor Rouaix en la Secretaría de Fomento, Ignacio Bonillas en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Felipe Ángeles en la Secretaría de Guerra y Marina, ratificado después como subsecretario encargado del despacho, nombrando como titulares de otras dependencias a Eduardo Hay, Jacinto B. Treviño e Ignacio L. Pesqueira.
El 21 de octubre de 1913, en decreto expedido por el gobernador Maytorena, se le concedió la ciudadanía sonorense a Venustiano Carranza Garza, por sus servicios a la patria.
El 1 de enero de 1914, Venustiano Carranza recibió en el Palacio de Gobierno las felicitaciones de todas las corporaciones y funcionarios del gobierno revolucionario, civiles y militares, con motivo del inicio del año nuevo. En la ceremonia habló el general Felipe Ángeles, subsecretario encargado del despacho de la Secretaría de Guerra y Marina.
El 22 de febrero de 1914, Carranza declaró día de luto nacional por el primer aniversario de la muerte de Madero y Pino Suárez, celebrado con una velada luctuosa en el teatro Noriega en la que el vate peruano José Santos Chocano declamó el poema titulado Sinfonía Heroica.
El 23 de febrero de 1914, Venustiano Carranza salió de Hermosillo para hacer una gira por algunas poblaciones sonorenses y sinaloenses para, finalmente, abandonar el Estado rumbo a Chihuahua saliendo de Agua Prieta la segunda quincena de marzo hacia Colonia Morelos, Colonia Oaxaca, cruzando de nuevo la sierra Madre Occidental ahora por el cañón del Púlpito, escoltado por el 4º Batallón de Sonora al mando del mayor Francisco R. Manzo bajo la autoridad del general Francisco L. Urquizo.
El 10 de diciembre de 1913, el general en jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste, Álvaro Obregón, lanzó un manifiesto en Hermosillo, en el que decía:

> Con el fin de evitar en lo posible se siga derramando sangre de gente inocente y autorizado por el Primer Jefe del ejército Constitucionalista, hago un llamamiento a todos los que han sido sobornados o forzados a tomar las armas en defensa de los usurpadores, para que abandonen sus filas antes de que tengamos que juzgarlos conforme a la Ley del 25 de enero de 1862, puesta en vigor por decreto del 14 de Mayo del año actual, que condena a muerte, juzgándolos como traidores, a todos los que directa o indirectamente ayuden a usurpar los supremos poderes de la República, como han sido juzgados todos los que defendían al gobierno usurpador en los Estados controlados por nuestro Ejército.
>
> Tendrán toda clase de garantías los que se presenten y entreguen sus armas al coronel Laveaga, quien desde luego procederá a extenderles salvo conducto y pases para que puedan libremente volver a sus hogares...ningún jefe ni Oficial podrá considerarse comprendido en estas disposiciones.

EL AVIÓN SONORA VUELA SOBRE HERMOSILLO

Cada vez que el general Álvaro Obregón subía a los cerros del Batamotal y a la loma del Vigía para analizar la situación de la guarnición federal en el Puerto de Guaymas tomada por las fuerzas de Victoriano Huerta, observaba a los cañoneros Guerrero, Morelos, Tampico en la bahía.

Estos navíos que servían de transporte de soldados huertistas, armamento y alimentos, eran utilizados constantemente para bombardear Empalme y otros frentes constitucionalistas. Al verlos, Obregón se irritaba por la impotencia de no poder atacarlos ya que los constitucionalistas no contaban con barcos que pudieran enfrentar al enemigo, por lo que pensó que solamente un bombardeo aéreo podría funcionar, y si no se hundía a los barcos, cuando menos los ahuyentaría.

El general Obregón, aun consciente del embargo de armas que los Estados Unidos de Norteamérica habían establecido a los constitucionalistas disidentes del gobierno federal desde el 4 de mayo de 1912, ordenó buscar un avión que pudiera adaptarse a bombardero táctico ya que en México no se fabricaban aviones militares en ese tiempo, a pesar de que la adquisición, transporte y cruce de la frontera del aparato era materia seria que requería prudencia y sigilo.

También pidió contratar un piloto y un mecánico de vuelo para que lo trajeran a México, lo ensamblaran y lo pilotaran.

Fue a principios de abril de 1913 cuando el coronel Santiago Camberos, Ramón P. Denegri y el capitán Joaquín Bauche Alcalde, representantes del coronel Álvaro Obregón, viajaron al sur de Los Ángeles a visitar distintos fabricantes de aviones. Estos militares fueron acompañados por Juan Pablo Medina y su hija María Medina que sirvió como traductora en la búsqueda del aparato.

Mediante el obsequio de quinientos dólares al jefe del Club Aéreo de California, un señor llamado Van Griffin, éste los puso en contacto con el aviador francés Didier Masson quien trabajaba para la empresa Glenn L. Martin Company, en ese entonces una de las pocas e incipientes compañías constructoras de aviones.

Visitaron la compañía en Balboa, California y adquirieron un biplano de un solo asiento marca Martin con hélice de propulsión de empuje desde atrás construido en una estructura de aluminio, madera y bambú y revestimiento de tela, con motor Curtiss de 75 caballos de fuerza a un valor de 5 000 dólares. Cantidad que les fue transferida por el agente Sotomayor del Banco Nacional de México desde Nogales, Arizona junto con 700 dólares adicionales para la compra de refacciones y cubrir los gastos de embarque.

Lo pilotaría el aviador Masson, con quien se negoció un pago de 300 dólares al mes, 50 dólares por vuelo de observación y 250 dólares por cada bombardeo, que era un sueldo superior a lo ganado por oficiales de la marina norteamericana. Masson, con su espíritu aventurero aceptó gustoso el contrato sin antecedente alguno, es decir, bombardear barcos desde el aire. El mecánico sería Thomas J. Dean, otro empleado de la empresa fabricante.

Masson y Dean se hacen cargo del traslado y el 5 de mayo de 1913, embarcaron el avión desarmado empacado en cinco cajas de madera en el ferrocarril Southern Pacific para ser transportado desde Los Ángeles, California hasta Tucson, Arizona a través de la Wells Fargo Express Co. y consignado a T. Dean. El tren número ocho salió de Los Ángeles ese mismo día y arribó a Tucson a las 5.30 p.m. del día siguiente.

El 7 de mayo de 1913, ante una denuncia del cónsul huertista en Tucson, Alejandro Ainsle de que se transportaba equipo de guerra para ser utilizado por los rebeldes de México, las autoridades estatales de Arizona confiscaron el cargamento y detuvieron y pusieron presos a Masson y a Dean acusados de conspiración, pero inmediatamente fueron liberados por las mismas autoridades ya que lograron comprobar que no había armamento alguno en las cajas y que la nave era solo un avión de exhibición.

De inmediato salieron rumbo a Nogales, Arizona tratando de cruzar la frontera hacia México. Sin embargo, ante la petición del gobierno de Victoriano Huerta en Washington, fueron detenidos nuevamente en el rancho Pike localizado entre el antiguo presidio de Tubac y el poblado Calabazas. Las cajas con el avión desarmado fueron confiscadas y consignadas a un bodegón bajo vigilancia de un asistente de sheriff llamado Reuben Hawkins y a quien lo identificaban bien, pues usaba una prótesis en una de sus piernas.

Precisamente los mismos días en que se iniciaba la batalla de Santa Rosa y que Obregón fue ascendido a general de brigada el día 13 de mayo, el capitán Bauche Alcalde fue informado del incidente por lo que con la autorización del ahora general el capitán Obregón, reunió a un grupo de soldados revolucionarios armados que durante la noche cruzó la frontera hacia Arizona para rescatar el avión lo cual hicieron con éxito.

Recogieron las cajas y las trasladaron en carretas de mulas junto con Masson y Dean con dirección a Naco, Sonora con la idea de confundir a las autoridades norteamericanas quienes suponían que el contingente cruzaría por Nogales. Reuben «pata de palo» Hawkins viajó junto con el cargamento y le fue ofrecido el grado de mayor del Ejército Constitucionalista a su llegada a Hermosillo.

Las cajas con el biplano desarmado cruzaron por Naco el 15 de mayo donde fueron recibidos por el coronel Juan G. Cabral y fue ensamblado ahí mismo por Masson y Dean sin problema, pues como trabajadores del taller del fabricante, conocían perfectamente su proceso de construcción. El avión fue bautizado como Sonora.

Ese mismo día se efectuó el primer vuelo de prueba y al día siguiente, un viernes 16 de mayo por la mañana el avión Sonora despegó de Naco rumbo a Nogales, Sonora efectuando el vuelo de 125 kilómetros en menos de dos horas.

Después de la primera escala técnica en la ciudad fronteriza, continuo su recorrido hacia Magdalena siguiendo las vías del ferrocarril a falta de brújula, volando a 750 metros de altura y llegando a su destino a 86 kilómetros en más o menos una hora. Luego de atender a los servicios necesarios, debió elevarse a 465 metros de altura hacia Carbó, distante 122 kilómetros, donde además de darle servicio al motor, los aviadores tomaron algún refrigerio. El siguiente y último vuelo fue a Hermosillo a 80 kilómetros al sur, volando a 240 metros de altitud a donde llegaron a las cinco de la tarde del 16 de mayo de 1913 causando una gran conmoción en la ciudad.

Al telegrafiarle al general Obregón sobre los buenos resultados de estos acontecimientos, Obregón contestó al coronel Juan Cabral «Felicítole calurosamente por la feliz introducción del pájaro».

Al día siguiente sábado 17, el avión Sonora hizo un vuelo de exhibición sobre la ciudad de Hermosillo y sus alrededores causando mucha algarabía entre los habitantes de la ciudad. Al aterrizar en los terrenos de la pera del ferrocarril ante un tumulto de los pobladores asombrados, éstos hicieron que las maniobras se hicieran difíciles y ocasionaron que el avión chocara con una carreta tipo *buggy*, sufriendo algunos daños en su estructura.

El día 23 el avión quedo listo e hizo vuelos de prueba y exhibición sobre Hermosillo; esta vez, con todo el apoyo de las autoridades capitalinas para mantener la pista libre y controlando a la curiosa multitud que seguía asombrada con el aparato.

La Voz de Sonora, diario hermosillense, publicó el viernes 23 de mayo de 1913 lo siguiente:

> Hoy se verificará la prueba segunda del aeroplano «Sonora» que emprenderá sus vuelos del mismo sitio en que lo hizo la primera vez. Pero ahora queda prohibido por la Comandancia Militar de la plaza, toda introducción de individuos sea en carruajes, a caballo o a pie, en el campo de aviación, bajo penas severísimas que se harán efectivas inmediatamente después de cometida la infracción. La medida no puede ser más plausible pues se vio el primer día en que trató de probarse el motor del aeroplano, cómo la muchedumbre de curiosos estorba el libre paso del aparato aviador en el campo que se destinó para las experiencias. Además, carece de objeto la aglomeración de gente en el sitio donde el aparato deberá ascender pues que debiendo seguir su vuelo, un trayecto bastante extenso ya que dará una vuelta o más por la ciudad y si el Cerro de la Campana es innecesario, que se congregue en determinado punto una gran cantidad de curiosos pues el vuelo del biplano será presenciado por todo Hermosillo.

El domingo 25 de mayo el avión Sonora voló hacia el sur para iniciar su campaña militar, siguiendo la ruta del tren para felizmente aterrizar en estación Maytorena donde se colocaron cuatro sabanas blancas, una en cada esquina de la improvisada pista.
El 30 de mayo de 1913 se llevó a cabo el primer vuelo con el avión Sonora pilotado por Didier Masson y Joaquín Bauche Alcalde como copiloto volando a 5 000 pies de altura. Los aviadores bombardearon a los cañoneros General Guerrero y Tampico sin impactarlos, pero causando gran expectación entre los marinos federales. A esa acción se le conoce como el primer bombardeo aeronaval en la historia mundial.
El 3 de abril de 1914 en la Bahía de Topolobampo los constitucionalistas arrojaron algunas bombas sobre barcos enemigos desde el aeroplano.
El 18 de mayo de 1914, al volar sobre Mazatlán el avión Sonora sufrió una descompostura, y éste descendió sin control hasta estrellarse en el suelo, quedando inutilizado.
Por instrucciones de Gustavo Salinas los restos del avión Sonora fueron llevados a la base aérea de Zapopan donde algunas de sus piezas de madera, alambre y parte de su estructura se utilizaron para construir un aparato no volador que fue utilizado para entrenar pilotos en el corretaje de pistas. A este aparato se le llamo La Guajolota.

Inundación de la ciudad de Hermosillo en 1914

El 21 de diciembre de 1914, después de llover ininterrumpidamente durante quince días, y los deshielos en la cuenca de los ríos San Miguel y de Sonora, se produjo la avenida del río más grande hasta entonces conocida.
Las aguas embravecidas se salieron de control y los enormes pilares de concreto del puente del ferrocarril fueron arrancados de su base y arrastrados por el ímpetu de la corriente, que abriendo cauce entró por la huerta de doña Lupe Salazar, entraron por el costado norte de la Capilla del Carmen y salieron hacia el poniente precipitándose por la calle del Carmen[176], el pánico se apoderó de la población del centro de la ciudad al ver que el agua inundaba la plaza Zaragoza para finalmente salir de la ciudad hacia el oeste.

La epidemia de viruela de 1914

En la primavera de 1914 llegó a Hermosillo la terrible epidemia de la viruela negra. El gobierno contaba con armas suficientes para erradicar el mal; además, su preocupación inmediata, urgente, era la guerra contra el general Victoriano Huerta que estaba en pleno desarrollo.
No había servicios de salud ni vacunas y no se contaba mas que con el hospital del Estado localizado frente al parque Madero[177] y el hospital militar por la calle Hidalgo.
Los primeros casos aislados ocurrieron a fines de abril de 1914 en el Ranchito, pero no llegaron al conocimiento de las autoridades. En el mes de mayo los casos no se incrementaron mucho, pero el gobierno intervino ordenando se colocarán banderas amarillas en las casas de los afectados y se pintarán en las paredes de las casas franjas de mismo color.
En junio, en todos los barrios de la ciudad se veían distintivos amarillos, los enfermos fueron internados en los hospitales, pero habiendo resultado insuficiente el cupo de estos, fueron instalados lazaretos[178] en el Ranchito, el Puente Colorado, el Mariachi, el Retiro, el Vapor, San Benito y Villa de Seris.
Hermosillo contaba entonces con cinco boticas, a saber; la Moderna de Primitivo Gutiérrez, la Alameda, de Jesús María Ávila en Hidalgo y Tampico, la Sonora de José Carranza en Lerdo y Centro, la Mexicana de Julián Arvizu en Yáñez y Tampico.

[176] Actualmente la avenida No Reelección
[177] Donde está el kínder en el actual parque el Mundito
[178] hospitales para enfermos contagiosos

El presidente municipal era Carlos Caturegli y los doctores Alfredo Caturegli, Alberto G. Noriega y Fernando Aguilar, dirigían y atendían en el hospital del Estado.
Unas quince carretas que hacían la limpieza de la ciudad fueron utilizadas para el transporte de los enfermos de los barrios a los lazaretos; también se utilizó la «perica»[179].
Los lugares que se encontraban atacados de viruela se desinfectaban con kreso[180]. Se atacaba la epidemia tesoneramente con los escasos medios con que en esos días se contaba. Se implementaron algunas medidas sanitarias; se clausuraron los centros de reunión; los enfermos eran curados a base de pomadas y para mitigar la terrible molestia de la comezón se les proporcionaban bolsitas con salvado caliente.
Los cadáveres se transportaban al panteón en carretas, la «perica» y en dos coches funerarios. Las defunciones pasaron de mil y más de mil quinientos quedaron con las cicatrices en la cara.
Por las tantas muertes que la viruela negra provocó, el panteón de la calle Matamoros se saturó y en 1917 tuvo que abrirse uno nuevo al final de la calle Yáñez.
Ricos y pobres en fraternal unión cooperaron incansablemente con médicos y autoridades locales en la recia campaña para la erradicación del mal.
Por fin, como a los tres meses de lucha desigual, se logró erradicar la epidemia; ya para entonces la ciudad presentaba un aspecto desolador y en miles de casas se ostentaban en las puertas crespones; ni doctores, curanderos y boticas hicieron negocio.
Al recordar estos amargos hechos, no puede dejar de rendirse tributo de admiración y respeto a los médicos doctores Alberto G. Noriega, Fernando Aguilar, Alberto Caturegli, Burton, Keseler, Smith, Dierembach y otros más, que trabajaron día y noche sin retribución con abnegación de apóstoles, evitando con peligro de sus vidas mayores estragos a Hermosillo. Fueron dignos discípulos del más grande por sus virtudes y humanitarismo médico de todos los tiempos: Hipócrates.

El ataque de Francisco Villa a Hermosillo

Luego de ser derrotado por las fuerzas constitucionalistas al mando del general Álvaro Obregón Salido en el bajío mexicano, Francisco Villa, con un ejército desmoralizado y él con un carácter extremadamente violento y sanguinario por la sensación de haber sido traicionado por mucha de su gente de confianza, decide regresar a Chihuahua y luego internarse en Sonora en búsqueda del apoyo de su aliado el gobernador José María Maytorena.
Nada de lo planeado le resultó a Villa, Maytorena había abandonado el Estado y las fuerzas carrancistas al mando del general Plutarco Elías Calles lo derrotaron en Agua Prieta y tuvo que replegarse a Naco. De allí pasó a Cananea de donde siguió a Nogales. Había dejado otra columna compuesta de 7 000 hombres en Naco al mando del general José Rodríguez, en su mayor parte caballería, con 28 cañones, lista para movilizarse al sur, en caso de que Villa necesitara refuerzo o para proteger su retaguardia, por si los constitucionalistas salían de Agua Prieta a atacarlo.
Al mismo tiempo Villa había dejado destacada en Cananea una columna de caballería de 1 500 hombres al mando del general Manuel Medinaveytia, la que, siguiendo por el río de Sonora, tenía como objetivo apoyar a Villa en el ataque al general Diéguez en Hermosillo.
Villa planeaba atacar al general Diéguez en Hermosillo, reforzándose con las tropas maytorenistas que, al mando del general Francisco Urbalejo, estaban frente a la hacienda El Alamito, a unos cuantos kilómetros al norte de Hermosillo, con las que se formaría un efectivo de 7 a 8 000 mil hombres.
Los generales Manuel M. Diéguez y Ángel Flores habían ocupado la plaza de Hermosillo desde el 6 de noviembre, de lo que Diéguez le rindió un parte telegráfico al general Obregón, a quien le llegó a su cuartel general el día 9, que decía lo siguiente:

[179] Patrulla municipal estilo vagoneta con una caja donde se metían a los detenidos
[180] Un desinfectante utilizado para curar las heridas de los animales

> Tengo el honor de participar a usted, con satisfacción, que hoy he ocupado la ciudad de Hermosillo, la que fue evacuada por las fuerzas reaccionarias, las que huyeron desmoralizadas hacia el Norte, abandonando en su fuga material rodante, armas, un automóvil y otros objetos. La reparación de la vía férrea hasta ésta quedará concluida el día nueve.
>
> El General en Jefe de Operaciones. M. M. Diéguez.

Diéguez se refería a las tropas del general Francisco Urbalejo a las que había expulsado de Hermosillo y se habían replegado a las inmediaciones de la hacienda El Alamito

Inmediatamente Obregón le ordenó al general Diéguez que reconcentrara en Hermosillo todos los elementos de combate que fuera posible, para el caso de que Villa, reforzado con las fuerzas maytorenistas reconcentradas en Nogales y otros puntos del norte del Estado, intentara marchar al sur; pues su mayor preocupación era el plan de campaña que Villa decidiría desarrollar aprovechando las condiciones y ventajas en que había quedado colocado, ya que, aunque el general Diéguez se había posesionado de Hermosillo, la vía del ferrocarril al norte de la ciudad, hasta su terminal en Nogales, estaba en poder de Villa, con todo el material rodante, e igualmente, la vía del ferrocarril de Nogales a Cananea y de Cananea a Naco, estando, por lo tanto, Villa, en condiciones de poder hacer una rápida movilización al sur y atacar a Diéguez con todo su efectivo, en cuyo caso el general Diéguez estaría en gran peligro, porque su columna apenas sumaba 6 000 hombres, y tenía poca reserva de parque; en tanto que Obregón contaba en Agua Prieta con sólo 6 500 hombres, listos para todo servicio, después de las batallas libradas los días 1 y 2 de noviembre, y siendo Agua Prieta la única plaza que tenía en la frontera del Estado, sirviéndole de base, por lo que no podía abandonarla; teniendo que dejar, cuando menos 2 000 hombres de guarnición en ella y, por lo tanto, podría avanzar solamente con 4 500 hombres, en cuyas circunstancias llevaría, en la campaña que iniciara, todas las probabilidades del fracaso.

Villa tenía en su poder las plazas que estaban de por medio entre la columna del general Diéguez y la que estaba al mando de Obregón, separándolos una distancia mayor de 500 kilómetros, sin tener ninguna vía de comunicación telegráfica directa para combinar los movimientos con más o menos precisión, por lo cual el servicio de comunicación tenían que hacerlo por San Francisco, California, por conducto del cónsul Ramón P. Denegri en esa ciudad, con tanta irregularidad, que se daban casos en que sus telegramas tardaban hasta cinco días para llegar a su destino.

Así fue como Obregón le telegrafió a Diéguez, anunciándole la probabilidad de un próximo ataque sobre su columna, y haciéndole saber, aproximadamente, el efectivo y elementos de Villa, advirtiéndole la conveniencia de que, si consideraba no tener elementos suficientes para rechazar el ataque, se reconcentrara a Guaymas, donde su defensa sería enteramente segura, porque no podrían cortarle su base, y así Villa se retiraría más de la frontera, y tendría más dividida su campaña.

Obregón advirtió el error que Villa había cometido, dividiendo sus efectivos en dos columnas, y toda su preocupación fue encaminar sus esfuerzos para colocarse con sus tropas en medio de las dos columnas villistas; poniendo así a Villa en condiciones de atacar al general Diéguez con sólo la columna que comandaba y las fuerzas de Urbalejo, que estaban frente a la hacienda El Alamito.

Al mismo tiempo, el 13 de noviembre, Obregón le telegrafió al general Calles, avisándole su salida para Agua Prieta, y ordenándole que tuviera todo enteramente listo para emprender el avance sobre Naco y ver si podían copar la columna de Rodríguez, para cortarle todo contacto con la de Villa.

El 16 de noviembre, después de haberse replegado en Nogales, Villa bajó hacia el sur siguiendo las vías del ferrocarril rumbo a Hermosillo al mando de 5 000 hombres aproximadamente, de las tres armas, llevando en artillería sólo dos baterías y llega a la hacienda El Alamito, al norte de Hermosillo.

Al mismo tiempo el general Manuel Medinaveytia bajaba por el río de Sonora al frente de sus mil quinientos soldados de caballería a reforzar a Villa por el sur de Hermosillo y cortar las comunicaciones de Diéguez.

El 18 de noviembre de 1915 el general Ángel Flores avanzó sobre El Alamito haciendo retroceder a los villistas hasta estación Pesqueira.
El combate intenso y nutrido inició muy de madrugara y se alargó por la mañana, Villa echaba enfrente a sus cargas de caballería que caían bajo el fuego carrancista. Villa intentaba hacer gastar el parque a su enemigo a costa de la sangre de su caballería.
El 18 de noviembre de 1915, desde la hacienda El Alamito, Diéguez le envió un parte militar a Obregón diciéndole:

> — Tengo el honor de comunicar a usted que hoy, después de cuatro horas de combate, derroté al enemigo, desalojándolo de sus posiciones y capturándole dos trenes, uno de reparaciones y otro con provisiones, con una locomotora. El enemigo tuvo seiscientas bajas, capturándosele también seis ametralladoras, dos cañones, muchos rifles y algo de parque, debido a que parece que traían muy poco. El enemigo huye hacia el Norte, y estoy preparándome para organizar su persecución. Villa, en persona, estaba mandando a los reaccionarios.
>
> Respetuosamente. General M. M. Diéguez.

Un día después, le envió otro telegrama a Obregón desde estación Zamora, Sonora, informándole:

> Ampliando mi mensaje ayer, hónreme en comunicarle que, al levantar el campo enemigo, en una extensión de 12 kilómetros, se han capturado dos trenes, muchas impedimentas de las familias e indios de Urbalejo, así como cien mil cartuchos, de distintos calibres, y quinientas armas nuevas, que estaban intactas y depositadas como reserva, varios cofres, etc., etc. Un gran número de provisiones fueron capturadas, y muchos villistas se han rendido, sin disparar un cartucho. Puedo asegurar a usted que el enemigo tuvo más de mil bajas, entre muertos, heridos y prisioneros. Por nuestra parte, tenemos que lamentar ciento cincuenta bajas, entre muertos y heridos, incluyendo en los últimos, cuatro jefes y 10 oficiales.
>
> Respetuosamente. General M. M. Diéguez.

El día 20, Diéguez le ordena a Flores la retirada de Estación Zamora y el repliegue de sus tropas a Hermosillo a tomar de nuevo sus posiciones. Al darse cuenta de esto, Villa se va encima de Flores atacándolo y haciéndole bajas los 20 kilómetros que median entre Estación Zamora y Hermosillo.
A las 6 de la mañana del 21 de noviembre, Villa atacó fieramente Hermosillo por cuatro horas sin lograr romper las defensas de la ciudad, aunque sus fuerzas entraron a la ciudad y montaron una ametralladora en el cerro El Mariachi desde donde ametrallaron la estación del ferrocarril. Avanzada la tarde los villistas agotados, hambrientos y con poco parque emprendieron la retirada de la ciudad siguiendo las vías del ferrocarril de nuevo hasta volver a la hacienda El Alamito.
El 23 de noviembre Obregón le telegrafió a Diéguez, recomendándole que estuviera preparado para resistir un nuevo ataque; pues seguro que Villa, con el refuerzo de la columna de Medinaveytia, intentaría hacer un último esfuerzo para apoderarse de Hermosillo, lo cual era el último recurso que le quedaba, al sentirse cortado de la columna de Rodríguez.
Ante la amenaza de que las fuerzas de Medinaveytia llegaran a reforzar a los villistas y emprendieran un nuevo ataque a la ciudad, Diéguez ordenó la evacuación de Hermosillo rumbo a Guaymas, lo cual desmoralizó a los defensores y aún más a los hermosillenses que sentían la proximidad de la furia de Villa.
Unas horas después de haberse dado la orden de evacuación, entró a la ciudad un oficial desertor de las fuerzas de Medinaveytia, quien informó que su general no podría llegar a reforzar a Villa dadas las malas

condiciones de su caballada. Ante esto, Diéguez revocó la orden de evacuación y decidió tomar la iniciativa de atacar a Villa.
Después de treinta horas de lucha, los villistas que rodeaban la ciudad fueron rechazados y replegados hasta El Alamito con muchísimas bajas y la moral quebrantada, tanto, que sus jefes no pudieron hacerlos volver a entrar en combate.
El 22 de noviembre de 1915, desde Hermosillo, Diéguez le rindió el parte telegráfico a Obregón, que no tenía noticias de el en días, con la siguiente novedad:

> Con satisfacción hónrame en comunicar a usted que después de 30 horas de combate reñido con reaccionarios, al mando personal de Villa, con las fuerzas de mi mando, tomé la ofensiva, habiendo rechazado al enemigo vigorosamente, en menos de dos horas, haciéndolo huir al Norte en completa desorganización. Ya organizo mis fuerzas para continuar el movimiento de avance, hasta reunirme con usted en la frontera. Hemos hecho al enemigo gran número de muertos y prisioneros, recogiéndole bastantes armas y parque, así como ametralladoras. Al levantar el campo, daré a usted aviso, en parte detallado, del número de bajas del enemigo, que es muy considerable. Por nuestra parte, lamentamos la muerte de los valientes coroneles J. P. Mancillas y Florencio Lugo, así como la de algunos oficiales, y alrededor de 100 heridos. Felicito a usted, y por su conducto, al C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, por este nuevo triunfo, que consolida los principios revolucionarios.
>
> Respetuosamente. General M. M. Diéguez.

Francisco Villa, totalmente derrotado y herido en su orgullo, con la mayoría de sus antiguos incondicionales muertos, entre ellos Rodolfo Fierro; el más fiel de todos, quien había muerto ahogado en una laguna en Casas Grandes, Chihuahua semanas antes, salió de El Alamito el 25 de noviembre rodeando Hermosillo por el este, con la intención de regresar a Chihuahua, territorio que todavía tenía controlado. En su viaje rumbo a Chihuahua pasó por San Pedro de la Cueva, donde fusiló a 74 lugareños.
El 28 de noviembre, la vanguardia de la columna del general Diéguez, al mando del general Ángel Flores, llegó a Estación Carbó, donde se le rindieron incondicionalmente 400 villistas, que mandaba el coronel Clemente Román.
Ante el propio general Francisco R. Manzo se rindieron también, al día siguiente, 250 hombres al mando del teniente coronel Juan Valenzuela, que habían quedado en Estación Llano, y sucesivamente fueron rindiéndose otras fracciones del villismo que habían quedado en Sonora, después del desastre sufrido por Villa en Hermosillo.
El 1º de diciembre, Obregón recibió desde Guaymas, el siguiente mensaje del general Diéguez:

> Como resultado derrota y desorganización Villa en Alamito, éste huyó por camino La Colorada y Mazatlán. Quedo en espera de más informes, para comunicarlos a usted, respecto camino siga. Infantería Sonora rendida hasta hoy, pasa de mil cuatrocientos.
>
> Respetuosamente. General M. M. Diéguez.

La infantería Sonora rendida a la que se refería el general Diéguez en ese mensaje, eran las que tenían a sus órdenes los jefes yaquis Urbalejo, Trujillo, Méndez, Romero y otros, que habían secundado a Maytorena en su rebelión.
Se tenían noticias de que Urbalejo, con el escaso resto de su gente, había seguido a Villa; pero que indignado por las abominables depredaciones que éste iba cometiendo en su fuga hacia Chihuahua, había manifestado su propósito de separarse del bandolero.

Al huir hacia Chihuahua, Villa abandonó a su surte a algunos de sus batallones y éstos entraron en desbandada, los soldados de uno de ellos llamado «los yaquis de Urbalejo», al mando de los coroneles Luís Buitimea y Agustín Chávez, subieron a los cerros la Lista Blanca del norte de Hermosillo[181].
La mañana siguiente esos soldados le enviaron una carta al general Diéguez ofreciéndole su rendición y solicitándole el respeto a sus vidas. La carta la llevó el capitán Luis de la Rosa.
La rendición fue aceptada y se les ordenó bajar de los cerros y dirigirse a la hacienda El Torreón en las afueras de la ciudad rumbo al oeste.
El general Ángel Flores decidió que todos los prisioneros villistas fueran fusilados inmediatamente en el panteón de la ciudad localizado al norte de la Pera del ferrocarril, a donde fueron conducidos desde El Torreón.[182]
El general Diéguez no estuvo de acuerdo con el fusilamiento y le informó del caso al general Obregón, quien recorría el norte del Estado en busca de los últimos reductos villistas, y este le envió un telegrama urgente a Flores ordenándole suspender las ejecuciones de inmediato, mismo que llegó al panteón justo en el momento que se iba a fusilar al primer grupo de cinco soldados. Todos los villistas fueron regresados a El Torreón.
El 5 de diciembre, desde Hermosillo el general Diéguez le envió a Obregón, un parte rendido a él por el coronel J. Duarte, jefe de las milicias de Sonora, que se encontraba en Tónichi, informándole que se había presentado ante él, el general Urbalejo con 200 hombres, pidiendo garantías para amnistiarse y ofreciendo sus servicios para batir a Villa, si se le ordenaba hacerlo. Urbalejo informaba que Villa se encontraba en las cercanías de Sahuaripa, en camino a Chihuahua, confirmando su completo desastre, así como sus incalificables depredaciones en varios pueblos de la región por donde iba huyendo. La rendición de Urbalejo fue aceptada, ordenándosele pasar a Hermosillo, a presentarse ante el general Diéguez.
Obregón llegó a Nogales el día 11 de diciembre, permaneciendo allí hasta el día 13, día en que continuó su viaje al sur, pernoctando esa noche en Magdalena, y de allí salió a primeras horas del día 14, llegando a Hermosillo el mismo día, a las 2 p. m. y ordenó que los prisioneros fueran presentados ante el en el hotel Arcadia.[183]
Frente al hotel, Obregón anotó los nombres de cada uno de ellos y separó a los villistas blancos (yoris) de «los yaquis de Urbalejo». A los blancos los dejó en libertad no sin antes amenazarlos de que si volvían a tomar las armas contra el constitucionalismo serían fusilados inmediatamente.
Con los yaquis formó la Brigada Auxiliar de Sonora al mando del general yaqui Lino Morales, misma que incorporó al poderoso Ejército Constitucionalista bajo su mando, y el día 17 se fue de Hermosillo.

———————. ——

El 10 de enero de 1916, Plutarco Elías Calles, Gobernador y Comandante Militar de Sonora, publicó en Hermosillo el Decreto número 25 en el que establecía que todos los jornaleros y peones, deben ganar cuando menos $1.50 (un peso cincuenta centavos) diarios en pesos fuertes de plata o su equivalente en otra moneda de circulación legal. Los amos, hacendados e industriales que paguen menos jornal del establecido, serán castigados con dos meses de arresto o $500 de multa.

———————

El 29 de julio de 1916, mediante el Decreto Nº 64. Villa de Seris es municipio libre del Distrito de Hermosillo.

LA ÚNICA FÁBRICA DE CIGARROS Y PUROS DE LA CIUDAD

[181] Cerros el Bachoco atrás de la colonia Loma Linda
[182] Localizado donde actualmente se encuentra el cuartel de bomberos, la comandancia centro de policía, y las oficinas de la CFE, en las calles Nuevo León y Matamoros.
[183] Localizado donde actualmente es el hotel San Alberto en Rosales y Serdán.

Fundada en 1916 con un capital exiguo por don Arturo Calderón y Cía., la fábrica de cigarros El Toro se inició elaborando cigarros torcidos en forma artesanal y cuatro años después ya contaba con maquinaria alemana para producir cigarros en serie.
Producía las marcas de cigarros torcidos El Toro y los engargolados Aztecas y Águilas Regionales.
La fábrica estuvo situada primero en la calle Abasolo Nº 50-A, luego pasó a la calle Rosales Nº 86, donde permaneció muchos años, más adelante se ubicó en la intersección de San Luis Potosí y Aldama, donde el martes 26 de julio de 1948 sufrió un fuerte incendio.
Se surtía de tabaco cultivado en el río de Sonora, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas y de Santiago Ixcuintla, Nayarit, dando empleo a 80 operarios.
En 1927 se anunciaba de la siguiente manera:

> La Fábrica de cigarros de Arturo Calderón y Cía., fue establecida en 1916 con un capital tan exiguo que apenas si merece mencionarse; en ese año principió a elaborar el cigarro torcido marca «El Toro» en forma muy rudimentaria, no obstante, eso, bien pronto logró adquirir demanda muy asombrosa en todo el Estado, de tal suerte que exigió mayor acopio de energías y actividad por parte de sus propietarios.
> El progreso que esta fábrica ha alcanzado es notable, de cuatro años que hace que la conocimos, notamos ahora adelantos muy sorprendentes. La Fábrica de Cigarros de Arturo Calderón y Cía. puede ufanarse seguramente de ser la primera en el Estado por estar dotada de una moderna maquinaria alemana.
> Las marcas que elabora la fábrica son «El Toro», «Aztecas» y «Águilas Regionales», la primera de estas marcas es de cigarro torcido y las otras de cigarro engargolado, marcas nuevas que acaban de lanzarse al mercado y que de seguro han de tomar muy pronto una demanda muy sorprendente.
> El edificio que ocupa la fábrica abarca un amplio perímetro y está situada en el N.º 50 A de la calle Abasolo. Los tabacos que emplea en su elaboración esta fábrica son de excelente calidad procedentes del Estado de Nayarit y del propio Estado de Sonora.
> Para significar su importancia anotaremos que da empleo a más de 80 operarios entre los cuales el salario mínimo de que disfrutan es de $2 diarios.
> Es indudable que para el progreso de una negociación de esta índole ha sido indispensable la energía y actividad de un hombre dotado de muy aventajadas tendencias de trabajo.
> El Sr. don Arturo Calderón, fundador de esta negociación, es dueño de tendencias muy progresistas y de un carácter que lo eleva a la línea de los hombres que propulsan y trabajan con firme tesón, no inútilmente goza en el Estado de justa reputación como un hombre de empresa y actividad.

En el edificio que ocupaba por la calle Rosales, fue posteriormente el hotel Calderón, luego el restaurante Las Cazuelas que fue demolido en 1971 para construir ahí el Hotel Internacional, que en los ochenta se convirtió en hotel Calinda y en la actualidad es la torre de la empresa telefónica Telcel.

———————————

En enero de 1917, el gobierno del Estado encabezado por el gobernador interino Adolfo de la Huerta, le expropió al general Luis Emeterio Torres la huerta La Esmeralda localizada en Villa de Seris, para fundar allí una escuela de práctica de agricultura de la que egresarían peritos agrícolas después de un período de tres años de estudio.

La epidemia de influenza española de 1918

En 1918, la pandemia de influenza española, que ya era pandemia, llego a México a través de los puertos de Tamaulipas y Veracruz provenientes de Europa y las autoridades del Departamento de Salubridad ordenaron la suspensión del tráfico ferroviario, sobre todo a los lugares contaminados, se cerraron cines, teatros, clubes cantinas, pulquerías y se le prohibió que la gente se reuniera con algún pretexto festivo, económico o político.

En algunas ciudades, se impuso el toque de queda, nadie podía salir de sus casas después de las 11 de la noche. Se intento cerrar las iglesias y al igual que en las casas, sobre todo en donde había algún enfermo, se procedió a fumigar, hasta en las rejillas de los confesionarios, pero todo parecía inútil, seguían reportándose enfermos y muertos por la terrible enfermedad.

En tan solo un mes, murieron medio millón de mexicanos víctimas de la influenza, por la terrible propagación a nivel internacional de esa nueva enfermedad en donde la mayoría de los pobladores no tiene inmunidad.

En México, se temía lo peor, recordando las epidemias y pandemias sufridas años antes, la viruela, desde 1521, el sarampión, la peste bubónica, el tifo, y el cólera, entre otras.

En unos telegramas de octubre de 1918, los presidentes municipales de Nogales, Naco, Agua Prieta, le informaron al gobierno del Estado que la epidemia de influenza española estaba muy fuerte en las ciudades de Ajo, Tucson y Bisbee en Arizona, que estaban siendo arrasados por la epidemia y le piden que tome medidas preventivas para que no pasara hacia Sonora.

En diciembre de 1918 que se presentaron los primeros casos en Agua Prieta con diagnóstico de influenza y se fue extendiendo por todo Sonora.

Muchos habitantes fueron víctimas de la epidemia que causó centenares de defunciones. La ciencia médica luchó denodadamente contra la peste, pero ésta, salvo contados casos benignos, siguió cundiendo inclemente.

José L. Chon, un inmigrante nacido en China, que llegó a México por el puerto de Mazatlán, Sinaloa, se estableció en Hermosillo en 1906.

Chon, estudió las propiedades curativas en hierbas y plantas regionales y nacionales, además del estudio y aplicación de primeros auxilios y abrió una pequeña botica herbaria en la que diagnosticaba, preparaba y despachaba medicinas.

En Hermosillo José L. Chon, investigando y experimentando sin descanso para atacar la nefermedad, conquistó el mayor de sus éxitos con dos nuevas pócimas de hierbas medicinales que embotelló y repartió a discreción. Se trataba de unos líquidos color oscuro, marcados con los números 1 y 2, en cuyo orden habrían de tomarse.

El general Plutarco Elías Calles, gobernador del Estado de Sonora (1917-1919) y el general Miguel Piña visitaron a José L. Chon en su domicilio particular y constataron la efectividad del remedio contra la influenza.

El general Elías Calles le solicitó a Chon que prepara el remedio en grandes cantidades y le prestó 150 dólares para que adquiera los insumos en la cantidad necesaria a través de un pedido especial a la ciudad de San Francisco, California.

El remedio fue repartido en los cuarteles de la frontera y en los fuertes Ortiz y La Misa, en donde había mayor número de enfermos y entre los civiles por conducto de los presidentes municipales.

En el caso de la ciudad de Hermosillo, el presidente municipal Ignacio Romero cargó con la responsabilidad de enfrentar la epidemia. Don Nacho, con actitud patriarcal recorría diariamente los barrios pobres de la ciudad llevando consuelo y alivio a los habitantes con medicinas, dinero, alimentos y otras ayudas que el pobre erario municipal podía brindar a sus vecinos. Visitó 800 casas en las que encontró a todos sus habitantes enfermos y sin que nadie pudiera llevarles consuelo alguno.

Don Nacho, trabajó hombro a hombro con José L. Chon para distribuir el remedio en la ciudad. Su uso dio resultados sorprendentes pues la mayoría de las personas que tomaron el remedio sanaron completamente y en pocos días la influenza española declinó y desapareció por tan infalibles y raras hierbas. Los beneficios de las pócimas de José L. Chon alcanzaron también a la debilitada tribu Seri, que la epidemia empujaba rápidamente a su extinción. Los pocos indios que quedaban, casi todos enfermos, se salvaron y pudieron reorganizarse.

La pandemia de gripe de 1918, también conocida como la gran pandemia de gripe o la gripe española, fue una pandemia de inusitada gravedad. A diferencia de otras epidemias de gripe que afectan básicamente a niños y ancianos, muchas de sus víctimas fueron jóvenes y adultos saludables, y animales, entre ellos perros y gatos. Es considerada la pandemia más devastadora de la historia humana, ya que en solo un año mató entre 20 y 40 millones de personas.

Uno de los fallecidos por la influenza española fue el señor Luis Tinoco a los 47 años, quien había sobrevivido siendo niño a la fiebre amarilla de 1883, quedando sin familiares y que fue criado por la señora Manuelita Romero Quirós de De la LLata. Con su muerte despareció totalmente su familia ya que su esposa falleció tres días antes que él sin haber procreado hijos.

José L. Chon, «el chino José», «el doctor chino» o «el doctor Chon», como lo llamaban sus miles de clientes y amigos, se naturalizó mexicano, abrazó la religión católica, perteneció y sirvió a sociedades fraternalitas como la Sociedad de Artesanos Hidalgo y la Alianza HispanoAmericana, y formó un hogar feliz con Mercedes Félix López, originaria del estado de Sinaloa.

La tarde del 5 de abril de 1971, a la edad de 83 años y en brazos de su amada esposa, falleció víctima de un paro cardíaco fulminante. El diagnóstico oficial fue de agotamiento senil.

Muchos años después de su muerte la gente seguía buscándolo en su domicilio con la esperanza de ser atendidos y aliviados de sus enfermedades.

El año 2018, el ayuntamiento de Hermosillo le asignó su nombre a una modesta calle de la ciudad.

Historia de bahía Kino

Durante la primera mitad del siglo XVIII empezaron a explotarse recursos agrícolas, ganaderos y mineros en el territorio de la Laguna de la Cruz que durante el siglo XIX se le conoció como El Embarcadero, y se accedía a este desde el Pitic cruzando los terrenos de la hacienda el Gorguz, y de allí a las distintas y aisladas rancherías por una ruta oriente-poniente.

Cuando los escurrimientos de las aguas broncas del arroyo El Bacuachito desembocaban en el mar, la mancha del agua dulce llegaba hasta la isla Alcatraz, lo que originaba la cría de la totoaba[184] en abundancia.

A partir de la incursión del gobernador Izábal en la Isla Tiburón en 1904, la incierta frontera territorial que existía entre los *cocsar*[185] y los Concáac comenzó a moverse rápidamente hacia el oeste.

En el año de 1918, Roberto Thompson Encinas, sobrino de Pascual Encinas, estableció una sólida amistad con la etnia seri y al percatarse de la natural vocación y capacidad de adaptación de los seris a las artes de pesca, a principios de los años veinte comenzó a transportar a la ciudad de Hermosillo pequeñas cantidades de pescado que obtenía de los indígenas a cambio de ropa y alimentos.

[184] La totoaba (*Totoaba macdonaldi*), también conocida como corvina blanca o cabicucho, es el pez más grande de la familia *Sciaenidae*; tiene una longitud máxima de dos metros, puede rebasar los 100 kg y llegar a los 25 años. Es una especie endémica del norte del Golfo de California que migra cada primavera al delta del río Colorado en donde forma grandes agregaciones de reproducción. La pesquería de esta especie se originó a partir de la demanda del buche (vejiga natatoria), los cuales se exportaban por vía terrestre a Estados Unidos o vía marítima a China desde Guaymas, Sonora, y San Francisco, California.

[185] *Cocsar* es el nombre con que los seris designan a toda persona no indígena ajena a su cultura.

Por entonces, algunas familias mestizas se asentaron en la boca de la Laguna de la Cruz y fundaron un rustico campo pesquero para establecer la primera pesquería comercial de la totoaba, misma que era abundante en las inmediaciones de la isla Alcatraz.
La creciente popularidad de esa pesquería propició la llegada de los primeros turistas norteamericanos, y uno de ellos llamado Yates Holmes construyó un hotelito de madera y roca y el club deportivo Kino Bay Sportsmen's Club en 1926, para alojar a los turistas que se aventuran a visitar la naciente localidad para dedicarse a pescar totoaba durante los meses de invierno, la caza y la exploración, pero también, para el consumo de bebidas alcohólicas durante los años de la prohibición en Estados Unidos. En las inmediaciones del hotel se construyeron casitas para habitación de los empleados.
Para 1927 y 1928, dos terceras partes de la tribu Seri habían establecido sus campamentos de invierno en Bahía Kino, al haberse percatado rápidamente de la generosidad norteamericana para proveerlos de regalos, ropa, comida y dinero por posar en fotos.
En 1930, atraídos por las riquezas del lugar, procedentes de Guaymas, Puerto Lobos y Libertad fueron llegando pescadores algunos acompañados por sus familias e improvisando viviendas, como Pedro Siqueiros, Juan B. Guzmán, la familia Soberanes y los hermanos Camargo.
El club deportivo Kino Bay Sportsmen's Club cerró en 1932 debido a la depresión económica en Estados Unidos.
En el año de 1935 se estableció la primera sociedad pesquera llamada Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Lázaro Cárdenas, fundada por 25 socios y más tarde reuniría a más de 100, y la aldea se fue convirtiendo en un polo de atracción por la venta de pescado, y paralelamente surgieron comercios y otros servicios. La mayoría de la producción se exportaba a los Estados Unidos y unas cuantas toneladas a Hermosillo.
El 29 de noviembre de 1938, Jesús Solórzano, un indígena colimense con las características personales y la visión para materializar una empresa económica de tal dificultad, logró organizar en Bahía Kino la Sociedad Cooperativa de Pescadores de la Tribu Seri, S.C.L.
Para 1939 la población no indígena había rebasado en proporción de ocho a uno a la seri; la identidad étnica y cultural de los seris empezó a dar signos de una fuerte desintegración, evidenciada por el consumo de drogas y alcohol, así como por la propagación de enfermedades venéreas a través de la prostitución. Los jóvenes seris adoptaron ante los mestizos una actitud sumisa que suplantó el sentido de independencia y orgullo que había caracterizado su cultura.
En este contexto, Solórzano sabía que no podría mantener ninguna cohesión entre los seris ante las fuertes fricciones con los mestizos, así que en el invierno de 1940 tomó una decisión crucial: trasladar la cooperativa a 90 kilómetros al norte de Bahía Kino, hasta un antiguo campamento en el delta del río San Ignacio llamado El Desemboque[186].
A finales de los años treinta se inicia la captura de tiburón en el área, para extraer el aceite de su hígado y aletas, como complemento vitamínico dirigido al mercado de los Estados Unidos.
Con la caída drástica en las poblaciones de totoaba a mediados de los cuarenta y la demanda cada vez menor de hígado de tiburón, las capturas disminuyen al mínimo, la única demanda provenía del mercado de Hermosillo, la cual requería de dos o tres toneladas al año durante la cuaresma.
En estos tiempos, Bahía Kino era una región aislada del resto del Estado, no se contaba con carretera y para llegar a Hermosillo había que recorrer 107 kilómetros de brechas, caminos, leñeros principalmente, entre dunas de arena y montes muy difíciles de transitar, por una región sumamente desolada por lo que era muy difícil que la pesca prosperara ya que las pesquerías del área desde sus inicios dependieron siempre de la demanda del mercado externo.
Un señor llamado Alfredo «El Mocho» Echeverría colectaba todo lo que desechaban los barcos pesqueros que nada más se quedaban con el camarón y tiraban el resto y lo ponía a secar y después lo molía y lo empacaba en costales y se lo vendía para alimento de gallina a la empresa avícola Mezquital del Oro.

[186] haxol ihoom o «lugar de almejas» en lengua seri.

En 1940 la norteamericana Helen Derwin de Oracle, Arizona, le enseña la técnica del tallado de madera de palo fierro totalmente a mano al seri José Astorga, quien se la transmitió a su familia y a algunos miembros de su tribu. Las figuras tuvieron tanto éxito y demanda entre los visitantes que pronto se instalaron talleres en Bahía Kino utilizando herramienta industrial para su elaboración.

Al inicio de los años cuarenta, la inmigración de familias provenientes de diferentes zonas del país para la zafra pesquera, hace que se consolide el poblado, y para 1945, Bahía Kino contaba con al rededor de 500 habitantes dedicados principalmente a las actividades pesqueras.

El gobierno federal implementa, como parte de una nueva política agropecuaria, nuevos planes para el desarrollo de la zona.

Para la década de 1940, el señor Víctor Estrella, quien siempre estuvo ligado al negocio de la pesca, instaló la primera fábrica de hielo prácticamente entre el monte.

Posteriormente el señor Estrella trasladó su negocio a Puerto Peñasco junto con las familias Munro, Palacios y Cambuston, radicadas en esos tiempos en Bahía Kino.

En ese entonces, el agua dulce se conseguía de un pequeño rancho denominado El Carrizo, propiedad del señor Carreño, que la acarreaba y vendía Edmundo de la Rosa que daba el tambo de 200 litros a $5.

Con la apertura en 1949 del Distrito de Colonización Miguel Alemán, se detonan las actividades agropecuarias, y esto benefició también a Bahía Kino.

Los pescadores zafreros ahora se quedan a vivir, y la población empieza a crecer. Se introducen nuevas técnicas y tecnologías para la pesca, lo cual da lugar a que Bahía Kino se constituya en un puerto alternativo para el suministro de servicios y bienes a las flotas pesqueras del golfo de California.

Muchos de los trabajadores agrícolas que llegaron al nuevo distrito de colonización migraron a Bahía Kino y abandonando su actividad original se integran a la pesca. Se establecen también pequeñas industrias relacionadas a la pesca y artesanías locales de palo fierro, así como ganadería a pequeña escala en zonas aledañas.

El 13 de junio de 1951, el Congreso del Estado de Sonora emitió la Ley N° 96 que dota de fundo legal al poblado denominado Bahía Kino, municipio de Hermosillo, Sonora, considerando el creciente desarrollo que ha venido alcanzando el poblado de Bahía Kino originado por el auge agrícola que de últimos años a la fecha se ha venido observando en la zona de la Costa y que indudablemente se intensificará al recibir el impulso que determinará la construcción de la carretera Hermosillo-Bahía Kino, cuyos trabajos se han iniciado ya, vía de comunicación que además, traerá consigo la afluencia de turismo hacia aquellas playas, convirtiéndolas en un importante centro de recreo; por otra parte, algunos agricultores de la región han manifestado sus deseos de establecer sus residencias en el poblado de referencia, con el fin de poder atender con mayor eficacia sus campos agrícolas.

Dicha ley establecía que la superficie para el fundo legal sería un predio de 1 120 hectáreas de terreno árido de propiedad nacional localizado a lo largo de la costa del golfo de California, fuera de la zona marítima.

En el plano que se anexaba aparece un predio con forma de rectángulo alargado con un ancho de un kilómetro que nacía en el Cerro Colorado (Cerro Prieto), en el extremo norte de la bahía, y se prolongaba hacia el sur hasta Punta Santa Cruz[187].

Se facultaba al ayuntamiento para que procediera al fraccionamiento del predio de acuerdo con la Ley de Solares. Por su parte, el ayuntamiento debería de gestionar ante la Secretaría de Agricultura y Ganadería, la donación del predio mencionado.

El 22 de enero de 1952, la Secretaría de Agricultura y Ganadería, publicó en el Diario Oficial de la Federación, un acuerdo por el que le cede gratuitamente al gobierno del Estado un predio de 1 120 hectáreas de terrenos nacionales para constituir el fundo legal del pueblo de Bahía Kino.

[187] El límite sur de la península de arena que se forma al poniente del estero Santa Cruz, al que Eusebio Kino llamó Bahía de San Juan Bautista.

En el acuerdo se establecía que la parte norte del predio[188] estaría a disposición del gobierno del Estado que destinaría a un fraccionamiento para los colonos del Distrito de Colonización Presidente Miguel Alemán[189], en el entendido de que, una vez entregado el título de propiedad de cada lote, si en un término de tres años, éste no había sido enajenado, pasaría de nuevo a propiedad de la nación. Las asignaciones de lotes serían gratuitas y se le concedían cinco años al gobierno estatal para la asignación total de los lotes. El acuerdo de la Secretaría de Agricultura y Ganadería fue publicado en el Boletín Oficial del gobierno del Estado el 26 de enero de 1952.

Con el propósito de administrar la asignación de lotes en la parte norte del predio, el gobierno del Estado, considerando que la creación de un centro de población y un fraccionamiento residencial requería la creación de una corporación adecuada que impulsara y vigilara el proyecto, y que, en gratitud al presidente Miguel Alemán, era procedente que el poblado conocido como Bahía Kino llevara su nombre. Por todo lo anterior acordó la creación de un patronato llamado Patronato del Fraccionamiento de Bahía Kino, integrado por las asociaciones de los agricultores, el gobierno del Estado, el gobierno federal, la Canaco y la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra y que el nombre del poblado conocido como Bahía Kino y el nuevo fraccionamiento[190] se llamara Villa Miguel Alemán.[191]

De las 1 120 hectáreas, 245 se destinarían para el desarrollo de Bahía Kino y 868 se asignaron al Patronato de Bahía Kino para fraccionarlas, urbanizarlas, y venderles lotes a los colonos agrícolas de la Costa de Hermosillo, para construir casas de playa, de acuerdo con la Ley de Solares vigente.

El primer presidente del patronato fue Antonio Salido, después le siguieron Alfonso Almada, Enrique Esqueda, Virgilio Ríos Aguilera, Virgilio López Soto y Javier Valenzuela, cuando desapareció en los años noventa.

El 18 de octubre de 1952, el gobernador Ignacio Soto y el secretario de Agricultura y Ganadería, Nazario Ortiz Garza, publicaron el reglamento al que se sujetará la distribución de lotes del fundo legal del poblado de Bahía Kino, municipio de Hermosillo, estado de Sonora.

El 30 de noviembre de 1954, el presidente de la República, Adolfo Ruiz Cortines, expidió a favor del gobierno del Estado el título de propiedad del predio de 1 120 hectáreas para la constitución del fundo legal del poblado de Bahía Kino.

El título quedó inscrito en el Registro Público de la Propiedad en Hermosillo, Sonora, el 23 de abril de 1955, bajo el número de inscripción 13357.

En 1954, se pavimenta el camino de Hermosillo a Bahía Kino y el club deportivo Kino Bay reanuda sus operaciones incrementando drásticamente el turismo extranjero.

Durante los años 50 y 60 muchos turistas americanos y canadienses comenzaron a llegar a las playas de Bahía Kino. Su fama se extiende más allá de las fronteras, y además de estos visitantes, comienza a arribar gente de Europa ya que les resultaba extraordinario ver la unión del desierto con el mar, así como los impresionantes bosques de sahuaros. Muchos de ellos visitaban las dunas del cerro de San Nicolás donde frecuentemente había avistamientos de toninas.

Algunos de estos turistas se asentaron definitivamente en Bahía Kino o lo tomaron como lugar de retiro en invierno.

A partir de entonces se empezó a llamar a Bahía Kino como Kino Viejo, la aldea de pescadores y centro de población, y Kino Nuevo a la zona turística y de servicios. A causa de esto, poco después se instalaron hoteles, departamentos, y estacionamientos de casas rodantes, así como casas de playa que dieron mayor auge a esta última población.

En la década de 1960, comenzó a practicarse el buceo con la captura de tortugas marinas, langosta, después callo de hacha y pepino de mar, este último de exportaba exclusivamente a Japón.

---

[188] Se refería a lo que hoy conocemos como Kino Nuevo

[189] Los agricultores de la Costa de Hermosillo

[190] Se refería al actual Kino Nuevo

[191] El acuerdo nunca ha sido revocado, por lo que, legalmente Bahía Kino se llama Villa Miguel Alemán.

Para entonces, Bahía Kino se ofrece como puerto alterno para proveer servicios de reabastecimiento de combustible y alimentos a la creciente flota de barcos camaroneros y se incrementa el número de visitantes al lugar. Muchos se quedan a vivir de forma permanente pues ya había escuelas y mejores servicios en la comunidad.
Entre 1965 y 1975 cambian las condiciones de trabajo para los pescadores con la introducción de lanchas de fibra de vidrio con motores de mayor potencia, y redes de *nylon*, lo que incrementa los niveles de captura de recursos pesqueros.
El primer hotel de Kino Nuevo, propiedad del señor Santiago García de la Garza, fue el Posada del Mar, que contaba con 48 habitaciones, alberca, y restaurante.
Al inicio de los años 70 el señor Rogelio Marín construyó los condominios Jaqueline, el aeropuerto y un club de yates, con el fin de proveer servicios a los residentes extranjeros de Bahía Kino.
El 3 de julio de 1997, durante el gobierno de Armando López Nogales, la Delegación de Bahía Kino es elevada a la categoría de Comisaría Municipal, que desde hacia años se había convertido en la playa familiar de los hermosillenses. Su primer comisario fue el señor Santiago García de la Garza.

La confrontación con Venustiano Carranza por el río de Sonora

Las circunstancias derivadas de la sucesión presidencial de 1920, en especial la decisión del presidente Venustiano Carranza de imponer a un sucesor civil contra las ambiciones del general Álvaro Obregón, se tradujeron desde temprano en un progresivo distanciamiento entre el gobernador Adolfo de la Huerta y su antiguo jefe Venustiano Carranza, de quien había sido cónsul general en Nueva York en 1917 con la encomienda de convencer a los círculos económicos y periodísticos de Estados Unidos acerca de la falsedad de los rumores en el sentido de que México acabaría por ponerse del lado alemán, donde coincidió y unió esfuerzos con el también sonorense Ignacio Bonillas embajador mexicano en Washington. A través de contactos privados y la prensa, ambos anunciaron la neutralidad mexicana y, en general, mejoraron la imagen del presidente Carranza en los círculos políticos y financieros, y ante la opinión pública de Estados Unidos.
El 13 de mayo de 1918 el gobierno de la República encabezado por Venustiano Carranza decretó las aguas del río San Miguel como propiedad de la nación.
Mientras De la Huerta se encontraba en Nueva York, fue nominado por el Partido Revolucionario Sonorense candidato a gobernador del Estado en las elecciones de abril de 1919, compitiendo contra los generales Ignacio L. Pesqueira, el candidato de Carranza, Miguel Samaniego y Conrado Gaxiola,
Habiendo aceptado la postulación, De la Huerta renunció a su puesto de cónsul y regresó a la ciudad de México a mediados de diciembre a rendirle cuentas a Venustiano Carranza.
Durante la reunión el presidente le ofreció la secretaría de gobernación en un primer intento velado para dividir a los sonorenses intentando debilitar las aspiraciones de Obregón para sucederlo.
Carranza olvidó lo que en 1916 había conversado con dos de sus generales más allegados, Álvaro Obregón Salido y Pablo González Garza para convencerlos de no participar en las elecciones presidenciales de ese año arguyendo que aún eran jóvenes y que su oportunidad la tendrían en 1920.
De la Huerta se mantuvo en su decisión de regresar a Sonora, convencido de la táctica de Carranza para enfrentar a los líderes sonorenses frente a su sucesión, y sin avisarle al presidente tomó el tren para su tierra, a donde llegó sin novedad el 5 de febrero de 1919.
Mientras tanto, el general Álvaro Obregón, había renunciado a su puesto como secretario de Guerra y Marina y anunciaba su retiro político activo en Sonora.
De la Huerta resultó triunfante en la contienda por la gubernatura en abril de 1919 por un amplio margen para el período septiembre de 1919 a septiembre de 1923.

El 31 de mayo de 1919, Carranza invitó al exgobernador sonorense, Plutarco Elías Calles a colaborar como secretario de industria, comercio y trabajo. Elías Calles aceptó para tratar de que Carranza revirtiera su postura y apoyara a su paisano Obregón.

Antes de que llegara el verano de 1919, Carranza mostró su nuevo plan consistente en promover como su sucesor a Ignacio L. Bonillas, un ingeniero sonorense, graduado del Instituto Tecnológico de Massachusetts, quien se desempeñaba como embajador de México ante Washington.

La sucesión presidencial de 1920 era el mayor asunto político durante esa época. Desde noviembre de 1918, habían empezado a sonar con fuerza los nombres de Álvaro Obregón y Pablo González como aspirantes a la silla presidencial.

Carranza tenía clara su decisión de no reelegirse a pesar de que sus íntimos lo instaban a hacerlo, pero resolvió impedir la llegada de Álvaro Obregón a cualquier precio, quebrantando con ello una promesa empeñada en 1916, de dejar el campo libre al sonorense y decidió callada, primero, y abiertamente después, y buscar a un candidato de prestigio, ajeno al ejército y capaz de hacer contrapeso a Obregón.

El Primer Jefe veía en Obregón a un enemigo cada vez más peligroso, con la capacidad y el arrojo suficientes para anularlo, si las circunstancias se lo permitían.

En el verano de 1919, desde su retiro voluntario, Obregón no recibía ninguna señal de que el presidente estuviera dispuesto a cumplir con su parte del trato de 1916 y decidió romper lanzas con Carranza y pasar a la ofensiva. El general Francisco Serrano, uno de los más fieles obregonistas y presidente del Partido Revolucionario Sonorense, lanzó la candidatura de Obregón el 1 de junio de 1919.

Carranza lanzó su primer ataque con ánimo provocador, el 11 de junio de 1919 decretó que las aguas del río de Sonora era propiedad de la federación, «atendiendo a que tiene aguas permanentes, requisito que establece el artículo 27 de la Constitución Federal en vigor, para que las aguas de la corriente de que se trata tengan el carácter indicado».

Días después el gobernador Elías Calles publicó en el boletín oficial el decreto y el 25 de junio siguiente informó a los presidentes municipales de Hermosillo, Ures, Suaqui[192], Baviácora, Aconchi, Huépac, Banámichi, Arizpe y Bacocahi; y a los comisarios de policía de Sinoquipe y Chinapa, de la decisión tomada por el presidente Carranza.

De la Huerta, gobernador interino de Sonora, no se encontraba solo en lo que iba a ser una ríspida controversia con su antiguo jefe. Un clima de apoyo popular en Sonora había sido creado previamente por el periódico Orientación de Clodoveo Valenzuela, y pronto llegaron los respaldos de los ayuntamientos de los municipios afectados por el decreto.

El diferendo continuó a pesar de las seguridades del secretario de Agricultura, Pastor Rouaix, a De la Huerta de que aun cuando los ríos eran federales, sus aguas podían ser usufructuadas por los interesados en ellas.

Al mismo tiempo el gobernador interino De la Huerta fue autorizado por el presidente Carranza para que, en nombre de la Federación, procurara la pacificación de la tribu Yaqui y entrara personalmente en pláticas con los jefes de esta, los generales Matus, Mori, Espinosa y Gómez. En las conferencias de paz participó también el entonces jefe de operaciones militares en Sonora, general Juan José Ríos, en calidad de representante del gobierno federal. El resultado fue un histórico tratado que, por primera vez reivindicó los derechos de los indígenas a cambio de la deposición de las armas, pero a última hora el presidente de la república se negó a aprobar los acuerdos de paz.

En julio de 1919, el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) declaró a Obregón como su candidato a la presidencia; en agosto firmó un convenio de apoyo con la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), que dio origen al Partido Laborista, y en septiembre el Partido Cooperativista le exteriorizó su respaldo.

[192] Suaqui no se localiza en la cuenca del río de Sonora, sino en la del río Yaqui.

El 1 de septiembre de 1919, después de un breve interinato, De la Huerta recibió por enésima vez la gubernatura de Sonora de manos del general Plutarco Elías Calles. Desde el principio de su mandato, el gobierno federal empezó a presionar con el objetivo de debilitarlo y, si era posible, de expulsarlo del poder.
En octubre de 1919, durante una entrevista con el presidente, Elías Calles le hizo saber a Carranza el descontento que existía en Sonora por las medidas implantadas por el gobierno federal respecto a los derechos sobre el uso del agua del río de Sonora.
El 23 de noviembre de 1919, el Partido Nacional Democrático (PND), lanzó a Ignacio Bonillas[193] como su candidato a la presidencia, estando todavía en Washington.
A finales de 1919, el Gran Partido Democrático de Querétaro anunció su apoyo a Bonillas, y a la Liga Democrática, el soporte de Pablo González.
Carranza emprendió su lucha contra Obregón y apoyó con todas sus fuerzas a su débil candidato Bonillas.
Antes de concluir el año de 1919, preparó una columna de 2 000 hombres con destino a Guaymas, así como el envío de una cuadrilla de aeroplanos dirigida a la zona del río Yaqui.
De la Huerta no podía concebir que los yaquis pudieran levantarse en armas de nuevo, a menos que alguien quisiera causarle problemas. La intención de Carranza al desconocer su rendición, para luego enviar tropas contra ellos, era hacer que recayeran las culpas del rompimiento de la paz sobre el gobernador y generar así un serio conflicto interno, capaz de trastornar políticamente a los sonorenses. Al poco tiempo de haber tomado posesión, sin razón aparente, repentinamente estallaron manifestaciones anti chinas en Sonora, donde De la Huerta vio la mano maquiavélica de Carranza tras ellas.
Grupos de agitadores amenazaron y maltrataron a los chinos de Sonora, ante la inacción del gobierno estatal, lo que causó que estos residentes y el gobierno chino protestaran ante Carranza.
Requerido por el presidente para explicar la situación, De la Huerta le telegrafió para manifestarle que «después de todo, tenemos un gran número de chinos en el Estado, dedicados al comercio, que probablemente han causado un cierto resentimiento entre parte de nuestra gente. Éste es un elemento que debe ser considerado si queremos detener a los agitadores». La violenta respuesta de Carranza no dejó lugar a dudas: «Si usted no puede detener estas manifestaciones anti chinas, yo lo haré».
Así, a horas de la noche del día último del año de 1919, Carranza envió órdenes al general Juan Torres, jefe de Operaciones Militares de Sonora, a arrestarlo «porque no había obedecido órdenes del gobierno federal».
Alertado por un taquígrafo de la Jefatura de Operaciones Militares del Estado de que la orden había llegado la medianoche de Año Nuevo de 1920, De la Huerta esperó a la mañana siguiente al general Juan Torres. Al comunicarle las instrucciones que había recibido de la ciudad de México, el general le manifestó su postura de no obedecerlas por su ilegalidad. Agregó que De la Huerta «era el gobernador legalmente elegido de Sonora y Carranza no tenía derecho a interferir» con él. Presto a contestar a Carranza con aspereza, y viendo que el jefe de Operaciones Militares no se prestaría por ningún motivo a violar la soberanía del estado de Sonora, don Adolfo le ayudó a redactar una respuesta comedida al presidente Carranza, en la que el militar se daba por enterado de las órdenes, pero se negaba a acatarlas. Cuando don Venustiano leyó la comunicación del general Torres, le ordenó que se trasladara de inmediato a la ciudad de México, donde fue arrestado y juzgado por desobediencia. Pero antes de salir de Sonora, al despedirse de sus oficiales, les informó de su traslado y les pidió que velaran por que no fuera amenazada la soberanía del estado. Esos militares, sonorenses al mando de alrededor de 4 000 soldados, le juraron lealtad y apoyo al gobernador De la Huerta.
Enterado del cese del general Torres, el gobernador sonorense llamó al general Francisco R. Manzo, a quien puso en antecedentes de la inminencia de un choque armado con el centro, previendo acertadamente el

[193] A quien sus adversarias llamaban despectivamente «Flor de té» en alusión a Flor de Té, un personaje, ingenuo e inocente, de una canción española en la obra de teatro llamada La República Lírica de los dramaturgos Carlos M. Ortega y Tirso Sáenz, que estrenaron a fines de 1919 una revista musical cómico-lírico-satírico-política, donde el actor Eduardo Rugama salía a escena vestido con un vestidito de muselina blanca, bordado de flores, pañuelito al cuello, pero con la calva y el bigote a la inglesa del candidato Bonillas.

endurecimiento de las medidas de Carranza contra su gobierno, De la Huerta le pidió que organizara a la brevedad una milicia estatal, en colaboración con los presidentes municipales. El número de efectivos debería ascender a 2 000 mil plazas. Pese a la gravedad de la situación, que parecía no dejar más camino que el estallido de la violencia, don Adolfo hizo intentos infructuosos de reconciliarse con Carranza.

A principios de enero de 1920, De la Huerta le escribió una carta al presidente, enviada a través de un mensajero, con las instrucciones de entregarla en persona a su destinatario y esperar la respuesta. En tal comunicación, De la Huerta había intentado persuadir a Carranza de que cediera, «dejando que Obregón corriera sin su oposición a la presidencia y entonces las aguas estarían tranquilas».

Al cabo de dos semanas, el correo regresó con las manos vacías, solamente con la promesa de una respuesta en la primera oportunidad. Con esta actitud, quedaban definitivamente suspendidas las relaciones entre De la Huerta y el gobierno federal. Como respuesta Carranza envió al general Juan José Ríos como nuevo jefe de Operaciones Militares en Sonora en lugar del general Juan Torres.

La primera orden del general Ríos fue reanudar la campaña contra los yaquis, quienes se encontraban en paz. Dispuso que las tropas se trasladaran sigilosamente hacia la zona indígena, a fin de realizar movimientos envolventes y sorpresivos. El problema fue que los subordinados de Ríos se negaron a ejecutar sus órdenes. Para el general era claro que tras esa rebeldía estaba el gobernador De la Huerta y se dirigió furioso hacia el Palacio de gobierno. Después de un episodio tormentoso, de agria y encendida discusión en la penumbra de los pasillos, ambos personajes midieron fuerza y carácter. Pero al verse casi solo en Hermosillo, Ríos abandonó la ciudad y se dirigió de inmediato a Guaymas, pensando que allí estaría más seguro. Desde allí, tierra natal de don Adolfo, telegrafió a Carranza pidiéndole «ochocientos hombres nuevos de inmediato para controlar la situación».

El 8 de enero de 1920 el gobierno federal, a través del director de aguas Ignacio López Bancalari, ratificó los acuerdos de propiedad nacional de los ríos San Miguel y de Sonora.

Aun cuando Elías Calles siendo gobernador no advirtió irregularidades en el asunto de la federalización del río San Miguel de Horcasitas en 1918 o si las advirtió prefirió no dar ninguna respuesta, esta vez De la Huerta sí lo hizo, y el 13 de enero de 1920 solicitó la reconsideración del acuerdo presidencial, con el argumento de que las aguas tanto del río de Sonora como las del San Miguel Horcasitas eran de régimen torrencial y que eran motivo de ingresos fiscales para los municipios localizados en sus márgenes, la petición fue denegada por la Secretaría de Agricultura y Fomento.

Ese mismo día, el presidente municipal de Villa de Seris, Rafael Flores, le envió un oficio al gobernador del Estado elevando «la más alta y solemne protesta contra el acto del ciudadano presidente de la República, al declarar de posesión federal nuestra fuente inagotable de riqueza, que lleva a muchos hogares y agricultores en pequeña escala el sustento y su vida independiente: el río de Sonora».

De la Huerta respondió el comunicado ese mismo día a través del director de catastro del Estado, Miguel Yépez, informándole al presidente municipal que:

> ...ya se ha estado gestionando enérgicamente sea reconsiderado tanto el río San Miguel como le río de Sonora como nuevamente perteneciente al Estado y no a la jurisdicción federal. Las gestiones van muy adelantadas y el ciudadano presidente de la República con fecha 11 de los corrientes asegura telegráficamente la reconsideración de estos acuerdos. Tan pronto como se reciba la resolución definitiva se informará oportunamente a ese H. Ayuntamiento.

El 28 de enero siguiente, el gobernador De la Huerta protesta nuevamente ante el ministro de fomento Pastor Rouaix, aduciendo y fundamentando nuevas razones jurídicas y gráficas (fotografías) de la improcedencia de los acuerdos sobre ambos ríos sonorenses.

En febrero de 1920, justo cuando tenían lugar las dificultades entre De la Huerta y Carranza y mientras Obregón recorría el país ganando adeptos, Elías Calles renunció a su puesto de Secretario de Industria,

Comercio y Trabajo (31 de mayo de 1919-1 de febrero de 1920) para integrarse al Comité Director Obregonista y se regresó a Sonora a apoyar a De la Huerta.
Mientras el general Ríos permanecía en Guaymas, Carranza envió al general Manuel M. Diéguez, veterano de las luchas mineras de Cananea recién nombrado comandante en jefe de Operaciones del Pacifico, quien era adepto a Carranza y tenía antecedentes de actuar rudamente contra los yaquis, como último intento para que De la Huerta retirara su apoyo a Obregón.
Luego se dio a conocer que la jefatura de operaciones militares de Sonora dependería del general Manuel M. Diéguez.
Diéguez llegó a Hermosillo el 7 de marzo de 1920, acompañado de 200 dragones procedentes del centro del país, y se dirigió de inmediato al Palacio de Gobierno. De la Huerta persistió en su negativa a apoyar al candidato presidencial oficial. En esta ocasión, De la Huerta protestó por la invasión federal a Sonora, a lo que Diéguez replicó que el movimiento de tropas «era rutinario», destinado a asegurar que los yaquis respetaran los compromisos de paz y de ninguna manera constituía una violación de la soberanía sonorense. Un asunto delicado que trataron fue el de la formación y desmovilización de las milicias estatales, organizadas a instancias del gobernador, en donde tampoco hubo acuerdos.
Para Diéguez quedaba claro el avance de los preparativos de los sonorenses para resistir al ejército federal y la imposibilidad de llevar a cabo su difícil tarea. Ignorante, sin embargo, de la situación desfavorable en que se encontraban los emisarios de Carranza en Sonora, Diéguez amenazó al gobernador con «ponerlo en orden» en caso de no acceder a sus demandas. En la noche del mismo día, seguramente ya informado por su lugarteniente Ríos de la delicada posición en que se encontraban los federales, ambos, leales al carrancismo, cambiaron de actitud y durante una pacífica entrevista con el gobernador De la Huerta, éste envió a través de ellos un último mensaje conciliador a Carranza.
Al llegar a su casa, De la Huerta habría encontrado un telegrama de Elías Calles, quien se encontraba enfermo en un hospital de Tucson, situación que lo había alejado del ambiente político durante 40 días, que decía: «acabo de escuchar acerca de tu situación peculiar con Carranza. Mañana me uniré a ti y estaré a tu lado. Plutarco Elías Calles».
Al día siguiente, Elías Calles llegó a Hermosillo. A petición de Adolfo de la Huerta, Diéguez y Calles se entrevistaron y, en lugar de algún acuerdo, se acabaron de fijar los términos del conflicto entre Sonora y Carranza. El general Diéguez puso a continuación pies en polvorosa, y en cuanto estuvo a buena distancia de la frontera de Sonora envió telegramas a soldados, oficiales, funcionarios y políticos sonorenses con el texto siguiente: «Regresaré con veinte mil hombres, por lo que escojan su bando antes de que sea demasiado tarde». A don Adolfo, por su parte, le comunicó «que el gobierno del centro no aceptaba los motivos del gobierno de Sonora para pactar con los yaquis y que, en consecuencia, consideraba estos actos como un ataque al pacto federal.»
Carranza inmediatamente declaró que no reconocería más a De la Huerta como gobernador. Sin que mediara la declaración previa de desaparición de poderes, nombró gobernador militar del estado al general Ignacio L. Pesqueira, y ordenó el movimiento de tropas a través de Chihuahua por el este y de Sinaloa por el sur. Ocho mil soldados federales se movilizaron desde Chihuahua, por el camino del Cañón del Púlpito, paso entre este estado y Sonora.
De la Huerta le envió varios telegramas a Carranza, urgiéndole a reconsiderar el envío de tropas a Sonora. En uno de ellos, refirió que la prensa amarillista de los Estados Unidos había propalado noticias sobre la imposición de un gobernador militar y que la presencia de Diéguez arruinaría la labor de pacificación del Yaqui.
En su respuesta, Carranza sostuvo que el movimiento de fuerzas de Diéguez «obedecía más bien a necesidades de la campaña o a circunstancias que a juicio de este gobierno así lo requieren».
El presidente no estaba dispuesto a modificar su postura ni un ápice, ni ante las súplicas desesperadas de De la Huerta que le decía en sus telegramas: «Por favor detenga sus tropas. Llegaré a la ciudad de México y me rendiré. Me puede usted matar, pero si usted permite que esas tropas avancen sobre Sonora, defenderé

la soberanía de mi estado hasta el final». A lo que Carranza respondería desafiante: «Yo no detendré a las tropas. Venga a México si quiere». Y Carranza, en un esfuerzo por «exhibir la cobardía» de De la Huerta, hizo que tales cables fuesen publicados por los periódicos de la ciudad de México.

El presidente Carranza actuó contra Sonora, basado en la presunción de que la rebelión largamente preparada por Obregón tendría a este Estado como espacio central de una estrategia a la que se sumaba una red política constituida por líderes militares y civiles y alzados de diferentes partes de la república.

A fin de restar fuerzas a la rebelión que se veía inminente, Carranza tomó severas disposiciones. Los fondos de las aduanas fronterizas fueron trasladados a bancos de Arizona. Se dispuso la suspensión de pagos a los soldados federales acantonados en Sonora. El gobierno federal dio apenas la décima parte de estampillas para impuesto del timbre, por un valor de $17,000. Envió infantes de marina de Mazatlán a Guaymas con instrucciones de duplicar sus efectivos. Se cortaron los fondos para los cuerpos rurales en la campaña del Yaqui. La Secretaría de Hacienda permitió la exportación de toda clase de ganado, a fin de desabastecer a los habitantes de Sonora. Carranza intentaba atraerse a los maytorenistas[194] enemigos acérrimos del gobierno estatal.

La agresiva campaña editorial de El Demócrata en contra de las medidas contra el gobierno de Sonora era notable. Carranza rechazó las acusaciones y señaló a De la Huerta que podría acudir a la Suprema Corte de Justicia, a la que el artículo 103 constitucional permitía fungir como árbitro en los casos en que se hubieran violado los derechos de los estados.

Por su parte, Pablo González lanzó su propia candidatura el 13 de enero de 1920, apoyado por el Partido Progresista (PP).

Durante febrero y marzo de 1920, después de un intenso intercambio de telegramas y oficios, el gobierno carrancista, ratificando la propiedad federal de los ríos de Sonora y San Miguel, reconoció los derechos privados sobre el uso del agua de los habitantes de los municipios ribereños de ambos ríos.

En marzo de 1920, Bonillas regresó a México cuando Obregón y González dominaban el panorama electoral del país. Por su parte, Obregón da a conocer su plataforma política.

Unos días después, González rechaza apoyar a Bonillas y rompe con Carranza quien le envía un mensaje indicándole que, «a pesar de cualquier oposición, Bonillas será el próximo presidente de México». Por su parte, Bonillas viajaba por el país recibiendo apoyo limitado a su candidatura.

En este entorno, Carranza sabía que sus posibilidades de imponer a Bonillas eran pocas, al romper con Obregón y González, ya no contaba con la mayor parte de los miembros del ejército. Con lo que le quedaba de este buscaría acabar con el obregonismo en Sonora.

A fines de marzo de 1920 y principios de abril, envió a Sonora tropas al mando del general Manuel M. Diéguez para obligar a que las autoridades locales aceptaran respetar la propiedad federal sobre las aguas del río de Sonora, contraponiendo lo que el gobernador De La Huerta había demandado para el Estado.

El orgullo de los sonorenses estaba lastimado y mostraban su descontento con el gobierno central. Por ello, el gobernador demandó que se cancelara la orden de enviar tropas, dado que su presencia no era requerida. La legislatura estatal apoyó la moción, otorgándole poderes plenos sobre las finanzas y la guerra hasta finales de septiembre. Adicionalmente, el gobierno de Sonora se hizo cargo de las oficinas de aduanas, telégrafos, correos, emigración e impuestos.

El 30 de marzo de 1920, De la Huerta solicitó a Carranza reconsiderar la orden de movilización de un numeroso contingente militar, así como la presencia de Diéguez en el Estado. Carranza respondió que un movimiento de tropas no implicaba atentar contra la soberanía local y que no creía que por la sola presencia de un comandante militar los yaquis se fueran a rebelar. En el ínterin, se interceptó un mensaje en clave enviado por Carranza al general Francisco Murguía, jefe de operaciones militares en Chihuahua, ordenándole aprehender a Obregón.

[194] Seguidores del exgobernador José María Maytorena, desplazado del poder por el triángulo sonorense.

El 7 de abril, la prensa publicó que un contingente de 8 000 hombres iría a Sonora para exterminar a los yaquis. Elías Calles le escribió a Diéguez diciéndole que, si marchaban las tropas por Sonora, podría haber una guerra civil.
El 11 de abril, los tres poderes de Sonora dieron a conocer al pueblo los agravios y argumentos que tenían en el conflicto con Carranza.
El 13 de abril, el general Juan Barragán dijo a la prensa que los sonorenses se habían rebelado al reasumir su soberanía. El general Juan José Ríos fue desconocido por las tropas federales que estaban bajo su mando, con lo que Elías Calles dominó el poder militar de Sonora y dijo contar con 25 000 hombres. Diéguez pidió al general Amado Aguirre a que fuera a someter «a un estado de la federación que intentaba sustraerse del pacto federal», y le prometía un grado militar inmediato superior al que ostentaba, es decir, general de brigada. Aguirre permaneció fiel al obregonismo y después de un par de entrevistas fue informado por un telegrafista de su confianza, que Diéguez le había manifestado a Carranza que lo convencería de tomar el mando de la columna, o de no hacerlo, lo aprehendería. Aguirre se dirigió de inmediato a Ahualulco y Etzatlán, donde comenzó a organizar tropas para hacerle frente a la situación.
Mientras esto ocurría, con el claro objetivo de perturbar su campaña electoral, Obregón fue llamado a declarar en el juicio por sedición contra el general Roberto Cejudo, y al rehusarse, por sus ligas con él, fue acusado de conspiración y rebeldía, por lo que se dieron instrucciones de aprehenderlo. Obregón escapó el 14 de abril de sus vigilantes que esperaban el momento oportuno para detenerlo. Disfrazado de ferrocarrilero y protegido por ese gremio, salió de la ciudad de México y se dirigió al estado de Guerrero.
Las adhesiones al movimiento cundirán por todo el país. En menos de un mes, la mayoría de los jefes militares desconocieron a Carranza y aun el grupo militar más importante con el que pudo haber contado don Venustiano, el de Pablo González, también se sublevó. Los zapatistas también se les unieron porque culpaban a Carranza del asesinato de su jefe. Prácticamente todo el territorio del país estaba en manos de los rebeldes.
Sonora se puso en pie de guerra. Su gobierno declaró públicamente la suspensión de relaciones con el gobierno central «hasta que las causas de tal determinación hayan cesado de existir».
El Congreso del Estado, en apoyo al ejecutivo, promulgó el 10 de abril la ley N° 30, que concedía facultades extraordinarias en los ramos de Hacienda y Guerra al ejecutivo, a fin de preparar la defensa. Por otro lado, De la Huerta convocó a los jefes militares a una junta, el 12 del mismo mes, para enterarlos de la tensa situación, resultado de la determinación de don Venustiano de atacar la soberanía del Estado. En ese momento dispuso el cese del general Juan José Ríos como jefe de Operaciones Militares en Sonora, y el del general Plutarco Elías Calles como jefe de la División del Cuerpo del Ejército del Noroeste, quien se había puesto bajo las órdenes del gobernador de Sonora a partir del 9 de abril.
Los preparativos de guerra del gobierno de Sonora partieron de la organización de las fuerzas federales disidentes, los voluntarios y los yaquis bajo el mando del general Ignacio Mori Seamo. El Ferrocarril Sud-Pacífico fue incautado por las autoridades de Sonora a fin de adelantarse a una posible intervención de las líneas por parte del gobierno federal. Al general Salvador Alvarado, quien en ese momento se encontraba en Nueva York, le fue ordenado trasladarse a Washington con el propósito de conseguir créditos y allegarse apoyos en la capital norteamericana. De la Huerta anunció que los gastos de la rebelión ascenderían a $1,000,000 que serían financiados con parte de los recursos de las aduanas tomadas por el gobierno del Estado.
Este giro de los acontecimientos se reflejó de inmediato en el terreno político. El manifiesto de los tres poderes de Sonora del 13 de abril amplió las razones del rompimiento con Carranza en una perspectiva más allá del ámbito estatal.
Adolfo de la Huerta sostuvo que él asumió la suprema jefatura del movimiento revolucionario en formación y encargó al licenciado Gilberto Valenzuela y al ingeniero Luis L. León la encomienda de redactar un plan y un manifiesto. De la Huerta se refería a algo como el llamado Plan de Guerrero,

redactado por Fernando Iglesias Calderón y Francisco Figueroa que desconocía a Carranza como presidente y a la Constitución de 1917 y se proclamaba la vuelta a la carta magna de 1857.
Valenzuela acabó redactando el proyecto definitivo y De la Huerta le pidió que se lo entregara a los generales Elías Calles y Ángel Flores y demás jefes militares para su firma, cosa que así ocurrió.
El documento original sería llamado Plan de Hermosillo o Plan Orgánico del Movimiento para la Restauración de la Ley y la Democracia, pero finalmente quedó como Plan de Agua Prieta a iniciativa del general Elías Calles y proclamado solemnemente en la población del mismo nombre el 23 de abril de 1920.
En él, se decía «que el actual presidente de la República, C. Venustiano Carranza, se había constituido en jefe de un partido político, y persiguiendo el triunfo de ese partido ha burlado de una manera sistemática el voto popular; ha suspendido, de hecho, las garantías individuales; ha atentado repetidas veces contra la soberanía de los Estados y ha desvirtuado radicalmente la organización de la República».
También se acusaba a Carranza de actuar como «líder de una facción política y no como presidente de la república. Por ello, había abdicado de los derechos para ejercer el poder ejecutivo».
Así daba inicio la llamada Revolución de Agua Prieta apoyada por la mayoría de los miembros del ejército.
El general Pablo González, militar siempre fiel a Carranza, abandonó en definitiva a su jefe el 4 de mayo.
Ante el aislamiento, Carranza trató de negociar con González el apoyo a Bonillas pero no lo logró.
Carranza se negó a entrar en conversaciones con los rebeldes y el 7 de mayo de 1920 abandonó la ciudad de México, en un intento de instalar su gobierno en Veracruz a donde nunca llegaría. La madrugada del 21 de mayo, una parvada de traidores cercanos lo asesinaron en Tlaxcalantongo, Puebla.
La Revolución de Agua Prieta buscaba separar a Carranza de la presidencia, nunca el objetivo fue terminar con su vida.
El 24 de mayo de 1920, Adolfo de la Huerta, en su calidad de jefe del Ejército Liberal Constitucionalista, expidió en la ciudad de Hermosillo un decreto en el que se daba el siguiente paso en la transición presidencial. Se establecía que el Congreso, en el periodo de sesiones extraordinarias a que había sido convocado, se ocuparía exclusivamente de designar al presidente provisional de la República. Asimismo, se especificaba que desde la fecha de promulgación del Plan de Agua Prieta, Carranza había cesado en el ejercicio del poder ejecutivo.
Aquel mismo día, en la ciudad de México, las cámaras de Diputados y Senadores se reunieron con el propósito de nombrar a un presidente interino que se hiciera cargo del poder ejecutivo del 1 de junio al 1 de diciembre de 1920. El resultado de la votación favoreció a Adolfo de la Huerta, quien obtuvo 224 votos contra 29 para Pablo González, uno para Fernando Iglesias Calderón y uno para Antonio I. Villarreal.
Después de un largo periplo, primero en barco y luego en ferrocarril desde Hermosillo, De la Huerta tomó posesión de su cargo, y con ello se marcó el fin del periodo carrancista y el inicio de la supremacía del triunvirato sonorense.
Finalmente, una vez De la Huerta como presidente de la República, el 23 de septiembre de 1920, emitió un acuerdo declarando que las aguas de los ríos de Sonora eran de propiedad particular.
El triunfo de la rebelión sonorense dejaría a Obregón el camino libre hacia la Presidencia de la República y a los habitantes de los municipios ribereños del río de Sonora, la propiedad particular de sus aguas.
El conflicto sobre la propiedad de las aguas del río de Sonora y la pugna por la presidencia de la República, que desembocaron en la Revolución de Agua Prieta, la cual inició el 23 de abril y concluyó el 21 de mayo de 1920, había llegado a su fin y a partir de entonces los sonorenses gobernarían el país hasta 1934.

———————————

En 1925 un brote de viruela causa víctimas en Hermosillo no obstante que se aplicaron vacunas gratis.

LA PERSECUCIÓN DE LOS CHINOS

El 14 diciembre de 1899, en la ciudad de Washington, D. C., Estados Unidos, China y México establecieron formalmente relaciones diplomáticas después de firmar el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, conocido como Tratado Sinomexicano, cuyo objetivo era poblar y desarrollar económicamente las costas del norte de México, lo que les permitió su entrada al país sin mayores restricciones, intensificó la presencia de inmigrantes de origen chino en el noroeste del país, la posibilidad de ocuparse en cualquier negocio y garantizó la protección de sus intereses. Esto sucedió durante el porfiriato porque se les consideraba una fuente de mano de obra barata.

En Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sinaloa y Sonora, la inmigración china estuvo ligada a la minería y la construcción del ferrocarril.

El gobernador de Sonora, Ramón Corral Verdugo, mediante sus contactos con la Sociedad Oriental en San Francisco, California, hizo posible la llegada de los chinos a nuestra entidad. En Sonora trabajaron en el tramo del ferrocarril Guaymas-Mazatlán y las minas de Cananea. Se dedicaron también al comercio de zapatos y ropa, y otros tipos de establecimientos de servicios, como lavanderías, panaderías, planchadurías, boticas, la siembra de pequeños huertos y la venta de productos alimenticios, que fueron prosperando con el tiempo.

El hecho de que los chinos empezaran a desempeñar diversos trabajos no fue del agrado de los grupos de intelectuales y nacionalistas, quienes comenzaron a construir un discurso de odio contra ellos acusándolos de apropiarse del comercio mediano que impedía que los sonorenses accedieran a puestos de trabajo o crearan sus propias tiendas. Entre los argumentos también promovían la creencia de que los chinos tenían enfermedades propias como sífilis, lepra y tracoma.

El un informe del gobernador Corral precisaba que en Sonora había 2 467 chinos distribuidos en 58 de los 62 municipios, 84% de los cuales estaban entre los 21 y 45 años. En 1910 había 13 203 chinos en todo el país, de los cuales 4 486 residían en Sonora, lo que dio lugar a la formación de una incipiente burguesía china, que empezó a gestar los movimientos antichinos.

Para 1915, los chinos ya se habían afianzado como la burguesía comercial de Sonora y su presencia era particularmente importante en el noroeste del Estado. Dos de éstos prominentes empresarios eran Tung Chung Lung y Siu Fo Chong.

Se calcula que entre 1902 y 1921 llegaron a México unos 40 000 inmigrantes chinos. Para entonces el periódico El Triunfo de Nogales, daba la voz de alarma sobre la supuesta amenaza china en el Estado mucho antes de que iniciara la Revolución Mexicana.

Los gérmenes xenofóbicos del movimiento antichino nacieron junto al inicio de la Revolución Mexicana, no solo por la «conciencia mestiza», que revaloró el «nacionalismo», a partir del rechazo a lo «extranjero», sino por su éxito económico.

Sonora sería el centro del odio por lo chino, no obstante que, de sus 221 682 habitantes, solamente 4 523 eran chinos, de los cuales 37 eran mujeres.

Durante los primeros años de la convulsión revolucionaria, el profesor Plutarco Elías Calles se incorporó a un grupo llamado Club Democrático Sonorense cuyo programa destacaba prohibir la migración china a Sonora.

En 1916, José María Arana, profesor, comerciante y presidente municipal de Magdalena fundó y dirigió la primera Liga Nacionalista Antichinos, dotando así al movimiento de una sólida estructura partidaria para luchar desde la legalidad contra la preponderancia de los chinos.

Dentro de la estructura de ese organismo, estaba María de Jesús Valdés, una maestra residente de Magdalena y Esmeralda Carrillo, quienes empezaron a participar en ese movimiento durante la campaña en 1917 con discursos dirigidos a la mujer sonorense, hasta llegar a presentar la imagen femenina en la esfera pública como guardián de la pureza racial.

El 29 de abril de 1916, en un discurso en Cananea, José María Arana señalaba nueve consecuencias negativas de la presencia china en nuestro país.

En sus argumentos se advertía un contenido ideológico muy relacionado con la creencia que se generalizó a mediados del siglo XIX en países europeos primero y después en América, acerca de que los chinos sufrían enfermedades altamente contagiosas, eran adictos al juego y al opio, y que tenían falta de higiene; a estas razones se agregaron además de que se adueñaban del comercio mediante una competencia deshonesta y que eran enemigos del constitucionalismo.

Los argumentos de José María Arana cobraron fuerza cuando relacionó la existencia de trabajadores extranjeros y su llegada a México con el antiguo régimen. Esto debido a que durante el gobierno de Díaz existieron contratos para traer mano de obra china desde el continente asiático, momento en el que el movimiento de migrantes inició en mayor número.

La Liga Nacionalista Antichinos, se valió de un periódico propio llamado Pro-Patria, para realizar una campaña de concientización de la sociedad sonorense contra los chinos.

La campaña de Arana fue recrudeciéndose durante 1916 y 1917, hasta provocar la respuesta del principal comerciante chino de Sonora, Juan Lung Tain, quien argumentaba que lo único que Arana buscaba era deshacerse de los chinos, sin importarle si en el proceso denigraba más a los mismos sonorenses. Esto sucedía mientras que algunos chinos, o tal vez mexicanos que se aprovecharon de esa situación, apelaron a acusaciones vulgares, a amenazas contra Arana, por lo que el nivel de la polémica decayó.

Frente a ese panorama, Arana se respaldaba mencionando el trabajo de los 17 comités antichinos que había fundado en la entidad con más de 5 000 miembros, cuyo trabajo no era nada despreciable.

En febrero de 1916, ya como gobernador del Estado, Plutarco Elías Calles prohibió la migración china al Estado por considerarla nociva, inconveniente e inadaptable y agregó dos nuevos artículos segregacionistas a la Ley Orgánica del Gobierno y Administración del Estado. Ambos artículos decretaron la creación de los barrios chinos (*ghettos*) para resguardar a la población local de la exposición a posibles contagios.

Los intentos por atajar el problema chino fueron sistemáticos y prolongados. El programa del antichinismo antichino organizado, se proponía lograr la prohibición de la inmigración china, vigilar su higiene y clausurar los fumaderos de opio y las casas de juego de los chinos.

En 1919, el gobernador de Sonora, Adolfo de la Huerta, ratificó la prohibición que su antecesor Plutarco Elías Calles, había promulgado contra la inmigración china.

Por los problemas diplomáticos que la campaña implicaba para el país, Venustiano Carranza ordenó la anulación de las medidas que violaban los derechos de estos inmigrantes, respaldados por el tratado de Amistad y Comercio. De esta manera, el movimiento antichino se debilitó, pero cobraría nuevo auge a partir de 1924, año en que el racismo fue fomentado por el discurso nacionalista oficial en el contexto de la construcción de la nueva identidad mexicana.

De los más de 6 000 chinos que había en Sonora en 1919, para 1921 quedaban 3 600.

En 1920 llegó un periodo en el que se mezcló el factor de la política nacional, cuando el grupo Sonora se apoderó del poder nacional, encabezados cronológicamente por Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, quienes establecieron entonces las bases institucionales e ideológicas del nuevo Estado, en el que el movimiento antichino funcionó como un importantísimo modelo antecedente de la retórica nacionalista que formó ideológicamente a la nueva nación.

Para 1921 en un bien definido programa político que, enarbolado por los comités antichinos Pro-raza y salud pública, demandaban al gobierno federal la rescisión del el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, así como la cancelación de las relaciones diplomáticas. De esta manera, se quiso cerrar el acceso de los inmigrantes chinos a México.

El gobierno del presidente Álvaro Obregón (1920-1924), firmó el 21 de septiembre de 1921 un *modus vivendi* al Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con China de 1899, restringiendo la afluencia de trabajadores chinos para terminar con la ruinosa competencia que representaban para los obreros mexicanos. Este argumento, sin embargo, no satisfizo del todo a los antichinos que demandaban la prohibición absoluta al ingreso de chinos.

En 1922 en Hermosillo había dos casinos que funcionaban como centros de reunión de los dos grupos confrontados donde había prostitutas y se consumía opio: el de la logia masónica Chee Kung Tong, llamados Tong, bajo el mando de delegados y comisarios del gobierno chino, que tenía su sede en la calle Garmendia, y el del Partido Nacionalista Kuo Ming Tang, que luchaba para ganar el poder para su fundador Sun Yat Sen y lo tenían en la calle Elías Calles. Ambos grupos se odiaban y se hacían la guerra no solamente comercial sino con grupos armados.

Entre mayo y junio de 1922, inició una violenta rivalidad entre ambos grupos con el resultado de varios de ellos muertos, lo que provocó que las autoridades expulsaron del Estado a unos 300 chinos involucrados en los hechos.

Los comités nacionalistas antichinos supieron aprovechar los ánimos caldeados por los enfrentamientos entre los grupos para ejercer más presión contra ellos, contando con el apoyo de los comerciantes sonorenses que se veían afectados por el éxito de los negocios chinos.

El anti chinisno en sus demandas logró engarzar los enunciados de higiene racial y sexual con postulados de un nacionalismo económico, que se plasmaron en los siguientes puntos:

1.- Segregar a los chinos en barrios especiales (ghettos), prohibiéndoles el comercio de comestibles, con lo cual se protegería al consumidor nativo de posibles contagios de horribles enfermedades. Los chinos, sus costumbres y su modo de vida podrían convertirse en focos contaminantes de la salud pública y de las buenas costumbres.

2.- Prohibir la inmigración china y expulsar a los chinos del país por ser extranjeros perniciosos. La guerra de los Tongs ocurrida en Baja California y Sonora entre 1922-1923 agravó aún más el encono contra los chinos en México, pues reforzó esa imagen como seres violentos y mafiosos, practicantes del tráfico de drogas y corruptores de diversos funcionarios públicos. Los chinos se denunciaron unos a otros, lo que provocó que el presidente Álvaro Obregón (1921-1924) los percibiera como extranjeros perniciosos para decretar su expulsión del país con la aplicación del artículo 33 constitucional.

3.- Bloquear las uniones sexuales de hombres chinos con mujeres mexicanas para evitar así a la raza mexicana, seguras degeneraciones genéticas y estéticas. Los chinos, se afirmaba, engendrarían hijos con las mujeres mexicanas más humildes, hijos que por sus limitaciones raciales-genéticas, resultarían una población inadecuada para encaminar a México hacia la modernidad. Los chinos, considerados como una raza heterogénea respecto a los pueblos de origen europeo, estarían tan degradados como los indígenas mexicanos debido a lo cual, de reproducirse entre sí, entorpecerían el progreso nacional.

4.- El nacionalismo antichino se expresó también en la consigna de consumir productos nacionales, cuya contracara era boicotear a los comerciantes chinos. Otra vertiente de esta misma acción culpabilizaba a los braceros chinos por ocupar puestos de trabajo por un bajo salario y desplazar a los trabajadores mexicanos, obligándolos a buscar fuentes de empleo en Estados Unidos

En 1923, tras acusar a los chinos de apoderarse del empleo de los sonorenses, contagiar de enfermedades y degenerar la raza, el Congreso de Sonora aprobó en diciembre dos leyes que hasta la fecha son consideradas las más racistas, discriminatorias y xenófobas de México.

El diputado local José Ángel Espinoza, uno de los acérrimos persecutores de los chinos, detallaba los motivos por los que había que eliminarlos del Estado, diciendo:

> ...constituyen una ofensa a nuestras instituciones, un escupitajo a la bandera nacional y si los mexicanos no tuviésemos razones de otra índole en agravio de la colonia china, con éstos frecuentes y groseros insultos a nuestra patria, tendríamos motivos más que suficientes para justificar los excesos que pudiesen cometer las organizaciones anti chinas.

El 8 de diciembre de 1923, siendo gobernador Alejo Bay, se promulgó la Ley N° 27, que obligaba la creación de barrios chinos en todos los municipios del Estado con el fin de que las personas originarias de ese país

dejaran de convivir con los sonorenses y prohibía el establecimiento de cualquier negocio por individuos de origen o nacionalidad china fuera del barrio de su concentración.
La propuesta de la Ley Nº 27 presentada por el diputado Alejandro C. Villaseñor en su exposición de motivos expresaba:

> Estando diseminados dentro de las poblaciones del estado no es posible evitar la propagación de enfermedades (...) toda vez que la venta de pan, carne y otros artículos de primera necesidad es efectuada por ellos.
> Estos pulpos absorbentes no se conforman con arruinar al grande y al pequeño comercio e industria de los hombres, sino que hasta las labores más humildes que antes eran el único patrimonio o recurso para conseguir el sustento de las pobres obreras lo han absorbido.
> La degeneración de la raza es un problema en la costa occidental, pues hay cientos y quizás miles de niños de ojos atravesados.

El sábado 22 de diciembre de 1923 se promulgó la Ley Nº 31 que prohibía el matrimonio de mexicanas con individuos chinos, que en solo dos artículos decía:

> Artículo primero:
> Se prohíbe el matrimonio de mexicanas con individuos de raza china, aunque ostenten carta de naturalización mexicana.
> Artículo segundo:
> La vida marital o unión ilícita entre chinos será castigada con multa de $100 a $1,000 previa justificación del hecho por los medios que establece el derecho común y será aplicada por las autoridades municipales del lugar donde se cometa la infracción.

La propuesta de Ley Nº 31 entregada por el diputado Jesús G. Lizárraga contaba con la siguiente exposición de motivos:

> El cruzamiento de nuestras mujeres con los enfermizos descendientes de Confucio influye notablemente en el decaimiento y degeneración de nuestra especie imponiéndose por tal motivo la necesidad de restringir un mal que de acrecentarse nos acarrearía fatales consecuencias.
> La medida más trascendental y a la par más influyente para evitar la degeneración de nuestra especie, o sea la prohibición de matrimonio de mexicanos con individuos de raza china.

El espíritu de ambas leyes era «salvaguardar los intereses de la sociedad, evitar la degeneración de nuestra raza y establecer un valladar moralizador a la mujer mexicana».
La Ley Nº 27 dio pie a que fueran expulsados algunos chinos y además tuvieran afectaciones económicas ya que si no liquidaban sus negocios se los confiscaban.
La Ley Nº 27 fue derogada al año siguiente luego de que el cónsul de China en Sonora y Sinaloa, que vivía en Nogales, solicitara su cancelación y se dictara un acuerdo económico.
La Ley Nº 31 estuvo vigente hasta 1932, año en el que hubo deportaciones masivas. Algunos chinos se fueron, otros se escondieron y a otros los asesinaron, y derivó a que se expulsara de Sonora más de 55 000 chinos, entre ellos 500 familias.
Años más tarde se decretó que se sancionara a aquellas mujeres que registraran a niños descendientes de padres chinos por quedar en evidencia que habían transgredido la ley.
A las mujeres mexicanas casadas con chinos se les llamaba «chineras» y se les retiraría su nacionalidad mexicana. Fueron frecuentes los encarcelamientos de chinos al ser encontrados viviendo con mexicanas.

José Ángel Espinoza describió a las «chineras» de la siguiente manera:

> Una mujer desastrada y cochina, cuyos hijos, semejantes a escuálidos ratones, no tendrán un solo rasgo característico de ella, ya que es bien sabido que, de la unión de un chino con una mexicana, nacen chinitos tan legítimos que no niegan al padre ni en la piel amarilla, ni en los ojillos buscadores y tracomatosos, pero ni en las mañas, inclinaciones y vicios.

Los abusos contra los chinos se multiplicaron y sus negocios fueron cerrados arbitrariamente. Se clausuraron carnicerías, dulcerías, panaderías y todos los negocios de víveres propiedad de chinos. Fueron sometidos a las normas de los requisitos del Código Sanitario para el comercio de comestibles. Todo ello se justificó bajo el enunciado de higiene racista que quería proteger a la población nativa de la transmisión, a través del comercio de alimentos, de enfermedades contagiosas.

En el marco de la sexualidad, la prohibición de los matrimonios chinos-mexicanas evitaría la transmisión de la sífilis a sus descendientes. Se estableció un trato diferencial para los chinos, que quedó formalizado en una legislación racista y discriminatoria Muchos de ellos, ya naturalizados, junto con sus esposas e hijos mexicanos, también fueron excluidos de la nación como extranjeros perniciosos.

En la década de 1930, cuando se agudizó la campaña en contra de los chinos, se incorporaron algunas modificaciones al Código Sanitario que regía en el estado de Sonora, prohibiendo a los comerciantes de abarrotes la venta de medicinas y pan en un mismo establecimiento, mientras que los comestibles como carne y verduras sólo podrían venderse si estaban enlatados.

Además, se especificaron las condiciones que debían de guardar los establecimientos comerciales, entre las que se pedía que dichos espacios contaran con iluminación y ventilación y que no fueran empleados como vivienda.

Otra de las medidas adoptadas en la administración sonorense, que fue determinante para conseguir los fines perseguidos por el movimiento antichino, fue la Ley del Trabajo en su artículo 106, el cual establecía que en todos los negocios y empresas de extranjeros debían emplearse 80% de trabajadores mexicanos, bajo el argumento del desempleo que se padecía por la repatriación de los trabajadores migrantes que habían regresado al país después de la crisis de 1929.

En la década de 1930, el movimiento antichino en Sonora tuvo el respaldo del gobierno del Estado, ya que el gobernador Rodolfo Elías Calles (1931-1934), nombró a algunos personajes que se habían distinguido por su participación en las organizaciones nacionalistas en puestos claves como el de Inspección de Trabajo y en la Dirección General de Salud.

La acción más drástica de la campaña tuvo lugar a finales de 1931, cuando se comenzó a expulsar a los chinos del Estado y gran parte de la comunidad china fue disminuida. Algunos chinos se fueron refugiar a otros estados de la República Mexicana, otros eran aventados en trenes en la frontera con Estados Unidos, muchos se quedaron en Arizona, otros viajaron a California.

La campaña contra la migración china continuaría por algún tiempo hasta que fue expulsado del país el expresidente Plutarco Elías Calles y su hijo Rodolfo fuera sacado del Estado por el presidente Lázaro Cárdenas para nombrarlo secretario de Comunicaciones y Obras Públicas en 1934.

Al final de la campaña se deportó a los chinos y las mujeres que habían perdido su nacionalidad mexicana al casarse con ellos, tuvieron que seguir a sus esposos porque social y políticamente ya estaban excluidas.

Algunas las mujeres casadas con chinos interpusieron al menos 30 amparos de 1924 a 1932 para evitar la sanción.

No hay evidencia específica de dónde estuvieron localizados los barrios chinos en Hermosillo, la historia oral los ubica en la actual colonia Las Quintas, que eran las márgenes de la parte urbana.

Después de que terminó la expulsión de los chinos solo unos cuantos se quedaron en Hermosillo como Martín Mar, padre del boxeador Tony Mar, Juan Gay, comerciante mayorista, la familia Cinco que fue

dueña de una dulcería y la familia Sau, Luis Lau fabricante de calzado y Luis José Wong dueño de una sastrería.
Hubo cuatro molinos de nixtamal pertenecientes a los chinos, Miguel Fu Min, Manuel Chan y Lung Sang Fock y la fábrica de escobas y pastas alimenticias La Oriental de la que era dueño el señor Benjamín Ungson.
También se establecieron aquí Juan Sing Cuan, Francisco Tan Cion, Io-Ton, Florencio Hau y Alberto Chan, la mayoría abarroteros minoritarios como Chon Qui Hnos, quienes tenían una tienda llamada El Correo de Ultramar.
En los años treinta, residía en Hermosillo José L. Chon, quien practicaba con éxito la herbolaria. Su ultimo consultorio estuvo atrás de la escuela Leona Vicario.
El señor Abelardo Juanz y otros sembradores de legumbres en las huertas aledañas a Hermosillo, así como la familia de José Domingo Fong a quien nunca molestaron las autoridades ni en su casa ni en su joyería.
Algunos de ellos encontraron amparo con familias sonorenses; un caso muy conocido es el de la familia Camou Escalante, que cobijaron al chino Abelardo Juanz en su rancho El Torreón. Con el tiempo, Juanz se convertiría en un famoso restaurantero chino de la colonia Casa Blanca, en Hermosillo, con su famoso restaurante Abelardo. A mediados de los años sesenta nace una nueva generación de chinos en Hermosillo como Antonio Chua, con su Restaurante Tai Pak; después el Fun Lam, y posteriormente, el Pekín; Fernando Chow y Joaquín Lee, con el popular Jo-Wah; Fernando Chow y Joaquín Lee, la familia Yepson de la ferretería La Rumba, los Fonllem, los Bujanda Wong.

La persecución del obispo Juan Navarrete y Guerrero

El 12 de julio de 1919, el obispo Juan Fortino Navarrete y Guerrero llegó a Sonora a tomar posesión de la diócesis. El obispo Navarrete era originario de Oaxaca, Oaxaca. Ingresó al Seminario Conciliar de León, Guanajuato, y estudió un doctorado en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, en el Pontificio Colegio Pio Latinoamericano. Ahí conoció y aprendió la rigidez de la disciplina ignaciana que practicaba al extremo y el espíritu de la contemplación en la acción, como pregonaba en su tiempo Ignacio de Loyola. Contaba con gran experiencia en la promoción del catolicismo social, impulsado por la Iglesia católica desde la expedición, en 1891, de la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII. Con esta encíclica, la Iglesia pretendió, entre otras cosas, paralizar la descristianización de las masas trabajadoras, en un periodo en que la credibilidad de la Iglesia estaba deteriorada, debido a que los sectores populares de la cristiandad e, incluso, del clero, se inclinaban por las ideas revolucionarias.
Entre los instrumentos promovidos para la solución de los graves problemas sociales, a la luz de la encíclica *Rerum novarum*, figuraron la creación de los círculos católicos y el fomento de las cajas de ahorro, además de las tradicionales obras de beneficencia: asilos, hospitales, escuelas, etcétera, que el obispo Navarrete promovería intensamente durante todo su apostolado.
En 1926, llegó a Sonora la persecución religiosa del presidente Plutarco Elías Calles y el 16 de septiembre de ese año el obispo Navarrete recibió la notificación del gobernador interino Leandro P. Gaxiola de abandonar el país y se exilió con todo y su seminario en Nogales, Arizona, donde ocuparon un viejo caserón abandonado por el ejército norteamericano al que llamaron «La Casa Verde», y allí, junto sus seminaristas probaron por tres años el pan amargo del destierro.
El 25 de junio de 1929, la jerarquía de la Iglesia firmó unos tratados con el presidente Emilio Portes Gil, por los cuales, los obispos podían volver a México y el señor Navarrete regresó a su diócesis en septiembre de ese año, instalando el Seminario en Magdalena, haciéndoles la promesa a sus seminaristas de que, cualesquiera que fueran los peligros que se presentaran en el futuro no volvería al exilio y permanecería en su diócesis, resumiendo aquella promesa en una frase que se hizo célebre: «De Sonora al cielo».

A principios de febrero de 1932, el obispo recibió una nueva orden de destierro, ordenada por el gobernador Rodolfo Elías Calles: el Seminario, de nuevo, fue clausurado. Posteriormente fueron desterrados los sacerdotes, incautados los templos y prohibida toda manifestación de culto.

En esa ocasión, los planes del obispo eran otros y en una reunión con sus seminaristas les notificó que el recinto sería trasladado a cualquier lugar posible pero no abandonaría el país, se disfrazó de lugareño, se hizo llamar Fortino Gurrero y se refugió en el rancho Buenavista, municipio de Magdalena. Acosado por la persecución que vivía, en 1933 decidió trasladarse junto con su Seminario a lo mas alto de la sierra Madre Occidental, a un paraje llamado Los Ciriales, en el municipio de Nácori Chico, Sonora donde ordenó sacerdotes a Juan Barceló y Salvador Sandoval, el 22 de septiembre de 1935.

Las cosas cambiaron el 29 de octubre de 1935, cuando una partida de unos trescientos soldados llegó hasta aquel lugar, el cual saquearon e incendiaron; afortunadamente el obispo con sus seminaristas pudo huir a tiempo y después de recorrer 95 kilómetros llegaron a Nacozari, Sonora, donde los esperaba otro grupo de seminaristas y se establecieron en una casa de campo, cerca de Nacozari, llamada La Cuesta del Castillo.

El seminarista Florentino Olivas, que junto con don Juan subía y bajaba las empinadas cuestas recordaba: «Yo veía al señor obispo jadeante y sudoroso por la fatiga, pero contento y resignado. La frase más dura que le oí proferir fue esta: Que Dios perdone a estos hermanos que nos hacen sufrir, bendito sea Dios que nos sujeta a estas pruebas».

Mientras tanto el gobierno lo calumniaba haciendo correr la versión de que el señor Navarrete estaba en los Estados Unidos viviendo con comodidades y sin preocupaciones.

En 1936, Navarrete bajó de la sierra a esconderse en un lugar llamado Oasis, propiedad de Lolita Pacheco localizado al norte del puerto de Guaymas, Sonora, al que los perseguidos bautizaron como La Huertita. Mientras los seminaristas estudiaban y sembraban, don Fortino Guerrero seguía en sus correrías apostólicas clandestinas por toda la diócesis.

En 1937, siendo gobernador del Estado el general Román Yocupicio, la situación cambió favorablemente al cesar la persecución y el obispo Navarrete pudo regresar de su exilio de cinco años y apareció públicamente en su amada diócesis.

De vuelta en su diócesis, empieza la reconstrucción espiritual de ésta y la reparación de los templos, la apertura de 56 escuelas católicas, entre ellas la escuela Normal de San Francisco Javier en Batúc, fundar numerosos centros de catecismo, círculos de instrucción religiosa, construcción de hospitales, asilos, orfanatorios, fundar la Liga Diocesana, que fue decisiva para la evangelización de la diócesis, y la reapertura del Seminario en un sitio llamado La Parcela en Hermosillo.

El 8 de junio de 1944, Sonora celebró sus bodas de plata episcopales. Los feligreses de toda la diócesis le hicieron una fiesta a nivel estatal. Posteriormente en 1969, celebró sus bodas de oro episcopales, que se coronaban con la formación de 112 sacerdotes, a quienes les decía: «Sean por su conducta personal y su actuación pública, los verdaderos representantes de Jesucristo y procuradores del reino de Dios en sus parroquias».

Después de 43 años de no ir a Roma, asiste al Concilio Vaticano II, donde los cambios le provocaron profundas inquietudes; pero siempre manifestó su profunda obediencia a S. S. Juan XXIII.

El 11 de octubre de 1964 la Diócesis de Sonora se dividió en dos: la de Hermosillo y la de Ciudad Obregón, y el Papa Pablo VI nombró al señor Navarrete arzobispo de Hermosillo y Asistente al Solio Pontificio.

En 1966, Carlos Quintero Arce fue nombrado Arzobispo Coadjutor de Hermosillo con derecho a sucesión, y el 11 de agosto de 1968 se convirtió en arzobispo de Hermosillo y don Juan Navarrete se retiró a la vida privada.

Los frutos del sacrificio de cincuenta años del señor Navarrete siguen patentes en Sonora, la semilla sembrada en su obra descomunal germinó en su tiempo y hasta ahora sigue permaneciendo.

El arzobispo don Juan Fortino Navarrete Guerrero falleció en Hermosillo, Sonora, a las 2:07 de la madrugada del domingo 21 de febrero de 1982.

El 23 de febrero se celebró la máxima ceremonia religiosa en su honor en una concelebración presidida por tres prelados y más de 100 sacerdotes, casi todos ordenados por él, algunos de ellos, turnándose por metros, tuvieron el privilegio de llevar en hombros el ataúd de don Juan, hasta su última morada en la Catedral Metropolitana de Nuestra Señora de la Asunción.

La visita de José Vasconcelos en 1928

Tras la muerte del presidente electo Álvaro Obregón Salido el 17 de julio de 1928, se organizaron elecciones extraordinarias para elegir a un nuevo presidente de la República.

Ese año, cuando José Vasconcelos se encontraba exiliado en Los Ángeles, California, la más populosa ciudad mexicana después de la Ciudad de México la llamaban entonces, gracias a los 200 000 compatriotas que en ella vivían, brotaron los clubes destinados al sostén de su candidatura a la presidencia de la República.

Las logias de la Alianza Hispanoamericana, capitaneadas fervorosamente por Brígido Caro, empezaron a congregar a miles de mexicanos que organizaron bailes y actos de propaganda a su favor. Hubo domingos en que tuvo que asistir a una recepción por la tarde y otra por la noche, todas animadas por muchachas bonitas, confeti, música, cantos, aclamaciones y discursos. Refugiados políticos de todos los bandos políticos le ofrendaban su ayuda desinteresada para la empresa que prometía congregar a los mexicanos bajo una bandera de trabajo y cultura.

Conversó con el general Enrique Estrada, a quien la dura prueba de su prisión por haberse enfrentado al callismo le había aumentado la fuerza moral; el estudio le había redondeado el carácter. Con desinterés afilió a todos sus amigos al bando de Vasconcelos y Roque, su hermano, viejo maderista y escritor, proclamó desde La Habana que había llegado el momento de la unión nacional.

Vasconcelos acepta la propuesta de los mexicanos en el exilio para ser candidato a la presidencia y salió de Los Ángeles despedido por miles de compatriotas; algunos entraron más tarde a México para tomar parte en su campaña política, otros, asociados a Brígido Caro y a los comerciantes hermanos Mayo y al señor Baca, mantuvieron salas de conferencias y clubes repartidos por toda California.

Acompañado de Juan Ruiz junior, el ingeniero Méndez Rivas y del señor John Lloyd, emisario del embajador de los Estados Unidos en México, H. L. Wilson, entró al país por Nogales, Sonora, donde organiza una reunión el 10 de noviembre de 1928 y declara que se retirará temporalmente de ser un intelectual y maestro de la juventud, porque desea ser presidente de la República.

Después de la reunión en Nogales, el maestro se traslada a Cananea donde preside una reunión pública en la Plaza Juárez. El sindicato de mineros le brinda su respaldo y eso se convierte en un error ya que ocasiona un cisma entre los agremiados cuyas consecuencias llegan hasta la capital de la República.

De Cananea pasó a Magdalena donde le organizan una reunión, lo mismo sucedió en Santa Ana, al pasar por esa población.

Mientras aquello sucedía, sus partidarios en Hermosillo le preparaban un gran recibimiento y una reunión; los principales vasconcelistas en la ciudad eran los señores Israel C. González, director del periódico El Pueblo, Marcos Coronado y los hermanos Gilberto y Jesús María Suárez Arvizu, ambos oriundos de Querobabi, Sonora.

La recepción y la reunión pública se realizaron con mucho éxito. Se rumoró que el gobernador del Estado, general Fausto Topete Almada (1927-1929), le había ofrecido respaldar su candidatura en Sonora.

Desde la primera mañana de su llegada a la ciudad, Conrado Gaxiola, un caballero invidente, se mantuvo al lado de Vasconcelos y lo acompañó a todas partes. Por instancias suyas se formaron clubes en Villa de Seris y otras comunidades del municipio.

Numerosos vecinos se presentaron ante Vasconcelos, se pusieron a trabajar y lograron el primer domingo de su estancia en Hermosillo alquilar un galerón con piso de tierra apenas apisonada, para celebrar una asamblea y organizar un partido. Afuera, el sol encendía el ambiente. Acudieron alrededor de 300 personas

de todas las clases sociales, incluso militares, artesanos en su mayoría, y en la forma tradicional se aprobaron las bases de acción, el apoyo a la candidatura independiente del filósofo, el programa revolucionario, las reformas económicas con miras al beneficio de la mayoría nacional, la defensa de los intereses nacionales frente a la absorción extranjera y la eliminación de las intromisiones de la embajada americana en la política electoral. Se nombró una directiva y se formuló la protesta de comprometer vida y hacienda en beneficio de la causa.

En el evento, Vasconcelos dictó una conferencia para recaudar fondos, que generó alrededor de $500 que se emplearon en los gastos de este.

El nuevo partido, que debía englobar a todos los clubes que surgieran en el Estado, se llamó Partido Democrático Sonorense. Intencionalmente se abstuvieron de sumarlo a los partidos de directivas que ya existían en la capital, como el Partido Nacional Anti reeleccionista (PNA). Los humildes, cansados del abuso de la soldadesca burocratizada, se afiliaron al partido desde el inicio.

Vasconcelos mantenía relaciones cordiales por correspondencia con los líderes del PNA, dado que en su directiva se hallaban personas que, en lo privado y aun en público, ya se habían expresado en favor de su candidatura, como Vito Alessio Robles, que le mandaba recados de que no apoyaría a Antonio Villarreal, y el grupo de nobles muchachos que encabezaba Herminio Ahumada.

Acompañado de cinco o seis partidarios, Vasconcelos recorrió por las tardes Hermosillo y sus alrededores. Le llamaron mucho la atención las naranjas en la ciudad, que en esos años los Estados Unidos les había cerrado su mercado con el pretexto de una plaga. El cieguito Gaxiola lo llevó a visitar una de las huertas más famosas pero los dueños se escondieron[195] para excusarse de recibirlos, pero pudieron recorrer la huerta y robar unos cuantos frutos deliciosos.

Cuando los de su comitiva se presentaban en los bailes de la sociedad hermosillense, se producían aclamaciones, y pronto, estimulados por las novias, muchos jóvenes comenzaron a usar el distintivo vasconcelista.

A Juan Ruiz junior y al ingeniero Méndez Rivas, se les añadieron en Hermosillo tres jóvenes que llevaban una larga temporada aprendiendo los secretos de Hollywood: Alfonso Sánchez Tello, un joven de apellido Villagrán y un hijo de Chucho Urueta que les fueron de gran utilidad. Les informaron que no contaban con fondos para pagar gastos y que sólo aceptaban la colaboración de quienes cubrían los suyos. Aceptaron conseguirse ellos mismos los recursos, les dieron credenciales de organizadores y Méndez Rivas, amigo de las expresiones militares, los habilitó como un «escuadrón volante».

Se lanzaban por los pueblos pequeños o de avanzada a las ciudades, organizaban mítines, creaban clubes de filiación independiente con el compromiso de la candidatura de Vasconcelos. Iban advertidos y encargados de avisar que Vasconcelos no aceptaba compromisos, sino condicionales con los partidos ya existentes.

Vasconcelos pretendía cambiarlo todo, enterrar el pasado. Su idea era provocar una especie de plebiscito nacional que, logrado desde la oposición, era la única forma limpia de acceder al poder, sin compromisos de camarilla, sin legado de facciones en descomposición.

En Hermosillo el filósofo permaneció del 24 de noviembre al 3 de diciembre de 1928, día en que partió con su gira a Guaymas.

Según el escritor e historiador norteamericano John Skirius, el filósofo mexicano dejó escrito lo siguiente en uno de sus libros:

> Acompañado de cinco a seis partidarios, recorríamos las calles de Hermosillo y sus alrededores. Desde lo alto del cerro granítico de La Campana, de tonos claros, mirase el valle y la ciudad de techados planos, en su mayoría, y fachadas de rosa y blanco, de amarillo el cuadro de su jardín con su iglesia catedral estimable y su Palacio de Gobierno. A lo largo del río de arena, huertas de naranjos. La tierra amarillenta, es seca, pero laborable allí donde un chorro de agua alcanza

[195] Seguramente eran los Pavlovich los reyes de la naranja en esa época.

a irrigarla. Famosas son las naranjas de Hermosillo, tan buenas que los Estados Unidos les cerraron su mercado a pretexto de una plaga. De otro modo, el producto desabrido similar de California se queda a pudrir en los huertos.

El 5 de Julio de 1929, José Vasconcelos es elegido candidato a la presidencia de la República por aclamación y protestó como tal en el Frontón Hispano mexicano. A la convención asistieron 835 delegados y los precandidatos Antonio Villarreal y Francisco Vázquez Gómez.

Apoyado por algunos de los más lúcidos intelectuales y artistas de la época, como Antonieta Rivas Mercado, Gabriela Mistral, Manuel Gómez Morín, Alberto Vásquez del Mercado y Miguel Palacios Macedo, Vasconcelos desarrolló una ambiciosa campaña electoral que despertó las ilusiones de muchos

Vasconcelos tuvo el valor de enfrentarse al partido de Plutarco Elías Calles, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) y probar su suerte con una candidatura civil. Su campaña, además de ser en extremo problemática mientras más se acercaban las elecciones, fue apoyada por la mayor parte de la clase media católica y los jóvenes.

El candidato del PNR resultó ser el general e ingeniero Pascual Ortiz Rubio y el tercer candidato, del Partido Comunista Mexicano (PCM), fue Pedro Rodríguez Triana, quien le ganó la candidatura a Diego Rivera. La campaña de Triana se vio limitada, sobre todo en los estados del norte, donde la presencia de Vasconcelos fue muy aclamada.

Vasconcelos quedó preso del calendario electoral, su campaña empezó a finales de 1928 y las elecciones fueron en noviembre de 1929.

En dos etapas perdió toda su base militar fuerte: en marzo-abril de 1929, la rebelión de los obregonistas

s, rápidamente derrotada por Calles, con la ayuda de los Estados Unidos, no solamente le quitó una posible alianza militar, sino el apoyo efectivo de quienes hubieran podido ser grandes guerrilleros, como Eulalio Gutiérrez, ex presidente de la Convención de 1915, como el general Ochoa de Sinaloa y otros más que se dejaron llevar por el escobarismo y quedaron desarmados para el otoño de 1929.

En una segunda etapa perdió la fuerte base cristera: en junio de 1929 el gobierno anunció a la nación que había concluido «arreglos» con la Iglesia, se reanudó el culto, se acabó la guerra y cuarenta mil cristeros se fueron para su casa.

La aventura política del maestro Vasconcelos en 1929 resultó desastrosa para su persona y de grandes males para sus partidarios, algunos hasta perdieron su fortuna al contribuir con los gastos de la campaña.

El general e ingeniero Pascual Ortiz Rubio fue declarado presidente electo de México con el 100% de los votos ganados.

Esta elección es recordada como uno de los fraudes electorales más importantes en la historia de México, aunque ha sido poco documentada. El fraude fue denunciado por el grupo vasconcelista, el PNA e, incluso, cónsules norteamericanos de diferentes estados de la república. José Vasconcelos y muchos de sus seguidores documentaron varios de los eventos acontecidos en el día de la elección tales como el control total o parcial de las urnas por parte del gobierno y el PNR.

Se llegaron a denunciar más votos por Ortiz Rubio que el total de votantes registrados en ciertas poblaciones. El resultado inesperado para los vasconcelistas causó descontento en los sectores que lo apoyaban, pero sobre todo hizo que Vasconcelos no reconociera la victoria de Ortiz Rubio y promulgara Plan de Guaymas donde llamaba al país a levantarse en armas y proclamar su gobierno. La rebelión fue rápidamente contenida por el gobierno y perdió fuerza.

La promulgación del Plan de Guaymas le valió la cárcel, sin embargo, fue liberado y huyó Estados Unidos para manifestarse abiertamente en contra del presidente electo, viajando en tren por la costa del Pacífico, pasando de nuevo por Hermosillo donde no permitieron que sus partidarios subieran al tren a saludarlo. Únicamente uno de la policía entró al vagón; un muchacho de Culiacán de apellido Gaxiola, que le dijo: «Yo fui su partidario; estoy ahora empleado en la comandancia local y pedí ser yo el que lo entrevistara para ver que nada ocurriese.»

Durante todo el viaje en cada estación los policías habían subido al tren para cerciorarse de su presencia en el vagón y comunicarla al centro. La frase «fui su partidario» era una señal de que quien lo saludaba era un policía.
De Estados Unidos viajó a Europa, donde se dedicó a escribir y estudiar, permitiéndole dedicarse de lleno al análisis filosófico y a escribir su monumental autobiografía titulada Ulises Criollo, y una serie de artículos y comentarios sobre temas diversos. Regresó a México en 1940.

El Plan de Hermosillo y el bombardeo de la ciudad en 1929

En julio de 1927, el general Fausto Topete Almada resultó electo gobernador del Estado de Sonora. Durante su mandato inició la aplicación de la educación gratuita a nivel primaria y secundaria, igualmente redujo la deuda de Sonora y realizó inversiones en infraestructura.
En julio de 1928 se celebraron elecciones federales en México para elegir a un nuevo presidente de la República, resultando ganador Álvaro Obregón. Sin embargo, pocos días después, Obregón fue asesinado, dejando el puesto vacante.
Con la muerte de Obregón se presentó dentro del Ejército y el gobierno mexicano, mientras dos facciones se comenzaron a organizar ante la situación: los callistas y los obregonistas. La primera cerró filas en torno a Plutarco Elías Calles, mientras que la segunda consideró y defendió la idea de que tenían que encabezar, por «derecho hereditario», el período gubernamental que asumiría Obregón. El enfrentamiento no se dio abiertamente, sino que ambas fuerzas comenzaron a maquinar la manera de llegar al alto mando del Poder Ejecutivo y desde ahí conducir los hilos del Estado.
El entonces presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928), consciente de la perturbación inminente que se presagiaba -lo cual no era un misterio para nadie-, en vísperas al proceso para designar al presidente provisional y definir al candidato a la Presidencia de la República para contender en las elecciones extraordinarias de 1929, anunció ante el Congreso su proyecto para conjurar la crisis política, sin evidenciar que su plan buscaba consolidarlo como Jefe Máximo, aprovechando la coyuntura por la muerte de uno de los principales caudillos de la Revolución Mexicana. Para lo cual propuso al Congreso la designación de un presidente provisional civil, con la intención velada de cerrar cualquier posibilidad de que los declarados obregonistas, entre ellos los generales Manuel Pérez Treviño y Aarón Sáenz, llegaran al poder.
Todo parecía marchar en paz y acorde al plan; sin embargo, un sector obregonista, comenzó a reorganizarse para retomar el control del poder político. El 24 de septiembre de 1928, se informó al presidente Elías Calles que los diputados José Dolores Miramontes y Ricardo Topete, habían manifestado su inconformidad en la Cámara de Diputados. Incluso, Topete había acusado abiertamente a Elías Calles de ser el responsable intelectual del magnicidio de Obregón, por lo cual comenzaron a ser vigilados.
Al concluir el período de Elías Calles el congreso nombró al licenciado Emilio Portes Gil como presidente provisional de México el 1 de diciembre de 1928.
La noticia de la designación de Portes Gil como motivó a un grupo de diputados y senadores a fraguar una rebelión militar y empezaron a surgir grupos políticos contrarios a él, acusándolo de ser dirigido por el expresidente Plutarco Elías Calles.
De manera paralela Elías Calles seguía teniendo gran influencia en escenario político nacional, lo que fortalecía las acusaciones contra el presidente interino.
El nuevo presidente también encontró oposición en Sonora, el gobernador Fausto Topete, el excandidato presidencial José Vasconcelos y José Gonzalo Escobar estaban entre los más indignados, quienes el 3 de marzo de 1929 proclamaron el Plan de Hermosillo, redactado por el licenciado Gilberto Valenzuela, candidato presidencial de una de las facciones políticas que se consideraba heredera legítima del general Álvaro Obregón, por encargo del gobernador del Estado, general Fausto Topete.
El Plan de Hermosillo, en sus 15 artículos, además de desconocer a Portes Gil, pedía la destitución de todos los legisladores, gobernadores y magistrados de la suprema corte que se opusieran a su realización.

Igualmente proclamaba a Gonzalo Escobar, jefe de operaciones militares de La Laguna, como jefe supremo del Ejército Renovador de la Revolución. Decía, además, que:

> Plutarco Elías Calles, el judío de la Revolución Mexicana, pretende hoy continuar a toda costa en el solio de los Césares, quiere seguir imponiendo el capricho de su voluntad sobre la Ley, sobre las instituciones y sobre la voluntad suprema del Pueblo, y para ello inventando cada día nuevas máscaras, nuevas comedias y mistificaciones nuevas, ha soñado con la posibilidad de burlar una vez el sentir y el querer del Pueblo, imponiendo en la Presidencia de la República, por la fuerza de las bayonetas y del crimen, a uno de sus títeres, a uno de sus instrumentos, a uno de los miembros de su farándula, y para realizar fielmente este propósito la máquina del imposicionismo se halla en plena actividad: consignas a los Gobernadores, órdenes categóricas a los jefes militares, amenazas, coacciones, ceses o desafueros, para quienes no se inclinan ante la consigna; persecuciones, atentados, calumnias y crímenes contra los ciudadanos conscientes y dignos en el ejercicio de sus derechos; cohechos, sobornos, dádivas, prebendas, canonjías para todos los que inclinan servilmente la cabeza ante el gesto del César; comedias, farsas de democracia para engañara los incautos y engañarse así mismo y en el fondo de este cuadro denigrante, en la penumbra de este horizonte sombrío, Plutarco Elías Calles, el gran impostor, inspirándolo y dirigiéndolo todo, los Poderes Públicos, la Administración, la política y la farándula.
>
> Después del infame asesinato del general Álvaro Obregón con el cual se hundió a la Patria en negro oleaje de un porvenir incierto, acto en el que se ha considerado a Elías Calles como el responsable verdadero e indirecto, después de las declaraciones premeditadas ya antes del crimen nefasto en las que se aseguraba que se dejaría al país en libertad para entrar de lleno al «Régimen Institucional», libre de todo caudillaje.

El Plan de Hermosillo fue firmado por 36 personas entre ellas múltiples diputados federales y locales de Sonora. Entre los firmantes más destacados estaban los generales Francisco R. Manzo, Roberto Cruz, Ramón F. Iturbe y Eduardo C. García; el coronel Gabriel Jiménez, Fausto Topete, gobernador de Sonora, el Senador Alejo Bay, Jesús J. Lizárraga, secretario de gobierno de Sonora.

La estrategia de rebelarse contra Calles la planeó en Sonora por el gobernador del Estado general Fausto Topete, su hermano el general Ricardo Topete, coordinador del bloque obregonista en la Cámara de Diputados y el general Francisco R. Manzo, entonces jefe de la Zona Militar de Sonora. A este grupo se sumó el licenciado Gilberto Valenzuela, ex colaborador de Calles y redactor del Plan.

Al movimiento sonorense se sumaron los generales Jesús M. Aguirre, sonorense nacido en Ures; en Veracruz, Francisco Urbalejo; en Durango, Juan Gualberto Amaya y Enrique R. Nájera; en Chihuahua, Marcelo Caraveo, Cesáreo Castro y el villista Raúl Madero y en el Estado de México, Antonio Ríos Zertuche. También hubo manifestaciones de rebelión en Zacatecas, Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Coahuila, Colima, Sinaloa, Nuevo León y Baja California, que encabezaban a unos 30 000 soldados alzados que representaban casi la tercera parte del Ejército Mexicano.

El movimiento originado por el Plan de Hermosillo fue denominado «Rebelión Escobarista», en referencia a su líder el general de división José Gonzalo Escobar, o «Movimiento Renovador», porque conformaba al «Ejército Renovador de la Revolución», cuyos objetivos políticos eran evitar que Elías Calles impusiera al nuevo presidente.

Por un lado, el Plan de Hermosillo colocaba al general Gonzalo Escobar como líder del movimiento, y por otro, pretendía impulsar al licenciado Gilberto Valenzuela como próximo presidente de la república, y al mismo tiempo, buscaba el reposicionamiento de los obregonistas en el gobierno que estaba por elegirse.

A pesar de que los informes que los agentes del gobierno daban seguimiento y conocimiento del cuartelazo que se estaba ideando en el norte por parte de la facción obregonista, no se hizo nada para impedirlo. Todo

parece indicar que se buscó orillar a esa situación para aniquilar a la oposición militar, depurando con ello las filas del Ejército Mexicano.
En esos años el gobierno mexicano había tomado la decisión de modernizar su aviación militar, ya que la Fuerza Aérea Nacional estaba seriamente desgastada debido al interminable conflicto con los Cristeros y los Yaquis. Con la adquisición de nuevas aeronaves de procedencia estadounidense, entre ellas, aviones Douglas equipados con ametralladoras; *Stearman* de observación y alcance; *Douglas* O2-M2 equipados con dos ametralladoras; *Waco* y *Vought Corsair* equipados, con tres ametralladoras *Lewis* de 8 milímetros, tripulados por los pilotos Roberto Fierro Villalobos, Luis Farell Cubillas, Alfredo Lezama, Adán Pérez Gálvez, Manuel Zayas, Agustín González Castrejón, Alfonso Cruz Rivera, Alfonso Cevallos, Jorge Llerena, Juan Gutiérrez, Jesús Gaona, Agustín González Castrejón, Alfonso Cruz Rivera y Martin del Campo, Rayma L. Andrews y Pablo Sidar Escobar.
El 4 de marzo, el congreso de Sonora expidió la Ley N.°120, desconociendo al gobierno federal y otorgando facultades extraordinarias al gobernador del Estado, entre ellas el mando sobre las oficinas federales y los asuntos de hacienda y guerra.
Tres días después concedió al gobernador Topete una licencia por seis meses para separarse del cargo y lo autorizó para que asumiera el cargo de segundo jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste y el mando de la fuerza pública, y nombrando gobernador provisional en su ausencia a Jesús J. Lizárraga.
Una vez pronunciado el Plan de Hermosillo, inmediatamente se iniciaron las acciones militares. Dos días después, los insurrectos controlaban los estados de Oaxaca, Veracruz, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Sonora.
El expresidente Plutarco Elías Calles, fue nombrado secretario de Guerra y Marina para dirigir las operaciones militares que se llevarían a cabo al mando de cuatro columnas dirigidas por los generales J. Andreu Almazán, que avanzaría a Torreón desde Monterrey por las líneas de Saltillo e Hipólito, Coahuila; Saturnino Cedillo, en Jalisco, Michoacán, Querétaro y Guanajuato; Lázaro Cárdenas por la costa del Pacífico y Abelardo L. Rodríguez que operaría en las zonas fronterizas de Baja California y Sonora.
A las tropas federales se sumaron dos divisiones más integradas por campesinos de la Liga Nacional Campesina y militantes del Partido Comunista Mexicano.
La unidad aérea se dividió también en tres escuadrillas para asistir a las diferentes columnas, quedando de la siguiente manera:
La primera escuadrilla al mando de Roberto Fierro, que llevaba el grueso de la flota apoyando la columna de Almazán conformada por 6 Corsarios, un Waco 10, un Travel Air 600 y un Stinson que volaba desde Torreón para acosar a los rebeldes en retirada.
La segunda escuadrilla al mando de Pablo Sidar, con 3 Corsarios, un *Bristol* Boarhound y un Stinson SM-1, que se unió a la división de Lázaro Cárdenas, que iba de Guadalajara a Sonora.
La tercera escuadrilla que operaba como una unidad aparte en Baja California y Sonora, comandada por Agustín González Castrejón y contaba con un Bristol Boarhound pilotado por Alfonso Cruz Rivera y los Stearman C-3B.
La cuarta escuadrilla al mando del Manuel Zayas con las tropas de Saturnino Cedillo para hostigar a los Cristeros, con 2 *Bristol* F.2B, un *Waco* 10 y un Stearman C-3B.
Mientras tanto,
Gonzalo Escobar marchó sobre Monterrey y el 4 de marzo se presentó ante la ciudad con 1 500 hombres y avanzó hasta la penitenciaría, tomando la plaza después de que general Rodrigo Zuriaga, fue muerto allí de un balazo en la cabeza
En los primeros días de marzo Saltillo, Nogales, Naco, Agua Prieta y Hermosillo ya estaban también en poder de los sublevados.
El 9 de marzo inició la campaña contra Gonzalo Escobar, quien estaba en Monterrey, a donde Eulogio Ortiz y Juan Andrew Almazán se dirigieron con el grueso de las fuerzas federales.

Al día siguiente, ante el acoso de las fuerzas federales, Escobar evacuó la plaza, no sin antes llevarse $1,000,000 en oro de la sucursal del Banco de México, siguió rumbo a Saltillo y de allí a Torreón, Coahuila, donde fue ametrallado y bombardeado el 17 de marzo por el ejército federal y optó por encaminarse hacia Chihuahua, con el propósito de resistir junto con Marcelo Caraveo. Fue perseguido por Corralitos, Rellano y finalmente a Jiménez, Chihuahua, donde fue aniquilado.

En Veracruz las cosas no pintaban bien para los sublevados, Jesús M. Aguirre, que comandaba el foco rebelde en el lugar, fue detenido el 20 de marzo por las fuerzas de Miguel Acosta, sometido a juicio y fusilado al día siguiente en Almagres, Veracruz, perdiendo así el Ejército Renovador a uno de sus principales líderes.

Los generales Escobar, Castro, Urbalejo y Madero, huyeron rumbo a Camargo, luego a Chihuahua y finalmente a Ciudad Juárez, entrando a Estados Unidos el 8 de abril cargando con su valioso botín de guerra, para terminar finalmente en Canadá.

Por otra parte, la columna del general Lázaro Cárdenas arrancó operaciones desde Guadalajara avanzando y atacando a las fuerzas rebeldes en Sinaloa donde el 23 de marzo perdió al Tte. P.A. Alfonso Cevallos, herido al atacar a las fuerzas enemigas y falleció al no poder aterrizar su avión debido a sus heridas.

El 26 de marzo, un vetusto avión *Standard* J-1 de los rebeldes, pilotado por Dennis Taylor, fue derribado y destruido en Mazatlán durante un combate aire-aire contra un *Corsair* federal al mando del Tte. P.A. Jorge Llerena. En Mazatlán el mando fue tomado por el propio Elías Calles.

El 27 del mismo mes de marzo las avanzadas de Cárdenas y Calles llegaron a Rosario; el 30 derrotaron a los renovadores en El Limón, el 9 de abril recuperaron Culiacán.

En su afán de llegar hasta el núcleo de la rebelión en Hermosillo, Elías Calles y Cárdenas avanzaron hacia el noroeste, pasaron por San Blas, que la bombardearon, y el día 20 de abril llegaron al límite meridional de Sonora.

El 15 de abril los generales rebeldes Francisco R. Manzo y Benito Bernal, abandonaron al grupo renovador expresando que habían sido engañados y desde Nogales, Arizona, lanzaron un manifiesto donde invitaban a sus correligionarios a deponer las armas.

El día 22 Elías Calles y Cárdenas se movilizaron de Estación Don hacia norte, al día siguiente lo hicieron las infanterías, los cañoneros Bravo y Progreso bombardearon Guaymas y lo mismo hicieron las escuadrillas aéreas en Navojoa sembrando el pánico entre los rebeldes y la población pacífica.

El día 24 los rebeldes abandonaron casi sin combatir las posiciones que habían levantado en Masiaca, y el 26 las tropas federales recuperaron Navojoa.

Entre el 25 y 27 de abril la segunda escuadrilla comandada por los pilotos Pablo Sidar y Roberto Fierro llegan a la recientemente renombrada Ciudad Obregón -antes Cajeme- y la bombardean dañando el edificio del Consulado Norteamericano con una de las bombas, otras más hacen blanco en la calle y otra golpea la agencia de autos *Huffaker*, sin explotar. Los aviones atacan los trenes rebeldes, pero éstos maniobran hacia adelante y hacia atrás esquivando las bombas.

La mañana del domingo 28 de abril de 1929, los habitantes de Hermosillo se despertaron inquietos ya que muy temprano había llegado un convoy del ferrocarril con tropas y soldados «escobaristas» heridos y derrotados, y porque las autoridades civiles y militares no se encontraban en la ciudad y se rumoraba que habían huido a los Estados Unidos en calidad de refugiados políticos. Sólo se veían oficiales y soldados abandonados a su suerte; muchos de ellos ignoraban que los habían dejado al garete. Las personas pudientes habían buscado refugio, unos en la Manga, otros a Villa de Seris o en ranchos circunvecinos.

No había ninguna autoridad militar que resguardara el orden, solo se encontraba las autoridades civiles encabezadas por el presidente municipal sustituto, Nicolás Burgos Vega, pues el titular Ignacio L. Romero había pedido licencia y ausentado de la ciudad; el cabo Aguilar, Joaquín Martínez y Ramón F. Zamora, así como el señor Tapia, alcaide de la penitenciaría.

El día anterior, las autoridades civiles habían recibido un telegrama fechado en Nogales firmado por el gobernador provisional Jesús G. Lizárraga, pues el gobernador titular Fausto Topete también había pedido

licencia para ocuparse de la rebelión, en el que les decía que se hicieran cargo de todos los servicios de la ciudad y que en caso necesario «podrían contar con las garantías que su gobierno les daría».
La gente temía las represalias que el gobierno federal pudiera emprender en contra de la población, dado que aquí se había promulgado el Plan de Hermosillo y las noticias hablaban de que el ejército federal ya estaba en las puertas de la ciudad.
En ese ambiente de incertidumbre y desolación, a eso de las 8:50 de la mañana, un soldado rebelde que se encontraba en la estación del ferrocarril, localizada en las calles Juárez y Ferrocarril (bulevar Luis Encinas), alertó a sus compañeros de la presencia de tres aviones federales volando sobre el cerro de la Campana. Eran el Corsario, el *Bristol Boarhound* y el *Stinson* SM de la segunda escuadrilla al mando del piloto Pablo Sidar. Fue entonces que un artillero que tenía un cañón sobre una plataforma comenzó a disparar sobre los aviones y se inició el combate.
La confusión que se produjo fue terrible, todo el mundo huía, algunos soldados rebeldes disparaban sus ametralladoras contra los atacantes, y otros, la mayoría que se encontraba en los techos de los vagones, saltaban, abandonando rifles y cartucheras huyendo, buscando refugio en las casas vecinas a la estación, que fueron materialmente invadidas por soldados que buscaban de amparo.
Un grupo de 45 niños que, en vez de asistir a la función de cine dominical, a donde creían sus padres que habían ido, fue sorprendido en la estación. Los niños corrieron por la calle Juárez hacia el sur mientras un avión rojo los seguía con sus disparos.
Desde una esquina del cuartel del Catorce, localizado en las calles Yucatán (Colosio) y Guerrero, un soldado abrazado a un poste hacía fuego a los aviones con su pistola 45 y al verlo uno de los aviadores creyendo que había tropa en el cuartel, lanzó varias bombas sobre el edificio.
En la esquina que hoy forman la calle Iturbide y el bulevar Luis Encinas, un militar hacia fuego con una ametralladora, respondiéndole uno de los aviadores con su arma de tiro rápido y dos bombas, cayendo una de ellas en el molino harinero El Hermosillense, y otra que no explotó frente al mismo edificio.
Desde la esquina de las calles Yucatán (Colosio) y Rosales (Revolución), un teniente hacía fuego con una ametralladora originando que uno de los pilotos le dirigiera el fuego de su ametralladora automática.
Antes del bombardeo, la mayoría de los altos jefes de la rebelión ya habían cruzado la frontera para ponerse a salvo, excepto el general Román Yocupicio que se dirigió al centro del Estado y se rindió en el pueblo de Tónichi, pidiendo garantías para sus hombres a fin de que pudieran volver a sus hogares.
El general Roberto Cruz y el gobernador, general Fausto Topete Almada que, según se dijo, presenciaron la incursión de los aeroplanos atacantes y después de las 13:00 horas salieron en automóvil rumbo a Nogales, Arizona.
Ese mismo día por la tarde, llegaron a Hermosillo las tropas federales en una impresionante demostración de fuerza, que los cabecillas del movimiento no tuvieron interés en presenciar.
El 29 de abril, el general Juan Andreu Almazán informó al general Plutarco Elías Calles que la rebelión «escobarista», estaba prácticamente eliminada y ese mismo día llegó a Hermosillo el general Lorenzo Muñoz para hacerse cargo de la administración militar, dictando disposiciones conducentes a poner orden.
El día 30, el comercio abrió sus puertas y comenzaron a verse a personas civiles en la calle.
El día 2 de mayo arribaron a la ciudad los generales Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas hospedándose en el hotel Ramos.[196]
Al mediodía del 3 de mayo desfilaron por Hermosillo las tropas del general Cárdenas. La sección de ametralladoras pesadas causó asombro entre el público, lo mismo que los 6 000 dragones, y a pesar de que no participó la sección de artillería, que permaneció en la estación del ferrocarril, la demostración de poderío militar duró más de una hora.
Los tres magistrados del Supremo Tribunal de Justicia del Estado, Atilano Labrada, Fernando Girón y Alfonso Almada, fueron detenidos y puestos a disposición de la Secretaría de Guerra y Marina.

[196] Localizado donde actualmente se encuentran las oficinas del poder judicial federal en Dr. Paliza y Galeana.

Otros exfuncionarios del gobierno estatal también fueron encarcelados, como los jueces Ignacio Navarro y Enrique Fuentes Frías; Francisco de P. Castillo, quien en el gobierno anterior fue oficial mayor de la Cámara de Diputados; el exdiputado Prisciliano Carrillo; Arturo Salazar, Luis M. Valenzuela, José Gómez, Enrique Orozco, Limbano Domínguez, Bernardo Bravo, Genaro Monteverde, y otros mas.

Ese mismo día la Comisión Permanente del Congreso de la Unión declaró desaparecidos los poderes locales y nombró gobernador provisional a Francisco S. Elías. Oficialmente quedó liquidada la rebelión «escobarista», con la rendición de los últimos alzados.

Sin embargo, lo que impactó más a la opinión pública, fue la noticia de que un hombre llamado, Rafael «Rafaelito» Izábal, intentó agredir con una navaja al general Elías Calles en el hotel Ramos, poco después de su llegada. Se informó que el general Rico, quien estaba presente, intuyó el intento de «Rafaelito» y le detuvo el brazo en el momento más oportuno. Seguidamente «Rafaelito» fue desarmado y entregado a la policía municipal.

Después de aquel domingo trágico, la ciudad quedó consternada y horrorizada. En los hogares se comentaba a media voz que el bombardeo fue innecesario ya que el ataque no se concentró en la estación del ferrocarril, sino que se generalizó por la ciudad y lo comprobaba el hecho de que todas las víctimas fueron civiles; ningún rebelde resultó con heridas.

El resultado del bombardeo fue el siguiente:

Muertos: Jorge Rafelovich, un inmigrante nativo de Yugoeslavia de 68 años de edad, exportador de naranja y agricultor, quien fue volado por una granada cerca de la estación y destrozado su caballo y el *boogue*; Miguel Norzagaray, albañil de 42 años levantado por Antonio Valenzuela en la esquina de las calles Octava y Jalisco; niño Juan Diego Beltrán de 8 años que vivía en la calle Ramírez sin número; Vicente Amador de 50 años vecino de la calle Jalisco Nº 19; Felicitas Zazueta, viuda como de 60 años vecina de la calle Oaxaca junto al Nº 61; Lorenzo R. Granillo, como de 26 años, mecánico, recogido en la calle Durango; Joaquín Peña, carpintero trabajador del molino El Hermosillense recogido en la calle Durango; una señora de raza indígena que vendía lonches conocida por «Chole», recogida de la calle Manuel González frente al Nº 44; una señora desconocida recogida de la calle Sonora al este del Jardín Juárez; un soldado de nombre Tranquilino Hernández recogido del Cuartel 14; una «soldadera» desconocida recogida por la Cruz Blanca en las calles Matamoros y Oaxaca; dos señoras desconocidas levantadas, una en la plaza 16 de septiembre y otra en el Jardín Morelos.

Heridos: Señorita Socorro Granillo de 17 años recogida en su casa en la calle Sonora frente a la comandancia de policía; María Luisa Granillo de 19 años de la misma casa; Lidia y Eloísa Cota de más o menos la misma edad heridas en su casa en la calle Sonora frente a la comandancia de policía; niño Carlos Almada como de 10 años, Pedro Miranda como de 60 años, Carlos Álvarez como de 30 años, Eulogio Miranda como de 30 años, Manuel Méndez, anciano como de 65 años; Felipe Díaz como de 40 años; Juan Beltrán de 40 años que vivía en el Cuartel el Palomar y señora Faustina A. de Murillo, como de 35 años.

El 12 de mayo el general Plutarco Elías Calles, fue recibido triunfalmente en la ciudad de México.

La rebelión «escobarista» que logró tomar las plazas de Saltillo, Durango, Parral, Navojoa, Nogales, Monterrey, Veracruz, Torreón y otras en los estados de Sinaloa y Sonora; fracasó y terminó en junio de ese año con un saldo de unos 2 000 muertos.

Su líder, José Gonzalo Escobar, se exilió en Estados Unidos y después en Canadá. La presidencia de Portes Gil supuso el comienzo del Maximato, donde Plutarco Elías Calles ostentó el poder hasta que Lázaro Cárdenas le exilió del país.

Al parecer, aunque «cristeros» y escobaristas sostuvieron pláticas para aliarse contra el gobierno, éstas no llegaron a buen término, ni siquiera por el hecho de que el Plan de Hermosillo proponía suprimir la odiada Ley de Cultos emitida por Elías Calles.

Escobar regresó a México el año de 1943. cuando el presidente de la República general Manuel Ávila Camacho quien, tratando de ejercer una política conciliadora en todos los niveles, le otorgó el perdón, se retiró del ejército y falleció en la Ciudad de México en 1969.

Fausto Topete Almada perdió su grado militar y se exilió en Los Ángeles, California, donde permaneció 6 años. El gobierno federal lo demandó por $100,000,000, por los daños ocasionados por la rebelión.
En Los Ángeles, sobrevivió trabajando en una gasolinera, después se dedicó a la fabricación de sal de uvas, y posteriormente se involucró en negocios inmobiliarios y agrícolas. Regresó a México, el gobierno de Lázaro Cárdenas le regresó su grado militar, adquirió tierras y se dedicó a la siembra de algodón en el valle de Mexicali. Participó en la campaña de Manuel Ávila Camacho (1939), la de Abelardo Rodríguez en Sonora (1943) y en su última incursión política figuró como candidato a senador suplente con Ezequiel Padilla del Partido Democrático en 1946 perdiendo la elección.
Murió cuando le practicaban una cirugía pulmonar en San Diego, California y al doctor Barba que lo operaba, le dio un infarto y murió en plena operación. Fue sepultado en el panteón municipal N° 2 de Mexicali en diciembre de 1952.
Pablo Sidar Escobar, adquirió la categoría de héroe nacional por sus hazañas como acróbata aéreo y luego por sus vuelos a América del Sur. Falleció el 11 de mayo de 1930 junto con Carlos Rovirosa en el intento de un vuelo sin escalas que partió de Oaxaca, México, que pretendía llegar a Buenos Aires, Argentina, y fue derribado por una tormenta en Playa Cieneguitas, El Limón, Costa Rica. Su cuerpo fue repatriado a México y por orden del presidente Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) fue depositado en la Rotonda de las Personas Ilustres de la Ciudad de México.
Luis Farell Cubillas fue ascendido a mayor y fue jefe del Estado Mayor Presidencial, Roberto Fierro Villalobos y Alfonso Cruz Rivera fueron jefes de la Fuerza Aérea Mexicana.

El primer aeropuerto de la ciudad

El primer aeropuerto, campo de aviación o taste, en Hermosillo fue construido en 1930 por el general Jaime Carrillo con el nombre de general Joaquín Amaro, quien había fundado la Fuerza Aérea Mexicana.
El terreno que ocupaba el campo de aviación, iniciaba al sur en la esquina de la calle Matamoros y Aguascalientes; al norte hasta la barda del cementerio nuevo, como se le llamaba entonces al panteón de la calle Yáñez; por el oriente iniciaba en la calle Juárez, por donde corría el arroyo «Bachoco» y que, se juntaba con el arroyo de la escuela Cruz Gálvez más o menos en lo que en la actualidad donde se unen las calles Aguascalientes y Juárez, siguiendo su recorrido rumbo al barrio San Benito, y por el poniente terminaba a la altura de la actual calle Garmendia, a la altura de la calle Nogales (José S. Healy).
Tenía dos pistas, una orientada este-oeste y la otra norte-sur, que se utilizaban indistintamente dependiendo de la dirección de los vientos. La pista este-oeste iniciaba la esquina de los actuales bulevares Morelos y De Anza, cruzaba la calle Yáñez, y terminaba en la actual calle Cuernavaca a la altura de la calle José Carmelo, por lo que, si al momento del aterrizaje o despegue de un avión, éste coincidía con un funeral que iba rumbo al cementerio nuevo, como se le llamaba entonces al panteón de la calle Yáñez, el cortejo se detenía hasta que el avión realizaba la maniobra.
La pista norte-sur nacía en la esquina de Aguascalientes y bulevar Rodríguez y terminaba a la altura del Óvalo Cuauhtémoc.
El edificio de las oficinas administrativas era un pequeño edificio con techo de dos aguas de teja roja, localizado pasando el puente del arroyo de la escuela Cruz Gálvez, en la esquina de las calles Matamoros y Aguascalientes, donde actualmente se encuentra el hospital Ignacio Chávez.
En la entrada frontal del edificio en forma de arco, se leía el letrero: Campo de Aviación Gral. Joaquín Amaro, y por la parte de atrás que daba a la pista decía Hermosillo.
El aeropuerto era el puerto de entrada por aire de los aviones que iban a Guaymas provenientes de los Estados Unidos, también lo usaban el avión de la familia Hoeffer, propietarios de la Cervecería de Sonora; un pequeño avión monoplaza de Alberto Calzadías Barrera apodado «La Chancla», cuya característica era que el motor iba sobre las alas y la hélice iba atrás; aviones de la Fuerza Aérea Mexicana; los aviones de de

la empresa Aerovías Centrales, y el día 3 de diciembre de 1936, aterrizó el primer avión de la Compañía Mexicana de Aviación con vuelo comercial

Los generales Manuel Medinaveytia y Jesús Gutiérrez Cázares, en sus etapas como comandantes de la IV Zona Militar, jugaban al polo en el aeropuerto. En las pistas también se jugaba béisbol bajo la dirección de Fernando M. Ortiz.

La concurrencia más grande de gente que tuvo el campo fue cuando José Méndez llevó a volar el avión que construyó en su taller mecánico situado en la calle Campeche (Elías Calles) casi esquina con la García Morales. Al intentar despegar, el avión dio una gran arrancada hasta casi llegar al final de la pista, pero no levantó ni la cola y ahí terminó el intento de volarlo.

Desde 1936 algunos pilotos aviadores, entre ellos Alberto Calzadías Barrera, habían solicitado a las autoridades estatales y federales, el establecimiento de una escuela para impartir instrucciones de vuelo en Hermosillo.

Su petición fue atendida por el gobernador Román Yocupicio (4 de enero de 1937 - 4 de septiembre de 1939), y fue hasta el día 1º de febrero de 1938 cuando logró su objetivo creando la Escuela Sonorense de Aeronáutica, estando presentes en la inauguración el gobernador y todos los altos funcionarios estatales, su director el señor Calzadías, los instructores Guillermo Rapp y Carl E. Molling y los diez alumnos que integraban la primera generación.

En ese tiempo la aeronáutica civil estaba controlada por el gobierno federal, a través de la Secretaria de Comunicaciones Obras Públicas (SCOP) y se buscó el apoyo de ésta con el fin de que los diplomas que se otorgaran tuviesen validez en toda la República, y para tal efecto, el señor gobernador aprovechó una de las visitas que hizo al Estado el ingeniero Melquiades Angulo, titular de la (SCOP), quien venía para inspeccionar los trabajos de construcción del Ferrocarril Sonora-Baja California, hablándole con entusiasmo de la escuela de pilotos que hacia tiempo había inaugurado.

Desde un principio el ingeniero Angulo mostró su agrado por el establecimiento de la escuela de aviación y antes de regresar a la capital de la República hizo una visita al local que ocupaban los alumnos y maestros y les patentizó su simpatía por lo que estaban haciendo. Pronto envió asesores y personal de la (SCOP), para que participaran en la enseñanza.

Unos días después llegó a nuestra ciudad el P.A. Antonio Cárdenas R. asesor de la Aviación Civil Nacional, proveyéndoles de reglamentos y material didáctico. A la Escuela parecía que le esperaba un porvenir prometedor.

Los adelantos alcanzados por los diez jóvenes que hicieron sus estudios a raíz de la apertura de la escuela fueron un acicate para otros muchachos, contándose antes de un año con catorce alumnos, de los cuales cinco recibieron sus títulos a mediados del mes de agosto de 1939, unos días antes de que el gobernador Yocupicio entregara el gobierno al general Anselmo Macías Valenzuela. Para esas fechas los alumnos habían recibido para las prácticas dos aviones, uno de la marca Waco y otro Curtis Jr.

Antes de que esos cinco alumnos recibieran el premio de su constancia y de su valor, fueron testigos de un incidente que estuvo a punto de costar la vida del director del plantel y del alumno Romeo Romo.

Sucedió que durante una de las visitas a Sonora del Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas y del Asesor de la Aviación Civil Nacional, concurrieron al campo de aterrizaje general Joaquín Amaro a ver a los estudiantes en sus vuelos de práctica. En esos momentos se encontraban volando en el Curtis Jr. el piloto Calzadías y el joven Romo, haciendo unas maniobras, cuando el motor de la nave dejó súbitamente de funcionar y a perder altura. La gente de tierra empezó a emitir exclamaciones de temor y algunos de los presentes gritaban aterrorizados, solamente el piloto militar Antonio Cárdenas, as de la aviación mexicana quien conocía la pericia del director de la escuela, permanecía sereno y decía al ingeniero Angulo y al general Yocupicio, que pronto se darían cuenta de quién era, como técnico, el piloto Alberto Calzadías, y así fue.

Antes de cinco minutos el *Curtis Jr.*, dando tremendos tumbos tomó la pista y al rato salían del avión, sanos y salvos, el instructor y el alumno, recibiendo aplausos y abrazos de los testigos de aquel percance que estuvo a punto de ser un accidente de fatales consecuencias.

Seguramente la Escuela Sonorense de Aeronáutica hubiese llegado a ser una de las mejores de la República en su género, si no sucede que el nuevo gobernador, general Anselmo Macías Valenzuela, dejó de cooperar económicamente para el sostenimiento de esta, teniendo que cerrar sus puertas y apagar los motores de los aviones de entrenamiento.

El señor Calzadías Barrera se retiró de la aviación y se dedicó a escribir, vinieron otros instructores de vuelo que prepararon a otros jóvenes que llegaron a ser pilotos profesionales.

El jueves 4 de septiembre de 1947, el joven Marco Antonio González se graduó como piloto aviador en la Escuela Sonorense de Aeronáutica, que entonces dirigía el capitán César Abente Benítez, quien solo en tres meses había logrado formar un grupo de seis pilotos aviadores muy aprovechados en Hermosillo.

El nuevo flamante piloto, quien anotó un récord en su práctica de siete horas de vuelo en doble control, era hijo de José González y Bertha Patrón de González, quienes ofrecieron a su hijo, a sus compañeros de estudio y a sus maestros mecánicos, un espléndido *chop suey* en el restaurante de «El Chino» Abelardo el sábado siguiente.

En 1951, se anunciaba en los periódicos que Hermosillo contaría con uno de los mejores aeropuertos del país.

El anuncio del proyecto del nuevo aeropuerto en terrenos del ejido La Manga, localizado en la carretera que conduce a la Costa de Hermosillo, a un costo aproximado de $4,000,000, con dos pistas, una de 1 500 metros para los tetramotores y otra de 1 100 para los aviones DC-3.

El nuevo aeropuerto fue inaugurado el 2 de junio de 1953 con la llegada de aviones Douglas DC-4 de 47 pasajeros, ofreciendo viajes a la Ciudad de México en seis horas con cincuenta minutos.

De esa manera fue sustituido el viejo aeropuerto general Joaquín Amaro, dejando baldío un amplio terreno al norte de la ciudad.

Al dejar de operar el aeropuerto en 1953, en el edificio terminal anterior de la calle Matamoros se instalaron las primeras oficinas del DIF y enfrente se construyó una fuente de los niños traviesos,[197] después ahí se construyó la clínica y hospital Ignacio Chávez del Isssteson.

En la época de la presidencia municipal del doctor Domingo Olivares (1952-1955), los terrenos de las pistas fueron fraccionados por el ingeniero Francisco Madrigal Solchaga creando la colonia Modelo.

En 1955, la población se quejaba, considerándolo un atraco, por el cobro del estacionamiento en el aeropuerto de La Manga «de $1.10 por la primera hora, $0.60 las subsecuentes, en el lejano y mal atendido aeropuerto de la manera aparte de que no hay servicios, todavía cobran lo que les sobra: espacio ni porque costó $10,000,000 a la burlada ciudadanía.»

El viernes 24 de junio de 1955, una noticia fue dada a conocer en la prensa local:

> Llegó otro avión a Fumigaciones Aéreas, S.A. ayer.
>
> Ayer en la mañana llegó a esta capital procedente de Elba Nueva York Estados Unidos el joven piloto aviador Abelardo Peniche tripulando desde la lejana población situada cerca del Lago Ontario, un aparato Starman recién adquirido por la firma Fumigaciones Aéreas, S.A., recientemente formada en esta capital. El vuelo desde Nueva York fue perfecto y sin contingencias para el competente aviado a quien recibieron en el aeropuerto de la Manga los principales funcionarios de Fumigaciones Aéreas, S.A., señores Antonio Valenzuela y Capitán Piloto Aviador Luis López Vallejo, el nuevo aparato es parte de la flotilla que se está integrando para servir a los agricultores de la región.

[197] Localizadas en la actualidad en el edificio de Unacari por la calle Israel González Norte.

El 21 de febrero de 1960, a bordo del avión «El Arriero», propiedad de don Luis Loustaunau, llegó al aeropuerto de La Manga monseñor Luigi Raimondi, delegado apostólico de El Vaticano en México, para hacer una visita de dos días; luego se trasladó a Ciudad Obregón con el propósito de dar la Consagración Episcopal a José Soledad Torres Castañeda, primer obispo de la nueva diócesis sonorense en ciudad Obregón.
En 1982, a unos 200 metros al poniente del Aeropuerto Civil de La Manga, se inauguró el edificio de la nueva terminal aérea con el nombre de Aeropuerto Internacional Gral. Ignacio Pesqueira.

———————————

El 31 de diciembre de 1930, mediante la Ley Nº 68, se suprime el municipio de Villa de Seris, agregándose su territorio al de Hermosillo.
El sábado 28 de noviembre de 1931, siendo gobernador del estado Rodolfo Elías Calles, se publicó la Ley Nº 18, que erige en municipio libre al poblado de Villa de Seris, con las comunidades de La Colorada, Estación Serdán, San José, Moradillas, Tecoripa, San Javier y Suaqui Grande, ordenando elegir a las nuevas autoridades municipales el domingo 3 de enero de 1932 y a tomar poción el 5 de febrero de 1932.

———————————

LA RADIO LLEGÓ A HERMOSILLO

Transcurrían los años treinta en Hermosillo y, Luis Humberto Hoeffer Fierro, uno de los socios de la Cervecería de Sonora y entusiasta empresario recién llegado de Los Ángeles, donde empezaba el auge de la radiodifusión; Carlos Balderrama, tesorero de dicha empresa; el ingeniero Remigio Agraz, jefe del departamento de comunicaciones radio telegráficas de la compañía Mexicana de Aviación; Francisco Vidal, distribuidor de la RCA Víctor; y el ingeniero José Gálvez, jefe del departamento técnico de Teléfonos de México, conformaban un grupo de radio aficionados de onda corta que rutinariamente se reunían para intercambiar experiencias.
En una de aquellas reuniones, Luis Humberto Hoeffer planteó la idea entre el grupo de instalar en Hermosillo una radio difusora comercial ya que tenía un amigo radioaficionado en Los Ángeles, California, llamado Ed Gilbert Wygat, que operaba la potente estación W6GAT, y estaba dispuesto a armar una planta trasmisora tan pronto como ellos se lo solicitaran.
Le pidieron que lo contactara y de inmediato Wygat respaldó la iniciativa, se comprometió a construir la planta trasmisora y venir a instalarla. Remigio Agraz se haría cargo de la parte técnica.
Para instalar los estudios y la planta transmisora escogieron un predio localizado en la esquina suroeste de las calles Revolución y Veracruz, donde edificaron un local tipo cabaña acondicionado con material acústico, que contaba con cabina de locutores, estudio para programas en vivo y el espacio indispensable para la planta transmisora, algo nunca visto por esos rumbos.
La calle Revolución se terminaba en lo que hoy es el bulevar Transversal y para el norte todo era monte con casas dispersas y a calle Veracruz era sólo una vereda.
Las primeras torres para soportar la antena, con una altura de 20 metros, fueron construidas de madera.
Tramitaron ante la Secretaría de Comunicaciones el permiso para operar, que les otorgó la concesión con las siglas XEBH con una frecuencia de 900 kilociclos, que salió a nombre de Carlos G. Balderrama, porque Luis Hoeffer no podía ser el concesionario, ya que era ciudadano norteamericano. Las siglas BH no significan Balderrama-Hoeffer, como siempre se especuló, sino que solo fue una feliz coincidencia.
El periodo de pruebas que exige la SCT empezó en octubre y para cumplir con este requisito se lanzó al aire la canción «Farolito», de Agustín Lara, único disco con el que contaban los entusiastas impulsores de uno de los inventos más grandes del siglo XX.
La inauguración de la XEBH se llevó a cabo a las 12:00 del 20 de noviembre de 1935, en los días en que se celebraba, en las instalaciones de la Escuela Coronel J. Cruz Gálvez, la primera Exposición Industrial,

Agrícola y Ganadera de Hermosillo, organizada por el gobierno del Estado. Por la importancia del evento, la inauguración estuvo a cargo del gobernador del Estado, Ingeniero Ramón Ramos.
Ese día la programación inició a las 20:00 horas y terminó a las 24:00. Se ofreció un programa con cancioneros locales y como primer locutor oficial se encontraba Antonio Baltazar «Rasputín» Montero, que cuando estaba en cabina se vestía estrafalariamente, usaba un atomizador con el que se rociaba la garganta antes de hablar ante el micrófono y le gustaba trabajar a media luz, lo que hacía que asombrara a quienes se acercaban al vidrio para verlo.
El inicio de la XEBH provocó un alboroto increíble en Hermosillo. La gente se agolpaba en las instalaciones para presenciar cómo se transmitía un programa de radio y para conocer de cerca a un locutor.
Hasta esa fecha, las únicas estaciones que se sintonizaban en Hermosillo eran la XEHF de Nogales, Sonora, propiedad de Gastón Mascareñas, y otras radios de Estados Unidos y Cuba.
En ese tiempo tener un aparato de radio era un lujo, muy pocas familias podían presumir que escuchaban música y programas de radio; sin embargo, la XEBH tuvo una inmediata aceptación, lo que motivó que una tienda en Serdán y Garmendia, propiedad de Julián García, hiciera muy buen negocio con la venta de aparatos. Con el tiempo la propia radio vendía radios de cuatro bulbos en $100 para tener mas auditorio.
El horario con el que inició sus trasmisiones fue de 20:00 a 22:00 horas, después se agregó otro turno, de las 12:00 a las 14:00 horas; y con el tiempo se unieron los dos turnos, hasta llegar a trasmitir de las 7:00 a las 23:00 horas.
Al inicio no podían organizar programas completos por falta de material discográfico. No tenían discos y los que usaban eran prestados, algunos en mal estado y de distintas clases. Se conectaron con casas de México y Nogales, para que los surtieran mensualmente; también comenzaron a formar locutores porque con la ampliación de los horarios se requerían cada vez más voces. Entraron como locutores Francisco Vidal, Guillermo Núñez, Jorge Le Brun, Savoy Encinas, Enrique Aguilar y algunos otros más.
En los inicios de las transmisiones de la XEBH, se presentaron artistas de fama nacional, como Las Hermanitas Águila. Los sábados y domingos, en programas en vivo patrocinados por empresas locales, participaban grupos como el formado por las señoritas Adelina y Amparo Aguilar y Ernestina Salazar.
Había un programa patrocinado por la empresa de electricidad Espempsa, manejado por la señora Paliza de Carpio. En algunos de estos programas participaban la señorita Lupita Ortega y su hermana Amalia. El primer pianista que acompañó a los cantantes fue el profesor Armando Portugal y otros que hicieron historia fueron «El Chacal» Estrada y el profesor José Sosa Chávez. Hubo también un programa llamado Jueves Social, conducido por la señora Anita Camou de Tapia.
Los domingos estaba el famoso cuarteto de Los Viejitos, dirigido por Pedro Noriega, que amenizaba los programas de la Cervecería de Sonora a las 13:00 horas. En otros programas participaron las cantantes Conchita Zavala y Lupe Mejía «La Yaqui», entre otras.
Había un narrador de cuentos, el señor Roberto Rojas el «Tío Panchito», y una declamadora, la niña Meche Torres.
Otra de las demostraciones del éxito fue, el que pronto se acercaron los hermosillenses que tenían inquietudes artísticas, empezaron a surgir programas en vivo pues no se conocían las grabadoras y fueron muchos los cantantes que formaron los elencos y otro tipo de emisiones, como las de radioteatro.
Se empezó a hacer teatro y radionovelas que el profesor Heriberto Aja las escribía; los artistas eran Enrique Aguilar, Bernardo Reyes, Enrique Loustaunau y otros mas.
Las hermanitas Delia y Alicia Romandía, formaban un famoso dueto. También tuvieron mucho éxito las hermanas Cázares Valenzuela.
Guillermo Núñez que fue locutor de la XEBH, que por razones de familia tuvo que trasladarse a la capital del país donde llegó a formar parte de los locutores de la XEW, de la talla de Pedro de Lile, Álvaro Gálvez y Fuentes, Luis Farías y Alfonso Sordo Noriega.
José Alcocer, locutor de carácter y también fue un artista de reconocido prestigio, trabajó en la XEBH.

En 1937, la XEBH empezó a transmitir simultáneamente en onda corta como XEBR con 11 820 kilociclos y 150 watts de potencia.
En 1948 transmitió a control remoto y con enlace nacional un evento de trascendencia nacional, la inauguración de la presa Abelardo L. Rodríguez por el presidente de la República, Miguel Alemán, siendo gobernador del Estado, el general Abelardo L. Rodríguez y secretario de Irrigación, el ingeniero Adolfo Oribe de Alba.
El primer anunciante fue el señor Delfino C. Espinoza, que tenía la peluquería más famosa de la localidad y que en su interior tenía, por primera vez en la historia de Hermosillo, una sala de belleza para damas, le siguieron la maderería La Explotadora de don Carlos V. Escalante, el restaurante Las Palmeras de don Joaquín Loustaunau en Doctor Noriega y Garmendia y el restaurante Chapultepec del coreano Pedro Park, que tan buenos recuerdos dejó en su trayectoria como restaurantero.
La administración de la radiodifusora estaba a cargo del señor Agraz, que fungía como responsable técnico ante la Secretaría de Comunicaciones y administraba la empresa con entera libertad y amplias facultades concedidas por el señor Hoeffer.
Los turnos de los locutores eran de dos horas, dos veces al día y un día de descanso semanal. La situación económica de la empresa era buena; se pagaba puntualmente a todos los trabajadores y escasamente se recurría a préstamos bancarios para hacer compras de equipo, así como las mejoras y el mantenimiento necesario.
Tuvo un cliente nacional que exigía que sus anuncios de productos de belleza fueran leídos por una voz femenina, por lo que recurrieron con la señora Beatriz Güereña de Agraz, que se convirtió en la primera voz femenina anunciante de la radio.
Su propósito era llevar la señal a lugares lejanos, a donde nunca había llegado, sin más propósito que el de informar de la existencia de Hermosillo, Sonora, en los confines del territorio.
La radiodifusora tenía un tema musical con el que abría y cerraba sus transmisiones: el vals Sobre las olas de Juventino Rosas.
El auge de la radiodifusora provocó el cambio tres veces de potencia; de 500 watts en el inicio de sus operaciones, a 1 000 después, lo que originó que las instalaciones resultaran insuficientes y fue necesario instalar el transmisor y la antena en el cerrito De la Cruz al final de la calle Jalisco, en la colonia el Mariachi, acondicionándose la subida por lo que hoy es la Cañada de los Negros y posteriormente, a 5 000 watts, por lo que se tuvieron que ubicar la antena y el transmisor frente a la presa Abelardo L. Rodríguez.
Estos cambios eran obligados por tecnicismos de la Secretaría de Comunicaciones, que exigía que, entre la altura de las antenas y las potencias de las difusoras, mediara cierta distancia al aeropuerto local.
La ubicación de las oficinas, cabina de los locutores y el teatro estudio, fue, al principio de su larga vida, en Serdán Nº 144, luego en Hidalgo (hoy Pino Suárez) Nº 110 entre Serdán y Sufragio Efectivo, en el edificio conocido como la Casa Espinoza, después, en lo que fue el hotel Arcadia (Rosales y Serdán), donde acondicionaron oficinas y estudios.
Al iniciarse la construcción en ese lugar del hotel San Alberto en 1948, se regresó a la calle Serdán por unos meses, para quedar instaladas definitivamente a principios de los años 50, en el hotel San Alberto con oficinas, cabina de locutores, cuarto de grabaciones, discoteca y dos teatros oficinas y estudios construidos con planos proporcionados por la RCA de acuerdo con la idea tomada de las instalaciones de otras radios de Nueva York.
Del 20 de noviembre de 1935 a mayo de 1941, los locutores de la XEBH fueron: Antonio Baltazar «Rasputín» de los Monteros, José Remigio Agraz Navarro, Francisco Vidal, Guillermo Núñez Keith, Jorge Lebrún, Salvador Encinas, Enrique Aguilar, Arturo Rodríguez Blancas, Gilberto Soria Larrea, Rodrigo Pérez Rodríguez, Rodolfo González Marín, Gilberto Becerra Ramírez, José Víctor Alcocer, José Sosa Jr. y Raymundo Miranda Ojeda.
De mayo de 1941 a abril de 1953: Benjamín Sosa Godínez, Ramón Valenzuela, Humberto Valenzuela, Gabriel Roberto Monteverde, Jesús Tapia Avilés, Leopoldo Miramontes, Rosario Silva, Rafael Venegas,

Víctor Manuel Álvarez, Ricardo Valencia y Souza, Rafael Arias Córdova, Rafael Ronquillo Chávez, Manuel Parra, Ernesto Aparicio Dyke, Oscar Campuzano, René Cárdenas, Manuel Botello, Ángel Quiróz, Luis Vázquez y Sousa, Rubén Parodi, Jorge Cejudo, Fernando «Nagulas» Cuevas Durán Gustavo Romero Carpena, Ventura Licón, Humberto D´Gunter, Héctor Torres Aguayo, Alfredo Bernal Cubillas, Eliseo Ramírez, Guillermo Trumbull y Trinidad Félix Armenta.

De abril de 1953 a 1988, José Luis «El Cacho» Bojórquez, Juan Emilio Smith, José Luis Carpio, Manuel de Jesús García Servín, José Rafael Aguirre, Roberto Garza Barraza, Ramiro del Toro, Francisco Benjamín Godínez Torres, Martín Pesqueira, Manuel Pesqueira Álvarez, Raúl Ávila Amaro, Miguel Luna y Carlos Arce Pacheco.

El 3 de septiembre de 1942, el José Remigio Agraz Navarro, Luis Hoeffer Fierro y Carlos G. Balderrama pusieron en operación la segunda radiodifusora en Hermosillo, filial de la XEBH, con las siglas XEHQ, en 590 kilociclos y 500 watts de potencia. Sus oficinas y estudios estaban en Juárez y Oaxaca, después se cambiaron al hotel San Alberto.

El 21 de mayo de 1944, Francisco Vidal inició las trasmisiones de la XEDL, en 1 250 kilociclos con 1 000 watts de potencia y el 27 de junio de 1944, la profesora Alma Gilda Madera ingresó a la cabina de esa radio para convertirse en la primera mujer en Hermosillo y la primera locutora autorizada en el Pacífico por la Secretaría de Comunicaciones, que hizo llegar los mensajes publicitarios al auditorio.

Además de cumplir religiosamente con sus turnos, la profesora Madera adaptaba novelas, que presentaba los domingos con duración de una hora; también organizaba concursos de aficionados, con mucho éxito. Una de las triunfadoras de ese concurso fue Lupe Mejía «La Yaqui», quien llegó a convertirse en una cantante de talla nacional.

En 1949 la profesora Madera se ausentó del micrófono de la XEDL para contraer nupcias, pero volvió a la cabina en 1955, siendo ya la señora de Cubillas, para retirarse definitivamente en 1956. Durante el período que no laboró en la XEDL, formó parte del cuerpo de locutores de la XEDR, de Guaymas y en la XEOX, de ciudad Obregón.

El 22 de junio de 1951, fundada por el Ing. Carlos Rodríguez inició sus transmisiones la XEDM, en 1 580 kilociclos, con 50 000 watts de potencia. Desde sus inicios sus estudios y oficinas estuvieron por la calle Matamoros, frente al Jardín Juárez, junto al antiguo Cine Sonora. La planta transmisora se encontraba por la carretera a Nogales, entronque con la carretera a Ures. Radio periódico, segmento de noticias matutino de esa radio, concebido y conducido por Fausto Soto Silva durante cuatro décadas, fue un ejemplar e imitado escenario de comunicación interactiva, que contribuyó a la cultura cívica de su audiencia.

El 18 de agosto de 1960, Francisco Vidal saca al aire la XEVS, en 1 110 kilociclos, con 1 000 watts de potencia.

El 12 de diciembre de 1960, el Dr. Hugo Pennock Bravo inició la trasmisión de la XEPB, en 1 400 kilociclos, con una potencia de 1 000 watts.

En mayo de 1962, el Ing. Remigio Agraz abandonó el cargo que tenía en la XEBH.

El 8 de octubre de 1962 inicia transmisiones Radio Universidad de Sonora en las frecuencias XEUS 850 kilohertz en AM y XEUDS 6 115 kilohertz de onda corta y es inaugurada el 12 de octubre 1962, por el gobernador Luis Encinas Johnson siendo rector el Dr. Moisés Canale Rodríguez y su primer director el Ing. Manuel Canale Rodríguez. Su primer lema fue «La voz cultural del noroeste de México».

Los primeros locutores y programadores fueron Enrique Hage Fragoso, Homero Estavillo, Mario Jordán y Santiago Cota de la Torre, transmitiendo música clásica, teatro universitario y series educativas.

El 10 de diciembre de 1978 inició sus trasmisiones la XHSD, en frecuencia modulada, en 100.3 megaciclos con 20 000 watts de potencia. Silvia Núñez Esquer fue la primera mujer en escucharse en FM en la ciudad. Después se escuchó a Miguel Luna y a Francisco Dávila Bernal.

Poco después la XEBH obtuvo una concesión de frecuencia modulada en 90.2 megahertz, que funcionaría simultáneamente con la frecuencia en AM.

El 13 de octubre de 1982 inició sus transmisiones Radio Sonora, una radio del gobierno del Estado en frecuencia modulada con las siglas XHHB-FM-94.7 con 15.4 kilowatts de potencia.
El 8 de octubre de 1984, llega a Hermosillo la XEHOS, en 1 540 kilociclos con una potencia de 5 000 watts. Los primeros locutores fueron Jaime Onorio Valdez, Gerardo Figueroa, Antonio «Tony» Dávila, Noé Curiel, Marco Antonio Félix, Armando Moreno Gil, Abelardo Quintana y Jesús Ochoa.
El 11 de septiembre de 1987 inició sus trasmisiones XHMV-FM, en 93.9 megaciclos, 25 000 watts de potencia.

La Exposición Industrial, Agrícola y Ganadera de 1935

El gobernador Rodolfo Elías Calles (1931-1934) preveía que la producción agrícola sería muy importante en un futuro no muy lejano, por el incremento demográfico de nuestro país, pues desde la época de los gobiernos porfirianos se importaba maíz, trigo y otros productos del campo, por lo que planeó la realización de una Exposición Industrial, Agrícola y Ganadera en Hermosillo, para promover dichas actividades en el Estado, pero al finalizar el año 1934, fue nombrado Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas por el presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) y no pudo concretar su proyecto.
Sin embargo, el ingeniero Ramón Ramos Almada, candidato a la gubernatura del Estado por el periodo 1935-1939, se comprometió a organizar esa exposición y dado que no tuvo rival en las elecciones, las ganó con toda tranquilidad.
Antes de su toma de posesión, el gobernador interino, Emiliano Corella (1934-1935), quien terminó el período que empezó Rodolfo Elías Calles realizó los trabajos preliminares de la exposición.
El 20 de noviembre de 1935 se celebraba el XXV aniversario de la Revolución Mexicana, y se percibía una sombra de preocupación general en las esferas oficiales del Estado, entre los hombres de empresa y la ciudadanía ya que había temor de que el gobernador Ramos fuese desaforado por el Congreso de la Unión, debido a la confrontación política entre el presidente Lázaro Cárdenas y el expresidente Plutarco Elías Calles, ya que Ramos era un fiel «callista».
Pese a los presagios, a las 12:00 horas del 20 de noviembre de 1935, en el marco del XXV aniversario de la Revolución Mexicana fue inaugurada oficialmente la Exposición Industrial, Agrícola y Ganadera de Hermosillo en los patios del centro escolar «J. Cruz Gálvez»[198].
La organización fue perfecta; la comisión organizadora puso todo lo suyo para que aquello fuera un éxito y también el público respondió con entusiasmo. Entre las cosas que se exhibían había una pequeña locomotora de vapor que funcionaba como una grande, dentro de un cobertizo, que fue fabricada en los talleres mecánicos del ferrocarril en Empalme.
El 25 de noviembre llegaron a la estación del ferrocarril de la ciudad el licenciado Silvano Barba González y el general Manuel Ávila Camacho, secretario de Gobernación y subsecretario de Guerra y Marina, respectivamente, donde fueron recibidos por el gobernador. La presencia de estos dos personajes parecía que daba estabilidad al gobierno estatal; sin embargo, no sería así.
La clausura de la Exposición se hizo de acuerdo con lo programado durante la primera quincena de diciembre, después de varias actividades y la realización de una carrera de automóviles de Nogales a Hermosillo.
Junto con la Exposición de 1935, inició operaciones la primera radiodifusora de Hermosillo, la XEBH.
Unos días después, el 17 de diciembre de 1935, cayó como bomba en Hermosillo la noticia de que el Senado de la República declaró desaparecidos los poderes locales con motivo del distanciamiento entre el general Elías Calles y el presidente Cárdenas. Y el gobernador Ramón Ramos Almada fue desaforado y sustituido por el general Jesús Gutiérrez Cázares (1935-1939) que terminó el período constitucional.

La Confederación de Trabajadores de Sonora (CTS)

[198] Localizada al final norte de la calle Jesús García.

El 25 de mayo de 1937, nuestra ciudad fue testigo de una gran afluencia de obreros y campesinos de todo el Estado que llegaban en tren, en camiones y aún en carros de tracción animal; estos últimos provenían de los lugares aledaños a Hermosillo.
Como la ciudadanía ya estaba enterada del motivo de la presencia de tantas personas, hombres y mujeres, no preguntaba a qué se debía aquello, únicamente se admiraba de ver tantos forasteros en las quietas calles y plazas de ese tiempo.
La prensa había venido informando que en la fecha antes señalada tendría lugar en esta ciudad un congreso obrero-campesino del Estado de Sonora; además previamente se había alquilado el viejo edificio del Teatro Noriega,[199] que también se sabía, sería donde se reuniría aquella muchedumbre un poco antes de las 17:00 horas cuando daría inicio la reunión oficial.
Al dar comienzo las labores de la sesión, se pasó lista de asistencia y se vio que había representaciones de toda la entidad. Esto lo hizo constar el licenciado Rafael Navarrete, Notario Público asistido por los testigos instrumentales Roberto B. McAalpin y Carlos B. Balderrama y se asentó en el acta correspondiente que decía «son mexicanos, mayores de edad, casados, empleados, vecinos de esta población y sin tacha legal, y me constituí a solicitud del señor Alejandro A. Vidal, en presidente del Congreso Obrero Campesino del Estado de Sonora, en el Teatro Noriega de esta ciudad, ubicado en la avenida Álvaro Obregón sin número, y doy fe de que se encuentra reunido en sesión plenaria el mencionado Congreso, con la asistencia de las siguientes delegaciones…»
En el año 1937 Villa de Seris era un municipio libre, independiente del de Hermosillo; por ello aparecen en el acta constitutiva los representantes de ese lugar, por separado de los de la capital del Estado, siendo ellos Pedro L. Huerta, Ángel Arteche y Giver Payón.
El congreso de referencia acordó, previa convocatoria que varios días antes se había dado a conocer, constituir la Confederación de Trabajadores de Sonora (CTS). Enseguida se procedió a nombrar el comité ejecutivo quedando integrado de la siguiente forma: secretario general, Alberto «el Cabito» F. Maldonado, delegado por Hermosillo; secretario del interior, José María Arana, delegado por Nogales; secretario de actas y acuerdos, Adrián Nogales, delegado por Arizpe; secretario tesorero, Felizardo López, delegado por Navojoa; secretario de organización y estadística, Luis Romo, delegado por Ures; secretario de prensa y propaganda, Rafael Mazón, delegado por Caborca; secretario de educación, cultura e incorporación indígena, Jesús Valencia, delegado por Moctezuma; secretario de salubridad y acción social, Ernesto Coronado, delegado por Sahuaripa.
Según pensaron muchos sonorenses de aquel tiempo, la CTS era una idea del general Román Yocupicio, gobernador del Estado, para contrarrestar la fuerza política que estaba alcanzando en la entidad la Confederación de Trabajadores de México (CTM), como así sucedió.
Posteriormente fue notable el poder que alcanzaron los líderes de la CTS, figurando muchos de ellos como diputados locales y presidentes municipales.
El primer presidente del comité ejecutivo, Alberto «el Cabito» F. Maldonado, fue un líder de mucha energía, honrado e idealista, quien ocupó puestos públicos importantes del gobierno del Estado, distinguiéndose por su trato cordial para toda la ciudadanía. Murió pobre, pero no olvidado por los trabajadores.

CANTINFLAS EN HERMOSILLO

Antes de continuar con su actuación en películas, como No te engañes corazón, El Tejón, ¡Así es mi tierra!, Águila o Sol, que tuvieron un éxito inusitado desde el principio, Mario Moreno «Cantinflas» decidió hacer una gira por varias ciudades la República, para darse a conocer mejor, aunque ya estaba siendo muy famoso en casi todo el país.

[199] Que antes había sido El Coliseo, localizado en la esquina de las actuales calles Obregón y Garmendia.

En 1939 estuvo en Hermosillo actuando y en cada una de las funciones los hermosillenses le aplaudían con entusiasmo.
Hermosillo, habían dicho varios actores, «es una ciudad que poco se entusiasma en las funciones teatrales», pero «Cantinflas» borró ese mito.
Tanta fue la popularidad del cómico en nuestra ciudad, que literalmente le obligaban a salir una o dos veces en escena después de terminar su participación. El público reía a más no poder con su modo de cantar y bailar y sus discursos que no decían nada.
El cómico se ganó sin mucho esfuerzo la simpatía de los hermosillenses pues eran numerosas las personas que concurrían al lugar donde se hospedaba iban a saludarlo y a rendirle un homenaje personal.
En ese año la señorita Emma Torres Escobosa, cuya familia vivía en la calle Juárez casi enfrente del negocio de Carlos M. Calleja, cumplía quince años. Emma era la menor de los hijos del matrimonio y sus padres le organizaron una fiesta con música viva y un baile en su propia casa, como era costumbre en ese tiempo.
La fiesta comenzó y los jóvenes iban llegando con sus mejores ropas, mientras la orquesta tocaba las melodías más populares. A las 23:00 horas el entusiasmo era desbordante, sin que ninguno de los presentes estuviese ebrio, lo cual habría sido mal visto.
Pero la fiesta cobró caracteres de suprema alegría cuando llegó a la fiesta el cómico «Cantinflas» y más cuando empezó a bailar con su estilo de peladito y todos le formaron un círculo para aplaudirle.
Terminada la pieza, el visitante les dirigió un discurso «cantinflesco» y luego invitó a bailar a la quinceañera, después de que el padre de la muchacha había inaugurado la fiesta bailando con ella.
Luego Mario Moreno bailó con la señorita Fina Mazón y ambos cantaron junto al piano de la orquesta, en la forma que el cómico lo hizo en todas sus películas.
El imitador del peladito mexicano se retiró de la fiesta después de la media noche y durante mucho tiempo se comentó lo agradable que había sido la presencia del cómico, que se había apoderado de la simpatía de quienes le conocieron en esa ocasión.
Cuarenta años después, en 1979, «Cantinflas» volvió a Hermosillo invitado por el gobernador Alejandro Carrillo Marcor (1975-1979) y su esposa doña Aura Castro, pero el cómico ya no era el mismo, tenía 68 años y había cambiado; la riqueza, la fama y la edad le habían echado a perder su simpatía personal.

El baile Blanco y Negro

Ese baile tradicional, de algún modo fue una copia del Blanco y Negro de la Ciudad de México, que desde 1927 se efectuaba en los salones del «Country Club», que recordaban los grandes bailes de la época porfirista, reseñados por Salvador Diego Fernández en una crónica de las fiestas del dictador oaxaqueño, año con año decorado con diferentes motivos, desde el arreglo plata, negro y blanco de la fiesta de 1939, hasta el «hawaiano», de 1937.
El baile Blanco y Negro nació durante la administración del gobernador Anselmo Macías Valenzuela (1939-1943), en el Palacio de Gobierno, y se arraigó años después en los gobiernos de Álvaro Obregón Tapia y Luis Encinas Johnson, y llegaría a convertirse en toda una tradición social hermosillense.
Teniendo como objetivo principal la recaudación de fondos para la atención de familias de escasos recursos económicos, al sarao se invitaban a embajadoras de diferentes municipios, así como de otros estados de la República Mexicana e inclusive de Estados Unidos, para enmarcar el momento de la coronación de la reina que año con año se elegía, como fue el caso de Margarita Gándara Loaiza quien, en 1939, fuera electa como la primera reina del Blanco y Negro.
Quienes disfrutaron de tan relevante evento en el Palacio de Gobierno o son descendientes de algunas ex reinas, recuerdan en su visita al recinto oficial haber escuchado dentro de la variedad musical a importantes artistas como Pedro Vargas, Angélica María, Hugo Avendaño, Jorge Vargas e Irma Dorantes, entre otros, así como a grandes grupos musicales como la orquesta Bobadilla, la de los Hermanos Ureña y la inolvidable

orquesta de Manuelito García, que tocó ni más ni menos en el primer baile de 1939, y que invariablemente alternaban con otras contratadas en el centro del país.
En 1944, la reina del Blanco y Negro fue María del Carmen Gándara, la de 1946 fue Emma Esther Holkamp Palomares y la de 1947 fue Rosita Montalvo, de Nogales, Sonora.
El sábado 20 de octubre de 1945, el periódico El Imparcial, reseñaba así el fastuoso baile:

> Fue un emporio de belleza en el cual se rindió homenaje a las encantadoras embajadoras de muchas ciudades amigas. La sociedad de Hermosillo acaba de participar en el baile más elegante y suntuoso del año: el Blanco y Negro, llevado a cabo con toda pompa y esplendor en el Palacio de los Poderes. La Comisión Organizadora presidida por el Sr. Don Juan Fernández tuvo completo éxito auxiliado por varios colaboradores entre ellos el Sr. Felipe M. Ortega del Club Rotario. Las orquestas de Ramiro Ibarra de Navojoa y la de Alcaraz de esta ciudad, muy bien reforzada, tuvieron a su cargo el carné musical.

El comité organizador del XI baile Blanco y Negro, realizado el 18 de noviembre de 1950, estaba integrado así: presidentes honorarios, general Miguel Orrico de los Llanos, Comandante de la IV Zona Militar y don Hilario Olea Bourjac, presidente municipal de Hermosillo; Luis González Casero, presidente del Casino de Hermosillo como presidente ejecutivo; vicepresidente señor Matías Cázares; secretario, profesor Horacio Soria Larrea; tesorero Alberto A. Morales; director de propaganda José Alberto Healy; director de recepción Genaro Gómez Jr.; comisionados de recepciones, Humberto Soto, Francisco Rogel, Alberto González, Enrique Ruibal y Gastón González.
Al baile de 1970 asistió una jovencita de 19 años, de padre estadounidense con ascendencia irlandesa y madre mexicana, representando al estado de Arizona, su nombre Linda Jean Carter Córdova, quien dos años después se convertiría en Miss Mundo Estados Unidos y entre 1975 a 1979 sería conocida por su interpretación de la Mujer Maravilla en la televisión con el nombre artístico de Linda Carter.
La revista oficial del Blanco y Negro, siempre dirigida por la señora María Cristina León de Aldrete, reseñó los momentos más trascendentes de los bailes desde 1939. En la revista aparecieron todas las reinas del baile, entre ellas María Luisa Obregón, María del Carmen Aldrete Gándara, Emma Esther Holt Kamp, Teresita Quiroga Mazón, Emma Duarte, María Gándara, Diana Laird, Alice Smith, Albita Hoeffer Obregón, Lucina Rosette, Zulema Rashid, Patricia Schroeder Verdugo.
Gilberto Escobosa Gámez, cronista de Hermosillo en 1986, quien alguna vez rio y bailó en ese baile, se emocionó al pensar en volver a vestir su traje azul marino que llevó en compañía de su esposa Julieta Serrano de Escobosa, recordó que la mejor época de los bailes Blanco y Negro, fue en el sexenio del gobernador Luis Encinas Johnson.
Escobosa Gámez afirmó:

> Recuerdo que, al Blanco y Negro, venía gente de todo el estado, de todo el país y aún de Estados Unidos; se elegían reinas de California, Arizona, Sonora y Baja California y de diferentes partes de la República. Era un evento de mucha alcurnia, de la época posrevolucionaria. Se le ha señalado como una fiesta primordialmente aristocrática, que no va con las ideas de la Revolución, pero yo no lo veo así. Yo veo bien el baile, porque está destinado a fines benéficos, su producto es bueno. Antes, lo obtenido en el baile se destinaba a los desayunos públicos; ahora será para el DIF ¿Qué hay de malo en ello?
>
> No creo que sea un escaparate para la ostentación, si hay maestros orfebres, que hacen plata y joyas, es porque son un medio de trabajo. Creo que hay que sacarle algo a la gente rica y tampoco pienso que sea un escaparate. La idea del baile es buena claro que hay otras formas de obtener dinero de la gente rica, ¿pero dígame cuál? Me parece buena idea que se haya

> reiniciado no soy partidario de la vanidad y de la ostentación, pero el producto, la finalidad, es el adecuado.

Un personaje inolvidable asistente a ese baile, tanto por haber sido asiduo asistente al baile, como por su vestimenta discordante con la temática de este, al presentarse con atuendos de colores vivos y llamativos, fue el médico ortopedista Federico Sotelo, ex rector de la Universidad de Sonora quien asistía desde 1950, alguna vez declaró:

> ¿Escaparate? No lo creo, yo no soy rico y voy con mi familia a los bailes. Es más escaparate un banquete servido a un primer ministro en la Secretaría de Relaciones Exteriores, en la Ciudad de México, y nadie dice nada. Aunque no hay que olvidar que el derroche se da precisamente en los períodos de crisis; es algo típico de la depresión, pero aquí, en Sonora, el baile es un incentivo para allegar fondos para la gente pobre. Es una forma indirecta de ayudar a la gente.

El baile Blanco y Negro se siguió celebrando los siguientes períodos de gobierno hasta 1975, cuando fue suspendido por el gobernador sustituto Alejandro Carrillo Marcor (1975-1979), siendo su última reina Lucía Woodell en 1974.
Durante el sexenio del gobernador Samuel Ocaña García (1979-1985) tampoco se llevó a cabo, siendo a la llegada de su sucesor, Rodolfo Félix Valdés, cuando por iniciativa de su señora esposa Gloria Flores de Félix, se reanudó en 1986, solo que se realizó en el Casino de Hermosillo.

El Triunfo, el primer ejido en la Costa de Hermosillo

Los primeros solicitantes de tierras ejidales en la Costa de Hermosillo durante los años treinta eran principalmente los trabajadores asalariados ocupados por rancheros ganaderos y propietarios agrícolas. Trabajaban de vaqueros en los ranchos cuidando el ganado, ordeñando en temporada, haciendo queso y mantequilla, ayudando en el sacrificio de los animales y a «beneficiar»[200] la carne, en construir y reparar cercos, como peones en los desmontes de tierras y en las siembras y cosechas de propiedades agrícolas. Cuando no tenían trabajo se iban de leñadores a cortar mezquite al monte, porque en momentos «de ruina» sólo «haciendo leña» podían tener un ingreso para poder subsistir.
Estos trabajadores desposeídos de tierras en sus lugares de origen, y asalariados en las llanuras costeras, fueron desmontando pequeñas áreas del monte, que sembraban y regaban al recibir las corrientes de agua del río de Sonora durante las lluvias de verano. Estas tierras las desmotaban no muy lejos de sus casas, con acuerdo de sus pares y sin dejar de cumplir con quien les diera trabajo.
Así se fueron formando los primeros caseríos, alrededor de los ranchos ganaderos o de las propiedades agrícolas, con familias asalariadas que trabajaban en dichas propiedades, pero que simultáneamente se esforzaban por disponer de una milpa propia.
Así fue como en los primeros años de la década de los treinta, en el poblado El Triunfo había ya establecidas unas 150 familias en casas de rama y varas. Los habitantes de El Triunfo eran los trabajadores asalariados de los ranchos propiedad de los señores Tapia y Bustamante. También se les ocupaba en el rancho San Carlos, propiedad de Jesús Huerta y en el rancho Santa Cruz propiedad del Nene Thompson. Eran contratados además en las explotaciones agrícolas, como las que poseía la colonia de italianos.
Fue así como una noche de 1930, un viejo visionario de nombre Fernando Véjar, se dirigió a un grupo de vaqueros reunidos al calor de la fogata, y les dijo: «Compañeros, esta región tiene demasiado terreno ocioso; incluso sin dueño. Vamos formando un grupo campesino y le pedimos al gobierno un predio para formar

[200] Limpiar, secar y salar

un ejido». Sorprendidos todos por semejante propuesta, algunos la consideraron descabellada, pero al final se convencieron de la sugerencia.
La mayoría de aquellos hombres eran iletrados, pero con un ánimo firme de superación, por lo que la oportuna sugerencia de Fernando Véjar fue el detonador para entrar en acción.
Con el paso del tiempo, aquella conversación de vaqueros fue tomando forma, y un año después se volvieron a reunir para discutir y afinar los detalles y los pasos a seguir para hacer una propuesta formal. Entre los asistentes estaba el vaquero Gorgonio Huerta, del predio El Mariachi, ubicado en las faldas de Siete Cerros, quien propuso su casa como lugar de reunión de una segunda cita, lo cual aceptaron todos y fijaron fecha para una reunión posterior.
Previo a la mencionada cita, la voz se corrió entre peones y vaqueros de los ranchos y campos aledaños, y la noticia llegó hasta algunas haciendas cercanas a Hermosillo, por lo cual acudieron también algunos hombres de estos lugares.
Se reunieron en la fecha fijada del año 1931 en el predio El Mariachi, en casa de Gorgonio Huerta, a la sombra de un frondoso y antiguo guamúchil. Asistieron vaqueros, peones y campesinos a pie y a caballo. Por unanimidad designaron a Fernando Véjar para presidir aquel grupo. Conrado Huerta, hijo del anfitrión, fungió como secretario de actas, y nombraron un tesorero.
Ya constituida la directiva del grupo, el 16 de enero de 1932 los campesinos de El Triunfo presentaron formalmente al gobierno estatal la primera solicitud para formar un ejido en las tierras de la Costa.
El traslado a Hermosillo para la gestión de trámites era una jornada larga y difícil, debido a que no había transporte, ni siquiera caminos formales. Conrado Huerta redactó la primera acta del ejido El Triunfo. Por su edad, a don Fernando Véjar se le dificultaba realizar los traslados para las diversas gestiones que había que hacer para la constitución definitiva del ejido, por lo cual nombraron al señor Francisco Islas como su suplente con amplias atribuciones para el propósito. Islas y Huerta se abocaron a gestionar ante las autoridades agrarias la solicitud de atribución de tierras para ejido. Dicha solicitud fue firmada por 250 personas dedicadas al campo.
La solicitud le fue turnada a la Comisión Local Agraria y al mes siguiente, el 24 de febrero fue publicada en el Boletín Oficial del Estado. Una comisión local con autoridades agrarias reportó que El Triunfo contaba con 715 habitantes y de ellos por lo menos 250 tenían derecho a la dotación. Entre los solicitantes, había originarios de distintas partes de Sonora: de la sierra, de los valles del sur -como Vicam y Obregón- y del desierto en el norte -como Altar y Fronteras-; otros venían desde Chihuahua y también de Sinaloa.
Para que El Triunfo se convirtiera en ejido era necesario afectar el predio donde se encontraba asentado el poblado. Se trataba del predio San Carlos, propiedad que disponía de unas 7 000 hectáreas y se localizaba a 55 kilómetros de la ciudad de Hermosillo. Era de la sucesión de don Rafael Izabal[201], convertido en propiedad del gobierno del Estado.
Rodeando al poblado El Triunfo había otras propiedades: una de la familia Noriega, el predio San Fernando que entonces pertenecía a Alfredo G. Noriega; de J. M. Martínez el predio de La Florida y el predio El Centro de los hermanos Moreno; por último, había unos terrenos que habían sido denunciados por una familia Tapia.
El 7 de julio de 1933 por medio de la Resolución Presidencial publicada en el Diario Oficial de la Federación el 22 de agosto de 1933, se dotó al ejido El Triunfo con una superficie total de 2 500 hectáreas de agostadero y monte susceptible de cultivo y 50 para la zona urbanizable; la expropiación era parcial y se afectaban terrenos de uso común.
Al poblado El Triunfo recibiría únicamente tierras del predio San Carlos, incautadas previamente por el gobierno estatal. Se corrió aviso de la decisión por si alguien reclamaba algún derecho de propiedad sobre los terrenos concedido. Transcurrido el plazo para presentar impedimentos, se consumó la dotación de los terrenos.

[201] Exgobernador porfirista

El Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización dio instrucciones de formar la directiva ejidal, pero al no acudir el representante del departamento, los asambleístas convinieron en que Francisco Islas y Conrado Huerta continuaran interinamente como apoderados hasta la constitución de dicha directiva.
A la reunión de la constitución de la directiva ejidal acudió el gobernador Rodolfo Elías Calles con su equipo de trabajo a dar posesión de los terrenos solicitados. La primera directiva ejidal quedó integrada por Ramón Herrera León como comisario ejidal, y por Conrado Huerta Figueroa como secretario.
Por órdenes del gobernador Rodolfo Elías Calles, el ingeniero en jefe de los topógrafos presentó el plano ejidal de las 2 550 hectáreas asignadas. El avalúo emitido por el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización fue de $8,400.
Los terrenos quedaron ubicados con las siguientes colindancias: al norte el campo San Carlos y con terrenos de la familia Tapia; al sur con terrenos de las familias Martínez y Noriega; al oriente con Siete Cerros y un predio del señor Paredes; y al occidente con los terrenos de la familia Noriega.
Dos años más adelante, el 29 de agosto de 1935, reunidos en el poblado El Triunfo, ante campesinos y autoridades se ejecutaron las tierras, se reconocieron los linderos y se hizo la entrega legal de las tierras para el ejido. El gobierno entregó 2 550 hectáreas; de ellas 2 500 eran agostaderos y montes bajos que fueron considerados «susceptibles de cultivo» y las 50 hectáreas restantes se dieron para urbanizar.
Se pretendía formar 250 parcelas para un mismo número de beneficiarios, de tal manera que cada uno se hiciera de 10 hectáreas. En aquella fecha fungieron como los representantes del ejido Ramón Herrera, Rafael Esquer y Pedro Tarazón, quienes firmaron como presidente, secretario y tesorero ejidales. Por la delegación estatal firmó Abelardo Betancourt. A las firmas de estos hombres se añadieron como testigos más de 62 firmantes, todos ellos habitantes del poblado El Triunfo; algunos no estuvieron presentes, pero los representaron los compañeros asistentes quienes rogaron por sus derechos anteponiendo a su nombre las palabras «ruego por...» en el documento agrario.
El ejido recién creado aún no tenía nombre, así que, cuando el gobernador Rodolfo Elías Calles dio su discurso de entrega, previa pregunta del nombre del ejido dijo:

> Señores campesinos, tengo el honor de hacer entrega de los terrenos propiedad de la Nación que están pidiendo a su Gobierno. Es el fruto de la Revolución Mexicana, en la cual muchos de ustedes lucharon con las armas en la mano. Los felicito por tener la dicha de disfrutar de esas conquistas, usufructuando este patrimonio que la Revolución les otorga, pues muchos compatriotas no lograron ver el beneficio rendido en esa lucha armada, pues muchos de ellos sucumbieron en el campo de batalla. Recuerden que este logro es para la posteridad, para que lo hereden a sus descendientes. ¡Esto es un verdadero triunfo!

En eso estallaron en gritos, exclamando: ¡Pues así se llamará el ejido, El Triunfo!
A partir de esta fecha, nació el Ejido El Triunfo, el primero en la Costa de Hermosillo, y modelo del sistema agrario ejidal durante muchos años.
Para efectos de abastecimiento de agua al Ejido El Triunfo, el Gobierno del Estado, por instrucciones del Secretario de Gobierno Enrique Tapia, se envió una pala mecánica que funcionaba con motor a vapor, con el propósito de construir un canal que llevara las aguas del río de Sonora al Ejido. Este canal daba inicio en una compuerta que había en la falda oriental de Siete Cerros. De allí se inició la construcción rumbo al ejido, partiendo un kilómetro al sur, y luego daba un giro hacia el occidente, y se prolongaba hasta el mar, abasteciendo con aguas del río a varios campos y ranchos a lo largo de su trayecto. Gran parte de la actual carretera a Bahía Kino, a partir de Siete Cerros, va paralela a este antiguo canal de casi 100 años.
El señor Enrique Tapia dispuso de un presupuesto para la adquisición de herramientas de trabajo, mulas y caballos, y además una paga de 50 centavos diarios y una despensa semanal a todo el que trabajara en la construcción del canal. Cada semana se entregaba también dos reses para que se sacrificaran y se repartieran

entre los ejidatarios. Lo del reparto de la carne de las reses causaba ciertos conflictos, pero sin pasar a mayores consecuencias. El canal llegó a feliz término, y se concluyó exitosamente bajo la planeación y dirección de topógrafos e ingenieros enviados por el gobierno del Estado.

Ya terminado el canal, sucedió que el aprovechamiento de las aguas que fluían por él se comenzó a distribuir inequitativamente, porque los que estaban más cerca del río aprovechaban mejor el flujo, dejando con poca agua a los ejidatarios de El Triunfo. Esto lo solucionaban a la fuerza, pues los ejidatarios derribaban las compuertas abusivas que construían algunos agricultores y rancheros, para que las aguas fluyeran justamente hacia su ejido, conforme a la dotación asignada por la Secretaría de Aguas Nacionales.

Una vez terminado el canal principal que llevaba las aguas al ejido, se acondicionaron las parcelas con el sistema de bordos en «bolsas» para regar con las aguas broncas, se araba la tierra para mayor aprovechamiento de la humedad y se hicieron canales secundarios para llevar el agua directamente a cada parcela con sus respectivas compuertas.

A fin de una mejor administración del agua se nombraba un jefe de aguas cada temporada para que hiciera la correspondiente distribución. Aunque había mucho entusiasmo y orden con las labores recién iniciadas, los conflictos internos y externos por el agua no terminaban, y era una lucha constante contra la acumulación de azolve en el canal y compuertas, con los propietarios de terrenos al oriente de Siete Cerros, con la naturaleza misma por la sequía, y al final con la construcción de la presa Abelardo L. Rodríguez.

Ante los tiempos que se avecinaban, se logró la aprobación para la perforación de un pozo de agua potable para el poblado. La perforación se realizó junto al pino viejo, plantado por el primer «bombero» del poblado, Genaro Tapia. Con el tiempo, ese pino se convirtió en el sitio regular de reuniones ejidales.

El pozo era de 2pulgadas, pero sólo suministraba 1⁄4 de pulgada por deficiencias del equipo de perforación y de bombeo. El equipo era propiedad de un judío mexicano de nombre Armando «el Tlacuache» Benard. Tenía una bomba que funcionaba con destilado, pero que fallaba continuamente. Esto provocaba que la gente tuviera que utilizar poleas, cuerdas y botes para extraer agua para la familia y las bestias. Entre la falta de combustible y las riñas por el bote de agua, se cercó el pozo y se puso un vigilante que cobraba una cuota para acceder a la bomba o a extraer agua. La pobreza de la gente del poblado era mucha por lo que la falta de dinero para pagar provocaba el desabasto de agua a las familias y al ganado, y los problemas se agudizaban.

Al mismo tiempo que el pozo, se obtuvo permiso para la construcción de una escuela primaria, la cual contaba con dos aulas.

Para 1937 ya estaba en funciones y la primera profesora llamada Elena Celis. Le siguieron María Jesús Guerra, Delfina Figueroa y María, Guadalupe y Concepción Miranda; estas últimas promotoras del nombre que aún lleva la escuela: Emiliano Zapata.

De 71 habitantes con los que inició, para 1940, El Triunfo ya tenía 325.

Para 1950 se construyeron dos aulas más, la dirección y la casa de los maestros con apoyo del 50% del gobierno, y la otra parte la comunidad.

En la década de los cincuenta, el gobernador Ignacio Soto (1949-1955) ordenó perforar el segundo pozo para agua potable y otro para riego. En esa época dio inicio la construcción de la carretera Hermosillo-Bahía Kino, que vino a detonar el turismo y el desarrollo de la Costa de Hermosillo.

A principios de los sesenta, el gobernador Álvaro Obregón Tapia (1955-1961) ordenó la instalación de llaves públicas para el suministro de agua potable. El poblado estaba formado por casas de adobe con vigas de mezquite para el techo de paja y tierra, calles mal trazadas. Poco a poco se fue logrando la urbanización del poblado ejidal.

Para 1964 todos los trabajadores ejidales de El Triunfo quedaron inscritos en el IMSS.

El 8 de marzo de 1965, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) solicitó al titular del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, hoy Secretaría de la Reforma Agraria, la expropiación de 21 000 m^2 de terrenos ejidales del poblado El Triunfo, que se destinarían a la instalación de una subestación de enlace de las líneas de 115 Kv.

En 1968 la CFE electrificó el poblado y se instaló el alumbrado público con contribución de la misma CFE, el gobierno del Estado y la comunidad.
El gobierno federal autorizó dos nuevos pozos, los cuales habían sido gestionados por Ramón «Chino» Bazán Flores en la Ciudad de México. Los pozos con bombeo eléctrico fueron inaugurados por el gobernador Luis Encinas (1961-1967). Ese mismo año se logró la adquisición de maquinaria agrícola como tractores, trilladoras, un pick-up y el revestimiento de los canales con concreto.
En 1970 el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) construyó dos aulas prefabricadas. Para estas fechas, ya la comunidad contaba también con una Escuela Técnica Agropecuaria (ETA), un Centro Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CEBTA) y un kínder, con todos los servicios.
Para 1973 se instaló una granja porcícola, se plantaron 40 hectáreas de nogal, 22 hectáreas de uva de mesa y 18 hectáreas de uva industrial. El desarrollo del ejido El Triunfo fue tal, que su producción llegaba a la India y Pakistán.
El 13 de octubre de 1976, por causa de utilidad pública, se le expropió al ejido El Triunfo, a favor de la CFE una superficie de 2.25 hectáreas que se destinaron a la construcción de una subestación de enlace de las líneas de transmisión de 115 Kv.
Después del ejido El Triunfo, surgirían los ejidos La Yesca en «La Muralla», de San Luis «Punta del Cerro» y del «Establo La Habana».

La cuenca de la costa de Hermosillo se abre a la agricultura intensiva

En el año de 1777, el gobernador Pedro de Corbalán terminó las acequias que cruzaban la ciudad y que regaban hasta cerca de la hacienda Europa localizada al oeste más allá de El Chanate.
En el año de 1893, el señor Luis K. Thomson, empleado de la hacienda de San Francisco de la Costa Rica, perforó el primer pozo de tubos en la Costa de Hermosillo, por cuenta de Pascual Encinas, que estuvo en servicio por cuatro décadas.
A finales del siglo XIX, Rafael Izábal era dueño de las haciendas Europa, San Enrique, el Pozo y San Carlos, localizadas unos 40 kilómetros al poniente de Hermosillo y dedicadas a la siembra de trigo, maíz, frijol y algodón en unas 1 000 hectáreas, que no les faltaba el riego gracias a las corrientes broncas del río de Sonora y al abastecimiento que varios pozos de luz les proporcionaban.
En esos años Rafael Izábal había construido un sistema de riego, utilizando las aguas de la acequia El Chanate y la destinada al riego de una que otra huerta de la ciudad y la de los árboles de ornato, llevándolas a su hacienda Europa.
En 1906, en las llanuras de Bahía Kino, la C. W. Wooster & Co., una firma estadunidense asociada con Florencio Monteverde adquirió los predios El Carrizal, Costa Rica, Coronado, Libertad, Santa Ana y Potrero de Bushard, conocido con el nombre de San Francisco del Alambre, con una superficie total de 64 000 hectáreas, con el propósito de emprender su colonización. Con excepción de El Carrizal que les fue comprado a Víctor y Fernando Aguilar, los demás les fueron comprados a Manuel Encinas.
En la Costa Rica se invirtieron $25,000 y se esperaba una buena cosecha. Santa Ana, donde el agua subterránea se encontraba a 21 metros de profundidad, la dedicaron únicamente a la ganadería.
En 1910, la compañía C. M. Wooster & Co., pretendiendo establecer una colonia de agricultores americanos, empezó a vender lotes en el rancho El Carrizal.
Ese mismo año, T. G. Howland, un experimentado horticultor de California, compró 26 000 hectáreas en El Carrizal, con el propósito de importar ganado fino y sembrar en ellas trigo, maíz, frijol, alfalfa, garbanzo, etc., y plantar nogales y otros árboles frutales.
W. B. Raymond, también de California, compró 10 000 hectáreas en El Carrizal, donde planeaba sembrar alfalfa y árboles frutales, además traería una máquina perforadora para explorar aguas subterráneas en sus tierras.

El resto de El Carrizal fue vendido a pequeños agricultores locales quienes establecerían sus granjas a pequeña escala.
Para entonces en esa región se habían perforado nuevos pozos a profundidades entre 2 y 33 metros entre arena y grava gruesa.
Los estadunidenses H. J. Smith y H. A. Smith, asociados con el hermosillense Manuel J. Lacarra adquirieron el rancho Santa Teresa de la Concordia, cuya superficie era de cerca de 8 000 hectáreas, con el propósito de mejorar y acondicionar esa tierra para el cultivo y la cría de ganado y colonizarlas con familias portuguesas de Estados Unidos, famosas por ser sobrias, enérgicas y trabajadoras.
H. Hirschberg, un inversionista de Independence, Oregón, adquirió 10 000 hectáreas de la Compañía de Terrenos de Sonora S. A. de Monterrey, Nuevo León, cesionaria testamentaria del general Francisco Olivares, los terrenos conocidos como las Demasías de Santa Teresa de la Concordia con el objetivo de mejorarlos, irrigarlos y fraccionarlos.
La sociedad agrícola Hermosillo Realty Board, propiedad de Ph. H. Cornich, empleado del departamento de terrenos del Banco de Sonora, Florencio E. Monteverde Jr., y otros americanos, establecieron en el Potrero de Bushard un campo experimental con el propósito de experimentar la posibilidad de introducir el sistema de «cultivo en seco».
Florencio E. Monteverde Jr., y C. M. Wooster formaron una compañía llamada *The Meximerican Company, S. A.* para extender sus operaciones de colonización a otras regiones del estado y ofrecer en venta en Estados Unidos terrenos en la Costa de Hermosillo, ponderando las virtudes de esas tierras. Esperaban una buena afluencia de extranjeros que comprarían tierras ahí dado el incremento del precio de la tierra en aquel país.
En 1918 llegó de Italia el señor Luis Clerici, quien gestionó y obtuvo un predio en el campo San Luis y ahí instaló en un pozo de luz una bomba aspirante e impelente, movida por vapor.
En ese tiempo, en las inmediaciones de la hacienda San Fernando sembraban a pequeña escala aprovechando las aguas broncas de las lluvias, Jesús Huerta y Carlos Dogalber lo hacían en el campo San Carlos, los hermanos Pancho y Manuel Martínez en los campos La Florida 1 y 2 y Fernando Espinoza.
A finales de 1919, Alfonso P. García «El conde García», dejó el negocio de compra y venta de pieles y retomó al oficio de sus ancestros: la agricultura. Hizo una serie de compuertas y diques para conducir las aguas del río de Sonora y logró formar un modesto campo agrícola llamado San Luis de la Concordia.
Entonces llegaron los emigrantes extranjeros como los suizos Prudencio y Alberto Giottonini, éste último logró abrir un campo de unas 50 hectáreas cerca del campo San Luis; y de otras nacionalidades como Herminio y Tomás Ciscomani, Francisco y Pedro Geláin Scalco, Antonio Alessi Lunardón, Carlo Baranzini Laudi; Valentín Cecco, Carlos Borgo, Carlos Forni, Pedro Prandini, Juan Salinovich, Giácomo Danese, Miguel Fabbris, Domingo Castelini, Luis Ferrari, Francisco Geláin, Joaquín Taurian, y Juan Granich.
Los italianos eran del norte de ese país, y previamente habían trabajado en los campos agrícolas de California. La gran mayoría de los inmigrantes llegaron solteros y algunos habían luchado en la Primera Guerra Mundial, que había dejado una Europa devastada y arruinada por la guerra, marcada por el sufrimiento, el hambre y la pobreza; con una nueva geografía y una crisis económica insuperable.
A los italianos, los motivó a venir fue Luis Clericci, quien a través de cartas les decía que se vinieran a Hermosillo, ya que aquí había muchas oportunidades de trabajo, y se vinieron con la esperanza de encontrar un mundo mejor.
En 1920, los hermanos Herminio y Tomás Ciscomani, de origen italiano, quienes junto con Domingo Giottonini, abrieron campos de cultivo de tamaño mediano sujetos todos a la distribución de las aguas del Río de Sonora.
En ese tiempo, había 9 000 hectáreas de tierras abiertas al cultivo en la región. El riego se hacía cuando iba bien con las corrientes del río que no siempre llegaba a la costa; hubo ocasiones en los que durante años seguidos no tuvieron los agricultores una sola gota de agua para el cultivo. El agua se adquiría con grandes dificultades, en medio de una lucha tenaz, constante y sin tregua, peligrosa, tanto, que algunas ocasiones los agricultores se jugaban la existencia.

Tampoco había bancos o uniones de crédito y algunos comerciantes chinos les hacían préstamos a los agricultores.
En 1930 empezaron a constituirse los primeros ejidos en el Estado. En las cuencas bajas de los ríos San Miguel y de Sonora no se formaron como resultado de movilizaciones populares como en el sur del Estado. En los inicios de los años treinta en la hacienda La Fortuna por la calle 26, se perforó una noria cuadrada de 3 por 3 metros de unos 30 metros de profundidad, ademada con ladrillo. Esos mismos años en el campo El Carrizal, también se construyó una noria profunda.
Durante el gobierno de don Rodolfo Elías Calles (1931-1934), se supo encauzar la corriente crediticia que fortaleciera la agricultura, creando órganos representativos del interés profesional con personalidad propia, constituyéndose en Hermosillo la Unión de Crédito Agrícola, presidida al principio por el señor Antonio «Pápago» Gándara y después por don Roberto Astiazarán.
En esa década las corrientes de agua del río de Sonora eran de mayor volumen e importancia que las del arroyo La Poza. Su utilización beneficiaba fundamentalmente a explotaciones agrícolas privadas, con excepción de un canal que llegaba a surtir agua hasta el poblado El Triunfo.
En aquellos años había muchas irregularidades en cuanto al uso legal del agua: había permisos provisionales, concesiones definitivas y confirmaciones de derechos. Las aguas se distribuían por medio de canales rústicos que se clasificaban en centrales, secundarios y terciarios. El tramo que existía entre el cerro del Represito y la zona de Siete Cerros era de 40 kilómetros de largo, y en su recorrido contaba con numerosos tajos o cortes para dar salida al agua. Los canales centrales eran el de Santa Teresa, de Arnoldo Contreras, el San Miguel. de los hermanos Tapia, el de la hacienda La Habana, de los hermanos Mazón, el de los hermanos Martínez, el del señor García y el de la colonia italiana. De los canales centrales derivaban secundarios: del canal García derivaban el agua a los predios La Chineña, La Cueva y El Salmaral, así como a los propietarios Catarino Ojeda, Carlos Borgo, Alfredo O. Camou y al campo San Luis; del canal Santa Teresa daban agua a los señores Giottonini y Ricardo Arvizu; del canal de los Mazón que iba a la hacienda La Habana derivaban uno al norte y otro al sur, a la colonia El Resplandor; y el canal de la colonia italiana se dividía en siete canales secundarios para beneficiar a los señores Clericci, Prandini y Malfante; Carlos Forni y Carlos Barancini; Joaquín Taurina; Valentín Cecco; Tomás y Herminio Ciscomani; Miguel Fabrís y Carlos Borgo; y Domingo Castellini. La colonia de italianos tuvo además canales terciarios: el canal norte y canal sur de Luis Clericci, el canal de Pedro Prandini y finalmente el canal de Maximiliano Malfante.
El origen de las modernas organizaciones empresariales de los productores data de los años treinta y del período de gobierno estatal de Rodolfo Elías Calles (1931-1935), hijo del general Plutarco Elías Calles, y quien representó en Sonora los intereses de su padre y de sus seguidores, dirigidos a reactivar la economía sonorense impulsando a las organizaciones empresariales de productores agrícolas y removiendo las trabas económicas, políticas y sociales que se opusieran al proyecto de modernización del campo y de desarrollo de la agricultura industrial.
Durante su gestión, Rodolfo Elías Calles creó el marco legislativo para la formación de las principales organizaciones empresariales de productores y uniones de crédito regionales. La ley de 1932 planteaba un esquema corporativo de organización de los pequeños y medianos productores por especialidad, sin afectar a los latifundistas porfiristas, y la intervención estatal para regular la adquisición de créditos, la organización financiera, la creación de industrias de la transformación y la regulación de los ciclos agrícolas de producción y venta.
En este marco se fundó en 1933 la primera organización de crédito de la región y del país, la Unión de Cosechadores de Hermosillo (UCH), cuyo objetivo era producir sus propias semillas, que inspiró más adelante, en 1937, a la formación de la Asociación Agrícola de Hermosillo (AAH) transformada seis años después en la Unión de Crédito Agrícola de Hermosillo S. A. de C. V. (UCAH).

En 1934, Alfredo Noriega García, le compró a Alejandro Lacy un motor alemán de «gas pobre» marca *Otto Deutz* que utilizaba como combustible leña de mezquite y lo instaló en la hacienda San Fernando (La Máquina), en una bocatoma para extraer agua del río y con una bomba de 10 pulgadas, regar 300 hectáreas.
Durante 1931 y 1940 algunos «nacionaleros», rancheros y campesinos pobres que habían desmontado terrenos ociosos, e italianos que habían adquirido tierras en la costa, perforaron pozos equipándolos con motores a vapor alimentados con leña de mezquite y palo fierro que extraían agua, aunque no en gran cantidad, pero si suficiente para sembrar una superficie regular.
Durante los gobiernos de Román Yocupicio (1937-1939) y Anselmo Macías Valenzuela (1939-1943) proliferaron las obras para el apoyo a la agricultura costera. La Costa de Hermosillo fue uno de los puntos que se beneficiaron con las inversiones en infraestructura.
Para 1940, había dos zonas debidamente delimitadas en la Costa de Hermosillo: Una, la agrícola, con 9 000 hectáreas regadas con el agua del río desde el campo San Luis, Siete Cerros y el ejido el Triunfo. La otra, la no agrícola, localizada al poniente que llegaba hasta el litoral dedicada a la ganadería con pozos de agua dulce para consumo doméstico y pecuario, siendo el principal de sus predios El Carrizal.
A principios del año 1941 el obispo de Sonora, don Juan Navarrete y Guerrero, formó una colonia agrícola con gente de la Unión Nacional Sinarquista (UNS), en su mayoría del interior del país, que era conocida como la Colonia de los Sinarquistas.
Muy cerca de ella formó su campo el señor Antonio Haro Rivera y al finalizar ese año, de esos agricultores crearon el suyo los señores Alfonso Tirado y Carlos Labrada, quienes, en febrero de 1942, en una operación que muchos tildaron de locura, abrieron un pozo de luz.
Los trabajos materiales de la apertura del pozo los ejecutó Conrado Ruiz, un especialista en esas actividades y mayordomo del campo, dándole una profundidad de 18 metros ademado con anillos de concreto; hecho el experimento con esta nueva obra de irrigación alcanzó a regar 29 hectáreas.
Pocos meses después el señor Tirado que contaba con escasos fondos monetarios, consiguió del general Eduardo García Noriega, le rentara una perforadora vieja y con Arnoldo Moreno, consiguió una bomba sumergible. De los 18 metros de ademe que tenía el pozo, comenzó la perforación profunda y en esta ocasión en el trabajo se auxilió con el mayordomo Víctor Ruiz y la casi asistencia diaria del vecino agricultor Antonio Haro Rivera. Largos meses duraron en los trabajos de instalación y perforación y por fin en un día del año de 1944 se consumó en su totalidad la instalación y equipo de bombeo de doce pulgadas.
En 1944, los agricultores de la región de Siete Cerros, ansiosos por resolver de una vez por todas el eterno problema del agua, proyectaron abrir una serie de pozos para resolver su frecuente escasez, que les causaba fuertes pérdidas en sus siembras, en virtud de que la presa de Hermosillo en construcción almacenaría las corrientes de agua y ya no llegarían a Siete Cerros, decidieron reunirse seis de ellos, cinco italianos y un mexicano; Alfonso P. García, Carlos Baranzini, Valentín Cecco, Herminio Ciscomani, Carlos Forni y Tomás Ciscomani, todos ellos agricultores que desde la década de 1920 habían abierto campos de cultivo en la región, para lo cual empleaban fundamentalmente agua proveniente de las avenidas del río Sonora, quienes formaron una sociedad para perforar un pozo profundo hecho con una perforadora rotaria, ya que pensaron que si el señor Noriega tenía una bomba con la que sacaba 10 pulgadas de agua, ellos también podrían hacerlo pues se trataba de la misma región.
Después de varios intentos por conseguir financiamiento para la operación, el Banco del Pacífico, S.A. les abrió un crédito por $150,000.
Para decidir en qué campo se perforaría el pozo lo hicieron al azahar, tocándole a Herminio Ciscomani la suerte de que fuera en su campo, ubicado cercano a Siete Cerros, donde se perforaría del primer pozo profundo. Si el pozo daba suficiente agua, él pagaría los costos de perforación y se quedaría con el pozo, si no, lo pagarían entre todos.
El encargado de la perforación fue Jorge Morgan, experto en la materia con amplia experiencia en el valle del Yaqui y quien poseía un equipo completo de primera clase. El diámetro del primer pozo que se haría

por vía de prueba o experimentación sería de 18 pulgadas y se perforaría hasta 400 pies como profundidad máxima.
De dar resultado este pozo con las características mencionadas, se perforarían en la misma región 25 más con sus correspondientes equipos de bombeo.
El presupuesto que se presentó para la perforación del pozo fue de $18,000 hasta 122 metros; $16,000 el valor de la bomba con capacidad de 9 000 litros por minuto, el motor de diésel de 275 caballos de fuerza con un costo de $16 ,00.
Se estimaba que solamente de esa manera se resolverá en definitiva el grave problema del agua que año por año se presentaba a los agricultores abajeños.
La operación fue todo un éxito. Se logró extraer diez pulgadas permanentes de agua en un pozo de 105 metros de profundidad utilizando una bomba de turbina marca Pomona y un motor *Fairbanks Morse* a base de diésel adquiridos en la casa comercial de Arnoldo F. Moreno, que era propietario de uno de los cuatro negocios que vendían bombas de irrigación en Hermosillo en ese entonces.
Por haberse abierto ahí el primer pozo profundo de la zona, a ese campo se le llamó El Fundador. A partir de entonces comenzó la apertura masiva de pozos profundos en la Costa de Hermosillo.
Esta extracción significó el inicio de la explotación del agua almacenada en el denominado acuífero superior situado en más de 100 metros de profundidad.
Durante veinte años esa explotación se haría sin ningún control al amparo del término «bombeo libre». Los primeros estudios sobre las características básicas y el comportamiento del acuífero se iniciarían 16 años después y la determinación de su recarga anual se estimaría 24 años más tarde.
Para ese entonces, Arnoldo F. Moreno ya anunciaba las bombas para pozos profundos y los motores diésel que vendía en su casa comercial, que eran importados de los Estados Unidos como distribuidor exclusivo de *Pomona Pump Division* y *Fairbanks Morse and Company*, de Beloit, Wisconsin.
El primer pozo en el predio del señor Herminio Ciscomani iniciaría una nueva era agrícola con un rumbo diferente al que el gobernador Abelardo L. Rodríguez imaginó con la presa que construyó en Hermosillo.
Desde entonces y hasta la actualidad, se considera que el descubrimiento de agua en El Fundador fue lo que originó el desarrollo de la agricultura intensiva en la Costa de Hermosillo.
En esa misma década, Jorge Díaz Serrano perforó un pozo profundo en el campo agrícola La Escuadra (Ignacio Ramírez), localizado en la calle 4 de la Costa de Hermosillo.
Cuatro años más tarde la cantidad de pozos perforados llegaba a 70 con una extensión de cultivos alrededor de 16 000 hectáreas de las cuales 14 000 estaban destinadas al trigo.

Fundación del primer comité municipal del PRI en Hermosillo

El 4 de marzo de 1929 fue fundado el Partido Nacional Revolucionario (PNR) por el expresidente Plutarco Elías Calles, con el propósito de transitar de un gobierno de caudillos a un régimen de instituciones.
El 4 de diciembre de 1929, bajo la presidencia del PNR, Manuel Pérez Treviño, el comité provisional del partido en Sonora inició los trabajos para organizar la Convención Estatal Constitutiva del PNR en el Estado, la cual fue convocada por Ramón Ramos Almada, comisionado del Comité Directivo Nacional del partido.
La convención se llevó a cabo del 20 al 22 de abril de 1930, bajo la supervisión del delegado nacional, Jorge Maxuero. El presidente del comité directivo estatal resultó el diputado Andrés H. Peralta, quien instaló sus oficinas en la esquina de Serdán y Juárez.
Al llegar a la gubernatura Francisco Elías Suárez (1929-1931) fue apoyado por el Partido Civilista Sonorense cuyas oficinas del comité municipal, conocido como «El Huarache», estaban en la esquina de Juárez y Sonora frente al jardín Juárez y era presidido por Alejandro Lacy Jr.

«El Huarache» era un fantástico grupo político de ideas avanzadas, con sus brigadas de choque y servicio de inteligencia cuyos miembros, eran en su mayoría obreros, artesanos y pequeños comerciantes, que pagaban sus cuotas religiosamente, que eran de cincuenta centavos a un peso semanales.
En la dirigencia del grupo figuraban Francisco «Viejo» López, Alejandro Lacy Jr., José Abraham Mendívil, profesor Francisco F. Mendoza, Florencio Escobosa, Ángel Nájera, Luis Encinas padre. En organización externa figuraban Bernardo Cabrera Muñoz, Octaviano Grijalva, Ignacio L. Romero, Ignacio Moreno E., José Palomares, Alberto F. Maldonado, el jovencito Blas F. Salazar, Fernando A. Galaz y Agustín Dávalos.
Al fundarse el PNR pronto afloraron las diferencias entre dos grupos por dirigirlo en Hermosillo que los llevó a un fuerte enfrentamiento. Uno de esos grupos era «El Huarache».
Los líderes de los grupos eran Julio Salazar y Alfredo Suárez. El enfrentamiento motivó a la dirigencia estatal y al delegado estatal del PNR, Arturo Calderón, a convocar a una asamblea electoral el 8 de noviembre de 1930 que se llevó a cabo el día 12 del mismo mes en el teatro Royal ubicado en la calle Serdán, aprobándose así el primer Comité Directivo Municipal del partido.
El comité quedó integrado de la siguiente manera:
Presidente, Manuel Z. Cubillas; vicepresidente, Ignacio Salazar Q.; primer secretario, Francisco L. Carreón; segundo secretario, Leoncio Pérez D.; primer vocal, Ignacio Dávila; segundo vocal, Lamberto Mézquita; tercer vocal, Ramón Fragoso; cuarto vocal, Fernando A. Galaz; quinto vocal, Rodolfo Herrera; tesorero, Fernando M. Ortiz.
En 1932, Arnoldo F. Contreras sustituyó a Manuel Z. Cubillas y en 1933, asumió la presidencia Guadalupe Bustamante.
Luego de nueve años de existencia, el PNR había cumplido su misión histórica y era momento de la consolidación de la alianza obrero-campesino-popular-militar para darle una fuerza orgánica y el 30 de marzo al 1 de abril de 1938 en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México se convirtió en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que a su vez el 18 de enero de 1946 se convirtió en el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Historia de San Pedro—El Saucito

San Pedro—El Saucito es una delegación municipal localizada en la zona este del municipio de Hermosillo, a orilla del río San Miguel, a 14 kilómetros al noreste de la ciudad de Hermosillo.
Para acceder a San Pedro el Saucito desde la cabecera municipal, se toma la carretera federal número 15, México-Nogales; y a la altura del kilometro 19, en el entronque con la carretera estatal N.º 14 Hermosillo-Moctezuma, que se dirige hacia la zona serrana, se toma hacia en Este y cuatro kilómetros mas delante se ubica la población.
El territorio ejidal colinda al Norte con el ejido Zamora y propiedades privadas; al Sur con el ejido La Victoria; al Oriente con el ejido El Alamito y con los fraccionamientos campestres Real del Alamito, Las Granjas Residenciales y Río Bonito, así como la margen derecha del cauce del río San Miguel de Horcasitas; al Poniente con el Instituto Tecnológico e Estudios Superiores de Monterrey (ITESM, campus Sonora Norte) y la carretera federal número 15.
San Pedro-El Saucito nació como en ejido en 1937. Las tierras para la dotación fueron tomadas del predio de la hacienda El Alamito de la familia González, que en ese entonces contaba con dos caseríos principales que eran: El Saucito y San Pedro, de donde proviene el nombre del ejido.
Posteriormente, en 1941, se le otorgaron 20 hectáreas para la creación del centro de población.
El ejido San Pedro el Saucito se integró con población migrante proveniente de los pueblos de la cuenca media del río Sonora, producto de la crisis económica de los años treinta por el cierre de minas y la declinación de los ranchos ganaderos.

Desde sus orígenes, la economía de San Pedro El Saucito, se ha enfocado al sector primario, siendo la agricultura y la ganadería una de las actividades básicas de la localidad.
Entre 1940 y principios de 1970 la comunidad se desarrolló con base en las actividades agropecuarias, con cultivos para la venta así como para el abasto de los hogares y la ganadería, mientras las mujeres se ocupaban de la cría de vacas y de su ordeña, labores agrícolas y como trabajadoras domesticas o en comercios en Hermosillo.
En 1967, al pavimentarse la carretera de Hermosillo a Ures, los ejidatarios modificaron su patrón de cultivos, con lo que comenzó a predominar la siembra de hortalizas y para mediados de la década de 1980 la producción agrícola ejidal alcanza su apogeo gracias al incremento de la comercialización de vegetales frescos en el mercado urbano hermosillense.
Durante las décadas de los setenta y ochenta se desplegó una intensa actividad agrícola en el ejido, lo que permitió cubrir la mayor parte de la demanda hermosillense, tanto a nivel de las primeras cadenas comerciales de capital local o regional, como del pequeño comercio minorista. Para ello algunos ejidatarios se establecieron como locatarios en los distintos mercados de la ciudad, para la venta y distribución de sus productos. En esta época era notable la diversidad de cultivos, tanto de hortalizas como de frutales, incluso algunos ya no se siembran, como zanahoria y lechuga, o sandia y melón. Además, existía una importante producción de leche, que se vendía a intermediarios. Muchos de los ejidatarios criaban además pequeños hatos de bovinos y de otras especies. Algunas mujeres y jóvenes se ocupaban del cuidado del ganado, el cual contaba con el área de agostadero. Una parte de la parcela se sembraba con pastos y forrajes y también se utilizaban los rastrojos de las hortalizas como complemento de la alimentación animal.
Hacia finales de los años setenta y mediados de la década de 1980, se inicia la modernización del casco urbano del ejido mediante la introducción de los servicios públicos básicos, tales como la electricidad y el agua potable.
La expansión demográfica y espacial de Hermosillo y la creación del primer fraccionamiento campestre en la comunidad llamado Real del Alamito, en la tierra que quedaba de la hacienda El Alamito, en las inmediaciones de la comunidad, incrementan el numero de visitantes, generándose un contexto propicio para el pequeño comercio.
A lo largo del trayecto de la carretera Hermosillo-Ures empiezan a establecerse los primeros puestos de comida regional y de tortillas de harina de trigo.
Durante este periodo también se inicia la introducción de la electricidad y el agua potable.
La reforma del artículo 27 constitucional, ocasiona la urbanización suburbana de San Pedro el Saucito y se expresa en la multiplicación de establecimientos de diferentes empresas, una creciente demanda de lotes y la creación de fraccionamientos campestres, algunos de ellos en terrenos del ejido.
Al mismo tiempo, la perforación de pozos en el lecho del río San Miguel para abastecer a Hermosillo abatieron las norias de San Pedro El Saucito, lo que significó el colapso de las actividades agrícolas.
La mayoría de los ejidatarios sobreviven mediante la compraventa de solares rústicos o de porciones mayores para la creación de fraccionamientos campestres.
El proceso urbanizador trajo consigo cambios significativos en la forma de vida de los pobladores, cambiando la forma de vida de las familias con la introducción de infraestructura, servicios y comercio y actividades productivas ligadas a patrones de vida más urbanos.
La localización estratégica de San Pedro le dio una ventaja competitiva, ya que era un lugar de paso para los pueblos de la sierra y poco a poco se fue convirtiendo en un referente gastronómico y empezaron a vender sus productos a la orilla de la carretera. Inicialmente en pequeños locales en donde había una estufa de leña y se hacían tortillas de harina «de agua» y se vendían «burritos» rellenos con algún guiso como carne machaca, carne con chile, frijoles, y café en talega. También se expendían productos como leña, algunas hortalizas y verduras, chile colorado y ajo en sartas, calabazas, entre otras.

FUNDACIÓN DEL PRIMER COMITÉ MUNICIPAL DEL PAN EN HERMOSILLO

La madrugada del 24 de mayo de 1939, unos días antes de que llegara el presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) a Hermosillo, Carlos Ramírez Zetina, un joven de 29 años integrante del comité organizador del Partido Acción Nacional en el país, llegó a Hermosillo acompañado de Ramberto Chávez Camacho, enviados por Manuel Gómez Morín, presidente nacional de ese partido, con el propósito de establecer el primer comité directivo municipal en Hermosillo.

Ramírez Zetina se entrevistó con el periodista Israel González, director del vespertino El Pueblo, quien rechazó la invitación a participar ya que estaba comprometido con la campaña política a la presidencia de la República del general Juan Andreu Almazán; con Horacio Sobarzo Díaz y Enrique Michel, los abogados con el mejor y más serio despacho jurídico de la ciudad y con el doctor Eduardo Ruiz Gómez, un simpatizante vasconcelista, el mejor dentista de la ciudad y con posibilidades económicas, quienes aceptaron la invitación solicitándole su autorización para la impresión de volantes publicitarios.

Habló también con José Vasconcelos, quien por esos días residía en Hermosillo trabajando en la fundación de la Universidad de Sonora, quien le manifestó «no hay que organizar partiditos para hacerle el juego al gobierno, lo que es necesario es organizar un movimiento armado que acabe con toda la casta maldita que nos gobierna».

También se entrevistó con el exgobernador José María Maytorena (1911-1915), quien le dijo que simpatizaba con su movimiento pero que de momento no se comprometía a participar y que en unos meses le resolvería si lo hacía. Maytorena estaba en Hermosillo esperando hablar con el presidente Lázaro Cárdenas que venía de Ures rumbo a la capital en su gira por el noroeste del país, para solicitarle la devolución de las propiedades que Oberón y Elías Calles le habían expropiado a su familia.

Finalmente, el comité municipal del PAN en Hermosillo quedó integrado por las siguientes personas: Horacio Sobarzo Díaz[202], abogado litigante; Enrique Michel, abogado litigante; Eduardo Ruiz Gómez, médico cirujano dentista. Se imprimieron y repartieron en la ciudad cinco mil volantes con la siguiente redacción: Acción nacional, el partido que salvará a México.

Entre los días 27, 28 y 29 de abril de 1945 se formó el primer comité regional del Partido Acción Nacional en Sonora con sede en Hermosillo integrado por el Ing. Arturo Medina Luna como presidente, Dr. Santos Tolosa Aguilar como vicepresidente, Eduardo Celada como secretario, Manuel Salas Erbe como tesorero, Roberto Thomson como vocal, Dr. Everardo Monroy, Dr. José Jiménez Cervantes, Nabor Cabanillas y Luis Ibarra como socios.

VISITA DEL PRESIDENTE LÁZARO CÁRDENAS DEL RÍO

Dentro de una larga gira terrestre por el noroeste del país, el presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940) llegó a Hermosillo el 27 de mayo de 1939 y fijó su residencia temporal por unos días en la ciudad. El gobernador Román Yocupicio Valenzuela (1937-1939) le ofreció el Palacio de Gobierno para que despachara dictando acuerdos, ofreciendo audiencias y labores generales de acuerdo con su alto cargo. Desde Hermosillo visitó los pueblos y ciudades del norte y sur del Estado. El presidente abandonó Hermosillo el 26 de junio de 1939.

SUSPENSIÓN DE LAS GARANTÍAS INDIVIDUALES Y DECLARACIÓN DE ESTADO DE GUERRA EN 1942

El martes 2 de junio de 1942, se publicó en el Diario Oficial de la Federación, un decreto en el que el Congreso de la Unión autorizó al presidente de la República Manuel Ávila Camacho para declarar el estado de guerra entre México y Alemania, Italia y Japón, a partir del 22 de mayo de ese año.

[202] Sería gobernador sustituto de 1948-1949 del gobernador Abelardo L. Rodríguez por el Partido Revolucionario Institucional.

Ese mismo día quedaron suspendidas las garantías individuales consignadas en varios artículos constitucionales. La suspensión duraría mientras México permaneciera en estado de guerra contra los países ya mencionados y podrían ampliarse hasta treinta días más después de la cesación de las hostilidades. Se tomaron las decisiones necesarias en la administración pública federal para la eficaz defensa del territorio nacional, de su soberanía y la dignidad para el mantenimiento de las instituciones.
En Hermosillo la noticia causó una fuerte tensión social, las autoridades municipales tomaron las medidas preventivas procedentes prohibiendo circular por la ciudad desde las 9 de la noche hasta las 7 de la mañana del siguiente día.
La población hermosillense vivía en un estado de angustia permanente ya que, quien era encontrado fuera de su hogar era detenido por la policía municipal y remitido a la comandancia para ser interrogado.

CONSTRUCCIÓN DE LA PRESA ABELARDO L. RODRÍGUEZ

La idea sobre la posible construcción de una presa en el cause del río de Sonora con el propósito de fomentar la agricultura, data de fines de 1873, cuando Pablo Rubio proyectó la construcción de un dique subterráneo de mampostería a través del Río de Sonora, cuya base comenzaría a la profundidad donde se encontraría el basamento de roca de los cerros aledaños y cuya altura no podría pasar el nivel de los arenales. Para evitar perjuicios a las comunidades agrícolas, el dique se construiría a una distancia conveniente al poniente de El Torreón.
Visto este proyecto por el ayuntamiento y previos los estudios y trámites del caso, en enero de 1874 se aprobó el contrato concesión a favor del señor Rubio. El proyecto durmió el sueño de los justos y nunca se concretó.
En 1904, llegó a Hermosillo, previa invitación oficial, el ingeniero Lauro Kenffer, un agente de ventas representante de una fábrica extranjera de bombas, quien después de hacer un estudio geológico e hidrológico, le presentó al gobernador Rafael Izábal los resultados de sus investigaciones.
Kenffer se dio cuenta, y tenía razón, que por debajo de la superficie del río había abundantes corrientes de agua que, iban a dar al mar sin provecho alguno.
–Señor gobernador –le dijo– este valle está llamado ser un paraíso rodeando al pueblo y el más seguro granero de la población.
–Y ¿cómo, señor Kenffer?
–Haciendo un «tapón»[203] en el río de Sonora al oriente de la ciudad.
–Por abajo de la superficie del río hay, señor gobernador, abundantes corrientes de agua que, sin provecho alguno, van a dar al mar. Mediante la instalación de un sistema de succión se pueden levantar estas aguas subterráneas y aprisionarlas en un «tapón» de mampostería, suficiente a tener estas aguas y las de las avenidas del río.
–¿Cuánto costaría la obra? –preguntó el gobernador.
–Cálculos aproximados que he hecho, su costo sería de dos millones de dólares.
–Es mucho, ¿de dónde los sacaría?, le respondió el gobernador.
–Nosotros, señor gobernador, lo podemos conseguir con un banco de los Estados Unidos y ustedes los pagarían en veinte años.
Por alguna razón el estudio se archivó y el proyecto no se hizo realidad.
Poco tiempo después, el ingeniero Tomás Fregoso y Ramón P. Denegri hicieron minuciosos estudios sobre el mismo asunto, aunque atacando el problema únicamente en la captación de las aguas de las avenidas del río de Sonora. La Revolución les impidió terminar el estudio, pero en 1912 lo presentaron al Congreso local, que lo aprobó, pero seguramente por cuestiones políticas o falta de presupuesto el asunto se archivó.
En 1925, la compañía Sonora Construction, una empresa colonizadora estadounidense, propuso un proyecto de irrigación y generación de energía eléctrica construyendo una presa al oriente de Hermosillo,

[203] Una cortina

en el sitio conocido como El Molinito, con unos canales que bajarían el agua hasta la ciudad y la llevarían hasta la zona de la costa para abrir al riego 56 000 hectáreas y poblar de mexicanos y extranjeros esa región Ya desde 1924 la XXX legislatura federal (1922-1924) había incluido en el presupuesto una partida para construir dicha obra, pero quedó suspendida por la rebelión «delahuertista».

El 20 de agosto de 1928, un periódico de San Diego, California, publicó que por iniciativa del gobernador Fausto Topete (1927-1929) se construiría una presa aguas arriba del Molino de Camou, en un sitio llamado El Molinito, para regar tierras agrícolas y producir energía eléctrica. El proyecto elaborado señalaba que los canales de riego bajarían hasta Hermosillo y las tierras del delta del río de Sonora, de tal modo que permitieran regar 56 000 hectáreas adicionales y poblar la región costera con nacionales y extranjeros. En el proyecto ya se hablaba de colonos europeos laboriosos y hábiles que podrían mejorar las técnicas agrícolas. Se referían al proyecto de la compañía Sonora Construction.

El deseo de administrar el agua del río de Sonora había sido expresado por antiguos productores agrícolas asentados en las márgenes del río San Miguel -su afluente-, por colonos de la costa y por comerciantes e industriales ligados a la industria de la harina de trigo, así como por grupos ligados a la construcción, las finanzas y la especulación en Hermosillo.

En la década de los años treinta, el empresario cementero Ignacio Soto[204] le planteó al director de la Comisión Nacional de Irrigación, Gustavo Serrano, la necesidad de aprovechar las aguas del río de Sonora para el riego. La propuesta estaba respaldada por las diferentes organizaciones de agricultores, industriales, constructores, financieros y especuladores del suelo de la ciudad.

Cuando el problema del agua para los agricultores de la costa hizo crisis en 1942 y llegó a la desesperación, el gobernador Abelardo L. Rodríguez reflexionó en la posibilidad de hacer realidad los proyectos que Pablo Rubio, Lauro Kenffer, Tomás Fregoso y Ramón P. Denegri y la compañía Sonora Construction, habían sugerido desde finales del siglo XIX e inicios del XX: construir una presa para captar las aguas del río de Sonora.

La primera idea era que el agua almacenada por una presa construida en El Molinito regara las tierras localizadas aguas abajo de la cortina hasta la ciudad de Hermosillo, las de alrededor de la ciudad y otras mas hacia el poniente en la planicie cerca del mar.

Tanto optimismo se sustentaba en un erróneo estudio hidrológico que decía que los escurrimientos de la cuenca aportaban 246 mm^3 al año y que podrían regar 20 000 hectáreas de tierra. Además, se hablaba de producir electricidad y la construcción de tres presas más sobre el cauce.

Los datos se generaban de la idea de que, si tan solo con las corrientes de agua de los ríos San Miguel y de Sonora se regaban entre 13 000 y 17 000 hectáreas anuales, con la presa se podrían regar cuando menos el doble.

Nada más falso que eso, estudios hidrológicos posteriores más certeros dieron al traste a dichas suposiciones, aunque permaneció la idea que una presa podría ser útil para regar una importante superficie de tierra.

El general Abelardo L. Rodríguez, ex presidente de México (1932-1934), había conseguido y asegurado la participación del gobierno federal en la obra, poco antes de ser gobernador, cuando un mes antes de que se llevaran a cabo las elecciones para gobernador de Sonora, le envió una carta al secretario de agricultura Marte R. Gómez en la que le solicitaba la confirmación sobre el envío de una comisión de ingenieros de la Comisión Nacional de Irrigación al estado de Sonora para la realización de unos estudios técnicos sobre la viabilidad de construir una presa en el cauce del río de Sonora, ya que en caso de que el fuera gobernador del Estado, sería la primera obra que realizaría, y, puesto que Marte R. Gómez era un partidario de las obras de irrigación, le pedía que se fueran haciendo los estudios relativos.

En abril de 1944, a ocho meses de iniciado el gobierno del general Abelardo L. Rodríguez, el proyecto de la construcción de una presa al oriente de la ciudad empezó a tomar forma cuando el gobernador presentó al Congreso del Estado una iniciativa de decreto para obtener facultades para realizar la construcción de

[204] Ignacio Soto sería gobernador del Estado de 1949 a 1955

obras de irrigación en el río de Sonora, que desempeñaran el papel de transformar económica y socialmente a la capital del Estado, llegando aún a modificar sus condiciones climáticas.
En el decreto en el que el Congreso del Estado le concedió facultades al gobernador se establecía la expedición de bonos para el financiamiento de la obra, la creación de una Junta Local de Irrigación del Estado, la suspensión de toda clase transacción de terrenos en tanto no se fijara la zona de irrigación en base a estudios técnicos, la integración de una sociedad de usuarios y la expedición de un reglamento.
En el proyecto para construir una presa en Hermosillo había la certeza de que la obra ampliaría la superficie de riego en alrededor de 20 000 hectáreas y lograría el surgimiento de la región como un emporio agropecuario industrial abriendo un distrito de riego en los alrededores de Hermosillo. También se planteaba que una obra así ampliaría las fuentes de trabajo y de vida en la zona permitiendo que en pocos años la capital y sus alrededores crecieran en población hasta unos 40 000 a 50 000 habitantes, pues se pensaba que cada hectárea de riego puesta en cultivo incrementaría la población de dos o tres personas.
Al mismo tiempo, el incremento de la economía permitiría el establecimiento de nuevas industrias, el incremento del comercio, los ejidatarios asegurarían el riego permanente de sus tierras y los campos de propiedad privada se llenarían de pequeños propietarios.
Se calculó que el proyecto tendría un valor de $15,000,000, mismos que aportarían por igual partes los gobiernos federal y estatal. Como la presa beneficiaría a los propietarios de las tierras agrícolas al incrementar su valor, se les pidió que cooperaran «siquiera sea con una parte», entregando al gobierno una parte de sus tierras, o pagando las cuotas impositivas que se les fijara, a excepción de ejidatarios y propietarios de menos de 20 hectáreas.
La aportación del gobierno federal con el 50% del valor de la obra, lograda por la gestión de Rodríguez en la ciudad de México, se concretó con la firma de un acuerdo por el presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1944), el secretario de Agricultura Marte R. Gómez y el secretario de Hacienda Eduardo Suárez, quien cargaría el monto al presupuesto de la Comisión Nacional de Irrigación.
En julio de 1944, en un informe técnico elaborado por la Comisión Nacional de Irrigación quedaba descartada la posibilidad de la construcción de una presa en el cauce de la cuenca baja del río de Sonora, en las únicas boquillas posibles para ello que eran: El Molinito, el Orégano, Puerta del Sol, el Gavilán y Hermosillo. Sobre todo, en Hermosillo, ya que allí los geólogos habían hecho perforaciones profundas en el lecho del río y no se había podido llegar hasta el basamento de roca.
Esto se lo informó en una carta el secretario Marte R. Gómez a Rodríguez, en la que le decía que, dado el régimen torrencial de dicha corriente de agua, era necesario contar con un vaso amplio que regulara sus avenidas, y que no se encontró en ninguna de las cinco boquillas posibles las condiciones geológicas favorables para la construcción de una presa de almacenamiento.
Rodríguez mandó traer unos geólogos expertos de la compañía *Ambursen Construction Co.* de Nueva York que habían hecho muchas presas de todo tipo en algunas partes del mundo.
Los geólogos expertos norteamericanos eran Andrew Weiss, Paul Weitz, encabezados por Stewart Spencer, quienes en 1928 habían hecho los estudios para la construcción de una presa en la ciudad de Tijuana, cuando el general Rodríguez era gobernador del Territorio Norte de la Baja California.[205]
Los norteamericanos hicieron nuevos estudios y con la información adicional de los que ya se habían hecho en 1943, llegaron a la conclusión que en Hermosillo se podría construir una presa tipo flotante.
Rodríguez les entregó el nuevo estudio a los geólogos de la Comisión Nacional de Irrigación y después de deliberar juntos llegaron a la conclusión que si era posible construirla.
Los ganaderos hermosillenses tenían fuertes intereses en torno a la presa, a pesar de los dictámenes adversos, emitidos por los técnicos de la Comisión Nacional de Irrigación. Para los ganaderos, la presa era la pieza clave sin la cual no se podría completar la cadena de negocios modernos vinculados a la carne: la siembra de forrajes en el distrito de riego abierto por la presa; la engorda de ganado en los terrenos a orillas

[205] Las presas de Tijuana y Hermosillo llevarían el nombre del general Abelardo L. Rodríguez, como un homenaje a su creador.

del vaso de la presa con el créditos de la Unión de Crédito y el Banco Ganadero y Agrícola, ambos propiedad de los ganaderos; el empaque de carne en la planta Frigorífica y Empacadora, cuya apertura fue declarada «de utilidad pública» mediante decreto; la producción de carne enlatada en dos plantas dependientes de la Frigorífica y la producción de leche en la planta Lácteos de Sonora.

Finalmente, la presa se empezó a construir a finales de 1944 bajo la supervisión de los ingenieros Herrera Jordán y Francisco Q. Salazar en representación del gobierno del Estado. Las empresas constructoras fueron *The Utah Construction Co.* y la Compañía Mexicana de Construcciones La Azteca, S. A., bajo el mando del ingeniero Alfredo E. Dello.

Para entonces el gobernador Rodríguez reconocía por oficio que la superficie irrigable sería en realidad entre 8 000 a 11 000 hectáreas y para 1945 el ingeniero Adolfo Orive de Alba, director de la Comisión Nacional de Irrigación (1934-1946), le hizo saber que resultaba absolutamente inadecuado y grandemente inconveniente tratar de regar con esas obras una superficie mayor de 8 000 hectáreas.

Por su parte el ingeniero Guillermo Amezcua, jefe de la brigada de estudios agrológicos del río de Sonora, informó que los suelos de las tierras que regaría la presa eran de buena calidad.

La construcción de la presa afectó a propietarios particulares en el vaso de esta, que fueron indemnizados por sus construcciones, cultivos agrícolas y árboles frutales y después fueron compensados con tierras en la zona irrigada por las aguas de la presa.

Así, y a pesar de todas las advertencias en su contra, las obras de la presa continuaron hasta su terminación en abril de 1948, un mes antes de lo planeado. Al terminarse, el costo fue de $22,000,000, $7,000,000 más de lo presupuestado al inicio.

La cortina de la presa, hecha de material granular compactado, tiene una longitud de 1 440 metros y una altura de 27.60, sobre la cual se tendió el nuevo trazo de las vías del Ferrocarril Sud-pacífico, que habían sido inundadas por las aguas de la presa. El vertedor de demasías tiene una longitud de 300 metros. Su capacidad máxima era de 250 mm^3, de los cuales 210 serían para riego y 40 para los azolves, en una superficie de 6.8 kilómetros cuadrados.

El vaso de la presa inundó el pintoresco paisaje del oriente de Hermosillo desapareciendo las tierras de los ranchos La Pesqueireña, Las Playitas, La Cochinera, Santa Rosalía, El Puertecito y su bacerán[206], y el histórico poblado de la Iglesia Vieja, donde había sido fundada la Santísima Trinidad del Pitiquín en 1700.

Paralelamente se realizaron los trabajos de acondicionamiento del distrito de riego de la presa, a cargo de la compañía Mexicana de Fomento Agrícola, y se construyeron dos canales de riego para distribuir el agua de esta.

El Canal Principal de Hermosillo, de 39 kilómetros de largo, salía de la cortina de la presa hacia el poniente y a la altura donde la calle Morelia interceptaba a las vías del ferrocarril (bulevar Transversal y Morelia), se bifurcaba dando lugar a otro canal llamado Canal Principal de Villa de Seris, de 37 kilómetros de longitud, que corría hacia el sur, rumbo al vado del río por el hoy bulevar Villas del Pitic.

El Canal Principal de Hermosillo, seguía su rumbo al poniente paralelo a las vías y luego rodeaba la Pera del ferrocarril y al llegar a la calle Puebla sucumbía bajo el subsuelo para cruzar el bulevar Rodríguez y salir a la superficie, seguir a la esquina de la calle Reyes y cruzar el bulevar Transversal por debajo, salir a la superficie en el perímetro de la Universidad de Sonora, rodearla completamente y cruzar en sifón la calle Pesqueira (en ese tiempo no existía la calle Yucatán, hoy Colosio) y seguir rumbo al poniente hasta regar las tierras del sector de El Chanate (Colosio final). Actualmente ese canal se encuentra embovedado y por encima pasa el bulevar Colosio que termina al poniente en las inmediaciones de El Chanate. Actualmente el rastro de ese canal solo existe al salir de la presa en la colonia El Ranchito y en el perímetro poniente de la Universidad de Sonora.

El Canal Principal de Villa de Seris cruzaba en sifón el vado del río de Sonora y al llegar al pie de la sierra de Santa Martha viraba hacia el poniente siguiendo la orilla de esa sierra, cruzaba la zona urbana de Villa

[206] Cuerpos de agua permanentes que se forman en las curvas de los arroyos y ríos.

de Seris, y seguía hacia al poniente para regar las tierras ejidales del poniente de la ciudad. Actualmente a ese canal se le llama camino del Seri.
Ambos canales tuvieron un costo de $4,300,000 y las obras de irrigación en el distrito de riego, poco más de $26,000,000.
Una semana después de inaugurada la presa por el presidente Miguel Alemán, el 5 de abril de 1948, el gobernador Abelardo L. Rodríguez, aduciendo problemas de salud y la falta de atención de asuntos personales, solicitó licencia por tiempo indefinido para ausentarse del cargo. Fue sustituido como gobernador interino del 15 de abril de 1948 al 31 de agoto de 1949, por Horacio Sobarzo Díaz, quien fungía como secretario de gobierno. Tiempo después a la presa se le llamaría Abelardo L. Rodríguez.
La superficie de irrigación de la presa inicialmente comprendía 10 000 hectáreas, que incluían a las antiguas comunidades de Hermosillo, el ejido de Villa de Seris, El Chanate, La Yesca y la Peaña, donde se sembraría trigo, alfalfa, sorgo, ajonjolí, linaza y árboles frutales. Esa superficie estaba en manos de 201 pequeños propietarios y 600 ejidatarios.
En cuanto a los terrenos susceptibles de riego, según el proyecto, dos terceras partes debían quedar en manos del gobierno en compensación por los gastos de la construcción de la presa, excepto las propiedades menores de 20 hectáreas; los propietarios que desearan conservar sus tierras intactas habrían de pagar $500 por hectárea. Con estas bases, algunos agricultores legalizaron a su favor grandes extensiones de tierra irrigada, porque no en todos los casos se respetó la extensión máxima legal de los lotes de riego que era de 100 hectáreas, mientras crecía el número de compradores y especuladores.
En torno a la construcción de la presa crecieron las expectativas empresariales para ampliar y consolidar nuevas inversiones. Se generaron intereses en torno a la compraventa de casas y terrenos por parte de urbanizadoras y constructoras, e incluso se expropiaron tierras ejidales colindantes con la ciudad que finalmente quedaron en manos de empresas locales.
En el primer ciclo agrícola 1948-1949, con 135 mm^3 almacenados en la presa, de los cuales se utilizaron 100, se sembraron principalmente de trigo las 10 000 hectáreas, de las cuales 7 000 eran privadas y el resto de los comuneros y ejidatarios.
Dos años después empezaron los problemas de disposición y abastecimiento de agua en el distrito. En el período 1950-1951 una terrible sequía azotó todo el país, y el almacenamiento de agua en la presa se agotó, por lo que hubo necesidad de perforar pozos en el lecho del río para salvar los cultivos y huertas de las inmediaciones de la presa y construir una galería filtrante de 360 m de longitud y 4 de profundidad y dos pozos de bombeo en el vado del río para extraer el agua que se filtraba por abajo de la cortina de la presa.
Con el paso de los años, debido a que el almacenamiento de la presa fluctuaba según las precipitaciones en la cuenca cada ciclo anual, la superficie de riego en el distrito de Hermosillo, varió entre 13 000 y 3 000 hectáreas.
Aunque las perspectivas agrícolas de la presa no se cumplieron cabalmente, las demográficas si. En 1940 Hermosillo contaba con 18 601 habitantes, en 1950 llegó a 43 516, 2.5 veces más que la que tenía diez años antes.

Fundación de la Universidad de Sonora

Desde 1925 habían salido al Distrito Federal (D.F., actual Ciudad de México) un grupo de estudiantes sonorenses originarios en su mayoría de Hermosillo, todos ellos hijos de familias modestas, para estudiar en las universidades de aquella ciudad becados por el gobierno y con las raquíticas aportaciones de sus familias. Ellos eran Alberto Monteverde, Herminio Ahumada, Agustín Martínez de Castro Orcí, Héctor Guillermo Ibarra, Enrique Michel, Gilberto Suárez Arvizu, Alejandro Carrillo Marcor, Edgardo Romo Villaescusa, Octavio Rivera Soto, Guillermo Acedo Romero y José A. Montaño.

Para 1926 habían formado una agrupación a la que llamaron Asociación de Estudiantes Sonorenses y se reunían en la Escuela de Minería por la calle Tacuba, muy cerca de Correo Mayor en un salón que les prestaba el presidente de la sociedad de alumnos de esa escuela, Francisco J. Ramírez, originario de Nogales. Conociendo el clamor de la juventud sonorense por tener más opciones de estudio, y avizorando mejores horizontes para los de su tierra, soñaron con la idea de constituir un centro de enseñanza superior en Sonora con el nombre de Universidad del Noroeste.

En ese tiempo solo los jóvenes adinerados estudiaban en los Estados Unidos o en alguna universidad mexicana.

El Plan de Hermosillo y el bombardeo de la ciudad en 1929, interrumpieron las reuniones y los planes de los jóvenes en el Distrito Federal.

En 1930 se reorganizaron de nuevo y formaron el Centro de Estudiantes Sonorenses y comenzaron a sesionar en el aula Jacinto Pallares de la facultad de derecho de la UNAM con el mismo proyecto en mente. Terminaron sus carreras y cada uno tomó el rumbo que el destino le marcó.

En 1937, uno de ellos, Gilberto Suárez Arvizu, secretario de gobierno de Sonora con el gobernador, general Román Yocupicio (1937-1939) quien lo envió al Distrito Federal para que gestionara ante Luis Chico Goerne, rector de la UNAM (1935-1938), el apoyo para la creación de una escuela preparatoria en Hermosillo.

Mientras le hacía antesala a Chico Goerne, Suárez Arvizu se encontró con Herminio Ahumada, quien trabajaba en el Departamento de Acción Social de la UNAM, y le contó lo que estaba haciendo en el D.F., y Ahumada le respondió que porqué mejor no creaban la Universidad que tanto habían soñado.

El gobernador Yocupicio también estaba en el D.F. haciendo otras gestiones y Ahumada fue a buscarlo a donde se hospedaba, y le planteó el asunto de crear la Universidad que desde jóvenes se habían propuesto y Yocupicio acogió con entusiasmo la idea y acordaron que Ahumada se iría a Sonora como magistrado del Supremo Tribunal de Justicia y se dedicaría al proyecto de crear la universidad.

El licenciado Ahumada quien era yerno del destacado filósofo José Vasconcelos, quien se encontraba exiliado en Arizona, Estados Unidos, comienza a mediados de 1938 a investigar, hacer estudios y hacer planes, para llevar a la realidad el viejo proyecto de la Universidad.

El 12 de agosto de 1938 se crea la Asociación de Universitarios Sonorenses, cuyo presidente era Horacio Sobarzo; secretario Domingo Olivares; tesorero Jesús Zubiria y vocales Carlos Genda Campa, Rafael Navarrete, Eduardo W. Villa, Enrique Fuentes Frías y Gastón Madrid y, para septiembre de ese año se realizan reuniones con la totalidad de los ciudadanos de mayor preparación académica de la ciudad.

Ese mismo mes Ahumada gestiona con el gobernador la autorización de la entrada de José Vasconcelos a Sonora y el 21 de septiembre de 1938 fue recibido en la estación del ferrocarril de Hermosillo y hospedado en la casa de su yerno Herminio Ahumada.

El 26 de noviembre de 1938 se publica la Ley Nº 98 de Enseñanza Universitaria que creó un plantel autónomo de enseñanza universitaria que se denominaba Universidad de Sonora con las creaciones de la preparatoria y las carreras de Leyes, Farmacia, Enfermería y Obstetricia, y Comercio.

Invocando la Ley de Beneficencia del Estado, se creó la Junta de Beneficencia Privada denominada cuya mesa directiva debería fungir un año, quedando integrada, previa votación secreta, de la siguiente manera: presidente doctor Domingo Olivares, vicepresidente Rodolfo Tapia, segundo vicepresidente Felipe Seldner, tesorero Federico Valenzuela, secretario Rafael Treviño, comisario propietario Emilio Beraud y como vocales los miembros del Comité Administrativo de la Universidad de Sonora; Rafael Treviño, José Ramón Fernández, Ignacio Soto, Máximo Othón, Nicasio Ruibal, Carlos Genda, el licenciado Rafael Navarrete en representación de la señora Genoveva Fierro viuda de Hoeffer; grupo que tras de una serie de reuniones en diferentes sitios de la ciudad celebró su primera sesión oficial el 30 de noviembre de 1938.

En esa sesión Herminio Ahumada presentó al ingeniero Arturo Medina Luna, quien dio explicaciones sobre el proyecto de construcción. Se discutieron los planos presentados por el ingeniero Medina Luna, acordándose su realización.

Este aspecto jurídico lo vieron los licenciados Rafael Navarrete y Francisco Duarte Porchas, a quienes se les dio la comisión de que hicieran y presentaran, a la brevedad posible, el acta constitutiva, los estatutos y lo que fuera necesario para la legalización del grupo.

El 6 de enero de 1939 se aprobó el acta constitutiva de la agrupación y se entregó una copia de esta a la comisión encargada de formular los estatutos. Se dio cuenta de la gestión por mandato del comité, que Herminio Ahumada, Rodolfo Tapia y Francisco Duarte Porchas, hicieron ante el gobierno del Estado para la creación de un impuesto del cinco por ciento para la construcción y funcionamiento de la Universidad.

El 11 de enero de 1939 se celebró en el Casino de Hermosillo una reunión del Comité Administrativo en la que se creó el Comité Pro-Fundación de la Universidad.

Para recaudar fondos entre los funcionarios de gobierno, se nombró en comisión a los señores José Berlanga, Domingo Olivares, José Ramón Fernández e Ignacio Soto, así como también para que le pidiera al gobierno la cantidad con que ofreció ayudar.

El 12 de enero, el licenciado Salvador Azuela, sustenta una conferencia titula «Las funciones de la Universidad». Hasta estos momentos existían tres organismos, a saber: la Junta de Beneficencia Privada, el Comité Administrativo y el Comité Pro-Fundación de la Universidad, además de la Ley Nº 98 de Enseñanza Universitaria.

En febrero, el Comité Administrativo rinde su primer informe anual de actividades. El gobierno del Estado le hace entrega de la suma de $6,250 a cuenta de $50,000 ofrecidos. Se discuten los estatutos, se aprueban con algunas modificaciones; discute y aprueba lo relativo a la adquisición de terrenos donde se levantaría la Universidad, y se autorizó a la directiva su adquisición y compra.

El 5 de abril de 1939, Herminio Ahumada, Gilberto Suárez Arvizu y Francisco Duarte Porchas, del Comité Pro-Fundación, proponen al licenciado José Vasconcelos como director técnico de la Universidad y se le asigne un sueldo de $1,000 mensuales. El señor Felipe Seldner no está conforme con lo propuesto dice: «ese puesto es para un hombre apolítico, además, que sea de nuestra tierra o a lo menos se le haya conocido, siendo de fuera, cariño por el solar». Ignacio Soto propone que se vote por la creación del nombramiento de organizador técnico de la Universidad y si es aprobado, se haga lo mismo para elegir a Vasconcelos en dicho puesto, la votación aprobatoria para ambas propuestas fue de 16 votos a favor, y 2 en contra.

El 6 de mayo de 1939 se publica el decreto de expropiación de los terrenos propiedad de las señoritas Esperanza G. Noriega y Josefa y Amparo Félix, por no haber sido posible llegar a ningún acuerdo con ellas, indemnizándolas con $11,684.70 a la primera y a las segundas con $11,718.80.

El 17 de mayo el ingeniero Medina Luna informó de la terminación de los planos de construcción, mostrándolos y dando explicación de ellos.

El 7 de junio de 1939 se publica la ley que decreta un aumento adicional del 5% sobre los impuestos, derechos, productos y aprovechamientos establecidos en la ley de ingresos del Estado, que se destinarán única y exclusivamente a la fundación y establecimiento de la Universidad de Sonora.

El 17 de junio se faculta al licenciado Vasconcelos para que fije los sueldos de los funcionarios y catedráticos de la Universidad y presente un presupuesto para una estación de radio. Se pone a votación el convenio celebrado con las señoritas Félix y Noriega propietarias de los terrenos donde se construiría la Universidad y se aprueba por 11 votos contra 4.

El 15 de julio de 1939 se reforma la Ley Nº 98 de Enseñanza Universitaria del 26 de noviembre de 1938, en la que las autoridades administrativas son el Rector, el Comité Administrativo y se crea una nueva autoridad; el Consejo Universitario.

A partir de febrero de 1940 el Comité Administrativo sigue haciendo gestiones con el gobernador Anselmo Macías Valenzuela, el secretario de Gobierno, ingeniero Francisco Q. Salazar y el oficial mayor Francisco de P. Corella, mas los resultados son negativos.

José Vasconcelos entró en un serio conflicto de visión sobre el formato de la Universidad con José Abraham Mendívil, Felipe Seldner y los periodistas Alfonso Almada y José S. Healy, por lo que renunció al puesto de director técnico del proyecto, y junto con su hijo y su yerno Herminio Ahumada, abandonaron

Hermosillo y se fueron a Nogales desde donde después partieron a la ciudad de México donde se instalaron a vivir de nuevo.
En abril de 1940, después de elegirse la nueva mesa directiva del Comité Administrativo, el presidente reelecto doctor Domingo Olivares rinde un informe sobre las actividades desarrolladas en el año, del 1 de abril de 1939 al 31 de marzo de 1940, diciendo que por la dimisión de los licenciados José Vasconcelos y Gilberto Suárez Arvizu, a iniciativa del señor Felipe Seldner fue nombrado director técnico de la Universidad el ingeniero Arturo Medina Luna con un sueldo de $600 mensuales.
Los planos, proyectos y otros documentos sobre la construcción de la Universidad presentados por el ingeniero Arturo Medina Luna fueron remitidos para su aprobación al Departamento de Edificios de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), la que aunque no los rechazó, les hizo muy buenas observaciones, sugiriendo que con la construcción de una gran plaza frente a los edificios se le daba aspecto de monumentalidad e importancia al conjunto adquiriendo como todas las Universidades de la nación, grandiosidad y señorío.
Para cumplir las observaciones de la SCOP fue comisionado el arquitecto Mauro Sánchez, quien visitando los terrenos adquiridos para su construcción y los datos que se le proporcionaron, formuló el nuevo proyecto de construcción. La SCOP al recibir el estudio del comisionado, se ocupó con toda diligencia en la elaboración del proyecto de construcción en el que se incluía el trazo de apertura de calles adyacentes, un bulevar periférico y calles transversales y una gran plaza y como se lo había solicitado al Comité Administrativo, y se encomendó su realización al arquitecto hermosillense Leopoldo Palafox como arquitecto director de construcción y a Felipe N. Ortega como arquitecto auxiliar.
En agosto de 1941 se iniciaron los trabajos de construcción, acordándose que los primeros edificios a construir serían los de la rectoría y las escuelas de altos estudios, secundaria y la normal.
Se nombró una comisión técnica integrada por los licenciados Rafael Navarrete y Francisco Duarte Porchas, doctor Ignacio Cadena, ingeniero Ramón Corral y Carlos Genda para la elaboración de los planes y programas de estudios de las diversas escuelas y otra integrada por los señores José Ramón Fernández, Rodolfo Tapia, Eloy Martínez y Roberto Astiazarán padre, para la adquisición de material para las obras de construcción, el uso correcto de los mismos y la vigilancia en la ejecución de los trabajos.
El 12 de octubre de 1941 estando en el presídium el gobernador Anselmo Macías Valenzuela, el obispo don Juan María Navarrete, el general Juan José Ríos, el licenciado Luis Encinas Johnson, diputado por el distrito de Hermosillo, el ingeniero Juan de Dios Bojórquez, el señor Bernabé A. Soto, presidente de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Estado y el licenciado Celerino Díaz Escalante, jefe del Departamento de Trabajo y Previsión Social; el licenciado Rafael Navarrete pronunció un discurso alusivo al acto, el señor Leopoldo Ramos declamó con su pasión su bella composición *Alma Parens*. Enseguida y asistido por el arquitecto Leopoldo Palafox Muñoz el gobernador Macías Valenzuela usando una cuchara de plata comprada al joyero Luis Arochi en $90, colocó la primera piedra de la Universidad de Sonora.
Después del acto las personalidades nombradas junto con la concurrencia local y visitantes se trasladaron al banquete ofrecido por el señor Ignacio Soto, presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Hermosillo.
En cuanto al plan de enseñanza para el funcionamiento de las escuelas de la Universidad según lo propuesto por la comisión técnica comprendía la enseñanza secundaria y normal, los bachilleratos y las carreras de comercio, enfermería y obstetricia, agricultura y zootecnia, mineralogía y geología[207], mecánica y electricidad.
Con ese programa, se buscaba preparar personal técnico para que desarrollara las actividades regionales y prestara servicio social haciéndose omiso por ahora de las profesiones sociales, porque lo que se requería en ese entonces era preparar a la juventud sonorense para seguir una carrera literaria o dedique sus actividades a la producción y explotación de las riquezas regionales.

[207] La carrera de geología fue fundada hasta 1974

A esas fechas aún había personas que no estaban de acuerdo con la creación de la universidad y su programa de estudios, quienes planteando el propósito a su manera al licenciado Octavio Vejar Vázquez secretario de Educación Pública, consiguen que éste le sugiera al gobernador del Estado:

> ... que no era indispensable la creación de la Universidad en Hermosillo, porque una Universidad debe edificarse en donde la tradición y el ambiente reclaman o en donde es preciso establecer una barrera espiritual a la penetración extraña. Resultaría muy costoso el sostenimiento de una Universidad y muy raquítico el resultado; además la carrera internacional hace suponer que nuestra economía necesitaría una gran cantidad de técnicos, por lo que era más oportuno se crearan escuelas de enseñanza técnica.

El profesor Aureliano Esquivel Casas, primer rector de la Universidad (1942-1944), en una exposición sobre la programación de estudios y la doctrina filosófica de la Universidad, poniendo énfasis en sus palabras dijo:

> La Universidad de Sonora será una escuela de orden, de trabajo y de estudio. El maestro vendrá a desempeñar sus funciones con el mismo recogimiento del sacerdote. Se mantendrá un ambiente claro de espiritualidad y los trabajos de los maestros se desarrollarán con fe, cariño, entusiasmo e interés. Los alumnos gozarán de todas las libertades que quieran: pero con un sentimiento profundo de responsabilidad ante sí mismos, ante las familias, ante la sociedad y ante la patria, para que tengan siempre un correcto concepto de la enorme diferencia que existe entre la libertad y el libertinaje.

El 1 de octubre de 1942 empezaron a funcionar la escuela secundaria y la normal y los primeros cursos de bachillerato de la preparatoria y el día 15 del propio mes, el gobernador general Anselmo Macías Valenzuela inauguró oficialmente la apertura de las clases de la universidad, a cuyo acto asistieron 232 estudiantes de secundaria, 32 de la normal y 80 de la preparatoria; asiste también entre otras grandes personalidades, el licenciado Rodolfo Brito Foucher, rector de la Universidad Autónoma de México.

El 18 de diciembre de 1942, fue presentando tocado por primera vez el Himno de la Universidad de Sonora. La letra fue creada por el Prof. Adalberto Sotelo, mientras que la música fue compuesta por el Prof. Ernesto Salazar Girón.

Al finalizar el año de 1943 en que se hacían preparativos para la construcción del Museo y Biblioteca, la Universidad contaba algunos edificios enclavados en un área aproximada de 17.5 hectáreas.

El segundo rector fue el ingeniero Francisco Antonio Astiazarán (1944-1946) quien logró concluir algunos edificios y el campo deportivo e instituyó el escudo y el lema universitario.

La creación del escudo universitario fue resultado de un concurso que ganó el maestro escultor y pintor Francisco Castillo Blanco. El predominio del color amarillo representa la inteligencia, la iluminación y la sabiduría; virtudes con las cuales se desarrolla la institución, y la fuerza mental y sabiduría propia de maestros y estudiantes. El color azul la comunicación, la voluntad, la fe, la paz, el equilibrio y la felicidad; con lo cual se desarrolla el poder, la iniciativa, la fuerza y la protección propia de ejecutivos. En la parte superior se encuentra la cabeza del Mochuelo de Palas Atenea[208], el cual simboliza la sabiduría.

La lámpara votiva y el libro nos dicen que ellos «Todo lo iluminan». La antorcha refulgente alumbra el ilimitado camino del saber. Las guirnaldas de naranjas figuran a la antigua «Ciudad de los Naranjos». Estas

[208] El Mochuelo de Atenea es el ave que acompaña a Atenea, diosa de la sabiduría, las artes, las técnicas de la guerra, además de la protectora de la ciudad de Atenas y la patrona de los artesanos; la diosa romana correspondiente es Minerva. El mochuelo de Atenea ha sido utilizado en la cultura occidental como símbolo de la filosofía. Se le ha atribuido erróneamente los nombres de «lechuza de Atenea» y «búho de Atenea», cuando se trata en realidad del mochuelo común europeo, especie cuyo nombre científico es precisamente *Athene noctua*.

y el círculo donde aparece «Universidad de Sonora» y la fecha 1942, año de apertura de esta, se agregaron posteriormente al dibujo original.

El 21 de junio de 1945, el Comité Administrativo de la Universidad, aprobó el lema de la institución «El saber de mis hijos hará mi grandeza» que había sido creado por el maestro José Vasconcelos el cual evoca el carácter humanístico con la que fue concebida, desde su fundación.

El profesor Manuel Quiroz Martínez, rector (1946-1953) le dio al conjunto cierto señorío semejante a una Universidad. En este periodo operaban la secundaria, el bachillerato, la normal para maestros de educación primaria, la escuela superior de comercio, la de farmacia y enfermería hospitalaria, y se abrieron las especialidades en topografía e hidrografía de la escuela de ingeniería, y la escuela de agricultura y ganadería.

En 1948 se integra a la actividad docente la maestra de música, compositora y pianista española Emiliana de Zubeldía, quien además se haría cargo del coro universitario. En octubre de 1949 se contraría al mayor Isauro Sánchez Pérez para hacerse cargo de la banda de música y guerra de la Universidad.

El 29 de marzo de 1950 se constituyó la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS).

El rector, ingeniero Norberto Aguirre Palancares (1953-1956) terminó la escuela de agricultura y ganadería, adquirió más terreno, hasta llega la propiedad a 23 hectáreas. La mejor obra del ingeniero Aguirre, fue darle a la Universidad autonomía indiscutible mediante la publicación de la Ley N.º 92 de Enseñanza Universitaria del 22 de agosto de 1953, en la que se crea una nueva autoridad que es el Patronato de la Universidad que sustituye al Comité Administrativo.

En esta época se iniciaron los trámites legales para la ampliación del campus, se inauguraron los cursos de la Escuela de Agricultura y Ganadería, se estableció la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales, y la Escuela de Farmacia, se transformó en la Escuela de Ciencias Químicas y se recibe del gobierno del Estado el edificio de la Biblioteca y Museo de Sonora.

Al hacerse cargo de la rectoría el licenciado Luis Encinas Johnson (1956-1961), trazó y llevó a cabo un vasto plan de expansión haciendo allegar a 48 hectáreas al patrimonio inmobiliario de la Universidad con la adquisición de un campo agrícola de experimentación.

Se refundó la Escuela de Ingeniería Civil, se construyeron el edificio de la Escuela Preparatoria y la primera sección del estadio para las prácticas deportivas y se crearon las escuelas preparatorias en Magdalena y Navojoa.

Lo sustituyó el señor Moisés Canale (1961-1967) quien hizo ampliaciones y modificaciones de orden técnico, como las unidades de Santa Ana, Magdalena y Navojoa y la planta desaladora de agua de mar en Puerto Peñasco; construyó los edificios de la Escuela de Ciencias Químicas, Derecho y Ciencias Sociales y de Comercio y Administración y se terminó el Estadio Universitario. Le tocó la rebelión política de 1967 en la que el estudiantado se rebeló contra las instituciones gubernamentales realizando una huelga que movilizó a la sociedad en general.

Lo sustituyó el licenciado Roberto Reynoso Dávila (1967-1968) quien a los meses le entrega la rectoría al médico sonorense Federico Sotelo Ortiz (1968-1973).

A partir de 1970 la Universidad entra en una nueva crisis interior y 23 de marzo de 1973 el rector Sotelo es destituido y entra en su lugar provisionalmente hasta noviembre de ese año el licenciado Alfonso Castellanos Idiáquez (1973-1982), a propuesta de los dirigentes de la FEUS ante el Consejo Universitario, quien permanece en el cargo hasta 1982.

El 15 de agosto de 1973 se publica la Ley Orgánica de la Universidad, en la que el Patronato es sustituido por la Comisión de Asuntos Hacendarios. Dicha ley es rechazada por los estudiantes y lo mismo sucede contra el rector Castellanos e inicia un largo período de crisis universitaria llamado «El Castellanato», en el que los estudiantes y profesores buscaban instituir una Universidad democrática, crítica, científica y popular.

En enero de 1974 se da a conocer el documento Reestructuración Integral de la Educación Profesional de la Universidad de Sonora, con el cual se delinearon los criterios de administración y la política universitaria de los años siguientes. Este año se inauguran las carreras de Geología y Minas.

En 1975, las escuelas preparatorias de Hermosillo, Magdalena y Navojoa salen del campus universitario y se transforman en el Sistema Estatal del Colegio de Bachilleres.
En 1976 emerge el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad de Sonora (STEUS).
En septiembre de 1978 se diseña el Modelo de Departamentalización de la Universidad de Sonora. Con este nuevo sistema se transforman los departamentos de Químico-Biológicas, Económico-Administrativas, Ciencias e Ingenierías, Ciencias Sociales y el de Humanidades, creándose nuevas carreras: Lingüística, Sociología y Administración Pública. Simultáneamente, se crean la Unidad Norte en Caborca (1978) y la Unidad Sur en Navojoa (1979). Se definen los primeros estudios de postgrado: Maestría en Administración en 1978 y se inician los trabajos de creación de la Maestría en Matemáticas Educativas en 1980.
En 1981 es creada la escuela de Psicología y Ciencias de la Comunicación
Finalmente, en 1982 termina «El Castellanato» y es nombrado Rector el ingeniero químico Manuel Rivera Zamudio (1982-1987), e inicia una profunda crisis universitaria en todos los sentidos.
En diciembre de 1983 se crea el Bufete Tecnológico Universitario (BTU) y en febrero de 1984 se inicia la impartición de la Maestría en Ciencias de Polímeros y Materiales; ese mismo año inicia actividades la Maestría en Física.
En abril de 1984, los docentes se agremian y forman el Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Sonora (STAUS).
Se aprueba el programa de doctorado en Ciencias en Polímeros y Materiales, y la especialidad en Biotecnología.

VISITA DEL PRESIDENTE MIGUEL ALEMÁN VALDÉS

El 5 de abril de 1948, en su gira por Sonora, acompañado por el gobernador Abelardo L. Rodríguez (1943-1948), el presidente de México Miguel Alemán Valdés (1946-1952), inauguró la presa de Hermosillo y antes del evento visitó el palacio de gobierno de Sonora.
Un periódico hermosillense del martes 06 de abril de 1948 relató la visita de la siguiente manera:

> Ayer a las 11 horas y en medio de una valla de honor hizo su entrada al suntuoso Palacio de Gobierno el presidente de la República Lic. Miguel Alemán, acompañado del Ejecutivo local General Rodríguez y otros autoridades y ministros. El presidente y el Gobernador subieron la escalinata y se dirigieron al Despacho de este último en donde momentos más tarde una comisión de tres diputados invitaba al primer magistrado a que se trasladara al recinto oficial de la XXXVIII Legislatura instalada solemnemente en la planta baja haciendo igual cosa con el jefe del Poder Ejecutivo local. Acto seguido otros tres ciudadanos diputados hacían igual invitación a los ministros García López, Ortiz Garza y Orive de Alva, así como al Lic. Mariano Ramírez Vázquez, ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Bajo la presidencia del Diputado Gustavo Aguilar se inicia la sesión concediéndosele el uso de la palabra al Dip. Hilario Olea Bourjac, a quien se le encomendó el discurso de bienvenida. Acto seguido el Diputado Aguilar dio lectura a la Ley Número 87 del Congreso del Estado de Sonora que declara Hijo Predilecto del Estado de Sonora al ciudadano Licenciado Miguel Alemán, presidente de la República. El artículo único de la ley citada dice: «En reconocimiento de su simpatía y de su eminente interés por el progreso del Estado, traducidos en las obras de vital importancia que bajo su patrocinio ha iniciado y está ejecutando el Gobierno Nacional, se declara Hijo Predilecto de Sonora al C. Lic. Miguel Alemán, presidente de la República Mexicana». Con la emoción natural que embargan estos actos, el Presidente Rodríguez pidió la palabra para exponer lo siguiente: «Solamente he pedido la palabra para manifestar mi profundo agradecimiento al H. Congreso Local por haber tenido la atención de declarar «Hijo Predilecto del Estado» a nuestro gran amigo Presidente Miguel Alemán, y para recordar con

beneplácito que cuando tuve el honor de ocupar la alta Magistratura de la Nación, el H. Congreso del Estado de Veracruz hizo la misma distinción para mí. Estos actos, naturalmente, vienen a estrechar los lazos inconfundibles de fraternidad que existen entre nuestros dos Estados: Veracruz y Sonora». Con motivo de la declaratoria que el Congreso del Estado hizo a favor del Lic. Alemán, el mismo Primer Mandatario contesta: «Agradezco sinceramente este honor que me hace el pueblo de Sonora por conducto de su soberana Legislatura. Llevaré esta distinción profundamente arraigada en mi corazón, con mi simpatía para Sonora, para sus pueblos, para este Estado ejemplar en el trabajo y ejemplar en el afecto». Terminada la ceremonia anterior, el Primer Mandatario se dirigió al Despacho del Gobernador en donde estuvo atendiendo a diversas comisiones.

La cuenca de la costa de Hermosillo decae irremediablemente

Desde que se construyó la presa Abelardo L. Rodríguez sobre el río de Sonora, las tierras de agricultura aledañas a Siete Cerros ya no tuvieron agua para sus sembradíos ya que la presa impidió que las corrientes superficiales llegaran hasta aquellos lugares.

Los agricultores de la costa se vieron imposibilitados para seguir regando con las aguas broncas del río de Sonora como lo habían venido haciendo hasta entonces, y fue debido a ello que se les presentó la necesidad de perforar pozos profundos para dar sus riegos a base de bombeo.

A mediados de los años 40 los agricultores de la Costa de Hermosillo fundaron la Unión de Crédito Agrícola de Hermosillo S A de CV.

El 24 de diciembre de 1949, con fundamento en la Ley General de Colonización, se creó, mediante declaratoria publicada en el Diario Oficial de la Federación, el Distrito de Colonización Presidente Miguel Alemán, en el municipio de Hermosillo, con superficie de 200 000 hectáreas, que colindaban al norte con los predios El Carrizal, Costa Rica, San Fernando, Ejido El Triunfo, San Carlos y El Centro; al sur con terrenos nacionales y los predios La Aguja y El Consejo; al oriente con los predios de Santa Teresa de la Concordia y con comuneros de El Sapo y al poniente con el golfo de California.

El distrito permitiría el establecimiento de nuevos colonos, que tenían derecho a una superficie máxima de 200 hectáreas, en la parte cultivable o en la aprovechable para la ganadería, lo que permitiría el mejoramiento de la economía regional. El decreto recomendaba a los agricultores organizarse en sociedades de crédito, a fin de que los terrenos seas abiertos al cultivo en un tiempo no mayor a dos años, habiéndose un precio de $10 por hectárea si se pagaba al contado y de $20 si el pago se hiciera en un plazo de 10 a 15 años.

Las aguas subterráneas tenían una profundidad entre 30 a 50 metros y en la región había entre 60 y 70 pozos profundos con bombas de diferentes tipos que trabajaban a su máxima capacidad sin agotar el líquido.

Bajo esa misma Ley General de Colonización se creó la Comisión Deslindadora y Colonizadora de Sonora, encargada del estudio y desarrollo de la colonización en el Estado, que empezó a trabajar en marzo de 1948. Esta Comisión inició la planeación de la colonización de 305 000 hectáreas de terrenos nacionales, incluyendo entre ellas las más ricas formadas en la planicie de inundación del río de Sonora, repartiéndolas entre 3 450 colonos. Fue así como las tierras abandonadas en la región denominada Siete Cerros, se vieron pronto invadidas por colonos. Fue en esa época que nacieron las colonias Mineros de Pilares y el Plan de Ayala en la Costa de Hermosillo.

La Comisión perforó y equipó en el Distrito de Colonización Presidente Miguel Alemán, 300 pozos profundos con un costo de $65,500,000.

Pronto la ciudad de Hermosillo se vio invadida por nuevos habitantes y se empezaron a crear nuevas industrias como despepitadoras de algodón, molinos de trigo, bodegas de almacenaje, casas comerciales

relativas a la agricultura como agroquímicos y maquinaria agrícola, escuelas, hospitales, hoteles, bancos, etc.

En esa forma se incrementó el desarrollo agrícola en la Costa de Hermosillo, y fue así también como la presa, vino a contribuir indirectamente al progreso de la agricultura regional.

Entre 1926 y 1958, el gobierno destinaba en forma directa grandes sumas de dinero a las actividades relacionadas con la agricultura como la ampliación de la superficie de cultivo e instalación de sistemas de riego. Comenzó el uso de motores eléctricos para extraer agua de los pozos profundos y se construyeron grandes obras de infraestructura, tanto hidráulica como de transportación.

De esta manera, el número de pozos se incrementó de 7, en 1948, a 428 en 1955; mientras que en 1949 se extraían 227 mm^3 de agua de 400 pozos, para 1964 ya se alcanzaban 1 137 mm^3.

En estas condiciones de uso desregulado, poco sustentable y con desconocimiento del acuífero, pronto aparecieron los primeros signos de alarma. En el reglamento en materia de aguas del subsuelo, publicado en 1956, la Costa de Hermosillo ya figuraba en la lista de zonas de veda para pozos nuevos de aguas subterráneas. Asimismo, en 1958 el nivel freático se encontraba a 10 metros por debajo del nivel del mar, ocasionando la intrusión de agua marina.

En correspondencia con estos sucesos, entre 1951 y 1978 se tomaron medidas para minimizar los problemas de la administración del acuífero. En 1951 un decreto presidencial restringió el área para perforación de nuevos pozos en 500 000 hectáreas en la planicie costera entre Hermosillo y el mar de Cortés.

El sábado 21 de abril de 1951, el gobernador Ignacio Soto Martínez (1949-1955) anunció que la carretera Hermosillo- Bahía Kino sería una realidad, para lo cual se estableció un comité con representantes de los sectores más destacados de la Costa de Hermosillo.

El martes 22 de mayo siguiente, se expidió la Ley para la construcción de la carretera Hermosillo-Bahía Kino en la que se estableció que los agricultores activos y los propietarios de tierras inactivas de la región aportaran dinero para su realización.

Para el sábado 10 de noviembre de ese mismo año se anunciaba que la carretera Hermosillo- Bahía Kino sería pronto una realidad ya que los gobierno federal y estatal y los agricultores aportarían los fondos necesarios para iniciar las obras.

El 25 de febrero de 1952 el periódico El Imparcial daba esta noticia:

> La construcción de esta obra vendría a detonar la economía de Hermosillo pues la capital quedaba unida con aquella inhóspita región agrícola. A más tardar en junio del año entrante, es decir dentro de ocho meses, quedaran pavimentados ochenta y cinco kilómetros del camino de Hermosillo a Bahía Kino.
>
> Esta declaración categórica nos fue hecha por el gobernador del Estado, don Ignacio Soto y por los señores ingenieros René Echarren G., jefe del Departamento de Ingenieros del Comité Nacional de Caminos Vecinales y Manuel López Vela, jefe del Departamento de Construcciones del propio organismo, después de una detenida visita de inspección que dichos funcionarios realizaron a la carretera mencionada, en compañía de técnicos y contratistas y de los señores Roberto B. Astiazaran y Alfonso Almada, presidente y secretario, respectivamente, del Comité del Camino Hermosillo-Región de la Costa-Bahía Kino.

Por acuerdo presidencial del 28 de octubre de 1953 publicado en el Diario Oficial de la Federación el 18 de diciembre del mismo año, se estableció y delimitó el Distrito de Riego de la Costa de Hermosillo Nº 51, localizado en el centro-poniente del municipio de Hermosillo, frente al golfo de California que abarcaba 1 500 000 hectáreas. Una de las actividades económicas primordiales en el distrito era la agricultura, sustentada principalmente por el agua extraída del acuífero de la Costa de Hermosillo, que se alimenta de dos escurrimientos subterráneos intermitentes: Los del río de Sonora, y los del río Bacoachi, cuya

aportación comenzó a ser más importante después de la construcción de la presa Abelardo L. Rodríguez, porque antes basaba su regadío en el caudal superficial del río de Sonora.
Con esta medida se esperaba que hubiera un monitoreo sistemático del comportamiento del acuífero y que se manejara de forma eficiente el agua subterránea; sin embargo, esto no pasó, y en el ciclo 1963-1964 la Secretaría de Recursos Hidráulicos estableció la obligatoriedad de que los pozos se equiparan con medidores, para determinar el volumen de la extracción de cada uno. Aun así, en los años siguientes se observó el pico máximo de extracción en la zona.
El domingo 11 de julio de 1954 fue inaugurada la carretera a Hermosillo-Bahía Kino, por el presidente Adolfo Ruiz Cortines. Era una angosta vía de dos carriles con una longitud de 104 kilómetros y un costo de $9,000,000, que aún no llegaba hasta Bahía de Kino, con una delgada capa carpeta asfáltica, que no era la gran cosa, pero sí era mucho mejor que la brecha de terracería existente.
La nota en el periódico El Imparcial decía lo siguiente:

> Inmediatamente después del arribo a Hermosillo del señor Don Adolfo Ruíz Cortines, presidente de la república a las 13:40 horas, la comitiva oficial se dirigió a la entrada a la carretera que va de esta ciudad a la región agrícola de la costa, con terminal en Bahía Kino, para proceder a la inauguración oficial del importante camino, construido con la cooperación de los agricultores el gobierno del estado y la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.
> Antes de que el señor presidente cortara el listón simbólico, Don Roberto B. Astiazarán prominente agricultor local y presidente de la Unión agrícola de Hermosillo pronunció significativo discurso elogiando la importancia que la nueva vía de comunicación reviste para la economía del estado y de la nación.
> Un grupo de bellas damitas saludaron al primer magistrado al terminar la pieza oratoria del señor Astiazarán y después siguiendo el desarrollo del programa don Adolfo Ruíz Cortines, declaró solemnemente inaugurado el camino.
> La comitiva siguió adelante hacía la costa, a bordo de camiones refrigerados de la cooperativa, hasta llegar al campo San Isidro propiedad del señor Álvaro Obregón Tapia, donde el señor presidente examinó el plano agrícola de la región, teniendo elogiosos conceptos acerca del trabajo desarrollado por los sonorenses en el campo y la importancia que nuestro estado había adquirido en la economía de México.

A mediados de la década de los años 50, un grupo de 12 agricultores constituyeron una organización con el fin de hacer un frente común para la obtención de los insumos y servicios necesarios para su actividad agrícola, a los mejores precios del mercado. La llamaron Asociación Agrícola Hermosillense, S.A. de C.V.
A partir de 1955, debido a las exigencias del mercado y a las condiciones favorables del suelo, se comienza a cultivar algodón en la costa convirtiendo a Sonora en el principal productor nacional; también se sembró ajonjolí.
Entre 1955 y 1959, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) amplió su capacidad de producción de 57 a 114 mil kilovatios con un costo de $10,000,000 para dar los medios a los agricultores de la costa para la extracción de agua subterránea.
Hasta 1959 la carretera a Hermosillo—Bahía Kino, que se había iniciado su construcción en 1952, llegaba hasta lo que hoy es la Calle 28.
El primer entronque con la carretera Hermosillo-Bahía Kino fue con la Calle 0, sur y norte, luego la Calle 4, y a partir de allí se construyó una carretera pavimentada cada 8 kilómetros en orientación norte y sur. Primero fue la 12, luego la 20, después la 28 y al final la 36, y algunas ligas como la 13, 26 y la 28-36, que corren de oriente a poniente, y se concluyó la carretera hasta Bahía Kino. Se construyeron 245 kilómetros de carreteras con un costo total de $16,000,000.

Esta red de carreteras rurales se tomó como ejemplo a nivel nacional, y poco después se aplicó en la red de caminos rurales en los valles del Yaqui y Mayo, y posteriormente en Sinaloa y otros estados.
En 1960 se inician las plantaciones de uva industrial con experimentos de uva de mesa. En 1963 los agricultores se organizan y forman la Organización de Agricultores del Norte de Sonora. En 1965 inicia el boom de las plantaciones de huertas de cítricos y nogal combinado con granos, trigo, frijol y maíz.
Hubo otras acciones consistentes en decretos continuos de vedas para pozos de agua en extensiones cada vez más amplias, como la reducción programada de extracciones entre 1963 y 1966.
A pesar de esto, en 1970 los abatimientos alcanzaban los 65 metros por debajo del nivel del mar, y se estima que entre 1945 y 2005 el nivel medio del acuífero descendió un metro por año en promedio.
Ese año se cultivan hortalizas, uva de mesa, nogal, cultivos con mayor rentabilidad debido al costo de agua y de energía eléctrica.
En 1974, con el propósito de defender sus derechos laborales y obtener mejores prestaciones económicas y sociales, los trabajadores agrícolas se organizan en un sindicato con el nombre de Salvador Alvarado.
En 1978 se declara a la Costa de Hermosillo del interés público para la conservación de los acuíferos.

La zona agrícola El Sahuaral

El acuífero el Sahuaral, se localiza en la porción suroeste del municipio de Hermosillo, entre las coordenadas geográficas 27°59' y 28°34'de latitud norte, y 110°57' y111°27' de longitud oeste, entre las zonas Costa de Hermosillo y Guaymas, cubriendo una superficie de 1 495 km^2.
Colinda al oeste con el golfo de California; al norte con el acuífero costa de Hermosillo, al este con el acuífero valle de Guaymas y al sureste con el acuífero San José de Guaymas. El acuífero abarca parcialmente a los municipios de Guaymas y Hermosillo. Su territorio se encuentra sujeto a las disposiciones de tres decretos de veda.
Forma parte de la cuenca del Río de Sonora y de la subcuenca arroyo La Bandera. Dado que la cuenca baja del Río Sonora es árida, al presentarse las escasas precipitaciones, el agua escurre hacia las partes bajas formando diferentes cauces e infiltrándose en las arenas del desierto antes de llegar a su desembocadura en el golfo de California, en el acuífero prácticamente no existen aprovechamientos de aguas superficiales.
Los acuíferos detectados son dos; el superior se encuentra en rellenos aluviales limitados en su parte inferior por un manto de arcilla azul de origen marino, que a su vez cubre a material de origen volcánico en el que se halla el segundo. La presencia de una cadena montañosa a lo largo del litoral ha evitado que se produzca intrusión salina.
Enrique Orozco Girón, suegro de Alfredo Noriega León, hijo de Alfredo G. Noriega, tenía un rancho de 10 000 hectáreas llamado San Juanico que colindaba con el rancho El Sahuaral de Francisco Enciso, quien fue el primer agricultor en la zona de El Sahuaral, cuando en 1950 sembró cebada maltera para la elaboración de cerveza por la Cervecería de Sonora en Hermosillo, pero el proyecto resultó un fracaso. Desde entonces Enciso se dedicó a la siembra de forraje para la cría de ganado con mucho éxito.
En 1959, Noriega León escrituró un predio de 290 hectáreas ubicadas al oeste del rancho San Juanico en las inmediaciones de Tastiota.
Tiempo después, Noriega León cercó un predio desde el límite del rancho El Sahuaral de Francisco Enciso hasta el cerro Puerto Arturo que dio una superficie de 4 500 hectáreas. El límite norte de ese predio colindaba con la línea de veda del Distrito de Riego Costa de Hermosillo.
José Antonio Molina estableció en la zona una tienda de abarrotes donde conoció a Noriega León y se hicieron amigos.
Molina era un agricultor y ganadero, pero sobre todo comerciante, ya que compraba tierras, las desmontaba, las sembraba y las vendía al primero que se lo compraba y reiniciaba de nuevo el proceso abriendo un nuevo campo para venderlo. El primer campo que compró fue el Santa Clara en los límites de El Sahuaral y la Costa de Hermosillo y allí se inició como agricultor y llegó a tener 25 campos a la vez.

José Antonio Molina y Noriega León formaron la compañía Santa Silvia, con el propósito de perforar pozos en el rancho de este último y venderlos acompañados de 300 hectáreas de tierra. Perforaron 73 pozos y para 1971 ya había 83.
En el 2009, existían en el acuífero un total de 89 pozos profundos activos. La recarga total media anual que recibe el acuífero es de 58.6 mm^3 por año. El volumen anual de extracción, al 31 de marzo de 2010, fue de 68.3 mm^3 por año, por lo que la condición geohidrológica es de sobreexplotación con un déficit de de 9.7 mm^3 por año.

Visita del expresidente de Cuba, Fulgencio Batista

Nacido como Rubén Zaldívar el 16 de enero de 1901, Fulgencio Batista Zaldívar, llegó al poder con el golpe de Estado conocido como Revuelta de los Sargentos en 1933 que acabó con el gobierno provisional de Carlos Manuel de Céspedes y Quesada. Entonces, Batista se nombró a sí mismo jefe de las fuerzas armadas con el rango de coronel y estableció una junta de gobierno conocida como Pentarquía.
Conservó el control sobre varios presidentes provisionales entre 1934 y 1940, cuando fue elegido presidente de Cuba con una candidatura populista. Ese mismo año aprobó una nueva Constitución para el país, considerada progresista para la época, y se mantuvo en el cargo hasta 1944.
Luego de dejar la presidencia de Cuba y entregarle el poder el 10 de octubre de 1944 al doctor Ramón Grau San Martín, el mayor general Fulgencio Batista emprendió un periplo por América Latina, donde fue recibido efusivamente en todas partes como un gran demócrata y como el fundador de una nueva Cuba.
Procedente de Venezuela, donde también se le brindaron muchas atenciones, llegó a la Ciudad de México en febrero de 1945, como huésped oficial del gobierno mexicano; lo recibió el canciller Ezequiel Padilla, y el subsecretario de la Secretaría de la Defensa Nacional, general Francisco L. Urquizo. También estuvieron a recibirlo el cantante y actor Jorge Negrete y el director de cine René Cardona.
A pesar de no ostentar cargo oficial alguno, fue recibido con toda solemnidad por las altas autoridades mexicanas, especialmente las militares.
El presidente de la República Manuel Ávila Camacho lo invitó a una partida de polo en el campo militar Anáhuac y le ofreció un almuerzo en Los Pinos.
Como amigo cercano del general Cárdenas, en ese tiempo secretario de la Defensa Nacional, lo acompañó a Morelia y otros lugares de Michoacán, encaminándolo hasta las cercanías de Guadalajara, donde fue recibido por el general Miguel Henríquez Guzmán, jefe de operaciones militares en Jalisco. El gobernador de Jalisco, general Marcelino García Barragán, lo nombró huésped distinguido, e inclusive organizó un desfile militar en su honor. También fue atendido en Puebla por el general Maximino Ávila Camacho.
El escritor Mauricio Magdaleno sintetizó el sentir de una buena parte de la opinión pública mexicana cuando escribió que era un «ejemplo de cubano, ejemplo de revolucionario, ejemplo de estadista y ejemplo de patriota». Es más: «en América, Cuba constituye ejemplo luminoso de ciudadanía merced a la actitud moral de Batista, amparado por la sombra de José Martí».
Durante su estancia en la Ciudad de México, el estadista cubano fue presentado ante el gobernador de Sonora, general Abelardo L. Rodríguez, y de la cordial plática que sostuvieron surgió la idea de que Batista viniera al Estado.
Una vez cumplida su agenda en el centro del país, Batista abordó el transporte aéreo militar que puso a su disposición el presidente Manuel Ávila Camacho, para viajar a Monterrey, Nuevo León, donde fue atendido por el gobernador Arturo Bonifacio de la Garza y Garza, para después desde allí, viajar a Hermosillo, Sonora.
El 28 de febrero de 1945, el Club de Leones de Hermosillo, en su primera sesión reglamentaria a la que asistieron los veinte socios fundadores, entre ellos el Dr. Ignacio Mendívil Tirado, Julio Cubillas, Juan Pavlovich, Fernando Barragán Z Fernando Barragán, el presidente del club, y Julio Cubillas director de

brindis e invitados de honor los señores Ing. Juan de Dios Bojórquez, Evelio Villegas, Samuel Rosenkranz, Rafael N. Corella, Roberto Moreno, Cap. Víctor Angulo, Lic. Ricardo Valenzuela, Adolfo Quiñonez y Rubén Martí, representante nacional de Clubes de Leones, acordó ofrecer una comida al general Fulgencio Batista, expresidente de la República de Cuba, con motivo de su próxima llegada a esta ciudad. El general Batista era Presidente Honorario del Club de Leones de La Habana. El Club nombró comisiones de admisión y de organización del festejo a Batista.

La llegada del avión militar que lo transportaba desde Monterrey estaba anunciada para el viernes 9 de marzo alrededor de las 18 horas y sería recibido en el puerto aéreo por altos funcionarios del gobierno, así como por comisiones especiales que designaron diversos organismos locales como la Cámara de Comercio, de la industria, clubes Rotarios, Leones, agricultores, etc.

La incertidumbre sobre la hora del arribo motivó que muchísimas personas que se propondrían ir al campo aéreo a dar la bienvenida al estadista cubano se abstuvieran de hacerlo. El jueves en la tarde había mucha confusión entre los miembros de diversos organismos sociales y comerciales que también se habían propuesto esperar al viajero.

El ex presidente de Cuba sería huésped durante su estancia en Sonora de otro expresidente: el de México, general Abelardo L. Rodríguez, ahora gobernador del Estado. Estaban preparados muchos agasajos y muestras de admiración y simpatía para el ilustre visitante.

A las 18 horas y 5 minutos del viernes 9 de marzo se avistaron en el firmamento los dos aviones militares que venían del oriente trayendo a Hermosillo al mayor general Fulgencio Batista Zaldívar junto con su comitiva, y unos instantes después aterrizaban en las extensas pistas del aeródromo de la ciudad.

Los aviones habían despegado de Monterrey a las nueve de la mañana deteniéndose por algunas horas en Chihuahua, donde los viajeros comieron. Después volaron hasta la región lagunera e hicieron observaciones sobre la presa El Palmito, tomando enseguida rumbo a Hermosillo.

El primero en descender fue el mayor general Batista, quien vestía de civil y venía sin sombrero. Las miradas de los centenares de personas que se habían congregado para recibirlo se concentraron en el expresidente cubano, quien lleno de jovialidad; contestó los saludos colectivos que le fueron hechos, así como los individuales y se aprestó a decir unas frases de salutación a través del micrófono de la XEBH, que estuvo transmitiendo los detalles de la llegada.

El gobernador del Estado general Abelardo L. Rodríguez, fue el primero en saludar al viajero haciendo enseguida la presentación de otros altos funcionarios y jefes militares también allí presentes. Entre ellos estaban el general de división Genovevo Rivas Guillén, comandante de la Cuarta Zona Militar, su jefe de estado mayor general Julio Serrano Hernández, el Lic. Antonio Canale, secretario general de Gobierno, el señor Máximo Othón, tesorero general del Estado, el Lic. Francisco. Sánchez González, secretario particular del gobernador, el señor Francisco. L. Carreón, presidente municipal de Hermosillo, varios diputados y magistrados, lo mismo que representantes del comercio, la industria, la banca, etc.

Con el mayor general Batista venían el teniente coronel Arturo Dávila Caballero, subjefe de estado mayor del general Lázaro Cárdenas, el teniente coronel aviador Feliciano Flores Díaz, el capitán piloto aviador Ider Robles, el copiloto Ángel Carvajal, Francisco Barona, secretario particular de Batista, Leandro García, periodista cubano y los ayudantes Jaime Cornejo y Enrique López.

Después de su llegada, los viajeros fueron conducidos al hotel Laval[209], donde se les tenían preparados alojamientos. Por la noche se llevó a cabo una cena privada; donde estuvieron en la mesa, además del anfitrión y su huésped, el general de división Genovevo Rivas Guillén, el licenciado Antonio Canale, el general Julio Serrano Hernández, el teniente Coronel Arturo Dávila Caballero, el señor Francisco l. Carreón, el teniente coronel Feliciano Flores Díaz, el capitán Ider Robles, el señor Leandro García, el señor Aurelio F. Concheso, el ingeniero Ramón Corral, el señor Eloy Martínez, el señor Ignacio Soto, el señor Fernando Barragán Z., el licenciado Horacio Sobarzo, el Francisco Martínez Ruíz, el senador Antonio

[209] Localizado en la esquina de las calles Juárez y Elías Calles en el centro de la ciudad.

Pérez Tejeda, el diputado Alfonso Velderráin, el ingeniero Juan de Dios Bojórquez y el capitán Víctor Angulo.
A las nueve horas del sábado los generales Rodríguez, Batista, Rivas Guillén y el señor Ignacio Soto viajaron para Cananea en uno de los aviones militares. Tenían la intención de visitar aquel mineral, especialmente la nueva planta, y regresar a Hermosillo en la tarde.
El recientemente fundado Club de Leones de Hermosillo, presidido por el banquero don Fernando Barragán Z. y por el señor Rubén Martí, este último a nombre de la Asociación Nacional de Clubes de Leones, organizó una cena esa noche en la elegante residencia de la señora doña Elvira García viuda de Noriega, en la calle Serdán.[210] Estuvieron presentes, además del agasajado y el gobernador Rodríguez, el general Genovevo Rivas Guillén, el general Julio Hernández Serrano, el Sr. Aurelio Conchesa ex Embajador de Cuba en Washington; el teniente coronel piloto aviador Feliciano Flores y el teniente coronel Arturo Caballero.
No menos de 50 invitados asistieron a la inolvidable cena, entre ellos al Dr. Ignacio Mendívil Tirado, Fernando Barragán, Joaquín E. Kuntz, Lic. Antonio Canale, Francisco Martínez Ruiz, Máximo Othón, Eloy Martínez, Dr. Carlos B. Michel, Ramón Gil Samaniego Jr., Ing. Juan de Dios Bojórquez, Santos Gutiérrez, Enrique Cázares y muchos otros más. Entre los presentes se encontraban también Alberto Tirado, Ramón Díaz Pérez y Manuel Alverde, del Club de Leones de Guaymas.
El himno patrio fue tocado dos veces llenando de profundo respeto y emoción a la concurrencia. Hubo exquisitos platillos preparados por el chef del restaurante Pradas rociados con vinos de Santo Tomás y coñac Fundador. Todos los invitados reflejaban contento y buen humor.
En su intervención, recordando unas frases del ingeniero Palavicini, Rubén Marti dijo lo siguiente: «Yo también he soñado con la conquista de Cuba, pero no yendo en férreas y mortíferas naves, sino con los brazos abiertos y el corazón lleno de amor a los cubanos. Quién nos habría dicho en aquel entonces que hoy íbamos a recibir con aplausos a este gran conquistador cubano que atraviesa nuestra patria subyugando corazones».
El general Batista, visiblemente emocionado, contestó en fluidas palabras llenas de afecto para México, y terminó deseando «la prosperidad de los clubes de leones que han hecho más por el acercamiento de Cuba y México que todas las embajadas, porque ellos van directamente al corazón de las sociedades».
Entre los agasajos que se ofrecieron en honor del mayor general Batista sobresalió de manera predominante el banquete que ofrecido el domingo por la noche en el Hotel Ramos[211] por la XXXVII Legislatura del Estado, presidida por diputado Rafael N. Corella y como secretario el diputado Juan J. León.
El diputado Juan J. León en representación del Congreso pronunció el discurso oficial para el invitado, diciendo:

> Señor General Batista: Motivo de muy honda satisfacción y regocijo es para los mexicanos y en particular para los sonorenses, contarlo en estos momentos entre nosotros y declararlo nuestro huésped de honor. Los miembros de la treinta y siete Legislatura de Sonora tenemos el gusto y el honor de ofrecer a usted, y a las personas que lo acompañan, este agasajo que es una manifestación sincera del cariño que aquí le profesamos. Se necesitarán muchas páginas en la Historia de América para narrar al mundo el ejemplo de usted en su Patria, nuestra Hermana República de Cuba, el hecho sublime de democracia con que su Gobierno se distinguió al darle al pueblo lo que éste le solicitaba, libertad para ejercer sus más caros derechos ciudadanos y reconocérselos. América, que en la vida del mundo siempre ha sido inspiración de democracia y de libertades humanas, se enorgullece al contemplar la actitud de usted, que servirá en su patria como norma a los futuros Gobiernos que indudablemente aprovecharán

[210] Conocida actualmente como la Casa Arias.
[211] Propiedad del señor Don Aurelio Ramos, estaba localizado en la esquina de las calles Dr. Paliza y Londres, donde hoy en día se ubican los juzgados federales.

> muy bien su gran lección como ejemplo grandioso al Continente Americano que ya lo reconocemos. México, que a través de su historia y en su vida de nación independiente siempre ha conservado con vuestra Patria cordialísimas relaciones de hermandad y que tiene el orgullo de contar entre sus grandes valores democráticos a Manuel Ávila Camacho y Abelardo L. Rodríguez, será sin duda el que, como hasta hoy y siempre, continúe inspirándose en su gesto patriótico propio de nuestra tradición histórica para conservar inmaculado, como en Cuba, el glorioso pendón de las instituciones y las libertades humanas dignas de las naciones civilizadas... Señor General Batista... repito... es un orgullo para nuestra querida Patria, y esencialmente para el Gobierno y pueblo del Estado de Sonora, que usted nos haya honrado con su visita y como porta voz de los factores mencionados, deseamos de todo corazón que el corto tiempo que permanezca entre nosotros pueda dejarle muy gratas impresiones, y al estrechar su mano de despedida, pueda llevarse usted la más absoluta seguridad de que aquí deja muchos y muy sinceros amigos de vuestra patria y de usted en lo personal.

A las 10:30 horas del martes 13 de marzo de 1945 el mayor general Fulgencio Batista abandonó la ciudad de Hermosillo.
En el aeropuerto estuvieron a despedirlo numerosas y prominentes personalidades del mundo oficial y de los negocios. El gobernador Abelardo L. Rodríguez y el comandante de la Cuarta Zona Militar, general Genovevo Rivas Guillén, encabezaban al nutrido grupo de quienes lo despidieron. Todavía al partir tuvo frases de reconocimiento por las atenciones que le fueron guardadas.
Un reportero del periódico El Imparcial que lo entrevistó antes de partir, comento:

> En sólo cuatro días logró gracias a su infatigable espíritu investigador captar los aspectos sobresalientes del conglomerado sonorense. Sobrio en su actitud, jovial y amable en su conversación, profundo en sus pensamientos, rápido en la captación de impresiones y características que se desenvuelven a vertiginosa velocidad en su mente dinámica, hija de su espíritu inquieto. Así vimos y así nos impresionó el general don Fulgencio Batista cuando hablamos con él y, más que todo, cuando lo observamos de cerca atento a todos los detalles y a todos los incidentes que se desarrollan en su derredor., el general Batista en tres días había conocido más el Estado de Sonora que muchos que aquí han vivido toda su vida, Realmente estamos en condiciones de afirmar, después de platicar con él, que efectivamente tiene una facilidad natural para asimilar todo lo que ve, todo lo que oye, todo lo que le interesa. Su opinión expuesta inmediata y francamente, fue de calurosos elogios para la idiosincrasia de la gente de Sonora. Caracteres como los de la gente de esta región, nos dijo, le caen especialmente bien porque así, franco, abierto, sincero, es como él quiere ser. Del general Rodríguez tiene un altísimo concepto y lleva para él un agradecimiento profundo por sus atenciones hablando del jefe de gobierno y de la obra progresista que se desarrolla en nuestra Entidad.

El reportero de El Imparcial le pidió sus impresiones sobre Sonora después del recorrido que hizo de algunas de sus regiones de mayor potencialidad creadora, y también que tuvo oportunidad de ponerse en contacto con muchos sonorenses dirigentes de las actividades de producción tanto en el Norte como en el Sur y centro del Estado y le respondió lo siguiente:

> Por las distintas visitas efectuadas a varias regiones y actividades del Estado, puedo apreciar el progreso y la transformación que Sonora está disfrutando. El empeño de sus gobernantes, los afanes de sus dirigentes responsables y la valiosa decisión de su pueblo están haciendo de esta gran porción de tierra mexicana un baluarte contra la desidia, la ignorancia y la indiferencia al

bienestar común. La hospitalidad y el espíritu urbano es otra de las grandes cualidades de los sonorenses. Yo soy uno de los mejores testigos.

Los aviones militares en que realizaba su gira partieron rumbo a Mexicali, llevando al prominente viajero a las personas de su comitiva, quienes se internarían a los Estados Unidos para visitar varias ciudades de California.
Batista regresó al poder en Cuba en 1955 instaurando una sangrienta y corrupta dictadura y fue derrocado el 1 de enero de 1959 por el ejército guerrillero comandado por Fidel Castro Ruz.
Murió el 6 de agosto de 1973 a los 72 años en Marbella, Málaga, España.

UNA FÁBRICA DE TEXTILES EN LA CIUDAD

La tarde del jueves 30 de mayo de 1945, con un sencillo programa se llevó a cabo la colocación de la primera piedra del edificio de Textiles de Sonora S. A., propiedad de Mexican Pilots Mills, cuyos socios eran Juan Manuel, Fernando y José Antonio Rivero Solana.
La instalación de esta industria estaba originalmente proyectada para ubicarse en San Luis Potosí, sin embargo gracias a la gestión realizada por el gobernador Abelardo L. Rodríguez, quien otorgó toda clase de facilidades, se decidió por la instalación de la empresa en nuestra ciudad.
El evento fue un acto muy significativo por lo que representaba para Hermosillo la instalación de esa industria que contaría con una planta modernista y eficiente para el aprovechamiento de la producción regional del algodón.
Al acto acudieron numerosas personas de los grupos representativos de los diversos sectores capitalinos, oficiales, económicos, obreros, y fue el general Abelardo L. Rodríguez, gobernador del Estado, quien puso en su sitio la primera piedra de la flamante planta.
En la breve ceremonia habló el ingeniero Samuel Rosenkranz para dar una idea de la trascendencia del acto. Después el señor Jesús Rivero Quijano gerente de la nueva fábrica y su alma motor, quien habló a la concurrencia en los términos del siguiente discurso:

> Ante todo mi agradecimiento al señor Rosenkranz por su amable y cuanto inmerecida presentación. Con la venia del señor gobernador deseo decir unas breves palabras a las autoridades y amigos que se han dignado a aceptar nuestra invitación a esta ceremonia de inauguración de las obras de la Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón que construirá en este lugar Textiles Sonora S. A. y cuya primera piedra el señor general don Abelardo L. Rodríguez nos va a hacer la distinción de colocar declarando iniciadas las obras.
> Debo empezar a reconocer públicamente que es al señor general Don Abelardo L. Rodríguez a quien se debe de manera singular el que ésta fábrica venga a instalarse en el Estado de Sonora porque su preclara personalidad puesta al servicio del desarrollo y progreso de esta Entidad, no puede menos que atraer hacia estas hospitalarias tierras sonorenses plenas de oportunidades, las actividades de no pocos sectores y los esfuerzos de no pocas organizaciones entre las que la nuestra, modestamente ofrece su cooperación. Textiles Sonora S. A. viene a llenar una necesidad económica y social de esta región.
> El progreso económico nunca se desenvuelve mejor que cuando se convierte el producto natural del suelo o del subsuelo en elemento útil para sus habitantes. Hasta hoy el algodón que se cultiva en el Estado de Sonora o en la vecina Baja California, si ha de usarse como elemento de vestido por los habitantes de esta zona tienen que viajar millares de kilómetros hasta las regiones industriales del sur e interior de la República para que sea hilado y tejido allí y regrese en forma de tela o de vestido para el uso de los habitantes que sembraron y cultivaron la fibra que los produjo.

> Pero el fantasma de la posguerra amenaza a las regiones o países industrialmente atrasados con no poder llevar a cabo esta transformación porque los países altamente industrializados ofrecerán el vestido más barato del que se puede producir en las máquinas anticuadas. Este es el aspecto más interesante y encomiable del interés del señor general Don Abelardo L. Rodríguez por traer esta industria a Sonora, pues ella contará con la maquinaria más moderna aún que las mismas fábricas que hoy trabajan en Estados Unidos.
> Traeremos técnicos americanos para entrenar a nuestro personal a fin de que los mismo métodos americanos se puedan emplear en nuestro medio y por ende podamos competir con la vecina y poderosa industria que se halla al norte de nuestras fronteras y tan próxima a nosotros.
> De esta suerte podremos vivir sin necesidad de las elevadas tarifas arancelarias proteccionistas que obligan al consumidor a pagar el handicap de la industria protegida. Así también se satisfará la función social de la industria textil que consiste en producir el vestido para el grupo social para el que trabaja.
> Textiles de Sonora S. A. agradece a toda su concurrencia y al General de División Don Abelardo L. Rodríguez, Gobernador Constitucional del Estado de Sonora, que se dignará a colocar la primera piedra dando así principio a las obras y esperamos en Dios que antes de que se termine el año quedará colocada la última y una placa en la fachada del edificio que hará mención de este acto.

La planta, localizada por la carretera internacional a Nogales (bulevar Eusebio Francisco Kino y 5 de Mayo), fue inaugurada e inició operaciones el 6 de abril de 1946, casi un año después, por el mismo gobernador Abelardo L. Rodríguez.
Con una inversión de alrededor de $3 000 000, cuantiosa tomando en cuenta la época, cuando Hermosillo contaba con alrededor de 40 000 habitantes, representó un paso importante en la industrialización de la ciudad, ya que en esos años se contaba con solo unas cuantas industrias en el área, ninguna de ellas de gran calado, salvo el caso de la Cervecería de Sonora.
Las instalaciones consistieron de 2 grandes naves industriales y fueron equipadas con la maquinaria más moderna disponible en esos años para esta actividad en particular, maquinaria de las marcas *Saco Lowel Draper, Bidde-Ford y Hopedale*, importada de los Estados Unidos.
De hecho la capacidad de suministro de energía disponible en la zona no fue suficiente para atender la demanda de los equipos con los que contaba la empresa, por lo que de inicio se vio obligada a funcionar al 25% de su capacidad hasta se concretaron las gestiones para aumentar dicha capacidad de suministro de energía.
El lunes 16 de octubre de 1950, el periódico El Imparcial encabezaba una nota así:

> El domingo 15 de octubre de 1950, a las 17:30 horas estalló un incendio en los patios de Textiles de Sonora S. A., provocado aparentemente por la chispa producida por el roce o frote de las piedrecillas que muchas veces las pacas de algodón llevaban en su interior y el roce entre ellas produce chispas, según afirmaron los bomberos. Se cree que una paca de algodón se prendió interiormente cuando estaba en proceso en la planta despepitadora, y no es fácil advertir cuando una paca comienza a arder interiormente por lo voluminoso de la misma. Lamentablemente cuando se advirtió el fuego, muchas de las pacas estaban contagiadas. Fueron 120 las pacas destruidas con un valor de $2,000 cada una; además, se quemaron 500 sacos de almidón de 50 kilogramos cada uno con valor de $50 cada saco, 4 toneladas de madera vieja y 175 sacos de un producto holandés llamado quellin. Por suerte todo estaba asegurado por lo que las pérdidas no fueron muy sensibles. Afortunadamente la fábrica tenía un pozo propio y mangueras especiales, las que, agregadas al equipo del cuerpo de bomberos fueron

suficientes para sofocar el incendio. Los empleados y trabajadores de Textiles se portaron a la altura de su deber al igual que los bomberos de la ciudad, los que como siempre trabajaron intensamente.

En septiembre de 1955, los propietarios arrendaron la empresa a otra compañía y en 1956, la vendieron al Grupo Barroso del D.F.
Para 1959, la fábrica producía y vendía hasta 800 mil yardas de telas, contaba con los departamentos de cardado, estirado de fibra, elaboración de hilos, terminación de telas, acabados, tintorería (darle color a la manta y popelina), estampados y fabricación de sacos para empacar frijol, azúcar, arroz, etc.
Elaboraba sacos de manta para los ingenios azucareros de Sinaloa y Nayarit y los molinos harineros de la región.
Llegó a ser la más importante fábrica del noroeste de México y una de las mas importantes del país, contaba con más de 300 empleados, y su capacidad de producción inicial fue de 100 metros de tela de manta por hora,
Aunque los artículos de manta y toalla eran la base de su producción también producía mezclilla y gabardina de algodón. La materia prima de toda su producción era procedente de los Estados Unidos, Baja California, Sinaloa y el propio estado de Sonora.
Cerró sus puertas en 1978, cuando pasó a ser propiedad de Nacional Financiera y el Banco Nacional de México y las adversas condiciones de mercado entre otros factores provocaron su cierre definitivo. Sus máquinas fueron enviadas a Tlaxcala y Puebla. Con ello se cerró uno de los más importantes capítulos de la historia de la industrialización de nuestra ciudad.
Entre sus obreros estuvieron Samuel Ocaña García, gobernador de Sonora (1979–1985) y Nicolás Rocha Valenzuela, diputado local y secretario general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en Sonora.

NACE EL CUERPO DE BOMBEROS DE HERMOSILLO.

Iniciaba el mes de agosto de 1946, cuando un fuerte incendio consumió en unos minutos la maderería del señor Dablantes, localizada en la calle Manuel González entre las calles Sonora y Yucatán (Colosio).
Los testigos veían con tristeza e impotencia que nadie podía hacer algo para apagar el fuego, y lamentaban que el patrimonio que por años había formado el propietario, se perdía todo en unos cuantos minutos.
Algunos lamentaban la perdida de los empleos de los trabajadores de la empresa y otros comentaban que lo mismo podría pasarle a cualquiera en su casa o negocio.
En medio de aquella desgracia alguien sugirió: «Formemos un cuerpo de bomberos voluntarios». No se terminaba de decirlo cuando y en coro todos contestaron: «¡vamos, vamos!»
Entre los testigos se propuso realizar una reunión para el siguiente martes a las 8 de la noche en la plaza Hidalgo de la calle Obregón.
Se reunieron a la hora y el lugar acordado y, después de muchos planes, ideas y comentarios, se acordó que la próxima reunión seria en el salón de bailes de la Sociedad de Artesanos Hidalgo, y fue ahí donde el 13 de agosto de 1946 se redactó el proyecto de acta constitutiva, firmada por todos los aspirantes a bomberos con el nombre de Fundadores del Club de Bomberos Voluntarios de Hermosillo, integrado por Allen John y Rubén Hilton, originarios de San Javier, Sonora, José Castillo, Alfonso Cervantes Camberos, Jorge Escalante, Everardo Ibarra Uruchurtu, Leonardo López Castillo, Leonardo Oviedo Martínez, Raúl Piña Villa, Edgardo Eugenio Porchas, Jose Luis Renteria, Fermin Zepeda Camacho y Jaudiel Zamorano Ledezma.
El miércoles 26 de marzo de 1947, a través de una circular de los Fundadores del Club de Bomberos Voluntarios de Hermosillo, en la que informaban que se habían constituido en una asociación civil, con el nombre de Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Hermosillo, integrado por los señores Jahudiel

Zamorano Ledezma, Allen y Ruben Hilton, Raúl Piña Villa, Carlos y Everardo Ibarra, Leonardo Oviedo, Leonardo López, Ramón Lara, Fermín Zepeda, Manuel del Raso, Florentino del Valle, Jorge Escalante, Eugenio Porchas, Ramón Palacios, José Castillo, Jesús López, Everardo Ibarra Uruchurtu y José Luis Rentería.
En dicho escrito mencionaban que los miembros no percibían sueldo ni ninguna otra clase de remuneración, pero esperaban que el comercio y público en general, los respaldara económicamente, dado que la finalidad que perseguían era salvaguardar los intereses de la colectividad contra incendios o bien cualquiera otra conflagración.
Su primer presidente ejecutivo fue Jahudiel Zamorano Ledezma, quien en esta labor contó con el apoyo del comercio local, préstamos individuales, y la noble cooperación de la población.
La llegada de mas unidades permitió el combate de varios incendios como el del Palacio de Gobierno el 11 de junio de 1948 y los subsiguientes, situación que permitió el crecimiento del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Hermosillo.
El lunes 08 de noviembre de 1948, como a las 6 de la mañana, un corto circuito provocó un incendio en la residencia de dos pisos que en la colonia Pitic ocupaba el Ing. Luis Joris perdiéndose lamentablemente muchos objetos ascendiendo los daños a varios miles de pesos. La conflagración hubiera sido mayor a no ser por el auxilio que a esas horas prestaron algunas personas que salían del baile Blanco y Negro cerca del lugar del siniestro.
El primer cuartel de bomberos estuvo en la parte posterior del actual palacio municipal en el año de 1949 y posteriormente se construyó el que se encuentra en la calle Matamoros y Nuevo León, así como también se creó una subestación frente a lo que hoy es el monumento a la Madre en la plaza del mismo nombre en las calles Arizona y Michoacán.
En el año de 1986 el Honorable Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Hermosillo llego a su fin con el objetivo de dar paso al Departamento de Bomberos del Municipio de Hermosillo, una dependencia del Ayuntamiento de Hermosillo con una organización de bomberos profesionales con un reglamento interior, una estructura organizacional y equipo propio.

INCENDIO DEL PALACIO DE GOBIERNO

La mañana del viernes 11 de junio de 1948, la apacible ciudad de Hermosillo amaneció calurosa y su población moviéndose presurosa hacia sus trabajos.
A 200 metros al oeste del Palacio de Gobierno, en la esquina de las calles Doctor Paliza y Galeana, había una antigua casona tipo inglés de dos pisos conocida como chalet Salcido, construido a principios del siglo XX por el ingeniero alamense Felipe Salido, propiedad la señora Tulita Salcido de Salcido que le tenía rentada al señor Fidencio Peñúñuri, quien la regenteaba como casa de huéspedes bajo el nombre de Apartamentos Centenario, abiertos el viernes 25 de enero de 1946, entre quienes se contaba el señor Antonio López, un fotógrafo que vivía en el segundo piso de la casa, donde también tenía su gabinete de trabajo.
Esa tarde ventosa de viernes, el fotógrafo López hacía sus trabajos de revelado en su apartamento, cuando, sin darse cuenta, la película se le encendió un poco y no pudo controlarla. Las llamas se propagaron y llegaron hasta el demás material fotográfico, bastante inflamable, dando inicio a un incendio que se generalizó por todo el cuarto de trabajo, y por más esfuerzos que hizo para sofocarlo, no lo logró, y el fuego cundió por todo inmueble. Eran las 17:00 horas.
El conocido y admirado chalet Salcido no tardó en convertirse en una gigantesca antorcha, y por más esfuerzos que hacían varios voluntarios lanzando cubetas de agua sobre las llamas, y otras personas lo hacían con mangueras, el incendio se incrementó y el viento empezó a lanzar por el aire pedazos de madera y cartón ardiendo que flotaban por el aire alcanzando a las propiedades aledañas.

Al darse cuenta los residentes de la colonia El Centenario y los vecinos de la plaza Zaragoza, rápidamente subieron a sus azoteas para apagar los tizones en llamas que llevaba el viento como mensajes de destrucción. Sin embargo, algunos vecinos sufrieron pequeños daños por el fuego, como quienes perdieron, incendiados, los catres de lona que usaban para dormir sobre los techos de sus casas.
No obstante, desde la plaza Zaragoza, un grupo de niños disfrutaba del espectáculo al ver las bolas de fuego que iban por las alturas sobre los frondosos árboles, sin darse cuenta de la preocupación de sus padres.
Así estaban las cosas esa tarde, el chalet Salcido estaba a punto de desaparecer totalmente devorado por las llamas, cuando alguien gritó:
- ¡Miren, la torre del Palacio se esta incendiando!
Incrédula la multitud corrió a ver el nuevo incendio apostándose en el centro de la calle Doctor Paliza para mirar hacia el edificio de los poderes estatales. Eran los vecinos y los huéspedes de los Apartamentos Centenario, quienes habían perdido todas sus pertenencias y solamente habían salvado la ropa que llevaban puesta.
El fuego se inició en la torre del reloj, hecha de madera, y fue consumida con rapidez pasándose rápidamente las llamas al segundo piso, cundiendo a la mayor parte de las oficinas de la planta alta.
A pesar de los 200 metros de distancia que separan al chalet Salcido del palacio, el fuego se comunicó de un lugar a otro en los pequeños fragmentos de tizones de madera incendiada arrastrados por el viento, cayendo algunos en la torre del reloj sin que esto fuera advertido por nadie, dado que por las tardes no había labores en el palacio.
Como reguero de pólvora corrió por la ciudad la noticia de que el Palacio de Gobierno, estaba en llamas.
Personas de todas las clases sociales acudieron a la plaza Zaragoza con el estupor reflejado en sus rostros, a trabajar como voluntarios y tratar de salvar lo que se pudiese, pero como las brigadas de salvamento no estaban organizadas, cada voluntario hacía lo que creía conveniente, dando por resultado un verdadero caos, pues con tales procedimientos pocas cosas pudieron salvarse.
Justo es decir que hubo voluntarios que prestaron grandes servicios, pero también hubo otros que causaron destrozos y lejos de ayudar, perjudicaron. Como sucedió con los voluntarios que desde los balcones del Congreso y del Supremo Tribunal de Justicia lanzaban al vacío expedientes, sillas, escritorios y máquinas de escribir, las que al estrellarse en el pavimento se destrozaban y los expedientes se diseminaban.
Esa mañana, el gobernador sustituto del Estado, licenciado Horacio Sobarzo Díaz (1946-1948), había salido a la ciudad de Nogales y cuando se le avisó de lo que acontecía, esa misma tarde regresó en automóvil, llegando a Hermosillo a las once de la noche, presentándose sin pérdida de tiempo en el lugar del siniestro percatándose de la magnitud del desastre y dictando algunas medidas prudentes, no sin antes revelar su visible angustia, ya no como funcionario, sino como simple ciudadano.
Don Máximo Othón, hombre íntegro y enérgico, que desempeñaba el cargo de tesorero general del Estado, al ser informado del incendio acudió presuroso y en unos cuantos minutos logró poner orden en el caos. En primer lugar, no permitió que sacaran los muebles de la Tesorería; él sabía que el incendio sería dominado antes de que llegara a esas oficinas, que se ubicaban en la parte noroeste de la planta baja del edificio, como a la postre sucedió. Además, consiguió el auxilio de la IV Zona Militar, que envió a los soldados del 11° Batallón de Infantería, que participaron, tanto en sofocar el incendio, como para evitar un posible pillaje.
También se hicieron presentes el presidente municipal, Roberto E. Romero, y el señor Sánchez, jefe de la Policía Judicial del Estado, quienes con sus subalternos colaboraron eficazmente con el Ejército.
La participación del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Hermosillo, que había sido fundado apenas el 13 de agosto de 1946, los empleados de la Cervecería de Sonora y Seguros del Pacífico, el 11° Batallón de la IV Zona Militar, así como empleados del ayuntamiento, fue fundamental pero insuficiente ya que carecían de equipo, por lo que, a las 18:00 horas, el presidente municipal Roberto Romero, solicitó la ayuda de los bomberos de Nogales, Sonora, quienes salieron inmediatamente hacia Hermosillo mientras que sus colegas de Nogales, Arizona, se hicieron cargo en lo que respecta a incendios, de la ciudad

homónima sonorense. Desgraciadamente al pasar por Benjamín Hill, la máquina que traían tuvo una avería y por causa de esta demora llegaron a Hermosillo a la 1:30 de la mañana del día 12, cuando el incendio ya había sido controlado, y solo ayudaron a apagar el poco fuego que quedaba hasta las 3:00 de la madrugada.

La potente «bombera» de Nogales venía al mando del señor Noriega, segundo comandante de la corporación, quien se hizo acompañar de 26 bomberos. Estos útiles elementos se regresaron a Nogales a las 6:00 de la mañana.

El chalet Salcido era de madera, por lo que el fuego lo destruyó todo en muy poco tiempo, salvándose realmente una ínfima parte. El arrendatario, señor Peñúñuri perdió todos sus bienes y sus huéspedes toda la ropa y otros materiales.

El palacio quedó destruido en sus dos terceras partes y solo la planta baja logró salvarse. La torre del reloj, y el segundo piso, fueron destruidos en su totalidad, pero no así los dobles muros exteriores, o sea las fachadas, las cuales de todas maneras se resintieron notablemente.

La esbelta torre del palacio fue cayendo lentamente envuelta en llamas, cuando se derrumbó completamente, el reloj Seth Thomas Clock marcaba las 6:35 de la tarde.

La mañana del día 12 fueron revisadas las oficinas incendiadas, encontrándose un verdadero desorden en todas. El segundo piso del palacio quedó inhabitable y el único teléfono que funcionaba era el de la Tesorería. Las dependencias oficiales se encontraban en una completa desorganización y, naturalmente, se suspendieron de labores en su totalidad.

Toda la mañana estuvieron los jefes y empleados de las dependencias localizando sus cosas. Algunos camiones hicieron viajes al corralón municipal y a la Junta Local de Caminos, ubicada frente al parque Madero, llevando muebles, máquinas y papeles quemados; otras cosas se llevaron al Palacio Municipal.

El día 12 de junio de 1948, el gobernador Horacio Sobarzo, publicó en el periódico El Imparcial, el siguiente cuadro de honor:

> La ejemplar actitud, digna de mayor encomio, de los señores John Hale Hilton, Raúl Piña Villa, Fermín Zepeda, José Luis Rentería, Profesor Alfredo Eguiarte, Profesor Eduardo Reyes Díaz, Profesor Rodolfo Velásquez Grijalva, Rafael J. Rodríguez, Leonardo Jaquez, Roberto Hoeffer, Luis Hoeffer, Roberto Rodríguez Jr., Rusdibaldo Gil Samaniego, Héctor Loustaunau Ayón y Manuel Otero, que con tanto desinterés y espontaneidad prestaron valiosísimos servicios al Gobierno del Estado en las urgentes maniobras de salvamento del Palacio en el incendio ocurrido ayer en el propio edificio, obligan al suscrito a expresar públicamente su profundo agradecimiento a dichas personas: lamentando no mencionar los nombres de otros que con igual sentido de solidaridad contribuyeron con sus esfuerzos al mismo objetivo, siendo por tanto todos acreedores al reconocimiento del Ejecutivo a mi cargo por su noble y meritoria actitud.

Ese mismo día, el director del periódico El Imparcial, José S. Healy, hizo los siguientes comentarios su columna Deshilando:

> La tragedia del reloj nos ha impuesto un dolor espiritual. Era nuestro amigo fiel que nos despertaba en el temprano amanecer con sus campanas alegres y sonoras. En la tragedia del histórico Palacio de Gobierno, estamos de luto los sonorenses. Hay muchas pérdidas materiales importantes, pero no podemos dejar de considerar como lo peor la destrucción de nuestro antiguo reloj. Fue nuestro amigo por largos años y sus campanas llenas de sonoridad nos despertaron muchas veces anunciando la alborada. Frente a este siniestro, cuando las llamas devoraban la torre central del edificio, alcanzamos a ver por última vez sus manecillas que indicaban las 6:35 PM; la torre esbelta fue cayendo a pedazos envuelta en florecientes fuegos.

> Las 6:35 del día 11 de junio de 1948 es la marca del final de nuestro amigo. Los siniestros, el primero en la propiedad de Don Saturnino Campoy, y el siguiente en Palacio, nos sugieren otra vez la idea de que las autoridades y en general todas las actividades económicas locales, apoyen al esfuerzo que se ha venido haciendo para que Hermosillo cuente con un equipo de contra incendios de verdad, no viejas máquinas.
> No fue posible que el gobernador Sobarzo expresara su reconocimiento a tantos héroes anónimos que arriesgaron su salud y aun su vida, para evitar que el Palacio de Gobierno desapareciera totalmente. También sería imposible saber cuántos miles de hermosillenses, de sus 44 000 habitantes, se sintieron consternados por el siniestro. Sólo podemos decir que en el Cine Sonora estaba anunciada para la noche del 11 de junio, la actuación del mago e ilusionista Richardi Jr. Con su espectáculo «La Guillotina», y que a pesar de que al mediodía ya estaban vendidos todos los boletos, al empezar la función sólo se veían en la sala unas cuantas personas jóvenes, sucediendo lo mismo en los otros cinematógrafos.

Esa misma mañana del día 12, el gobernador Sobarzo se reunió con todos los jefes de las dependencias oficiales a quienes manifestó sus deseos de reanudar las labores lo más pronto posible en los locales que se darían a conocer al público. Por otra parte, se informó que el gobernador del Estado, la Secretaría General de Gobierno, el Departamento de Fomento y Obras Públicas y el Congreso, instalarían provisionalmente sus oficinas en el segundo piso del nuevo Palacio Municipal. La Tesorería General del Estado continuó donde mismo por no haber resultado averiado ese ángulo del palacio.

Algo que demostró el dinamismo del gobierno y el férreo espíritu de los sonorenses, fue que el lunes 14 de junio ya trabajaba en la planta alta del palacio una cuadrilla de cincuenta trabajadores demoliendo techos, arcos y todo lo que amenazaba con caerse, y sacando escombros; y que unos días después se hicieron cargo de la reconstrucción el ingeniero José López Moctezuma Cumming y el arquitecto Gustavo Aguilar Beltrán.

Los días 15 y 16 se hizo una evaluación de los daños, llegándose a la siguiente conclusión:

Congreso del Estado: Desaparecieron parte de los expedientes y la totalidad del mobiliario.

Secretaría General de Gobierno: Los expedientes en trámites se perdieron en su mayor parte y todo el mobiliario.

Supremo Tribunal de Justicia: Se perdieron en su totalidad los expedientes y el mobiliario.

El Club Rotario de Hermosillo organizó un Comité Pro-Reconstrucción del Palacio, cuyo propósito era recaudar fondos. La mesa directiva quedó constituida de la siguiente forma: presidente, ingeniero Ramón Corral; vicepresidente, Manuel Puebla; secretario, José S. Healy; tesorero, Roberto Rodríguez, y como vocales, Luis González Casero, José Luis Covarrubias y Donato Borboa.

En cuanto se supo que la hacienda pública del Estado no contaba de momento con los recursos necesarios para agilizar la reconstrucción del palacio, empezaron a llegar donativos de todas las ciudades, pueblos y comunidades del Estado, evidenciándose la solidaridad de los sonorenses, quienes lamentaban el incendio de su palacio. El Comité Pro-Reconstrucción alcanzó gran éxito en su cometido. Los arquitectos López Moctezuma y Aguilar pusieron en su labor todo el amor a su profesión y lograron hacer una obra de muy alta calidad.

El gobernador Sobarzo se instaló en la planta alta del Palacio Municipal, que había sido inaugurado el 20 de noviembre de 1947, mientras se reconstruía el Palacio de Gobierno, pero como algunas oficinas quedaron en buen estado, siguieron funcionando ahí y para eso se construyó rápidamente un puente entre los dos palacios para que fueran y vinieran tanto el gobernador como el resto de los funcionarios.

Al iniciar el período del gobernador Ignacio Soto Martínez (1949-1955) se instaló en las oficinas rehabilitadas del Ejecutivo, que fueron cambiadas a la parte sur del segundo piso del palacio.

El Instituto Mexicano del Seguro Social llega a Hermosillo

Antes que llegara el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) a Sonora no existía la seguridad social para los trabajadores. En algunos casos el patrón negociaba con los médicos particulares para que se encargaran del servicio médico de sus empleados.

Los primeros pasos hacia la seguridad social los dieron los ejidatarios organizados en el valle del Yaqui al crear un sistema de atención médica ofrecido por la Secretaría de Salubridad y Asistencia conocido como «Servicios Médicos Ejidales», formado por un conjunto de doctores y enfermeras que recorrían la región y los campos del valle dando consulta y atendiendo los problemas de salud.

Durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), siendo director general del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Lic. Antonio Ortiz Mena, declaró «el IMSS se va a las regiones donde hay producción. Es un negocio como todos los seguros, solo que éste es patrocinado por el gobierno con efectos coactivos». A partir de entonces se fijaron los lineamientos para orientar el régimen de la seguridad social en nuevas direcciones y llevarla por primera vez al medio campesino, tocándole al estado de Sonora ser seleccionado para su establecimiento en los valles del Yaqui y Mayo, y en 1954 se envió a Sonora una delegación de técnicos para que estudiara el caso de los «Servicios Médicos Ejidales», que ya funcionaban con buenos resultados en el municipio de Cajeme. Ésa sería la plataforma para la instalación de los servicios del IMSS en el Estado.

Ese mismo año se publicó en el Diario Oficial de la Federación del 27 de agosto de 1954 el decreto que implantaba el régimen obligatorio del IMSS en Cajeme, Navojoa, Huatabampo, Etchojoa, Bácum, Guaymas y Empalme.

La llegada del IMSS a Sonora no fue fácil, debido a la oposición de médicos y hospitales privados que no querían la competencia de una institución pública.

Los servicios del IMSS iniciaron el 12 de octubre de 1954 en todos los municipios mencionados excepto en Hermosillo, debido a que los médicos locales, agrupados en la Federación Médica de Sonora y la Asociación Médica de Hermosillo, organizaron un fuerte movimiento para impedir su llegada a esta ciudad.

En un congreso de la Federación Médica de Sonora celebrado en Guaymas a mediados de 1954, el Dr. Fidel Ruiz Moreno, secretario general del sindicato del IMSS, les informó los planes de la institución para hacer el ensayo de la implantación de sus servicios en el campo, y como los valles agrícolas de Sonora estaban en todo su apogeo en cuanto a trabajo y producción, era inminente la presencia de la institución en el Estado.

Los médicos hermosillenses manifestaron su inconformidad ante el líder sindical y le exigieron que el IMSS contratara a los médicos radicados con anterioridad en la localidad donde prestara sus servicios con las prestaciones de ley, tomando en cuenta que Sonora era considerada como de «vida cara» y por los manejos de los contratos laborales de parte del Dr. Manuel Moreno Islas, quien fungía ya como una especie de delegado del IMSS en Sonora, supervisando el servicio de los «Servicios Médicos Ejidales», desde antes de la celebración del mencionado congreso.

La Federación Médica de Sonora resolvió enviar un telegrama al presidente Ruíz Cortines, expresándole que apoyaban la implantación del IMSS en el Estado, pero reprobaban la actitud del Dr. Manuel Moreno Islas por estar improvisando asociaciones médicas y por subrogar contratos por servicios a sus amigos como los doctores Rafael Cervantes Mejía en Obregón e Ignacio de las Fuentes en Navojoa.

El telegrama apareció en el periódico Excélsior de la ciudad de México y estaba firmado por el presidente de la Federación Médica de Sonora, Dr. Gastón S. Madrid y siete delegados de igual número de ciudades del estado.

El 7 de octubre de 1954, el Dr. Moreno Islas publicó una columna en el periódico El Imparcial de Hermosillo invitando a la Federación Médica de Sonora a incorporarse a los servicios del IMSS convocándolos a una junta para dilucidar el asunto.

El conflicto no se resolvió y en la prensa estatal y nacional siguieron apareciendo desplegados de ambos bandos culpándose mutuamente.

El 11 de octubre de 1954 aparece en el periódico Excélsior una nota que informa que el Dr. Mauro Loyo, subdirector médico del IMSS y el Lic. Carlos Román Celis, jefe del departamento de prensa, partieron a Sonora para inaugurar las clínicas del IMSS en Hermosillo, Guaymas, Obregón y Navojoa, que beneficiarán a 195 700 trabajadores.
En Hermosillo los servicios se empezaron a prestar en un local donde antes había operado como prostíbulo, con médicos llevados desde Obregón. La Asociación Médica de Hermosillo, encabezada por el Dr. Alfonso Durán Vázquez reaccionó oponiéndose y solicitando el apoyo de las otras asociaciones del estado y del país, obteniendo de parte de las autoridades la suspensión de las actividades del IMSS hasta que el conflicto se resolviera.
El 26 de marzo de 1955, un grupo de médicos miembros de la Unión de Médicos de Cajeme encabezados por el Dr. Efrén Rojas Juanco, se presentaron en Hermosillo para prestar sus servicios en la clínica del IMSS.
La reacción de los médicos hermosillenses no se hizo esperar y fueron a hacerle guardia en su casa al gobernador Ignacio Soto Martínez (1949-1955) hasta que los recibiera, mientras cerraron sus consultorios como protesta y solo daban servicios gratuitos en el hospital general.
Le manifestaron al gobernador no estar en contra de la instalación del IMSS en Hermosillo, siempre y cuando se hiciera con las siguientes condiciones: Contratación de trabajadores de acuerdo con la ley, contratar solamente a médicos de Hermosillo y considerar en los salarios que Sonora era considerada como DE «vida cara».
El gobernador Soto Martínez les prometió ayudarles ante las autoridades del IMSS, pero condenó su movimiento considerándolo antihumanitario.
El 31 de marzo de ese año, el director general del IMSS, Lic. Antonio Ortiz Mena declaró en el Distrito Federal que:

> Le parece verdaderamente reprobable que un grupo de profesionistas de la medicina haya dado un paso que no reconoce precedente y que esta reñido con la misión que han elegido y les tiene confiada la sociedad y que ha podido precisarse que es un grupo reducido de médicos de Hermosillo y no precisamente los más capaces el que suscitó esta leve nube de verano.

Los médicos hermosillenses reaccionaron enviándole una carta diciéndole que:

> sus médicos enviados a Hermosillo habían venido a ofrecerles participar del magnífico negocio que sus colegas de Navojoa y Obregón estaban haciendo con el IMSS, lo que contradecía a la falta de moral, dignidad y decencia que él les estaba cuestionando a ellos y que no se oponían al establecimiento del IMSS en Hermosillo, sino que solo repudiaban la forma de contratación subrogada, por indigna y denigrante para la clase médica y que consideraban inmoral el procedimiento de las autoridades.

Mientras tanto, el movimiento de los médicos hermosillenses empezó a recibir el respaldo de sus colegas en Culiacán, Tijuana, Mexicali, Zacatecas, Yucatán, Agua Prieta, del Sindicato Nacional de Médicos y los periódicos Herald y Daily Star de Nogales y Tucson, Arizona, informaban del su movimiento.
Finalmente, a las 15:30 horas del 5 de abril de 1955 se informó oficialmente que el conflicto de la Asociación Médica de Hermosillo, liderada por el Dr. Fernando Bolívar, que hizo suyo la Federación Médica de Sonora encabezada por el Dr. Gastón S. Madrid, y las autoridades del IMSS, quedó resuelto satisfactoriamente en la ciudad de México después de una serie de conferencias que tuvo la comisión enviada de aquí con el director del IMSS, Lic. Antonio Ortiz Mena.
Estuvieron presentes en la reunión los doctores Fernando Bolívar, Alfonso Durán Vázquez, José Arias, Carlos Tapia T., Carlos B. Michel, Alfredo Chacón Madrid, José de Jesús Palencia, Antonio Sánchez

Valdés, los tres últimos representando a Cajeme, Guaymas y Navojoa. Los acompañó el senador Fausto Acosta Romo, quien fue factor importantísimo de ayuda para los doctores.
Con esa satisfactoria resolución los médicos asociados acordaron reanudar de inmediato su atención a consultorios y sanatorios, cosa igual que harían todos los del Estado.
Del acuerdo resultaron designados como primer director de los servicios médicos del IMSS en Hermosillo el Dr. Domingo Olivares y como subdirector el Dr. Federico Valenzuela, quien sustituyó a Olivares un año después. El Dr. Fernando Bolívar obtuvo un puesto como supervisor en el IMSS, lo que le costó su destitución como presidente de la Asociación Médica de Hermosillo.
Los médicos de Hermosillo no fueron contratados como empleados directos del IMSS, sino a través de una unión de médicos, que actuaba como su patrón y les pagó su sueldo hasta 1963, cuando fueron reconocidos como trabajadores por el sindicato del IMSS, pero perdieron sus derechos de antigüedad de 1955 a 1963.
El 18 de agosto de 1958 se inaugura el hospital del IMSS en Hermosillo, localizado por la calle Juárez final norte con un costo de $12,000,000, que constaba de tres pisos y 131 camas.
En la primera década de los años 60 se construyeron las Casas de la Asegurada en Huatabampo y Hermosillo. El segundo nivel de atención médica se daba en Ciudad Obregón, Hermosillo, Nogales, Guaymas, Caborca, con el apoyo de hospitales Puerto Peñasco, Costa de Hermosillo y Huatabampo.
Los hospitales de Hermosillo y Ciudad Obregón recibían pacientes de otros municipios.
En 1963 el primer secretario general de la Sección 13 del sindicato nacional del IMSS en Hermosillo sería el Dr. Alfredo Chacón, sobrino del Dr. Gastón S. Madrid.

FUNDACIÓN DE LA CRUZ ROJA MEXICANA HERMOSILLENSE

Cuando del 18 al 23 de noviembre de 1915, los villistas atacaron Hermosillo y cubrieron de sangre y dolor los campos de la hacienda El Alamito y los cerros y calles de Hermosillo, en las casas de doña Lolita «Quis» de Acosta y del doctor Fernando Aguilar; con la ayuda de ricos y pobres, Anita Camou, Dolores Astiazarán, Artemisa Aguilar, Jesusita Camou, Anita Astiazarán, Dolores «Lolita» Gándara, Jesusita «Tuchi» Gándara, Dolores Noriega, Julia Aguilar, Adelina Bojórquez, Amelia Dessens, Amparo Carrillo, Constanza Gándara, Amparo Aguilar, Mercedes Camou, María Luisa Camou, Armida Bojórquez, Amparo Maldonado, y muchos más; montaron un almacén de vendas, sábanas, toallas, paquetes de algodón, yodo, alcohol, yodoformo, agua alcanforada, tenacillas, tijeras y otros materiales para primeras curaciones.
El 18 de noviembre comenzaron a llegar los heridos de El Alamito y para la mañana del 19, no habiendo espacio disponible en los dos hospitales civiles de la ciudad, los doctores Alfredo Noriega y Fernando Aguilar, acondicionaron hasta con una habitación para cirugía, el edificio del antiguo Seminario Conciliar, localizado en las calles Don Luis (Serdán) N.º 12 y Yáñez.
Esos días, a los heridos los trasladaban en ambulancias improvisadas desde la estación del ferrocarril hasta los hospitales. El cuerpo médico y servicio de sanidad era reducido, sin embargo, no solamente se concretaron en aquella batalla entre hermanos, a curar heridos, a consolarlos y ayudarles a bien morir, sino que, en ocasiones a levantar a los caídos en la tierra de nadie, que en toda batalla los combatientes dejan.
A partir de esa experiencia, en el noble ánimo de aquella pléyade de heroicas mujeres quedó el germen de necesidad de crear una institución humanitaria permanente que mitigara los infortunios de la comunidad hermosillense.
Así fue como nació en la calle Centro[212] de la ciudad, una pequeña casa de auxilios bajo la dirección de los señores Amós B. Casas, Ventura G. Tena y Gustavo Robles a la que llamaron Cruz Verde, equipada con muy escasos materiales de medicina y ninguno de cirugía para emergencias. Muy poco duró la Cruz Verde y el escaso número de pacientes que atendió.

[212] La calle mas corta de la ciudad, localizada unos metros antes de que la calle Yáñez termine al sur en la avenida Sufragio Efectivo.

En el año de 1917, el sindicato de jornaleros del que era jefe el señor Miguel F. Rodríguez hizo un intento de dar ayuda a la comunidad en enfermedades y accidentes, fundando un botiquín con algunos medicamentos que tuvo algunos años de vida.
En 1931, el Comité Municipal del Partido Nacional Revolucionario (PNR)[213] llamado popularmente en Hermosillo «El Huarache», fundó enseguida de la esquina de las calles Juárez y Sonora, un puesto de socorro con una botica bien surtida de medicinas, modestos instrumentos de cirugía, camillas y tres empelados al mando de Bernabé Delgadillo. Edifico y socorristas ostentaban una Cruz Roja, símbolo internacional de auxilio para el que sufre.
En 1949, el ingeniero de origen belga llamado Luis Joris y un grupo de ciudadanos empezaron a prestar servicios auxiliares a los accidentados identificándose como Cruz Roja.
Pasaron los años y el servicio de auxilio médico en emergencias desapareció hasta que a inicio de los años cincuenta Luis Joris que vivía en la colonia Pitic, recorría las calles de Hermosillo vistiendo un impecable uniforme de la Cruz Roja Internacional, y permanentemente les insistía a los funcionarios de los gobiernos estatal y municipal, así como a los diferentes grupos sociales, para que se formara una delegación de la Cruz Roja Mexicana en esta ciudad. Y es que don Luis Joris era entonces delegado de la Cruz Roja Belga en México.
Tanto insistió que un día se topó con un grupo de jóvenes inquietos que formaban parte de un naciente club juvenil llamado Cámara Junior de Hermosillo, entre ellos Mario Duarte y Hugo Pennock Bravo[214], quienes retomaron la iniciativa de Luis Joris y comenzaron a buscar apoyos entre la sociedad y el primer donativo para el inicio de la Cruz Roja lo otorgó el entonces gobernador de Sonora, Ignacio Soto Rodríguez.
«Eres un viejo necio y terco; no supimos escucharte ni te entendimos ni asimilamos tus ideales; hoy vemos que tu terquedad se convierte en frutos, que estamos seguros serán duraderos», le dijo el gobernador a Luis, cuando le entregó el donativo.
A principios de 1955, el presidente de la Cámara Junior de Hermosillo, el señor Julio V. Escalante, apoyado por Carlos López Cuéllar, iniciaron la formación de un grupo de ambulantes para prestar ayuda ante las emergencias en la ciudad.
El 16 de mayo de 1956 los miembros de la Cámara Junior de Hermosillo se entrevistaron con la señora Fernanda Luken de Obregón, esposa del entonces gobernador Álvaro Obregón Tapia (1955-1961), quien les ofreció todo su apoyo y pudieron obtener el registro ante la Asociación Mexicana de la Cruz Roja.
El dinamismo ejemplar de algunos años de labor del señor Julio V. Escalante y la señora Elsa Rebling de Banderas, culminó con el registro de la Sociedad Civil Cruz Roja de Hermosillo el 27 de julio de 1956, al constituirse legalmente en institución, con los siguientes socios fundadores: Julio V. Escalante, doctor Hugo Pennock Bravo, doctor Arturo Zamarrón, ingeniero Carlos López Cuéllar, Antonio Chávez del Valle, Antonio Valenzuela, Mario Duarte R., Alfonso P. García, Enrique Tapia G., José G. Gutiérrez, Luis Joris, José Alberto Healy, Manuel Torres Jr., Elsa Rebling de Banderas, María Luisa de Tollos, Gilda S. de Ortega, Carmen de Gutiérrez, María del Pilar Martínez, Hortensia D. de Ruiz, Alicia Corella, María Luisa S. de Cázares, María de Jesús Gámez y la señorita Josefina Mazón. El Consejo Directivo electo en esa ocasión fue: presidente. Julio V. Escalante; secretario. Mario Duarte B. y tesorero, Carlos Genda.
Posteriormente se integró el patronato de la institución con los señores ingeniero Carlos L. Cuéllar, Antonio Chávez del Valle, Enrique Tapia G., doctor Ramón Ángel Amante, Gilda S. de Ortega, Carmen de Gutiérrez y señorita Josefina Mazón.
El 1 de agosto de 1956, bajo el lema «Caridad y Patriotismo» y con el nombre de «ambulantes» para los voluntarios, inició operaciones en Hermosillo el primer puesto de socorros de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja, en la esquina de las calles Santos Degollado y Nuevo León, frente al cuartel de bomberos de Hermosillo y la policía municipal, en un edificio proporcionado por el gobernador Álvaro Obregón Tapia

[213] El abuelo del PRI
[214] Muy pronto sería médico militar

(1955-1961), siendo presidente municipal Carlos G. Balderrama (1955-1958), y ese mismo día se prestó el primer servicio de emergencia por los ambulantes solicitado a los teléfonos 1-77- y 1-88.
El edificio fue inaugurado y bendecido por el padre Pedro Villegas Ramírez y constaba de una sala de emergencia, un pequeño cuartito con un escritorio para el teléfono y el timbre de emergencia, un espacio de 3 metros de ancho para las literas, y la oficina del jefe de ambulantes.
La agencia Chevrolet, propiedad de Julio V. Escalante, primer presidente del Consejo Directivo le donó a la Cruz Roja la primera ambulancia, que le fue entregada a Carlos Genda, como tesorero y Carlos López Cuéllar, Mario Duarte y el doctor Hugo Pennock Bravo, entre otros.
Viendo las aptitudes, lo apasionado y responsable que era Alfredo Pérez Navarro, el Comité Directivo, lo nombró jefe de ambulantes y el 10 de septiembre de 1956 se hizo de manera oficial su nombramiento como comandante del Cuerpo Voluntario de Ambulancias y fundador de esta noble institución en Hermosillo, a sus escasos 18 años.
Posteriormente, el 19 de octubre de 1956 se dio el abanderamiento de la primera escolta de la Cruz Roja de Hermosillo.
Alfredo Pérez Navarro, en compañía de Alfredo Bernal Cubillas, Mariano T. Katase, Antonio Toyos, Jesús León Paz, Mario Duarte, Enríquez González, Alejandro Lagarda Muñoz y los doctores, Víctor Manuel Bernal, Hugo Pennock Bravo y Everardo Monroy, entre otros, elaboraron los primeros reglamentos internos de la institución, que a la fecha algunos de ellos se mantienen vigentes.
Cuando Julio V. Escalante terminó su gestión al frente del Consejo Directivo en 1961, asumió la presidencia Carlos G. Balderrama, después de haber terminado su periodo como presidente municipal de Hermosillo, quien duró sólo algunos meses en el puesto pues desgraciadamente falleció quedando como presidente interino don Hilario Olea Bourjac, quien también duró sólo unos meses, debido a su renuncia a causa de una enfermedad.
En esa época el ingreso mensual de la Cruz Roja ascendía a $15,000 mensuales provenientes del cobro de diez centavos por cada boleto de ingreso a los espectáculos públicos -el ayuntamiento cobraba treinta centavos-. Los egresos de la noble institución ascendían a $20,000 al mes, por lo que la institución tenía un déficit de $5,000 mensuales. En esos egresos no figuraba el sueldo del comandante Mariano T. Katase, que noble y generoso prestaba sus servicios personales gratuitamente, ni el de Manuel de Jesús Burboa Félix quien laboraba voluntariamente como encargado de la base, así como de conserje[215] cuando menos diez horas diarias sin ninguna retribución, aportando además su automóvil, gasolina, aceite, escritorio y útiles.
El ayuntamiento de 1965, al incrementar en treinta centavos el boleto de asistencia a los espectáculos, le dejó a la Cruz Roja los diez centavos y los otros veinte centavos pasaron al fondo común, y con esto equilibraría su presupuesto.
En 1967, la directiva de la Cruz Roja se integraba de la siguiente manera: presidentes honorarios, Faustino Félix Serna y Julio V. Escalante; presidenta del sector femenil, Elsa Rebling de Banderas; secretario, Mario Duarte B. y tesorero, Amós B. Moreno M.
Elsa Rebling de Banderas, una mujer férrea, incansable, sabia y de nobles sentimientos, pero, sobre todo, con un empeño inquebrantable, como presidenta del Comité de Damas recorría casa por casa las calles de Hermosillo, apoyando la colecta y el boteo de los ambulantes con el fin de obtener recursos para la sobrevivencia de la Cruz Roja.
A inicios de 1967, al no resultar suficiente el edificio de las calles Santos Degollado y Nuevo León, el Consejo Directivo acudió con el gobernador Luis Encinas (1961-1967), para que les facilitara un terreno localizado atrás del edificio de los bomberos, para la construcción de un edificio mejor.
El jefe de bomberos Jaudiel Zamorano, argumentó que ellos tenían más derecho para ocuparlo y se negó rotundamente que se le fuera donado a la Cruz Roja.

[215] Entre los ambulantes, a ese cargo le decían «el misifus» o «el gato».

Meses después, en uno de los sucesos políticos de 1967, un grupo enardecido de ciudadanos asaltó la comandancia de policía exigiendo la liberación de varios de sus líderes, y se suscitó una balacera.
De pronto, un oficial de la policía judicial del Estado llegó al puesto de socorros de la Cruz Roja que se encontraba enfrente, ordenando que se apagaron las luces del edificio a lo que el comandante Mariano T. Katase se negó rotundamente y el policía le ordenó de nuevo que las apagara y Katase de nuevo se negó, entonces el policía le dijo «las apagas o te las apago», y le disparó de frente y la bala le atravesó el casco de baquelita que Katase llevaba en la cabeza y se alojó en lo casilleros. Gracias a que Katase era de baja estatura y a que el caso le quedaba muy grande, la bala no le perforó el cráneo.
Al día siguiente el comandante Katase le ordenó al encargado de la base, Manuel de Jesús Burboa Félix que buscara una casa o un edificio a donde reubicar la base para evitar los riesgos de estar frente a la comandancia de policía.
Burboa salió en su bicicleta a recorrer el centro de Hermosillo buscando una casa en renta y frente al edificio de correos de Sedan y Rosales, se encontró con un taxista llamado Alberto Gutiérrez, quien lo reconoció y se le acercó para preguntarle cómo les había ido el día anterior con los manifestantes y al contarle lo sucedido, el taxista le ofreció una casa en renta en las calles Yáñez y Dr. Noriega y le entrego las llaves sin acordar el precio de la renta. Para las 7 de la tarde de ese día los ambulantes de la Cruz Roja ya estaban instalados en esa casa.
La Cruz Roja aún no contaba con un edificio propio pero la sociedad y su patronato no desmayaban, sino que con más energía y ahínco trabajaron sobre una idea propuesta por su tesorero el señor Amós B. Moreno M.
Resulta que había un edificio localizado en la esquina de Jesús García y calle Ferrocarril (bulevar Luis Encinas) que había sido el restaurante «El Enricón», que estaba embargado a la Cervecería Cuauhtémoc de Monterrey, Nuevo León, por falta de pago de impuestos y estaba siendo rematado en $150,000.
El señor Moreno M., que era de originario de Monterrey, donde contaba con excelentes amistades, gestionó personalmente la venta de la propiedad mientras que los demás ejecutivos de la Cruz Roja pidieron y obtuvieron la ayuda del presidente municipal sustituto[216] doctor Alfonso Durán Vásquez (21 marzo al 15 septiembre de 1967).
Satisfechos los engorrosos trámites judiciales, se extendió título de propiedad a favor de la Cruz Roja delegación Hermosillo, cubrieron su valor con $100,000, aportados por el ayuntamiento presidido por el doctor Durán Vásquez, y $50,000 de descuento de la deuda de los impuestos, otorgados por la Cervecería Cuauhtémoc de Monterrey.
El domingo 20 de octubre de 1968, sucedió el tercer nacimiento a bordo de una ambulancia de la Cruz Roja en ese año, cuando la señora Elena Aguirre de Aguirre de 33 años, era trasladada al Hospital General del Estado, para dar a luz. La feliz madre tenía su hogar frente al molino harinero San Luis y era originaria de Navolato, Sinaloa.
En 1969, el destacado empresario y altruista don Alberto Ramón Gutiérrez García[217] fue nombrado presidente del consejo de la Delegación de la Cruz Roja en Hermosillo durante uno de los peores momentos financieros que atravesaba dicha benemérita institución. En su consejo directivo estaba como vicepresidente Enrique Mazón, Fortino López Legazpi como secretario y Gilberto Ibarra Torres como tesorero. La principal misión era su reestructura financiera y la captación de recursos. Entre las primeras acciones fue el nombramiento del doctor Mariano T. Katase como jefe de socorristas. Al ver que el edificio con el que contaba la Cruz Roja era insuficiente, se hicieron actividades para financiar un nuevo edificio, gestión que apoyó el gobernador del estado Faustino Félix Serna y el presidente de la Junta de Progreso y Bienestar Eugenio Hernández Bernal.

[216] Sustituyó al presidente municipal sustituto Alberto Ramón Gutiérrez García, quien a su vez había sustituido al presidente municipal Roberto Astiazarán Espinoza (1964-1967), quien murió de una afección cardiaca.
[217] Homónimo del taxista que les rentó la casa de Yáñez y Dr. Noriega

En septiembre de 1970 fue inaugurado el nuevo edificio, siendo el que hasta el día de hoy funciona como el edificio principal de la Cruz Roja en la ciudad de Hermosillo en la esquina de en las calles 14 de abril y bulevar Luis Encinas. Otro de los logros del consejo que presidió don Alberto R. Gutiérrez fue la obtención de más ambulancias y la prestación de servicio en Bahía de Kino.

En 1971 debido a su labor en la delegación Hermosillo de la Cruz Roja, Alberto R. Gutiérrez fue nombrado delegado estatal de la Cruz Roja. Bajo este nuevo encargo voluntario fundó veinte delegaciones más en todo el estado de Sonora, en reconocimiento de esto el Comité Nacional de Escuelas de Socorristas dio autorización para que en Hermosillo se formara la Escuela Piloto Estatal de Socorristas, esto para capacitar al personal de las diversas delegaciones.

Bajo este esquema la Sra. Esther Zuno de Echeverría esposa del presidente Luis Echeverría Álvarez le ordenó coordinar el curso de parteras empíricas en el Noroeste de México, cursos que duraron tres años bajo su coordinación.

Cuando se acababa el abasto de medicamentos o algún otro insumo, los directivos iban a las empresas a pedir ayuda y con solo mencionar que iban de parte de don Albero Gutiérrez, les abrían las puertas y todas empresas daban sus donativos.

En aquellos años todos cooperaban con lo que podían. En una ocasión Emiliana de Zubeldía, maestra de música originaria de España y avecindada en Hermosillo, gestionaba toda clase de eventos, como conciertos, presentación de sinfónicas y hasta una presentación del cantante español Raphael «El ruiseñor de Linares», en el gimnasio del estado, con el fin de reunir fondos. Al encargado de la base, Manuel de Jesús Burboa Félix le tocó fungir como chofer del cantante.

Manuel de Jesús Burboa Félix, en compañía de Octavio Torres Cárdenas fueron los dos primeros capacitados como instructores en México.

Una vez formada la escuela piloto estatal se comenzó la capacitación en tres vertientes, primera los socorristas; segunda la formación de instructores y tercera capacitación a la población abierta, de las cuales cada año había un egreso de alrededor de 3 000 capacitados.

La labor de capacitación don Alberto R. Gutiérrez hizo eco más allá de México y Manuel de Jesús Burboa Félix se graduó como paramédico en Panamá y en la Universidad de Arizona en Phoenix donde también se certificaron Francisco Javier Oceguera Andrews, Domingo Antonio Olivas Bimbres y Francisco Galindo Encinas. Gracias a esto se implementó el servicio de vigilancia en Bahía Kino.

Así mismo, se abrieron las escuelas de especialidades como rescate acuático, de alta montaña, entre otros.

Con don Alberto R. Gutiérrez se realizaban grandes festejos, pero sobre todo se implementaron nuevos sistemas de recolección de fondos con nuevos donantes a los que se les entregaban recibos deducibles de impuestos.

«Vamos dándole un empujón» y «Nadie es tan pobre que no pueda ayudarla, ni tan rico que no pueda necesitarla», autoría del publicista Gustavo Romero Carpena, fueron algunos de los lemas de las campañas, a las que se unían todos los clubes y grupos sociales, así como las cámaras empresariales y asociaciones profesionales.

Se instrumentó también el llamado «Kilómetro de plata», conducidos por Francisco Rojo Gastélum y Carlos Esquer Valencia con el apoyo de la radio XEDL de doña Eufemia de Vidal y su hijo Benjamín «Chamin» Vidal, quienes no cobraban un solo peso por tantas horas de transmisión al aire, en unas largas jornadas llamando a la población a colaborar con 1 000 metros de donaciones que iniciaban en el Jardín Juárez y terminaban en el mercado municipal con un gran festejo popular que incluía rifas con premios que otorgaba el comercio local. En agradecimiento, una de las ambulancias llevaba el nombre de doña Eufemia de Vidal.

Después de nueve años el 3 de febrero de 1978, don Alberto R. Gutiérrez renuncia a su puesto de presidente-delegado estatal cediendo su lugar a Gilberto Ibarra.

El día primero de diciembre de 1981, siendo presidente del Patronato de la Cruz Roja don Jesús Francisco Jácome Verfioles, y en ocasión del 25 aniversario de la institución, se rindió homenaje a don Alberto R.

Gutiérrez mediante la colocación de una placa en la que se le da su nombre al auditorio de la Cruz Roja en Hermosillo.
Al dejar el puesto, el ya ingeniero Alfredo Pérez Navarro, se nombró nuevo comandante de ambulantes a Alfredo Bernal Cubillas, reconocido locutor de la XEBH de Hermosillo; posteriormente se convirtió en delegado regional, para dejar este cargo en manos de Mariano T. Katase, mientras que Manuel de Jesús Burboa Félix se desempeñaba como comandante local desde 1970 hasta 1985.

La última pena de muerte en Sonora

La tarde del 6 de julio de 1950, en un remanso del río Yaqui aguas abajo del pueblo de Vícam del municipio de Guaymas, los indígenas yaquis Ignacio Cruz y Florentino Muñoz, que remaban en una canoa, avistaron el cuerpo flotando de una niña de no mas de cinco años. El cadáver presentaba señas evidentes de haber sido maltratado antes de haberse ahogado en el río.
La niña fue identificada por su padre, residente en Vícam, con el nombre de Ernestina Leyva Cajeme, niña indígena yaqui de cuatro años.
El hallazgo horrorizó a la sociedad sonorense y las autoridades policiales iniciaron de inmediato las investigaciones del caso.
Aquello fue un crimen bestial y torpe porque el asesino dejó muchas huellas fáciles de detectar, ya que el padre de la niña declaró que aquella madrugada escuchó ruidos afuera de su casa y descubrió a un hombre en la oscuridad que buscaba algo en el suelo y al verlo le gritó y este salió corriendo en estampida. Lo que aquel hombre buscaba era una gorra de militar que el padre de la niña encontró en el suelo.
La gorra fue el indicio que señalaba a un soldado como autor del asesinato y las autoridades no tardaron en comprobarlo. Tres días después dieron con el principal sospechoso.
El detenido era José Rosario Don Juan Zamarripa, un cabo del 18º Regimiento de Caballería acantonado en Esperanza, Sonora, una comisaría del municipio de Cajeme.
En su primera declaración ante el comisario de Esperanza, como todo malhechor, el militar acusado negó el hecho, pero finalmente abrumado por las pruebas cínicamente confesó con lujo de detalles su fechoría. Declaró que era originario de la población de Tierras Nuevas, San Luis Potosí, hijo de Cenobio Don Juan, ya fallecido, y de Virginia Zamarripa, residente en su pueblo natal; medir 1.71 metros de altura y tener 38 años, y enseguida pasó a hacer un detallado relato de los hechos.
Dijo que estaba comisionado en la remota comunidad de Palo Parado y que en sus días de franco viajó a Vícam. Que la madrugada de aquel día 6 del mes llegó a la casa de la niña y aprovechando que los padres de la chiquita dormían tranquilamente, la halló dormida, la tomó en los brazos y se la llevó al monte cerca del río, donde abusó de ella y después la mató. Se detuvo a instancia del investigador para decir cómo la había matado, y confesó que lo había hecho a garrotazos con un grueso palo de batamote y que cree que el golpe que le causó la muerte fue uno que le dio en la cabeza y le despedazó la cara. Que al ver el cuerpo triturado pensó en enterrarlo, pero como vio que el río iba crecido se le ocurrió mejor arrojarlo al agua.
Don Juan Zamarripa confesó que cuando salía de la casa cargando a la niña, se le cayó la gorra y no se detuvo a recogerla, sino que después de haberla asesinado volvió por ella y fue visto por el padre de la niña que le dio un grito y salió corriendo. Finalmente acabó por declararse culpable.
Las autoridades encontraron además una ficha policial del acusado en la que quedó registrado que en noviembre del año anterior había sido descubierto robando el templo católico de Esperanza.
La opinión pública sonorense reclamaba airadamente que el asesino no fuera ser indultado por el Congreso del Estado, como ya lo había hecho con dos casos parecidos unos años antes.
El 19 de julio de ese mismo año, Don Juan Zamarripa quedó internado en la cárcel de ciudad Obregón a disposición del Juez de Primera Instancia del Ramo Penal en Pótam, Río Yaqui. La sociedad indignada pedía públicamente que a aquel individuo odioso y salvaje se le aplicara la pena máxima, lo que era casi seguro ya que dadas las circunstancias el juez de la causa seguramente lo sentenciaría a muerte.

Y así fue, el 12 de octubre de ese año, el juez que llevaba el caso lo sentenció a la pena de muerte, pero Don Juan Zamarripa apeló la sentencia y su caso pasó a Hermosillo para que el Supremo Tribunal de Justicia lo resolviera.
El sentenciado fue trasladado a la penitenciaría de Hermosillo localizada al pie del cerro de La Campana.
La opinión púbica opinó que seguramente el Supremo Tribunal confirmaría la sentencia terrible y merecida, para escarmiento de los depravados como ese soldado.
Otro día, el asesino sentenciado a muerte expresó ante la prensa su seguridad de que no sería fusilado ya que el presidente de la República Miguel Alemán (1942-1952) lo salvaría del paredón, pues estaba haciendo gestiones en ese sentido.
Lo que Zamarripa no sabía era que el presidente de la República no tenía facultades para indultar prisioneros, en su caso, el único que las tenía según la ley era el gobernador del Estado Ignacio Soto Martínez.
Cinco años después, en las primeras horas de la fría mañana del 18 de enero de 1955, María de la Luz Margarita Mendoza Noriega de seis años, se despertó con flojera en la cama que compartía con su hermano mayor, José, de ocho años.
La niña se levantó trastabillando y se dirigió a encender con un fósforo la hornilla de petróleo, puso el agua a calentar, coló pausadamente el café molido echando el agua hirviente a la talega, para que estuviera a punto y bien calientito para cuando llegara su mamá.
Después se aseó el cuerpo con un trapo húmedo, se puso el uniforme escolar: falda azul cielo, suéter blanco con el escudo de la escuela primaria Elisa B. de Beraud, sujeto con un alfiler dorado a la altura del corazón.
Con el rostro marcado por la fatiga de una noche entera lidiando con borrachos y policías, Dolores Mendoza llegó al amanecer con las zapatillas de tacón alto en la mano, a la vivienda de alquiler ubicada en la calle 16 de septiembre y Nuevo León Nº 14, en la colonia 5 de mayo, al noreste de la ciudad de Hermosillo. Se tomó una taza de café, le entregó un dinero a su hija y se acostó a dormir.
La niña cogió el dinero, apretó con fuerza los billetes en la palma de la mano y los guardó en un tarro de barro vacío. En la tarde -pensó María de la Luz- iré a la tiendita de «don Odi» por jabón y un jamoncillo.
La niña nunca llegó al changarro de «don Odi» esa tarde.
A eso de las 19:15, se dio la voz de alarma por conducto de la policía municipal debido a que una niña llamada María de la Luz, que había salido dos horas antes de su domicilio a vender tomates en compañía de su hermanito José, no había regresado a su hogar. A esa hora se inició la búsqueda con la cooperación de las estaciones de radio locales, las que estuvieron dando cuenta del caso y las señas de la pequeña.
Al denunciar la desaparición de su hija, la madre de la niña declaró ante el ministerio público en turno llamarse Dolores Guadalupe Mendoza González y que le decían «la Lola», tener 30 años cumplidos, de estado civil soltera, mexicana, oriunda de Durango, Durango, radicada en Hermosillo, Sonora, hacía más de 12 años. Que era mesera del turno de la noche del bar La Central,[218] de la calle Abasolo sin número. Que sabía leer y escribir, que poco acostumbraba a ingerir bebidas embriagantes, que no fumaba mariguana ni alguna otra droga enervante. Interrogada sobre si declaraba voluntariamente y en pleno uso de sus facultades mentales, la declarante contestó que sí.
Dijo ser madre de la hoy occisa, la menor María de la Luz y del menor José. Que el padre de la niña se llamaba Ramón Bustillos -que ignoraba su apellido materno-, que se fue de bracero a Estados Unidos hacía tres o cuatro años, que no había vuelto a tener noticias de él, y que la hoy occisa, era una niña muy imaginativa y muchas veces la tuvo que regañar y castigar por los embustes que decía. Que María de la Luz se encargaba de todo el quehacer de la casa, que barría, que lavaba, que cocinaba, que daba de comer a las gallinas, ya que ella no tenía tiempo de ocuparse de las labores domésticas y que llegaba muy cansada a su casa del trabajo nocturno en el bar.
Dijo que María de la Luz vendía fruta y legumbres de temporada que desechaba Baltasar Andrade tiradas en el patio. Que Baltasar era de Los Mochis, Sinaloa, platanero y su amante. Que Baltasar Andrade no

[218] Conocido actualmente El Gandarita, ubicado en Abasolo entre No Reelección y Serdán.

tenía inconveniente de que la niña vendiera las frutas sobrantes que él no quería ofrecer en el mercado municipal porque mucha de esa fruta estaba maltratada.
Odilón «Odi» Ávila Salazar, propietario del comercio «La Nayarita» declaró al ministerio público:

> Por aquí pasa toda la «chamacada» del barrio, unos tirándose piedras, otros gritando leperada y media, corriendo, empujándose uno a otros. Ella pasaba muy seriecita, con trencitas, vivía allá, a cuatro o cinco cuadras de aquí, donde los depósitos de Pemex. Buenos días «don Odi» muy buenos días mi niña. Pasaba muy arregladita, con los cuadernos muy apretados contra los pechitos. Siempre llevaba así los cuadernos, el de Aritmética, el de todo, el de dibujo, los aferraba fuerte como si alguien se los fuera arrebatar. Muy seguidito venía aquí, casi siempre al mediodía, después de la comida, cuando «la Lola» recibía a la hora de la siesta a su amante: un platanero cacarizo, prieto, cargado de joyas, de «anillotes» de oro, una mierda.
> A la niña le gustaban mucho los jamoncillos, compraba jamoncillos, a veces se los comía aquí, enteritos se los metía a la boca, luego me pedía un vaso de agua, ¿me regala un vasito de agua «don Odi»? Y preguntaba cosas, que si el «flit» mataba gente, que si el bicarbonato curaba empachos, preguntaba por preguntar, para matar el tiempo, sabía que en su casa se estaban cepillando a su mamá, que el platanero o se iría hasta las cinco o seis de la tarde.
> A veces la niña me pedía fiada la mercancía, yo lo apuntaba en la libreta de los abonos, a fin de mes siempre pagaba: era de esas niñas que aprietan tan fuerte los billetes en la palma de la mano que cuando pagan con ellos los entregan todos sudados. Pero al caer la tarde, en la nochecita, cuando subía rumbo a su casa después de vender fruta, veía a otra niña, como que había crecido, con el pelo suelto y el balde vacío. La niña vendía guayabas, tomates, mangos, lo que tiraba el platanero de mierda, los vendía en la placita de la colonia 5 de mayo, allí recalan los trabajadores de la ladrillera, los carpinteros de El Cortijo, ésos que siempre la traen atrasada, y la niña pues les vendía barato, hasta llevaba en el balde un salero y chilito molido, abusada que era la niña. Pero al otro día pasaba otra vez muy tempranito, muy peinadita, rumbo a la escuela, me saludaba sonriendo, con los cuadernos bien apretados al pecho como si alguien se los fuese a robar.

El hermanito mayor de la niña desaparecida declaró que «estando en la esquina de las calles Nuevo León y 5 de mayo, se les acercó un hombre a quien conocen como Pancho Ruiz y lo mandó a comprar cigarrillos a una tienda cercana, prometiéndole quince centavos por el mandado; mientras que el sujeto le decía a su hermanita que si lo acompañaba a su casa le iba a comprar todos los tomates», que la infortunada chiquilla cargaba en una olla de peltre.
La tarde fría y oscura del jueves 19 de enero de 1955, los papeleritos de El Imparcial gritaban a todo pulmón por las calles de la ciudad: «Matan y violan a una niña que vendía tomates».
Después una señora proporcionó el dato de las mismas señas del hombre descrito como Pancho Ruiz y que éste había pasado frente a su domicilio, llevando a una niña tomada de la mano y al parecer forzándola a seguirlo.
Por señas, contextura, color del cabello y, sobre todo, por llevar saco a rayas, se llegó a la confirmación de que el raptor era Francisco Ruiz Corrales, quien ya había tenido mucho que ver con la policía por diversos delitos.
Un agente vestido de civil fue apostado frente al domicilio del sospechoso a esperar su llegada a la casa y fue aprehendido y llevado a la comandancia. Allí, a base de estrechos interrogatorios por parte del comandante Ramón Zepeda, y sus hábiles ayudantes, acabó por confesar su delito y revelar el lugar en que había cometido el crimen y abandonado el cuerpo de su víctima.
Los agentes Manuel C., Refugio G., y Julio César G., que lo detuvieron, fueron testigos de su paladina confesión. Los policías que hasta el momento de detener a Francisco Ruiz Corrales no sabían el tétrico

final de la hazaña realizada por éste, tuvieron que contener su indignación y así, convenientemente esposado, lo condujeron al campo, entre la carretera internacional y el Club Campestre, de la nueva colonia hermosillense Country Club, en uno de cuyos pequeños arroyos seco y pedregoso se hallaba tirado el cuerpecito de María de la Luz.

La macabra escena que a la una de la mañana presenciaron los agentes que resguardaban al asesino esposado fue perturbadora. Después lo trasladaron de nuevo a la comandancia donde pasó el resto de la noche, aislado de los otros detenidos y con las debidas precauciones.

El cuerpo de la desgraciada niña fue enviado al hospital general, donde se le hizo la autopsia por mostrar huellas de haber sido violada y estrangulada. Lo anterior se confirmó plenamente y después, cuando el asesino fue interrogado en la comandancia por los médicos legistas que lo examinaron, y ante el doctor Federico V., explicó detalles del bestial atentado. Los médicos legistas consignaron el hecho en el siguiente parte:

> En la exploración ginecológica, a consta de juntar ambos tobillos y flexionar las rodillas separando una de otra, exponiendo la región perineal, se pudo observar en el cadáver los labios mayores con muestras de rasgaduras y zonas de eritema (enrojecimiento) donde se encontraron vellos púbicos del violador. Abriendo los labios mayores encontramos los labios menores desgarrados, como si hubiesen sido mutilados, con pérdida de la continuidad. El introito vaginal se observó edematizado con zonas de machacamiento que deformó la simetría del introito vaginal.

El Procurador General de Justicia conminó al asesino a que se condujera con la verdad, toda vez que la justicia ya tenía una serie de pruebas en su contra. Prosiguió el criminal rindiendo su declaración diciendo que desde las ocho de la mañana del día anterior comenzó a tomar en el barrio La Matanza con una mujer llamada Santos, y que el licor lo compró en el aguaje llamado El Hoyo, en el barrio El Mariachi, propiedad de una señora llamada María.

Que por la tarde se encontró con su víctima a la que le compró tres tomates, pues la niña andaba vendiendo ese artículo; que le indicó que fuera a traer más tomates para comprárselos y la niña volvió con un balde con más tomates; pero indicándole que el pago se lo iba a efectuar rumbo a la colonia Pitic, donde tenía su casa.

En la declaración se advertía que en ese momento Francisco Ruiz Corrales premeditó su crimen, pues con engaños se llevó a la pequeña a un paraje despoblado ubicado entre la carretera internacional y el Country Club, donde la niña empezó a gritar. El desalmado confesó haberle tapado la boca, al mismo tiempo que la violaba; acto seguido la ahorcó del cuello hasta que su víctima murió.

Creía el asesino que eso ocurrió como a las 19:00 horas y que al llegar a dormir a su casa a las 23:00 horas, fue aprehendido.

Francisco Ruiz Corrales declaró también que había nacido en la capital de Sonora, hacía 27 años, en el barrio de Las Pilas y ser un jornalero soltero y sin compromiso.

Durante la diligencia anterior los médicos legistas Abel H. y Federico V. entregaron el certificado de la autopsia, el que termina diciendo que la niña murió de «asfixia por estrangulación» lo que provocó «congestión en ambos pulmones».

Los mismos médicos legistas examinaron a Francisco Ruiz Corrales para comprobar que había tenido contacto carnal. Independientemente de eso, dos químicos de la localidad estaban por rendir declaración directamente en relación con las grandes manchas de sangre encontradas en la ropa del asesino y su víctima. Tenía rastros de semen en su ropa al momento de capturarlo; los estudios médicos, aun con lo atrasado que estaban, determinaron que él había sido el responsable; y además de que lo reconoció.

Ruiz Corrales fue sentenciado a muerte por el Juez del Ramo Penal, Roberto Reynoso Dávila y fue recluido en la penitenciaría de Hermosillo localizada al pie del cerro de La Campana.

El 18 de abril de 1955, apela la sentencia y recurre a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, solicitándole un amparo directo tratando de salvarse del paredón, mismo que le fue negado.
En junio de 1957, una vez que la Suprema Corte de Justicia de la Nación denegó el indulto a ambos procesados, apoyado en los términos legales y ante la ola del mismo tipo de crímenes que se habían cometido en el Estado, el gobernador del Estado, Álvaro Obregón Tapia (1955-1961) firmó la orden de ejecución de ambos sentenciados. El Juez Primero del Ramo Penal, Alberto Ríos Bermúdez, emitió la condena a la pena capital, en atención a las de los jueces de la causa en Hermosillo y en Pótam.
Desde ese momento, los reos entraron en capilla y se les incomunicó en la cárcel. Sólo a Francisco Ruiz Corrales se le permitió que viese a la autora de sus días.
Cuando se le informó la confirmación del fallo y su inmediata ejecución, imperturbable, Ruíz Corrales no se intimidó en su celda.
La madrugada del 18 de junio de 1957, se llevo a cabo el último acto de vida de los reos, que la noche anterior cenaron un plato de frijoles, café y pan.
A las 4 de la mañana de ese día, los sentenciados fueron visitados por el sacerdote Hermenegildo Rangel Lugo, quien los confortó y confesó y les pidió que poco antes de la ejecución se encomendaran a Dios.
Todos los reos por delitos semejantes, cuando menos setenta individuos de feroz aspecto, fueron concentrados en unas mazmorras frente al paredón de fusilamiento, para que vieran el macabro espectáculo y les sirviera de escarmiento.
Momentos antes de que fuesen sacados de sus celdas, Ruiz Corrales leía unas oraciones en una revista de la Iglesia Católica, volteó hacia el pasillo, se puso de pie en la reja y con una seña llamó al reportero del periódico El Imparcial, Enguerrando Tapia Quijada, y le dijo: «Dígale por favor al Padre Rangel que no se le olvide rezar por mí en la iglesia». El reportero le preguntó si deseaba algo más y contestó:
«No, voy convencido de que estoy pagando mi deuda. Quizá así alcance el perdón de Dios. Ya vi a mi jefecita y le pedí que no viniera nadie de la casa al fusilamiento».
El reportero captó con precisión su rasgo sicológico cuando Ruiz Corrales alzó la vista y dijo: «Asegúrele al padre que llegaré rezando el Credo al paredón. Mi último deseo es un minuto más de vida para volver a rezarlo. Dígales a todos que vean cómo terminamos los que andan mal en la vida, para que sirva de ejemplo».
Faltaban pocos minutos para las 5:00 de la madrugada y los reos estaban viviendo sus últimos momentos de vida. De dos celdas de 4x3 metros que daban al frente a las mazmorras, los dos sentenciados fueron sacados a las 5:00, escoltados por tres agentes municipales que portaban fusiles máuser, caminaron erguidos hacia el paredón de fusilamiento marcando el paso redoblado que les marcaron los oficiales. Antes de salir de su celda, Ruiz Corrales se quitó el sombrero y lo dejó en una banca.
Ahí estuvieron de pie 2 minutos, Don Juan Zamarripa rezando en voz alta el Credo y Ruiz Corrales leyéndolo en un folleto.
El escuadrón de fusilamiento lo integraban 7 agentes de la policía municipal y el oficial a cargo el teniente Raúl Ojeda Echeverría.
Al pie del paredón se encontraban el juez Lic. Alberto Ríos Bermúdez, el subalcaide Mauricio Arias González, el capitán Carlos Brunett, y el general Macías Gutiérrez de la IV Zona Miliar.
A las 5:03, mientras se formaba el cuadro, se les acercó el capitán Carlos Brunet y les preguntó que si querían que les vendara los ojos.
Don Juan Zamarripa dijo que «no» con enérgico movimiento y Ruiz Corrales afirmó «yo tampoco». Solo pidieron que, en acatamiento a una promesa hecha al sacerdote, se les permitiera rezar un Credo.
El oficial director de la ejecución dio la primera orden: «Atención, en posición de tiro». Los reos guardaron los papeles que tenían en las manos, y musitando oraciones, con la vista al frente, se pusieron en actitud de firmes.
¡Preparen!, ordenó el oficial policíaco, y se escuchó el terriblemente impresionante sonar de los cerrojos de los fusiles. Uno de los fusiles contenía balas de salva inofensivas, y los rifles fueron sorteados entre los

policías del escuadrón. El hecho tiene por objeto reducir el remordimiento de quien lo disparara en una ejecución, es decir, que ninguno se siente culpable.
¡Apunten!, y Ruiz Corrales se puso la mano derecha a la espalda. Don Juan Zamarripa irguió aún más la cabeza y sacó el pecho en una actitud típicamente militar.
¡Fuego!, y exactamente a las 5:05 se escuchó la descarga. Don Juan Zamarripa cayó hacia atrás y quedó sentado, recargado en el paredón. Ruiz Corrales se precipitó a la izquierda, agonizante. Momentos después Don Juan Zamarripa cayó sobre Ruiz Corrales. Se acercaron los médicos legistas y dijeron que ambos necesitaban el tiro de gracia. Ninguno de los dos estaba muerto todavía.
A las 5:07 el teniente y jefe del pelotón desenfundó su escuadra 45 reglamentaria y disparó sobre Don Juan Zamarripa y un segundo después sobre Ruiz Corrales.
A las 8:00 de la mañana de ese mismo día, tres horas después de haber sido abatidos por el pelotón, fueron sepultados en el bloque 12, pegados a la barda perimetral en el norponiente del panteón municipal de la calle Yáñez. Testigos de la ceremonia fueron familiares de Ruiz Coral, algunos policías municipales y Jesús Guillermo Orozco, agente del ministerio público del fuero común. Paradójicamente el cuerpo de la niña María de la Luz Margarita Mendoza Noriega fue sepultada a unos cuantos metros de ahí.
El Diario del Yaqui fue el primer periódico de la región que informó de la ejecución de los dos chacales en Hermosillo. A las 2:30 de la madrugada de ese mismo día, la edición del periódico daba la información y los pormenores de la terrible sentencia. Una hora más tarde de terminar el tiraje de esa primera edición, los sátiros eran pasados por las armas.
Personas de todas las esferas sociales y de todos los grados intelectuales tomaron partido en las discusiones del caso presentando diversos argumentos, desde el punto de vista de sus convicciones. Pero a las conclusiones que se llegaba eran por lo general de un respaldo absoluto a la determinación del gobernador que indiscutiblemente contribuirá a frenar esa ola de crímenes que se estaban registrando con demasiada frecuencia.
El Lic. Luis M. opinaba que de acuerdo con la tesis del penalista Benham se debe buscar en la aplicación de las sanciones penales la «ejemplaridad de la pena» como medio indirecto de reprimir la comisión de posibles delitos.
Guillermo H., delegado administrativo del Instituto Mexicano del Seguro Social dijo: «Es una gran responsabilidad para un gobernante firmar la orden de ejecución, después de que el Juez que conoció la causa sancionó con la pena máxima a los delincuentes; pero la conciencia humana se rebela pensando en la integridad de la familia hasta justificar la eliminación de individuos que se comportan como bestias en la convivencia social».
A su regreso de Tucson, Arizona, hasta donde lo acompañó el Lic. José Aguilar, Procurador de Justicia de la Nación, el gobernador del Estado, Álvaro Obregón, que acaba de tomar una de las decisiones más enérgicas de su régimen, accedió a dar una breve opinión por teléfono al Diario del Yaqui.

> Son casos muy duros pero necesarios para garantizar y poner a salvo la supervivencia de la familia sonorense. Ya se habían convertido en una jauría de lobos atacando a una sociedad indefensa y era indispensable renacer la tranquilidad pública con el estricto cumplimiento de las leyes.
> En ningún momento hubo indecisión al hablar ayer del jefe del Gobierno del Estado de Sonora, que acababa de dar un ejemplo de resolución frente a la ola de criminalidad, disponiendo de elementos legales a su alcance, ante la fuerte presión de una sociedad angustiada y en zozobra constante por los actos delictivos morbosos de degenerados y criminales que habían refinado su crueldad y sus bestiales apetitos.

Durante los seis primeros meses del año 1957, miles de padres de familia se encontraban angustiados tras la ola de atentados sexuales contra niños, que iban ya un total de 41. El caso en ese entonces fue la gota que derramó el vaso.
En 1958, Ramón Munguía Molina, un compositor de 71 años originario del valle de Tacupeto, le compuso un corrido a Ruiz Corrales que se vendió como pan caliente en Hermosillo y le dejó $1,000 de ganancia.
Muchos años después en una entrevista de prensa el juez Ríos Bermúdez declaró:

> No era el delito de violación lo que originó la pena de muerte, sino el homicidio de las niñas, sin embargo, se aplicó para evitar que se siguieran llevando a cabo estos delitos sexuales, pero hasta la fecha siguen.
> Eso fue lo más duro para mí.
> Levanté el acta que se habían ejecutado las penas de muerte. Yo estaba fuera del mundo, así duré muchos días. Creo que ya lo digerí, pero es algo que nunca quisiera volver a vivir, ni a esta edad quisiera volverlo a vivir.

Patricia Ríos Ulloa, hija de Ríos Bermúdez, entrevistada sobre el tema el año 2017, comentó que su padre cargó la cruz de los condenados, porque no estaba de acuerdo con la pena de muerte. Incluso le contó que por más de seis meses no pudo dormir, pero debía cumplir la orden de los jueces de la causa. Su hija dice muchos años después:

> Él fue encargado de avisarle a los reos que iban a ser ejecutados y también a los familiares; además de llevarlos por todo el pasillo con armas hasta el paredón de fusilamiento.
> Con nostalgia recordó que un día antes de morir su padre, en diciembre de 2006, memoró paso por paso lo que sucedió ese 18 de junio de 1957. Él decía que «mientras no hubiera una buena readaptación e investigación de los delitos, no debía aplicarse la pena de muerte».

El 8 de septiembre de 1968, en Rosario Tesopaco, Sonora, soldados pertenecientes al 18º Regimiento de Caballería comandado por el coronel Juan D. Belmonte Aguirre, adscrito a la IV Zona Militar, bajo la responsabilidad del general Luís Alamillo Flores, fusilaron sin procedimiento legal alguno a cinco jóvenes guerrilleros chihuahuenses.
A las 4:30 horas del 9 de agosto de 1961, José Isaías Constante Laureano, de 28 años, fue fusilado al ser declarado culpable por insubordinación y asesinato, delitos castigados con la muerte por el Código de Justicia Militar, en el paredón de la VI Zona Militar de la ciudad de Saltillo, Coahuila, localizado en la parte trasera de la penitenciaría del Estado, que se denominaba también prisión militar, lugar donde recluían y juzgaban a los soldados que cometían delitos.
Éste fue el último fusilamiento que se dio en México, pero en este caso militar, que fue ejecutado con la pena capital.
El director de la penitenciaría militar en aquellos años Gregorio Ruiz Martínez, narran sus hijas, estaba consternado por los hechos, pero las órdenes eran órdenes y se tenían que acatar.
En marzo de 2005 el Senado de la República derogó de la Constitución la pena de muerte, la mutilación, los azotes, los palos y el tormento. El 9 diciembre del mismo año, el presidente Vicente Fox formalizó la eliminación de la pena capital tanto en la Carta Magna como en el Código de Justicia Militar.
En Sonora, la pena de muerte data de 1871, que al no haber Código Penal para el Estado de Sonora se aplicaba el del Distrito Federal.
En 1929 la pena de muerte se derogó del Código Penal del Distrito Federal, pero en Sonora continuó vigente hasta 1975, cuando fue abolida por el entonces gobernador Carlos Armando Biébrich Torres, por medio de la Ley Nº 35, publicada en el Boletín Oficial del 1º de febrero de 1975, un día antes de inaugurar el Centro de Readaptación Social en Sonora (Cereso), que fue modelo en el país.

En su momento la penitenciaría de Hermosillo, inaugurada el 15 de septiembre de 1908 por el gobernador Alberto Cubillas Loustaunau y el presidente municipal Filomeno Loayza, fue una de las más higiénicas y mejores del país y funcionó como tal hasta el año de 1979, después de haber sido cárcel durante 71 años en esta ciudad.
En abril de 1982, el gobierno federal, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Gobierno del Estado de Sonora, convinieron en la restauración conjunta del edificio y la instalación en el mismo el Centro Regional Sonora del INAH (hoy Centro INAH Sonora) y un museo que tratara sobre la historia del estado y su sociedad.
El Museo Regional de Sonora y Centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) fue inaugurado el 12 de septiembre de 1985 por el presidente de la República Miguel de la Madrid Hurtado, y el gobernador del estado doctor Samuel Ocaña García.
En la actualidad, en el panteón de la calle Yáñez en Hermosillo, las tumbas de los fusilados permanecen pintadas de negro y las cruces rojas y un letrero en la barda del panteón dice: «Sátiros, pum, pum, junio 19 1957». Nadie sabe decir quien les da mantenimiento a esas tumbas.

Visita del presidente Adolfo Ruiz Cortines

El 11 de noviembre de 1957, acompañado por el gobernador Álvaro Obregón Tapia (1955-1961), el presidente de México Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), después de inaugurar la Feria y Exposición Sonora en Marcha en el interior de la Universidad de Sonora, el monumento a Jesús García Corona en el parque Madero, y la nueva estación del Ferrocarril en la salida norte de la ciudad, visitó el palacio de gobierno de Sonora.
La Feria y Exposición Sonora en Marcha, incluía diversos espectáculos y entretenimientos generales para niños y adultos, que captaron la atención del pueblo hermosillense que en forma numerosa asistió durante un mes a las variedades traídas del sur de la República, fue la primera en su tipo en Sonora.

Accidente aéreo en la costa de Hermosillo

Alrededor de las 6:30 de la mañana del 13 de abril de 1959, cuando Raúl González y Quirino Durazo cuidaban el riego en los cultivos del campo San Ignacio, en la Costa de Hermosillo, localizado por la calle 36 sur de la Costa de Hermosillo, de pronto escucharon una fuerte explosión a lo lejos, divisaron hacia el noroeste rumbo a Bahía Kino y vieron una bola de fuego en el cielo que se movía hacia ellos. Algunos vecinos de los campos aledaños al rancho Bella Vista también escucharon y vieron lo mismo.
Lo que Raúl y Quirino vieron fue un avión envuelto en llamas moviéndose erráticamente en el aire que se dirigía hacia donde ellos estaban hasta que hizo una maniobra intentando aterrizar en una «playita» (un claro del monte), sobre Bella Vista, pero de pronto intentó cobrar altura de nuevo, pero se precipitó hacia abajo estrellándose contra el escampado. Eran las 06:39 horas.
De inmediato, Raúl y Quirino fueron a dar aviso al mayordomo del campo San Ignacio, Manuel Garcés Cuevas, quien tomó un carro y salió a toda velocidad hasta la calle 4 para comunicar a las autoridades allí destacadas, quienes informaron al ejercito y al gobernador Álvaro Obregón Tapia (1955-1961) por radio.
Para el mediodía, el ejercito ya había acordonado la zona y alejó a la multitud de curiosos, ya que una de las alas del avión que quedó a 500 metros del lugar del accidente aún estaba llena de combustible, y una vez que la gente se alejó, la hicieron explotar.
Abajo de un mezquite, a 300 metros del lugar de la caída, quedó uno de los motores aún con partes de la hélice adheridas a él.
Por la tarde llegó el gobernador Obregón Tapia y su jefe de prensa Jorge Villarreal, para ser testigos de los hechos de primera mano.

La escena era dantesca, los restos humanos y escombros del avión quedaron regados en un área de un kilómetro a la redonda. Había láminas retorcidas aún humeantes. La mayoría de los cuerpos espantosamente mutilados aparecían entre los hierros retorcidos. Los vecinos de los campos y ranchos vecinos se aglomeraron para ayudar en las labores de recolección de los restos.
Los ambulantes de la Cruz Roja hermosillense heroicamente recogían de entre los restos del avión y en el terreno descampado los restos de los cuerpos de las víctimas.
Los restos más completos encontrados fueron el torso del capitán, los de un bebé que aparentemente nació en el momento de la explosión, ya que todavía tenía el cordón umbilical pegado a su vientre; los del boxeador empalmense Hermenegildo «Kildo» Martínez, de 28 años, quien viajaba a ciudad Obregón para disputar una pelea contra Jorge «La Pulga» Herrera; y los de la exdiputada federal por Baja California, Aurora Jiménez de Palacios.
Entre los restos había maletines y carteras llenos de dólares, relojes y joyas todavía puestas en brazos y manos en los restos de los cuerpos. En algunos casos solo se encontró restos de joyas con la marca grabada, lo que reflejaba el nivel económico de los viajeros. Otros vieron pedazos del metal del avión fundidos por el intenso calor.
No hubo sobrevivientes y se completaron los restos de 26 cuerpos que viajaban en aquel fatídico avión.
La tragedia era de enormes proporciones y el accidente fue cubierto ampliamente por la radio y los periódicos El Regional y El Imparcial de Hermosillo.
Francisco Hernández Torres, reportero de El Imparcial iniciaba su nota del 17 de abril diciendo: «Es imposible describir debidamente el escenario impresionante del accidente aéreo que costó la vida a 26 personas, incluyendo un niño que nació poco antes y al momento mismo de la tragedia».
El periódico El Regional encabezaba así su primera plana del sábado 18 de abril: «Confirmado; 26 víctimas del accidente aéreo. Dantescas escenas en el rescate de los cadáveres».
El avión accidentado era un Curtiss C-46F-1-CU Commando modelo 1945 con matrícula XA-MIS y número de serie 22586, operado por la empresa Tigres Voladores S. A., que operaba un vuelo entre el aeropuerto internacional general Rodolfo Sánchez Taboada de Mexicali, Baja California y el general José María Yáñez de Guaymas, cuya separación en línea recta es de 659 km., pilotado por el capitán José Luis López Enríquez, el primer oficial Ángel Camal, el mecánico Alberto Balcázar y las sobrecargos Aurora Pastrano y Enriqueta Torres.
El avión se precipitó a tierra durante su fase de crucero a la altura de Bahía Kino tras una supuesta explosión a bordo, estrellándose y matando a sus 5 tripulantes y a 21 pasajeros.
Los radios operadores del aeropuerto La Manga en Hermosillo y de Aeronaves de México, S. A., reportaron que no recibieron ninguna llamada de auxilio de parte de la tripulación del avión.
La empresa Tigres Voladores S. A., con domicilio en el Distrito Federal, había recibido la concesión N° 189, el 3 de noviembre de 1958 de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes para establecer y explotar un servicio público de transporte aéreo regular de pasaje, correo exprés y carga en la ruta México-Aguascalientes-Durango-Mexicali, y regreso, con una frecuencia mínima de tres vuelos a la semana. El vuelo sencillo de Mexicali a Guaymas costaba $207.
Diez días después, trascendió en la prensa que tres pudieron ser las causas del accidente: El nacimiento del niño en el aire, falla de uno de los motores que provocó que se incendiara y descompostura del sistema de calefacción. Se especulaba que al nacer le niño en el avión, el capitán encendió el sistema de calefacción lo que pudo haber provocado un sobrecalentamiento del motor y se incendiara. También se especuló que antes de salir de Mexicali uno de los motores derramaba gasolina. Por otra parte, el gerente de la empresa de aviación Tigres Voladores S. A., en Guaymas dijo a la prensa que uno de sus aviones se encontraba perdido desde las 3:30 am en que salió de Mexicali.
El 16 de junio de 1959, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes por conducto de la Dirección General de Aviación Civil, declaró incursa en caducidad la concesión N° 189, que le había sido otorgada

el 3 de noviembre de 1958 a la empresa Tigres Voladores S. A., por haber suspendido los servicios de transporte aéreo desde el 17 de abril de 1959, por carecer del equipo de vuelo aprobado por esa secretaría. Una vez que concluyeron los procedimientos respectivos, el gobernador se preparó para retirarse. Había llegado en un Cadillac último modelo, pero al bajarse, el carro estaba lleno de polvo, y esto no pasó desapercibido para los colonos, quienes aprovecharon para hacerle ver lo que ellos sufrían a diario en sus traslados a Hermosillo por las brechas y caminos de terracería. El gobernador Obregón entendió la indirecta, y les prometió que a la brevedad posible se construiría una red carreteras pavimentadas en la costa de Hermosillo. Hasta entonces los caminos hacia la Costa de Hermosillo habían sido construidos por los mismos colonos.
Hasta 1959 la carretera a Hermosillo-Bahía Kino, que se había iniciado su construcción en 1952, llegaba hasta lo que hoy es la Calle 28. A partir de allí se construyeron 245 kilómetros de carreteras con un costo total de $16,000,000.

LA TELEVISIÓN LLEGÓ A HERMOSILLO

En el año 1959, Hermosillo contaba con alrededor de 95 000 habitantes y sus habitantes llevaban una vida relativamente apacible y relajada y sus actividades fuera del trabajo estaban marcadas por la sencillez y una de las más comunes era escuchar la radio donde disfrutaban de la música, los programas de entretenimiento, las radionovelas, las noticias, y los deportes, entre otras cosas, lo que no dejaba de ser emocionante, pero carecían de imagen por lo que la única alternativa para el radioescucha era forjar en su imaginación las escenas que escuchaba.
Otra actividad era la lectura, que generaba un buen nivel cultural en buena parte de la población; otra actividad bastante común, mucho más común que hoy, era la convivencia vecinal cuando las personas sentadas en sillas y mecedoras en las aceras por fuera de su casa se entretenían en pláticas cerradas con sus vecinos; otra opción era el cine, aunque los estrenos en la ciudad a veces llegaban con un año o más de retraso, sin embargo, era una de las actividades preferidas por grandes y chicos.
Fue en ese entorno, en el que, el 27 de noviembre de 1957, la empresa Telesistema Mexicano, propiedad de Mariano Emilio Azcárraga Vidaurreta decidió expandir sus canales de televisión a diferentes ciudades del país, entre ellas Mérida, Yucatán; Culiacán, Sinaloa y Hermosillo, Sonora.
Aprovechando que en Hermosillo vivían sus sobrinos Raúl Azcárraga Reyes Retana y Socorro Azcárraga Reyes Retana de Laborín, casada con el hermosillense Enrique Laborín Nanetti; hijos de su hermano Julio Raúl Azcárraga Vidaurreta y de Aurora Reyes-Retana Nájera; decidió crear una empresa de televisión con el nombre de Televisora de Hermosillo S.A. de C.V. cuyos socios al 50% eran sus sobrinos Raúl, Socorro, Julio, Aurora y Consuelo Azcárraga Reyes Retana.
Después de analizar detalladamente las diferentes alternativas, se decidió instalar la estación al final de la calle Veracruz y Manuel I. Loaiza, Apartado Postal 603, Teléfono 3-88-55, en lo que en ese tiempo era la salida a la Costa de Hermosillo[219].
Después de un breve período de pruebas, XEWH-TV Canal 6 inició sus transmisiones el 30 de Mayo de 1959, como parte del grupo Telesistema Mexicano, que era una alianza formada por las estaciones de televisión XEW-TV Canal 2, la estación principal del grupo en la Ciudad de México, de ahí, las siglas del canal en Hermosillo, que proviene de XEW, al que se le agregó la «H», la letra inicial del nombre de la ciudad; XHTV-TV Canal 4 y XHGC-TV Canal 5 también en la ciudad de México, Distrito Federal, todas propiedad de Azcárraga Vidaurreta.
Los invitados especiales a la inauguración fueron la señora Socorro Azcárraga Reyes Retana de Laborín, Enrique Laborín Nanetti y José Santos Gutiérrez, tesorero general del Estado en representación del gobernador del estado Álvaro Obregón Tapia. El primer director del canal fue Raúl Azcárraga Reyes Retana.

[219] En ese tiempo todavía no se construía el bulevar Luis Encinas Johnson

El equipo con el que inició operaciones el Canal 6 era de segunda mano desechado por Telesistema Mexicano. La primera transmisión fue un programa de concursos dedicado al periódico El Imparcial que cumplía 29 años de haber sido fundado.

La mecánica de programación era sencilla, la transmisión comenzaba a las 14:00 horas con el legendario «patrón de ajuste», que era una imagen monocromática fija con círculos concéntricos y barras, que le servían al telespectador para hacer los ajustes verticales y horizontales que requería el aparato mientras los bulbos —principales componentes eléctricos además del cinescopio— alcanzaban la temperatura adecuada.

La programación, compuesta de programas «enlatados», es decir producidos en Estados Unidos o en la ciudad de México y enviados desde allá acompañados de publicidad nacional, pues todavía no había local, iniciaba con una película, seguía con un par de novelas—la primera fue «Mi esposa se divorcia» y después «Ha llegado un extraño»—; seguía el noticiero «El mundo al día» conducido por Guillermo Turnbull Espinoza de los Monteros, seguido de las series estelares en el horario nocturno, mismo que comercialmente se titulaba como «horario AAA», en su gran mayoría de producción norteamericana, tales como «La ley del revólver» con el célebre Marshall Dillon, «Rin Tin Tin», «Caravana», «Ruta 66», «Un paso al más allá» y «Espías en conflicto», entre otras.

También se proyectaba alguna que otra serie inglesa además de algunos programas de corte musical y variedades de producción nacional, tales como: «El Estudio Raleigh» de Pedro Vargas acompañado de Paco Malgesto y León Michel, «Grabaciones Orfeón» y «Noches Tapatías».

También se producían algunos programas locales en vivo, en distintos horarios como, por ejemplo, el noticiero «El Mundo al día» con Guillermo Turnbull, «Hechos y palabras» con Abelardo Casanova y un programa infantil con Marcelo Ureña «el Tío Marcelo», el programa del departamento de tránsito e incluso un programa con clases de inglés conducido por Armando Cantú. La programación terminaba a las 22:00 con una película.

Gabriel Roberto Monteverde fue el primero que hizo anuncios locales ese mismo 1959, y produjo el primer programa local titulado «Bar de aficionados Las Palmeras».

El mismo Monteverde produjo el primer programa de noticias local con 15 minutos de duración titulado «El mundo al día» conducido por Guillermo Turnbull Espinoza de los Monteros que consistía en leer las noticias de los periódicos locales, principalmente El Imparcial.

En el ámbito comercial la estación inició exitosamente con anunciantes locales y nacionales, entre ellos: Mazón Hermanos, Molino Harinero San Luis, Mexsuiza, Café Combate, Mercados Insurgentes, Marconi y de nivel nacional, la fábrica de televisores Majestic, propiedad también de Emilio Azcárraga Vidaurreta.

En la identificación del canal que por regulación se tenía que transmitir cada hora, aparecía una placa fija con la leyenda Canal 6 y un dibujo tipo perspectiva arquitectónica de la fachada de la estación y con la voz de Guillermo Turnbull que informaba: «XEWH televisión Canal 6, la espiga del noroeste de México desde Hermosillo Sonora».

De inmediato algunos comercios de la ciudad como Mazón Hermanos, localizada en Elías Calles y Guerrero, integraron a su inventario los aparatos de televisión y las antenas aéreas y los pusieron a la venta, y nacieron otros ex profeso como Marconi, propiedad de Enrique Laborín Nanetti, y Futurama, propiedad de Raúl Azcárraga Reyes Retana, localizados el primero por la calle Serdán y Pino Suárez y el segundo por la calle Matamoros y Colima (Gastón Madrid), quienes las abrieron ex profeso junto con el canal de televisión.

Sin embargo, su precio no los ponía al alcance de cualquier familia, el hacerse de un televisor requería de un gran esfuerzo económico, lo que trajo consigo algunos fenómenos curiosos, como el hecho de que en algunas casas donde se contaba con aparato de televisión, dejaran entrar a algunos niños del vecindario a ver los programas infantiles de la tarde, en algunas ocasiones por una módica cantidad, también era común ver por las noches a grupos de personas paradas en las aceras viendo los televisores encendidos en los aparadores de los comercios.

Sin embargo, poco a poco los televisores fueron entrando por la puerta principal a los hogares de las familias hermosillenses hasta hacerse imprescindibles.
En abril de 1963, se lanzó el primer programa de comentarios de la ciudad titulado «Hechos y palabras», dirigido y conducido por Abelardo Casanova Labrada, que se transmitía una vez a la semana con media hora de duración. El primero en incluir videos para complementar las noticias fue Luis Herrera Fernández, camarógrafo de Canal 6.
La etapa inicial del Canal 6 como estación local independiente duró poco más de diez años, terminó en agosto de 1969 cuando la estación se convirtió en repetidora de la señal transmitida desde México vía la red nacional de microondas que había sido construida con motivo de los juegos olímpicos de 1968. En Hermosillo, las antenas para la transmisión nacional fueron instaladas en la cima del cerro de La Campana por la empresa Nippon Electric Company LTD.
La última noche como estación local, el personal, con visible tristeza, se reunió en el estudio para despedirse del teleauditorio y a las 12 de la noche, por última vez se escuchó la tonada musical «Las hojas muertas» con la que la estación cerraba diariamente sus transmisiones, cerrando así el primer capítulo de la primera estación de televisión local en la ciudad y una de las primeras en el país.
La influencia social que tuvo el arribo del Canal 6 fue considerable, colocaba a Hermosillo en ese rubro a la altura de las grandes capitales del país, nos abría las puertas a un mundo variado de entretenimiento y nos ponía en contacto con otras culturas, costumbres y adelantos tecnológicos. Para nosotros los que en los años sesenta éramos niños, el impacto fue considerable ya que hizo volar nuestra imaginación en forma vertiginosa y nos dio acceso a mundos hasta esos momentos insospechados para nosotros, nos llevó al espacio, al pasado, al futuro, al viejo oeste, a Normandía en la segunda guerra mundial, incluso, a la dimensión desconocida.
Era muy frecuente en la escuela a la hora del recreo o en las reuniones familiares comentar las incidencias de alguna serie de la noche anterior. Por supuesto que dado que durante buena parte de los años sesenta contábamos solo con el Canal 6 y el horario infantil solo duraba alrededor de una hora entre semana por la tarde, nunca dejamos de corretear por los patios, aceras y las tranquilas calles con nuestros tradicionales juegos de béisbol, futbol, el carro —una especie de versión ligera del béisbol jugado con pelota de esponja—, el bote robado y a las escondidas, en aquellas agradables tardes veraniegas hasta que empezaba la desbandada cuando cada quien oíamos a lo lejos las dulces voces maternas que con voz firme pero melodiosa mencionaban nuestro nombre y agregaban un «ya vente a cenaaaaar». Por supuesto, después de la cena aprovechábamos para ver algunas de las interesantes series para los mayores.
Nuestro agradecimiento a esos pioneros de la televisión en Hermosillo, entre los que está Luis Herrera Fernández, que se inició como laboratorista, fotógrafo y filmador en 1959 y fue gerente de 1967-1969 del Canal 6, que con su trabajo y dedicación abrieron nuestra mente infantil a la imaginación, la aventura y el conocimiento, complementados por el entorno de un Hermosillo amable y placentero, todo un privilegio que disfrutamos algunas generaciones. Esto fue mucho antes de que el medio televisivo se transformara y fuera saturado por temas relacionados con la violencia, el crimen y las telenovelas insulsas.
En 1984, la familia Azcárraga vendió el Canal 6 al Gobierno de Sonora y el 22 de agosto de 1985, el canal 6, con el nombre de Televisora de Hermosillo, S.A. de C.V., se convirtió en la voz oficial del Gobierno de Sonora. Ese mismo año, el gobierno comenzó a construir una red de estaciones de televisión de baja potencia en todo Sonora para retransmitir la señal de XEWH Telemax.

Visita del presidente Adolfo López Mateos en 1960

El 28 de junio de 1960, acompañado por el gobernador Álvaro Obregón Tapia (1955-1961), el presidente de México Adolfo López Mateos (1958-1964), después de inaugurar la presa Adolfo Ruiz Cortines (El Mocúzarit) en Navojoa, y la Escuela de Artes y Oficios Jesús García en Hermosillo, visitó el palacio de gobierno de Sonora.

MOVIMIENTO MAGISTERIAL DE 1959-1960

La noche del 15 de septiembre de 1960, el Salón Gobernadores del Palacio de Gobierno se encontraba repleto de funcionarios, periodistas y personalidades de la sociedad civil y la plaza Zaragoza, cubierta de árboles de naranjas agrias llenos de frutos y abarrotada de miles de hermosillenses que disfrutaban del ambiente festivo del día de la Independencia, esperando que el gobernador apareciera en el balcón enarbolando la bandera nacional y diera el grito de Dolores.

A las 11:00 en punto el gobernador Álvaro Obregón Tapia (1955-1961) tomó del brazo a su esposa Fernanda Luken y ambos se dirigieron al balcón del palacio de gobierno en Hermosillo, una vez allí enarbolando la bandera nacional, el gobernador se apoyó en el barandal y acercó la boca al micrófono para vitorear a los héroes de la patria, y antes de que pronunciara la primera palabra, una lluvia de naranjas verdes cayeron sobre el mandatario y sus acompañantes y solo se escuchó una voz decir: «¡Agáchate, Fernanda!», y una de las naranjas golpeó en le pecho de la esposa del gobernador.

Los agentes municipales y estatales buscaron entre la multitud, que azorada y divertida corría hacia todos lados, y solo lograron aprehender a unos cuantos curiosos que se quedaron en el lugar.

Algunos le llamaron a ese hecho «La noche de los naranjazos justicieros», porque fue una noche en que los hermosillenses cambiaron la celebración patria por enfrentamientos violentos, arrestos, heridos y vandalismo por todo el centro de la capital sonorense. Algunos aprovecharon el caos para entrar a la tienda Mazón[220] y robarse los zapatos de moda, aquellos que por su elevado precio no podrían conseguir salvo en una situación así: en pleno alboroto.

El gobernador ordenó que se cortaran todas las naranjas de los árboles de la plaza y se organizara un evento de desagravio del lábaro patrio ya que había sido alcanzado por uno de los proyectiles.

Todo tenía su origen con el malestar que existía entre la población sonorense contra el gobernador Obregón desde 1958, cuando el PRI había intentado imponer candidatos impopulares a presidentes municipales en los municipios de Navojoa y Cajeme, donde Rafael «El Buqui» Contreras encabezó el Movimiento Cívico Cajemense; el desalojo por el ejército de los campesinos encabezados por Jacinto López al invadir parte del latifundio Green en Cuitaca, Cananea; el estallamiento de huelga en Hermosillo por los telegrafistas en solidaridad con su sindicato nacional; el emplazamiento a huelga en diversos minerales y sindicatos en Hermosillo, Guaymas, Obregón, San Luis Río Colorado, Nacozari, Cananea, Santo Domingo y San José de Moradillas; y la represión por órdenes del gobernador de los campesinos de Yucuribampo, Navojoa, que invadieron un predio, y muchos otros casos más de intolerancia en el territorio estatal de parte del gobernador reaccionario.

Obregón Tapia había llegado al poder sin antecedentes políticos, lo logró simplemente por ser hijo del general revolucionario Álvaro Obregón Salido, algo que el presidente Adolfo Ruiz Cortines tomaba mucho en cuenta al decidir quien gobernaba alguna entidad federativa.

Pero en Hermosillo lo que tenía más enardecida a la población había sido el trato represivo que el gobernador les estaba dando a los profesores estatales que pretendían formar una nueva sección del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) intentando obtener mejoras salariales.

En 1959 el magisterio sonorense se encontraba organizado a través de dos instituciones sindicales. Una era la Sección 28 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) surgida en el proceso de unificación nacional del magisterio en el periodo avalicamachista en 1943 y que aglutinaba a los mentores del sistema federal de educación.

La otra era la Federación Estatal de Maestros Sonorenses (FEMS), creada en Santa Ana en 1937, que unificaba a los profesores al servicio del sistema estatal de educación. Esta organización se denominó originalmente, Federación Estatal de Maestros Socialistas Sonorenses (FEMSS), estaba integraba por 21 sindicatos de carácter regional, a instancias del entonces gobernador Román Yocupicio, como una

[220] Localizada en la esquina de las calles Elías Calles y Guerrero en el centro comercial de la ciudad.

estrategia para impedir la afiliación de los profesores a la Federación Estatal Socialista de Trabajadores del Estado de filiación lombardista, muy acorde con el momento de la educación socialista del cardenismo,
La FEMS estaba integrada al aparato de control del gobierno estatal a través de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares del PRI y controlada directamente por el gobernador en turno por medio de la Dirección General de Educación.
Para 1959, los profesores al servicio del gobierno del estado de Sonora sumaban 2 700 y atendían una población escolar de 118 291 alumnos distribuidos en 306 planteles correspondientes a jardines de niños, escuelas primarias y secundarias, a todo lo largo y ancho de la entidad. La administración del sistema educativo corría a cargo de la Dirección General de Educación cuyo titular era el Prof. Horacio Soria Larrea, quien había sustituido al Prof. Lázaro Mercado el 22 de septiembre de 1957, tras su repentina muerte.
El nombramiento de Soria Larrea no fue bien recibido por los profesores. Provenía de la iniciativa privada, de una escuela particular creada por sus padres desde 1918, y no había convivido con los profesores del sistema oficial ni conocía, por tanto, sus problemas de cerca.
Para 1959, los profesores que ingresaban al magisterio ganaban $700 al mes, la mitad de lo que ganaba un profesor federal, no tenían derecho a servicio médico, medicinas, seguridad de plaza de adscripción, no había un reglamento de escalafón para ascensos justos, y eran cesados o cambiados de adscripción si políticamente apoyaban a un candidato que no fuera del PRI. Había sobresueldos hasta del 30% siempre que el profesor cumpliera con ser titulado de la Escuela Normal del Estado. Solo un 10 o 15% cumplían con esta condición ya que la profesión magisterial no era atractiva precisamente por lo bajo de los sueldos y no había matrícula importante en la Escuela Normal del Estado.
Por otra parte, a instancias del Profr. Lázaro Mercado, Obregón accedió a otorgar un aguinaldo de una quincena del sueldo en 1956 y en 1957, pero en 1958 solamente se otorgó una semana de aguinaldo.
Los profesores contaban con una Dirección de Pensiones y Jubilaciones producto de descuentos al magisterio y a la burocracia en general, que dependía directamente del gobierno del Estado, lo que la hacía «coto de acción de los gobernantes» que siempre retrasaba sus aportaciones o se argumentaba falta de fondos. Asimismo, se contaba con un pago póstumo de $10,000 que frecuentemente no se le entregaba asignarse a la familia de los profesores fallecidos.
En cuanto a la atención médica a los profesores, el gobierno del Estado solamente financiaba el 50% del costo de los lentes y eventualmente, los favorecidos de la Dirección General de Educación o del sindicato recibían el pago de algunas recetas médicas.
El conflicto magisterial se inició el 4 de diciembre de 1959 cuando el Prof. Francisco Montaño Ocejo interpuso una demanda en contra de Horacio Soria Larrea, por su cese injustificado de sus funciones como director escolar, ante la Comisión de Servicio Civil del Gobierno del Estado y al mismo gobernador Obregón a responder a su petición.
Pronto el profesor Montaño Ocejo recibe telegramas de felicitación de profesores por su «levantada actitud».
El 7 de diciembre Montano Ocejo presentó ante el Juzgado Primero de Distrito una demanda de amparo en contra de los actos de la Comisión de Servicio Civil, debido a que no habían dado curso a su demanda en contra del director general de educación y del gobernador del Estado ni se les había notificado a éstos del acto judicial.
Al día siguiente la multicitada Comisión se niega a reconocer el abogado de Montaño Ocejo, su hermano Isidro Montaño, porque no presentó su título de abogado ni permiso para litigar.
El caso revistió de una gran significación por la audacia de un profesor de entablar, en base a la legislación existente, una demanda en contra de un gobernador estatal, cuando se vivía un periodo en la historia nacional y regional en donde el ejercicio del poder se caracterizaba por su autoritarismo y el sometimiento de los poderes legislativo y judicial al titular del ejecutivo. Además, en estos años de conflictos, la respuesta del Estado Mexicano ante los desafíos enfrentados se caracterizó siempre por respuestas de fuerza y

represión, por lo que no es difícil imaginar cómo concluyó la demanda del Prof. Montaño Ocejo, sin embargo, causó agitación entre los maestros del Estado.

El 19 de diciembre de 1959 se llevó a cabo una reunión de rutina del Sindicato Regional Nº 4 de Hermosillo de la FEMS, en la escuela primaria Leona Vicario de Hermosillo, en la que probablemente se abordaría el caso de la demanda de Montaño Ocejo contra del director general de educación. El secretario general de la FEMS, Armando Germán Castro, no estuvo presente en dicha asamblea debido a un viaje a la comunidad de Cumpas. La sesión debió comenzar a las 9:30 como para dar ejemplo de puntualidad, el director general de educación que iba a tener una intervención en ella llegó con una hora de retraso. Entró a las 10:30.

Soria Larrea llegó a la mesa y comenzó a hablar y expresó su felicitación propia y de parte del gobierno por la Navidad y el Año Nuevo, siguió hablando y dijo que no habría aguinaldo pues el gobierno estaba en muy malas condiciones económicas debido a que se habían dejado de percibir $14,000,000 por la mala cosecha del algodón y trigo.

La profesora Eva de Fimbres solicitó la palabra para manifestar que la situación por la que atravesaban muchos profesores es muy precaria y que en su caso particular había contraído muchas deudas ya que tenía una niña enferma, y que dichas deudas pensaba saldarlas con la quincena y el aguinaldo; el Prof. Soria le contestó que ya la dirección ya la había ayudado en lo que había solicitado.

Al terminar de decir lo anterior, estalló un incontrolable abucheo por lo que el director de educación abandonó la sesión en medio de ruidosos gritos.

Semanas antes de la asamblea, se verificó en Hermosillo una junta de directores motivada por el descontento provocado en el sector educativo por la designación hecha por el Prof. Soria Salazar del Prof. Armando Germán Castro como dirigente de la FEMS.

La FEMS se había constituido como una dependencia más del Gobierno del Estado y las demandas que año con año se presentaban, nunca recibieron apoyo y atención oficiales.

Se violaban flagrantemente los derechos de los profesores, hasta llegar a la vejación; nunca se respetó la inamovilidad ni el escalafón; las peticiones económicas eran letra muerta, igual que la defensa de la salud del profesor y su familia, que eran acosados por serias enfermedades, como la tuberculosis; no se atendía la superación profesional del profesor y la educación de sus hijos. Todas las libertades eran acalladas con represiones, amenazas y a veces con prebendas.

A partir de esa asamblea estalla el descontento contra la dirigencia de la FEMS y ya se menciona la posibilidad real de la federalización de los maestros al servicio del gobierno del Estado y se realizan reuniones entre maestros estatales y dirigentes de la Sección 28 del SNTE buscando que las prestaciones que los mentores federales tenían las lograrían los estatales al afiliarse al sindicato nacional, y se plantea el desconocimiento de la dirigencia de la FEMS

La respuesta de la dirigencia de la FEMS y del gobierno obregonista no se hace esperar. Se cita a directores de escuelas y a secretarios de sindicatos regionales a la capital y se envían emisarios a toda la entidad para presionar y exigir firmas de adhesión hacia Armando Germán Castro.

El 20 de enero de 1960 todos los secretarios regionales acusan al secretario general de la FEMS Armando Germán Castro de graves irregularidades.

El día 9 de febrero de 1960 se da a conocer que un grupo de maestros de Sahuaripa lanza la candidatura a la secretaría general de la FEMS a Manuel Ríos y Romero con «propósitos anti-continuistas».

El 11 de febrero, reunidos en Hermosillo los secretarios generales, se confirman las acusaciones y en los siguientes días es desconocido en asamblea el dirigente de la FEMS Armando Germán Castro.

El 14 de marzo llegó a Hermosillo el secretario general del SNTE ingeniero Alfonso Lozano Bernal, para inaugurar el almacén de víveres de la Sección 28, acompañado de casi todos sus secretarios. A las puertas del inmueble Manuel Ríos y Romero, con otros seguidores, le preguntó al líder nacional si había impedimento para que se afiliaran al SNTE los profesores pagados por el gobierno del Estado. Que veían ya claro que no tenía sentido luchar por los cargos directivos de la FEMS si ésta iba a continuar siendo un

apéndice obediente del gobernador en turno. Lozano Bernal respondió que no había dificultades, qué sólo tenían que solicitarlo por escrito.
El profesor Soria Larrea se encontraba presente y cometió un desliz: afirmó que la afiliación al SNTE no era aconsejable porque ello le costaría al gobierno muchos millones de pesos.
A partir de aquella fecha comenzaron a llover las solicitudes de ingreso al SNTE y, consecuentemente, el desmembramiento de la FEMS.
El 15 de abril de 1960, en un congreso de profesores estatales se entregan mas de 1 700 firmas de solicitud de ingreso al SNTE y Manuel Ríos y Romero es electo secretario general provisional de la FEMS, para integrarse como sección del SNTE.
En el desfile del Día del Trabajo, la división magisterial se hizo presente. Los maestros de la FEMS recién incorporados al SNTE se negaron a participar en el desfile oficial, en el que participaron solamente 62 profesores de la FEMS.
El 6 de mayo, los trabajadores de la educación estatal de Sonora ingresan al SNTE formando una nueva sección sindical con el nombre de Sección 55.
De esta manera el movimiento magisterial adquiría el apoyo real y formal en su enfrentamiento con el gobierno de Obregón Tapia y anunciaba el inicio del proceso para el desmembramiento de la FEMS.
Hasta el mes de mayo, el recuento de los daños era el siguiente: la renuncia de Horacio Soria Larrea a la Dirección General de Educación, la «renuncia» de Germán Castro a la secretaría general de la FEMS; el abandono de la FEMS de aproximadamente un 60% del magisterio al servicio del estado; la integración de una nueva sección sindical del SNTE en Sonora; la división y enfrentamiento entre profesores y, la más preocupante, la colisión en proceso contra el Comité Ejecutivo Nacional del SNTE por las demandas a formularse por la nueva organización sindical en su congreso constituyente.
Frente a este panorama el gobierno de Obregón Tapia continúa con la presión sobre los maestros intentando boicotear la realización del congreso constituyente. Paralelamente, al realizar la tradicional ceremonia del Día del Maestro el 15 de mayo, se anuncia un aumento salarial del 20% al magisterio. Hasta el día 19 se aprueba la ley adicional al presupuesto de egresos en el Congreso del Estado haciendo efectivo el aumento a partir del 16 de abril. Sin embargo, para los maestros en rebeldía, el aumento no era una concesión del Estado sino una conquista. Mientras tanto la Sección 55 continúa con los preparativos del congreso constituyente.
A pesar de las instrucciones giradas a los inspectores escolares para vigilar e impedir la asistencia de los maestros rebeldes al congreso constituyente en Hermosillo, el evento se realiza los días 21 y 22 de mayo en el auditorio de la Sección 28 del SNTE, al que asiste Dionisio Hirales Corral, secretario de la Sección 52 de Baja California, como invitado.
A las 14 horas del 22 de mayo se clausuran los trabajos del congreso constituyente que da vida formal a la Sección 55 del SNTE en Sonora.
El 24 de mayo una comisión de la Sección 55 intenta entrevistarse con el gobernador para darle a conocer su pliego petitorio, pero se encuentra de vacaciones. En su lugar los recibe Guadalupe Ortega, Directora General de Educación del Gobierno Estatal, quien había sustituido a Soria Larrea.
Antes de salir de vacaciones de verano los directores de las escuelas recibieron la instrucción de acercarse a los profesores y pedirles su adhesión a la FEMS, en los siguientes términos: «Firme usted la hoja de adhesión a la FEMS y si no lo hace, su informe será de lo peor y además será cambiado a Rusia», porque ellos consideraban a todos los profesores del bando contrario como comunistas, «porque los procedimientos que vienen empleando son del tipo clásico que emplean los rusos».
Así, el gobierno del Estado buscaba romper las afiliaciones al SNTE intentando provocar la deserción de los miembros de la Sección 55.
El 1º de julio con motivo de la realización de la convención de la FEMS en Hermosillo, la que originalmente se había programado para los días 16, 17 y 18 de junio, el gobierno estatal a través del Secretario de Gobierno, Lic. Francisco Enciso, hace una exhortación a los maestros en los siguientes términos:

> México en lo general y Sonora en lo particular, necesitan el concurso de todos sus hijos y el maestro, que incuestionablemente es guía en las comunidades donde labora, tienen la precisa, la urgente necesidad de gozar de paz en su conciencia para que pueda dedicar su saber a la enseñanza con el ejemplo por entero al servicio de la colectividad.
> Ocasión propicia es ésta para expresar a ustedes, señores profesores, los deseos del señor Gobernador de que torne la concordia en el Magisterio Sonorense y exhortarlos que trabajen por su completa unificación para bien de ustedes mismos, de la sociedad a quien se deben y de México, que está por encima de todas las cosas.

Por otra parte, el gobierno requería demostrar fuerza ante la posibilidad de una huelga que ya se rumora estallaría en septiembre si el gobierno no cedía.
La FEMS desata una ofensiva en la prensa en contra de la Sección 55 en la cual se multiplican las notas y cartas en contra del magisterio disidente, algunas donde destacaban las acusaciones «comunistas» a los dirigentes del movimiento.
Los días 28, 29 y 30 de junio y el primero de julio de 1960 el presidente de la República, Adolfo López Mateos (1958-1964), realiza una gira de trabajo por Sonora acompañado por el gobernador Álvaro Obregón Tapia y en Guaymas declara: «Mientras los profesores de Sonora sepan mantener separadas sus inquietudes políticas de su labor educativa, contarán con todo el apoyo del gobierno federal y del gobierno del Estado, pues estarán sirviendo a México».
Sin embargo, el 1 de julio, el Lic. Humberto Romero, secretario particular del presidente declara: «Como el problema es netamente sindical, es el SNTE el que debe dar la resolución y el señor gobernador del Estado tendrá que plegarse a lo que diga el comité ejecutivo. Esa es la opinión del señor presidente de la República».
Una lectura posible es que López Mateos se mantiene en su dicho neutral frente al problema, pero envía a su secretario particular a mandar un mensaje al gobernador Obregón: la Federación está y estará con el SNTE en el conflicto.
El día 16 de julio los profesores Manuel Ríos y Romero, Margarita Vda. de Méndez, Bernardo Torres, René J. Arvizu y Lázaro Félix, del comité ejecutivo de la Sección 55, viajan a la ciudad de México para preparar el pliego petitorio. Se anuncia que el SNTE ha comisionado a Dagoberto Flores Betancourt como asesor jurídico de la sección.
El gobierno no perdió tiempo durante esas vacaciones: se dedicó a planear el ataque al movimiento reformando la Ley de Educación del Estado el 22 de julio de 1960.
Según esa reforma, el profesor tenía el «derecho» de afiliarse a la FEMS y la «obligación» de continuar en ella al ser aceptado. Con la salvedad de que, según la Ley de Servicio Civil, la única organización sindical magisterial reconocida por el gobierno estatal era la FEMS, y, además, para poder trabajar en el sistema educativo los profesores requerían afiliarte a la organización sindical «oficialmente reconocida» por el gobierno del Estado.
El sustento real de la iniciativa era el de presionar a los maestros sentistas a abandonar a su nueva sección mediante la amenaza de la pérdida del empleo, pues al no ser afiliado de la FEMS, no se podía trabajar como profesor.
Aproximadamente 500 fueron las deserciones de profesores de la Sección 55 que regresaron a las filas de la FEMS. La proporción de los enfrentados estaba en el 50% para cada grupo.
El mes de agosto comienza con el anuncio de que, al iniciar clases el 1º de septiembre, se aplicaría un nuevo plan de estudios en el nivel Primaria en todo el país. Esta reforma daba inicio al Plan de Once Años diseñado por el Maestro Jaime Torres Bodet en su segundo período al frente de la Secretaría de Educación Pública. Los alumnos de todos los grados por primera vez usarían los libros de texto gratuitos. El nuevo

plan reformaba al anterior de 1944 y se buscaba {darle a la enseñanza agilidad e intensidad, oyendo las muchas críticas que a la escuela mexicana se le han venido haciendo».

El día 3 de agosto una Comisión de la Sección 55 viajó a la ciudad de México para la elaboración del pliego petitorio a dirigirlo al gobierno del Estado. Al regresar a Hermosillo se da a conocer que el Ing. Alfonso Lozano Bernal, Secretario General del SNTE, ofrece la movilización del magisterio nacional en apoyo a los mentores de Sonora «...si el Gobernador de Sonora lo prefiere así». Además, el SNTE publica un desplegado en diarios de la ciudad de México donde se condena, por anticonstitucionales «las recientes reformas a la Ley Estatal de Educación en Sonora».

El día 10 de agosto se realiza el primer pleno extraordinario de secretarios generales de la Sección 55 con el propósito de revisar, aprobar y hacer entrega del pliego de peticiones al gobierno del Estado. Se solicita una audiencia con el gobernador Obregón, pero éste sólo recibe al Lic. Dagoberto Flores Betancourt, delegado del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE. De la reunión entre el gobernador y Betancourt se informa que aquél propuso la realización de un plebiscito para conocer qué organización contaba con la voluntad mayoritaria del magisterio. La propuesta es rechazada «porque todos saben cómo hace las votaciones el gobierno». El pliego es recibido por la Oficialía de Partes del gobierno estatal.

Ante la solicitud del magisterio el gobierno guarda silencio y no responde. Esto mueve a la Sección 55 a formar su Comité de Huelga el cual presidió Fernando Aragón Moreno. De inmediato, se forman las comisiones que se dirigen a todas las delegaciones en el Estado para organizar y preparar a los cuadros magisteriales para el estallamiento y el sostenimiento de la huelga.

El 2 de septiembre, al iniciarse los cursos, los profesores se encontraron con oficios en los que se les ordenaba presentarse a laborar a otras ciudades, a veces ubicadas a muchos kilómetros de distancia de sus hogares. Aunque se tratara de plazas cercanas, les era imposible viajar con sus familias, mudar sus muebles, alquilar casa, todo ello en uno o dos días, sin contar con otros problemas importantes como inscribir a sus hijos en nuevos planteles, conseguir viáticos, etcétera. Muchos no cumplieron por alguna de estas razones y otros porque decidieron hacerle frente a la arbitrariedad. El resultado fue una lluvia de ceses.

El día 2 de septiembre la Sección 28 de profesores federales realiza un Pleno Extraordinario en donde el único punto del orden del día fue el análisis de la situación del movimiento de huelga de la Sección 55. En el pleno se analizaron las posibilidades de éxito del movimiento de huelga. Se calculó que la Sección 55 contaba con aproximadamente un 60% del magisterio del sistema estatal y la FEMS con el restante 40%. Si se agregaba que el gobierno del Estado contaba con poder económico y con las principales organizaciones políticas de la entidad a su favor, las posibilidades de la huelga no se veían halagüeñas.

Frente a este difícil panorama el Pleno discute la posibilidad de ir a la huelga en apoyo de la Sección 55. Se revisa el marco jurídico y se señala que sólo están autorizados por los estatutos a realizar paros escalonados en solidaridad. A pesar de esta situación y la posible derrota del magisterio de la Sección 55, en el Pleno se decide por estallar la huelga en el sistema federal por solidaridad. La fecha: el 12 de septiembre de 1960 a las 8:00 de la mañana.

Por su parte, el gobierno del Estado lanza sus primeros obuses el mismo 2 de septiembre. Al no reconocer la personalidad jurídica a la Sección 55, decreta el cese de los secretarios, profesores Manuel Ríos y Romero, Josefina Ruiz Álvarez, Francisco Galaviz y Bernardo Torres, los cuales se encontraban en la ciudad de México. Al mismo tiempo, se anuncia que a los militantes del movimiento se les cambia de adscripción forzadamente y no se les extienden títulos profesionales.

Los líderes sindicales retornan a Hermosillo acompañados del Lic. Dagoberto Flores Betancourt, el día 7 de septiembre. Al día siguiente se anuncia que el gobernador Obregón acepta una reunión de negociación en el Palacio de Gobierno. La Sección 55 se reúne el día 8 sin que hubiera avances en la negociación con el gobernador.

Otro frente que se abre es el de los padres de familia. Frente a las presiones de los inspectores escolares que buscan intimidar y neutralizar la intervención de los padres de familia en el conflicto, el día 10 de septiembre se publica una Carta Abierta de la «Coalición de Sociedades de Padres de Familia del Municipio

de Hermosillo» en la cual, se dice, esta integrada por 19 sociedades locales y 40 comités de educación de la rama federal.
En ella expresan «...el desasosiego que priva entre los miembros de las distintas sociedades de padres de familia y amigos de las escuelas, por el conflicto laboral suscitado entre los maestros estatales de la Sección 55 del SNTE y el gobierno del Estado de Sonora. La nivelación de sueldos pedida por nuestros maestros estatales se justifica como la Constitución General de la República en su artículo 123 Fracción VII establece claramente: Para trabajo igual debe corresponder salario igual, sin tener en cuanta sexo ni nacionalidad».
El 10 de septiembre la prensa publica que las pláticas sostenidas en la ciudad de México entre el Ing. Lozano Bernal, Secretario General del SNTE y el gobernador Obregón, se rompen ante la continuación de ceses de maestros de la Sección 55 por parte del gobierno estatal.
Por su parte la FEMS se prepara para el estallamiento de la huelga de la Sección 55. En Ciudad Obregón se realiza una reunión del Sindicato Regional N° 2 en donde se acuerda que se solicitará al gobierno estatal lo siguiente: un aumento del 40% de salarios (incluyendo el 20% otorgado en mayo); el nombramiento definitivo de Guadalupe Ortega Díaz como Directora de Educación del Estado; igualación salarial de los maestros jubilados y se establece el compromiso de que los maestros de la FEMS continuarán laborando cuando estalle la huelga realizando, si es necesario, doble turno. Sin más negociación, la huelga está a punto de estallar.
Rotas las negociaciones entre el gobierno del Estado y la Sección 55, las profesoras y los profesores se presentaron a sus escuelas en toda la entidad a cumplir sus labores a las 8:00 de la mañana del lunes 12 de septiembre de 1960.
Aquel lunes 12, al llegar a sus labores, los profesores se encontraron con agentes de policía y patrullas a las puertas de las escuelas. En punto de las 10:00 horas, los miembros de la Sección 55 abandonaron las aulas y salieron para colocar las banderas rojinegras, pero no lo lograron: a medida que salían, los policías los detenían y los metían a la fuerza a los vehículos, sin diferenciar genero y edad. La huelga había estallado.
Los profesores eran metidos a empujones en los vehículos policiales llamados «pericas» o «julias», en presencia de sus alumnos, a pesar de que los agentes pudieron utilizar otro tipo de autos dado que no se les oponía resistencia.
De los 1 000 o más profesores con que contaba ya que el movimiento, unos 200 fueron encarcelados bajo los cargos de sedición, motín y asonada.
En las escuelas Ignacio Ramírez y Alberto Gutiérrez, en el corazón de Hermosillo, la policía les arrojó gases lacrimógenos a los estudiantes de la Universidad de Sonora que por vez primera se involucraban en un problema no universitario y salieron a la calle y asumieron la defensa física de los profesores.
Frente a la escuela Alberto Gutiérrez, separada de la Universidad por una calle, los estudiantes repelieron a pedradas la acometida de la policía y hasta hubo disparos de pistola que las versiones oficiales atribuyeron a los estudiantes. La entereza del general Manuel Torres Valdez, comandante de la IV Zona Militar, que logró calmar los ánimos de los estudiantes, impidió que la violencia se agravara. Habló cara a cara a los muchachos y los convenció de que depusieran su actitud.
La mayoría de los profesores detenidos quedaron en libertad en el entendido de que, dado que se negaban a transigir, estaban cesados y se les seguiría proceso, pero los líderes seguirían en la cárcel.
Al mismo tiempo, el gobierno Estatal intentó, que las clases no se suspendieran ya que tenía preparados grupos de profesores jubilados y esquiroles para atender a los grupos de escolares. El despliegue de fuerza fue en toda la entidad. Al mismo tiempo el día del estallamiento se publica un boletín oficial donde se advierte que, a los profesores que abandonen sus labores, se les cesará automáticamente de acuerdo con la Ley de Servicio Civil.
Sin embargo, la estrategia no funcionó completamente. La Sección 55, a pesar de la presencia de profesores femsistas y de la policía en las escuelas, logra paralizar los planteles y convocar el apoyo de numerosos padres de familia que se aprestan en los centros educativos. Los piquetes de mantienen, sino directamente en las escuelas, en los alrededores de ellas manteniendo sus guardias durante todo el día 12.

El día 13 como lo había acordado en su pleno del día 2 de septiembre, la Sección 28 de profesores federales estalla en huelga de solidaridad con los profesores estatales. De la misma manera que en el sistema estatal, la policía intentó su rompimiento sin lograrlo. Al mismo tiempo continúan los operativos de la fuerza pública en las escuelas de Hermosillo como la Heriberto Aja y la coronel José Cruz Gálvez.

Este mismo día la estrategia represiva del gobierno del Estado se dirigió hacia las dirigencias sindicales. En Hermosillo se detiene a Manuel Ríos y Romero, secretario general de la Sección 55, a Rafael Santacruz Reyes, delegado del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE, a Fernando Aragón Moreno, presidente del comité estatal de huelga y a Héctor Matute Mosqueira, miembro del comité ejecutivo de la Sección 28.

El intento es evidente: eliminar a la dirección del movimiento de huelga. Sin embargo, en la Sección 55 se declara: «Los encarcelamientos no detendrán la huelga. Siempre habrá con quien substituir a los que caigan presos». Al mismo tiempo, el Comité de Huelga ordena retirar de las escuelas a las guardias para evitar más encarcelamientos.

Por su parte, un grupo de padres de familia publican una carta abierta sobre los acontecimientos del día 12. Los estudiantes de la escuela de enseñanza especiales también se expresan y condenan los acontecimientos. En un volante que reparten masivamente señalan su apoyo a los profesores de la Sección 55 los cuales, afirman, hacen uso de sus derechos. Condenan los cambios y ceses de profesores y protestan.

La torpeza de Obregón le atrajo la antipatía del pueblo, indignado al ver que se trataba a sus profesores como delincuentes. Con excepción de El Imparcial, la prensa reprobó lo sucedido.

El 13 de septiembre, al inaugurar el monumento a los Niños Héroes[221] en Hermosillo, al llegar y abandonar el lugar del acto, el gobernador recibe abucheos y silbatinas del pueblo ahí reunido. Al regresar a Palacio de Gobierno y pasar por el frente de la Escuela Alberto Gutiérrez, grupos juveniles le lanzan gritos y silbidos.

Frente a la ola de encarcelamientos realizados por el gobierno del Estado, el Comité de Huelga instruye a los profesores a regresar y reestablecer las guardias en las escuelas el día 14 de septiembre. Las banderas rojinegras de despliegan de nueva cuenta y se ordena a los profesores que, en caso de intento de arresto por parte de la policía, no se resistan y permitan ser apresados. Asimismo, se acuerda que, si algún profesor es arrestado, el resto de la guardia deberá exigir ser aprendidos de la misma manera. Frente a esta estrategia, la policía concede una tregua y permite la colocación de las banderas en las escuelas, pero con la condición de que sea a 10 metros de las entradas principales.

El mismo día 14 se realiza una sesión por la noche de la Sección 55. Frente a una gran concurrencia se presentan los profesores Manuel Ríos y Romero, Fernando Aragón, Héctor Matute y Rafael Santacruz, los cuales fueron liberados después de pagar una fianza de $10,000 cada uno. En la asamblea, donde se criticó duramente el gobierno del Estado y se expresó entre los asistentes el ánimo para resistir y continuar la lucha, se presenta la solidaridad de las secciones sindicales estatales de Sinaloa y Baja California. La sección sinaloense, en voz de Feliciano Ley Beltrán, anuncia una ayuda económica de $5,000 al movimiento. La de Baja California, a través de Dionisio Hirales Corral anuncia el otorgamiento de un día de sueldo de los profesores de aquella entidad en solidaridad con la huelga.

A 48 horas de iniciado el movimiento de huelga, el gobernador del Estado experimentó lo que tal vez no había previsto. un amplio apoyo popular al movimiento magisterial. Acostumbrado a solucionar los conflictos con la represión, como los casos de los movimientos en 1958, el gobernador Álvaro Obregón Tapia habría de cosechar con creces el descontento popular por su personal estilo de gobernar los días 15 y 16 de septiembre.

Esa noche se celebraba el 150 aniversario del inicio de la lucha por la Independencia nacional. La ceremonia del grito ha significado y significa para el poder político un evento de fuerte contenido simbólico, en donde las fronteras entre gobernantes y gobernados se diluyen por el patriotismo y la sensación de pertenencia a una unidad nacional. Esta ceremonia y la del día 15, en donde convergen el

[221] Localizado por la calle Rosales donde actualmente se encuentra la plaza a los 100 años de Hermosillo como capital del estado.

protocolo, la fiesta popular, los símbolos patrios y la convocatoria a todas las fuerzas políticas encabezadas por el titular del Poder Ejecutivo, habría de servir como una válvula de escape ante el descontento popular contra el gobierno de Álvaro Obregón Tapia.

En su edición del 17 de septiembre, el periódico El Pueblo hizo una crónica detallada de lo acontecido esa noche del 15 de septiembre de 1960 en la capital sonorense:

> Bombardearon con naranjas la noche del grito al Gobernador. Al asomarse al balcón para vitorear a los héroes. La señora de Obregón fue golpeada en el tórax. Acoso a la policía.
> Como consecuencia de los atentados cometidos por las policías judicial y municipal en esta capital, por orden del gobernador del estado, el día de comienzo de la huelga y siguientes, el pueblo manifestó su disgusto con hechos contra el funcionario el día 13 en la inauguración del monumento a los Niños Héroes, donde rodaron por el cemento las primeras naranjas a guisa de proyectiles y la noche del «grito» en la Plaza Zaragoza, frente al Palacio de Gobierno, donde fueron lanzadas contra él con más franco impulso, y al día siguiente, en el Jardín Juárez, frente al cine Sonora declarado recinto oficial para instalar la Cámara de Diputados Local con el objeto de oír el informe de Ley.
> A los proyectiles fueron acompañados gritos que jamás se lanzaron a ningún gobernador de este Estado, y que no eran como es fácil adivinar, más que la exteriorización del odio que ha despertado a lo largo de sus cinco años de gobierno, con sus innumerables atentados.
> Lo que hubo la noche del «grito» había sido previsto. Si frente a la Universidad a plena luz del sol y a unos cuantos centímetros de la tropa, la multitud había tirado algunas naranjas y lanzado gritos hirientes a él, a unos de sus sirvientes a quien le dijeron crueldades y a la policía, era fácil predecir que en medio de una multitud y en la noche, los desahogos serían mayores.
> La policía registra a los muchachos en la Plaza Zaragoza. -
> Desde temprano, como siempre, la calle de Serdán era un arroyo humano que corría hacia la plaza Zaragoza, y lo mismo sucedía en las que afluyen a ella. A las 8 estaba llena de hombres, mujeres y niños.
> La policía estaba repartida y tanto uniformados como «secretos» iban y venían recorriendo a la multitud que los tiene bien conocidos, aunque muchos proceden de Jalisco, de donde es el jefe de la Judicial. Cuando algún grupo de muchachos se les hacía sospechoso, cogían a algunos y los registraban, quizás buscando piedras que podían llevar.
> Por otro lado, con toda desfachatez, por tríos vigilaban a algunos de la directiva del Partido Acción Nacional, aunque sin molestarlos. La sola presencia vigilante ya era en sí una molestia difícil de resistir con paciencia.
> -La llegada de invitados y del gobernador a Palacio.
> Una fracción del 18º Regimiento de Caballería, desmontada, se hallaba formada frente al Palacio de Gobierno dando frente a éste. Los muchachos del servicio militar nacional estaban también ahí desarmados, como se les hace concurrir cada año.
> En la plaza había un murmullo intenso, pero natural en las grandes multitudes. De repente se interrumpió un sector porque un policía quiso detener a un muchacho como de 17 o 18 años y los que estaban cerca se dieron cuenta, como era natural, y se volvieron como un resorte hacia el agente exigiendo lo soltara, pues no había hecho nada.
> Parecía que esa fuera la chispa que había de encender el reguero de pólvora que llenaba la Plaza. A partir de ese momento ya no había sosiego, todos hablaban en voz alta. Un muchachito con todas las trazas de mecánico en el trabajo pasó entre un grupo viendo de frente a la Catedral hacia el Palacio y le dijo a un amigo suyo: «Ahí llevas de cola dos «cuicos» disfrazados».
> El muchacho hizo con la izquierda un ademán despectivo y sin detenerse contestó: «Yo no le tengo miedo a ningún hijo...». Había mucha gente respetable y no terminó la frase.

Se acercan las 11 y crece la inquietud de la policía y de la concurrencia.
En aquella situación un automóvil, el del gobernador del estado, se detuvo en donde hay una puerta privada al costado sur de Palacio donde inmediatamente un elevador, también privado, es decir, exclusivo del gobernador y éste iba dentro del coche. Reaccionó en el momento culminante y decidió irse hacia la entrada principal. Al verlo, de dentro de la multitud salieron los primeros gritos, que eran verdaderas imprecaciones. Pasaron algunos minutos de calma afuera y de brindis adentro, a los invitados. Fueron descorchadas treinta botellas de champaña y al fin con las formalidades de rigor, el gobernador recibió la bandera y caminó diez pasos cortos y solemnes hacia el balcón.
A un lado iba su esposa y al otro el representante del Sr. presidente de la República, para ir al informe constitucional. En la Plaza estallaron cientos de cohetes y de voces contra el mandatario y la suya se perdió en el estruendo. Comenzaron a verse algunos proyectiles dirigidos al gobernador y se oyeron claramente algunas voces potentes gritándole lo inscribible. La Plaza tiene muchas naranjas en producción, agrias, pero colmadas y de ahí se proveyeron muchos para tirar hacia el grupo. Todo fue cosa de un minuto. La señora de Obregón, doña Fernanda, recibió un naranjazo en el tórax y un foco del balcón otro y varias algunas ventanas. Como decimos, fue cosa de un minuto. Se metieron don Álvaro y la señora y el representante presidencial permaneció unos 40 segundos viendo hacia la multitud que dejó de tirar. La manifestación era contra otro. Algunos tomates no llegaron al objetivo.
-Arrecia la tempestad afuera contra la policía.
La tropa federal se puso firmes, dio un flanco y se retiró. La policía quedaba sola frente a la multitud vengadora. Le gritaron también horrores, unos agentes se echaron sobre un muchacho y trataron de llevárselo, se arremolinaron centenares, la policía fue reforzada con la llegada de otros agentes y aumentaron los gritos y la decisión de entrar en acción. La policía fue acorralada por el norte del palacio municipal, algunos de ellos habían sobresalido en los abusos de la víspera y la antevíspera; por uno y otro lado llegaba gente procedente del norte de la Plaza Zaragoza y avanzaba hacia los policías. Retrocedieron hasta la Cámara de Diputados. No se sabe por qué, en ese momento, la multitud dejó el acoso y siguió de frente, gritando alborozada por la avenida Obregón.
Cuando todo pasó la policía comenzó a echar mano de muchachos que quizás sin darse cuenta de lo ocurrido se retiraban a sus casas y amanecieron presos más de veinte Se desborda la multitud sin el miedo a la policía e hizo destrozos. Numerosos comerciantes y propietarios de casas sufrieron daños. A pedradas contra los escaparates
Dejamos frente a la Cámara de Diputados el acoso a la policía municipal. La multitud de poco más o menos mil individuos se dirigió hacia el poniente, por la avenida Obregón llenándola de banqueta a banqueta. La mayoría era de jóvenes y jovencitos.
¡Al Noriega, al Noriega! Fue el grito que se oía al cruzar la calle de Hidalgo Y el alud desordenado y enloquecido, llegó al cierre de ese nombre y despedazó las vidrieras.
Torcieron a la calle de Garmendia; en la angostura de la calle el ruido resonaba más aún, se unió a este estruendo de más vidrios rotos a pedradas, eran los de una imprenta que aún es de Nieves Acosta al mismo tiempo que los de la sastrería York.
Casi al mismo tiempo tronaron los vidrios de la papelería Serdán en la esquina de dicha calle; en la misma calle de Serdán lanzaron piedras contra los vidrios del Banco de Londres y México; una parte del gentío dio vuelta hacia el mercado por la calle de Guerreo y otra siguió de frente, rompió un vidrio en el Restaurante El Quijote y se reunió con la antecedente en el mercado; algunos hombres del municipio hacían el aseo y les quitaron las palas y las escobas y las echaron al aire, volcaron los botes de la basura y los rodaron con fuerza y rompieron dos vidrios en Mazón Hermanos y uno de una ex ferretería en la contra esquina.

> Siguió el destrozo por dos calles paralelas; la multitud se bifurcaba y volvió a reunirse con un movimiento como ese que hacen ciertas aves en el cielo, sin mando y por rutina o por instinto. En el largo trayecto no hallaron ni un policía.
> Resumiendo, podemos dar la siguiente lista de casas comerciales dañadas: Casa Noriega, Imprenta Comercial, Sastrería York, Banco de Londres, El Quijote, Mazón Hermanos donde se robaron algunos pares de zapatos, ex ferretería del Norte; La Gacela; Bonetería El Gato; Café La Fuente. La multitud se apoderó de un carrete de alambre de la CFE, casi un metro de diámetro, le dio impulso de cuesta abajo y después de rodar chocó con un automóvil estacionado, causándole daños considerables en la carrocería.

Estos acontecimientos vividos en Hermosillo que rompieron con la fiesta del tradicional Grito de Independencia y culminaron con un motín en las calles del centro de la ciudad, reflejaron los niveles de rechazo e indignación de los sectores populares hacia el gobierno de Álvaro Obregón, donde la represión violenta a la huelga magisterial solo disparó la insatisfacción social con la autoridad.
El 16 de septiembre se realiza un desfile sin mucho brillo por el ausentismo de muchos escolares. De la misma manera que en la celebración de la noche del 15 de septiembre, el Comité de Huelga no permitió la asistencia del magisterio sentista al desfile cívico.
También ese 16 de septiembre el gobernador Obregón rinde su Quinto Informe de Gobierno ante el representante del presidente Adolfo López Mateos. Su mensaje político lo dedica ampliamente al conflicto en los siguientes términos y clarificando su postura:

> Considero, y así me permito manifestarlo, que merece la reprobación de la ciudadanía, el movimiento que bajo el pretexto de exigir que se reconozca la existencia de una organización gremial, ha culminado con que cierto número de maestros dependientes de la Dirección General de Educación Pública, incurrieran en el abandono de sus obligaciones.

Después explicó que la ley sólo permitía el reconocimiento de una asociación en cada ramo burocrático y que, sobre esa base, era la FEMS la que tenía el reconocimiento oficial desde su creación en 1937. Agregó que había propuesto la celebración de un plebiscito para determinar sin ninguna duda cuál era la organización mayoritaria, pero la Sección 55 lo había rechazado y abundó:

> Lamento informar que un número de maestros con apoyo y la complacencia de agrupaciones políticas de tendencias bien conocidas, intentaron revivir en nuestra provincia las tácticas de agitación empleadas por el llamado grupo «othonista» en el Distrito Federal; este grupo alcanza la cifra de 723, en tanto que 2,571, o sea una notable mayoría, prefirieron continuar cumpliendo con lealtad y patriotismo sus compromisos con la administración pública y sus deberes con el pueblo de Sonora.

Atribuyó los hechos a «los enemigos de la Revolución» o a «los que no comprenden su responsabilidad individual frente al destino colectivo», y remachó: «Seguiremos siendo severos dentro de la ley contra aquellos que pretenden vulnerar la estabilidad de nuestras instituciones».
El mensaje fue claro. No a la negociación con un grupo manipulado por intereses ajenos al magisterio y si aplicación de la Ley en el conflicto.
Mientras tanto la huelga no logra paralizar al cien por ciento las actividades escolares. A todo lo largo y ancho de la entidad el gobierno del Estado contrata personal y se apoya en los maestros de la FEMS para continuar con las clases. Las guardias de la huelga se mantienen en las calles frente a las escuelas y los enfrentamientos continúan.

Por otra parte, la FEMS desarrolla la estrategia de comisionar maestros que visitan domicilios para convencer a los padres de familia de que manden a sus hijos a las escuelas además de solicitar firmas de adhesión a su organización.
El 19 de septiembre se publica el cese del jefe de la Policía Municipal Preventiva de Hermosillo Armando Valderráin el cual es sustituido por Ventura Pro, hasta ese momento Subjefe de la Policía Judicial del Estado. Se explica su remoción como una «víctima de las circunstancias» ya que no participó directamente en el operativo del día 12 ni del día 15 de septiembre.
El 21 de septiembre se anuncia que se realizó un paro de labores de una hora en todas las escuelas del sistema educativo del estado de Nayarit en solidaridad con los profesores en huelga del estado de Sonora. Al mismo tiempo se informa que agrupaciones obreras y campesinas de Baja California apoyan económicamente a la huelga magisterial en Sonora, realizan mítines y marchas en apoyo y solicitarán a la central cetemista (Confederación de Trabajadores de México) «...que el diputado local sonorense Manuel R. Bobadilla sea expulsado de ella por su reprobable entreguismo al gobierno del señor Obregón».
Para el día 23 de septiembre se publica un telegrama que apunta a un cierre del círculo de aislamiento federal del gobierno de Obregón Tapia. Es dirigido a Gilberto Borrego, Secretario General de la Federación de Obreros y Campesinos del Sur de Sonora (FOCSS) y dice: «En acatamiento al compromiso acordado que nuestra central tiene con la FSTESE (Federación de Trabajadores y Empleados al Servicio del Estado), sírvase dar apoyo resuelto a la Sección 55 del SNTE. Firma: Senador Fidel Velázquez». El gobierno de Sonora parece quedarse solitario en medio del conflicto.
Mientras las maestras huelguistas se visten de falda y blusa de negro y rojo y los maestros usan brazaletes con los mismos colores para hacer frente a la insistencia de la policía en toda la entidad de arrebatar las banderas de huelga en las escuelas, las Secciones 28 y 55 realizan una gran manifestación en Hermosillo el 24 de septiembre.
Como si la tensión en la entidad no fuera suficiente, el gobierno del Estado realiza un acto en respuesta a lo acontecido la noche del 15 de septiembre. Buscaba reparar las ofensas realizadas a los símbolos patrios en un acto de evidente fuerza política frente al conflicto. La Ceremonia de Desagravio a la Bandera se desarrolla en la Plaza de los Niños Héroes frente a la Universidad de Sonora y convoca a todas las fuerzas vivas en un acto multitudinario con fuerte presencia del ejército. La gente que asistió hacía chistes desde las aceras de enfrente.
Pero los enfrentamientos en las escuelas entre huelguistas y los esquiroles, los maestros femsistas y la estructura burocrática de inspectores y autoridades educativas no cesa. El 28 de septiembre, antes los constantes acosos y ataques recibidos por el magisterio en paro, el Comité de Huelga decide tomar escuelas por la fuerza y se decide por la Escuela Primaria Alberto Gutiérrez ubicada frente a la Universidad de Sonora.
El intento provoca un enfrentamiento de los huelguistas con las policías municipal y judicial que coincide con la afluencia cercana de jóvenes estudiantes universitarios. Esta situación provoca un serio enfrentamiento que genera heridos, balazos, detenciones, golpes, pedradas y hasta quema de carros policiales al intervenir los estudiantes en apoyo a los profesores en paro.
El presidente López Mateos, preocupado por el crecimiento del conflicto que, se entrelazaba con la agitación en el campo, el contrerismo en Cajeme y el vallejismo en los centros ferrocarrileros, envió al general Abelardo L. Rodríguez, exgobernador de Sonora y expresidentes de México, para buscar una salida a la huelga y aplacar los ánimos belicosos de Obregón.
Los acontecimientos habían llegado a un punto de tal de recrudecimiento de la violencia más allá del sistema educativo, que el gobierno del Estado se vio forzado a entrar en negociaciones para solucionar el conflicto. Aislado y criticado nacionalmente, Obregón Tapia acepta la visita del general Abelardo Rodríguez, a solicitud del presidente Adolfo López Mateos. Esta entrevista permitirá extender los primeros hilos de la negociación entre la Sección 55 y el Gobierno Estatal.

Las negociaciones entre el gobernador Obregón y los dirigentes de la Sección 55 se inician a partir del 1º de octubre. La situación magisterial continuaba estancada con el sistema educativo trabajando irregularmente y con condiciones propicias y crecientes para nuevos estallidos de violencia. En este ambiente el gobernador Obregón establece las siguientes condiciones para iniciar el diálogo con la disidencia magisterial:
—No se aceptaría la presencia de asesores jurídicos por parte del Comité Ejecutivo Nacional del SNTE.
—Asistirían solamente los dirigentes estatales de la Sección 55.
—Las pláticas serían nocturnas a partir de las 9:00, todos los días hasta agotar los puntos en la negociación.
Las condiciones son aceptadas por el Comité de Huelga y asiste una comisión de 5 profesores encabezada por Manuel Ríos y Romero, secretario general, para iniciar las pláticas de conciliación. Por la parte oficial, el propio gobernador Obregón encabeza a su grupo de asesores jurídicos.
Con estos fundamentos, se establecieron las siguientes metas para lograr un convenio con el Gobierno:
1.- Nivelación de sueldos con el magisterio federal.
2.- Reconocimiento legal por parte del Gobierno Estatal de la Sección LV.
3.- Fijación geográfica de plazas de trabajo.
4.- Exención de trabajo docente para los miembros del Comité Ejecutivo Sindical.
El 11 de octubre se reinician las pláticas a las 5:30 de la tarde en el Palacio de Gobierno. A las 2:30 de la madrugada culminan con la firma de un Convenio por ambas partes que ponía fin a lo más álgido del conflicto: la huelga.
La Sección 55 había logrado lo siguiente:
En lo económico:
1.- Aumento del 20% salarial al magisterio. Si se considera el aumento del 20% otorgado por el gobierno estatal en mayo, en total los maestros recibieron un 40% de incremento.
2.- Pago completo de salarios caídos durante el tiempo de huelga.
3- Funcionamiento del Departamento de Escalafón.
4.- Pago de becas retenidas a estudiantes normalistas por su apoyo al movimiento de huelga.
5.- Estudio para la nivelación salarial con la federación.
En lo sindical:
6.- Anulación de procesos judiciales en contra de maestros de la Sección 55.
7.- Limpieza de expedientes de maestros de la Sección 55 en la Dirección General de Educación en cuanto a notas negativas, extrañamientos, deméritos, aplicados durante el movimiento magisterial.
8.- Inamovilidad geográfica de plazas.
9.- Pago de cuotas sindicales a la Sección 55.
10.- Exención de comisión docente para el secretario de la Sección 55, Prof. Manuel Ríos y Romero.
11.- Revisión de casos en los que hubo ceses y cambios de plazas a maestros de la Sección 55 durante el desarrollo del conflicto.
A las 5:30 de la tarde del 12 de octubre de 1960, las banderas rojinegras fueron retiradas de las escuelas. Para celebrar la victoria magisterial se realizó una reunión en el cruce de las calles No Reelección y Manuel González donde «por la euforia muy justificada de los compañeros, unos se abrazaban, las compañeras lloraban o reían al sentir el triunfo después de un largo mes de penalidades». La huelga había terminado.
Con el tiempo la Sección 55 del SNTE, cambió su nombre a Asociación Revolucionaria de Maestros del Estado de Sonora Sección 50 y después a Sección 54.

HISTORIA DE CIUDAD MIGUEL ALEMÁN

En 1960, en la confluencia de la Calle 12 y la carretera a Bahía Kino, se inició la construcción de una planta despepitadora de algodón de la empresa Volkart Hermanos de México S.A. de C.V., para procesar

el algodón que se empezaba a cosechar con buenos resultados por los agricultores de la Costa de Hermosillo.
Pronto llegó allí Juan Ignacio Cisneros, una especie de trabajador social y educador rural visionario a quien le gustaba que le dijeran doctor porque atendía gente y les recetaba medicinas, que había llegado antes al ejido El Triunfo, y con su esposa Alicia instaló un comedor enfrente de la obra al otro lado de la carretera llamado OK, para alimentar a los trabajadores de la obra de la despepitadora.
En 1961, Francisco Bennett y su esposa Guadalupe Durazo, originarios de Villa Hidalgo, el señor Oloño, «el Sordo» Arroyo, Cipriano y Magdalena Murrieta, habitantes del campo Villa San Ignacio ubicado cerca de la Colonia Mineros de Pilares, al darse cuenta que en aquel lugar se habían iniciado también las obras de una planta petroquímica productora de agroquímicos, la clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y una gasolinera que ya surtía combustible en medidas de 5, 10 o más litros extraídos a través de sifón de unas barricas de 200 litros, pues todavía no tenían bombas dispensadoras, y tantos y tantos *troqueros* que iban y venían a los distintos campos de la costa hacia Hermosillo, decidieron trasladarse y probar fortuna en ese mismo crucero, para ofrecerles comida y servicios a tantos trabajadores.
Francisco y Guadalupe Bennett instalaron el comedor Los Arbolitos. Ambos comedores eran de láminas de cartón y estaban en la cuneta de la carretera a Bahía Kino, y ellos vivían contiguamente.
Una de las hijas de Francisco y Guadalupe; María Jesús Bennett Durazo, se encargaba de la venta de «chuchulucos» en la obra de construcción de lo que sería la clínica del IMSS.
Además de esas 4 o 5 familias, nadie más vivía allí, ya que los trabajadores de las empresas del crucero iban y venían diariamente a sus campos.
Pocos años después Cisneros cambió de giro su negocio y se dedicó a la venta de cerveza con gran éxito, hasta sus últimos días.
Para cuando se terminó la clínica del IMSS, ya se habían instalado otros comercios enfrente de sus instalaciones. Leopoldo Padilla instaló la tienda La Tapatía, Ambrosio Orozco una refresquería, Manuel Calderón una tienda de ropa, Antonio Rivas un taller mecánico en general, Jorge Aguilar una mueblería, Justino Vázquez una tienda de ropa, Daniel Sánchez un abarrote, Natividad Paniagua una refresquería y don Cipriano y doña María un restaurante.
Se estableció también un control de pizcadores[222] de algodón, quienes llegaban de Sinaloa, Jalisco y Nayarit a la pizca del algodón y se concentraban para vivir en ese lugar. Esto dio lugar al surgimiento de más comedores y servicios, para atender a los cientos de trabajadores que se instalaban allí en lo que se dispersaban a los campos de trabajo.
Algunos de estos piscadores conseguían trabajo en los comercios que iban surgiendo, y se quedaban a vivir en lo que se empezó a llamar la Calle 12.
También trabajadores de los campos adyacentes comenzaron a establecerse en el poblado, y de allí se trasladaban a trabajar en los campos.
A partir del 15 de abril de 1969, cuando el gobierno del Estado le compró 78.8 hectáreas a la familia Noriega del rancho San Fernando o «La Máquina», y los fraccionó en 12 mega manzanas y las lotificó, se inició la venta de predios para que asentaran los nuevos habitantes al que se le llamó el Poblado de la calle 12, que después se llamaría oficialmente poblado Miguel Alemán.
Después llegaron los trabadores agrícolas oaxaqueños, mayormente de la etnia triqui, que venían a la poda y cosecha de la uva en los viñedos, algunos no volvieron a su estado natal, y se quedaron a radicar en el poblado.
Así fue creciendo el poblado, y pronto se construyó una escuela para los niños que allí vivían. Esto atrajo a más gente. Luego se estableció un mercado de diversos productos, entre ellos muchos de contrabando o «fayuca». A éste lo llamaban «el mercado negro de la Calle 12», primero porque los puestos eran de láminas de cartón negro, pero a la vez por la «fayuca».

[222] Unos tejabanes gratuitos con servicios sanitarios donde los pizcadores de algodón pasaban la noche y se aseaban.

Después nació el reconocido y temido por los patrones, Sindicato de Trabajadores de las Ramas Agrícola, Ganadera Industrial, Acuícola y Agroindustrial de Sonora Salvador Alvarado, cuyo más reconocido líder fue un luchador por los derechos de los campesinos, por ello, y por su excelente liderazgo, se ganó el respeto y cariño del sector agrario, fue Trinidad Sánchez Leyva, además de participar en varios cargos dentro del gobierno estatal y del PRI, y llegó a ser presidente de la Confederación Nacional Campesina (CNC).
Después se establecieron ferreterías y refaccionarias, y más servicios de toda índole, hasta convertirse en lo que hoy es una comunidad con más de 30 000 habitantes que cuenta con bancos, centros comerciales y fraccionamientos.
El 7 de octubre de 1986, el Congreso del Estado elevó al poblado Miguel Alemán a la categoría de comisaría, con una superficie de 5 643 kilómetros cuadrados que representa el 37.92% del territorio municipal, lo que la convierte la más extensa de Sonora.
Colinda al oriente con el propio municipio, al poniente con la comisaría de Bahía Kino y el golfo de California con 37 kilómetros de litoral, a norte con el municipio de Pitiquito y al sur con el de Hermosillo.
El 11 de diciembre de 2007, fue elevado a la categoría de ciudad con el nombre de Ciudad Miguel Alemán.

———————————

Accidente aéreo en Las Vegas, Nevada

La tarde del domingo 15 noviembre 1964, el avión Fairchild F-27 A con matrícula N745L del vuelo 114 de la empresa Bonanza Air Lines, hizo un despegue de rutina en el aeropuerto internacional Phoenix-Sky Harbor, de Phoenix, Arizona con destino final en el aeropuerto internacional McCarran de Las Vegas, Nevada. El Fairchild F-27 A, era un avión de transporte de pasajeros, construido por la empresa neerlandesa Fokker durante la década de 1950. Al finalizar su producción se habían construido 206 unidades, convirtiéndose en el avión turbo-propulsado más exitoso de la historia. Había hecho su primer vuelo seis años antes, en 1958 y tenía 14 401 horas de vuelo. Esta vez llevaba 29 pasajeros a bordo, incluyendo los tres miembros de la tripulación.
Entre los pasajeros iban los hermosillenses Ramón Armendáriz Tonella de 49 años, su esposa Clara Rebling de Armendáriz, Luis Felipe Seldner González de 50 años y su esposa Elsa Romo de Seldner. Iban felices a pasar unos días de diversión en la ciudad del juego y el placer.
La distancia en línea recta entre Phoenix y las vegas es de 412 km y el tiempo estimado de vuelo era de una hora y media.
A eso de las 8:20 de la noche en los alrededores de Las Vegas había un mal clima, el cielo estaba oscurecido, caía una ligera nevada, el techo indefinido estaba a 153 metros, la visibilidad era de 900 metros.
El avión 114 volaba en una aproximación VOR /DME-3 cuando descendió por debajo de los mínimos de altitud. El procedimiento de aproximación VOR /DME-3 era relativamente nuevo, había entrado en vigor el 3 de octubre de 1964 y antes de ese día en el aeropuerto de Las Vegas no se habían realizado aproximaciones con ese procedimiento.
En la aproximación 1 9.7 DME, a una altura de 1 189 msnm, el avión se estrelló en un cerro al sur del aeropuerto. El vuelo debería haber estado a 1 310 msnm en ese punto. La representación de la carta de aproximación para el segmento de la aproximación desde el punto de referencia de 24 kilómetros hasta el punto de referencia de 9.6 kilómetros no mostraba información de descenso en la sección del perfil. Sin embargo, el perfil mostró una línea horizontal sólida entre el punto fijo de 9.6 kilómetros y el punto fijo de 4.8 kilómetros, con una altitud de 945 metros. Además, la línea continua se definió en la leyenda de la carta como «Ruta de vuelo», lo que implicaba que un descenso a 945 msnm no era el adecuado una vez que se alcanzaba el punto fijo al que se autorizó la aproximación.
Los restos del avión totalmente incendiados fueron localizados a 13 kilómetros al sur de Las Vegas. Las 29 personas que iban a bordo murieron instantáneamente.

Las investigaciones posteriores revelaron que la causa probable del accidente fue «La mala interpretación del capitán de la carta de aproximación que resultó en un descenso anticipado por debajo del terreno que le obstruía la navegación».

El 11 de mayo de 1966, siendo gobernador del estado Luís Encinas Johnson, publica la Ley N.º 57 que dota de Fundo Legal al poblado La Manga, del municipio de Hermosillo, consistiendo dicho fundo en una superficie de 40 hectáreas de terreno árido del Antiguo Ejido de Hermosillo.

Movimiento estudiantil de 1967

El 29 de diciembre de 1966, el periódico El Imparcial en solemne editorial expresó: «en esta fecha queremos dejar bien establecido que, de los aspirantes expuestos ante la opinión pública, El Imparcial, se inclina por el señor Enrique Cubillas». El reconocido diario y el grupo que estaba detrás de él ya tenía su candidato a la gubernatura del Estado.

Esos días Enrique Cubillas, EC «Estamos contigo», como se le comenzó a llamar en alusión a las siglas de su nombre, era el presidente de la Unión Ganadera Regional de Sonora (UGRS), y se encontraba en abierta campaña de proselitismo, abriendo comités de apoyo e incorporando a diversas personalidades. Se decía que tenía la anuencia del presidente nacional del PRI, Lauro Ortega, de quien era amigo personal.

El siguiente precandidato que saltó a la palestra era el precandidato eliminado en 1961, Fausto Acosta Romo, que había renunciado a la Subprocuraduría A de la República por venírsela a jugar a Sonora, y cumplir con el requisito de seis meses de residencia efectiva antes de las elecciones que preveía la constitución local, que había sido la causa de su eliminación de la contienda pasada.

La precandidatura de Acosta Romo se había fraguado el 22 de diciembre de 1966 en el despacho del licenciado Jesús Enríquez Burgos, con la presencia de los empresarios Pedro Valenzuela, Luis Salcido, Enrique Tapia, Emiliano Corella y el abogado Raúl Encinas Alcántar, entre otros.

Unos días después de la navidad de 1966, apareció una noticia a ocho columnas en los periódicos estatales que decía: «Lanza su precandidatura el licenciado Fausto Acosta Romo. De todo el estado envían los acostumbrados telegramas de adhesión».

Habiendo lanzado su precandidatura, FAR —como se le comenzó a llamar— empezó a formar comités de apoyo en distintos lugares del Estado con una intensa propaganda regional.

Acosta Romo llegó a Hermosillo el día último del año, siendo recibido por una multitud con pancartas y volantes que decían «FAR: firmes a tu regreso», en alusión a las siglas de su nombre y a que seis años antes también había intentado ser candidato y había fracasado, que le demuestra su respaldo realizando una asamblea juvenil en la que participaron varios oradores universitarios en el Casino de Hermosillo. En el evento FAR dijo: «Atendiendo la invitación de numerosos ciudadanos y amigos del Estado, para participar en los actos cívicos que habrá de realizar en Sonora el PRI en 1967, con el propósito inmediato de restablecer mi residencia en mi querida tierra sonorense, cumpliendo con el artículo 37 de la constitución local».

Enrique Cubillas, un político poco «quemado», tenía una fuerte presencia en el sector femenil con el que se reunía seguido para motivar su campaña, pero a Fausto Acosta Romo, como por arte de magia lo respaldaba casi todo Sonora.

Además de estos dos precandidatos se mencionaban a otros como el Gral. Juan José Gastélum, subsecretario de la Defensa Nacional, el Ing. Armando Hopkins Durazo, funcionario público, el Dr. Moisés Canale, Rector de la Universidad de Sonora, César Gándara Laborín, empresario hotelero y expresidente municipal de Hermosillo (1958-1961), Alfonso Reyna Celaya y el Ing. Leandro Soto Galindo, exsecretario de gobierno.

La precandidatura de Soto Galindo se fraguó el 9 de febrero en la oficina del licenciado y columnista Rafael Vidales Tamayo, cunado se presentaron ante el Ing. Leandro Soto Galindo, el Ing. Manuel Robles Linares y el empresario Arnoldo Moreno, quienes le plantearon la idea de que lanzando la precandidatura a la gubernatura de Soto Galindo y haciendo mucho ruido y estorbándole al candidato que resultara ser el oficial, podrían hacerse de algunos cargos electorales, entre ellos el de presidente municipal de Caborca a Leandro, donde estaba residiendo desde hacía algunos años tras su quebranto económico como agricultor en el Valle del Yaqui, a Manuel diputado federal, a Arnoldo también diputado federal y al propio Vidales Tamayo, diputado local.

Los principales dirigentes del comité de la campaña acostarromista, localizado en bulevar Rodríguez, y Matamoros, eran los licenciados Alfonso Castellanos Idiáquez, Abraham Aguayo y Enrique B. Michel, entre otros. También contaban con jefes de acción juvenil, prensa y propaganda, femenil, etc.

En eso estaba la situación, cuando un buen día aparecieron a la puerta de la casa de Vidales Tamayo, dos personas de traje negro que se identificaron como agentes de gobernación. Iban a llevarle una invitación del licenciado Luis Echeverría, su jefe, para que se presentara en sus oficinas de Bucareli de la ciudad de México y que, para su comodidad y para que no incurriera en gastos, ya traían en sus manos un boleto solo de ida precisamente para ese mismo día en el vuelo que saldría de Hermosillo dentro de una hora; le ordenaron que empacara lo menos que pudiera y, rápido, porque el avión no espera y ellos lo llevarían al aeropuerto. Lo pusieron prácticamente en vilo en la escalinata de la aeronave y, en la capital, también lo esperaban debajo de la escalinata otros dos agentes que lo condujeron al Palacio de Bucareli, sede de la Secretaría de Gobernación, y lo introdujeron a una pequeña sala en la que, en un par de minutos, hizo su aparición el licenciado Luis Echeverría.

—Siéntese, —licenciado Vidales, le dijo, porque Vidales Tamayo se había levantado ante su presencia—. Echeverría invocó toda esa fraseología que usan los políticos de altos vuelos para justificar sus acciones y luego fue al grano:

«Aconseje usted al ingeniero Soto Galindo que desista de su intención de ir a Hermosillo a encabezar una reunión de apoyo a su precandidatura. La decisión ya está tomada por el señor presidente y el gobernador va a ser Faustino».

Así, dicho muy confianzudamente y continuó enumerándole cuáles posiciones electorales y en dónde podía situar a cada uno de los del comité de Soto Galindo, finalizando con la admonición de que, si eran buenos priistas, deberían disciplinarse y aprovechar la oferta.

«Vaya usted con el ingeniero, platíquele lo que aquí conversamos y convénzalo de desistir de ese viaje».

Se levantó, lo saludó efusivamente y se perdió por la misma discreta puerta por donde había entrado antes. Inmediatamente entraron, por otra, los mismos dos agentes que lo habían recibido en el aeropuerto; bajaron al estacionamiento; abordaron un automóvil, coincidentemente negro y enorme; se dirigieron a la casa donde se alojaba Soto Galindo; ellos mismos «tocaron» el timbre y casi lo empujaron hacia adentro.

Ahí, Vidales Tamayo se encontró a un Leandro sereno, confiado, dicharachero y con un semblante de mucha seguridad. Lo saludó y lo invitó a que lo acompañara a una de las recámaras de la casa para conversar. Vidales Tamayo le dijo todo lo que había sucedido, del ofrecimiento electoral a su favor hecho por el licenciado Echeverría y de la sugerencia de que desistiera encabezar la reunión que tendría lugar el domingo de enfrente en Hermosillo. Finalmente, le dijo con entusiasmo:

«¡Ya la hicimos compadre!», pero él lo rechaza tajante y le dice con firmeza que no va a abandonar a la gente que lo ha seguido y que no desistiría de ir a Hermosillo «pase lo que pase».

Compadre, le responde Vidales Tamayo «recuerde lo que acordamos en diciembre allá en mi despacho. Lo que Echeverría nos ofrece es lo que nosotros queríamos, para lo que nos metimos en esto. Nosotros ya sabíamos que usted no iba a ser candidato y que, a cambio de retirarnos, dejaríamos de hacer ruido y nos sumaríamos a la candidatura de Faustino, y finalmente tomaríamos las posiciones electorales que nos ofrecían, empezando con su candidatura a presidente municipal de Caborca».

Al salir de la casa donde estaba alojado Leandro en la ciudad de México, lo esperaban los agentes de gobernación que, de inmediato, lo volvieron a llevar con Echeverría, quien lo recibió y habiéndole contado que había fracasado en su intento, éste lo envió con el presidente del partido, el Ing. Lauro Ortega, después de hablar por teléfono con él y ordenarle que le diera alguna comisión para que se mantuviera en la ciudad de México. Vidales Tamayo visitó a Ortega, y después de hablar con el, lo alojaron en el Hotel Prince y ahí se quedó esperando instrucciones.

Todo fue inútil, Soto Galindo no cedió; se fue al día siguiente, sábado, a Los Mochis, en un vuelo comercial y luego, en uno privado, a Hermosillo, donde, bajando de la nave se subió a un camión de redilas acompañado de sus más cercanos colaboradores y partió a la sede de su comité de campaña, localizado en la esquina de bulevar Rodríguez y Zacatecas, un viejo almacén con oficinas que pertenecía a Luis Cázares; se subió al templete que le habían preparado, pronunció un discurso que el mismo Vidales Tamayo le había escrito, recibió los aplausos y vivas de la multitud ahí reunida, se bajó del templete, recibió y dio algunos abrazos, abordó un automóvil y se fue a Caborca a ver cómo andaban sus campos, que todos sabían que andaban mal.

Soto Galindo no contaba con el respaldo oficial ni el de la iniciativa privada y con escasos recursos para su campaña, era a esas alturas el menos probable.

Finalmente, el sábado 18 de febrero de 1967, cuando los tres aspirantes ya habían hecho su precampaña durante un mes y medio, la CTM destapa al diputado Federal Faustino Félix Serna, lo que se calificó como «el sabadazo».

En las altas esferas de la política nacional se rumoreaba que quien en realidad había conseguido para don Faustino la candidatura a gobernador de Sonora había sido Carlos Argüelles del Razo a instancias, consejos o razones con su amigo Luis Echeverría, Secretario de Gobernación, quien a su vez convenció al presidente Díaz Ordaz.

La ciudadanía se conmovió ante la noticia de que surgía otro precandidato, Faustino Félix Serna; quien pidió licencia a su diputación para lanzarse de lleno por la candidatura.

Quedó clara la consigna y aunque todavía no se llevaban a cabo las convenciones de las diferentes centrales del PRI para ofrecerle su apoyo, no era ya secreto que había sido una sucia maniobra del PRI para aceptar a esas fechas a otro aspirante; con pocas posibilidades de triunfo como lo pregonaban las fuentes de información.

Faustino Félix Serna, era un rico empresario y político que había nacido en Átil, pero se había desarrollado en el sur del Estado, concretamente en Ciudad Obregón, donde se había dedicado a la agricultura, ganadería, empresas transportistas y la política. Había sido el jefe de campaña de Luis Encinas en 1961, no queriendo ser secretario de gobierno por ser según sus propias palabras quien ocupa ese cargo «el gato del gobernador». Se había desempeñado como presidente municipal de Cajeme (1961-1964) y era diputado federal (1964-1967). Lo apoyaban fuertes capitales del sur del Estado, la CTM, el secretario de gobernación, Luis Echeverría, y, claro, del gran elector de ese momento, el presidente, Gustavo Díaz Ordaz.

Sin embargo, el destape de «el sabadazo» como lo mencionaban, no era oficial, incluso la convocatoria todavía no había sido publicada, pero tuvo la virtud de acelerar los acontecimientos.

El 19 de febrero, Enrique Cubillas retira su precandidatura y exhorta a sus seguidores a que se disciplinen a su partido.

El destape de Faustino aceleró la movilización, especialmente de los que apoyaban a Acosta Romo. El mismo sábado en la mañana en una reunión en el Cine Reforma, el precandidato FAR habló ante 500 personas y se formó el centro director de los trabajos acostarromistas.

Acosta Romo no se retira oficialmente, sino que permanece en México. Los dirigentes de su comité preparan una reunión para el domingo 26 de febrero, día en que llegaría Faustino Félix.

Finalmente, el jueves 23 de febrero de 1967, se publica en la prensa Nacional y en El Sonorense de Hermosillo que la Confederación de Trabajadores de México (CTM) apoya plenamente la precandidatura de Faustino Félix Serna para gobernador de Sonora. Ese mismo día llegaba con la convocatoria el delegado

especial del PRI el Senador, Bernardo Quintana, quien de paso dio el espaldarazo a Faustino. Ante el respaldo de los tres sectores del PRI a dicha precandidatura, otros de los aspirantes, César Gándara, Armando Hopkins Durazo y Alfonso Reyna Celaya renuncian a sus pretensiones.

El viernes 24, en una manifestación de acostarromistas a la que se sumaron los sotogalindistas aparecieron por primera vez pancartas y volantes con el famoso letrero «Faustino No» que significaba el rechazo popular a su candidatura, en los aproximadamente 2 000 carros y unas 10 000 personas de a pie que participaron en la movilización.

El sábado 25, un denominado Frente Unido de Defensa de la Dignidad, el Deber y la Responsabilidad Cívica invitaba a manifestarse a diario en «desaprobación a los procedimientos y métodos adoptados, para que nuestro Partido Revolucionario Institucional designe su candidato a la gubernatura del Estado». Ese día en la mañana y tarde se realizaron manifestaciones. La de la tarde fue en automóvil a la que el periódico El Sonorense calificó de «escandaloso desfile de acaudaladas familias de la ciudad».

El domingo 26 se tenían contempladas dos reuniones, una de los acostarromistas en el Museo y Biblioteca de la Universidad y, el otro, frente a la casa de campaña de Faustino, localizado por la calle Rosales y Morelia, en un local contiguo al restaurante Las Cazuelas,[223] distantes unas cuatro cuadras uno del otro. Ante esa situación el secretario de gobierno, Cesar Tapia Quijada, reunió al presidente municipal sustituto Alberto R. Gutiérrez García[224], a los representantes de Faustino Félix, Fausto Acosta, Enrique Cubillas y Leandro Soto Galindo para llegar a un arreglo entre ellos en la organización de sus eventos.

A pesar de los buenos oficios del secretario de Gobierno el domingo 26 de febrero se realizaron ambos eventos. La reunión de los acostarromistas se comenzó a reunir en el museo desde las 10 de la mañana y al terminar, los asistentes, encabezados por a un joven que tocaba un tambor se encaminaron por la calle Rosales hacia el sur rumbo al comité de campaña de Faustino Félix.

En la reunión del precandidato oficial habían tomado la palabra unos siete representantes de organizaciones simpatizantes de Faustino. Cuando Faustino iba tomar la palabra, un carro a toda velocidad fue lanzado contra la multitud y la reunión terminó abruptamente y los contingentes de ambos grupos comenzaron a enfrentarse con piedras, palos y lo que tenían a la mano.

De pronto, de parte de los faustinistas aparecieron un nutrido grupo de hombres de aspecto campesino portando un sombrero de color verde, que con mucha violencia repelieron la agresión de los acostarromistas. Los contingentes de ambos grupos iban y venían agrediéndose y varios automóviles fueron incendiados.

La policía después de estar a la expectativa durante unas horas finalmente interviene. La municipal arremete contra los acostarromistas que corren en desbandada a refugiarse en la Universidad, las fuerzas policiales, tanto estatales como municipales, los siguen y entran a la Universidad atacando al pueblo y al estudiantado universitario violando la autonomía universitaria. Elementos de la policía judicial arrojaron bombas de gases lacrimógenos en su interior, rompiendo los ventanales del edificio principal donde se encontraban las escuelas de Trabajo Social, Enfermería y las oficinas administrativas, llegando algunos policías a penetrar hasta el interior mismo del edificio.

Ese día los sonorenses contaba con un grupo de seguridad y contrataque integrado por campesinos y obreros traídos de Sinaloa y Nayarit al que llamaron la «ola verde», porque portaban sombreros de ese color.

Al día siguiente la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS) reacciona ante la violación de la autonomía universitaria convocando a una manifestación «muda», ejemplar y ordenada, que salió a las 18:30 horas de la Universidad con rumbo al Palacio de Gobierno donde se entrevistaron con el gobernador Luis Encinas, a quien le exigieron la destitución del comandante de la Policía Judicial

[223] Donde hoy se encuentra el edificio corporativo de Telcel

[224] Quien había sustituido al presidente municipal Roberto Astiazarán Espinoza (1964-1967), que murió de una afección cardiaca

del Estado, capitán Francisco Cifuentes, y del jefe de la policía municipal, mayor Francisco «Pancholín» Luken Aguilar.
Días después, el 1º de marzo ambos funcionarios policiacos renunciaron. Parecía que el conflicto estaba resuelto. Los dos candidatos opositores más importantes renunciaron a las precandidaturas. Enrique Cubillas lo hizo desde la Ciudad de México, mediante un boletín donde el ganadero Manuel Torres informaba que el comité dejaba de funcionar, y Fausto Acosta Romo dos días después, reiterando a sus compañeros y amigos, su recomendación de mantener la unidad disciplinándose a la selección hecha ya por los tres sectores de su partido.
De pronto, el 4 de marzo, 12 estudiantes universitarios formaron un grupo llamado Frente Estudiantil Universitario Anti Imposicionista (FEUAI), con representantes de cada escuela, que, a los días, por petición de la FEUS, se cambió el nombre al de Frente Estudiantil Anti Imposicionista (FEAI).
Sus principios eran: ser independientes de la FEUS y cualquier sociedad de alumnos, no apoyaba a ningún precandidato, oponerse a cualquier humillación y afrenta al pueblo de Sonora, apoyar al pueblo sonorense ante la imposición en cualquier puesto de elección popular.
Los integrantes del FEAI instalaron, a manera de oficina o centro de operaciones, una carpa de campaña en el camellón en el bulevar Luis Encinas, a un costado del monumento al Juan Bautista de Anza, frente a la plaza universitaria, hoy plaza Emiliana de Zubeldía.
La integración del FEAI multiplicó las actividades de los universitarios, asambleas presididas por los directivos del frente, mítines en las escalinatas del Museo y Biblioteca, que se repitieron en múltiples ocasiones, acudiendo cada vez más gente a presenciarlos y participando en las manifestaciones cada ocasión eran más numerosas, convirtiéndose en el centro de reunión diaria y permanente del descontento político. En una de ellas hubo un ataque a los manifestantes por un grupo llamado los gallardistas, jóvenes identificados como de la extrema derecha universitaria armados con cadenas y otros artefactos de lucha, armándose la gresca frente al museo.
El mismo día en que se dio a conocer la formación del FEAI, salió un desplegado en la prensa firmado por el presidente de la FEUS, Horacio Risk Molinar, y varios presidentes de sociedades de alumnos, donde bajo el título de «Yo Acuso», les reclamaba a los de la FEAI y a diez estudiantes más de involucrar a la Universidad en movimientos políticos ajenos a la misma.
Al día siguiente, la FEUS realizó una asamblea general donde, «en vista de que había perdido la autoridad moral y la confianza del estudiantado» el presidente de la FEUS fue removido sustituyéndolo provisionalmente Marco Antonio López Ochoa. Las elecciones para elegir a un nuevo presidente de la FEUS se llevaron a cabo los días 14 y 15 de marzo, siendo electo el estudiante del tercer semestre de la Escuela de Agricultura y Ganadería, Hilario Valenzuela Corrales, y el 16 tomó posesión.
Al exterior de la Universidad los simpatizantes de Acosta Romo, Cubillas y Soto Galindo, que en los hechos no se habían retirado de la contienda, hacían reuniones casi diarias en el jardín Juárez y frente al Museo y Biblioteca, además de volantear y publicar desplegados.
El día 12, mientras Faustino realizaba una reunión en Ciudad Obregón, Soto Galindo llevaba a cabo otra en el Museo. Esa noche la carpa que el FEAI tenía en el bulevar Luis Encinas, a un costado del monumento al Juan Bautista de Anza, fue agredida y quemada.
El 15 de marzo se efectuó a puerta cerrada en Ciudad Obregón la convención de la Confederación Nacional Campesina (CNC), dando el respaldo oficial a Faustino Félix.
El domingo 19 de marzo el FEAI organizó una manifestación desde jardín Juárez a la plaza Zaragoza pasando por la Matamoros, el bulevar Transversal y la Rosales, y al pasar en esta última avenida por el local de Faustino Félix se volvió a dar un enfrentamiento con saldo de varios heridos. La marcha terminó con el estallamiento de una huelga de hambre en la plaza Zaragoza. Al día siguiente en la madrugada los huelguistas de hambre fueron agredidos.
Días antes se le había sugerido al presidente municipal Alberto R. Gutiérrez García, de parte del gobernador Luis Encinas Johnson que se permitiera el desfile de artistas y leones del Circo Osorio, desfile

que sería concurrente con las manifestaciones públicas que se llevaban en aquel momento, pretendiendo soltar contra los manifestantes los leones del circo, ante lo cual el presidente municipal no cedió y el día 21 renunció junto con su secretario, Ramiro Dávila Meléndez. Gutiérrez García fue sustituido por el doctor Alfonso Durán Vásquez del 21 de marzo al 15 septiembre de 1967.

El día 21, en el Cine Sonora, en Hermosillo se realizó la Convención de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) que en menos de una hora eligió a Faustino Félix como su candidato, mientras en las calles aledañas estallaba de nuevo la violencia que se extendió por todo el centro de la ciudad, llegó hasta el comité de campaña faustinista y el restaurante Las Cazuelas fue quemado.
El 24 se realizó la Asamblea Estatal de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) con la presencia de los dirigentes a nivel estatal y nacional y sin mayor trámite eligieron a Faustino Félix como su candidato a la gubernatura.
Finalmente, el domingo 26 de marzo, día de la resurrección de plena Semana Santa, se llevó a cabo la Convención Estatal del PRI donde surge Faustino Félix Serna como candidato oficial de ese partido a la gubernatura y todo quedó resuelto.
Un día después de la Convención Estatal del PRI, el 27 de marzo, primer día de clases después de las vacaciones de Semana Santa, la FEUS publicó un desplegado donde pedía castigo para los autores intelectuales y materiales de la inestabilidad y el caos y que mientras «no se cumpla su petición los estudiantes permanecerían acantonados». Dos días después, el miércoles 29 de marzo durante la mañana, se reunieron alrededor de 3 000 estudiantes y determinaron estallar la huelga a las 12:00 horas.
Exigían la renuncia del gobernador, acusándolo de violación a las garantías individuales, infracción a las leyes federales causando prejuicios graves al estado de Sonora y motivando trastornos en el funcionamiento normal de las instituciones, usurpación de atribuciones y omisiones de carácter grave al permitir el funcionamiento de la «ola verde».
Dado que oficialmente Faustino Félix Serna era el candidato del partido del Estado, pero no se había registrado aún ante las autoridades electorales, los estudiantes cambiaron de estrategia que se sintetizó en la frase «mover la palmera para que caiga el chango», es decir, mover o tumbar al gobernador para que cayera el candidato.
Se usaría el edificio principal, altos estudios y la preparatoria para acantonarse hasta que cayera de su puesto el gobernador Luis Encinas. Esa noche del 29 organizaron el acantonamiento, el primer problema era el de la alimentación para más de 1 000 estudiantes.
A los dos días de iniciado el movimiento de huelga los universitarios invitaron a los estudiantes normalistas a que se les unieran, siendo los primeros que los secundaron. Siguieron los de la Escuela de Enseñanza Especiales, la Secundaria N° 24, la Secundaria diurna y nocturna de la primaria Ángel Arriola, la Secundaria de la Unison y todos los de las oficinas de segunda enseñanza en la ciudad. Posteriormente, salieron los presidentes de sociedades de alumnos de las escuelas de la Unison a promover su movimiento en diversas ciudades del Estado. Los estudiantes decididos y valientes de Cananea se acantonaron en la plaza pública, soportando un frío intenso.
Las preparatorias de la Unison en Magdalena y Navojoa y las federales de Empalme, Nogales dieron su apoyo con huelga y acantonamiento.
Para el 6 de abril, no había clases en casi todos los planteles educativos del Estado, ese mismo día la preparatoria privada lasallista del Instituto Regis de Hermosillo entraba en suspensión de actividades.
En cada escuela acantonada se nombraban comisiones. La bandera rojinegra ondeaba en todo Sonora. El acantonamiento fue una novedad en todo el país.
Comenzaron a hacerse reuniones de la FEUS en las escalinatas del Museo y Biblioteca. Los oradores hablaban de la lucha sin tregua «caiga quien caiga», no se debía flaquear ante la ofensiva gubernamental.

Se improvisaron cuatro cocinas para la alimentación de los estudiantes, con nombres muy conocidos en Hermosillo como «Las Cazuelas», «Conchis Piano Bar», «El Focolare» y «El Taquito»; administradas por señoritas activas de distintas escuelas.

Los víveres se conseguían a base de donativos de mercados y tiendas. El dinero que se colectaba era para alimento, manifiestos, mantas, pancartas y viajes a la Ciudad de México.

No sólo en el sistema educativo se manifestaba la inconformidad, también las empresas lo hicieron. El 12 de abril, entre 8:00 y 9:00 horas, paralizaron actividades Mazón Hermanos, Mexsuiza, Almacenes García. El 13 de abril, el 90% del comercio hermosillense paró de 11:00 a 12:00 horas, el 15 de 8:00 a 12:00 y, el 21 de 14:30 a 18:30 horas. Al unísono los mítines, caravanas y manifestaciones multitudinarias se realizaban no sólo en Hermosillo sino en todo el Estado.

Otra medida significativa fue la huelga de hambre que se inició el 12 de abril en la plaza Zaragoza y que fue replicada en Empalme, Guaymas, Ciudad Obregón y Navojoa, misma que se levantaría 11 días después, el 23 de abril.

La prensa por aquella época publicaba párrafos sin importancia. Cierto día, la revista Life en español publicó un reportaje sobre el caso Sonora, con fotografías de la violación a la autonomía, de la «ola verde», de los del frente estudiantil, etc. El reportaje carecía de objetividad, pero si expuso los hechos más notables y eso bastó para que América Latina se diera cuenta a grandes rasgos de lo que acontecía en Sonora.

En los círculos políticos se rumoraba que el reportaje lo había pagado el Partido de Acción Nacional por $150,000. Ningún avispado creyó que el PAN pudiera pagar esa gran cantidad de dinero.

El reportaje sirvió para que otras revistas y periódicos publicaran por algún tiempo buenas notas. Periódicos como El Imparcial, El Pueblo, Diario del Noroeste, Diario del Yaqui, y otros entusiasmaron al pueblo con sus artículos bien comentados.

La huelga seguía su curso y los mítines eran cada vez más apasionados. En Hermosillo los asistentes llegaban a 20 000 y en otras ciudades como San Luis Río Colorado, Caborca, Navojoa, Cananea y Empalme, también había grandes multitudes expectantes para oír la oratoria estudiantil y de los ciudadanos en general.

Los mimeógrafos[225] de los periódicos estudiantiles trabajaban día y noche. José Luis Jardines, comisionado de prensa, ayudado por colaboradores entusiastas, emitía boletines diarios escritos por el mismo.

En la ciudad de México continuaban las entrevistas de los dirigentes de la FEUS con el secretario de Gobernación y el secretario Particular del presidente a quienes les hacían ver que lo de Sonora no solo era un movimiento estudiantil, era el pueblo unido que exigía la destitución del gobernador Encinas por la gran cantidad de violaciones a las garantías individuales y por los atropellos que había cometido.

Ellos les respondían que era un movimiento estudiantil; que solamente en Hermosillo cierto grupo los apoyaba; aducían además que todo lo dirigían contra Faustino Félix, lo cual no tenía fundamento.

El sábado 17 de abril se crea una nueva huelga de hambre por los estudiantes hermosillenses. Más de 20 representantes de escuelas superiores se ubicaron en el kiosco de la plaza Zaragoza. Alberto Vidales y Luz María Montaño fueron los que encabezaron a los huelguistas. Los secundaron en Empalme, Guaymas, Cananea y Benjamín Hill. Se oían rumores de que grupos gobiernistas iban a disolverla a la fuerza; no sucedió así, no por que no quisieran, simplemente porque no les convenía; además las medidas de precaución por parte de los estudiantes y simpatizadores les daban seguridad.

Los mítines de adhesión a los de la huelga de hambre se hacían a diario. El gobernador recibía más críticas por su comportamiento al ver el estado físico de esos estudiantes y no cambiar su absurdo pensar. En Caborca dijo que iba a dejar el gobierno hasta el último día de su mandato, el 31 de agosto.

El 21 de abril, fecha cuando se conmemoraba el día del estudiante se llevó a cabo un paro y huelga de hambre general y les llevaron las mañanitas a los de la huelga de hambre en la plaza Zaragoza.

---

[225] El mimeógrafo o polígrafo, llamado también a veces *ciclostil*, es un instrumento utilizado para hacer copias de papel escrito en grandes cantidades. Utiliza en la reproducción un tipo de papel llamado esténcil.

Poco a poco desfallecían los de la huelga de hambre en la plaza; ambulancias de la Cruz Roja los conducían al Hospital General; mientras, seguían sin solución las entrevistas en México.
Un tizón que surgió el 26 de febrero se había convertido en hoguera. Los ánimos estaban caldeados. La cobardía del gobernador había llegado al máximo. Los periódicos estudiantiles «Por Que», «El Leguleyo», «Credo», y otros que en tiempos normales publicaban comentarios con jocosidad, ahora analizaban en serio la situación.
Ocho días después de haber iniciado la huelga de hambre en la plaza Zaragoza, los huelguistas hicieron una reunión de lo más ardiente que se habían hecho en la plaza. Alberto Vidales, de los pocos que quedaban en la huelga y Luz María Montaño, hablaron en esa reunión y dieron por terminada la huelga. En Empalme, San Luis Río Colorado, Cananea y Benjamín Hill, la huelga de hambre se prolongó dos días más.
Desde el 1º de abril, 11 sociedades de padres de familia habían dado su apoyo a la FEUS. A pesar de la presión de la Dirección General de Educación en el Estado el proceso siguió adelante. Por su parte, el 10 de abril los profesores de la Sección 54 y la 28, conformaron el Frente Magisterial de Defensa Cívica, en la Normal del Estado, destacarían entre los líderes José Velarde y Manuel Ríos y Romero.
La FEUS, el Frente Magisterial y las Sociedades de Padres de Familia formaron finalmente el Bloque Cívico del Pueblo (BCP) integrado por el magisterio sonorense, distintos sindicatos y padres de familia.
Además de las anteriores manifestaron su solidaridad con el movimiento la Escuela de Filosofía y Letras de la UNAM, la Escuela de Agricultura de la Universidad Autónoma de Sinaloa, estudiantes de la Universidad Autónoma de Baja California, la sección local del Sindicato Nacional de la Industria Textil y Similares de la República Mexicana, la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), las secciones 6 y 43 del Sindicato Nacional de la Industria del Cemento, Cal, Yeso y sus productos similares y Conexos de la República Mexicana, la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTE), las sociedades de crédito de la industria de Sonora, la CTS-CROC, el Centro Cívico y Renovador del PRI, el Centro Patronal del Norte de Sonora, la Asociación de Agricultores del Norte de Sonora, la Canaco de Hermosillo, la Canacintra del Estado de Sonora.
Durante ese período, aunque el candidato oficial todavía no estaba registrado ante las autoridades electorales, hacía labor de proselitismo, recibiendo comisiones, recorriendo el Estado, en un ambiente tenso.
El Bloque Cívico del Pueblo (BCP) sesionaba diariamente y opinaba junto a los estudiantes la mejor forma de presionar, ya no a las autoridades estatales sino del gobierno federal.
A estas fechas no se mencionaba a Faustino y sus presentaciones en los municipios se recibían con muy poco entusiasmo.
Se comenzaron a hacer paros en todos los comercios del Estado letreros de «Apoyamos a la FEUS» y banderas rojinegras ondeaban en cada comercio.
El 24 de abril en Mexicali, el presidente del República, Gustavo Díaz Ordaz, en una visita que hizo a esa ciudad, concedió una entrevista a los dirigentes de la FEUS y del BCP. Estuvieron presentes Hilario Valenzuela, Jorge Lebrún Almada y Alberto Castro Salido por la FEUS y el Dr. Jorge Flores Valdez y José Cruz Bedolla por el BCP.
Díaz Ordaz les dijo que no podía intervenir pues no tenía «conocimiento objetivo y a fondo del problema» y que «restablecieran la normalidad en su casa de estudios» y en el Estado, y que, después por caminos legales «sometieran sus quejas a una investigación». Que la FEUS había disuelto el orden, que estaba seguro por noticias de que habían resultado dos muertos en Sahuaripa, no estudiantes sino ciudadanos seguidores de Faustino. Afirmó que era un movimiento en contra del candidato y que se tomaba como pretexto el estar contra Encinas. Que se estudiaría el caso Sonora siempre y cuando se quitara la huelga estudiantil. Que además no se agitara con mítines, publicaciones periodísticas, mantas, nada alusivo y provocador. Los entrevistadores dijeron que no aseguraban responder a su petición, que se estudiaría ante los estudiantes y el pueblo. Se les había informado que la reunión duraría 15 pero duró 45.

Al regresar a Hermosillo y hacer una reunión para informar de su entrevista con el presidente, los emisarios no fueron muy elocuentes en su disertación y hubo confusión entre los asistentes. Algunos aseguraron que los habían amenazado con la cárcel, otros que les habían prometido puestos para cuando terminaran la huelga; la realidad era que los oradores no supieron explicar correctamente el resultado de la reunión en Mexicali.

Después de arduas discusiones la FEUS dio a conocer el acuerdo de que no se realizarían actos de masas, pero continuaría la huelga, incluso pretendieron terminar con el paro en las primarias, pero se encontraron con la oposición de los padres de familia. El único plantel que levantó la huelga fue el Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON) de Ciudad Obregón, el 2 de mayo.

En ese sentido, entre el 26 de abril y el 11 de mayo, no hubo acto de masas, ni paralización en el comercio, pero siguió sin funcionar el sistema educativo. 136 escuelas primarias, más de 20 secundarias y 14 planteles de nivel medio superior se encontraban paralizados en el Estado. Además, seguían llegando muestras de apoyo a la FEUS de todo el país.

Mientras esto ocurría se buscaba de nuevo contacto con el presidente, el día 3 de mayo una comisión de estudiantes encabezada por Jesús Larios Gaxiola fue recibida por el secretario particular del presidente, Joaquín Díaz Cisneros y, el secretario de gobernación, Luis Echeverría. Otra comisión más amplia que incluía profesores fue recibida el 12 de mayo por los mismos funcionarios.

Los periódicos ya no daban noticias de importancia. Las guardias seguían haciéndose en las escuelas, lo mismo las recolecciones de fondos y alimentos. Se hicieron dos festivales, uno el 5 y el otro el 10 de mayo para distracción de los estudiantes.

El 11 de mayo, un día después de que Faustino Félix fuera inscrito ante la autoridad electoral como el candidato del Partido Revolucionario Institucional, se rompió la tregua con una reunión en las escalinatas del Museo, varios oradores tomaron la palabra.

Mientras tanto, allá en México a Vidales Tamayo le llegaron al hotel las instrucciones del presidente del PRI nacional: que se fuera a Sonora como auxiliar del Delegado General del CEN del PRI, Guillermo Molina Reyes y se incorporara a la gira electoral del candidato Faustino Félix que empezaba en Navojoa, ese mismo día.

Sin embargo, a la medianoche del sábado 13 de mayo estalló la violencia de nuevo. Un automóvil del ayuntamiento tripulado por Ramón García, un policía del Departamento de Investigaciones, junto con un camión del PRI, intentaron detener un carro de la Universidad conducido por estudiantes, el cual ingresó a la escuela Vicente Guerrero del barrio El Ranchito, en bulevar Transversal y Periférico Oriente y las fuerzas policiacas entraron detrás de él, lo que desató el enfrentamiento. Las campanas repicaron pidiendo apoyo y la gente del barrio bajó en su defensa y obligaron a la policía, que había sumado patrullas, a replegarse. Al día siguiente a las 6:00 horas volvieron a enfrentarse y de nuevo fueron las fuerzas del orden fueron rechazadas. Fue la noche más violenta, cayeron heridos jóvenes que estaban cumpliendo normalmente con la guardia. Un estudiante salió gravemente herido y nueve personas fueron encarceladas, entre ellas el conocido promotor de box, Oscar «Chapo» Romo padre.

El pueblo estaba muy nervioso y desesperado. Por la tarde comenzaron a sonar las campanas de la escuela para que los padres de familia protegieran a sus hijos. Los hermosillenses no sabían que hacer; la gente se armó dispuesta a lo que viniera.

El día 14 en la tarde hubo una reunión en la escuela Vicente Guerrero que resultó muy virulenta y en el que los oradores invitaron a la violencia y terminó con los gritos de ¡a la comandancia de policía![226], ¡al Sonorense! Espontáneamente y sin líderes, se formaron dos columnas que salieron airadamente rumbo a ambos lugares. La columna que se dirigía a El Sonorense se desintegró, la otra se dirigió a la comandancia armados con rifles, pistolas, bombas molotov, piedras y todo lo que encontraron en el camino con el propósito de hacer justicia por propia mano y liberar a los presos.

[226] Localizada en Nuevo León y Benito Juárez.

Al llegar fueron recibidos a balazos desde la azotea, por lo que se entabló un zafarrancho, en el que según la policía hubo un saldo de trece heridos y seis arrestados más. Algunas personas les ofrecieron a los manifestantes, ametralladoras para tomar el Palacio de Gobierno o la casa de gobierno, pero la muchedumbre rechazó la oferta.
El diario El Imparcial llamaba en su editorial, ¡Violencia, no! y pedía «que intervenga la fuerza federal con sus recursos pacifistas para que no se derrame más sangre de hermanos».
El lunes 15, según un boletín de la FEUS, fueron asaltadas por la policía las primarias Vicente Guerrero, Ángel Arreola, Ignacio Fimbres, Vicente Mora y la Escuela Prevocacional, siete automóviles fueron incendiados, fueron atacados los despachos de los abogados Rogelio Rendón y Fox Romero y el supermercado Insurgentes de la colonia Olivares, en diario El Sonorense fue balaceado, la Ferretería Abascal, la Casa Oloño y los Almacenes Vallejo, fueron asaltados para apoderarse de armas y parque.
El día 16 la FEUS llamó a un paro en los comercios, mientras se esparcían rumores de la inminente intervención del ejército.
La balacera de la escuela Vicente Guerrero había sido el pretexto que buscaba el gobierno federal para enviar al ejército.
A las 9:30 am del 17 de mayo tres aviones de la Fuerza Aérea Mexicana aterrizaron en el aeropuerto de Hermosillo con 150 paracaidistas a bordo al mando del general José Hernández Toledo, por la tarde llegaron cinco transportes con infantes de marina al mando del mayor Antonio Rivera. En las instalaciones de la IV Zona Militar había un batallón de 600 soldados. Todos quedaron bajo las órdenes del general Luis Alamillo Flores, comandante de la IV Zona Militar.
Paradójicamente, en el mundo militar a Hernández Toledo lo apodaban «el Naranjero», por el parecido que tenia a una caricatura de un hombre tipo indígena, muy fuerte, de bigotito ralo, cachetón, que vestía de huipil, sombrero, un morral cruzado y con un costal de naranjas al hombro que aparecía en 1952 en un anuncio de televisión anunciando un refresco de naranja gritando con un vozarrón «hay naranjas, hay naranjas, hay naranjas...».
El apodo se lo pusieron cuando se creó el batallón de fusileros paracaidistas ese año, donde él fue del pie veterano fundador.
Con el batallón de fusileros paracaidistas había estado días después del asalto guerrillero a cuartel Madera, en septiembre de 1965 en Chihuahua. Tiempo después encabezó los despliegues militares para reprimir los movimientos estudiantiles en Morelia y Durango en 1966.
El estado de Sonora y la capital, Hermosillo, se encontraban bajo el control del ejército. Ese día se tenía programado parar la mina de Cananea y se realizaban pláticas con igual sentido con los ferrocarrileros de Empalme y los estibadores de Guaymas.
En la Ciudad de México, la Secretaría de Gobernación informaba que un día antes se había recibido un oficio del Congreso del Estado, donde se solicitaba la intervención del ejército para restablecer el orden.
El general Luis Alamillo Flores, declaró en Hermosillo: «por órdenes de la Presidencia de la República, desde las primeras horas de hoy, fuerzas armadas del ejército venidas por tierra, aire y más de distintas partes del país, están vigilando la conservación del orden y la tranquilidad social en este lugar», y, para que quedara claro afirmaba, «la autoridad constitucional del Estado sigue siendo el gobernador Luis Encinas, y, el ejército y la marina van a estar subordinados a su autoridad».
A las 19:00 horas, casi al anochecer del 17 de mayo, el primer batallón de fusileros paracaidistas al mando del general José Hernández Toledo, después de desfilar por las calles de Hermosillo, rodean la Universidad, especialmente por el frente, formando una valla frente a la entrada principal, montaron sus ametralladoras y sus bazucas apuntando al edificio de rectoría. La tropa venía vestida muy raro; unos traían uniformes de gala llenos de alamares y otros vestían ropa de caqui claro, sucios; todos traían cascos metálicos.
El general Hernández Toledo, armado con un fusil ametralladora, se internó en el edificio universitario y exigió a los estudiantes salieran pues tenía orden de ocuparla. «Lo hacemos por la patria, Viva México», terminó diciendo y los estudiantes le pidieron una hora para poner todo en orden y comenzaron a salir

llorando cantando el Himno Nacional y el Universitario, limpios y perfectamente formados, siendo recibidos fuera del campus por padres de familia y más de 2 000 personas entre mujeres, niños, estudiantes y ciudadanos, para luego desfilar por las calles de Hermosillo y terminar en una reunión en la plaza Zaragoza en la que el estudiante de Derecho, José Alberto Castro Salido, pidió orden, dignidad y dispersión.
Unos días después, las autoridades universitarias usaron todos los medios de difusión para informar a los estudiantes que se reiniciaban las clases y les hacían una excitativa a ir pacíficamente a tomar sus clases y también invitaban a los maestros, mientras la tropa estaría ahí haciendo guardia. No se presentó un solo alumno en ninguna escuela.
Los profesores recibieron instrucciones de sus directores de pasar lista y permanecer toda su hora de clase. Entre los que profesores que asistieron estaban el Dr. Gastón Cano Ávila, profesor de la materia salud pública en la escuela de Enfermería, localizada en el edificio de rectoría; Ramiro Oquita Meléndrez y Gilberto Gutiérrez Quiroz, abogados, pero profesores de la escuela de Enfermería.
Cano Ávila llegó puntualmente a su clase de 4 a 5 de la tarde, pasó lista con el aula vacía. Al terminar la hora de clase salió al corredor del edificio de rectoría, y vio a sus dos colegas platicando animadamente con el general Hernández Toledo y un teniente joven muy agradable. Saludó y se unió al grupo.
El general le preguntó quiénes eran y Cano Ávila le explicó que eran profesionistas, pero que daban clases por vocación, que los tres eran empleados del gobierno y se habían formado como alumnos en esa Universidad, pero que, mientras los otros dos eran más progubernamentales, él estaba moralmente con el pueblo.
Entonces el general Hernández Toledo le dijo algo que lo dejó anonadado.
—Mire, doctor yo siento que con esas botas -se las señaló con el dedo- estoy mancillando esta Universidad. Yo soy hombre de cuartel y de campaña, pero he estudiado en diversas Universidades de Europa. Estoy aquí porque engañaron al señor presidente Díaz Ordaz diciéndole que había un movimiento comunista.
Imagínese mi sorpresa cuando vi el aeropuerto lleno de gente: creí que estaba tomado por gente armada y luego aquí me encuentro un grupo grande de jóvenes muy educados, bien portados, bien vestidos, hablando correctamente, sin gritos ni impertinencias, que salía del edificio cantando el himno universitario habiendo cantado antes, para despedirse de su escuela, el himno nacional. Yo sentí que me consumía la vergüenza; deseaba que me hubiera tragado la tierra. Esos jóvenes pueden estar equivocados, pero no son traidores; son buenos mexicanos. Yo estoy en este momento aquí porque soy un soldado y obedezco órdenes.
Mi inconformidad es en todos sentidos. La mitad de mi tropa había ido al cerro de Las Campanas a Querétaro a celebrar el centésimo aniversario de fusilamiento de Maximiliano; la otra mitad iba llegando de un combate. Fuimos a arrasar el pueblo del estado de Guerrero—.
—A ¿arrasarlo? —, le preguntó el doctor Cano Ávila.
Sí señor, a arrasarlo. Yo recibí órdenes de no dejar ni dos ladrillos pegados, matar hasta perros y gallinas. Resulta que ese pueblo, que era sólo una aldea en la cima de un cerro, alojaba mucha gente mala; constantemente asaltaban en las carreteras y en otros pueblos. Fueron un día unos agentes de la Judicial del Estado a buscar un asaltante y los masacraron. Entonces, el gobernador pidió ayuda a la guarnición de la plaza; mandaron un paquete de soldados y también los mataron y luego los mutilaron con machetes. Entonces el señor gobernador le habló al señor presidente y éste me mandó a mí con mis muchachos a dar un escarmiento. Primero blanqueamos el pueblo con bombas y luego bajamos en paracaídas y terminamos la limpia.
General, ¿ustedes son un cuerpo de paracaidistas del ejército mexicano o son de las guardias presidenciales?, le preguntó cándidamente Cano Ávila.
—No señor. Yo no dependo del secretario de la Defensa Nacional ni del comandante de las Guardias Presidenciales; yo recibo órdenes directas del señor presidente.
Mi tropa es un cuerpo especial que depende del presidente de la república y puedo movilizarme de inmediato cuando él me lo ordene.

Yo no tenía idea de a dónde me mandaban; yo recibí mis órdenes verbales por teléfono y me dijo el señor presidente que recibiría instrucciones ultra secretas por escrito a bordo del avión. Me di cuenta de que volábamos al norte, y después vinimos de sobrevolar Guadalajara, el copiloto me entregó un sobre amarillo donde se me ordenaba sofocar una revuelta comunista en Hermosillo que tenía como foco la Universidad, así es que vinimos en los aviones, la mitad con varios días de campaña, sin bañarnos, y la mitad en traje de gala con botones dorados, a enfrentar una Universidad con jóvenes limpios, que nos entregaron un edificio impecable, sin un solo letrero en las paredes y con los jardines regados.

Eso fue lo que le dijo a Cano Ávila el general Hernández Toledo, general de brigada, de baja estatura, morenito, muy culto y educado, con un tipo muy suriano. Y allí estuvo, en la Universidad, hasta que recibió de su jefe la orden de desocuparla.

A partir de entonces el ejército se desplegó por toda la geografía sonorense desalojando a los paristas, ocupando escuelas.

Al día siguiente los estudiantes de la sesión plenaria salieron exiliados a Tucson, Arizona. Allá recibieron noticias alarmantes de cómo el gobernador sintiéndose protegido por el ejército, demostraba su venganza contra los líderes huelguistas.

Comenzaron a salir órdenes de aprehensión por delitos de disolución social, motín, asonada, sedición, abuso a las autoridades. Más o menos esperaban 10 años de prisión como a 125 personas entre estudiantes y ciudadanos que eran perseguidos con saña.

El licenciado José Antonio Arce Caballero, jefe de redacción de la revista Gente, escribió un reportaje titulado Sonora Humillada, semanas después publicaría una entrevista con Hilario Valenzuela que la intituló: Sonora, un joven hace temblar al PRI.

Latinoamérica se dio cuenta de la intervención del ejército en la Universidad y hasta Radio Habana pasó noticias del suceso.

Las órdenes de aprensión empezaron a hacerse efectivas. Adán Maldonado del FEAI fue el primer aprehendido por la policía judicial. Duró 15 días en prisión. En los primeros días un agente de gobernación le dijo que quedaría libre si firmaba un escrito donde se autonombraba presidente de la FEUS y dijera que el movimiento había tenido intenciones políticas y que se retractaba y pedía perdón al gobernador. Por supuesto que Maldonado no aceptó. Otros detenidos fueron el profesor Rodolfo Siordia y el líder sindical Roberto Zambada.

El caso de más resonancia fue el del profesor Manuel Ríos y Romero quien se entregó al saber que había orden de aprehensión en contra suya. Pasó cincuenta y cinco días en la Penitenciaría General del Estado.

Si bien en otras instituciones poco a poco la actividad académica se normalizó, en la Universidad no ocurrió así. Desde el 19 del mismo mes, con la Universidad ocupada por el ejército, la Junta de Directores y el Rector acordaron suspender las clases y reanudarlas en septiembre. Ese mismo día el Frente Magisterial antiimposicionista, en una reunión en el Museo y Biblioteca acordó poner fin a la huelga.

El 26 de mayo el ejército le entregó las instalaciones de la Universidad al rector Moisés Canale, quien se había comprometido a que se normalizarían las labores académicas. En buena medida la salida del ejército del campus se debió a la actitud de los profesores que se negaron a laborar mientras los militares la ocuparan.

El día 30, con el ejército fuera del campus, se ratifica el acuerdo de volver a clases hasta el 2 de septiembre, o sea, con Luis Encinas fuera de la gubernatura. Además de la Universidad, no volvieron a clases hasta tiempo después la Normal del Estado y la Escuela de Artes y Oficios.

Entre el cierre de actividades en la Universidad, los líderes estudiantiles exiliados en Arizona, líderes sindicales defenestrados, encarcelamiento de participantes, funcionarios que dejaron de serlo, una campaña del candidato oficial que prosigue encontrando molestar e inconformidad, con un Partido Acción Nacional que aprovecha la coyuntura y nombra a un fundador de la Universidad, el Lic. Gilberto Suárez Arvizu, su candidato a gobernador, se llevan a cabo las elecciones el domingo 2 de julio de 1967, siendo declarado vencedor por abrumadora mayoría, Faustino Félix Serna, lo cual no fue creíble.

Muy probablemente el PAN obtuvo la victoria de siete ayuntamientos, incluido el de Hermosillo, la capital, donde un humilde impresor, Jorge Valdez Muñoz, resultó electo presidente municipal, siendo la primera capital de un Estado en el país conquistada por la oposición.
El día 1º de septiembre los líderes vuelven del exilio siendo recibidos apoteóticamente al llegar a la estación de ferrocarril de Hermosillo.
Al día siguiente miembros de la FEUS deslizaron con lentitud lastimera la bandera rojinegra de la asta de su Alma Mater; dando por terminada así oficialmente el movimiento de huelga.
Dos días después ocurrió algo insano, propio de mentalidades enfermas: el Rector Moisés Canale, es secuestrado, ultrajado y fotografiado, y unos días después, a pesar de la oposición del Consejo Universitario y el apoyo de todos los universitarios renunció a la Rectoría de la Universidad de Sonora.

ACCIDENTE AÉREO EN BAHÍA KINO EN 1968

Al filo del mediodía del 4 de julio de 1968, el bimotor Cessna 320C, propiedad de la Anderson & Clayton Co. (ACCO), con cinco pasajeros a bordo, despegó con toda normalidad de la pista del aeropuerto La Manga de Hermosillo, rumbo a Bahía Kino. Lo pilotaba el capitán Eduardo Rosenzweig y a su derecha viajaba el señor Víctor Manuel Galaz Martínez, en la segunda fila viajaban los señores Eduardo Antonio Ochoa Contreras, a la izquierda, y Carlos Yberri a la derecha. El señor Enrique Tapia Gámez viajaba en el asiento del lado derecho de la tercera fila. Originalmente los señores Armando Tapia Téllez y Ernesto Camou Araiza, estaban convocados al viaje y habían confirmado su asistencia, pero de última hora se excusaron de hacerlo.
El Cessna 320C era un avión monoplano bimotor estadounidense de tres asientos, de ala baja, con motores Continental IO-470-D de 260 hp., con capacidad para cinco pasajeros y un piloto. Estaba considerado como uno de los más seguros del mundo. La empresa Cessna utilizaba en su publicidad por el hecho de que, por ley, por razones de seguridad el presidente de los Estados Unidos de América tenía prohibido volar en aviones bimotores, a excepción del Cessna 320C, cuyo valor era de más de 160 000 dólares[227].
Víctor Manuel Galaz Martínez, nacido en Hermosillo en 1934, era hijo de don Manuel Galaz y de doña María de los Ángeles M. de Galaz. Hizo sus primeros estudios en el Colegio Sonora, para posteriormente estudiar comercio en la academia del profesor Enrique García Sánchez. Inició sus actividades bancarias como cobrador en el entonces Banco Mercantil de Sonora. Después ocupó el departamento de cartera del Banco Nacional de México. Pasó al Banco de Comercio de Sonora, ocupando las gerencias de las sucursales en Guaymas y Nogales. Siguió su carrera de ascensos al ser promovido a la subgerencia de relaciones en la oficina matriz de Hermosillo, para enseguida ser subgerente contralor y luego subgerente general de crédito.
En 1956 contrajo matrimonio con la señorita Victoria Córdova con quien procreó a Carmen María, Victoria, Jesús Manuel, Patricia, Francisco, Alberto, quien ese día cumplía 3 años y lo festejaban en la playa, y Martha Lorenia, que apenas contaba con diez meses.
Desde 1965 era gerente general del Banco Ganadero y Agrícola (Banganagri), cargo que ocupaba hasta ese día.
Eduardo Ochoa Contreras, hijo de don Manuel Ochoa y doña María Contreras de Ochoa, había nacido en San Felipe de Jesús, Sonora en 1907 donde estudió hasta el cuarto grado de primaria. Había sido profesor en Aconchi, Sonora, después comerciante y ganadero en Baviácora, Sonora, para, finalmente establecerse en Hermosillo donde tenía el rancho El Represito en la zona de Willard al este de la ciudad.
Contrajo matrimonio con la señorita Ana Luisa Rogel, con quien procreó a Eduardo, Martha, Norma, Patricia, Ana Luisa y Francisco Javier. Martha estaba casada con Rogelio A. Marín, Norma con Héctor Morán, Patricia se casaría con Ernesto Cadena Beraud y Ana Luisa Ochoa con Francisco Javier Valenzuela Duarte.

[227] Más de dos millones de pesos de la época.

Enrique Tapia Gámez era un reconocido hombre de negocios, socio de la distribuidora de autos Ford y Carlos Yberri era gerente general de la empresa Semillas del Pacífico.
El capitán piloto aviador Eduardo Rosenzweig, uno de los mas capaces y experimentados de la entidad, era egresado del Colegio Militar; hijo del Ing. Adolfo Rosenzweig y doña María de Rosenzweig, había nacido el 17 de septiembre de 1921 en el Distrito Federal. Estaba casado con Irma Aguilar y sus hijos eran Eduardo, Adolfo y Roberto. Había sido piloto del gobierno del Estado cuando don Ignacio Soto era gobernador del Estado. Había trabajado por muchos años en la empresa Taxis Aéreos de Sonora, S. A. que prestaba sus servicios a la familia Gutiérrez Luken propietarios de la empresa Mezquital del Oro. Pertenecía al Club Aéreo de Hermosillo A.C., cuyo lema era «Un mismo cielo y una gran amistad nos une». Recientemente había recibido la presea Emilio Carranza[228], que el gobierno de México le confiere a un piloto aviador por completar 10 000 horas de vuelo certificadas en bitácora.
Los cuatro empresarios sonorenses hacían un vuelo de prueba del Cessna 320C, ya que la ACCO se los había ofrecido en venta por 70 000 dólares y ellos habían pensado en la posibilidad de que lo adquirieran conjuntamente el Banganagri, Semillas del Pacífico y la Compañía Hertz, de renta de automóviles. Los posibles compradores pidieron al capitán Eduardo Rosenzweig, que los llevara en un vuelo de prueba.
Los empresarios jóvenes habían invitado al viaje a don Eduardo Ochoa Contreras porque le tenían mucho respeto y consideración por su experiencia y sabiduría y esperaban les diera una opinión juiciosa de la conveniencia o no de comprar el avión. Por algo había llegado a ser y era, el vicepresidente del Banco Ganadero y Agrícola.
Los cuatro pasajeros y el piloto volaron sin novedad hasta Bahía Kino, donde descendieron en la pista local para comer, a la que los acompañó la familia de Víctor Manuel Galaz Martínez, que ya los esperaba en la playa hermosillense.
El viaje y la comida transcurrieron en un ambiente agradable gracias al carácter jovial de don Eduardo que los prohijaba de innumerables anécdotas y bromas.
Al terminar la comida, se dirigieron de nuevo a la pista para abordar la nave con la intención de hacer un vuelo de reconocimiento y pruebas a lo largo del litoral del golfo de California y las islas aledañas.
La señora Victoria Córdova de Galaz, acompañada de sus siete hijos, también fue a la pista aérea a despedir a su esposo y sus amigos.
Bromeando, el joven banquero le pidió a su esposa que les tomara una fotografía a todos junto al avión, y que cuando despegaran le siguiera tomando fotos al avión en pleno vuelo.
Los pasajeros abordaron el avión en el mismo orden como habían llegado y el avión despegó de la pista de Bahía Kino con rumbo noroeste, y cuando el capitán Rosenzweig imprimía toda la potencia a los motores haciendo al mismo tiempo un viraje hacia el sur, rumbo a la isla Alcatraz, repentinamente el avión entró en barrena[229] y no obstante los desesperados esfuerzos del capitán por estabilizarlo, en unos segundos se precipitó al mar golpeando por su lado izquierdo arrancándosele de cuajo el ala de ese lado.
Los que se quedaron en la pista vieron con angustia como al avión se precipitaba y estrellaba en el mar y se le desprendía el ala.
La señora de Galaz siguió al avión que se enfilaba hacia el mar tomándole fotos, y vio por le objetivo de la cámara con inenarrable angustia como caía irremediablemente al vacío.
Las otras personas que habían estado pendientes del despegue del avión también presenciaron el accidente, entre ellos los señores Kelly Radicall y Celso Chaparro, quienes rápidamente abordaron una lancha de remos, y se dirigieron hacia el lugar donde cayó la nave.
Remando desesperadamente, Radicall y Chaparro, llegaron hasta el lugar del accidente, que calcularon se encontraba entre quinientos a seiscientos metros de la playa y encontraron a dos personas que nadaban

[228] Capitán Emilio Carranza Rodríguez (9 de diciembre de 1905 – 12 de julio de 1928) un notable aviador mexicano y héroe nacional, conocido como el «Lindbergh de México». Murió cuando regresaba de Nueva York a la ciudad de México en un vuelo histórico para promover la paz y la buena voluntad entre las naciones.
[229] Dicho de un avión: Comenzar a descender aceleradamente y en giro. (Real Academia Española © Todos los derechos reservados,)

casi juntas; eran Enrique Tapia Gámez y Carlos Yberri, a quienes rescataron. El primero con golpes contusos en la cara y el cuerpo y una pequeña fractura en un pie. El segundo, con fracturas en un brazo y en la cadera, como se diagnosticó después de haber sido atendidos por los médicos. Ambos fueron sacados a la playa frente a la casa del señor Jesús Aguirre, donde su esposa Dolores Villegas de les dio los primeros auxilios.

Celso Chaparro dijo después que cuando rescataban a los señores Tapia Gámez e Yberri, vio otro cuerpo que flotaba, aparentemente sin vida, pero que de pronto se sumergió repentinamente en el mar.

En medio de la confusión del momento se dijo que uno de los supervivientes había comentado que el capitán Rosenzweig se había ido al fondo del mar, dentro del avión y que los señores Tapia e Yberri prácticamente agonizaban.

Radicall y Chaparro y algunos pescadores mas estuvieron tratando de localizar a los dos desaparecidos hasta caer la arde. Todo fue infructuoso debido a que el mar se picaba cada vez más y hacía más difícil la búsqueda.

Cuando en la Cruz Roja de Hermosillo tuvieron conocimiento del accidente, inmediatamente Manuel de Jesús Burboa Félix y Mariano Katase abordaron una ambulancia y al momento de salir de la base llegó el reportero Regino Becerra, y se les pidió lo llevaran y se subió a la ambulancia.

La ambulancia volaba a 120 kilómetros por hora y antes de llegar a la entrada de Bahía Kino se encontró con un carro donde traían a una persona herida. Se trataba de Carlos Yberri a quien trasladaban a Hermosillo.

Inmediatamente los socorristas subieron al herido a la ambulancia, que había perdido el sentido y se encontraba en muy malas condiciones por las fracturas y el esfuerzo que había hecho al nadar hasta que lo rescataron.

Mientras Katase conducía la ambulancia, mientras Burboa Félix atendía rápidamente las heridas de Yberri pero este entró en estado de shock hipovolémico por la pérdida de sangre, entonces Burboa Félix recordó que esa mañana un distribuidor de medicamentos les había regalado 10 frascos de un nuevo producto llamado Haemaccel, que es una solución coloidal usada para compensar o evitar una insuficiencia circulatoria producida por un déficit de plasma o de sangre, que se aplica vía intravenosa.

Pese a los saltos que daba la ambulancia por el camino de terracería en mal estado —en ese tiempo la carretera pavimentada llegaba hasta la calle 36— Burboa Félix tomó la decisión y se arriesgó a inyectarle a Yberri un producto desconocido, logrando ingresarle la aguja en la vena, mientras el reportero Becerra le ayudaba bombeando como perilla el frasco de plástico del medicamento, lo que les llevó unos 15 minutos lograr. También le inyectó prodolina[230] y un analgésico llamado magnemidon.[231]

Yberri salió del shock hipoglucémico y lograron llegar con el vivo al Hospital General del Estado donde ya los estaban esperando un grupo de médicos encabezados por el Dr. Carlos Tapia, jefe de ortopedia del mismo hospital y primo de Tapia Gámez. Nadie supo quien trasladó a Enrique Tapia Gámez a Hermosillo.

Según la declaración de los supervivientes a caída fue brutal. El primero en salir fue Víctor Manuel Galaz, quien viajaba del lado derecho al lado contrario de donde golpeó el avión, después salió Carlos Iberri y finalmente Enrique Tapia, quien recibió tremendo golpe en la cabeza al momento de estrellarse el avión.

Se conjeturaba que no obstante haber salido con vida del avión, Víctor Manuel Galaz iba tan golpeado que perdió el conocimiento en el mar y pereció ahogado y poco después su cuerpo fue rescatado por el barco pesquero Almajean y conducido a la playa para ser trasladado a Hermosillo donde esa misma noche se instaló la capilla ardiente en la Funeraria San Juan. Otros especulaban que Galaz había muerto de un infarto producido por el enorme esfuerzo realizado al nadar.

Innumerables amistades de Víctor Manuel Galaz, de los desaparecidos y de los supervivientes, estuvieron junto a su familia en la funeraria, hasta la madrugada.

---

[230] Tratamiento para el dolor y la fiebre

[231] Metamizol sódico

El día siguiente el director del Club Aéreo de Hermosillo, Ignacio Torres Landa sobrevoló el lugar donde cayó el avión y a las 8:00 de la mañana localizó el lugar exacto donde estaba la nave.
El avión, en cuyo interior quedaron atrapados los cuerpos de los infortunados Eduardo Ochoa y el capitán Rosenzweig, estaba a 7 metros bajo el agua, a unos 800 metros de la playa, frente a Bahía Kino Nuevo.
Otro día se organizó en Hermosillo una dotación de equipo y trajes para buceo, en el entendido de que en Bahía Kino se encontraba el experimentado buzo Emilio García, pero no lo encontraron allá, y fue así como el mayor Francisco Luken Aguilar, jefe de la policía judicial del Estado mandó a buscarlo en Hermosillo y lo encontraron detenido en las celdas municipales por haberse quedado ebrio en la vía publica la noche anterior. García fue sacado de las celdas inmediatamente y llevado al lugar del accidente por agentes policiales del Estado, y con todo y el tufo del alcohol que llevaba se vistió y Burboa Félix lo acompañó en la primera inmersión para tratar de rescatar del avión a Ochoa Contreras y al piloto Rosenzweig, quienes habían quedado atrapados en la cabina.
Al salir a la superficie el buzo García explicó que entró un poco por la ventanilla del avión y alcanzó a tocar el cuerpo de uno de los atrapados pero que era necesario sacar el avión del agua para poder extraerlos.
Mariano Katase, comandante de la Cruz Roja de Hermosillo, Oscar Ramos Villegas de la de Guaymas e Ignacio Torres Landa, desde la cubierta del barco camaronero guaymense El Mareño iniciaron la labor de rescate de los cadáveres utilizando los servicios de los integrantes de un club de buceo de Guaymas, 10 buzos de la Cruz Roja y de los bomberos de Hermosillo, que penetraron hasta donde estaba la nave con los cuerpos en su interior, quienes habían quedado sujetos a los asientos con los cinturones de seguridad puestos por lo que no lograron sacarlos ya que estaban materialmente prensados entre los fierros retorcidos en que quedó convertido el avión.
Después de cuatro horas los buzos hermosillenses Ubaldo Figueroa Moreno y Emilio García aseguraron el avión con cables y utilizando la grúa de El Mareño, los restos del aparato fueron subidos a la superficie y una vez ahí, Ubaldo Figueroa sacó los cuerpos y los subieron a una lancha para ser llevados a la playa, de donde fueron traídos a Hermosillo. Eran las 9:45 horas del 6 de julio de 1968.
Los buzos venidos de Guaymas al mando del señor Ramos fueron Mario González Chavira, Arturo Rivera, Rafael García, Jaime Villaseñor, Agustín Estrada y Alberto Rodríguez de la Vara.
El avión accidentado quedó totalmente destrozado. Las hélices de acero de los motores quedaron completamente retorcidas y sus restos fueron devueltos al fondo del mar.
En un análisis posterior hecho por algunos pilotos se dedujo que el accidente se debió seguramente a que al avión «se le fue un motor», que en el lenguaje de la aviación significa que el motor se apagó repentinamente o exploró y capitán Rosenzweig, nada pudo hacer para controlarlo.
El avión se encontraba en Guadalajara y el capitán Rosenzweig fue enviado por el para traerlo a Hermosillo, en el trayecto notó una falla en el motor izquierdo y aterrizó en Colima para que lo revisaran. Entre tantas leyendas que se cuentan del accidente, una dice que cuando lo invitaron a hacer el vuelo dijo: «Lo pruebo, pero no lo apruebo»

———————————

El sábado 28 de noviembre de 1970 se publicó en el Diario Oficial de la Federación una resolución en la que se dota de ejido al poblado El Desemboque, Pitiquito, y su anexo Punta Chueca, Hermosillo. La superficie era de 91 322 hectáreas que beneficiaban a 75 integrantes de la tribu Seri.

EL INCENDIO EN TUCSON, ARIZONA, QUE CIMBRÓ A HERMOSILLO

La mañana del 19 de diciembre de 1970, Ignacia «Nachita» Valenzuela Aguayo de Antillón apuraba a sus hijos Martín, José, Javier y Catalina (Catita para la familia), para que hicieran sus maletas y estuvieran listos para cuando su esposo llegara y poder salir inmediatamente a Tucson, Arizona, a donde irían para hacer las compras navideñas de toda la familia.

Una vez hechas las maletas, los niños se dedicaron a matar el tiempo, cada uno a su estilo. Martín, a sus dieciséis años, vivía en su propio mundo. Por su parte, José y Javier, de catorce y trece años respectivamente, jugaban en binomio, como siameses unidos por algo intangible pero indiscutible. Javier era travieso, extrovertido e hiperactivo y se equilibraba con la personalidad mesurada y la inteligencia emocional de José. Catalina, delicada y femenina a sus doce años, pasaba el tiempo pegado a las faldas de su mamá, y ese día no fue la excepción.

La espera para todos parecía interminable mientras que el papá, el reconocido médico militar cardiólogo José Jesús Antillón Maciel, «Pepe» como lo conocían todos dentro y fuera de la familia, terminaba con sus consultas del día. Para él, los pacientes eran su prioridad, así que antes de partir a las compras se aseguró de atender los casos más delicados, que incluso incluyó visitas a domicilio a algunos de los pacientes.

Antillón Maciel, había nacido en Zamora, Michoacán, pero desde niño radicó en Monterrey, Nuevo León, donde se desarrolló y estudió. Sus hermanos eran Consuelo, Rafael, Martín, Roberto y Lorenzo. Ingresó en la Escuela Médico Militar en 1943 donde fue conocido por el apodo de «Bambi». Se graduó el 24 de noviembre de 1948. Inició en el Hospital Militar de Guadalajara, después en el Hospital Central Militar del Distrito Federal y finalmente fue asignado como subdirector médico en Enfermería Militar en Hermosillo. En 1953 se casó con Ignacia «Nachita» Valenzuela Aguayo con quien procreó nueve hijos. Posteriormente viajó al D.F. a realizar una especialidad en el Instituto Nacional de Cardiología. Regresa a Hermosillo donde se consolida como un gran especialista ganándose el aprecio y respeto de sus pacientes y colegas.

Finalmente, al filo de las cinco de la tarde de ese 19 de diciembre, el automóvil marca Rambler de color verde modelo 1970 dobló por la calle Jesús García para tomar la avenida Calzada de los Pinos[232] hasta llegar al número 41 donde el doctor Antillón Maciel lo estacionó en la cochera sin techo de la casa de fachada azul para recoger a la mitad de la familia y emprender el viaje de Hermosillo a Tucson.

Esas vacaciones navideñas les tocaban a los hijos mayores ir a las compras. Viajar con nueve hijos no era tarea sencilla, por lo que al doctor Antillón Maciel, por necesidad y por gusto, le gustaba dividirlos.

Meses atrás, en el verano de ese mismo año, la familia completa había hecho un viaje a Tijuana y a Los Ángeles, todavía a bordo de la camioneta marca Rambler tipo Station Wagon modelo 1966, mejor conocida en la familia como «la Guayina», en la que cabían todos, apretados, sin cinturones de seguridad y uno que otro niño acostado en la parte trasera de la camioneta.

Antes de emprender el viaje a Tucson se despidieron de los que se quedaron: Ignacio (Nacho para la familia) de once años; Lorenzo, de diez; Joaquín, de siete; María Isabel, de cinco, y Martha Beatriz, la más pequeña de la familia que recién había cumplido en octubre pasado un año. Se quedarían en casa al cuidado de la muchacha de servicio y de la «nana Julianita».

Luego de unas horas de camino por la carretera, cruzaron la frontera hacia Estados Unidos a través de Nogales, Sonora. Los comercios en la ciudad de Nogales, Arizona, estaban a punto de cerrar, pero alcanzaron a entrar en las famosas tiendas la Villa de París y Capin's.

El objetivo principal del viaje eran las compras navideñas, y aunque el destino final era Tucson, la parada en Nogales, Arizona, resultó una buena distracción para los chamacos, y sobre todo un ligero descanso para la jornada maratónica que había tenido el doctor Antillón Maciel.

Cuando cerraron las puertas de las tiendas el papá les preguntó, entre broma y serio, si querían quedarse y pasar la noche en Nogales, Arizona, pues ya todos estaban cansados y era tarde. La respuesta de todos fue inmediata.

—¡No!, ¡queremos ir al hotel Pioneer de Tucson— gritaron los hermanos al unísono.

Los chicos ya conocían el hotel y la emoción más grande del viaje consistía precisamente en llegar a aquel lujoso edificio de alfombras rojas, cortinas aterciopeladas, grandes candelabros y adornos dorados por todas partes, que les resultaba espectacular ya que lo veían similar a los grandes hoteles que aparecían en el cine o la televisión.

[232] Después avenida Norwalk y actualmente Pedro Villegas Ramírez.

El papá insistió en quedarse a dormir en Nogales, Arizona porque realmente estaba cansado, pero ellos insistieron en el plan original que incluía ir a cenar al restaurante Pinnacle Peak, en Tucson, Arizona, conocido por los hermosillenses como «el restaurante de las corbatas».
Convencido, el papá reanudó el trayecto hacia Tucson rumbo al hotel Pioneer. Martín, Javier y Catalina se quedaron dormidos en cuanto se subieron al carro, pero José, perspicaz y atento, se mantuvo despierto a pesar de que en ocasiones se le cerraban los ojos.
Eran aproximadamente las diez y media de la noche cuando los Antillón Valenzuela finalmente llegaron al hotel Pioneer ubicado en el centro de Tucson, Arizona.
El hotel Pioneer, de estilo arquitectónico del renacimiento colonial español, había sido diseñado por el arquitecto Roy Plac y construido por Albert Steinfeld, uno de los hombres más ricos de Tucson, propietario de los grandes almacenes Steinfeld's, de gran éxito, ubicados en Pennington y Stone Avenue.
Albert Steinfeld había sido durante mucho tiempo presidente y el principal accionista del Consolidated National Bank, localizado en un edificio de 10 pisos construido por él y su hijo Harold convirtiéndose en el primer «rascacielos» de Tucson en la avenida Stone y la calle Congress.
Casi al mismo tiempo, Albert y Harold construyeron el hotel International Pioneer, en el Nº 100 de la avenida North Stone y la calle Pennington en el distrito comercial del centro de Tucson, Arizona, a pocas cuadras al norte del edificio del Consolidated National Bank y en la esquina de servicio de su tienda Steinfeld's en un predio que había comprado en 1904 donde había estado una iglesia metodista.
El hotel de 11 pisos y 200 habitaciones con un costo de 1 000 000 de dólares había sido inaugurado el 12 de diciembre de 1929 y se convirtió en el edificio más alto de Tucson, superando en un piso al Consolidated National Bank.
El hotel tenía fachadas de piedra bellamente ornamentadas y un atrio. El material promocional del hotel aseguraba a los huéspedes que el elegante y completamente moderno hotel era «a prueba de fuego». Era un rascacielos moderno bellamente diseñado que atendía a huéspedes prominentes y acomodados, particularmente de la creciente comunidad empresarial de Arizona y sus alrededores. Ahí se reunían los clubes Kiwanis y Rotarios más grandes de Tucson. Los jugadores del equipo de béisbol, Indios de Cleveland se hospedaban ahí durante sus entrenamientos de primavera. Contaba con el salón de baile más grande de los Estados Unidos.
El Hotel Pioneer pronto se convirtió en el centro social de la ciudad atendiendo a la élite social arizonense americana y a la sonorense y sinaloense, mexicana.
Muchos disfrutaron de los almuerzos en el *Tap Room* del hotel. Los compradores de fuera de la ciudad, en su mayoría de Phoenix y Sonora, acudían en masa al Pioneer porque estaba justo enfrente de Jacome's y Steinfeld's, los principales grandes almacenes de Tucson.
A lo largo de los años, muchos estadounidenses prominentes firmaron el libro de registro de invitados del hotel, entre ellos el gran futbolista Knute Rockne, el pianista Liberace, la ex primera dama Eleanor Roosevelt, la estrella de cine Tom Mix, el presidente Lyndon B. Johnson y el filósofo vaquero Will Rogers.
Fue el mejor hotel de la ciudad durante muchos años. En los años 30, justo después de que se legalizara el licor, en el verano había bailes con orquestas y mesas alrededor de la pista en el jardín de la azotea.
El hotel permaneció en manos de la familia Steinfeld hasta principios de 1963, cuando fue vendido a un grupo de empresarios de Tucson.
El hotel había pasado por varias remodelaciones, la última y más importante fue en 1967 con un valor de 750 000 dólares.
Era un lugar popular y lo siguió siendo hasta 1970, cuando Albert Steinfeld ya tenía 35 años de haber muerto, y su hijo Harold dirigía las diversas empresas familiares, incluida la tienda departamental *Steinfeld*, viviendo desde 1950 con su esposa Margaret en el *pent-house* del piso 11 del hotel.
Ese 20 de diciembre de 1970, el hotel estaba prácticamente lleno, había más de 700 personas hospedadas, 350 de ellas estaban en el enorme salón de baile en la fiesta de Navidad de la empresa *Hughes Aircraft Co.* Ese día 76 miembros de 18 familias mexicanas estaban hospedados en el hotel.

Otras familias hermosillenses habían llegado desde un día antes al hotel, como la del mayor Francisco Luken Aguilar, quien en ese entonces era jefe de la Policía Judicial del Estado de Sonora, que no había podido ir a Tucson en razón de su trabajo, integrada por su esposa Rosalía Avilés de Luken y sus hijos Francisco de 24 años, Rosa María de 23, Antonio de 16, María del Carmen de 15 y Jesús de 14; hospedados en las habitaciones 906 y 908 del noveno piso; así como la familia del hijo del ex gobernador Ignacio Soto Rodríguez, Humberto Soto y sus hijos Humberto e Ignacio Soto Escalante de 14 y 10 años respectivamente hospedados en la habitación 712 del séptimo piso.

A pesar de lo tarde que era, aún con energía, Martín, José, Javier y Catalina se pusieron a jugar en los elevadores del lujoso hotel hasta que sus padres los regañaron y los obligaron a ponerse en paz dentro de la habitación número 803 ubicada en el octavo piso, ordenándoles darse un baño antes de dormirse.

La habitación era una especie de suite o recámara muy amplia, con dos camas grandes, baño con tina y un sofá-cama y dos ventanas que daban al vacío.

Cansados, los papás se acostaron inmediatamente después de llegar; mientras tanto los niños se bañaron; primero Martín, después Catalina, luego Javier y al final, José.

José tardó mucho tiempo en el baño y al salir y vio que por debajo de la puerta de la habitación entraba humo y de inmediato le avisó a su papá y este se levantó de la cama, abrió la puerta y se encontró con un negro panorama: la oscuridad total del pasillo.

El papá aventó la puerta sin lograr cerrarla de nuevo y les dijo: «¡corran, váyanse a las ventanas y pónganse el pijama en la cara!»

Eso fue lo último que alcanzó a gritar el papá. Después de que les dijo eso, ya no volvieron a escuchar una palabra de él. Tampoco escucharon una sola palabra de su mamá.

El Dr. Antillón Maciel y Nachita inhalaron una bocanada de humo muy denso y perdieron el sentido cayendo como piedras al piso y siguieron inhalando el humo, ya inconscientes hasta morir sin sentir nada. Murieron sin sufrir

Pepe se fue a donde estaba Catalina, y se sentó con ella en una de las ventanas abrazándola. En la otra ventana estaban Martín y Javier.

Pepe no supo qué intentó hacer su papá después de que aventó la puerta. Supuso que se fue a ayudar a su mamá, no lo supo nunca.

De pronto escucha que Martín le grita «¡José, ve por mis papás!»

Al escucharlo José se preguntó por qué su hermano mayor le pedía eso, si los dos se encontraban en la misma circunstancia, e incluso Martín, era físicamente más grande que él, más fuerte. Pese a todo lo intentó y volteó su cabeza con la intención de ir hacia atrás y el humo no se lo permitió. Una o dos veces Martín le gritó «¡ve por mis papás!, ¡José, ve por mis papás!», pero no pudo hacer nada por ellos.

Catita lloraba asustada abrazada de su hermano al borde de la ventana. José agachaba la cabeza para poder respirar, la movía y sentía que el humo lo seguía. Todos estaban intentando cómo respirar.

Pasaron unos minutos y José abrazaba a Catita lo más fuerte que podía y de pronto, ambos cayeron al vació desde el octavo piso. Tampoco se dio cuenta que fue lo que pasó con Javier y Martín.

El fuego inició en el cuarto piso, cerca de los elevadores aproximadamente a las 00:20 horas, y con violencia se extendió a los pisos superiores. Las escaleras abiertas actuaron como chimeneas, propagaron el fuego rápidamente a los pisos superiores dejando atrapados a decenas de huéspedes.

Teresita González Laborín, una hermosillense de 16 años que estaba hospedada en compañía de su mamá en un cuarto del cuarto piso, a eso de las 00:30 horas de pronto escucharon gritos aterrorizados que procedían de los corredores, e inmediatamente fue a la puerta y al abrirla vio a decenas de personas que gritaban ¡fuego!, ¡fuego!, y ambas salieron corriendo, salvando sus vidas.

A las 12:19 a.m., los despachadores de emergencia recibieron tres llamadas: «fuego al Pioneer». Los bomberos veteranos inicialmente pensaron que estas alertas eran otra de las muchas falsas alarmas; hasta que vieron el resplandor anaranjado brillante en el cielo del centro de la ciudad.

Tres minutos después llegaron tres camiones de bomberos y dos camiones con escalera. Al ver la situación del incendio los primeros bomberos pidieron refuerzos, muchos refuerzos. Quince minutos después, todo el arsenal de extinción de incendios de Tucson estaba luchando contra el infierno: 11 carro tanques de agua; 4 escaleras; 5 camiones de rescate médico; 203 bomberos.

Las alfombras, el papel pintado y los adornos navideños ardían como leña. Las escaleras eran demasiado angostas para salvar a alguien del octavo piso.

Para exacerbar el problema de rescatar a los que estaban en los pisos superiores, el departamento de bomberos no tenía escaleras lo suficientemente altas para alcanzarlos. En consecuencia, algunos huéspedes de los pisos superiores hicieron «cuerdas» con sábanas y mantas y se descolgaron por las ventanas. Algunos llegaron a un lugar seguro. Otros, desesperados, arrojaron colchones por las ventanas con la esperanza de aterrizar sobre ellos cuando saltaban.

Algunas de las víctimas murieron en las llamas o por inhalación de humo en sus habitaciones, mientras que otras, desesperadas por escapar de la intensidad del fuego, saltaron a la muerte por las ventanas.

Algunos huéspedes del hotel, empleados y transeúntes intentaron apagar el fuego, mientras que otros ayudaron a los bomberos a subir a los heridos a camillas y sacarlos del edificio en llamas. Entre ellos estaba Louis Cuen Taylor, un chico negro de 16 años que había estado pasando el rato cerca de la fiesta de la Hughes Aircraft Co., tratando de conseguir algunos tragos.

Los reporteros del periódico Arizona Daily Star que estuvieron en el sitio dijeron que 4 cuerpos fueron llevados al entrepiso alrededor de las 2 am y los bomberos habían pedido un equipo de reanimación en el noveno piso. Allí vieron varios otros cuerpos cubiertos con sábanas.

Robert Trooper, auditor del hotel, dijo que recibió una llamada de un huésped que dijo que vio llamas en la escalera del tercer piso.

Un empleado de la habitación no identificado dijo que las llamas se dispararon por el hueco del ascensor del hotel de 250 habitaciones, dejando una estela de humo en los pisos superiores del edificio de 11 pisos.

El Dr. Lewis Beck, un profesor y filósofo de Rochester, Nueva York, conocido internacionalmente dijo que se había ido a la cama alrededor de las 11:30 p.m. en el sexto piso, leyó un rato y cuando se estaba quedando dormido escuchó lo que pensó que era una fuerte pelea en español, que sonaba como a una discusión familiar entre un padre y dos hijos.[233] «Escuché gritos, salí de la habitación y me acerqué a la ventana y luego olí humo, volví a la habitación, busqué algo de ropa y me di cuenta que el humo ya era tan denso que no pude encontrar mis zapatos».

Otro testigo dijo: «La gente saltaba por las ventanas y salpicaba en la acera. Fue horrible. Los bomberos gritaban a la gente a través de sus bocinas que se quedaran en el piso en busca de oxígeno».

Algunos testigos dijeron que vieron cuerpos, iluminados por reflectores, saltando de las habitaciones del décimo piso y el techo.

La Sra. Lee Atkinson, que acababa de salir del hotel cuando inició el incendio, dijo que escuchó a los jóvenes gritar. «Quería volver y ayudarlos. Fue horrible», dijo. «Nunca olvidaré esto mientras viva. Había gente colgada de las repisas de las ventanas, gritando».

A la 1:15 am, un hombre llamado «Bill» se dirigió a un balcón en el octavo piso que daba hacia la calle Pennington. Un amigo en la calle de abajo, que había encontrado la manera de salir del hotel, le gritó que se quedara donde estaba, que ahí estaba a salvo.

«Bill» desapareció y reapareció en otra ventana en el lado este del hotel. Una cuerda hecha de sábanas del piso arriba de él cayó a un lado de su ventana, la agarró y se deslizó hasta el cuarto piso.

Una mujer saltó desde el séptimo piso, golpeó en un balcón con vistas a la avenida *Stone* y cayó en la acera muriendo instantáneamente. Nadie supo como se llamaba.

Jorge Flores, de 25 años, funcionario del Servicio de Información de Estados Unidos en Hermosillo, México, tenía una habitación en el tercer piso, dijo: «Me desperté cuando escuché mucho ruido, vi humo y abrí la puerta. Fue entonces cuando los bomberos me ayudaron. por las escaleras».

[233] Seguramente se refería a Ignacio Soto y sus hijos Ignacio jr. y Roberto, tratando de escapar del fuego

A la 1:45 am, el hospital St. Mary's había informado de una persona muerta a su llegada y otras 15 heridas. En ese momento no se sabía si algún herido había sido trasladado a otros hospitales. Entre los heridos había personas que saltaron desde los pisos superiores.
Los bomberos suplicaban a los huéspedes del hotel que no saltaran del edificio. Al principio, el capitán Ellis Franklin les dio el mensaje en inglés. Después, un bombero no identificado les habló en español.
Con las llamas todavía fuera de control a la 1:55 am, el departamento de bomberos emitió una «Alerta amarilla» poniendo en acción todo el equipo de emergencia de la ciudad. «Esto es como la sutura de un desastre», dijo el portavoz del departamento.
Edwin Santschi, un electricista retirado de la ciudad de Chicago dijo que las llamas atravesaban la puerta de su habitación en el quinto piso, que trató de apagar las llamas con agua y cubos de hielo. Que vio en el pasillo a otros cuatro huéspedes apiñados en la ventana «listos para saltar».
El padre Cahelare, de la catedral de San Agustín, llegó al lugar poco después de la medianoche. Se le vio dando los santos óleos a un huésped en el segundo piso del hotel.
De los cientos de empleados de la Hughes Aircraft Co., que estaban en la fiesta anual de la compañía, algunos huyeron al ver el incendio y otros entraron al edificio para llevar a los huéspedes, la mayoría de los ancianos, a un lugar seguro.
En el teléfono del vestíbulo, una mujer sollozaba mientras trataba de explicar en español que ella y su hija de 12 años estaban vivas porque habían escapado bajando colgadas de una cuerda desde el séptimo piso del hotel. Sus únicas heridas fueron quemaduras graves provocadas por la cuerda en las manos.
Un hombre se paró en el alféizar de una ventana en el cuarto piso durante 15 o 20 minutos antes de que los bomberos pudieran acercarle una escalera.
Las escaleras de incendios en el lado norte del edificio fueron bloqueadas por el fuego, lo que hizo imposible escapar por esa avenida. Varios voluntarios en el lado sur del edificio consiguieron una escalera de incendios y la instalaron en ese lado del edificio para ayudar a los huéspedes a escapar.
Se utilizaron tres camiones de gancho y de escalera para ayudar en el trabajo de rescate, dos en Stone Avenue y uno en Pennington.
Un policía, en las primeras etapas del incendio, desafió el peligro en el interior del hotel para brindar ayuda, pero solo pudo llegar al tercer piso donde fue detenido por el humo y las llamas.
En el punto crítico del incendio, algunos de los invitados se bajaron al edificio anexo que albergaba la tienda Shoe City en la calle Pennington.
El bombero Arth Apodaca se de una escalera de incendios desde el cuarto piso. Los paramédicos dijeron que no parecía estar gravemente herido.
El puesto de mando del departamento de bomberos se instaló frente a los grandes almacenes de Steinfeld. Los bomberos vertieron una enorme cantidad de agua sobre las llamas. El agua se filtraba a través de los pisos superiores a los niveles inferiores y después de que el fuego fue controlado.
Posteriormente, los investigadores determinaron que el incendio comenzó en dos lugares del cuarto piso; claramente provocado de manera deliberada.
El 21 de diciembre de 1982, el Tucson Citizen imprimió una lista de muertos y heridos encontrados en el hotel e incluidos en el informe del departamento de bomberos enlistados por el piso en el que fueron encontrados.
Segunda planta: Los 350 asistentes al baile de la Hughes Aircraft Co. Todos escaparon. Tercer y cuarto piso: no se reportaron heridos. Quinto piso: Gertrude Baker, Tucson (huésped permanente del hotel), lesionada. Sexto piso: Sra. William (Gertrude) Tanner, de Green Valley, Arizona, herida; Jerome Wright, fallecido; Betty Rogers, de Springfield, Illinois, fallecida. Séptimo piso: Josefina Bustamante, lesionada; Manuel Ancheta, lesionado; Manuel Ancheta Jr., lesionado; Mercedes Ancheta, lesionada; Anna Ancheta, lesionada; Roberto Soto, fallecido; Ignacio Soto hijo, fallecido, todos de Hermosillo, Sonora, México; Edward Ashurst, Wickenburg, Arizona, herido. Octavo piso: Javier Antillón Valenzuela, fallecido; Martín Antillón Valenzuela, fallecido; Catalina Antillón Valenzuela, fallecida; José Antillón Maciel, fallecido;

Ignacia Antillon Aguayo, fallecida; José Antillón hijo, lesionado, todos de Hermosillo, Sonora, México; Effie Signs, de Okemah Oklahoma, herido; Dr. y Sra. W.H. Ford, de Casa Grande, Arizona, heridos; Edith Souers, herida. Noveno piso: Rosalía Avilés de Luken, fallecida; Antonio Luken Avilés, fallecido; Francisco Luken Avilés, fallecido; Jesús Luken Avilés, fallecido; María de Carmen Luken Avilés, fallecida; Rosa María Luken Avilés, fallecida, todos de Hermosillo, Sonora, México; R.B. Carmany de York, Pensilvania, herido; Russell Hostetter de Camp Hill, Pensilvania, lesionado; Abe Simon de Tucson (huésped permanente del hotel), fallecido; Sra. Simon de Tucson (huésped permanente del hotel, herida (la Sra. Simon se convirtió en la 29ª víctima mortal del incendio cuando murió meses después por sus heridas). Decimo piso: Paul D'Hedouville, de Washington, D. C., fallecido; Velma Dale, de Englewood, Colorado, fallecida; Bernice Bond, de Shadyside, Ohio, fallecida; Estelle Kaufman, de Chicago, Illinois, fallecida; David P. Smelser, de Tucson (huésped permanente del hotel), fallecido; Ella Gordon, de Tucson, fallecida. Undécimo piso: Harold Steinfeld, de Tucson (huésped permanente del hotel), fallecido; Margaret Steinfeld, de Tucson (huésped permanente del hotel), fallecida; Eda Rebbe, de Chicago, Illinois, fallecida; Joseph Rebbe, Chicago, Illinois, fallecido; Roselle Haaf, de Denver, Colorado, lesionada; Harvey Mallery, de Tucson (huésped permanente del hotel), fallecido; Elli B. Glover, de Tucson, fallecida; Emil Bossard, de Cleveland, Ohio, herido. Entre los heridos enviados a hospitales locales estaban: Sra. Edward Ashurst, de Wickenburg, Arizona; Ronald A. Strand, bombero de Tucson; Jack Harris, bombero de Tucson; capitán Ellis Franklin, bombero de Tucson; María Camberos, domicilio desconocido; Patricia Frias, domicilio desconocido; Pedro Trujillo, bombero de Tucson; Arthur Apodaca, bombero de Tucson y Sra. W.C. McIntosh, de Okemah, Oklahoma.

Del total de huéspedes, la mayoría resultaron sanos y salvos, 29 murieron entre ellos 13 hermosillenses. De los 203 bomberos que lucharon contra el incendio, treinta y tres sufrieron heridas.

El 21 de diciembre de 1970, las autoridades reportaron que murieron 28 personas en el incendio del hotel y 35 resultaron heridas y que un sospechoso de provocar el incendio estaba siendo interrogado por el George McEvoy.

El capitán Francis Kessler, jefe interino de la policía, ya que el jefe William Gilkinson estaba hospitalizado con una enfermedad intestinal, dio una breve entrevista a los periodistas acompañado por el administrador de la ciudad Roger O'Mara, y dijo que el incendio había sido provocado por un «incendiario» —término en la jerga policial para referirse a un pirómano— por lo que el sospechoso enfrentaría 28 cargos de homicidio. Además, informó que al menos 23 personas se encontraban hospitalizadas como consecuencia del incendio, y cuatro de ellas se estaban en estado crítico en unidades de cuidados intensivos.

Kessler dijo también que ese había sido el peor y más terrible incendio en la historia de Tucson; y el peor desastre terrestre en la historia de Arizona.

A la fecha del incendio el hotel era propiedad de Pioneer Hotel Properties, Inc., de Los Altos, California. Había sido comprado por esa firma a un grupo de empresarios de Tucson en 1968. La Pioneer Hotel Co., le rentaba el edificio a la Pioneer Hotel Properties, Inc.

En un inicio tres sospechosos fueron arrestados ante la hipótesis de que el siniestro se desató por el sobrecalentamiento de un calentón eléctrico, pero fueron liberados por falta de pruebas y un día antes de Nochebuena la policía de Tucson arrestó a un joven afroamericano de 16 años Louis Cuen Taylor, acusándolo de iniciar intencionalmente el fuego como una distracción para poder robar en las habitaciones y en la fiesta de la empresa Hughes o como una venganza contra un empleado del hotel que lo discriminó, aunque posteriormente negó participación alguna.

Taylor, quien dijo que estaba en el hotel esa noche para conseguir comida y bebidas gratis en una fiesta celebrada por la compañía Hughes Aircraft Co., que llamó a las puertas de las habitaciones para alertar a los huéspedes sobre el incendio y luego ayudó a colocar a los heridos en camillas, salió en libertad condicionada una vez que se comprobó que había entrado al edificio del hotel a las 2:30 horas, cuando el fuego ya había sido combatido.

José fue transportado en una ambulancia a algún hospital de la ciudad, lo supo porque al despertar vio lámparas en el techo que pasaban sobre él. No recordaba nada de como llegó a ahí. Lo tenían cubierto con un plástico para oxigenarlo y las enfermeras intermitentemente llegaban a hacerle un procedimiento que consistía en introducirle una tripa por la nariz hasta el tórax para aspirar y extraerle flemas, pues estaba muy intoxicado por el monóxido de carbono que había inhalado.

Nadie sabe cuánto tiempo estuvo en esa cama debatiéndose entre la vida y la muerte. Lo mantenían inmóvil debido a las fracturas y los golpes que tenía en todo el cuerpo. El siguiente día despertó brevemente y vio algo que lo reconfortó muchísimo: el rostro de alguien a quien él quería mucho y también lo quería a él; su madrina Irma Grijalva, una entrañable amiga de su mamá «Nachita». Su madrina, lo abrazó como pudo y entonces José preguntó: — ¿Cómo están los demás, tía?, ¿cómo quedaron? —pues cuando despertaba de los profundos sueños inducidos por la morfina que le daban las enfermeras, había intentado averiguar por su familia, pero nadie le había respondido nada. —Ahí están, hijito, lastimaditos, pero bien —le mintió irremediablemente su madrina.

José asumió que se encontraban en otros cuartos del hospital. Pasaron varios días antes de que volviera a saber algo más. Al cabo de un tiempo le dieron la buena noticia que lo moverían del área de cuidados intensivos donde se encontraba, a un cuarto normal de hospital compartido con otros niños para continuar con su recuperación.

Ya instalado en la nueva habitación compartida, José mejoraba lentamente. Pasaba los ratos que estaba despierto imaginando qué había detrás de la cortina que alcanzaba a ver desde la ubicación de su cama en el cuarto.

Durante esos días, quien lo acompañó en su recuperación en el hospital de Tucson fue su tía Silvia Siqueiros de Celaya, que en realidad no es su tía sino su prima hermana, pero que, por ser mucho mayor que los Antillón Valenzuela siempre le habían dicho cariñosamente tía Silvita.

Ella, que es la hija mayor de la «tía Chinita», hermana de su mamá, y su esposo Víctor Celaya, fueron los primeros en llegar al lugar de la tragedia, ya que vivían en Nogales, Sonora, y les tocó enfrentar las primeras trágicas horas del siniestro y posteriormente acompañar de sol a sol a José en su estancia en el hospital.

Su tía Silvita le dijo escuetamente que los demás estaban ahí como él, lastimados, incluso le dijo que unos estaban en otros hospitales intentando evitar enfrentar la realidad mientras José recuperaba fuerzas.

Un día le dijeron que finalmente lo iban a sacar en silla de ruedas al pasillo ya que tenía una visita. Le explicaron que había venido una persona importante a verlo y se puso feliz por la ilusión que le representaba salir de la habitación y ver otra cara familiar. No sabía de quien se trataba, pero después de semanas postrado en la cama, con unas tracciones para las fracturas y los pies extendidos casi sin poder moverse, la sola idea de subirse a la silla de ruedas lo emocionó. Iba encantado por el pasillo viendo todo, cuando de pronto lo metieron a un cuarto que no tenía muebles, ni cama, solamente una silla donde estaba sentado el padre Pedro Villegas Ramírez, el fundador del Instituto Kino de Hermosillo cercano a su casa, y muy amigo de su papá Pepe, lo cual lo hizo sentir feliz.

Durante su convalecencia José había preguntado por sus hermanos y sus papás y le habían dicho que estaban bien por lo que había dejado de preguntar y su corazón estaba tranquilo, pero cuando vio al padre sentado frente a él, entonces sí le entró la duda preguntándose que hacía el padre ahí.

El padre empezó a hablarle sobriamente, diciéndole que en la vida hay momentos en que Dios tomaba ciertas decisiones inexplicables para nosotros. Tú sabes, le decía el sacerdote, que estamos prestados aquí en la tierra, y otras cosas más la que José no entendía y cuando el padre Villegas finalmente terminó de hablar le preguntó: —¿Cómo te sientes? ¿Estás bien? —Sí —respondió tímidamente José. —¿Pero entendiste lo que te dije? —Yo creo que sí, pero ¿por qué me dijo todo eso? —le preguntó al sacerdote. —Porque tus papás se murieron, le respondió el padre.

Cuando escuchó las últimas palabras que salieron de la boca del sacerdote José rompió a llorar desconsoladamente. —No dijo nada de mis hermanos —reflexionó José. Se aferró momentáneamente a la posibilidad de que por lo menos solo uno de ellos hubiera sobrevivido como él, y cuando tuvo un poco de

fuerza para hablar se atrevió a preguntar lo que más le aterraba. —¿Y mis hermanos? —, También —le respondió el sacerdote.
A partir de ese momento la vida jamás volvería a ser igual para el adolescente José y para ninguno de sus hermanos que se habían quedado en Hermosillo, pero para él más que para ninguno.
Cuando pudo reponerse del impacto, con apenas catorce años, José le dijo al padre Villegas: «Quiero ver a mis hermanitos, a los que me quedan».
Cuando José se enteró de la muerte de sus padres y sus tres hermanos era ya el inicio de un nuevo año. Atrás había quedado la Navidad que fue imposible celebrar. El año 1971 se estrenó para José con un trágico despertar, y a partir de ese momento se obsesionó con regresar a Hermosillo para reunirse con sus hermanitos, los que quedaban en la antigua casa familiar del número 41 de la avenida Calzada de los Pinos.
En lo único que pensó entonces fue que había quedado vivo para cuidar de Nacho, Lorenzo, Joaquín, María Isabel y de Martha Leticia, la bebé de apenas un poco más de un año; sintió que lo necesitaban, pero, sobre todo, que él los necesitaba a ellos.
Al conocerse la noticia en Hermosillo de la muerte de miembros de tres familias de profundas raíces locales causó una gran consternación general entre la sociedad capitalina.
Sumamente consternado por la noticia, el gobernador del Estado Faustino Félix Serna se comunicó telefónicamente a Tucson para informarse personalmente de los acontecimientos y del estado de salud que guardaban los sobrevivientes.
El domingo 20 de diciembre en el vuelo regular de Tucson a Hermosillo llegaron los cuerpos de las primeras víctimas siendo ellos los de Humberto e Ignacio Soto. Numerosas amistades de la familia Soto Escalante se dieron cita en el aeropuerto presentando sus condolencias al afligido padre de los niños, Humberto Soto; las escenas captadas en el puerto aéreo fueron en verdad patéticas.
Días después los Luken Avilés fueron sepultados en Tucson, Arizona a donde el gobernador Faustino Félix Serna asistió a los servicios funerarios; los Antillón Valenzuela y los Soto Escalante, recibieron una misa en la Catedral de Hermosillo, y fueron sepultados en esta ciudad.
Para el 8 de enero de 1971, se confirmaba la teoría de que el incendio había sido provocado intencionalmente y el 14 de enero de 1971, todo cambió para Taylor cuando fue de nuevo arrestado y acusado formalmente por el asesinato de las personas que fallecieron entre las llamas, por lo que fue presentado a la Corte Juvenil del Condado de Pima.
En su juicio de 7 semanas en Phoenix, el investigador de incendios contratado por el estado de Arizona presentó un perfil que sugería que el pirómano era un joven negro. Otro investigador testificó en el juicio que se había utilizado un acelerador en el incendio. Sin embargo, esa afirmación no fue comprobada por pruebas de laboratorio.
Sin embargo, el juez Charles Hardy, que presidió el juicio de Taylor en 1972, expresó públicamente su escepticismo sobre la decisión del jurado de condenar al adolescente de Tucson.
Taylor, que es una mezcla de hispano y afroamericano, mantuvo su inocencia, pero fue declarado culpable de 28 cargos de asesinato en primer grado en 1972 por un jurado compuesto exclusivamente por blancos en una época de fuerte tensión racial en Tucson y sentenciado a cadena perpetua.
En 1977, seis años después del incendio, el empresario Allan Elias convirtió el hotel en edificio en oficinas. Actualmente el antiguo Hotel International Pioneer es propiedad de Holualoa Congress LLC., y es un edificio de oficinas y de apartamentos en renta.

EL SECUESTRO DEL VICECÓNSUL NORTEAMERICANO

A las 10:50 de la mañana del 22 de marzo de 1974, desde el teléfono de su oficina, John Malcolm Patterson, vicecónsul encargado de asuntos comerciales del consulado de los Estados Unidos de América en Hermosillo, concertó una cita para las 11:00 horas con otro de los empleados del consulado con el propósito de revisar unos informes.

Diez minutos después canceló la cita argumentando la urgencia de salir al Comité de Defensa de la Ganadería a una cita con el Sr. Benjamín Villaescusa para tratar asuntos relacionados con la crisis del sector provocada por la sequía.
Abordó el carro oficial del consulado, una camioneta marca International tipo «guayína» de color marfil con placas VTD-007 y salió rumbo a su cita.
Como todos los días, el consulado cerró sus puertas a las 12:30 siguiendo la costumbre norteamericana del lunch al mediodía y al regreso de los empleados a las 14:00 horas, Dolores «Lolita» Villaseñor, una empleada del departamento de visas, encontró bajo la puerta del consulado un sobre color manila mismo que entregó al cónsul Edward E. Yelton, quien encontró en su interior una nota escrita en inglés, aparentemente por Patterson, diciendo que había sido secuestrado y detallaba las condiciones pedidas por sus captores para su liberación.
A las 23:12 horas de esa misma noche la embajada de Estados Unidos en México envió al Departamento de Estado en Washington (Al Secretario de Estado Henry Henry Kissinger) el cable titulado «Kidnaping of John Patterson–Hermosillo», con el siguiente mensaje:

> Aproximadamente a las 16:05 horas del 22 de marzo de 1974, Elmer Yelton cónsul general en Hermosillo llamó a Víctor H. Dikeos de la embajada en México y le informó que el vicecónsul John Patterson había sido secuestrado.
> Le indicó que Patterson tenía una cita a las 11:00 am con oficiales mexicanos a la que nunca llegó.
> La oficina del consulado general se cierra para el almuerzo y a las 14:00 horas un empleado que regresó a la reapertura de la oficina encontró un sobre dirigido a Mr. Yelton, quien nos leyó el siguiente mensaje por teléfono:
> He sido tomado como rehén por The People's Liberation Army Of Mexico (Ejército de Liberación del Pueblo de México). Las condiciones para mi liberación se dice que son los siguientes: En ninguna circunstancia en ningún caso deberá emitir un comunicado de prensa sobre mi secuestro antes o después de mi liberación. Dicen esto porque no quieren que otros intenten realizar acciones similares.
> El pago que se requiere para mi liberación es de 500 000 dólares que deben ser entregados en dos pagos. El primer pago debe ser de 250 000 y entregarse en Nogales, México. El pago debe ser hecho por mi esposa con la seguridad de que no se le hará ningún daño a ella y que se le permitirá hablar conmigo en ese momento. El segundo pago deberá ser hecho en la ciudad de México de 250,000.
> Mi esposa deberá ir al hotel Fray Marcos1 (El más grande de Nogales) a la media noche de mañana. El pago debe ser hecho a las 8:00 am del domingo. Ella será contactada allí.
> Para el segundo pago ella debe volar a la ciudad de México y hospedarse en el hotel Holiday Inn del aeropuerto, donde será contactada para hacer el segundo pago (el domingo por la noche). Yo le haré saber una vez recibido el «segundo pago».
> En ninguna circunstancia habrá algún tipo de negociaciones o modificación de nuestra demanda, además, las autoridades mexicanas no deberán ser enteradas de esta acción. Si somos traicionados o cualquier miembro del Ejército de Liberación del Pueblo de México es arrestado o detenido estamos preparados para ejecutar a un oficial de Estados Unidos, cada semana o un miembro de su familia. Hasta que algunas personas detenidas son puestas en libertad y se les permita salir ilesos de México.
> Este mensaje fue leído por el embajador al centro de operaciones a las 16:30 horas después de una breve reunión del comité de acción de emergencia.
> La embajada solamente espera de respuesta del departamento antes de notificar a los funcionarios del gobierno de México. (Confidencial).

A las tres de la mañana del sábado 23 la camioneta en la que Patterson salió del consulado fue encontrada abandonada en la gasolinera El Faro localizada en la salida norte de la ciudad. Según los testigos dos personas llegaron a la gasolinera en la «guayína» y Patterson fue subido a un pick up con camper y la otra se subió en otro vehiculó y regresó a la ciudad y desaparecido definitivamente.

A partir del secuestro del vicecónsul, un fuerte rumor sobre el mismo se empezó a esparcir entre los medios de comunicación. Los reporteros de los medios locales acudían al consulado a entrevistar Robert Milton, vocero del consulado, para solicitarle la versión oficial y éste negaba permanentemente la existencia de un secuestro. Lo mismo hacían las autoridades políticas y judiciales estatales y la embajada en México, que enviaba permanentemente informes al Departamento de Estado, y el Secretario de Gobernación Mario Moya Palencia se puso en permanente estado en comunicación con el embajador. Todas las autoridades suponían que el secuestro lo había realizado uno de los muchos grupos guerrilleros que desde 1991 operaban en el país. Ese mismo día, cincuenta agentes de la Dirección Federal de Seguridad, bajo el mando del subdirector Miguel Nassar Haro llegaron a Hermosillo para investigar el secuestro del vicecónsul.

El viernes 29 de marzo, John L. Dennis, director de la oficina del servicio de información de Estados Unidos en Guadalajara, reconoció la existencia del secuestro del vicecónsul y declaró que su gobierno tiene por norma no aceptar trato de ninguna especie con guerrilleros o secuestradores. También dijo que no se encontró ninguna similitud del secuestro de Patterson con el del cónsul en Guadalajara, Terrance George Leonhardy, ocurrido el año anterior en aquella ciudad, pero dijo «no podemos descartar la posibilidad de que el vicecónsul haya sido víctima de guerrilleros». Señaló también que el hombre que acompañaba a Patterson al salir del consulado no es empleado del consulado.

Sin embargo, las autoridades sonorenses relacionaron el secuestro con el del don Hermenegildo Sáenz Cano en San Bernardo, Álamos, en el mes de enero pasado por la Liga Comunista 23 de septiembre y desataron una feroz cacería contra aquellos que consideraron guerrilleros y fueron detenidos arbitrariamente José Delgado Ramos, Rubén Luna Márquez, Emilio Espinoza López, Rosario Cázares López, quienes fueron enviados a Guadalajara Jalisco.

También fueron detenidos Luis Humberto Quintana Ariza, Miguel Suarez García, Manuela Flores González, Leonardo Reichel Urroz y Baltazar Enrique Caballero Ariza, quienes después de ser interrogados brutalmente y no podérseles comprobar su participación en el secuestro de Patterson, fueron liberados.

El martes 28 de mayo, Bobby Joe Keesee de 40 años, fue detenido por el FBI en su casa de Huntington Beach, una ciudad del condado de Orange en el estado de California, y acusado de enviar una nota del rescate al consulado en Hermosillo.

El agente especial del FBI Paul J. Mohor, comisionado en Phoenix, Arizona, informó que Keesee envió una nota a la esposa de Patterson el día 30 de abril a Hermosillo, que el FBI le siguió la pista al envío y lo descubrió, pero se comprobó que nada tuvo que ver con el secuestro, sino que envió la nota a mutuo propio viendo cómo le sacaba dinero a la señora. De todas maneras, un juez le fijó una fianza de 500 000 dólares.

La oficina del fiscal de Estados Unidos informó que una investigación realizada en coordinación con las autoridades mexicanas demostró que Keesee en realidad no secuestró a Patterson, pero hizo viajes a México a poner al diplomático bajo vigilancia, explorado propiedades y lugares involucrados en el crimen, y elaboró una nota de rescate escrita a mano solicitando 500 000 dólares que entregó al consulado después de que Patterson desapareció.

Keesee también fue acusado de llamar por teléfono a la esposa de Patterson haciéndole demandas de rescate, y establecer una cita para recoger el dinero.

Keesee fue encarcelado en la cárcel del Condado de Orange en Santa Ana, California desde que fue detenido.

El lunes 8 de julio, Reyes Carvajal Herrera, un trabajador agrícola de la Costa de Hermosillo que buscaba pitahayas, reportó a la policía que en el predio «La Coyota» a 14 kilómetros al norte de la ciudad y cuatro

al poniente de la carretera internacional encontró unos restos óseos a la orilla de un arroyuelo. El esqueleto fue encontrado 127 días de que Patterson había desaparecido.
El esqueleto estaba semienterrado al ser descubierto por la corriente del agua de las lluvias que cayeron unos días antes. La cabeza estaba desprendida del cuerpo y todos los huesos estaban completos, salvo algunos de los dedos de las manos.
El cráneo presentaba dos fracturas grandes una en la frente, la más grande y de mayor envergadura y otra en la base del cráneo, ambas mortales por necesidad.
El martes 9 de julio los investigadores encontraron los lentes y la pluma de vicecónsul. Los lentes de la marca *frame italy brev rioc*, estaban rotos del aro izquierdo y el del lado derecho tenía manchas de sangre.
La pluma era de marca Skilcraft y de las usadas por el consulado y tenía el letrero «US Gobernament».
Junto al cuerpo se encontró una prueba irrefutable de su identidad: un anillo de oro con una piedra roja que asemejaba un escudo bajo relieve, con las iniciales JLP que significan John L. Patterson y AML que significan Andrea M. Latour (Andrea Sigguerson de Patterson), nombre de su esposa y la fecha 2/13/73, fecha de su boda. Los policías creían que había sido muerto en el mes de abril.
El procurador de Justicia Lic. Miguel Ángel Cortez Ibarra aviso del hallazgo al consulado americano.
Lo médicos legistas determinaron que murió a consecuencia de dos fracturas en el cráneo una en la frente y otra en la base del cráneo que pudieron ser por arma de fuego o una contusión posiblemente con un machete o un tubo.
Los forenses y los investigadores concluyeron que seguramente fue muerto a principios de abril, luego de que el 30 de marzo su esposa hizo un llamado a los secuestradores pidiéndoles establecieran contacto con ella y dejaran a su esposo en libertad ya que en el primer contacto no había podido entregar el rescate. O bien en mayo cuando desde la ciudad de México la señora hizo el mismo llamado.
Lo más seguro es que fue a principios de abril ya que al hacerlo llevaba puesta su chaqueta de marinero por lo que se deduce que hacia frio cuando lo hicieron.
Una vez identificados plenamente, los restos del cuerpo de Patterson fueron recogidos por sus familiares Sue Patterson (hermana), Antonio Del Pozzo, su cuñado, Joan Del Pozzo, esposa de este último y llevados a la ciudad de México donde su viuda los recibió y viajo con ellos a Estados Unidos.
Los restos fueron recibidos primero en la base aérea Andrew en Washington DC, por personal del Departamento de Estado y después llevados a Filadelfia, Pensilvania, donde fueron sepultados.
Bobby Joe Keesee fue acusado por un gran jurado federal por supuestamente «ayudar, incitar, inducir y provocar» el secuestro de vicecónsul John S. Patterson en Hermosillo, México.
Keesee fue condenado a 20 años de prisión por conspirar para secuestrar a un diplomático norteamericano.
Greg Curtis Fielden fue condenado como coconspirador.
Las autoridades mexicanas se quedaron con la idea de que el secuestro - asesinato fue llevado a cabo por secuestradores de Estados Unidos con fines exclusivamente de lucro lo cual nunca fue a dado a conocer a la opinión pública.
¿Si no fue Bobby Joe Keesee el ejecutor del secuestro, entonces quien fue?

———————————

El martes 11 de febrero de 1975 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto por el que se crea la Comisión de Desarrollo de la Tribu Seri, con el objeto de promover el desarrollo integral de dicha comunidad, considerando que la tribu Seri del Estado de Sonora es un grupo étnico de una gran pureza nacional, con características diferenciales y cuya cultura y tradiciones es necesario conocer y preservar.
Ese mismo día, también se publicó en el Diario Oficial de la Federación un decreto por el que se declara única y exclusivamente los miembros de la tribu Seri y los de la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera, S. C. L. podrán realizar actos de pesca en las aguas de los esteros y bahías, situados en los litorales que forman la isla del Tiburón, localizada en el mar de Cortés.

RENUNCIA DEL GOBERNADOR CARLOS ARMANDO BIÉBRICH TORRES

Carlos Armando Biébrich Torres había nacido Sahuaripa, Sonora, el 19 de noviembre de 1939. Se inició en las actividades políticas muy joven, fue secretario de ayuntamiento de Cajeme, diputado federal a la XLVII Legislatura de 1967 a 1970 y tuvo un gran despegue durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, quien con menos de 30 años lo designó subsecretario de Gobernación, por lo que se le auguraba un prometedor futuro político, sobre todo por su cercanía con Echeverría.

A finales de 1972, al acercarse la sucesión de la gubernatura de Sonora, en manos de Faustino Félix Serna, el presidente Echeverría decidió impulsarlo con su candidatura, pero había un problema. Biébrich no cumplía con el requisito que exigía la constitución sonorense para ser gobernador: contar con 35 o más años de dad. Nada más fácil que eso para un presidente imperial, en menos de 24 horas en congreso del Estado modificó la constitución y bajó la edad a 30 y Biébrich fue designado candidato.

Biébrich, como candidato al gobierno estatal, no tuvo contrincante en la elección y fue elegido gobernador de Sonora tomando posesión el 13 de septiembre de 1973.

Sonora andaba apenas en 1 500 000 habitantes y su presupuesto de egresos no llegaba a los $700,000,000. Gracias a Biébrich y sus relaciones con el presidente, se impulsaba la infraestructura carretera, el Plan Hidráulico del Noroeste (Plhino) y el sistema de educación tecnológica que dio lugar a los Institutos Tecnológicos de Hermosillo y Nogales, los CBTIS, así como la audaz medida política de desincorporar las preparatorias de la Universidad de Sonora para crear el Colegio de Bachilleres y otras obras importantes de ese sexenio.

Para 1975, Carlos Armando Biébrich ya estaba en medio del conflicto sucesorio entre las fuerzas reales de la política nacional que buscaron cobrarle agravios y cuentas políticas.

Luis Echeverría, operaba ya en su fase final del sexenio lo que repercutió directamente en la crisis política estatal. Quienes planearon los eventos políticos de ese año, incluyendo la caída del gobernador, lo previeron todo.

En principio, intentaron mostrarle a la opinión pública que Biébrich no gozaba de la simpatía del precandidato José López Portillo, quien impulsaba a otro grupo político sonorense llamado «Los Búfalos». liderado por Salomón Faz Sánchez; mostrarlo también ya sin la confianza del presidente Echeverría para debilitarlo.

Tuvieron el cuidado de esperar a que pasaran los dos años de gobierno para que la falta del gobernador no obligara a convocar nuevas elecciones como lo establece el texto constitucional. Las experiencias de Guerrero e Hidalgo estaban frescas en el ánimo nacional cuando en 1975 el Senado desapareció los poderes por tensiones y choques de los grupos locales con el gobierno federal en esos estados.

Sin embargo, durante su gobierno en Sonora varios problemas internos que lo enfrentaron con el gobierno de la República eclipsaron su carrera política.

Todo empezó exactamente el 25 de diciembre de 1974 en Huatabampo. Ese día se escribió la caída de Biébrich.

«...con todo respeto señor presidente, pero si estos señores del Agrario no se portan bien, si estos señores no dejan de mortificarnos se los va llevar la chingada...ya estamos cansados de tanto funcionario cabrón, de tanto funcionario hijo de la chingada y de tantas promesas», remachó el campesino aquel».

Echeverría levantó a medias el brazo derecho y con la palma, como si un agente de tránsito estuviera marcando el alto, pedía sin palabras al campesino que se calmara.

«Perdón señor presidente, pero ya no aguantamos», remató el campesino enardecido

Entonces Biébrich tomó el micrófono y dijo:

«Estos hombres han sido engañados y burlados. Nada de lo que usted les prometió el 18 de junio pasado en Hermosillo se ha cumplido».

De pronto, allá en el fondo del salón un campesino gritó: ¿Ésos son huevos Carlos Armando!

Ni Augusto Gómez Villanueva, ni Hugo Cervantes del Río, ni Óscar Brauer Herrera, ni Leandro Rovirosa Wade, podían creer lo que escuchaban. ¿Cómo podía un simple gobernador enjuiciarlos a ellos?, un funcionario jerárquicamente inferior, ellos eran unos señores secretarios y para colmo presidenciables.
¿Serían ya las acometidas de Mario Moya Palencia otro presidenciable, de quien Biebrich parecía ser el principal promotor?
Gómez Villanueva no se lo perdonaría nunca. Comentó los hechos ampliamente con sus allegados del gabinete y juntos armaron la estrategia para la caída de Biébrich, utilizando los servicios de Celestino Salcedo Monteón, líder de la Confederación Nacional Campesina (CNC).
Las cosas llegaron al clímax en octubre de 1975, cuando un grupo de campesinos que reclamaban el reparto de tierras invadieron un terreno privado en una de las zonas agrícolas más ricas del país; el valle del Yaqui.
Con tal de acabar con Biébrich, el consentido del señor presidente, llegarían a lo inconcebible: al crimen.
Y la venganza no tardo mucho, el 23 de octubre de 1975 al desalojar los predios del Yaqui las fuerzas policiacas del gobierno de Sonora asesinan a 7 campesinos.
Ante el escándalo Biébrich tuvo que renunciar a la gubernatura 25 de octubre de 1975. Fue enjuiciado y años después fue declarado inocente por la Suprema Corte de Justicia de la Nación.
Fue sustituido por el senador Alejandro Carrillo Marcor que terminó el período de gobierno en 1979.

Accidente aéreo en Guadalajara

El domingo 12 de julio de 1976, después de pasar algunos días de vacaciones en el resort Las Hadas en Manzanillo, Colima —inaugurado apenas dos años antes—; Luis Octavio Ballesteros Molina, su esposa María Antonieta Navarro, su cuñada Ana Dora Navarro de Núñez y su concuño Alfonso Núñez Gutiérrez, decidieron regresar a Guadalajara para que, desde ahí, los Ballesteros Navarro tomaran un vuelo para retornar a su hogar en Hermosillo.
El viaje lo harían en el avión Cessna 210 matrícula XB—RAN, propiedad de Núñez Gutiérrez, pilotado por el capitán David Aguayo Ramírez, de 34 años con domicilio en la calle río Venué de la colonia El Rosario de Guadalajara.
La ruta del vuelo privado era Manzanillo, Colima-Coahuayana, Michoacán-Guadalajara, Jalisco, ya que, en Coahuayana, Núñez Gutiérrez se quedaría para ver algunos asuntos de negocios y los demás continuarían hasta Guadalajara.
El avión despegó sin contratiempo del aeropuerto de Manzanillo a las 10:30 de la mañana y se enfiló rumbo al sureste hacia Coahuayana donde Núñez Gutiérrez desembarcó y el avión se elevó de nuevo, ahora rumbo al noroeste hacia Guadalajara donde estaba lloviendo desde esa mañana.
El vuelo fue con normalidad y ya enfilado rumbo al aeropuerto de su destino en medio de la lluvia y cuando el piloto se disponía a pedir autorización para aterrizar en el aeropuerto, a la altura del rancho «El Verde», municipio de El Salto, Jalisco, aparentemente de pronto el avión perdió una de sus alas y se desplomó cayendo en espiral hasta estrellarse cerca de un campo agrícola donde unos trabajadores perforaban un pozo y presenciaron el accidente. Murieron instantáneamente los tres pasajeros y el piloto. Las autoridades del aeropuerto señalaron a la prensa que no tenían conocimiento del vuelo de la avioneta siniestrada. Los equipos de rescate declararon que la recolección de los cuerpos resultó muy difícil ya que se encontraban en un terreno muy lodoso debido a la intensa lluvia.
Cuando los equipos de rescate recogieron el cuerpo de la señora María Antonieta Navarro de Ballesteros, el reloj que aún conservaba en su brazo marcaba las 13:00 de ese trágico 12 de julio 1976.

Accidente aéreo en Zacatecas

El avión bimotor turbohélice con matrícula XA-NUV propiedad de la avícola hermosillense Mezquital del Oro había salido de Hermosillo rumbo a Monterrey unos días antes del 13 de octubre de 1976. En el

viajaban el Dr. Héctor Bravo Bórquez, Jorge Ignacio y Alberto Jesús Gutiérrez Seldner, médico veterinario y copropietarios de la empresa respectivamente. El piloto era Héctor Quintero y el copiloto un capitán de apellido Cornejo.
Jorge Ignacio y Alberto Jesús Gutiérrez Seldner eran hijos de Jorge «El Chochola» casado con doña Lorenza Seldner, quien era hermano de Alberto Ramón, José Gabriel «El Callero», José Santos y Julia de Corella, Gutiérrez García, quienes a su vez eran hijos del Prof. Alberto Gutiérrez, fundador de la empresa.
La ruta era Hermosillo—Monterrey—Guadalajara con el propósito de visitar algunas granjas avícolas de la empresa en Monterrey y Guadalajara.
Ese día 13 de octubre, el avión se elevó sin contratiempos del Aeropuerto Internacional General Mariano Escobedo de Monterrey y se enfiló hacia el suroeste rumbo a Guadalajara.
Después de unos 400 kilómetros de vuelo, el avión entró en una zona de tormenta y aparentemente un rayo lo alcanzó en uno de los motores y se incendió, precipitándose al vació para caer una zona de matorrales cubierto de mezquites, huisaches, nopales y magueyes, en los terrenos del ejido Nueva Tolosa, municipio de Pinos, Zacatecas.
Unos ejidatarios que escucharon la explosión declararon después que el avión ya mostraba fuego al ir cayendo, corrieron al lugar donde cayó, encontraron los restos del aparato, los pasajeros y sus objetos personales, totalmente destrozados en un radio de unos 200 metros a la redonda.
Unas horas después, Jesús Contreras Soto, de 21 años, estudiante de medicina en la Universidad de San Luis Potosí, cuñado de Alberto Jesús Gutiérrez Seldner, recibió una llamada de don Ramiro Velasco Ernouff, quien era gerente del Banco de Comercio (Bancomer) en la ciudad, antes lo había sido en Hermosillo, para informarle del accidente y que personal de la planta en Guadalajara de Mezquital del Oro lo contactaría para que los acompañara al lugar del accidente.
Al frente del grupo iba don Carlos Bernal, gerente de la planta en Guadalajara, y en dos vehículos pasaron por Jesús y se fueron al lugar del accidente. Bernal se hizo cargo del proceso legal y funerario.
A don Ramiro le habían llamado de Hermosillo familiares de las víctimas, pidiéndole que localizara a Jesús y le avisara del accidente.
Los restos fueron trasladados primero al Servicio Médico Forense de San Luis Potosí y luego a la Funeraria Tangassi de la colonia Tequisquiapan, en el centro histórico, muy cerca de donde Jesús vivía.
Después de la funeraria todos, incluyendo Jesús, salieron hacia Guadalajara ya muy noche y al llegar a la caseta de cobro en las inmediaciones de Guadalajara había una gran cantidad de carros de Mezquital del Oro haciendo una valla de honor.
De Guadalajara, Bernal y Contreras Soto viajaron en un vuelo de Aeroméxico con los tres ataúdes de los funcionarios de la empresa y los de los pilotos fueron trasladados en un vuelo posterior.
En el aeropuerto de Hermosillo una gran cantidad de gente, incluyendo el obispo don Carlos Quintero Arce, estuvieron para recibirlos.
Paradójicamente, el accidente ocurrió en el estado donde en 1877 había nacido su abuelo Prof. Alberto Gutiérrez en el pueblo de Mezquital del Oro, Zacatecas. De ahí el nombre de la empresa.

Accidente aéreo en la pista Balderrama de Hermosillo

El 27 de mayo de 1978, el piloto Francisco «Panchito» Rodríguez, acompañado de la estudiante de aviación Hilda Emma Jiménez Quijada, despegó hacia el noreste en un avión Cessna150 matrícula XB-LAQ de la pista suburbana Balderrama, localizada al sureste de la ciudad por la carretera Hermosillo—La Colorada, donde ahora son los corrales de engorda de la empresa Carnes Carranza.
El Cessna 150 era un avión biplaza de propósito general equipado con tren de aterrizaje de triciclo fijo y ala alta, diseñado originalmente para realizar labores de entrenamiento, turismo y uso personal.
El Cessna 150 es simple, robusto y relativamente fiable. Por estas razones se convirtió en uno de los aviones de entrenamiento básico más populares del mundo. Su reputación acerca de su estabilidad y facilidad de

manejo le ha acarreado ocasionalmente ciertas críticas: se creía que los pilotos entrenados en el Cessna 150 no estaban bien preparados para manejar otras aeronaves en peores condiciones.
La pista Balderrama era propiedad del piloto Gilberto «Betón» Balderrama Porchas, construida en un predio de su familia para operar desde ahí la empresa Fumigaciones Aéreas CABA, S. A. (Carranza Balderrama), donde con el tiempo también instaló sus oficinas el Club Aéreo de Hermosillo, A. C. y poco después la Escuela de Aviación Francisco Rodríguez, que puso sus oficinas y cabinas de simuladores de vuelo.
Ese día, sin mayor explicación ni aviso al personal de su escuela ni al de los talleres y a pilotos del club, el piloto Rodríguez abordó el avión acompañado de su alumna, quien ya era piloto graduada y la estaba capacitando para ser instructora de vuelo, al ir iniciando el vuelo el motor se apagó por falta de gasolina y se fue de picada estrellándose en las inmediaciones de la carretera Hermosillo—Mazatán. El avión quedó en el suelo con el frente hacia abajo y el fuselaje doblado hacia el frente como la cola de un alacrán. Ambos pasajeros murieron instantáneamente.

150º aniversario de Hermosillo como ciudad y centenario como capital del Estado

Entre abril y agosto de 1979, se celebró el 150º aniversario de Hermosillo como ciudad y centenario como capital del Estado, con una serie de festejos consistentes en la elección de una reina, un certamen sobre la vida de Sor Juana Inés de la Cruz, una feria y exposición agrícola, ganadera, comercial, industrial y cultural, la emisión de un timbre postal conmemorativo, una velada cívica de gala en el palacio de gobierno, una verbena popular en la plaza Zaragoza, la emisión de una medalla conmemorativa, un certamen de una monografía de Hermosillo, la reubicación del busto a Rodolfo Campodónico, un campeonato de béisbol infantil y juvenil, una exposición fotográfica con el título «Hermosillo, su vida y su gente» y la construcción de un monumento con un arcón de los recuerdos en su base, localizado frente a la Universidad de Sonora.
A los eventos asistieron representantes de las ciudades hermanas de Phoenix, Arizona y Norwalk, California.
El presidente del comité organizador fue el Lic. Juan Antonio Ruibal Corella.

Accidente aéreo en la ciudad de Chihuahua

La tarde del domingo 26 de julio de 1981, el avión McDonnell Douglas DC-9-32 matrícula XA-DEN de Aeroméxico bautizado como «Yucatán», cuyo primer vuelo había sido en 1974, estaba listo para despegar del aeropuerto Benito Juárez de la ciudad de México rumbo a la ciudad Tijuana, Baja California, con escalas en Monterrey, Nuevo León—donde pasarían la noche—, Chihuahua, Chihuahua y Hermosillo, Sonora.
Al mando esta el capitán piloto aviador Víctor Manuel Ortigosa Mora, de 42 años, de pelo artificialmente ensortijado, un collar de piel con unos huesitos pegados al cuello, muy corto, y una pulsera de piel también con huesitos, como una especie de hippie antiguo; con 13 años de haber volado equipos DC-9 y alrededor de 10 mil 200 horas en el aire, con una licencia vigente, número 821 para efectuar vuelos ilimitados expedida por la Dirección General de Aeronáutica Civil de la Secretaría de Comunicaciones y Trasportes.
Con él está el primer oficial Enríquez Marines, con quien había hecho muchos vuelos juntos, y el resto de la tripulación está compuesta de los asistentes de vuelo Sara E. Ramírez Alemán como jefa de asistentes, y sus auxiliares Norma F. Astorga Flores, María Antonieta Cortázar Calderón y Mónica Arenal Orozco.
El vuelo salió a las 18:00 de la capital y voló con toda normalidad hacia Monterrey, Nuevo León, donde la tripulación pasó la noche para otro día retomar el viaje a Tijuana.
Al mediodía del día siguiente lunes 27 de julio de 1981, la tripulación del DC-9-32 «Yucatán» estaba lista para retomar la ruta de su viaje a Tijuana. El vuelo ahora era el 230.

Mientras que los pasajeros abordaban, el capitán Ortigosa Mora empezaba a tomar posición de sus funciones, checando que todo estuviera en buen estado y detectar cualquier anomalía antes de emprender el vuelo. No había novedad alguna para despegar.

Al terminar el abordaje, la puerta principal del avión fue cerrada y cuando el reloj del capitán marcaba las 15:33 horas del lunes 27 de julio de 1981, de un verano muy lluvioso en algunas zonas de la república mexicana, como cualquier día en condiciones normales la torre de control del Aeropuerto Internacional General Mariano Escobedo, de Monterrey, le giró las instrucciones para efectuar su plan de vuelo hacia los 31 mil pies de altura con destino al Aeropuerto Internacional General Roberto Fierro Villalobos de la ciudad de Chihuahua, con 60 pasajeros a bordo y 6 personas como tripulación.

Antes de levantar el vuelo las dos aeromozas que regularmente viajaban en la parte delantera les pidieron a sus compañeras de la parte trasera cambiarles los asientos y todas abrocharon sus cinturones de seguridad disponiéndose a partir.

En el vuelo 230 viajaban los hermosillenses Mario Laborín Nanneti, agricultor de 53 años y su esposa Teresa Gómez de Laborin, de 49 y. su hijo Juan Alberto Laborin, de 21; Rubén Daniel Núñez Piña, ingeniero químico de 30; Miguel Ángel García, un ingeniero y Margarita «Magui» Platt García, que recién había terminado la carrera de profesor de educación preescolar en la Escuela Normal Superior Labastida de Monterrey, a quien la acompañaba su condiscípula oriunda de Torreón, Coahuila, llamada Velia Aurora Rodríguez Zorrilla, a pasar sus vacaciones de verano en Hermosillo.

El avión despegó sin novedad y después de unos minutos la torre de control de Monterrey le autoriza al capitán a cambiar la frecuencia y poco antes de los 10 mil pies, se le notificó que se cancelaba la comunicación con la torre de Monterrey, ordenándole cambiar a la torre de la ciudad de Chihuahua.

Después de casi una hora y media de vuelo, cuando se percibía la cercanía de la ciudad norteña, la torre de control de Chihuahua los autorizaba aterrizar en la pista 35R derecha del aeropuerto, y los pilotos empiezan a configurar el aparato para aterrizar, encienden los avisos de abrocharse los cinturones para que los pasajeros se aseguren.

El capitán Ortigosa se percató que al horizonte y muy cerca del aeropuerto había algunos nubarrones negros llamados «cúmulo nimbos», nubes con fuertes chubascos y lluvias, que estaban generando cierta turbulencia en el aire, por lo que se empezaron a notar algunas variaciones en la velocidad del avión e intenta hacer alguna modificación de la ruta para no tener que vérselas con la tormenta pero sintió que no había opción para mover el aparato de manera drástica hacia otro lado, así que entre él y su primer oficial Marines aplican toda la potencia a los motores para compensar los bruscos movimientos del aparato al descender, sin lograr corregir la disminución de la velocidad. pero llegó un momento en que las sacudidas eran tales que los pasajeros se pusieron muy nerviosos.

El capitán Ortigosa y el primer oficial Enríquez Marines empezaron a preocuparse cuando el avión dio los primeros sobresaltos muy drásticos y algunos pasajeros empezaron a llamar a los sobrecargos para preguntar qué era lo que sucedía, sin embargo, para tranquilizarlos, tuvieron que informarles de la tormenta que tenían encima, insistiéndoles que no se quitaran el cinturón de seguridad ya que iban a descender al aeropuerto de la ciudad de Chihuahua.

Después se soltó una tormenta de granizo muy intensa acompañada de fuertes corrientes de aire ascendentes y descendentes, que provocaron que el avión zigzagueara con repentinos altibajos y se empezara a ir a tierra, lo que provocó que los pasajeros sufrieran golpes muy fuertes y algunas mujeres empezaron a gritar de desesperación; algunos niños que venían también lloraron con un terror que se percibía en todo el avión con mucha fuerza.

El controlador aéreo de la torre de control le advirtió al capitán Ortigosa que sobre el aeropuerto de Chihuahua había una «turbonada», esto es, un aumento repentino y fuerte de la velocidad del viento que suele ser asociada a tempestades, cuyas rachas eran verticales y horizontales; sugiriéndole que no hiciera el intento de aterrizar, que volara fuera del aeropuerto haciendo un patrón de espera de 20 a 30 minutos hasta que se calmara el fenómeno climático, pero Ortigosa no tomó en cuenta la advertencia y decidió

aterrizar, por lo que el avión tomó pista del lado derecho como si viniera del sur de la ciudad de Delicias y justo cuando los trenes de aterrizaje tocan la pista pasa lo increíble: un fuerte viento huracanado cruzado de cien kilómetros por hora, lo hace aterrizar 150 metros a la derecha y 60 metros después del umbral de la pista, rebotó, golpeó el suelo de nuevo y se salió de la pista de aterrizaje, siguió «carreteando» cayendo finalmente a una zanja dando un giro de 180 grados, quedando volteado hacia el sur, de donde venía; luego se quebró y estalló en llamas en su parte trasera.

El mismo fenómeno volteó tres aviones en el estacionamiento de la Procuraduría General de la República y algunos vehículos que iban hacia el aeropuerto fueron violentamente sacados de la carretera la carpeta asfáltica por la misma ráfaga de viento. Eran las 16:28 horas.

Al capitán Víctor Manuel Ortigosa Mora, no le fue posible ubicar con exactitud el sitio donde había quedado la nave, así como su trayectoria real, por lo que tuvo que preparar la evacuación de los pasajeros a tierra una vez que el avión se detuvo.

Durante el esfuerzo para tratar de abrir la puerta principal de pasajeros, auxiliados por el sobrecargo Sara E. Ramírez Alemán, así como por algunos pasajeros y personas que desde afuera del avión se hacía toda la lucha para abrir totalmente la puerta principal, los pilotos finalmente lograron que la puerta entreabierta y trabada cediera e iniciar la rápida salida de las personas que iban a bordo y en eso cayeron hacia afuera del avión varias de ellas.

Después de que el avión se detuvo, los bomberos de Aeropuertos y Servicios Auxiliares no tardaron más de cinco minutos en llegar a él y controlar el incendio.

Esa misma noche llegó una comisión de investigadores de aeronáutica civil procedentes de la Ciudad de México quienes les tomaron declaración al piloto, el primer oficial y los sobrecargos llegando a la conclusión de que la velocidad del avión era normal, con viento de frente de 10 nudos y el cambio intempestivo a 60 nudos de frente, provocado por los vientos transversales hicieron que el piloto perdiera el control de la nave.

Cuando el piloto fue declarado, se defendió argumentando que no tenía ninguna responsabilidad, ya que el viento había sacado el avión de la pista.

Después se le enseñó la grabación de la caja negra y pudo escuchar las grabaciones donde se le sugería de la torre de control que no aterrizara, pero el capitán de la nave a final de cuentas es el responsable, si decide o no aterrizar, es decir, que la torre de control sólo advierte lo que haga el piloto, pero queda a criterio de este acatar la orden o desecharla.

La madrugada del martes 28, el vocero de la Procuraduría de Justicia en el Estado de Chihuahua y el de Aeroméxico dieron a conocer oficialmente que de las 66 personas que iban a bordo, 30 fallecieron por el humo y el fuego y 36 salvaron su vida, entre ellos el capitán Ortigosa Mora, el primer oficial Enríquez Marines —que resultó muy mal herido—, así como los sobrecargos: Sara Ramírez y Norma F. Astorga Flores.

Los sobrecargos María Antonieta Cortázar Calderón y Mónica Arenal Orozco murieron en la parte trasera de la nave. De los hermosillenses que iban en el vuelo solamente murió Margarita «Magui» Platt García.

El ingeniero hermosillense Miguel Ángel García, siguió los pasos de emergencia y justo antes de abrir la salida de emergencia, tiró de la mano de un niño de 9 años y saltaron juntos sobre el ala cayendo al suelo lodoso logrando salir con vida.

Los restos eran movidos para recuperar a las últimas víctimas que se encontraban calcinadas y atrapadas en los fierros retorcidos e incendiados.

Mientras tanto, en el aeropuerto de Hermosillo la mamá de «Magui» Platt García, María Luisa García de Platt, desesperada esperaba la llegada de su hija ya que el vuelo se había retrasado demasiado y absolutamente nadie de Aeroméxico le daba información al respecto; solo se limitaban a decirle que el vuelo se había entretenido en Chihuahua.

Desesperada María Luisa regresó a su casa y le llamó a una amiga suya en Chihuahua para que le ayudara a averiguar qué había pasado en el aeropuerto de Chihuahua que había retrasado el vuelo de su hija.

Cuando María Luisa hablaba con su amiga, esta le dijo que no la escuchaba bien porque en la radio estaban informando que en el aeropuerto había sucedido un accidente terrible donde habían muerto muchos pasajeros, que le diera un momento para bajarle el volumen a la radio y poder entender qué era lo que le decía. María Luisa no necesitó decirle nada más a su amiga, ya sabía lo que había pasado con su hija.
Margarita había nacido el 23 de junio de 1959 en Hermosillo, era la menor de los cinco hijos que tuvieron Jorge Ricardo Platt García y María Luisa García, por lo tanto, era la consentida de todos. Se había ido a estudiar a Monterrey porque allá vivía su hermana Marcia, quien la había llevado al aeropuerto a tomar el vuelo 230 a Hermosillo.
Ricardo, el mayor de la familia se encontraba en la ciudad de México haciendo gestiones relacionadas con su trabajo, fue informado por un amigo de su familia de lo que había pasado en Chihuahua con su hermanita 12 años menor que él. Ricardo se comunicó inmediatamente a Aeroméxico en esa ciudad y con toda claridad le informaron del accidente.
Ricardo llamó a todos los hospitales que pudo en Chihuahua esperando le informaran si en alguno de ellos estaba su hermana internada con heridas y en todos le respondieron que no, lo cual le hizo concluir que su hermana podría estar entre los fallecidos.
Otro día en la madrugada se fue al aeropuerto de la ciudad de México donde explicó su urgencia de viajar a Chihuahua y le vendieron un boleto para unas horas mas tarde, mientras tanto lo invitaron a pasar a un salón especial donde había otras personas familiares de los pasajeros donde representantes de Aeroméxico les explicaron a todos lo que había pasado y a Ricardo le confirmaron que su hermana había muerto en el accidente.
Tomó el vuelo a Chihuahua a donde llegó esa misma mañana dándose cuenta al aterrizar cómo había quedado el avión del vuelo 230 a un lado de la pista. Inmediatamente se dedicó a realizar las gestiones para localizar el cuerpo de su hermana y en eso se encontró haciendo lo mismo a los padres de Velia Aurora Rodríguez Zorrilla, compañera de su hermana «Magui» y también a su primo Marco Antonio Camou Platt, quien viajó de Hermosillo a Chihuahua para ayudarlo y reconfortarlo.
Haciendo esas gestiones, las autoridades le informaron que del cuerpo de su hermana le habían recogido un juego de pulseras con el nombre de cada uno de sus hermanos, incluyendo la de ella, que su madre le había regalado. Esas pulseras se las había regalado su papá a su mamá, cada vez que nacía uno de sus hijos. También llevaba en el cuello una cadenita de oro con una paloma de la paz colgando. Le entregaron esas pertenencias en una bolsita con un número ligado al cuerpo al que pertenecían. Ricardo se sintió aliviado al saber que podría recoger el cuerpo de su hermanita y llevárselo a sus padres a Hermosillo.
Fue conducido al servicio médico forense para identificar el cuerpo de su hermana, ya que las etiquetas de cinta adhesiva que les habían puesto a los fallecidos con el número que los relacionaba a cada uno con la bolsa de sus pertenencias, se les habían caído, por lo que, cada familiar tenía que identificar a sus deudos calcinados y prácticamente irreconocibles.
La habitación del anfiteatro era una pequeña sala de 6x8 metros con unas cuatro planchas donde solo cabían 4 cadáveres y los otros 26 estaban aterradoramente distribuidos por el suelo, algunos recargados sobre las paredes o las planchas en posición fetal, dejando apenas estrechos andadores de paso, predominando en ellos el color ocre y oscuro de la carne profusamente quemada.
Ricardo caminó entre los cuerpos sin poder reconocer a su hermana por su rostro ya que todos los tenían completamente quemados y desfigurados. La escena era aterradoramente dantesca, pero Ricardo recordó que su hermana Marcía le había dado la descripción de la ropa y zapatos que llevaba «Magui» al subir al avión y eso fue en lo que se fijó en los cuerpos y pudo identificar plenamente a su hermana por los restos de ropa no quemada y uno de sus zapatos.
El cuerpo fue trasladado a una funeraria por cuenta de Aeroméxico para realizar el procedimiento respectivo para su traslado a Hermosillo.

Otro día en la tarde, el cuerpo de «Magui» en la bodega de un avión de Aeroméxico y su hermano en el área de pasajeros, viajaban a Hermosillo donde fueron recibidos por sus padres y hermanos, devastados por el dolor.
«Magui» fue sepultada en el panteón Betania junto a sus abuelos y otros familiares. Con el tiempo fue inhumada y trasladada a un nicho de la parroquia de la Santísima Trinidad de la colonia Constitución.
Tiempo después del accidente Margarita «Magui» Platt García y Velia Aurora Rodríguez Zorrilla recibieron de manera póstuma el título como profesoras de educación preescolar de la Escuela Normal Superior Labastida de Monterrey.
Don Jorge Ricardo Platt García y María Luisa García de Platt, jamás se recuperaron de la pérdida de su hija, la llevaron en su ser hasta el último de sus días.
El accidente fue catalogado como un error del piloto y al capitán Víctor Manuel Ortigosa Mora se le canceló su licencia, aunque no se le fincó responsabilidad. La asociación de pilotos ASPA, agrupación poderosa, mandó a Chihuahua una delegación de pilotos del sindicato a defender a su compañero, aceptando que había cometido un error y la investigación sería finalmente absorbida por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), la que se llevó todas las evidencias, la caja negra, llegando a la conclusión de que procedía una suspensión al capitán.
El capitán Ortigosa Mora volvió a volar siete u ocho años después, ya que en un vuelo de Chihuahua a Cd. Juárez, la aeromoza anunció por el altoparlante que el comandante de la nave era «el capitán Ortigosa».

———————

En 1982, el Partido Acción Nacional ganó por segunda vez la presidencia municipal de Hermosillo, en la persona de Casimiro Navarro Valenzuela (1982-1985) contra el candidato del PRI Enrique Flores López.

———————

DESBORDAMIENTO DE LA PRESA ABELARDO L. RODRÍGUEZ

En marzo de 1983 se presentó uno de los fenómenos hidrometeorológicos de invierno más importantes en la historia de Sonora, por su amplia cobertura e intensidad.
Dos celdas considerables de lluvia alejadas una de la otra, se presentaron en el estado. Una con precipitaciones arriba de los 100 mm de lluvia en la parte central de la cuenca del río de Sonora en los municipios de Cananea, Arizpe y Opodepe, y aguas abajo de la presa La Angostura en el río Bavispe; y otra, más importante aún, en las cuencas de los ríos Papigochi[234] y el río Mayo con precipitaciones entre 140 y 160 milímetros.
Las lluvias se presentaron entre del 3 al 5 de marzo de ese año que cubrieron una superficie de 57 000 kilómetros cuadrados.
Para mediados del año la presa Abelardo L. Rodríguez había almacenado 200 millones de metros cúbicos, casi el límite de su capacidad.
Del 1 al 4 del mes de octubre de ese mismo año, asociado al huracán Octavio, se presentó otro fenómeno parecido al anterior en la parte baja de las cuencas de los ríos San Miguel y de Sonora, con una precipitación máxima de 135.5 milímetros en el poblado de Rayón, en el río San Miguel y cubrió una superficie de 36 000 kilómetros cuadrados.
En los días siguientes, el almacenamiento de la presa ya había rebasado la cresta del vertedor y por primera vez en la historia, desde su inauguración, empezó a verter sus aguas desfogando 2 millones de metros cúbicos de agua diarios. Se le colocaron agujas al vertedor de la presa para aumentar su capacidad y se siguieron vertiendo entre 30 y 40 millones de metros cúbicos diarios.
Antes de la construcción de la presa, el cauce del río iba por el centro de su planicie de inundación, que abarcaba desde la base de la sierra Santa Martha en su margen izquierda, hasta la del cerro de La Campana

[234] En la parte alta de la cuenca del río Yaqui en le estado de Chihuahua.

en su margen derecha, pero al construirse la presa, en la planicie de inundación se construyeron instalaciones deportivas, pozos que abastecían de agua a la ciudad, un lienzo charro, casas habitación en la colonia Hacienda de la Flor y la Casa de la Cultura, que había sido inaugurada apenas unos años antes, y otro tipo de infraestructura que ocasionaron que el cauce del río prácticamente desapareciera. Al verter la presa, el agua fluyó libremente saliéndose del cause, que prácticamente no existía.

El periférico oriente, al pie del vertedor de la presa, el bulevar Vildósola y el periférico poniente (Solidaridad), que operaban como un vado en los cruces del río, fueron arrasados por el agua y el flujo vehicular quedó interrumpido en esos tres sitios. Prácticamente la carretera federal N.º 15 quedó incomunicada y el flujo de vehículos hacia Agua Prieta, Nogales y Tijuana quedó interrumpido y la ciudad de Hermosillo se partió en dos.

Las autoridades actuaron con la velocidad que las lluvias les permitían e improvisaron unos puentes en cada cruce hechos con tramos de tubería de acero para drenaje en carreteras y, con la ayuda de camiones de volteo gigantescos marca Euclid que las compañías mineras le facilitaron al gobierno del Estado, se construyó un bordo a todo lo largo de la margen derecha del río, utilizando rocas sacadas de las canteras que la compañía cementera tenía en la sierra Santa Martha, para impedir la inundación de las colonias aledañas.

Para agilizar el tráfico de mercancías, se habilitó el puente del ferrocarril localizado sobre el vertedor de la presa para que cruzaran en turnos los camiones y tráileres.

La población hermosillense hacía excursiones a las orillas del río para ver el flujo de agua que jamás imaginaron podrían ver alguna vez en su vida.

Del 27 al 29 de diciembre de 1984, un nuevo fenómeno meteorológico se presentó con precipitaciones de 110 millones de metros cúbicos, en la población de Huépac, en la parte media de la cuenca del río de Sonora, cubriendo una superficie total de 64 000 kilómetros cuadrados.

Estas lluvias ocasionaron que el vertido de la presa continuara y el río siguiera escurriendo por su cauce, ya bajo control, hasta el año 1984.

Instalación de la planta Ford

Ford Motor Company se estableció en México en 1925 intentando ampliar sus mercados fuera de los Estados Unidos, adaptando su modelo de producción en serie, en una pequeña planta de ensamble en los alrededores de la Villa de Guadalupe al norte del Distrito Federal que se termina en 1932, convirtiéndose así en la primera armadora de automóviles en la historia del país.

En 1962, la empresa inicia la construcción de un complejo automotriz de Cuautitlán, Estado de México, que fue inaugurado en 1964 aunque inició operaciones de ensamble de vehículos en 1970.

A finales de la década de los setenta, Ford Motor Company estaba enfrentando una intensa y agresiva competencia de los vehículos producidos en Japón, en particular en el mercado de los Estados Unidos, lo que le obligó a revisar todos sus sistemas y procedimientos de trabajo para incrementar y reducir sus costos de producción, pues estaba sufriendo una pérdida acelerada de sus ventas, que se reflejaba en menos unidades producidas y despidos masivos de trabajadores en sus plantas estadounidenses.

Es en este escenario, cuando surge la idea de establecer una planta para la fabricación de motores de exportación en México, destinados principalmente al mercado de los Estados Unidos y Canadá. Analizando las opciones de localización para este nuevo proyecto, se consideraron las ciudades de Querétaro, San Luis Potosí, Torreón y Cuidad Juárez.

En los inicios de 1982, Guillermo Tapia Calderón, un empresario hermosillense cuya familia era distribuidora de automóviles Ford en Hermosillo desde 1925, organizó una visita de funcionarios de Ford México con el gobernador de Sonora, Samuel Ocaña García. El propósito de dicha visita era explorar la posibilidad de considerar a Hermosillo como plaza para la ubicación de una planta de motores de la

empresa, ya que, por su proximidad a la frontera con Estados Unidos y al puerto de Guaymas, se le facilitaba la logística de exportaciones, por lo que ofrecía algunas ventajas con respecto a las otras ciudades. Por otra parte, una desventaja de Hermosillo era la disponibilidad de gas natural, indispensable para operar los hornos de fundición, ya que, para esas fechas, PEMEX concluía el ramal del gasoducto Guadalajara-Ciudad Juárez, mientras que en Sonora no se definía todavía la conclusión del ramal Cananea-Hermosillo. Ante la urgencia del proyecto se decidió localizar la planta en la ciudad de Chihuahua, no en Ciudad Juárez como originalmente se había considerado.

A finales de enero de 1983, el presidente de Ford México, Michael J. Hammes, en compañía de dos de sus hijos, pasaba una semana de cacería en el rancho Las Glorias, propiedad de Guillermo Tapia Calderón, quien en ese momento fungía como presidente del Comité Ejecutivo de la Asociación Mexicana de Distribuidores de Ford.

De manera confidencial, Hammes le comentó a Tapia Calderón, que a punto de inaugurarse la planta de motores en Chihuahua; Ford Motor Company estaba considerando la posibilidad de instalar una nueva planta de estampado y ensamblado de automóviles en esa misma ciudad, en el Estado de Texas o en Valencia, España, donde diez años antes habían establecido un complejo similar para lanzar el modelo Fiesta destinado al mercado europeo.

El presidente de Ford en México no era ajeno al hecho de que Hermosillo, había sido tomado en cuenta al analizar las alternativas para ubicar la planta de motores, pues las decisiones finales se habían tomado en su escritorio.

Guillermo Tapia le solicitó entonces se le diera de nueva cuenta la oportunidad a la ciudad de Hermosillo para el proyecto en ciernes, cuyas dimensiones y magnitud podrían justificar la disponibilidad de gas natural en esta ocasión. Hammes le respondió que lo estudiaría y pidió a Guillermo Tapia la mayor discreción sobre el asunto.

No bien había regresado del rancho, Guillermo Tapia llamó por teléfono al gobernador Ocaña para informarle de la posibilidad del proyecto, quien lo invitó a desayunar a la Casa de Gobierno la mañana siguiente a fin de discutir personalmente los pormenores. Durante el desayuno, Tapia puso llamada directa con Michael Hammes con el pretexto de saber cómo le había ido en su viaje de regreso. Una vez en la bocina telefónica, le pasó a boca de jarro al gobernador, quien después de saludarlo le comentó: «Siento mucho señor Hammes que se nos haya ido la oportunidad de participar con la planta de motores, pero espero que en este proyecto para ensamblar automóviles no nos vayan a dejar fuera».

Un mes después, Michael J. Hammes, quien obviamente reclamó a Guillermo Tapia el atrevimiento de ponerle al gobernador al teléfono sin previo aviso, comprometiéndolo intencionalmente, así como su falta de discreción, fue promovido a presidente de Ford América Latina en sustitución de Lynn Halstead, quien a su vez fue nombrado presidente de Ford Europa. Como nuevo presidente de Ford México fue designado Oscar Marx III.

En el verano de 1983, un grupo de funcionarios de Ford México, entre los que se contaba Guillermo Tapia, visitó la matriz de la multinacional en Dearborn, Michigan. En una entrevista con Donald Petersen, en ese entonces vicepresidente de Ford Motor Company, Guillermo Tapia tuvo la confirmación oficial de que la ciudad de Hermosillo sería considerada como posible ubicación del nuevo proyecto compitiendo junto a las demás ciudades candidatas.

En algún momento de ese año, las opciones de localización se abrieron prácticamente a todo el mundo, incluyendo Taiwán, Canadá, México y Portugal, este último que incluso llegó a plantear una oferta de financiamiento del total de la inversión para atraerse el proyecto.

Dentro de México, las ciudades alternativas que más seriamente se consideraban eran Chihuahua, Nuevo Laredo, Matamoros y, de el último momento, Hermosillo.

Una vez confirmada la opción para Hermosillo, a finales de junio de 1983 el gobernador Ocaña hizo una visita de cortesía al nuevo presidente de Ford México, Oscar B. Marx III.

La reunión se realizó en la cafetería del hotel Presidente—Chapultepec, donde el gobernador se hospedaba normalmente en sus visitas de gestión a la Ciudad de México.
En respuesta, Guillermo Tapia recibió un listado de requerimientos mínimos de infraestructura indispensables para competir en el proyecto.
El gobernador le instruye al ingeniero Manuel Ignacio Puebla Gutiérrez, Director de Fomento Industrial del Estado, para responder al listado de requerimientos mencionado. Entre ellos se solicitaba un terreno con dimensiones suficientes para albergar el proyecto y con accesos independientes en su parte frontal y posterior. Se demandaba también una espuela del ferrocarril en el mismo terreno, los servicios de suministro de agua, energía eléctrica y gas natural, así como de telecomunicaciones y transportes.
Otros requerimientos importantes se relacionaban con la capacidad de la ciudad en materia de centros de capacitación para el trabajo, instituciones de educación técnica y a nivel universitario, escuelas bilingües para los técnicos y ejecutivos extranjeros, así como vivienda residencial para los mismos.
Un punto relevante se refería al clima laboral de la plaza y su historia en materia de conflictos en esta materia. Finalmente, era también motivo de interés disponer alternativas para el manejo de contenedores en el puerto de Guaymas.
Los esfuerzos en el desarrollo de la infraestructura de parques industriales que Sonora había realizado durante los tres años previos permitieron responder de manera optimista en prácticamente todos los requerimientos, aunque había varios puntos críticos que era necesario gestionar ante otras instancias a fin de garantizar su disponibilidad en los términos solicitados: el agua, lo que implicaba encontrar una fuente alternativa de abastecimiento adicional a la red existente en el Parque Industrial de Hermosillo; las telecomunicaciones, que obligaban a construir una estación terrena de satélite para comunicación directa y permanente con los centros de decisión de Ford en todo Norteamérica; la capacidad para el manejo de contenedores en el Puerto de Guaymas; y el gas natural, un proyecto suspendido y en la incertidumbre de su conclusión.
La instrucción del gobernador de Sonora a su Director de Fomento Industrial fue terminante: «Verifica con Petróleors Mexicanos (PEMEX) si es que existen posibilidades de reanudar el proyecto del gasoducto Cananea-Hermosillo, porque si no es así, ni nos metemos».
Esos años, México estaba sumido en una gran crisis económica. En la palestra política nacional se debatía si el país debía declarar una moratoria unilateral al pago de la deuda externa, mientras que el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), con una muy limitada capacidad de maniobra en la dirección de la economía mexicana, se concentraba en la negociación con el Fondo Monetario Internacional y sus acreedores extranjeros, a fin de lograr un respiro para recobrar la mínima estabilidad en las finanzas públicas.
La dirección de Obras y Proyectos de PEMEX le informó al ingeniero Puebla Gutiérrez que el Consejo de Administración había decidido cancelar toda nueva inversión, y solamente aquellos proyectos que llevaran un grado significativo de avance serían concluidos. En el caso del gasoducto Cananea-Hermosillo, cuyo mayor costo era la adquisición de la tubería, acababa de tomarse el acuerdo de licitar su compra, por lo que la reanudación de las obras se esperaba para las próximas semanas, sin que se dependiera para ello de decisión alguna con relación al proyecto de la planta de estampado y ensamblado de automóviles para Hermosillo.
Efectivamente, los trabajos del gasoducto Cananea-Hermosillo se reanudaron durante el verano de 1983, aunque no exentos de la incertidumbre que azotaba a las finanzas gubernamentales. Sin embargo, eso dio pie para que el gobierno del Estado pudiera dar una respuesta positiva a Ford Motor Company sobre la demanda de gas, indispensable para el proyecto.
El puerto de Guaymas, por su parte, ya tenía alguna experiencia piloto en el manejo de contenedores y programaba como parte de su siguiente etapa de crecimiento la instalación del sistema «*roll on-roll off*» para el servicio de carga y descarga eficientes de contenedores, por lo que la noticia de contar con un cliente como Ford, el cual inicialmente contemplaba traer por ese puerto el 70% de las partes del automóvil desde

Japón y el acero para el estampado y ensamblado en la planta proyectada para Hermosillo, fue recibida con inusitado entusiasmo por Juan Robinson, responsable de la administración portuaria.

En la Secretaria de Comunicaciones y Transportes, la solicitud de considerar el establecimiento de una estación terrena satelital para el proyecto de la planta Ford en Hermosillo, simplemente adelantaría algunos años sus programas de desarrollo de infraestructura.

A finales de 1983, la presa Abelardo L. Rodríguez derramó por primera vez sus aguas desde su construcción tres décadas y media antes, gracias a un año extraordinario de lluvias en la región. El paisaje desde el Parque Industrial de Hermosillo dibujaba un enorme lago que a primera vista no dejaba dudas sobre la disponibilidad del suministro de agua para la ciudad. Así lo percibieron los diferentes grupos de campo de Ford que durante los meses de julio a octubre de ese año estuvieron realizando sus análisis y evaluaciones provenientes de Dearborn, Michigan y de la Ciudad de México.

Sin embargo, la fuente alternativa de agua que le proyecto requería se localizó a solo unos kilómetros al sur del Parque Industrial de Hermosillo, en la denominada cuenca *Willard*. Se trataba de un pozo para una planta de molino de minerales de la Dirección de Geología, Minería y Energéticos estatal, que no se encontraba en uso.

La energía eléctrica podía suministrarse sin mayor problema. La planta termoeléctrica que se construía en Puerto Libertad y que se conectaría al sistema del noroeste, le daría a Hermosillo una garantía en el suministro de este servicio, difícilmente comparable a otras plazas de la región.

La modernización de la carretera N° 15 vino a mejorar de manera significativa la comunicación entre Nogales y Guaymas, facilitando el transporte en términos de su oportunidad y seguridad, no obstante que los requerimientos de Ford se limitaban a garantizar vialidades fluidas con suficiente amplitud que evitaran los congestionamientos de tráfico alrededor del Parque Industrial.

Otro punto de preocupación apuntaba al cuestionamiento de la capacidad de la ciudad de Hermosillo, en aquel entonces con alrededor de 360 000 habitantes, para absorber el impacto de los ingenieros y ejecutivos, con sus familias, que vendrían de varias partes del mundo a residir durante la etapa de construcción y equipamiento de la planta, así como durante los siguientes dos años a partir del inicio de sus operaciones, supervisando, capacitando y transfiriendo el acervo tecnológico de Ford a nivel mundial, ya que se corría el enorme riesgo de impactar negativamente en el mercado de bienes raíces y de servicios escolares, provocando una burbuja inflacionaria adicional en la localidad. De ahí la convocatoria que se hizo a los profesionales inmobiliarios y a los centros de educación bilingüe, para que propusieran un plan que minimizara las contingencias y permitiera afrontar los requerimientos sin exabruptos.

Para tranquilizar a la población y evitar la generalización de los rumores, el gobernador Ocaña les pidió a Guillermo Tapia y a Manuel Ignacio Puebla, dieran a conocer, a través de pláticas con los clubes de servicio, las asociaciones de profesionistas y en los centros universitarios, la verdadera dimensión del proyecto y su probable significado para la comunidad en el supuesto caso de que Ford decidiera la ubicación de su nueva planta en Hermosillo, así como los esfuerzos que se hacían para atraer la inversión. Esto trajo como consecuencia un decidido respaldo de la sociedad a las acciones del gobierno en su propósito de negociar una decisión favorable.

Durante los primeros tres meses posteriores a la reanudación de las obras de construcción del gasoducto Cananea-Hermosillo, el residente de PEMEX, que generaba un reporte quincenal sobre los avances del proyecto, mismo que se re-enviaba a los funcionarios de Ford para su conocimiento; a mediados de octubre de 1983 dicho residente informó que, por instrucciones de la Dirección General de PEMEX, las obras se suspenderían el día último de ese mes. El argumento ofrecido se refería a un obligado recorte presupuestal ante el agravamiento de las finanzas públicas.

Avisando el gobernador, respondió con cierta incredulidad afirmando no tener ninguna noticia oficial al respecto. Sin embargo, para el día primero de noviembre, la oficina del residente de las obras de construcción del gasoducto inició sus procesos de desmantelamiento.

El gobernador Ocaña le pide al ingeniero Puebla que investigue el monto de los recursos necesarios para concluir las obras del gasoducto hasta Hermosillo, pensando en conformar un grupo de inversionistas con la participación del gobierno estatal que financiara la terminación del proyecto.

La situación se complica cuando Carlos Bandala, gerente de relaciones gubernamentales de Ford México, le anuncia al gobierno del Estado la visita de John Betti, vicepresidente de manufacturas de Norteamérica y responsable directo por parte de Ford Motor Company para tomar la decisión sobre la ubicación de la planta de estampado y ensamblado en México.

La visita se realiza a finales de noviembre de 1983, iniciándose en Nuevo Laredo, Tamaulipas, continuando en Chihuahua, Chihuahua, y concluyendo en Hermosillo, Sonora. Una vez concluido el viaje, Ford Motor Company debería tener una decisión definitiva.

John Betti aterriza en el aeropuerto de Hermosillo a las 9 de la noche del día programado.

La reunión de John Betti con el gobernador se celebró a las 7:00 del día siguiente en la Casa de Gobierno. Previo al desayuno, se presentó un audiovisual titulado «¿Have you driven to Sonora lately»[235], en clara alusión a un comercial televisivo de Ford muy difundido en los Estados Unidos en ese entonces, que hacía el recuento de todos los requerimientos solicitados por Ford Motor Company para la operación de la planta y cómo, cada uno de ellos, estaba siendo resuelto.

Finalmente, durante el desayuno, John Betti se dirigió al gobernador Ocaña, diciéndole: «Señor gobernador, quiero decirle con toda sinceridad que si las decisiones de un proyecto como éste pudieran tomarse con el corazón, Hermosillo sería nuestra primera opción», y continúo en un tono de disculpa: «pero desafortunadamente la planta no puede funcionar sin el gas natural», haciendo alusión directa al hecho de que las obras del gasoducto se encontraban suspendidas y sin ninguna garantía de que pudieran concluirse en el corto plazo.

Para sorpresa de todos, el gobernador Ocaña lo interrumpió diciendo: —Señor Betti, si usted puede ponerme lo que me acaba de decir por escrito, yo le consigo el gas—. Con perplejidad, ya que nadie en la mesa esperaba esa respuesta, Betti volvió su mirada hacia los funcionarios de Ford Motor Company que le acompañaban al desayuno, preguntando con ello si ante una propuesta de esa naturaleza avalada por la palabra del gobernador de Sonora, valía la pena dilatar la decisión definitiva sobre la ubicación del proyecto. Al hacerlo, John Betti confirmó que efectivamente su mejor alternativa de localización era Hermosillo.

La carta de Betti a Ocaña llegó días después, cuando el gobernador de Sonora gestionaba ya una audiencia con el presidente de la República, y una vez en Los Pinos, puso en antecedentes a Miguel de la Madrid sobre las intenciones de Ford para localizar el proyecto en Sonora. Le compartió su preocupación sobre la situación de las finanzas públicas y los recortes presupuestales y puso énfasis en la necesidad de México para impulsar proyectos, que como el de Ford, significaran importantes divisas para el país, indispensables para despejar el camino de salida de la agobiante crisis.

Finalmente, le solicitó la oportunidad para que Sonora pudiera continuar participando fuertemente en el desarrollo del país, ahora con el proyecto de la planta Ford. El presidente respondió mesuradamente diciéndole: «Muy bien gobernador, déjeme verlo con el director de PEMEX». Horas después, Mario Ramón Beteta, director de Petróleos Mexicanos buscaba al gobernador de Sonora para informarle que el presidente de la Madrid le había dado instrucciones de que el gasoducto Cananea-Hermosillo se concluyera de inmediato. «No sé de dónde voy a sacar los recursos, pero se salió con la suya gobernador, ya tendrá usted su gas», terminó diciéndole.

Guillermo Tapia recibió al día siguiente una llamada de Michel J. Hammes desde las oficinas de Ford Latinoamérica en Brasil, felicitándolo ahora por aquella gran indiscreción que había cometido, pero que finalmente se convertía en el proyecto más importante de Ford Motor Company de todos los tiempos para Sonora.

[235] ¿Has conducido a Sonora últimamente?

Menos de una semana después, John Betti proponía hacer el anuncio oficial de la construcción de la planta en Hermosillo, en dos reuniones que se celebraron prácticamente de manera simultánea el 10 de enero de 1984.

La primera en la Ciudad de México, a la que se invitó secretario de Comercio y Fomento Industrial del gobierno federal, Héctor Hernández Cervantes y al subsecretario de Fomento Industrial, Mauricio De María y Campos, quien en esos momentos diseñaba el nuevo esquema regulatorio de la industria automotriz en México, que daría viabilidad al proyecto de Ford.

La segunda en el Salón Gobernadores del Palacio de Gobierno en Hermosillo, Sonora, ante representantes empresariales y sindicatos, así como de diversas organizaciones sociales.

El Wall Street Journal publicó la noticia haciendo una apología sobre la nueva planta proyectada y su ubicación en Hermosillo, Sonora, que destacaba ya, a nivel mundial, como un lugar propicio para el desarrollo industrial en toda su magnitud.

Un punto condicionante para la decisión definitiva sería, la publicación en el Diario Oficial de la Federación del nuevo decreto regulatorio de la industria automotriz, el cual continuó en la mesa de negociaciones por parte de las armadoras de automóviles establecidas en México y el gobierno federal, hasta el mes de abril de 1984.

A mediados de mayo de 1984, en visita ex profeso al gobernador Samuel Ocaña que, desde Dearborn, Michigan, realizó en solitario Donald Petersen, presidente y director de operaciones de Ford Motor Company, se hizo la confirmación correspondiente al gobierno del estado de Sonora. La visita estuvo exenta de formalidades pues Donald Petersen venía primordialmente a agradecer todo el esfuerzo que los sonorenses pusieron en el ánimo de hacer posible el proyecto y se concretó en un viaje de pesca en el litoral de San Carlos Nuevo Guaymas y un regalo consistente en unas bellas rocas sonorenses mineralizadas, a sabiendas de que el señor Petersen coleccionaba cristales de minerales.

El mismo día que se hacía el anuncio oficial de que Ford Motor Company se había decidido por Hermosillo para llevar a cabo la inversión de la planta de estampado y ensamblado de automóviles, el gobernador del Estado firmó un decreto expropiatorio que incluía más de 2 000 hectáreas de terrenos en breña en los alrededores del Parque Industrial. El objetivo de la expropiación no era otro que evitar cualquier tipo de especulación que pudiera darse con motivo del anuncio del proyecto de Ford.

Una parte de la superficie expropiada fue adquirida por el gobierno del Estado a los precios de mercado vigentes en el momento previo al mencionado decreto, con el propósito de destinarla a tres conceptos principales. En primer lugar, para ampliar las reservas territoriales del Parque Industrial de Hermosillo. En segundo término, para crear una reserva de suelo suficiente para el desarrollo de vivienda de interés social, a fin de garantizar que los futuros trabajadores de la Ford y sus proveedores pudieran tener la oportunidad de vivir cerca de sus fuentes de empleo. Finalmente, para ampliar la reserva destinada al Centro Ecológico de Sonora, proyecto de la administración ocañista y ubicado en las cercanías del Parque Industrial. Una vez satisfechas estas reservas, el propio Tesorero del Estado hizo la devolución del resto de los terrenos expropiados a los propietarios afectados por la expropiación.

A principios de agosto de 1984, cuando incluso muchas de las actividades preparatorias para el inicio de la inversión de la planta Ford estaban llevándose a cabo, se celebró el convenio en que se estipulaban los compromisos negociados entre Ford Motor Company y el gobierno del Estado.

El 13 de septiembre de 1985, cuando la administración del doctor Samuel Ocaña García entregó el poder ejecutivo del Estado al ingeniero Rodolfo Félix Valdés (1985-1991), las inversiones, tanto en infraestructura como en la propia planta de Ford llevaban ya un considerable avance y dentro del programa previsto.

En noviembre de 1986 la planta de estampado y ensamblado de Ford Motor Company en el Parque Industrial de Hermosillo se inauguró oficialmente. Al final de la procesión de funcionarios y empresarios que acompañaban al presidente de la República Miguel de la Madrid Hurtado, y al gobernador Félix Valdés durante el primer recorrido por las instalaciones de la planta en el acto de inauguración, Oscar Marx III, quien para entonces había dejado de ser presidente de Ford de México y el ingeniero Manuel Ignacio

Puebla Gutiérrez, dedicado ya a actividades empresariales, comentaban sobre la ausencia del exgobernador Samuel Ocaña al evento, puesto que si alguien merecía atestiguar el momento en que el primer automóvil saliera de la línea de producción después de haber asumido la promoción del proyecto iniciado por Guillermo Tapia Calderón casi cuatro años antes y por el logro innegable de que Sonora tuviera el privilegio de su localización, era precisamente Samuel Ocaña, quien cuidadoso de las formas de la política, no asistió al evento inaugural.

En todo caso, el único compromiso de Ford Motor Company que, en confesión personal, décadas después, Samuel Ocaña reclamó como incumplido, a pesar de no haber formado parte del convenio celebrado, fue el que la empresa no hubiera donado, como fue prometido verbalmente por John Betti en su momento, el primer vehículo salido de la línea de ensamblaje a un museo sonorense para que quedara como patrimonio cultural para la posteridad de Sonora.

FUENTES CONSULTADAS POR CAPÍTULOS

Las fichas no están acomodadas en orden alfabético sino en el del tema en el que fueron consultadas para cada capítulo.

I.- EL TERRITORIO

Escárcega Escárcega Jesús Armando. Provincias fisiográficas. Período prehistórico y prehispánico. Historia General de Sonora. Tomo I. Gobierno del Estado de Sonora. 1985.

Almada Bay Ignacio. Breve historia de Sonora. El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica. México, D.F. 2000.

Isla Tiburón. https://es.wikipedia.org/wiki/Isla_Tibur%C3%B3n

INEGI, Cartas escala 1:25,0000, Sierra Libre H12-11, Hermosillo H12-8, Ángel de la Guarda H12-7.

Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca. Instituto Nacional de Ecología y Cambio Climático. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. Reserva Especial de la Biosfera Isla Tiburón.1996 http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones2/libros/2/itibu.html

Gerez Levy Paola. Tiburón, una isla inmensa en medio del Mar de Cortés y cerca del desierto, Travesías. Agosto 31, 2020. https://travesiasdigital.com/destinos/isla-tiburón-mexico

McGee, W.J. Los Seris de Sonora, México. Instituto Nacional Indigenista. México. 1971.

Vega Granillo Eva Lourdes, et al. Hidrogeología de Sonora, México. Instituto de Geología de la UNAM, Boletín 118, Calmus, ed. Capítulo 9. Pp: 267- 267-298.

Sortillón Manuel de Jesús. La cuenca del rio Sonora. https://www.historiadehermosillo.com/htdocs/cuencas-sonora/RIOSONORA/sonora.htm

Sortillón Manuel de Jesús. La cuenca Costa de Hermosillo. https://www.historiadehermosillo.com/htdocs/cuencassonora/COSTADEHERMOSILLO/COSTAHERMOSILLO.htm

Baukunst Landschaft Volksleben, Aufnauhmen Von Hugo Brehme. Verlag Ernst Wasmuth, A. G. Mexiko. Mapa A passage by land to California Discover´d by Rev. Fath. Euseubius Francis jesuit between years 1698-1701. Berlin 1925.

Almada Francisco R. Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses.1952

2.- PRIMEROS POBLADORES

Rentería Valencia Rodrigo Fernando. Seris / Rodrigo Fernando Rentería Valencia. – México: CDI, 2007. 56 p.: maps., fots., tabs. – (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo) Incluye bibliografía ISBN 970-753-092-8

Contenidos. Región Central del Estado de Sonora. Orografía, Hidrografía, Clima, Vegetación y Fauna. lunes, 4 de marzo de 2013. http://asignatura-regional-1.blogspot.com/2013/03/region-central-del-estado-de sonora.html#:~:text=Debido%20a%20la%20posici%C3%B3n%20territorial,con%20el%20Golfo%20de%20California.

Contreras Barragán Blanca Eréndira, et al. La Pintada, Sonora. Voces en el viento, señales en tierra y roca. México, Arqueología Mexicana Vol. XVII, N.o 97, mayo-junio. 2009

INAH. Se desvela complejo arqueológico en cañones de la sierra Libre, Sonora. Jueves, 15 de diciembre de 2016. https://www.inah.gob.mx/boletines/5813-se-desvela-complejo-arqueologico-en-canones-de-la-sierra-libre-sonora

Quijada López César Armando, Contreras Barragán Eréndira. El Arte Rupestre en Sonora. IRAC Proceedings, Rock Art-World Heritage, American Rock Art Research Association, 2006,

Félix Gastélum José Rómulo. Sonora, De la prehistoria al siglo XX. Hermosillo, Sonora. 1999

Eckhart George B. Las misiones indias seri. Kiva, Vol. 25, N.º 3. Taylor & Francis, Ltd. 1960

Cano Ávila Gastón. Los Seris, quinta esencia del folklore sonorense. Tribus de Sonora, Los Seris. Comisión de Desarrollo de la tribu Seri Kunkáak. Hermosillo, Sonora. 19 de octubre de 1976.

Pérez de Ribas Andrés. Triunfos de Nuestra Santa Fe entre gentes las mas bárbaras y fieras del nuevo orbe. Editorial Layac. 1944.

McGee, W.J. 1971. Los Seris de Sonora, México. Instituto Nacional Indigenista. México

Luque Agraz Diana. La Isla Tiburón viene siendo como la madre… es un sitio sagrado. Política ambiental y diversidad cultural. Pueblo comcáac (seri), Sonora-Golfo de California 309, en Retos de la Antropología en el Norte de México. Compilador y editor Juan Luis Sadego Rodríguez. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 2008.

Rentería Valencia Rodrigo Fernando. Seris / Rodrigo Fernando Rentería Valencia. – México: CDI, 2007. 56 p.: maps., fots., tabs. – (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo) Incluye bibliografía ISBN 970-753-092-8

Moser, Edward W. 2017. Bandas Seris. SIL-México Electronic Working Papers #021. [http://www.mexico.sil.org/es/resources/archives/68830]. Instituto Lingüístico de Verano, A.C. 2017

Montané Martí Julio César. Una carta del padre Gilg, S.J., sobre los seris, 1692, en Revista del Colegio de Sonora, vol. 7, núm. 12, Hermosillo.1996.

Hope Margarita. Pimas / Margarita Hope. – México: CDI: PNUD, 2006. 40 p.: retrs., tabs. (Pueblos indígenas del México contemporáneo)

Galaviz de Capdevielle María Elena. Rebeliones de Seris y pimas en el siglo XVIII, Características y situación. https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehn/article/viewFile/3198/2753

3.- SIGLO XVII

Cabeza de Vaca Alvar Núñez. Naufragios y comentarios. Apple Books.

Molina Molina Flavio. Exploradores y civilizadores de Sonora. Edición del autor. Hermosillo, Sonora, 1981.

Borrero Silva Ma. del Valle. Política de Poblamiento en Sonora a mediados del siglo XVIII. Revista Temas Americanistas. Numero 11. 1994.

Ortega Noriega Sergio. El sistema de misiones jesuíticas 1591-1699. De la conquista al Estado Libre y Soberano de Sonora. Historia General de Sonora. Tomo II. Gobierno del Estado de Sonora. 1985.

Gobierno del Estado de Sonora (1997-2003). Serie los municipios de Sonora Tomo IV. Rayón

Gobierno del Estado de Sonora (1997-2003). Serie los municipios de Sonora Tomo IV. Opodepe

Gobierno del Estado de Sonora (1997-2003). Serie los municipios de Sonora Tomo V. Ures

Instituto Nacional del Federalismo (INAFED). Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones en México. Rayón. http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM26sonora/municipios/26050a.html

Zambrano Francisco P. S. J. Diccionario Bio-Bibliográfico de la Compañía en México. Tomo XI Siglo XVII (1600 1699) Editorial Jus, S. A. México. 1972

Atondo Rodríguez Ana María y Ortega Soto Martha. Entrada de colonos españoles en Sonora durante el siglo XVII p. 95-134. 2010. Tres siglos de historia sonorense, 1530-1830. Capítulo III. Sergio Ortega Noriega (coordinación) Ignacio del Río (coordinación) Segunda edición México Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas Publicado en línea: 16 de febrero de 2017. http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/tres_siglos/historia_sonorense.html

Acuña Gálvez Cruz. Amanecer en Sonora. Editorial Juz, México 1971.

Montané Martí Julio César. Una carta del padre Gilg, S.J., sobre los seris, 1692, en Revista del Colegio de Sonora, vol. 7, núm. 12, Hermosillo.1996.

Universidad Autónoma de Baja California. Visión histórica de la frontera Norte de México. Tomo II De los aborígenes al septentrión novohispano.

Baukunst Landschaft Volksleben, Aufnauhmen Von Hugo Brehme. Verlag Ernst Wasmuth, A. G. Mexiko. Mapa A passage by land to California Discover´d by Rev. Fath. Euseubius Francis jesuit between years 1698-1701. Berlín 1925.

Bolton Hebert Eugene. Los Confines de la Cristiandad, una biografía de Eusebio Francisco Kino, S.J. Misionero y explorador de Baja California y la Pimería Alta. Traducción de Felipe Garrido. Universidad de Sonora, Universidad Autónoma de Baja California, Universidad de Colima, Universidad de Guadalajara, Colegio de Sinaloa. Editorial México desconocido. 2001.

Hernández Fortunato. Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui. Talleres de la casa editorial J. de Elizalde. 1902.

Oficial del ejército en el grado y empleo inferior de la carrera, ~ de navío o de fragata, grados de la armada, equivalentes al de alférez y teniente del ejército respectivamente. Real Academia Española © Todos los derechos reservados

4.- SIGLO XVIII

Molina Molina Flavio. Historia de Hermosillo antiguo. Edición del autor. Hermosillo, Sonora. 1984.

López Yescas Ernesto. Estampas de Hermosillo. Edición del autor. Hermosillo, Sonora. p. 6. 1990.

Instituto Sonorense de Cultura. Autos de Guerra practicados por el Alférez Juan Bautista de Escalante, año de 1700. 2000.

Galaz Fernando A. Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy. Edición privada, México, D.F. 1971

Kino Eusebio Francisco. Crónica de la Pimería Alta, favores celestiales. Gobierno del Estado de Sonora. 1985

Hernández Fortunato. Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui. Talleres de la casa editorial J. de Elizalde. 1902.

Almada R. Francisco. Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorense.1952

Sobarzo Horacio. La tribu Seri. Breve Historia. Periódico El Pitic, Hermosillo, Son. Agosto del 2007. P.6-8.

Medina Bustos José Marcos, Vida y muerte en el antiguo Hermosillo. Gobierno del Estado, Instituto Sonorense de Cultura. 1997 ISBN: 968-6486-44-5

Borrero Silva María Del Valle, Medina Bustos José Marcos. El sistema defensivo en la provincia de Sonora y su evolución en el siglo XVIII. Meyibó, Revista de investigaciones Históricas Año 5, Núm. 9, enero-junio de 2015. Pp. 53-90.

Galaviz de Capdevielle María Elena. Rebeliones de Seris y pimas en el siglo XVIII, Características y situación. https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=http://www.revistas.unam.mx/index.php/ehn/article/viewFile/3198/2753

Medina Bustos José Marcos, Vida y muerte en el antiguo Hermosillo. Gobierno del Estado, Instituto Sonorense de Cultura. 1997 ISBN: 968-6486-44-5

Del Río Ignacio. La inestable capital de la gobernación de Sonora y Sinaloa (1732-1823): Una reseña preliminar. Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

Sortillón Valenzuela Manuel de Jesús. Historia de la ciudad de Hermosillo hasta 1900. http://historiadehermosillo.com/htdocs/HHILLO/HHILLO.htm

Hölck Lasse. Los seris tiburones y el gobierno de Sonora. Dos casos de inclusión jurídica: 1773 y 1831. Península, vol. III, núm. 2 otoño de 2008

Rodríguez Gallardo J. Rafael. Informe sobre Sinaloa y Sonora 1750. Ediciones de Guzmán Viveros. México 1975.

Nentvig Juan. El rudo ensayo. Descripción geográfica, natural y curiosa de la Provincia de Sonora, 1764. INAH 1977.

Gómez Morte Rafael. La expedición del Marqués de Rubí. El General Urrutia. Jueves 30 de octubre de 2008. http://generalurrutia.blogspot.com/2008/10/la-espedicin-del-marqus-de-rub.html

Hernández Silva Héctor Cuauhtémoc. La expedición del Visitador José de Gálvez al Septentrión Novohispano. Universidad de Sonora. 2000.

Gobierno del Estado de Sonora. La visita de José de Gálvez. Historia General de Sonora, Tomo II, 1985.

Borrero Silva Ma. del Valle. Política de Poblamiento en Sonora a mediados del siglo XVIII. Revista Temas Americanistas. Numero 11. 1994.

Hölck Lasse. Los seris tiburones y el gobierno de Sonora. Dos casos de inclusión jurídica: 1773 y 1831. Península, vol. III, núm. 2 otoño de 2008

Gutiérrez Juan Ramón. Los dineros de Manuel Rodríguez. Semanario Primera Plana. Del 19 al 25 de febrero de 2010

5.- SIGLO XIX

Baukunst Landschaft Volksleben, Aufnauhmen Von Hugo Brehme. Verlag Ernst Wasmuth, A. G. Mexiko. Mapa A passage by land to California Discover´d by Rev. Fath. Euseubius Francis jesuit between years 1698-1701. Berlin 1925.

Galaz Fernando A. Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy. Edición privada, México, D.F. 1971

Archivo Municipal de Hermosillo, Sonora (AMHS). El presidio del Pitic se adhiere al Plan de Casa Mata. Caja 34, Tomo I, Expediente 3. http://sitios.colson.edu.mx/pronunciamientos/

Molina Molina Flavio. Historia de Hermosillo antiguo. Edición del autor. Hermosillo, Sonora. 1984.

Hardy, Viajes en México, Londres, 1829

Kessell, John L. Juan Crisóstomo Gil de Bernabé; Estudios, Departamento de Historia Moderna, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 1980.

Riesgo y Valdés. Descripción de las principales poblaciones de Sonora en 1827. Guadalajara 1828.

Autoridades y vecinos de Hermosillo se adhieren a plan de Orizaba por cambio de gobierno. Sala del Noroeste del Museo y Biblioteca de la Universidad de Sonora. Documentos para la Historia de Sonora, Serie III Fondo Fernando Pesqueira. Tomo V, (1833-1839) PP. 360-361. http://sitios.colson.edu.mx/pronunciamientos/)

Hermosillo se pronuncia a favor del Plan de Urrea. Archivo General del Estado de Sonora (AGES), ramo prefecturas, tomo 91. http://sitios.colson.edu.mx/pronunciamientos/

Informan adhesión de la municipalidad de Pueblo de Seris a plan por regreso a Constitución de 1824 reformada. AGES, Prefecturas, Tomo 91. http://sitios.colson.edu.mx/pronunciamientos/

Hermosillo se pronuncia a favor del Gobernador Manuel María Gándara. Fondo Fernando Pesqueira. Sala del Noroeste del Museo y Biblioteca de la Universidad de Sonora. Documentos para la Historia de Sonora. Serie I, Tomo II, Parte I (1835-1841) PP. 352-353. http://sitios.colson.edu.mx/pronunciamientos/

Tropa de Hermosillo representa para que no se remueva a Urrea de Sonora hasta que éste sea pacificado Fondo Fernando Pesqueira. Sala del Noroeste del Museo y Biblioteca de la Universidad de Sonora. Documentos para la Historia de Sonora, Serie IV, Tomo I, (1831-1847) PP. 312-317. http://sitios.colson.edu.mx/pronunciamientos/

Pronunciamiento de las autoridades de Hermosillo en contra de las autoridades del departamento. AGES, Prefecturas, Tomo 160. http://sitios.colson.edu.mx/pronunciamientos/

Guarnición militar de Hermosillo se une a pronunciamiento de autoridades de Hermosillo contra autoridades del departamento. AGES, Prefecturas, Tomo 160. http://sitios.colson.edu.mx/pronunciamientos/

Villa Eduardo W. El periodismo en Sonora. Divulgación histórica, Vol. III, Número 7, 15 de mayo de 1942.

Corbalá Manuel S. Sonora y sus constituciones. Gobierno del Estado de Sonora. Hermosillo, Sonora. 1992

Hölck Lasse. Los seris tiburones y el gobierno de Sonora. Dos casos de inclusión jurídica: 1773 y 1831. Península, vol. III, núm. 2 otoño de 2008

Vázquez Josefina Zoraida. Iglesia, Ejercito y Centralismo. El Colegio de México

Corral Ramón. Obras históricas. Publicaciones del Gobierno del Estado. Octubre de 1981.

Almada Francisco R. Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses.1952

El Colegio de Sonora. «Autoridades y vecinos de Hermosillo se adhieren a plan de Narbona para combatir a los apaches». Archivo General del Estado de Sonora (AGES), Prefecturas, Tomo 91. http://sitios.colson.edu.mx/pronunciamientos/

Hernández Fortunato. Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui. Talleres de la casa editorial J. de Elizalde. 1902.

Juez de Paz de Hermosillo firma a nombre de la ciudad un plan de obediencia a Gándara y el sistema central. AGES, Prefecturas, Tomo 91. http://sitios.colson.edu.mx/pronunciamientos/

Corral Ramón. Obras históricas. José María Leyva Cajeme. Obras históricas. Reseña histórica del Estado de Sonora, 1856-1877. Biografía de José María Leyva Cajeme. Las razas indígenas de Sonora. N.º 1. Hermosillo, Sonora 1959.

Sánchez-García, Pastor; Ramírez García, Adán Guillermo; Cruz León, Artemio; Montes Rentería, Pedro. Técnica de bolseo: sistema de captación de agua para siembras en humedad residual utilizado por productores de Masiaca, Sonora. Revista Ra Ximhai, vol. 11, núm. 5, julio-diciembre, 2015, pp. 139-155. Universidad Autónoma Indígena de México El Fuerte, México)

Noriega León Alfredo. Cien años de la Costa de Hermosillo. Edición del autor. Hermosillo, Sonora. 2010.

Sánchez Meza Juan. El mito de la gestión descentralizada del agua en México. Tesina para obtener el diploma de la especialidad en gestión Integrada de cuencas hidrológicas. El Colegio de Sonora. Hermosillo, Sonora. 2007.

Thomson Roberto. Pioneros de la Costa de Hermosillo. (La hacienda de Costa Rica 1844). Primera edición Edición del autor. Hermosillo, Sonora. 1989

Corbalá Acuña Manuel. Álamos de Sonora. México, D.F. 1968.

Lagarda Lagarda Ignacio. Origen del transporte urbano en Hermosillo. Agosto del 2012

Ruibal Corella Juan Antonio. Sonora al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX. Capítulo 6. Historia General de Sonora. Gobierno del Estado 1985. Tomo III.

Escobosa Gámez Gilberto. Hermosillo en mi memoria. Edición del autor. Tercera edición. 2005

Ramírez Arroyo Viviana Trinidad. El impacto social y demográfico del cólera en Sonora: 1850-1851. Tesis de maestría en ciencias sociales. El Colegio de Sonora, 2012.

McKee Irwin Robert. Lola Casanova: la Malinche invertida en la cultura nacional mexicana. Revista Literatura Mexicana, vol. XVIII, núm. 1, 2007, pp. 59-87 Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México ISSN: 0188-

Calvo Laureano B. Dolores Casanova; Rectificación a un Hecho Histórico. Hermosillo Sonora, 11 de julio de 1948. https://www.historiadehermosillo.com/htdocs/entrada/archivo/JULIO/20150716b.htm

Guerrero de la Llata Patricia del Carmen. Lola casanova: arquetipo de cautivas en Sonora (siglo XIX). Tesis de maestría, El Colegio de Sonora. 2006.

Escobosa Gámez Gilberto. El secuestro de Lola Casanova, ¿Historia o leyenda? 07/10/2013 12:00:00 a.m. Dossier Político. http://www.dossierpolitico.com/vernoticias.php?artid=134289&relacion=&tipo=Principal1&categoria=1

Russell Bartlett John, Personal Narrative Explorations And Incidents Texas, New Mexico, California, Sonora, And Chihuahua, Connected With The United States And Mexican Boundary Commission During The Years 1s50, -51, '52, And '53. With Map And Illustrations, Two Volumes Complete In One. New York D. Appleton & Company, 346 & 348 Broadway, And 16 Little Britain, London. M.DCCC.LVI. Volume 1, First Division

Sobarzo Horacio. Crónica de la aventura de Raousset-Boulbon en Sonora. Librería Manuel Porrúa, S. A. 1954

Trueba Alfonso. Aventurero sin ventura. Figuras y episodios de la Historia de México. N.º 10. Segunda edición. Editorial Jus. México, D.F. 1957

Ramírez Cabañas Joaquín. Gastón de Raousset, conquistador de Sonora. Gobierno del Estado de Sonora. Colección Los frutos del desierto. 1993

Wyllys Rufus Kay. Loa franceses en Sonora (1850-1854). Editorial Porrúa. México, D. F. 1971.

Lagarda Lagarda Ignacio, Herrera Gil Fernando, Gutiérrez Millán Alma Angelina. Palacio de Gobierno de Sonora. Editorial Universidad UNILÍDER Primera edición digital 2021. www.unilider.edu.mx/biblioteca-digital

Ruibal Corella Juan Antonio. Perfiles de un patriota. Editorial Porrúa. México. 1979.

Stagg Albert. Los Almada y Álamos 1837-1867. Edición del autor, México 1983.

Becerra Boyaín y Goytia Franco, Hotel Suites Kino, Historia de un Hotel. Edición privada

Sonora: apuntes para la historia de la educación, tomo I. Memoria del XI Simposio de Historia realizado del 23 al 28 de noviembre de 2008. Obra digitalizada por Universidad Unilíder S. C. Primera edición digital 2015

Macías Richard Carlos. Los precursores de la educación en Sonora 1863-1896. Memoria del XV Simposio de Historia y Antropología, Volumen. 1, pp. 361-373, 1991. Universidad de Sonora, Departamento de Historia y Antropología. © Derechos Reservados. Hermosillo, Sonora, México.

Obras de Ignacio Ramírez. Tomo I. México. Oficina tip. de la Secretaría de Fomento. Calle de San Andrés núm. 15. 1889

Medina Bustos José Marcos, Félix Rosas Hiram. Una epidemia invisible: la viruela de 1869-1871 en Sonora. http://www.revistarelaciones.com/index.php/relaciones/article/view/REHS15204/html

Sortillón Valenzuela Manuel de Jesús. Un ferrocarril en la cuidad. http://www.historiadehermosillo.com/htdocs/HHILLO/CAP07.ht

Gracida Romo Juan José. La llegada de la modernización a Sonora, establecimiento del ferrocarril 1880-1997. Colección Alforjas del tiempo N.º 5. Universidad de Sonora. 2001

Mendoza Vargas. Héctor. El territorio y la innovación: la red telegráfica mexicana, 1850-1910. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM ISSN 0188-4611, núm. 84, 2014, pp. 96-111, doi: 10.14350/rig.40011

Terán Cuauhtémoc L. Jesús García héroe de Nacozari. Gobierno del Estado de Sonora. 1991.

Sonmx. Ángela Peralta estuvo en Hermosillo. 1 de julio de 2020. https://sonmx.mx/angela-peralta-estuvo-en-hermosillo/

Ángela Peralta. La soprano que murió víctima de una epidemia. 12 de abril de 2020 https://www.infobae.com/america/mexico/2020/04/12/angela-peralta-la-soprano-que-murio-victima-de-una-epidemia/.

Valadés Eduardo. Llega a Mazatlán Ángela Peralta. 22 de agosto de 1883 https://www.noroeste.com.mx/especiales/memoriasdemazatlan/201508/22.html

Hernández Bertha. Ángela Peralta: la muerte del ruiseñor2018-09-03. https://www.dossierpolitico.com/vernoticiasanteriores.php?artid=208676&relacion=&tipo=Noticias&categoria=1

Ángela Peralta, una voz inigualable en el bel canto mexicano. Boletín N.º 1019 - 06 de julio de 2019. https://inba.gob.mx/prensa/12567/angela-peralta-una-voz-inigualable-en-el-bel-canto-mexicano

Coronado Eligio Moisés. El último canto del ruiseñor. Domingo 10 de mayo de 2020. https://www.elsudcaliforniano.com.mx/analisis/el-ultimo-canto-del-ruisenor-5209387.html

Iberri Alfonso. La Vida Teatral: Ángela Peralta. El Viejo Guaymas. Gobierno del Estado de Sonora. 1982

García de Alba Javier, E. García, Salcedo Rocha Ana L. Fiebre amarilla en Mazatlán, 1883. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. XII N.º 35. Enero / abril de 2006. Pp. 121-137

Arellano Romero Arturo. Cien años de la aparición en Sonora de la fiebre amarilla

Escobosa Gámez Gilberto. La Fiebre Amarilla. Abril de 1989

Medina Bustos José Marcos, Félix Rosas Hiram. Cuando la muerte tuvo alas. La epidemia de viruela en Hermosillo (1883-1885). Hermosillo, El Colegio de Sonora/Universidad de Sonora, 235 pp. 2010

Novo Salvador. Breve Historia y Antología sobre la Fiebre Amarilla. Nuestro Siglo Autores

García de Alba Javier E., Salcedo Rocha Ana L. Fiebre amarilla en Mazatlán, 1883 Espiral vol.12 N.º 35 Guadalajara ene./abr. 2006

Encinas Blanco Ángel. El béisbol en Hermosillo. Editora La Voz de Sonora. 1999

Durazo Miguel S. El béisbol en Sonora. Dos tomos. Edición del autor.

Noriega León Alfredo. Cien años de la Costa de Hermosillo. Hermosillo, Sonora, 2010.

Seminario Mayor de Hermosillo. Historia. https://seminariohermosillo.com/conocenos.php

Herrera Gil Fernando. Los Pioneros de la fotografía en Sonora. Diciembre de 2020. Sin publicar.

Contreras Sierra Enrique. Cosas viejas de mi tierra. Narraciones joco-serias de Sonora y Hermosillo de antaño. Edición del autor. Sin año.

Galaz Abril Fernando. Desde el cerro de la campana. Relatos. Hermosillo, Sonora, México, 1960.

González Avilés Pedro Gabriel. Época dorada de Nogales, Sonora. Edición del autor. 2010.

Iberri Alfonso. Las viejas casonas de Guaymas. Gobierno del Estado de Sonora

Aguirre Fuentes, Brenda Judit. Diversión y entretenimiento en Hermosillo (1902-1936): artículos y anuncios hemerográficos (Archivo General del Estado de Sonora. Tesis profesional Universidad de Sonora. División de Ciencias Sociales. http://tesis.uson.mx/digital/tesis/docs/21678/Capitulo6.pdf

Lagarda Lagarda Ignacio. Hermosillo naranjero, ¿Por qué? Artículo en Internet

Stone Charles P., en su documento: Notes on the State of Sonora. Henry Polkinhorn printer.

Velasco José Francisco Noticias Estadísticas del Estado de Sonora-Primera Edición. Imprenta de Ignacio Cumplido. 1850,

Velasco, Alfonso Luis. Geografía Y Estadística De La República Mexicana. Geografía y Estadística del Estado de Sonora. Tomo XIV. Editorial: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1893

Bourdon Wilson. In the Region of Hermosillo, Mexico. The Press of Ill Repute. 1904

García y Alva Federico. Álbum Directorio del Estado de Sonora, 1907. Gobierno del Estado de Sonora. 2008

Ulloa Pedro N. El Estado de Sonora y su situación económica al aproximarse el Primer Centenario de la Independencia Nacional. Imprenta del Gobierno a cargo de A.B. Monteverde, 1910.

Salazar Lamadrid Alejandra. Los Reyes de la Naranja: producción y comercialización de naranja en Hermosillo, Sonora (1894–1927). Texto obtenido en Internet

6.- SIGLO XX

Cabanillas Cruz Sergio Daniel. Techo cubierto de estrellas: Origen del Cine Esmeralda y reflexión sobre su presencia en la vida cotidiana de la colonia Olivares. Semanario El Pitic. Hermosillo, Son., agosto de 2012. Pág. 3

Ibarra Moreno Fausto Enrique. Historia del cine en Hermosillo, Sonora: período: (1900-2002). Tesis licenciatura. Universidad de Sonora. División de ciencias sociales

Don Juan Espinoza Esperanza. Conflictos electorales durante el porfiriato en Sonora: una revisión de los recursos de impugnación de resultados electorales municipales, 1900-1910 / Esperanza Donjuán Espinoza — Hermosillo, Sonora, México: El Colegio de Sonora, 2006

Gracida Romo Juan José. El Sonora moderno (1892-1910). Historia general de Sonora. Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985, t. IV.

Escobosa Gámez Gilberto. El Club Verde y Campodónico. Contacto X. Viernes 3 de Julio de 2009. http://www.contactox.net/index.php?option=com_content&task=view&id=779&Itemid=53

Almada Francisco R. Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses.1952

Gracida Romo Juan José. Hermosillo rebelde 1900. Memoria del X Simposio de Historia y Antropología. Universidad de Sonora, Departamento de Historia y Antropología.1986

Sobarzo Horacio. La tribu Seri. Breve Historia. Periódico El Pitic, Hermosillo, Son. Agosto del 2007.

García y Alva Federico. Informe al gobernador Rafael Izábal y al vicepresidente Ramón Corral. Enero de 1905

Galaz Fernando A. Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy. Edición privada, México, D.F. 1971

García y Alva Federico. Álbum-Crónica de las fiestas efectuadas en Sonora en honor del señor vicepresidente de la República don Ramón Corral y de la señora Amparo V. E. de Corral. Taller de imprenta, encuadernación y rayados de Belisario Valencia. Hermosillo, 1905.

Mc Clintock, James H. Arizona, prehistórico, aborigen, pionero, moderno: la comunidad más joven de la nación dentro de una tierra de la cultura antigua, Volumen 2. El S.J. Clarke publicación Company. 1916.

Grindell, Edward P. The Wide World Magazine: un mensual ilustrado de la verdadera narrativa, aventura, viajes, costumbres y deporte, Volumen 19: Los exploradores perdidos: El misterio de una expedición desaparecida. G. Novedad. 1907

Rynning Thomas H. Guardabosques de Arizona. Un nuevo capitán para los guardabosques: Tragedia de la isla de Tiburón. Consultado el 26 de junio de 2012.

Boston Evening Transcript. Noticias de Google: 27 de diciembre de 1906. Transcripción de la tarde de Boston. 27 de diciembre de 1906. Consultado el 26 de junio de 2012.

Niemann, Greg. Baja Legends: Los personajes históricos, eventos y lugares que colocan Baja California en el mapa. Sunbelt Publications, Inc. ISBN 9780932653475. 2002

Sturtevant, William C. Manual de indios de América del Norte, Volumen 10. Oficina de Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos. ISBN 9780160045790. 1983

Peterson, Walt. El Libro de Aventura de Baja. Wilderness Press. ISBN 9780899972312. 1998

Mi revista del desierto (PDF). Junio de 1954. Consultado el 26 de junio de 2020.

Jay Mark. Rough Riders de Tempe: Parte II. 7 de noviembre de 2007. Consultado el 26 de junio de 2012.

El Fronterizo. Semanario de política, información y variedades. Hermosillo, Sonora, septiembre 8 de 1910. Director y editor propietario José Espergencio Montijo.

Gutiérrez Andrés Abraham C. Abreviaturas del poder porfirista en el espacio urbano hermosillense. Región y sociedad vol.28 N.º 65 Hermosillo ene./abr. 2016

Galaz Fernando A. Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy. Edición privada, México, D.F. 1971

Revista de Historia. Festejos del centenario de la Independencia. Archivo General del Estado. Octubre 1983. Hermosillo, Son

Memoria Política de México. Francisco Ignacio Madero González 1873-1913, https://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/MFI73.html

Aguilar Camín Héctor. La frontera nómada. Sonora y la Revolución mexicana. Fondo de Cultura Económica. Edición Kindle.

Almada Francisco R. Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses.1952

Rivera Antonio G. La Revolución en Sonora. Gobierno del Estado de Sonora. 1981

Escobosa Gámez Gilberto. Hermosillo en mi memoria. 3era. edición. Ed. EditoRAS, Hermosillo, Son. 2005.

Zamora Ramón F. Datos curiosos de un archivo. Recopilación: José Rafael Aguirre Fernández. La Opinión. Hermosillo, Son., jueves 25 de febrero de 1954.

Revista Historia de Sonora. Publicación del Archivo Histórico del gobierno del Estado de Sonora. Julio-agosto de 1989. N.º 60. Edición especial. Hermosillo, Sonora.

Taracena Alfredo. Figuras y episodios de la Historia de México. La verdadera Revolución Mexicana. Segunda etapa (1913-1914). N0- 84 Editorial Jus. México, D.F. 1960.

Almada Francisco R. La Revolución en el Estado de Sonora. Gobierno del Estado de Sonora.1990

Zavala Palemón. Perfiles de Sonora. Gobierno del Estado de Sonora. 1984

Obregón Álvaro. Ocho mil kilómetros en campaña. Gobierno del Estado de Sonora. Instituto Sonorense de Cultura. Edición digital 2016.

Rentería Valencia Rodrigo Fernando. Seris / Rodrigo Fernando Rentería Valencia. – México: CDI, 2007. 56 p.: maps., fots., tabs. – (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo) Incluye bibliografía ISBN 970-753-092-8

Boletín Oficial del Estado de Sonora. Tomo LXVII, Número 49 del miércoles 20 de junio de 1951

Lagarda Lagarda Ignacio. Breve historia de Bahía Kino. Sin publicar

Durazo Rivera Martín. Orígenes de Bahía Kino. Crónica de la Colonia Villa San Ignacio con breves antecedentes históricos de la Costa de Hermosillo, Bahía Kino y el Poblado Miguel Alemán. 2014

Noriega León Alfredo. Cien años de la costa de Hermosillo. Edición del autor. 2010

Boletín Oficial del Estado de Sonora. Tomo LXX, Número 8 del sábado 26 de julio de 1952

Secretaría de Agricultura y Ganadería. Expediente número 98481. Título de Propiedad para la constitución del fundo legal del poblado de Bahía Kino.

Castro Pedro. El movimiento de Agua Prieta: las presencias sin olvido. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, Volumen 17 / Documento 222 http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc17/222.html

Villarreal Ríos Rodolfo. Las aguas sonorenses en la caída de Carranza. 26 abril de 2014. https://www.zocalo.com.mx/opinion/opi-interna/las-aguas-sonorenses-en-la-caida-de-carranza-1398490047

Carmona Doralicia. Se publica el Plan de Agua Prieta; respuesta militar a la intención de Carranza de imponer como candidato a Ignacio Bonillas sobre Obregón. Abril 24 de 1920 Memoria Política de México. http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/4/24041920.html

Valenzuela Clodoveo. Sonora y Carranza; Casa editorial Renacimiento de G. Sisniega y Hno.1921

El Observador de Hermosillo Periódico. Sábado 28 de marzo de 1925. En Los Cuadernos de José Rafael de José Rafael Aguirre.

Chong José Luis. Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950). Editorial Palabra de Clío. México, D.F. 2007.

Gómez Izquierdo José Jorge. El Holocausto chino. Biopolítica y racismo de Estado en México (1896-1934). Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos. Número 7, diciembre 2019, 203-226. ISSN: 0719-7519. DOI: 10.5281/zenodo.3592961 [http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal]

Ramírez Zavala Ana Luz. La justificación higiénico-sanitaria en la campaña anti china, 1924-1932 Letras Históricas / Número 14 / Primavera-verano 2016 / México / pp. 159-183 / ISSN: 2007-1140

Boletín Oficial tomo XIII, N.º 51 del sábado 22 de diciembre de 1923. Hermosillo, Sonora

Adame Damián. Arana Movimiento antichinoen el noroeste de México: Sonora, Sinaloa y Baja California (1920-1935). Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. sin fecha

Botton Beja Flora. La Persecución de los Chinos en México Estudios de Asia y África, vol. XLIII, núm. 2, mayo-agosto, 2008, pp. 477-486 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México

Suárez Barnett Alberto. Características y desarrollo de la campaña anti china de Arana en Magdalena, Sonora. Anécdotas Históricas Sonorenses. Diversos temas de la historia de Sonora. Enero 08, 2017. http://anecdotassonorenses.blogspot.com/2017/01/caracteristicas-y-desarrollo-de-la.html

Lara Marco, Envidia Clahr. Causa de la xenofovia. El Universal. Domingo 5 de agosto del 2001.

Anaya Sergio. La campaña anti china. Lunes 10 de agosto de 2009. https://infocajeme.com/retrospectiva/2009/08/la-campana-antichina/

Cárdenas Priscila. Exclusión y prohibición de matrimonios entre chinos y sonorenses, aprobó el Congreso local en diciembre de 1923, dos de las leyes mas racistas del país (Parte 1). 14 diciembre, 2020. https://proyectopuente.com.mx/2020/12/14/exclusion-y-prohibir-matrimonios-entre-chinos-y-sonorenses-aprobo-el-congreso-local-en-1923-dos-de-las-leyes-mas-racistas-del-pais-parte-1/.

Cárdenas Priscila. Barrios chinos se ubicaban en Las Quintas en Hermosillo, cuenta el episodio más racista de Sonora y el norte del país, campaña de odio terminó en 1934. 15 diciembre, 2020. https://proyectopuente.com.mx/2020/12/15/barrios-chinos-se-ubicaban-en-las-quintas-en-hermosillo-cuenta-el-episodio-mas-racista-de-sonora-y-el-norte-del-pais-campana-de-odio-termino-en-1934/

Espinoza José Ángel. El ejemplo de Sonora. Primera Edición. México, D. F. 1932

Lagarda Lagarda Ignacio. Espíritu y dignidad, biografía de monseñor Pedro Villegas Ramírez y las instituciones Kino. Primera edición, 2009. Hermosillo, Sonora.

Encinas Blanco Ángel. Cuando enmudecieron las campanas. Ayuntamiento de Hermosillo. 2008

Navarrete de Martínez de Castro Ma. Belén. Juan, obispo de Sonora. Instituto de Cultura Superior de Sonora A.C. Sin fecha de publicación.

Acuña Cruz G. Juan Navarrete, medio siglo de historia sonorense. Editorial Urías, Hermosillo, Sonora. 1970.

Chávez Camacho Armando. Juan Navarrete, un hombre enviado por Dios. Editorial Porrúa. México. 1983 Escobosa

Vasconcelos José. El Proconsulado. Editorial Trillas. 1939

Carmona Doralicia. Vasconcelos es nominado candidato presidencial por el Partido Nacional Antirreeleccionista. Memoria Política de México. https://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/7/05071929.html

Rodríguez Espinoza Héctor. Historia de la radiodifusión comercial en Hermosillo I,II,III. Fecha de publicación: 2013-01-22
https://www.dossierpolitico.com/vernoticiasanteriores.php?artid=122883&relacion=dossierpolitico&criterio

Lagarda Lagarda Ignacio, Herrera Gil Fernando, Gutiérrez Millán Alma Angelina. Palacio de Gobierno de Sonora. Editorial Universidad UNILÍDER Primera edición digital 2021. www.unilider.edu.mx/biblioteca-digital

Pérez López, Emma Paulina. Los sobrevivientes del desierto: Producción y estrategias de vida entre los ejidatarios de la Costa de Hermosillo, Sonora, (1932-2010) (Públicasocial nº 4) (Spanish Edition) (p. 84). Bonilla Artigas Editores. Edición de Kindle.

Durazo Rivera Martín. Resumen, crónica del ejido El Triunfo. Basado en la obra de recopilación de Juan Sabas Bazán Flores (1933-1998)

Diario Oficial de la Federación del 22 de agosto de 1933. Tomo LXXIX, Num. 44

Diario Oficial de la Federación del 13 de octubre de 1976

Ibarra Apodaca José Luis. Partido Revolucionario Institucional Sonora.

Estrada Santoyo Yanely Consuelo. Usos del agua vista desde la perspectiva rural: San Pedro el Saucito, Sonora, México. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, Jalisco. (2007).

Gaytán Fontes Ana Amelia, Montaño Bermúdez Romualdo. Producción agropecuaria, diversificación económica y Escasez de agua en San Pedro El Saucito. Ruta Critica. Revista de la Universidad de Sonora.

Gaytán Fontes Ana Amelia. De la ubre al comal. Mujeres, Diversificación Económica y Empoderamiento en San Pedro El Saucito. Tesis doctoral Universidad Iberoamericana. México, D.F. 2012

Meléndez Torres, Juana María, Cáñez de la Fuente Gloria María. La cocina tradicional regional como un elemento de identidad y desarrollo local. El caso de San Pedro El Saucito, Sonora, México Estudios Sociales [en línea] 2010, (enero): [Fecha de consulta: 13 de julio de 2017] Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41712087008> ISSN.

Torres Básaca Karla Azucena. Estudio de comunidad realizado en el ejido San Pedro el Saucito Sonora. Tesis profesional N.º 4308. Universidad de Sonora. Departamento de Enfermería.

Flores Fontes Luis Ernesto. De la oposición a la alternancia, crónica de los primeros triunfos del PAN en Hermosillo: 1967, 1982 y 1997. Editores e Impresores FOC. Ciudad de México. 2018

Almada Pedro J. 99 días en gira con el presidente Cárdenas. Ediciones Botas. México. 1943.

Diario Oficial del 2 de junio de 1942. Tomo CXXXII N.º 26

Moreno Vázquez José Luis. Por debajo del agua. El Colegio de Sonora. 2006

Escobosa Gámez Gilberto. Un proyecto de presa en el río de Sonora. Revista Historia de Sonora Publicación del Archivo Histórico del gobierno del Estado. septiembre-octubre de 1988. Hermosillo, Sonora. Págs. 19-21.

Félix Gastélum José Rómulo. Datos curiosos de un archivo. Presa A. L. Rodríguez. 23 de diciembre de 1948.

Karp Lian. Semblanza de Hermosillo a través de las crónicas. El Colegio de Sonora. 1992 (Fuente: estudio sobre migración y vivienda de Hermosillo. SEDUE. Delegación Sonora. 1985

Historia de la Universidad de Sonora. https://www.unison.mx/historia-de-la-Universidad-de-sonora/

Moncada Ochoa. Historia de la Universidad de Sonora. Editorial Unison 2006.

Moreno Soto Carlos Armando. Cambio y continuidad institucional en la Historia de la Universidad de Sonora 1938-1982. Colegio de Sonora. Tesis doctoral. 2015

Castillo Blanco Francisco, escultor y pintor. Archivo privado del maestro

Valenzuela Erasmo. La Costa de Hermosillo y las necesidades de información técnica de los productores agrícolas, en relación con la escasez de agua. Universidad de Sonora, Tesis de licenciatura en Economía. Hermosillo. 1982.

Vargas Enrique. Principales problemas de la Costa de Hermosillo y sus posibles soluciones. Escuela nacional de Agricultura Chapingo. Tesis de ingeniero agrónomo. Texcoco. 1959.

El Imparcial, Hermosillo Sonora, marzo 24 de 1945.

Diario Oficial, sábado 24 de diciembre de 1948.

Salazar Adams Alejandro, Moreno Vázquez José Luis, Lutz América N., Ley Agricultura y manejo sustentable del acuífero de la Costa de Hermosillo. El Colegio de Sonora. Revista Región y sociedad / Número especial 3 / 2012

Martínez Peralta María Claudia, Moreno Vázquez José Luis. Análisis de diseño institucional de las reglas génesis de la Asociación de Usuarios del DR 051-Costa de Hermosillo, Revista Estudios Sociales, número 47, enero-junio de 2016, volumen 24.

Wilder, M, C. A. Scott, N. Pineda-Pablos, R. G. Varady, R. G., and G. M. Garfin (eds.). (2012). Moving Forward from Vulnerability to Adaptation: Climate Change, Drought, and Water Demand in the Urbanizing Southwestern United States and Northern Mexico. (Avanzando desde la Vulnerabilidad hacia la Adaptación: El Cambio Climático, la Sequía, y la Demanda del Agua en Áreas Urbanas del Suroeste de los EE. UU. y el Norte de México.) Tucson: Udall Center for Studies in Public Policy, The University of Arizona.

Aguilar Camín Héctor. La frontera nómada. Sonora y la Revolución mexicana. p. 487. Fondo de Cultura Económica. Edición de Kindle.

Ulloa Pedro N. El Estado de Sonora y su situación económica al aproximarse el primer centenario de la independencia nacional. Imprenta del Gobierno a cargo de A. B. Monteverde, Hermosillo 1910.

Rodríguez Abelardo L. Autobiografía. Documento de internet

Lagarda Lagarda Ignacio. Acequias, canales y acueductos en Hermosillo 1744-1947. Sociedad Sonorense de Historia, XXVIIL Simposio de Historia. Historia del Porfiriato en Sonora y el Noroeste de México: Reflexión y balance. 2015.

Sonora Agradecida. Folleto de la Comisión Nacional de Colonización. Imprenta y Litográfica del Norte, S. A. Hermosillo, 1952.

Gutiérrez Coronado Olga Alicia. El Nivel de vida en comunidades rurales de la Costa de Hermosillo zona sur. Universidad de Sonora. Tesis de licenciatura d ela Escuela de Trabajo Social. 1980

Aguirre José Rafael. Los cuadernos de José Rafael. Cronista Municipal de Hermosillo 2007-2010. Sin publicar

Pérez López Emma Paulina. Los sobrevivientes del desierto: Producción y estrategias de vida entre los ejidatarios de la Costa de Hermosillo, Sonora, (1932-2010) (Públicasocial nº 4) (Spanish Edition) (p. 76). Bonilla Artigas Editores. Edición de Kindle

Noriega León Alfredo. Cien años de la Costa de Hermosillo. Hermosillo, Sonora, 2010.

Comisión Nacional del Agua. Determinación de la disponibilidad de agua en el acuífero 2620 Sahuaral, Estado de Sonora. México D.F., marzo de 2010.

EcuRed. Fulgencio Batista. https://www.ecured.cu/Fulgencio_Batista#Gobierno_de_los_Cien_D.C3.ADas

López Portillo Tostado, Felícitas. La visión mexicana acerca de los gobiernos de Fulgencio Batista (1933-1944) Contribuciones desde Coatepec, núm. 8, enero-junio, 2005, pp. 135-155 Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México

El Imparcial. Viernes 2 de marzo de 1945. Primera sesión del club de leones (En Noticias de Sonora de 1945 a 1950. Manuel de Jesús Sortillón Valenzuela.
http://www.historiadehermosillo.com/htdocs/efemerides/efemerides.htm)

El Imparcial. Martes 6 de marzo de 1945. Batista será huésped de honor del Estado (En Noticias de Sonora de 1945 a 1950. Manuel de Jesús Sortillón Valenzuela.
http://www.historiadehermosillo.com/htdocs/efemerides/efemerides.htm)

El Imparcial. Jueves 8 de marzo de 1945. Llegara mañana batista (En Noticias de Sonora de 1945 a 1950. Manuel de Jesús Sortillón Valenzuela. http://www.historiadehermosillo.com/htdocs/efemerides/efemerides.htm)

El Imparcial. Viernes 9 de marzo de 1945. Fulgencio batista en sonora (En Noticias de Sonora de 1945 a 1950. Manuel de Jesús Sortillón Valenzuela. http://www.historiadehermosillo.com/htdocs/efemerides/efemerides.htm)

El Imparcial. Sábado 10 de marzo de 1945. Saludo de dos expresidentes (En Noticias de Sonora de 1945 a 1950. Manuel de Jesús Sortillón Valenzuela. http://www.historiadehermosillo.com/htdocs/efemerides/efemerides.htm)

El Imparcial. Martes 13 de marzo de 1945. Partió hoy el Gral. Batista. Lleva grata impresión de Sonora el general Batista. (En Noticias de Sonora de 1945 a 1950. Manuel de Jesús Sortillón Valenzuela.
http://www.historiadehermosillo.com/htdocs/efemerides/efemerides.htm)

El Imparcial. Miércoles 14 de marzo de 1945. Ecos del banquete de los leones al general Batista (En Noticias de Sonora de 1945 a 1950. Manuel de Jesús Sortillón Valenzuela.
http://www.historiadehermosillo.com/htdocs/efemerides/efemerides.htm)

El Imparcial. Ramos Bours Enrique Ing. El Hotel Ramos. 13 de abril de 1967. Recopilación: Fernando Andrade Domínguez.

Pintor Vázquez Francisco. Historia de los bomberos de Hermosillo. Documento privado

Escobosa Gámez Gilberto. El Incendio del Palacio de Gobierno. Contacto X Saturday, 11 de June de 2011

El Imparcial. Terrible incendio ayer. 12 de junio de 1948.

El Imparcial. Sera realizada la obra del palacio a basa de la cooperación general. 17 de junio de 1948.

El Imparcial. Sonorenses de prestigio en respaldo de la noble idea de reponer su casa común. 29 de junio de 1948.

El Imparcial. Ayuda el presidente para que sea repuesto nuestro palacio. 29 de ju0io de 1948.

El Imparcial. Numerosas aportaciones de Hermosillo para el palacio. 25 de agosto de 1948.

Ayuntamiento de Cajeme. Cajeme, orgullo de Sonora. Ciudad Obregón, Sonora. 1985. 70 años al servicio de los mexicanos. 9 marzo, 2013. http://www.imssaniversario.com/2013/03/70-anos-al-servicio-de-los-mexicanos/.

Historia del IMSS de Ciudad Obregón. http://caje.me/historia/58-historia-del-imss-de-ciudad-obregon.

Yáñez Guerrero Carlos A. Origen de la Seguridad Social en México. EDUARDO Macías Santos, Et al. La seguridad social en México. www.juridicas.unam.mx

Madrid Sánchez Gastón Dr. Gastón Madrid, la vida de un médico en Hermosillo. Primera edición. Gobierno del Estado, Secretaría de Salud. Hermosillo, Sonora. 1998

Fajardo-Ortiza Guillermo. Setenta años de medicina en el Instituto Mexicano del Seguro Social. Internet.

Díaz Limón José. La seguridad social en México un enfoque histórico (Primera parte). www.juridicas.unam.mx

Ponce Serrano Salvador. Influencia del IMSS en la medicina y en atención de la salud en Sonora. Apuntes históricos de la medicina en Sonora. Sociedad Sonorense de Historia. 2003.

Anaya Sergio. Retrospectiva de Cajeme. Ciudad Obregón, Sonora. 2004.
http://www.monografias.com/trabajos11/imseg/imseg.shtml

Gutiérrez Galaviz Julio. Coordinador Editorial. Almas Anónimas. D. R. Cruz Roja Mexicana, Delegación Hermosillo, 1era. Edición: diciembre de 2017. Sin publicar.

Lagarda Lagarda Ignacio, Fernando Herrera Gil. Hermosillo a través de las fotos. Penitenciaría de Sonora. Edición digital. Liceo Tecnológico de Sonora. Hermosillo, Sonora 2012.

El Pueblo. Lunes 10 de julio de 1950, jueves 20 de julio de 1950, viernes 28 de julio de 1950, jueves 12 de octubre de 1950, viernes 13 de octubre de 1950. Hermosillo, Sonora.

El Imparcial. Miércoles 20 de abril de 1955. Lunes 17 de junio de 1957. Martes 18 de junio de 1957. Hermosillo, Sonora

El Sonorense. Miércoles 3 de marzo de 1971. Hermosillo, Sonora

El Regional. Martes 18 de junio de 1957, viernes 20 de junio de 1957. Hermosillo, Sonora

El Debate. Cuando en Sonora se fusilaba a los violadores. 22 de julio de 2017. https://www.debate.com.mx/politica/Cuando-en-Sonora-se-fusilaba-a-los-violadores-20170722-0081.html

El Heraldo del Yaqui. Martes 18 de junio de 1957. Ciudad Obregón, Sonora.

La Vanguardia. Pena de muerte: El último paredón de Saltillo. 4 de diciembre de 2008. Saltillo, Coahuila https://vanguardia.com.mx/penademuerteelultimoparedondesaltillo-267250.html

Cárdenas Priscila. Hace 61 años fue la última ejecución por pena de muerte en Sonora; fusilaron a los sátiros Zamarripa y Ruiz Corrales. https://proyectopuente.com.mx/2018/06/18/hace-61-anos-fue-la-ultima-ejecucion-por-pena-de-muerte-en-sonora-fusilaron-a-los-satiros-zamarripa-y-ruiz-corrales/

Revista Mensual Sonora. Lo que sucede, pena de muerte. Marzo de 1959. Año XII N.º 207. Hermosillo, Sonora

Valenzuela Sergio. La niña de los tomates. Edición digital Epub. Universidad UniLíder. editorial@unilider.edu.mx. 2016.

La pena de muerte en el mundo. Tesis Unison. http://tesis.uson.mx/digital/tesis/docs/23006/Capitulo4.pdf

Durazo Rivera Martin. Crónica de la Colonia Villa San Ignacio con breves antecedentes históricos de la Costa de Hermosillo, Bahía Kino y el poblado Miguel Alemán. Copyright © 2014 por/by Martín Durazo Rivera

https://aviation-safety.net/database/record.php?id=19590417-0&lang=es

Aeropuerto Internacional General Rodolfo Sánchez Taboada. https://es.wikipedia.org/wiki/Aeropuerto_Internacional_General_Rodolfo_S%C3%A1nchez_Taboada#cite_note-4

El Regional. Tragedia aérea, Tigres Voladores. Viernes 17 de abril de 1959

Diario Oficial del jueves 18 de junio de 1959.

Diario Oficial del viernes 8 de agosto de 1958.

Herrera Gil Fernando, Lagarda Lagarda Ignacio. Cuando la televisión llegó a Hermosillo. Texto sin publicar.

Mungaray Bússani Lorenza Profa. Entrevista telefónica desde Moctezuma, Sonora.

Moncada Carlos. Años de violencia en Sonora (1955-1976) Editorial V siglos. México, D.F. p. 47 – 54.

López Romero José Carlos Javier. La rebelión de los pupitres. Movimiento magisterial en Sonora 1959-1960. Tesis para obtener el título de Licenciado en Sociología. División de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología y Administración Pública. Universidad de Sonora. Hermosillo, Sonora. 2016

Moncada Carlos. Diez en el poder. Editorial Edamex. México, D.F. p. 107 – 114

Velarde Romero José C. El movimiento magisterial en Sonora. Servicios Gráficos Palo Verde. Hermosillo, Sonora.

Montaño Villalobos José Guadalupe. El sindicalismo del magisterio federal en Sonora. 1933-1983. Talleres Gráficos de la Sección 28 del SNTE. Hermosillo, Sonora. 2007.

Ruiz Vázquez José María. SNTE Sección 54. Los secretarios generales. Talleres Gráficos de la Sección 54 del SNTE. Hermosillo, Sonora. 2011.

Durazo Rivera Martín. Orígenes de Bahía Kino. Crónica de la Colonia Villa San Ignacio con breves antecedentes históricos de la Costa de Hermosillo, Bahía Kino y el Poblado Miguel Alemán. Copyright © 2014

García Hernández Luciano. La viabilidad de municipalizar la comisaría Miguel

Boletín Oficial del Estado, N.º 38 volumen XCVII

Carmen Tonella Trelles. Entrevista personal 31 de marzo del 2021.

Aviation Safety Network. www.fligthsafety.org. https://aviation-safety.net/database/record.php?id=19641115-0 (ICAO Aircraft Accident Digest No.16 - Volume III, Circular 82-AN/69 (103-112)

Mercado Andrews Ismael. El día que explotó la rabia. Huelga del 67 en Sonora. Edición del autor. 1973

Moreno Soto Armando. A cincuenta años del movimiento estudiantil y popular de 1967 en Sonora. Revista Doxa digital. Vol. 6, N.º 11, 2016.

Moreno Soto Armando. Los Aguiluchos. Universidad de Sonora. Colección Historia de un Pueblo 1. 1985.

López Ochoa Marco Antonio. Yo quiero un dinosaurio, crónicas del movimiento del 67 en Sonora. Instituto Sonorense de Cultura. 2014.

Estévez Nénninger Patricio. Rebelión y cambio. Editorial Garabatos. 2018.

Cano Ávila Gastón. Del caleidoscopio de mi vida. Gobierno del Estado de Sonora. Edición digital Universidad UNILÍDER. Epub, 2016.

Reyes Salazar Gustavo Adolfo. Frente Estudiantil Anti Imposicionista (Feai). En El movimiento estudiantil del 67 sonorense ¿Cuáles fueron sus ideales? Antología pedagógica de Héctor Rodríguez Espinoza. Compilador

Vidales Tamayo Rafael. Vida y Milagros. El Periodismo, la Política y algunas cosas personales. En el movimiento estudiantil del 67 sonorense ¿Cuáles fueron sus ideales? Antología pedagógica de Héctor Rodríguez Espinoza. Compilador

Velediaz Juan. Le decían «el Naranjero». 2 de octubre del 2018.https://www.estadomayor.mx/85946#:~:text=De%20Tlatelolco%20el%202%20de,detr%C3%A1s%20del%20tr%C3%A1fico%20de%20drogas.

El Imparcial. Muerto; Ochoa y Rosenzweig, desaparecidos. Probaban la nave, que se desplomó en el Mar de Kino. José Luis Arguelles. 4 de julio de 1968. Cortesía de Eduardo Rosenzweig Aguilar.

Cadena Baraud Ernesto. Yerno de Eduardo Ochoa. Entrevista telefónica el 11 de febrero del 2021 en Hermosillo, Sonora.

Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Breve explicación sobre la condecoración «Emilio Carranza».

Cessna 310 / 320. https://es.wikipedia.org/wiki/Cessna_310_/_320

Burboa Felix Manuel de Jesus. Ex comandante de la Cruz Roja de Hermosillo. Asesor de Seguridad y Coordinador General de Convivencia, Protección Civil, Salud y Seguridad Escolar de la Secretaría de Educación y Cultura. Entrevista personal.

Pennock Bravo Hugo. Los hermanos mayores. Impresora SINO, Hermosillo, Sonora. 1998.

Antillón, Martha. Cicatrices (Spanish Edition). Galaxia Literaria. Edición de Kindle. Todos los derechos reservados conforme a la ley © D.R. Martha Antillón. Primera edición, 2020. Impreso y hecho en México.

Historias de la morgue: hace 47 años se quemó el hotel Pioneer en Tucson. Johanna Eubank 20 de diciembre de 2017 Actualizado 8 de enero de 2018. https://tucson.com/morguetales/tales-from-the-morgue-47-years-ago-the-pioneer-hotel-burned-in-tucson/article_e25fced0-e59f-11e7-b994-0bb30be0b837.html

Arizona Daily Star. Eubank, Johanna. Pioneer Hotel Fire. Published by the Arizona Daily Star, A Lee Enterprises Newspaper, Tucson, Arizona 2013 ISBN: 978-0-9882562-2-4 © 2013 Arizona Daily Star azstarnet.com All rights reserved. Edición de Kindle.

Southern Arizona Guide. Hotel Pioneer. El incendio que destruyó el centro de Tucson https://southernarizonaguide.com/pioneer-hotel/

Eubank Johanna. Pioneer Hotel Fire. Published by the Arizona Daily Star, A Lee Enterprises Newspaper, Tucson, Arizona 2013

Olea Hilario. Corren Rumores. Se los va a coger el toro. http://www.entretodos.com.mx/corren-rumores-se-los-va-a-coger-el-toro/

El Imparcial. Trece hermosillenses perecieron en la tragedia del Hotel Pioneer. Lunes 21 de diciembre de 1970. http://historiadehermosillo.com/htdocs/entrada/archivo/diciembre/12-21.htm

Ramírez Josh. Dr. José Jesús Antillon. Nacimiento: desconocido. Defunción: 20 Dic 1970. Tucson, Pima County, Arizona, USA. Sepultura: Body lost or destroyed, Específicamente: Body Destroyed In Fire. ID del homenaje: 84578715. Find a Grave, base de datos e imágenes (https://es.findagrave.com: visitado 01 febrero 2021), página de homenaje para Dr José Jesús Antillon (unknown–20 Dic 1970), Homenaje de Find a Grave n.º 84578715; Mantenido por Josh Ramirez (colaborador 47519205) Body lost or destroyed, que informa de Body Destroyed In Fire. https://es.findagrave.com/memorial/84578715/jose-jesus-antillon.

El Imparcial. Hotel Pioneer: 50 años de duelo binacional. Aunque ha pasado medio siglo, aquel incendio sigue siendo una «página trágica» en la historia de Sonora y Tucson. 21 de diciembre del 2020 https://www.elimparcial.com/sonora/sonora/Hotel-Pioneer-50-anos-de-duelo-binacional-20201221-0005.html

Lo liberan por dudar de su culpabilidad, tras 41 años encerrado. 04/02/2013titulo-de-nota. https://www.info7.mx/internacional/lo-liberan-por-dudar-de-su-culpabilidad-tras-41-anos-encerrado/649665

Department Of State. Diplomatic Security Service. Bureau Of 4 \) Diplomatic Security Threat. Analysis Division. Lethal Terrorist Actions Against Americans 1973-1985.

El Imparcial. Marzo a julio de 1973. Hemeroteca de la Universidad de Sonora.

El Sonorense. Marzo a julio de 1973. Hemeroteca de la Universidad de Sonora.

Wikileaks. https://www.wikileaks.org/plusd/cables

Blancornelas Jesús. Biébrich, crónica de una infamia. Edamex. 9ª edición. 1980

Arturo Ballesteros Navarro. Entrevista personal el 31 de marzo de 2021.

El Informador de Guadalajara. Martes 13 de julio de 1976. Página 8—A

El Informador de Guadalajara. Miércoles 14 de julio de 1976. Página 7—A

Carmen Tonella Trelles. Entrevista personal el 31 de marzo de 2021.

Dr. Jesús Contreras Soto. Entrevista personal el 31 de marzo de 2021.

Ramón Andrés «Nika» Montoya Molina. Entrevista personal el 31 de marzo de 2021.

Orencio Balderrama Sánchez. Entrevista personal el 31 de marzo de 2021.

Ruibal Corella Juan Antonio. Festejos conmemorativos del sesquicentenario de Hermosillo como ciudad (1828-1978), y del centenario como capital definitiva del estado de Sonora (1879-1979). Editorial Libros de México. 1979.

Viramontes Olivas Oscar. ¡Miren, un avión se estrella! El Yucatán 230, Fragmento del el libro Los Archivos Perdidos de las Crónicas Urbanas. Publicado en 4 Partes: Primero: 24 Feb 2013 http://www.oem.com.mx/elheraldodechihuahua/notas/n2904806.htm. Segundo: 3 Mar 2013 http://www.oem.com.mx/elheraldodechihuahua/notas/n2904807.htm. Tercero: 10 Mar 2013 http://www.oem.com.mx/elheraldodechihuahua/notas/n2952468.htm. Cuarto: 17 Mar 2013 http://www.oem.com.mx/elheraldodechihuahua/notas/n2952476.htm

Vuelo 230 de Aeroméxico. https://es.wikipedia.org/wiki/Vuelo_230_de_Aerom%C3%A9xico

Aviation Safety Network. www.fligthsafety.org. https://aviation-safety.net/database/record.php?id=19641115-0 (ICAO Aircraft Accident Digest No.16 - Volume III, Circular 82-AN/69 (103-112)

Entrelineas. Hoy hace 34 años de la peor desgracia aérea en Chihuahua.27 de jul de 2015. https://entrelineas.com.mx/local/hoy-hace-34-anos-de-la-peor-desgracia-aerea-en-chihuahua/

Ceberio Jesús. 30 muertos al estrellarse un avión mexicano en Chihuahua. México - 28 JUL 1981 - 15:00 GMT-7. El País https://elpais.com/diario/1981/07/29/internacional/365205615_850215.html

Ricardo Platt García. Entrevista personal el miércoles 31 de marzo del 2021.

Comisión Nacional del Agua. Organismo de Cuenca del Noroeste. Almacenamiento de la presa Abelardo L. Rodríguez. gráfica proporcionada por José Arturo López Ibarra. abril 2011. https://www.researchgate.net/figure/Figura-5-9-Almacenamiento-de-la-presa-Abelardo-L-Rodriguez-Fuente-Comision-Nacional_fig3_258223812

Peñúñuri Romero Martín Francisco, Distribución espacial de las lluvias de diseño para el estado de Sonora. Tesis de licenciatura. Universidad de Sonora. División de Ingeniería. Departamento de Ingeniería Civil y Minas.

Tapia Calderón Guillermo Ernesto, Puebla Gutiérrez Manuel Ignacio. Planta Ford Hermosillo, el por qué y el cómo. Ed. Imágenes de Sonora. 110 páginas. México, 2011.